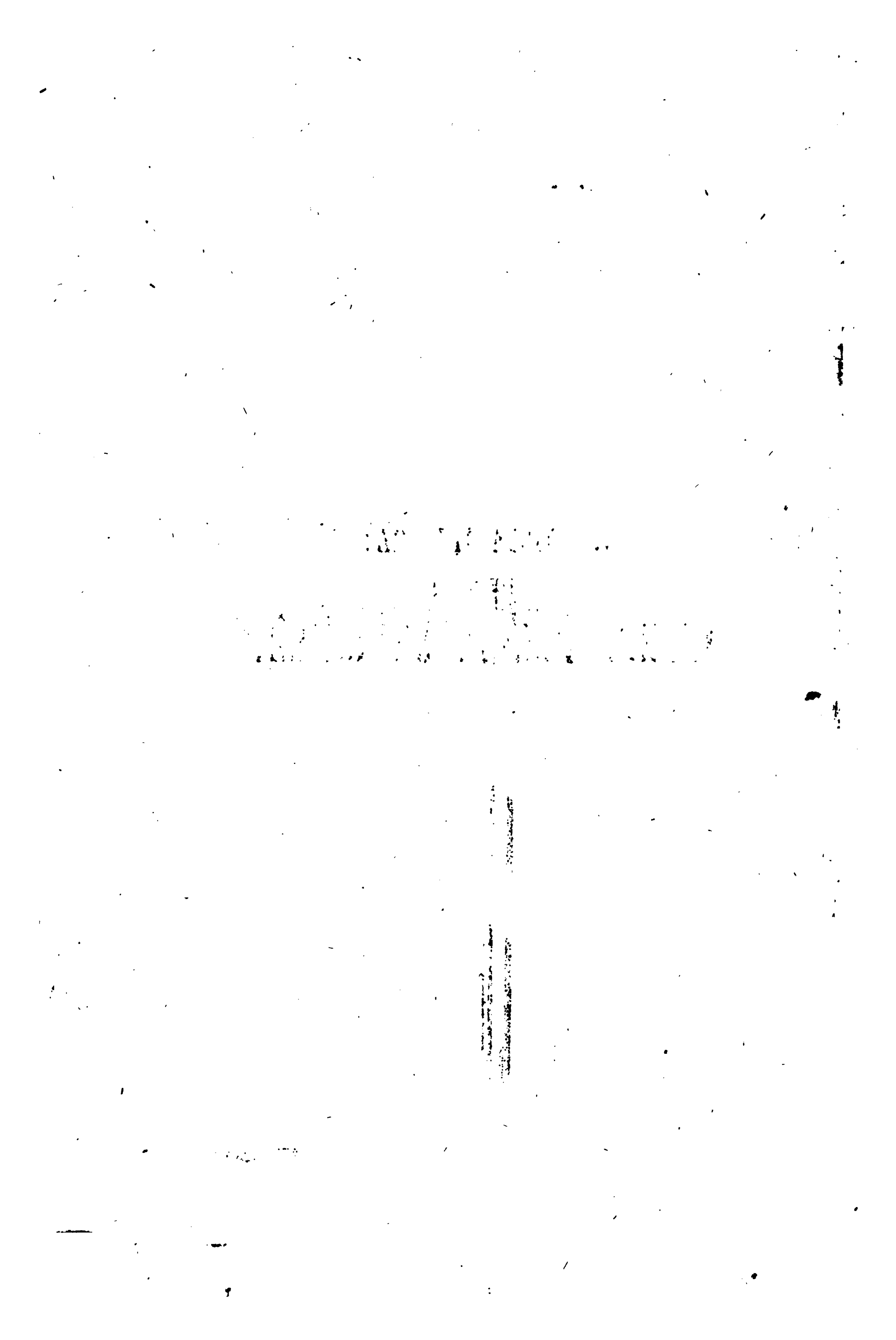

EX LIBRIS
LUIS MONTT


VE
RI
TAS

HISTORIA JENERAL
DE LA
INDEPENDENCIA DE CHILE.



HISTORIA JENERAL

DE LA

INDEPENDENCIA DE CHILE.

POR

DIEGO BARROS ARANA.

> "El deber del historiador es contar cada cosa como ha pasado..... El historiador debe ser sin temor, incorruptible, franco, amigo de la libertad i de la verdad, i como se dice vulgarmente, llamar al pan pan, sin conceder nada al odio o la amistad, i escribir sin piedad, sin disfraz i sin vergüenza: juez equitativo, benévolo para todos."
>
> LUCIANO—"Historia verdadera."

TOMO IV.

SANTIAGO.
IMPRENTA DEL FERROCARRIL,
CALLE DE LOS TEATINOS, NUM. 34.
—1858—

HISTORIA JENERAL

DE LA

INDEPENDENCIA DE CHILE.

CAPITULO I.

I. Principios del gobierno de O'Higgins.—II. Contribuciones impuestas a los realistas.—III. Destierro de muchos de ellos.—IV. Medidas rigorosas tomadas por O'Higgins contra los enemigos de la revolucion.—V. Ejecucion de don Manuel Imaz.—VI. Vuelven a Chile los presidarios de Juan Fernandez.—VII. Abolicion de los símbolos de nobleza.—VIII. Organizacion de un ejército chileno.—IX. Viaje de San Martin a Buenos-Aires.

I. No eran mui favorables las circunstancias bajo las cuales comenzaba O'Higgins su gobierno. Por grandes que fuesen las ventajas alcanzadas con la espléndida victoria de Chacabuco, con la ocupacion de Coquimbo por las fuerzas del comandante Cabot, i la de Talca por las que mandaba Freire, faltaba aun mucho que hacer para arrojar definitivamente del territorio chileno a los últimos

restos del ejército realista, i mucho mas todavia para cimentar definitivamente la dominacion de los vencedores.

Al abandonar a Santiago, los gobernantes españoles lo dejaron todo en el estado de la mas completa acefalia. Las arcas públicas quedaron sin un solo real, i la secretaria de gobierno despojada de todos los documentos que podian comprometer a alguien: los pocos papeles que se encontraron en el palacio de Marcó o que pudieron quitarse a los fujitivos no bastaban para dar una idea clara del réjimen gubernativo que se queria destruir.

Los vencedores de Chacabuco, por otra parte, habian ocupado a Santiago militarmente, sin poseer desde luego un conveniente plan de gobierno. Los diversos pueblos de Chile, desde Copiapó hasta el Maule, habian creado gobiernos nacionales sin cuidar mucho de consultar la opinion del director supremo para el nombramiento de mandatarios. Necesitábase, pues, mucha actividad i enerjia de parte de los funcionarios públicos para encaminar la accion administrativa por el sendero que convenia seguirse.

Por fortuna, los reconquistadores de Chile se colocaron a la altura de su mision en aquellos primeros dias de confusion i de desórden. O'Higgins en el gobierno civil i San Martin en el militar supieron atender a cada una de las necesidades del momento, i hacerse superiores al conjunto de contrariedades con que por todas partes tropezaban. Al cabo de pocos dias de incesantes trabajos, ellos lograron establecer un cierto órden de cosas, i dar

principio a las tareas gubernativas bajo una base sólida i estable.

Los jefes subalternos supieron apoyar acertada i poderosamente los esfuerzos que hacian los primeros mandatarios. El comandante Freire en Talca no perdonaba trabajo ni sacrificio alguno para servir a la patria desde aquel punto. Como ya queda dicho, él habia cubierto con sus tropas la ribera norte del Maule, i habia cortado el paso a la mayor parte de los oficiales i soldados fujitivos que marchaban a las provincias meridionales a buscar un asilo contra las persecuciones de los patriotas, i a reunirse con los últimos defensores de la causa del rei. Con estas providencias pudo apresar en mui pocos dias 122 realistas, que se dirijian al sur por los caminos de la costa, i quitarles nueve tejos de oro de bastante valor: cuatro de estos, tomados a un sarjento español apellidado Ponce, produjeron en Santiago 21,000 pesos. Varios hacendados del territorio de Colchagua, que se pusieron a la cabeza de algunas cortas partidas de huasos, cooperaron eficazmente a estos trabajos: uno de ellos, el jóven don Estevan Ortúzar, apresó al oficial de dragones don Leandro Castilla i a varios otros militares, de aquellos encargados de perseguir a Villota i demas guerrilleros insurjentes del partido de Curicó. Merced a los esfuerzos combinados de todos ellos, i a los no ménos poderosos del comandante don Rudecindo Alvarado en Valparaiso, las arcas nacionales tuvieron una entrada de 75,710 pesos con las cantidades quitadas a los fujitivos.

II. Esta suma era insignificante para atender

a los crecidos gastos que demandaba la administracion pública i el sosten del ejército vencedor. En aquellos primeros dias, el gobierno se veia constantemente rodeado de solicitudes i reclamos pidiendo ya los sueldos atrasados de algun cuerpo, los vestuarios para otro, o auxilios pecuniarios para atender a los diversos gastos del servicio. El gobierno, lo repetimos, carecia absolutamente de fondos para hacer frente a tantas i tan grandes necesidades. A consecuencia de la guerra i del trastorno jeneral introducido por la reconquista, las cajas del estado se hallaban en la mayor pobreza.

En aquellos momentos no habia mas que un solo camino para procurarse fondos, imitar a los realistas, someter a contribucion a todos los enemigos. Tan pronto como O'Higgins hubo concebido este arbitrio, no pensó mas que ponerlo en ejecucion a todo trance. Sus órdenes fueron severas e inexorables; i cinco dias despues de su eleccion comenzó a dictar sus medidas para la realizacion de su proyecto. El 21 de febrero nombró una comision compuesta de tres españoles comerciantes de Santiago, don Antonio del Sol, don Manuel Maria Undurraga i don Tomas Ignacio de Urmeneta, con encargo de repartir proporcionalmente entre sus paisanos una contribucion de 600,000 pesos. Antes de un mes, ya estos habian concluido su trabajo, señalando la cantidad con que debia contribuir cada uno de los partidos de Chile, i la cuota asignada a los españoles residentes en Santiago (1). Solo los pue-

(1) Segun este reparto, los partidos debian contribuir en la forma siguiente: Santiago 400,000 pesos, Coquimbo 45,000, Valparaiso

blos situados entre la capital i Talca fueron eximidos de esta contribucion, en virtud, sin duda, de los estragos que habian sufrido con la guerra de montoneros.

Así que O'Higgins tuvo en su poder la nota de este reparto, espidió una circular a todos los gobernantes de los pueblos que debian contribuir. "Siendo los españoles europeos, decia en la circular de 12 de marzo, los mas declarados enemigos del sistema, i los autores de la guerra, es mui regular que ellos mismos la sostengan"; i acababa por recomendarles que nombrasen en cada partido 12 españoles "que como sabedores del caudal de sus hermanos, distribuyan a proporcion" la suma correspondiente. En esa misma pieza se les encargaba la actividad en el desempeño de la comision; lo cual cumplieron tan bien que a fines de abril ya habian entrado a las cajas por este solo ramo cerca de 400,000 pesos, aunque solo 261,118 estaban disponibles por razon de haber aun reclamos pendientes por la cantidad restante.

Esto solo no bastaba para subvenir a las necesidades públicas. A imitacion tambien de lo que habian hecho los realistas, espidió O'Higgins el 12 de marzo un bando en el cual ordenaba el secuestro de las propiedades de todos los individuos residentes en España i sus dominios, esceptuando solamente aquellos que pertenecian a desterrados o prisioneros insurjentes. "La retaliacion de los hechos, la

35,000, Quillota 20,000, Aconcagua 20,000, Andes 15,000, Illapel 12,000, Ligua 10,000, Petorca 16,000, Copiapó 11,000, Huasco 16,000.

represalia, dice aquel bando, son los medios únicos capaces de poner dique a los perjuicios futuros i resarcir de algun modo los daños recibidos." En aquella misma pieza se nombraba una comision (2) encargada de recibir denuncios acerca de las propiedades que debian ser confiscadas, i se fijaba algunas penas a los que las ocultasen. Remitiose este bando a todos los subdelegados de los partidos, con una nota en la cual O'Higgins les encargaba encarecidamente que le diesen el mejor cumplimiento; i tan celosos anduvieron éstos que a fines de abril ya habian puesto en arcas nacionales 44,610 pesos, fuera de 71,000 pesos recojidos de decomisos.

Estas cantidades i las pequeñas entradas fiscales, que comenzaron a recojerse con alguna regularidad desde principios de marzo, vinieron a satisfacer a medias las exijentes necesidades del estado. Faltaba mucho, sin embargo, para que con ellas se pudiese hacer frente a los injentísimos gastos que demandaba el plan de campaña de los reconquistadores de Chile.

III. Por mui felices se hubieran dado los partidarios de la causa real si los bandos de O'Higgins hubieran atacado únicamente sus propiedades; pero, por desgracia de ellos, junto con aquellas medidas se tomaban otras contra sus personas, para evitar todo intento de conspiracion.

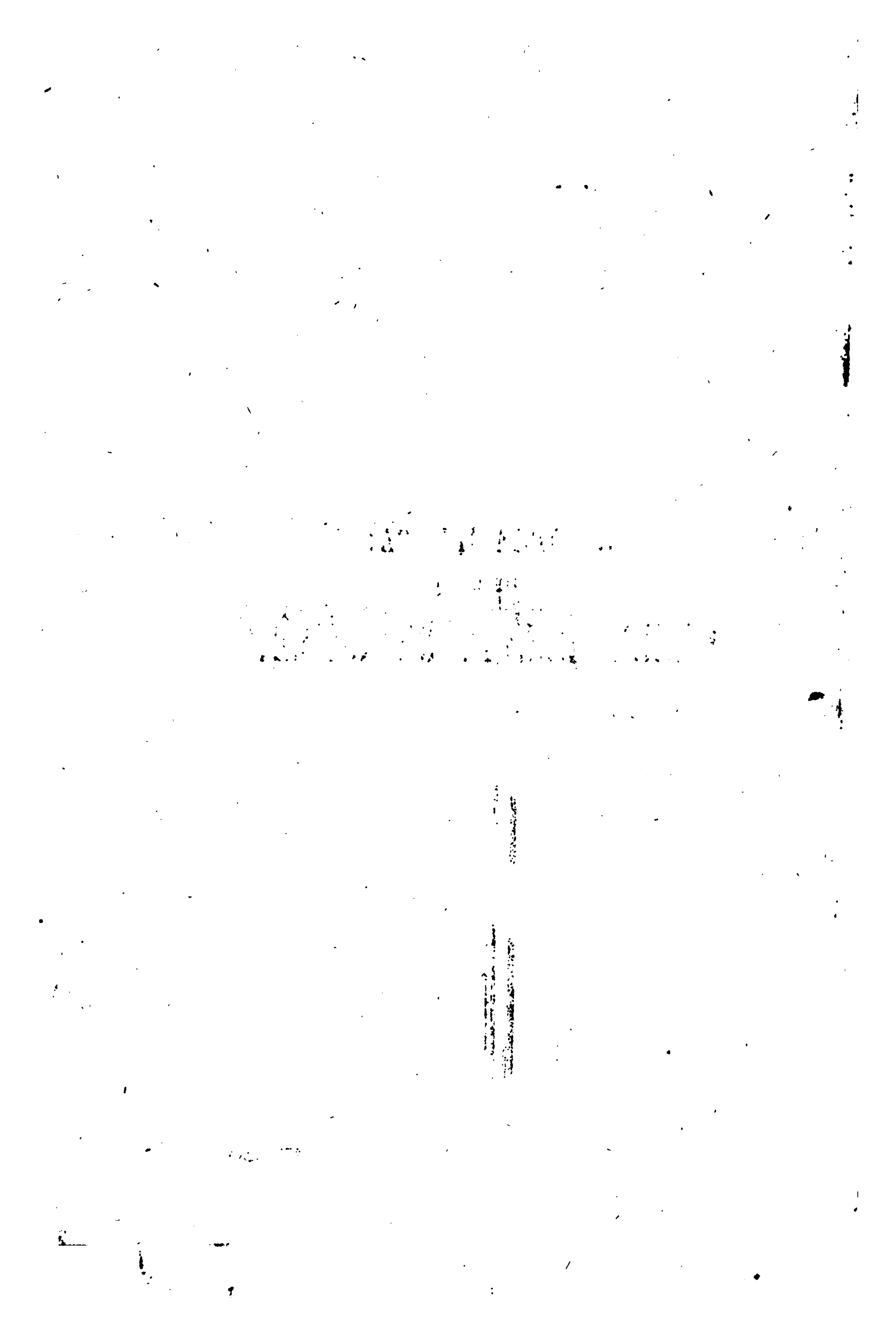
La primera de estas fué un decreto espedido por

(2) Esta comision era compuesta del alcalde de 2.° voto don Fernando Errázuriz, el comisario interino don Andres Escala, el licenciado don Manuel Gonzalez i don José Jimenez Tendillo.

el director supremo el 18 de febrero. Conminábase en él con la pena de muerte a todo español europeo o americano desafecto a la revolucion, que saliese de su casa despues de dadas las oraciones, que se reuniese con algunos paisanos o camaradas, i a los que fuesen aprehendidos con armas si habian pertenecido al ejército enemigo. El gobierno debia papasar un aviso a los americanos sospechosos, que se considerasen comprendidos en el bando.

Al mismo tiempo que se dictaban estas providencias, se reunia en Santiago a todos los oficiales prisioneros tomados en la victoria de Chacabuco i en los encuentros subsiguientes, para remitirlos a la provincia de Cuyo, segun se habia convenido de antemano con el coronel arjentino don Toribio Luzurriaga, que allí habia quedado mandando desde la salida del ejército. Un mes despues de la reconquista de Chile, ya habian marchado para aquel destino 450 prisioneros de diversas graduaciones i rangos.

Junto con ellos salió tambien el obispo de la capital don José Santiago Rodriguez Zorrilla. Habia sido este partidario franco i declarado de la causa del rei desde los primeros tiempos de la revolucion : él no habia esquivado compromiso de ningun jénero, i habia trabajado constantemente para desbaratar los planes i proyectos de los insurjentes chilenos. Su alta posicion, su influjo, su talento i hasta sus relaciones de parentezco con las familias mas distinguidas del pais lo hacian sumamente peligroso en aquellos momentos en que se necesitaba de tanta decision i enerjía para cimentar bajo bases só-



HISTORIA JENERAL

DE LA

INDEPENDENCIA DE CHILE.

POR

DIEGO BARROS ARANA.

"El deber del historiador es contar cada cosa como ha pasado. . . . . El historiador debe ser sin temor, incorruptible, franco, amigo de la libertad i de la verdad, i como se dice vulgarmente, llamar al pan pan, sin conceder nada al odio o la amistad, i escribir sin piedad, sin disfras i sin vergüenza: juez equitativo, benévolo para todos."

LUCIANO—"Historia verdadera."

TOMO IV.

SANTIAGO.
IMPRENTA DEL FERROCARRIL,
CALLE DE LOS TEATINOS, NUM. 34.
—1858—

dicacion creado por los mandatarios realistas, entregase en la secretaria de estado aquel documento en el perentorio término de 48 horas; mas como ni aun esto bastase para distinguir perfectamente el color político de muchas personas que gozaban de bastante influjo, O'Higgins fué mas allá todavia. Pocos dias despues, organizó a su vez un tribunal de vindicacion compuesto del coronel don Fernando Urizar, doctor don Juan Agustin Jofré i sarjento mayor don Manuel Astorga. Allí debian calificar su conducta en el término de dos meses todos los hombres que hubiesen residido en Chile en completa libertad durante el gobierno de Ossorio i Marcó. Con la creacion de este tribunal se pensaba en alejar del gobierno a los patriotas tibios, i desenmascarar a todos los hombres, que cediendo a un espíritu de cálculo, se afanaban en presentarse como partidarios fieles i decididos de la causa de la revolucion. En el mismo bando de O'Higgins estaba previsto el castigo que debia aplicarse a los que se obstinasen en no vindicar su conducta: "él que, pasado el tiempo de dos meses, no se hubiese calificado por patriota, quedará sin obcion a empleo, i perderá el que tuviese.» Solo esta pena podia aplicarse por aquella falta.

V. Nada tendriamos que vituperar al director O'Higgins si la retaliacion que establecia hubiese quedado reducida e esos simples decretos, inmensamente mas suaves que los bárbaros bandos de Ossorio i Marcó, que inspiraban su conducta a este respecto. Pero se quiso hacer un escarmiento para atemorizar a los realistas; i el gobierno del héroe

de Rancagua i Chacabuco se manchó con la sangre de un inocente.

Residia en Santiago un español llamado don Manuel Imaz, comerciante de reducido jiro, pero conocido i apreciado de todos por su laboriosidad i buen carácter. Desempeñaba el destino de jefe de una compañia de comerciantes, que con el título de guarda-tiendas, velaba por la seguridad del comercio. Como tal, tenia en su casa algunos sables, i aun compraba de vez en cuando otras armas con el mismo destino.

El gobierno supo esto; i, queriendo hacer un escarmiento, lo mandó apresar en la noche del 31 de marzo para seguirle una causa criminal como infractor del bando del 18 de febrero, de que hemos hablado anteriormente. Allí se presentó un soldado que algunas horas ántes le habia ofrecido un sable en venta, i que ahora venia a declarar en contra suya. Bastó esto solo : el articulo del citado bando era terminante, i la declaracion del soldado no dejaba lugar a duda acerca de su aparente culpabilidad; pero faltaba todavia que los jueces encargados de aquella causa tomasen en cuenta el cúmulo de circunstancias que probaba la inocencia de Imaz, i que lo absolviesen de toda pena. Nada de esto se hizo : el preso era un hombre oscuro, sin relaciones ni privilejios tal como convenia para hacer un escarmiento. Sin muchos trámites i traslados, fué condenado a muerte; casi inmediatamente se le puso en capilla i se le llamó un relijioso para que le prestase los últimos ausilios espirituales. El sacerdote se penetró de la ino-

cencia de Imaz despues de oirle su confesion; pero nada pudo hacer para salvarlo. El preso debia ser fusilado en la mañana siguiente; i el confesor no pudo hablar con el director supremo ántes de la ejecucion. Parecia que un conjunto de funestas circunstancias precipitaba la desgracia de aquella víctima inocente.

A las 8 de la mañana del 1.° de abril fué sacado Imaz de la prision, i fusilado en la plaza principal. Colgóse su cadáver pocos instantes despues en una horca, donde permaneció por algunas horas a la espectacion pública. La ciudad entera fué testigo de esta injusta ejecucion. Con este ruidoso aparato se trataba de imponer a todos los españoles residentes en Chile, para evitar cualquier intento de conspiracion en lo futuro; pero se tuvo particular cuidado de no publicar una sola palabra acerca de este hecho, i de ocultar las incidencias del proceso (4). La opinion pública, sin embargo, se pronunció en contra de aquella innecesaria ejecucion; i la tradicion ha conservado el recuerdo, cargado de reagravantes circunstancias con que se ha querido afear un suceso demasiado feo por si solo

VI. La ajitacion i el desagrado que la muerte de Imaz pudieron producir entre los patriotas de conciencia pura i de sentimientos jenerosos, se calmaron casualmente por una inesperada ocurrencia, que venia a avivar el placer i el contento de todos los chilenos. El mismo 31 de marzo fondeó en Val-

(4) A pesar de haberme tomado mucho trabajo para descubrir el espediente seguido a Imaz, todos mis esfuerzos han sido enteramente infructuosos. Refiero solo lo que recuerda la tradicion.

paraiso el bergantin *Aguila*, aquel buque que O'-Higgins habia remitido a Juan Fernandez para traer al seno de la patria a los venerables ancianos que hasta entónces sufrian en aquel presidio las privaciones del destierro.

Queda ya referida la salida de este buque. Su capitan don Raimundo Morris llegó a aquella isla el 24 de marzo, e inmediatamente despachó a tierra al comandante de artilleria don Fernando Cacho, como le prescribian sus instrucciones, quien fué a proponer al gobernador del Cid la libertad de los presos, en cambio de la suya propia.

"Ayer a las doce del dia, dice don Juan Egaña, en la relacion histórica de sus padecimientos en el presidio, se avistó un buque cuya bandera no podiamos conocer por la confusion que el nublado horizonte daba a sus colores. Siempre a la vela, echó el esquife, i en él al coronel español de artilleria Cacho, quien sin atracar a tierra preguntó por el gobernador. Habiendo este salido al muelle, desembarcó solo, haciendo regresar el esquife; i sin permitir los dos alguna compañía a su lado, se encerraron i mantuvieronsolos el resto del dia. ¡Qué fatales i aflictivas fueron para nosotros algunas horas de este encierro, persuadidos de que acaso vendria la órden de fusilarnos, o conducirnos a algun punto horrible! La atroz conducta de Marcó hacia verosímil cuanto se presentase como funesto, i el misterioso silencio autorizaba los temores.»—Calmáronse estos ántes de mucho tiempo al saber el objeto de la mision del bergantin *Aguila*, i la favorable disposi-

cion del gobernador para tratar con el oficial patriota.

Cacho i del Cid se entendieron en efecto : ambos convinieron en que valia mas volver la libertad a los presos para obtener la suya propia; i solo trataron de llevar adelante los aprestos para dejar a Juan Fernandez. En la tarde del siguiente dia 25, Morris pudo darse a la vela conduciendo 78 prisioneros, i a todos los oficiales i soldados de la guarnicion. La isla quedó completamente abandonada (5).

(5) He aquí la lista de las personas que volvieron a Chile en el bergantin *Aguila*:

Sujetos destinados a la isla por el gobierno realista, a saber: —Don Juan Enrique Rosales, don Manuel Salas, don Manuel de Ayala, don José Leiton, don Martin Encalada, don José Ancieta, don Tomas Quesada, don Pablo Romero, don Antonio Tirapegui, don Ramon Silva, don Vicente Uristondo, don Francisco Gaona, don José Portales, don Agustin Eizaguirre, don Enrique Lasale, don Juan de Dios Puga, don Ignacio Carrera, don Baltazar Ureta, don Santiago Muñoz Bezanilla, don Mateo Arnaldo Hœvel, don Luis Cruz, don Ignacio Torres, don Pedro José Romero, don José Maria Hermosilla, don José Solis, don Francisco Peña, don Marcos Bello, don Carlos Correa de Saa, don Martin Arbulú, don Manuel Blanco Encalada, don Francisco Perez, don Manuel Larrain, don Gabriel Larrain, don Juan Egaña, don Mariano Egaña, don Francisco Villalobos, don Rafael Laballe, don Anselmo Cruz, don Miguel Morales, don Agustin Vial, don José Santiago Badiola, don Francisco Lastra, don Antonio Urrutia i Mendiburu, don Vicente Claro, don José Ignacio Cuadra, don Felipe Monasterio, don Isidoro Errázuriz, don José Maria Argomedo, don Felipe Calderon de la Barca, don Guillermo Tardif, don José Antonio Fernandez, don Santiago Fernandez, don Domingo Cruzat, don Manuel Garreton, don José Santos Astete, don Julian Astete, don Jaime de la Guarda, don Santiago Pantoja, don Pedro Victoriano, don Juan Crisóstomo de los Alamos, don José Maria Alamos, don Manuel Espejo, don Juan Luna, don Ventura Lagunas, don Gaspar Ruiz, don Pedro Benavente, don Bernardo Vergara, don Remijio Blanco.

Sacerdotes.—El presbítero cura don Francisco Castillo, id. don Pablo Michillot, id. don Ignacio Cienfuegos, Frai Domingo Miranda, presbítero don Joaquin Larrain, id. don José Tomas Losa, id. don Juan José Uribe, id. don Laureano Diaz, Frai Agustin Rocha.

Personas que acompañaban a sus padres.—Doña Rosario Rosales, don Santiago Salas, don Santiago Rosales, don Rafael Benavente.

Criados de ambos sexos para su servicio.—Clara de Rosales, José de Eyzaguirre, Pedro de Portales, Maria del Cármen de Blan-

La vuelta de aquellos ilustres patriotas, al paso que importaba para la sociedad chilena la reincorporacion de algunos de sus mas distinguidos miembros, era para el gobierno un ausilio de suma importancia. Habia entre ellos hombres distinguidos por sus conocimientos, que estaban destinados a figurar en primera escala en la difícil obra de la organizacion social, i algunos militares que ántes i despues ilustraron sus nombres con altas proezas. La falta de unos i otros habia hasta cierto punto demorado la realizacion de ciertos proyectos administrativos, que preocupaban a los vencedores de Chacabuco.

VII. Hasta entónces, en verdad, mui poco o nada se habia hecho para señalar el sendero por donde debia caminar la revolucion chilena. La *Gaceta del gobierno*, que mandó publicar O'Higgins desde el 26 de febrero, hablaba siempre de libertad

co, Luciano Mendiburu, Pedro de Peña, Francisca de Pantoja, Antonia de Benavente, Manuel de Larrain, Pedro de Larrain, Cárlos Encalada, Mateo de Cienfuegos. Atanacio de Blanco Encalada, Juana de Salas.

Oficiales.—Don Anjel del Cid capitan del rejimiento de Talavera, gobernador de Juan Fernandez, Frai Manuel Zavedra Capellan, don Manuel Morales.

Otros empleados.—José Santander carpintero, Ramon Rosas herrero, i Juana Muñoz su mujer, Juan Peña albañil.

Tropas del batallon Talavera.—Manuel Ramon Garcia casado con Narcisa Flores, Antonio Alvares sarjento segundo, José San Juan, Juan Saldaño con Maria Vasques su mujer.

Infantería de Concepcion.—Don Manuel Pulacios, José Antonio Fris, con su mujer Agustina Samorano, Silverio Loaisa, con Rosario Loaisa, Miguel Martinez, Paulino Lopez, con Nicolosa, Candelario Bustos, con Josefa Villalobos, José Morales, José Madariaga.

Artillería de Valparaiso.—José Benavides con su mujer, Cármen Cardenas, Miguel Morales con Tránsito Vargas, Simon Gonzalez.

Presidarios.—Antonio de la Cruz Novoa con su mujer Maria Vargas, Cristobal Torres con Jetrudis Alegria, Bartolomé Acebedo, José Villaseñor, Pedro Juan Chabarria, Pedro Pozo, Mateo Rodriguez, Miguel Musa, José Contreras, Antonio Guielma, Juan Chaves, Matias Sendoja, José Manuel Iglesias, Manuel Quesada.

de ajeno dominio, i alguna vez de independencia: los decretos del gobierno no dejaban mucho lugar a duda acerca de sus ideas en este particular, pero nada se dijo claramente.

Un decreto de 22 de marzo habia venido únicamente a descubrir las intenciones del gobierno acerca de un punto importante de la nueva organizacion social. "Si en toda sociedad, dice esta curiosa pieza, debe el individuo distinguirse solamente por su virtud i su mérito; en una república es intolerable el uso de aquellos jeroglíficos que anuncian la nobleza de los antepasados: nobleza muchas veces conferida en retribucion de servicios que abaten a la especie humana." El decreto concluia prohibiendo espresamente el uso de los escudos de armas i demas símbolos de nobleza.

Este mandato, por mas conforme que se le halle en el dia a las ideas del siglo, era una sorprendente novedad en 1817. En Chile, en verdad, no habia grandes señores; mercachifles enriquecidos, soldadotes afortunados eran los ilustres projenitores de los condes i marqueses de nuestro suelo, i aun estos debian sus títulos a una cantidad de dinero pagada a los reyes de España, como derecho de *lanzas*; pero cada uno poseía mas orgullo que un infante de la familia real, i miraba sus escudos i blazones como el mas justificado timbre de su vanidad. La *Gaceta* del gobierno, al comentar dicho decreto lo esplicó así, en los términos siguientes: "Entre las mas antiguas preocupaciones que degradan la especie humana es mui notable ese fanatismo de nobleza que llena a la so-

ciedad de criminales orgullosos, o de ociosos egoistas.....Ellos se lisonjean de una distincion que ni en los colores puede apoyarse puesto que vemos negros ilustres i blancos plebeyos....Los libros jenealójicos que a fuerza de dinero se arrancan a un rei de armas, despues de gastar en dietas i correrías a pesquiza de apellidos embutibles a nuestros abolengos, los escudos i emblemas, los símbolos de animales concedidos a los que se dicen nuestros mayores, la farza de hábitos i cruces (memoria triste del fanatismo relijioso) en que al pobre caballero, con injuria de Dios i de la verdad se le hace jurar que acepta una constitucion en que "querrades velar i faceros han dormir, i querrades comer i faceros han ayunar", la compra de condados i marquesados puestos en subasta pública, en fin todo esa escandalosa nigromancia ¿es capaz de cambiar la condicion del hombre? Si los leones i zorras significan alguna buena accion de mis padres, miéntras yo no la haga ¿de que me sirven esas pantomimas?"

Antes de esta época, don José Miguel Carrera, en compañia de sus hermanos don Juan José i don Luis, habia hecho el escarnio de esos escudos de armas, arrancando durante la noche los que adornaban las puertas de los señores de Santiago; pero este primer ensayo para abolir todo simulacro de nobleza habia despertado contra él el odio de todas las personas que lo usaban, sin dar el resultado que se queria. El simple decreto de O'Higgins vino a producirlo perfectamente: los escudos de ar-

mas fueron arrancados a la luz del dia de todos los lugares visibles en que se les habia colocado.

VIII. Casi al mismo tiempo en que se dictaban estas providencias, se preocupaba el gobierno con otros trabajos no ménos útiles i fructuosos para la nacion. Fué uno de estos el arreglo i reorganizacion de la biblioteca nacional que fundó la junta gubernativa en 1813. Ahora, como entónces, hubo muchas personas que tomaron un vivo interes en fomentar tan útil establecimiento. El coronel mayor don José de San Martin, entre estos, cedió a favor suyo la cantidad de 10,000 pesos, que le obsequió el cabildo de Santiago para sus gastos de viaje de Mendoza a Buenos-Aires. El ministro de la guerra don José Ignacio Zenteno i el doctor don Bernardo Vera, que recibieron esta suma, quedaron encargados del órden i arreglo de aquel establecimiento.

Pero en aquel tiempo, cuando se necesitaba todavia combatir mucho para espulsar definitivamente a los españoles de nuestro territorio, la organizacion de nuevos cuerpos de tropa i demas aprestos militares debia necesariamente llamar la atencion de los gobernantes. O'Higgins, en efecto, no descuidó este importante ramo de la administracion pública. Trabajado con un celo superior a todo elojio, echó los fundamentos de una academia militar, destinada a la enseñanza de oficiales, sarjentos i cabos para el ejército. Dió el cargo de director de ella al sarjento mayor de injenieros don Antonio Arcos, reglamentó por decreto de 16 de marzo el

plan de estudios que debia seguirse i el órden jeneral del establecimiento, i llamó a él a todos los jóvenes que se sintiesen con inclinacion por la carrera de las armas. Por un decreto complementario de 28 del mismo mes, acordó que de las 50 plazas con que debia contar la academia se reservasen 12 para los habitantes de la provincia de Cuyo que quisiesen ocuparlas.

En esto mismo habia un cálculo de secreta política que no es difícil comprender. El ejército vencedor bastaba i sobraba para arrollar a los últimos restos del ejército realista; pero era necesario engrosar sus fuerzas para hacer frente a las necesidades futuras; i algunas circunstancias, insignificantes al parecer, vinieron a acelerar la ejecucion de estos proyectos.

El ejército de los Andes era compuesto de arjentinos i chilenos; pero eran aquellos los que tenian el mando de los cuerpos, i los que formaban la mayoria de su oficialidad. San Martin les dispensaba cierta proteccion, que chocaba abiertamente con las aspiraciones de los oficiales chilenos; i era menester elevar a estos i organizar algunos cuerpos puramente nacionales. La bandera arjentina, por otra parte, habia sido la enseña de la espedicion; i urjia organizar un ejército que marchase a la victoria guiado por el pabellon tricolor de Chile. Estos pequeños desacuerdos no se habian manifestado en público: O'Higgins, por el contrario, habia concedido permiso a todos los chilenos, por decreto de 28 de febrero, para trasladarse a la provincia de Cuyo, ausiliándoles con cabalgaduras, víveres i cuanto necesitasen para su trasporte, a fin

de reparar los perjuicios causados a la agricultura i a la industria de aquella provincia por la organizacion del ejército; i, en medio de las necesidades del erario, se apresuró a remitir a Mendoza la cantidad de 14,000 pesos para pagar algunos efectos tomados en aquella plaza e invertidos en el equipo de los cuerpos. Pero, a pesar del espíritu que animaba al director supremo para mantener la union entre chilenos i arjentinos, él no se habia descuidado un solo momento para organizar un ejército nacional, en el cual debian alistarse todos los oficiales chilenos que habian jemido en las cárceles i presidios, o que se habian ocupado en hacer la guerra de montoneros a las autoridades españolas durante la época aciaga de la reconquista.

Inmediatamente despues de la batalla de Chacabuco, en efecto, recibió el coronel don Juan de Dios Vial el encargo de organizar en el territorio de Aconcagua un batallon de infateria con el nombre de núm. 1 de Chile; i al teniente coronel graduado don Joaquin Prieto, que habia pasado las cordilleras en calidad de comandante de un cuerpo de oficiales chilenos de artilleria, se le encomendó la formacion de un cuerpo de artilleros. Tan activos anduvieron ambos en el desempeño de su comision, que Prieto reunió 197 hombres ántes del 22 de febrero, i 329 ántes del 1.° de marzo (6), miéntras Vial presentaba 466 hombres en revista de 4 de este último mes (7). Al mismo tiempo se organizó en Santiago una compañia de jinetes con el título de com-

(6) Estados firmados por el mayor don Antonio Millan i el comandante don Joaquin Prieto. Mss.
(7) Estado firmado por el brigadier Soler. Mss.

pañia de plaza, i con fuerza de 50 hombres. El coronel mayor don José de San Martin fué dado a reconocer como jeneral en jefe del ejército chileno.

Los cuerpos del ejército de los Andes, entre tanto, engrosaban su número con los chilenos que querian tomar servicio en sus filas. Preparóse ademas en estas circunstancias la organizacion de un rejimiento de cazadores de caballeria, bajo un pié mui semejante a aquel en que estaban montados los granaderos.

IX. Esta era la base del ejército con que los vencedores de Chacabuco pensaban llevar adelante sus vastos planes militares para asegurar la independencia de esta parte de la América. San Martin i O'Higgins veian solo en la reconquista de Chile el primer paso dado hácia la realizacion de sus futuros planes.

Apenas cimentado el nuevo órden de cosas, se pensó en hacer los aprestos para dar cima al grandioso proyecto de invadir el Perú, i a tratarse de la necesidad de ponerse de acuerdo con el gobierno arjentino para realizar tan importante empresa. El mismo San Martin se ofreció gustoso para pasar a Buenos-Aires a arreglar con Pueyrredon todas las dificultades que pudieran suscitarse a este respecto. Dejó el mando del ejército a cargo del brigadier don Bernardo O'Higgins, i, despues de un mes de la ocupacion de de Santiago, el 14 de marzo, se puso en marcha para Buenos-Aires.—"Vuestro bien i el de la América, dijo al ejército en su proclama de despedida, me obligan a separarme de vosotros por mui pocos dias."

Apénas sabedores de esta ocurrencia, los vecinos de Mendoza se prepararon para recibirlo espléndidamente en aquel pueblo. Su entrada fué verdaderamente triunfal : habíanse embanderado todas las casas, i se habia reunido un centenar de niños encargados de esparcir flores por las calles de su tránsito. Pero San-Martin no quiso permanecer en aquel pueblo mas que el tiempo preciso e indispensable para no herir la susceptibilidad de sus antiguos gobernados, i siguió su marcha con gran rapidez hácia Buenos-Aires. Allí se le habia preparado tambien un recibimiento triunfal; pero el antiguo gobernador de Cuyo supo evitarlo mañosamente, entrando a la ciudad sin anuncio ni ostentacion.

Su mision tenia un objeto mucho mas alto que el de recibir esas fútiles ovaciones. En los pocos dias que residió en Buenos-Aires, tuvo varias entrevistas con el director Pueyrredon, allanó las mas sérias dificultades que se presentaban sobre varios puntos del servicio público, i lo arregló todo para que uno de sus ayudantes, el capitan de artilleria e injenieros don José Antonio Alvarez Condarco, se embarcase para Inglaterra con el encargo de comprar buques i contratar oficiales de marina por cuenta del gobierno de Chile.

San Martin hizo todavia mucho mas que esto. En virtud de los ámplios poderes que le habia conferido el gobierno de Chile, el 17 de abril confió a don Manuel Hermenejildo Aguirre el encargo de pasar a los Estados-Unidos con una comision mui semejante a la de Alvarez. Debia hacer construir

dos fragatas de guerra de 34 cañones, surtirlas de oficiales i marineros hasta llegar a Chile, i ademas otros dos buques de 18 a 24 cañones. Para esto le entregó 200,000 pesos por cuenta del gobierno de Chile, i el director Pueyrredon le dió letras por 500,000 a cuenta del tesoro arjentino. Aguirre, llevó cartas de los gobiernos de Chile i Buenos-Aires, i una del jeneral San Martin para el presidente de los Estados-Unidos (8).

En esas conferencias, tambien, San Martin trató con Pueyrredon sobre la necesidad de mantener la guerra en el Alto Perú, en la intelijencia de que el gobierno de Chile debia ayudar en cuanto le fuese posible para los gastos de la campaña. O'Higgins, en efecto, remitió al jeneral Belgrano con fecha 23 de abril, la cantidad de 40,000 pesos, bajo la custodia del capitan don Miguel Cajaravilla.

Todo esto, sin embargo, se hizo en secreto para que con la sola excepcion de los primeros mandatarios de Buenos-Aires i Chile, i San Martin, que tomaba una parte tan principal en la direccion de los negocios públicos, nadie vislumbrase siquiera el objeto de aquellas conferencias. El vencedor de Chacabuco, fiel a su plan de conducta trazado de antemano, creia firmemente que solo con la reserva i el secreto se podia obtener victorias sobre los ejércitos enemigos. Esto esplica el vacío que existe en los archivos públicos de todo documento por el cual se pueda descubrir muchos incidentes sobre aquellos sucesos : solo en una nota que lleva la fecha de 16

(8) Instrucciones dadas por San Martin a don Manuel Aguirre en Buenos-Aires, abril de 1817.

de abril encarga O'Higgins que se reuna en las cajas del estado las mayores cantidades que sea posible recolectar, en atencion, dice, a que luego seria necesario comenzar a pagar las libranzas que debian venir de Buenos-Aires.

Toda esta reserva tenia sobrados motivos que la justificasen. Se trataba nada ménos que de crear una escuadra i un ejército con que asegurar la independencia de Chile, i llevar la libertad al Perú; i era ántes que todo necesario que el enemigo no vislumbrase siquiera los proyectos en cuya realizacion se comenzaba a pensar, para impedir que le pusiera con tiempo un eficaz remedio. San Martin volvió a Santiago el 11 de mayo; pero venia seguro que nadie habia podido penetrar el secreto de su mision a Buenos-Aires. Se sabia que Aguirre habia partido para los Estados-Unidos i Alvarez para Inglaterra: algunos sospechaban que talvez comprasen buques para Buenos-Aires i Chile; pero no era posible descubrir la parte mas interesante de toda aquella negociacion.

CAPITULO II.

1. Antecedentes biográficos del intendente de Concepcion don José Ordoñez.—II. Sus esfuerzos para reconcentrar las fuerzas realistas en aquella provincia.—III. Marcha de Las Heras al sur.—IV. Primeras operaciones militares al otro lado del Maule.—V. Accion de Curapaligüe.—VI. Trabajos de Las-Heras en Concepcion.—VII. Sale O'Higgins de Santiago con algunas tropas para dirijir la campaña del sur.—VIII. Recibe Ordoñez refuerzos del Perú.—IX. Batalla del Gavilan.—X. Llega O'Higgins a Concepcion.

I. Miéntras el supremo director don Bernardo O'Higgins trabajaba en Santiago para cimentar el órden administrativo, la guerra habia comenzado en el sur de nuestro territorio entre los destacamentos realistas que no se encontraron presentes el dia de la derrota, i las primeras partidas insurjentes que cruzaron el rio Maule. Bajo las apariencias de fútiles escaramuzas, se comenzaba entónces una larga i penosa campaña.

Gobernaba en aquella época en la provincia de Concepcion un excelente militar español, el coronel don José Ordoñez. Creado en los campamentos, i en medio de los peligros i azares de la guerra, Ordoñez habia adquirido el temple de alma de un soldado i la esperiencia de un militar capaz de hacer algo

bueno. En la guerra de la independencia española se comportó bien de ordinario, i aun alcanzó una recomendacion del mariscal español Saint-March por su brillante conducta en la batalla de Tudela, el 23 de noviembre de 1808. En aquella época era apénas subteniente de las guardias walonas; pero al concluirse la guerra poseia ya el grado de coronel, con el cual pasó a América a fines de 1815. Venia entónces nombrado por el rei de España gobernador intendente de Concepcion pero solo en setiembre del siguiente año, despues de una corta permanencia en el Perú, comenzó a desempeñar este destino.

Ordoñez habia ocupado este puesto durante el último tiempo de la reconquista española. Desde aquel punto no habia cesado de trabajar para sobreponerse a los insurjentes; pero el completo desquiciamiento que producian las acechanzas de San Martin no podia encontrar su remedio en los resortes que tocase el simple intendente de una provincia. Cuando mas empeñosamente reclamaba de Marcó algunos ausilios de tropa para hacer frente a una invasion cuya marcha nadie conocia, Ordoñez recibió la noticia de haber ocupado San Martin el territorio de Aconcagua, mas tarde de haber derrotado al ejército realista, i casi inmediatamente la de haber entrado los patriotas a la capital. Por mui vagas i contradictorias que fuesen estas noticias, se sacaba en limpio de todas ellas que el triunfo de los insurjentes habia sido tan rápido como importante.

II. En aquellos momentos, Ordoñez no tenia

a su disposicion un solo soldado veterano. Por mandato de Marcó, toda la tropa de línea se habia replegado a esta parte del Maule, dejando la guarnicion de los pueblos del sur confiada al cuidado de las milicias provinciales. Si Ordoñez queria organizar alguna resistencia debia, pues, contar con este solo recurso.

Pero el intendente de Concepcion era de esos hombres que confian ante todo en sus propios esfuerzos; i, en vez de desistir de todo proyecto de defensa, no pensó mas que en aglomerar los pocos recursos que estaban a su disposicion. Por fortuna suya, en la provincia de Chillan mandaba el coronel don Juan Francisco Sanchez, tan famoso ya en las primeras campañas de nuestra independencia. El carácter enérjico i decidido de este, era una garantia segura de que habria de cumplir perfectamente con su deber.

Desde los primeros dias, Ordoñez i Sanchez comenzaron a tomar todas las providencias que creian conducentes a la organizacion de una formal resistencia. El primero, sobre todo, no pensó mas que en reconcentrar en el puerto de Talcahuano i sus inmediaciones las milicias i todos los recursos de que podia disponer "Es de la mayor importancia al servicio del rei i seguridad de esta provincia, decia al subdelegado de Itata don Manuel Gonzalez, el que Ud. luego i con todas sus fuerzas repliegue cuanto ganado vacuno i víveres de toda especie haya en ese partido para Talcahuano, en donde debe ser la defensa interin no reciba mas órdenes del capitan jeneral i refuerzos

de Lima. Prevengo a Ud. para el caso, en nombre del rei nuestro señor, que es tiempo de todo sacrificio con el cual activará Ud. eficazmente el logro de mis interesantes peticiones, contando con la subsistencia de las tropas que su celo i adhesion a la justa causa me proporcionan." Con igual urjencia i objeto escribia a los otros subdelegados, repitiéndoles a todos que remitiesen a Talcahuano los ganados, víveres i armas que tuviesen a su disposicion (1).

En esos mismos dias comenzó a llegar a las provincias meridionales un ausilio tan importante como inesperado. Ordoñez creia entónces que por grande que fuera la importancia de la derrota de Marcó, habria salvado este algun cuerpo del ejército con que seguir manteniendo la guerra; pero el arribo de cortas partidas de tropa al mando de oficiales o sarjentos que cruzaban el Maule en completa dispersion vino a infundirle temores mas sérios acerca de la suerte del grueso del ejército realista. Algunas de estas partidas se organizaron en guerrillas, dispuestas a batirse con las primeras columnas insurjentes que atravezasen el Maule.

Como Ordoñez lo queria, todas las milicias de la provincia, i aun las partidas de tropa que venian llegando, se replegaban hácia el sur, dejando casi en completo abandono a todos los pueblos de las orillas del Maule. Solo quedó por las inmediaciones de San Cárlos una guerrilla de 200 fusileros a

(1) Tengo en mi poder varias notas autógrafas de Ordoñez escritas en aquellas circunstancias i concebidas en los mismos términos.

las órdenes del capitan español don Antonio Vites Pasquel, al cual San Martin habia dejado venir de Mendoza bajo la promesa de no hacer armas contra los patriotas.

III. Apenas comenzaron a replegarse las guarniciones de los pueblos del otro lado del Maule, cuando surjieron por todas partes guerrillas insurjentes que recorrian los campos de las inmediaciones, haciendo grandes estragos por aquellos pueblos. En las cercanias de Quirihue, una de esas partidas asaltó i saqueó un estanquillo, dando gritos de viva la patria, i despertando el pavor i la confusion entre los partidarios de la causa real (2).

El comandante Freire, que hasta entónces permanecia en Talca, tuvo noticia de todas estas ocurrencias, sin resolverse a infrinjir sus instrucciones, i pasar el Maule en persecucion del enemigo. Sus fuerzas se engrosaron con 200 hombres reunidos por el comandante de caballeria don Pedro Barnechea; pero se resolvió a permanecer en aquel punto i pedir al gobierno el pronto envio de refuerzos para abrir la campaña.

El director O'Higgins, entre tanto, no se habia descuidado un solo momento en atender a las necesidades de la campaña que se abria en el sur. Con una actividad verdaderamente prodijiosa, se reunió en Santiago una division compuesta del batallon núm. 11, un escuadron de granaderos al cargo del comandante don José Melian, cuatro pie-

(2) Nota del diputado de Quirihue don Luis Vicente Alba al subdelegado del partido de Itata, de 26 de febrero de 1817. Mss.

zas de artilleria de batalla, i dos obuses, i se puso todo a las órdenes del valiente coronel don Juan Gregorio Las-Heras, con órden de marchar inmediatamente al sur, reunirse a Freire tomando el mando de todas las fuerzas, i perseguir tenazmente al enemigo sin empeñar acciones parciales, a ménos que tuviese seguridad en su resultado.

Las-Heras salió de Santiago en la tarde del 19 de febrero; pero contrariedades de todo jénero le impidieron avanzar con la precipitacion que convenia: los caballos de los granaderos estaban sumamente estropeados, i los infantes no se reponian aun del cansancio i la fatiga de las marchas i movimientos contínuos que hacian desde mediados de enero. Para colmo de males, poco ántes de entrar a San Fernando se rompieron las cureñas de sus obuses. En este pueblo se le reunieron dos oficiales de milicias con 30 soldados: desde allí encargó a los jefes patriotas del sur que no empeñasen accion alguna si no contaban con la seguridad del triunfo.

VI. Cuando se recibieron en Talca sus comunicaciones, ya se comenzaban las operaciones militares al otro lado del Maule. El comandante de milicias don Antonio Merino, conocido desde las primeras campañas de nuestra independencia, habia cruzado el Maule a la cabeza de una corta columna de fusileros, para tomar posesion de los pueblos que abandonaba el enemigo. Uno de sus subalternos, el teniente don José Manuel Bazan, avanzó hasta el Parral al frente de una guerrilla de 70 hombres i ocupó facilmente la poblacion. Por desgracia, el 6 de marzo fué atacado por doble número

de milicianos de caballeria i fusileros capitaneados por el oficial Pasquel, i por 40 infantes que trajo de San-Carlos el comandante del batallon de Concepcion don Juan José Campillo. El choque fué bastante récio : la guerrilla patriota se dispersó dejando muerto en el campo al teniente don Gabino Gaete, i vino a reunirse al comandante Merino que se hallaba situado un poco mas al norte (3).

Esta desgracia estaba suficientemente indemnizada con las ventajas parciales obtenidas por algunas guerrillas patriotas; pero al saberla, el comandante Freire reunió toda su fuerza, i, dejando solo en Talca tres oficiales con 268 reclutas, atravezó el Maule el mismo dia 8 para perseguir al enemigo en donde quiera que lo encontrase. El 9 llegó a Linares, que acababa de abandonar el enemigo, i allí se dispuso para seguir su marcha hasta Chillan (4). Su sola presencia bastó, para que todas las partidas realistas se replegasen hácia el sur. Desde entónces el valiente Freire, sin temer las acechanzas del enemigo, continuó avanzando i llegó a Longaví el 13 del mismo mes.

El coronel Las-Heras, entretanto, habia seguido tambien su marcha hasta Talca a donde entró en la tarde del dia 8. Allí fueron reuniéndosele las diversas partidas de su division para abrir la campaña. En ese pueblo comenzó a informarse de los movimientos del enemigo, a fin de dar sus disposiciones militares con todo el acierto necesario. Desde luego mandó avanzar al comandante Me-

(3) Parte de Merino de 7 de marzo de 1817. Mss.
(4) Parte de Freire de 9 de marzo de 1817. Mss.

lian con sus granaderos para apoyar los movimientos de Freire, que seguia por el lado de la cordillera, miéntras Merino marchaba por los caminos de la costa.

En esos momentos, las partidas realistas se replegaban al sur cometiendo excesos de todo jénero, saqueando a los habitantes de aquellos campos i dispertando por todas partes la confusion i la alarma. Ya el 10 de marzo, Freire habia oficiado al jefe realista exijiéndole el cumplimiento de las leyes de la guerra, i sin aguardar contestacion alguna habia avanzado hasta ocupar a Chillan, a mediados de este mes. En esos mismos dias, Ordoñez tomaba sus providencias para encerrarse en Talcahuano, no sin gran vacilacion i disgusto. Creyendo todavia que el grueso del ejército realista no habia sucumbido completamente despues de la batalla de Chacabuco, él se preparaba para impedir la marcha de las fuerzas de Las-Heras i Freire, i dar así tiempo a que pudiese acudir en su socorro el ejército de Marcó. El 17 de marzo por fin, dió el mando militar de Concepcion al coronel don Juan Francisco Sanchez, i el político al asesor de aquella intendencia don Diego Martin de Villodres, i él mismo se marchó a Talcahuano a preparar la defensa. Mui pocas horas mas tarde ya no pensaba si no en trasladar el gobierno político i militar a aquel puerto como el único asilo posible contra los reiterados ataques del enemigo (5). Desde aquel punto co-

(5) Nota de Ordoñez al subdelegado de Itata de 17 de marzo de de 1817. Mss.

menzó a prepararse para dar un golpe formal al comandante Merino, que se hallaba en Quirihue; i despachó al comandante Campillo a distraer a Freire, que estaba en Chillan, para impedir la reunion de ámbos.

V. El coronel Las-Heras tuvo noticias de estos aprestos por conducto de los espías que diariamente despachaba a Talcahuano i sus inmediaciones. En esta virtud apresuró su marcha, se reunió con las tropas de Freire en las orillas del rio Digullin, i siguió adelante sin encontrar un solo enemigo. La columna de Merino, que marchaba por el camino de la costa, habia hecho reconocer la autoridad de los insurjentes i cimentado su gobierno en el partido de Cauquenes, miéntras Freire hacia lo mismo en Linares, el Parral, San-Cárlos i Chillan (6), de modo que todas las partidas realistas que recorrian aquellos campos se replegaron apresuradamente a Talcahuano. Solo el 26 de marzo encontró un soldado de dragones de Concepcion llamado Nicolas Cáceres, encargado por Ordoñez de traer comunicaciones a los jefes del ejército realista que él creia acampado en las inmediaciones de Santiago, i el cual fué apresado i sometido a juicio por Las-Heras. Queriendo hacer un escarmiento en este prisionero para regularizar la guerra, que los enemigos comenzaban a hacer con tan poco respeto por las leyes de la humanidad, se le sentenció a muerte i se le ejecutó al cabo de pocas horas (7).

(6) Nota de Las-Heras al director supremo fechada en Huachupin el 31 de marzo de 1817. Mss.

(7) Todos los documentos relativos a la ejecucion del soldado Cáceres, existen en el archivo del ministerio de la guerra.

Despues de esta ocurrencia, Las-Heras siguió su marcha hácia Concepcion, tomando todas las precauciones posibles para evitar una sorpresa. En la noche del 4 de abril llegó a la hacienda de Curapaligüe, distante 5 leguas de Concepcion. En las casas de dicha hacienda, acampó Las-Heras esa noche, despues de haber despachado sus partidas de avanzada para precaverse contra un ataque nocturno, que le hacia temer el completo abandono en que encontró todos los campos de las inmediaciones.

Ordoñez, en efecto, no habia perdido la esperanza de destrozar a Las-Heras ántes de verse sitiado en Talcahuano; i acechaba el momento de atacarlo con ventaja. Con una constancia verdaderamente admirable, ese prudente militar habia alcanzado a formar un cuerpo de mil hombres con las cortas partidas de veteranos que lograron reunírsele, i con las milicias provinciales que disciplinaba sin cesar. Desde los primeros dias de abril, Ordoñez habia estudiado uno a uno todos los movimientos de Las-Heras, i se habia preparado perfectamente para darle una sorpresa. El 4 de este mes, sabedor de que el enemigo habia acampado en Curapaligüe, salió de Talcahuano a la cabeza de una columna de 600 infantes i una guerrilla de 100 jinetes para caer sobre el campo de Las-Heras en el momento en que creyese encontrarlo mas desprevenido. A la una i media de la mañana sus tropas estaban ya encima de los soldados patriotas.

Las avanzadas de Las-Heras no dormian entretanto. Al distinguir las fuerzas enemigas rompie-

ron un nutrido fuego de fusileria, i se mantuvieron firmes en sus puestos, cambiando solo de frente para acometer sobre los flancos del enemigo i para dar tiempo a que el grueso de la division se pusiese sobre las armas. Su jefe, en efecto, comenzó a organizar sus filas desde los primeros tiros, i pudo hacer esto con tanto órden i acierto que cuando las avanzadas se replegaron al centro del campamento, ya la division estaba perfectamente formada i ocupaba el espacio comprendido entre las casas de la hacienda i un molino que habia allí a corta distancia. La accion, sin embargo, fué reñida; pero los patriotas supieron mantenerse en aquella posicion i obligar al enemigo a desistir de sus reiterados ataques. Ordoñez mismo, que conocia mui bien todos los movimientos de las fuerzas insurjentes, temió hallarse cortado por la columna de Merino, que avanzaba a Concepcion por los caminos de la costa i que a la sazon se hallaba en las inmediaciones de Penco, i dió la voz de retirarse. Sin duda, el jefe realista pensaba verificar este movimiento con órden; pero ya no era posible hacerlo asi: la accion le costaba diez muertos i un herido que quedaron tirados en el campo, i aun cuando dió las órdenes mas terminantes para retirar el resto de los heridos, le fué forzoso abandonar en la altura de Dihueno dos cañones de a cuatro i dejar una huella de sangre i despojos en su retirada. Una hora ántes de amanecer, Las-Heras pudo cantar victoria, i comenzar a disponerse para seguir su marcha. El ataque le costaba solo cuatro muertos i siete heridos, miéntras que sus soldados pudieron quitar al enemigo siete

prisioneros, i que sus filas se engrosaron con tres pasados (8).

VI. En ese mismo dia entró Las-Heras a Concepcion, dejando las fuerzas de su mando acampadas en un cerrito denominado del Gavilan que se alza al noroeste del pueblo, i en sus propios suburbios. Su primer cuidado fué atender a todas las necesidades del gobierno civil de la provincia. Con este objeto dió el cargo de intendente interino al alcalde de su cabildo don Manuel Zañartu, a pesar de los reclamos del coronel Merino, quien lo pedia para sí, en virtud del nombramiento hecho por San Martin en su persona a fines de 1816, cuando el ejército estaba acampado en Mendoza. En los primeros dias ademas, publicó proclamas ofreciendo el olvido por los pasados estravios a todos los habitantes de aquellas provincias que quisiesen reconocer la autoridad de los vencedores de Chacabuco.

Sus fuerzas constaban entónces de 1290 hombres de todas armas, con los cuales queria defender la ciudad de Concepcion, i mantener en aquella provincia la autoridad de los insurjentes (9). Para evitar todo principio de corrupcion en su campo, publicó el siguiente dia 7 un solemne bando, en el

(8) Parte del coronel Las-Heras de 5 de abril de 1817, inserto en la *Gaceta* de Santiago del 16 del mismo mes.—Orden del dia dada por Las-Heras Mss.—Conversacion con este jefe.

(9) La division de Las-Heras estaba compuesta del modo siguiente: Artillería 62 hombres.—Granaderos a caballo 223 hombres.—Núm. 7. 59 hombres.—Núm. 8. 49 hombres.—Núm. 11. 583 hombres.—Dragones 106 hombres.—Compañía de San Fernando 130.—Núm. 1 78.—Estado de 10 de abril de 1817. Mss.

cual amenazaba con la pena capital a todos los individuos que mantuviesen relaciones con los enemigos, i a aquellos que indujesen a la desercion a sus soldados, i con la de destierro perpetuo i confiscacion de bienes a los que solo asilasen o protejiesen a los desertores. En ese mismo dia, el comandante Melian dejó el mando del escuadron de granaderos en manos del mayor don Manuel Medina.

Una vez enfrente del enemigo, Las-Heras pudo penetrarse de las dificultades que ofrecia su completa destruccion. Ordoñez contaba en esos momentos con fuerzas capaces de batirse con ventaja con la division de Las-Heras, i mui poderosas para resistir cualquier ataque en las posiciones de Talcahuano. Por esta razon, el jefe patriota se contentó solo con remitir sus espias a aquella plaza, para fomentar una revolucion en el campo realista; i pidió nuevos ausilios al director supremo para proseguir la campaña. Exijia en una de sus notas que se le remitiese a la mayor brevedad todo el batallon núm. 7, i en otra, de 10 de abril, le pedia encarecidamente que marchase al sur a ausiliarlo i a ponerse a la cabeza de las tropas, puesto que su prestijio podia ser mui favorable a la causa de Chile en aquellas circunstancias. Avisábale que Ordoñez estaba encerrado en Talcahuano, en donde podia resistir teniendo el mar por suyo, i que, para atacarlo, necesitaba mayor número de soldados, pues el asalto debia costarle una pérdida de 300 a 400 hombres.

En esos momentos, por otra parte, todos los fuer-

tes del otro lado del Bio-bio estaban ocupados por guarniciones realistas, mui dispuestas a hostilizar a Las-Heras, si éste se movia de sus posiciones para estrechar a Ordoñez en Talcahuano. De esta plaza ademas salieron algunas fuerzas por mar para ausiliar a los fuertes de la frontera, sin que el jefe insurjente pudiese hacer nada para impedir aquellos movimientos. Contentóse únicamente Las-Heras con destacar una guerrilla de 50 hombres para protejer la evasion de los patriotas que estaban detenidos en la isla de la Quiriquina.

Durante los últimos meses de la dominacion realista, las autoridades de las provincias del sur habian confinado a aquella isla desierta a todos los patriotas que les infundian algunas sospechas. Ordoñez mantenia allí una corta guarnicion; pero desde que se vió reducido a encerrarse en Talcahuano, i comenzó a temer por la escasez de víveres, ofició a Las-Heras pidiéndole las provisiones necesarias para el mantenimiento de los prisioneros, a quienes ya no podia sostener. No se hizo esperar la contestacion del jefe patriota: tomando un tono imponente i amenazador, Las-Heras avisó a Ordoñez que era de su obligacion suministrar víveres a los patriotas de la Quiriquina, i que si por acaso olvidaba su deber, él i los demas jefes chilenos aprovecharian esa leccion para tratar del mismo modo a los prisioneros de Chacabuco. Casi junto con esta amenaza, llegó a Talcahuano la noticia de un asalto formal que los patriotas pensaban dar a aquel puerto: Ordoñez dió entero crédito a ese falso anuncio, retiró la guarnicion de la isla, i dejó a los prisione-

ros en estado de poder emprender la fuga. Para esto, armaron algunas balsas, con las maderas de las habitaciones que habian ocupado, i en ellas se embarcaron el 11 de abril cerca de 200 prisioneros i se dirijieron a las costas de Chile, unos con direccion al puerto del Tomé i otros a la embocadura del rio Itata, como 16 leguas mas al norte. Por fortuna, la mayor parte de ellos llegaron a su destino sin desgracia de consideracion (10).

VII. Las noticias de la campaña del sur causaban bastante turbacion en el gabinete del director O'Higgins. Cuando se esperaba que Las-Heras obtendria la completa ocupacion de aquellas provincias, las notas de este jefe venian a burlar las esperanzas de los patriotas de Santiago i a infundir sérios recelos por la suerte de la guerra. La division de Las-Heras, es verdad, habia llegado a Concepcion despues de obtener un importante triunfo; pero su situacion, si bien era bastante favorable, no le permitia acabar la guerra sin nuevos ausilios.

El brigadier O'Higgins creyó que era llegado el momento de obrar con mayor enerjia. En esta resolucion, formó un pequeño cuerpo de ejército con el resto del batallon núm. 7, un escuadron de granaderos a caballo i dos piezas de artilleria i lo hizo salir de Santiago en la mañana del 10 de abril bajo las inmediatas órdenes del teniente coronel don Pedro Conde. Cinco dias despues, salió de Santiago el mismo director supremo acompañado del mi-

(10) Comunicaciones de Las-Heras al director O'Higgins de 7, 9 i 16 de abril.

nistro de la guerra don José Ignacio Zenteno, para dirijir personalmente las operaciones militares. En calidad de sustitúto suyo, quedó encargado del gobierno el coronel don Hilarion de la Quintana con el ministro de estado don Miguel Zañartu, para despachar todos los asuntos del servicio público. "La necesidad de establecer el órden i de rereparar los daños i perjuicios que el enemigo ha ocasionado en la provincia de Concepcion cuando vergonzosamente la abandonaba a la bizarria marcial de nuestras tropas, hace necesaria mi presencia en aquel punto por unos pocos dias," decia O'Higgins en una proclama del 15 de abril, al separarse de Santiago.

Por grandes que fuesen los deseos de O'Higgins para llegar a Concepcion, su marcha no pudo ser tan rápida como él lo queria. En todos los pueblos de su tránsito ocurrian miles de dificultades que lo obligaban a demorarse por lo ménos algunas horas, ya para atender a los varios ramos del servicio público, o para allanar los tropiezos que embarazaban la marcha gubernativa de sus empleados subalternos. El camino del sur, por otra parte, estaba cubierto de bandidos, contra los cuales era preciso tomar algunas providencias desde luego para evitar que, poniéndose en comunicacion con algunos realistas, viniesen a ser con el tiempo guerrilleros encargados de hostilizar a las autoridades chilenas. En su marcha dictó varias providencias para reunir algunas partidas de caballeria con que poner atajo a tamaño mal. Durante su marcha, ademas, mandó que el coronel don Andres del Acazar, que

habia quedado gobernando en el partido de los Andes, pasase al ejército del sur, dejando aquel gobierno en manos del coronel don Juan de Dios Vial (11). Por órdenes posteriores, pidió que se le remitiesen 20 marineros, que debian servir de base para una columna encargada de obrar por mar sobre Talcahuano, llamó al sarjento mayor de injenieros don Antonio Arcos, cuyos conocimientos científicos podian serle mui útiles en aquella guerra, i encargó que se le mandasen algunas tiendas de campaña, que debian servirle en la próxima estacion del invierno (12).

VIII. La division del sur tenia urjente necesidad de los refuerzos que marchaban en su ausilio, aun cuando la situacion de Las-Heras parecia bastante ventajosa. Desde el contraste sufrido en Curapiligüe, el coronel Ordoñez no se habia atrevido a emprender un nuevo ataque contra las fuerzas patriotas, miéntras éstas, ufanas con su triunfo, se enseñoreaban de todas las provincias del sur hasta la frontera del Bio-bio. El capitan don José Cienfuegos, encargado de perseguir una corta partida de realistas mandada por un oficial Maldonado, que recorria la isla de la Laja, no solo la obligó a buscar un asilo en el territorio araucano con bastantes pérdidas, sino que restableció las autoridades patriotas en Hualqui, Rere, Yumbel i los Anjeles, i pudo remitir a Las-Heras un crecido ausilio de

(11) Nota de O'Higgins, fechada en la Angostura el 17 de abril. Mss.

(12) Notas de O'Higgins al director interino, fechadas en Talca el 22 de abril. Mss.

provisiones i víveres (13). Dos guerrillas enemigas que atacaron en la tarde del 20 de abril a una de las avanzadas chilenas, tuvieron que huir precipitadamente hácia Talcahuano dejando en el campo 12 muertos, 4 prisioneros i 60 caballos, despues de haber sufrido una vigorosa carga que les dió un escuadron de granaderos (14).

Pero a pesar de estas ventajas, Las-Heras no cesaba de pedir ausilios i refuerzos. Estas exijencias fueron mucho mas apremiantes desde el 1.° de mayo, dia en que se avistaron en Talcahuano cuatro buques, destinados al parecer a reforzar al ejército realista.

Las naves que se avistaban en Talcahuano conducian a su bordo los soldados realistas que se embarcaron en Valparaiso despues del desastre sufrido en Chacabuco. Como queda dicho (15), los restos del ejército español, se habian dirijido al Callao considerando perdida toda esperanza de resistencia contra los ataques del ejército vencedor; pero ántes de pasar a Lima recibieron la órden terminante de quedar en aquel puerto miéntras se tomaban algunas providencias militares para hacerlos reembarcarse. El virrei del Perú don Joaquin de la Pezuela, indignado con la noticia del descalabro de las armas realistas en Chile, i mucho mas con la del abandono en que se dejaba a los últimos defensores de la causa real, separó solamente al brigadier Maroto i a los coroneles Quintanilla

(13) Parte de Cienfuegos del 18 de abril.
(14) Parte de Las-Heras de 21 de abril.
(15) Véase el tomo 3. ° cap. 15, páj. 436 de esta Historia.

i Barañao, para hacerlos servir en otros destinos, i dió el mando de toda la fuerza al comandante don Antonio Morgado, con encargo de pasar inmediatamente a Talcahuano a ponerse a las órdenes del presidente Marcó o del jefe español que hubiese reasumido el mando de las fuerzas realistas (16). Las tropas reembarcadas alcanzaban a 1,600 hombres.

Desde que Ordoñez hubo recibido este refuerzo, no pensó ya mas que en dar un vigoroso ataque a la division de Las-Heras, ántes que hubiera podido efectuarse su union con O'Higgins; pero, por desgracia suya, el bergantin *Justiniano*, que traia un buen número de soldados, tardó en llegar al puerto, i lo obligó a demorar por algunos dias el proyectado ataque. En la mañana del 4 de mayo sus espías le anunciaron que O'Higgins estaba en Chillan con 600 hombres, i que en el siguiente dia se habria operado la anunciada reunion. Este aviso lo determinó a alijerar sus preparativos, para dar el golpe a tiempo.

IX. Las Heras, entretanto, no dormia. Como queda dicho, estaba acampado en la altura del pequeño cerro del Gavilan, i habia colocado a su flanco izquierdo, que miraba la cerrillada de Chepe, una batería de tres piezas de a 4 i un obus, i a su derecha, que enfrenta al arenal de Concepcion, otro cañon i un obus. Su posicion militar era, sin duda, bastante ventajosa; pero no dejaba por esto de manifestar sus temores de verse

(16) Conversacion con el coronel don Manuel Barañao.

atacado por el enemigo, poderoso ya con los nuevos refuerzos, i no cesaba de pedir a O'Higgins que acelerase sus marchas para reforzarlo. "Al alba pienso ser atacado, escribia a las cinco de la tarde del 4 de mayo, i si V. E. no acelera sus marchas a toda costa en ausilio de estas divisiones, pudiera tener un fatal resultado para el pais."

El jefe insurjente tenia sobradas razones para reclamar tan imperiosamente el pronto envío de nuevos ausilios. El coronel Ordoñez sabia bien que O'Higgins apuraba su marcha para reunirse a Las-Heras, i que esta reunion debia efectuarse el 5 de mayo; i no se daba momento de descanso para atacar a las fuerzas de Concepcion ántes que pudiesen ser reforzadas. Con este objeto, dividió su ejército en dos cuerpos en la noche del 4, i lo dispuso todo para dar un ataque jeneral al campo de Las-Heras. Dos horas ántes de amanecer, en efecto, el teniente de navio don Luis Pardo tomó el mando de algunas lanchas cañoneras i fué a batir la planchada de Penco, al mismo tiempo que Ordoñez, a la cabeza del batallon de Concepcion, un cuerpo de caballería de nueva planta, los lanceros de la Laja, voluntarios de Talcahuano, su escolta, algunos soldados de marina i cuatro cañones volantes, con la fuerza total de 550 infantes i 218 jinetes, se ponia en marcha por el camino recto que lleva a Concepcion. Pocos momentos despues, el coronel de caballería don Antonio Morgado, a la cabeza de una division de 400 hombres, compuesta de una reunion de caballería e infantería de Chile, voluntarios de los Anjeles i dragones de Chillan, se

puso en marcha por el camino de Betancur, para caer sobre la division de Las-Heras por el oriente. A ese mismo tiempo, el teniente coronel de artillería don Antonio Martinez, comandante de las plazas de fronteras del otro lado de Bio-bio, reunió todas las fuerzas de su mando, algunos indios de lanza i un cañon, i se embarcó en varias lanchas i balsas para cruzar el rio e ir a desembarcar en las inmediaciones de Concepcion, tan pronto como se lo permitieran las circunstancias de la batalla que se iba a empeñar. Una partida de caballería fué, ademas, a colocarse en el cajon de Palomares, camino de Puchacai, para cortar la retirada a los patriotas, si estos querian replegarse al norte para ir a juntarse con las fuerzas de O'Higgins. La defensa de las baterías de Talcahuano quedó confiada al capitan de navio don Tomas Blanco Cabrera i a las fuerzas de marina de su mando.

Las providencias dictadas por Ordoñez le habrian asegurado un fácil triunfo si, por fortuna, Las-Heras no hubiese estado bastante prevenido. Luego que se dejó ver la primera division enemiga por el lado de Chepe, la artillería de Las-Heras rompió sobre ella un vivo fuego de artillería que desordenó un poco a las fuerzas de Ordoñez. Pero éste reorganizó inmediatamente sus tropas; i, dejando dos piezas de artillería sobre las alturas de Chepe, para dirijir bala rasa al campo enemigo, volvió al ataque, como si quisiera entrar a Concepcion por el flanco izquierdo, i protejido por los fuegos de sus dos cañones. Casi sin dificultad alguna, sus primeras partidas ocuparon la casa de ejercicios del pue-

blo, situada enfrente del campo patriota. Este movimiento obligó a Las-Heras a ordenar al batallon núm. 11 un cambio de frente, i a mandar una carga de los granaderos a caballo contra los jinetes enemigos. Ambas operaciones fueron perfectamente ejecutadas, i bastaron para obligar al enemigo a retroceder un poco despues de un reñido tiroteo.

La division de Morgado, entre tanto, se acercó hasta un tiro de fusil del flanco derecho de Las-Heras, i ayudado por sus dos cañones, rompió un vivo fuego sobre el reducto en que se apoyabá este flanco. Mandaba en esta ala el bizarro teniente coronel don Ramon Freire, quien, en vez de mantenerse a la defensiva sacó los piquetes de los batallones 7 i 8, que estaban a su mando, i fué a desplegar en guerrillas, en frente de la línea de Morgado. El valor con que estas fuerzas acometieron obligó al enemigo a contener el ímpetu de su ataque, hasta que reforzado Freire por dos compañías del núm. 11, mandadas por el capitan don Nicolas Arriola, pudo darle una vigorosa carga de bayoneta, quitarle los dos cañones i derrotarlo completamente.

La accion sin embargo se sostuvo todavía una hora mas por el lado de Chepe. La resistencia que allí oponia la division de Ordoñez era tambien esforzada. En aquel punto, ademas, Las-Heras habia sufrido la pérdida de cuatro cañones que se le desmontaron, i se encontraba atacado por buenas tropas, mandadas con tino i acierto. Estos accidentes retardaron el triunfo hasta las diez de la mañana. A esa hora, el capitan don Ramon Dehe-

sa, con la 4.ª compañía del núm. 11, habia recobrado a la bayoneta la casa de ejercicios, de que se apoderaron los realistas al principio de la accion, miéntras el comandante de granaderos a caballo don Manuel Medina a la cabeza de su escuadron, perfectamente segundados por las compañías 3.ª i 4.ª del núm. 11, que mandaba el sarjento mayor don Enriquez Martinez, obligaba a los realistas a abandonar su posicion i ponerse en marcha para Talcahuano, tenazmente perseguidos por las partidas patriotas. En su retirada, el enemigo dejó uno de los cañones que habia colocado en las alturas de Chepe, a mas de los dos que le habia quitado Freire, mas de 200 fusiles i de 25,000 cartuchos, i gran número de cargas de municiones de toda especie.

En los momentos en que el enemigo se hallaba mas empeñado en su fuga a Talcahuano, cayó sobre ellos un cuerpo compuesto de dos compañías del batallon número 7, a las órdenes de su sarjento mayor don Cirilo Correa, a quien O'Higgins habia hecho avanzar desde el Roble, para ausiliar la division de Las-Heras. Este llegó felizmente al campo de batalla a tiempo de poder prestar algun servicio en la persecucion de los fujitivos (17).

(17) Para la relacion de esta batalla he tenido a la vista el parte oficial de Las-Heras, publicado en la *Gaceta del gobierno*; el que pasó Ordoñez al virei del Perú, dando por victoria suya el suceso del Gavilan, i que fué dado a luz en la *Gaceta* de Lima de 2 de julio de 1817 i un excelente plano de la accion que me ha facilitado el mismo jeneral Las-Heras. Segun resulta de ámbos documentos, en el ejército patriota fueron heridos el capitan don Santiago Diaz i los tenientes don José Videla, don Pedro Ramos i don N. Luarte, i se distinguieron en la jornada, a mas de los nombrados, el capitan don Juan Apóstol Martinez, los tenientes don Agustin Lopez i don Manuel Castro i el subteniente don Domingo Riaño. Entre los realistas, fueron heridos

X. Tal fué la batalla del Gavilan. Cuando Ordoñez entró a Talcahuano, sus fuerzas se habian disminuido con la pérdida de cerca de 150 muertos i mas de 80 prisioneros que quedaron en poder de Las-Heras. Entre los primeros habia caido el subteniente del batallon de Concepcion don Alejo Darac, jóven de las mayores esperanzas para el ejército realista. La pérdida del armamento i municiones reagravaba aun los daños sufridos en aquella jornada.

La situacion de Las-Heras era entretanto mui diferente. El ataque que acababa de rechazar le costaba solo seis muertos i sesenta i dos heridos; i habia logrado ademas batir a un enemigo superior en número, i quedar dueño del campo que ocupaba. Para mayor fortuna, poco despues de medio dia llegó al campamento del Gavilan el jeneral O'Higgins con todo el grueso de la division que traia de Santiago. El supremo director fué testigo de esa ajitacion que siempre sucede a la victoria, i del entusiasmo de los soldados patriotas; i pudo dar las gracias a Las-Heras i a su division a nombre de la patria por el heróico ardor que habian desplegado en aquella mañana. Fácil es inferir cuan grande seria el contento de las dos divisiones patriotas al encontrarse por fin reunidas. Desde el 2 de mayo, O'Higgins, sabedor del arribo de nue-

los comandantes don Juan José Campillo i don José Alejando, los capitanes don Ramon de Arriagada i don Bartolomé Enriquez, los subtenientes don Nicolas Osores, don Ramon Gonzalez, don José Mogro i don Santos Caravantes; recomienda ademas a muchos oficiales de su division, e incluye el parte de Morgado en que éste recomienda a muchos otros de la suya.

vos refuerzos enemigos, habia apurado sus marchas para socorrer a Las-Heras; en Curapaligüe habia oido los cañonazos del Gavilan, i llegaba al campamento cuando aquel acababa de obtener una espléndida victoria. Desde ese dia, su presencia iba a ser de gran utilidad para la campaña que el ejército patriota sostenia en el sur.

CAPITULO III.

I. Dirije O'Higgins sus operaciones militares contra la frontera.—II. El capitan Cienfuegos ocupa la plaza de Nacimiento.—III. El comandante Freire toma la de Arauco.—IV. Derrota de los insurjentes en Lebú.—V. Reconquista de Arauco.—VI. Trata O'Higgins de impedir la alianza de los indios araucanos con los españoles.—VII. Operaciones de O'Higgins contra Talcahuano.—VIII. Malogrado ataque de la plaza.—IX. Ordoñez arma guerrillas realistas.—X. Son derrotadas en Chillan i dispersadas completamente.

I. Desde que O'Higgins hubo llegado al campamento patriota, no pensó mas que en aprovecharse de las ventajas de su situacion i de las producidas por las victorias de Las-Heras para activar la campaña del sur. Comenzó sus trabajos por repartir a los soldados de aquella division los vestuarios de repuesto que traia de Santiago para ponerlos en estado de proseguir la guerra. El 7 de mayo pedia al gobierno delegado que a la mayor brevedad se le remitiesen todos los soldados sueltos de los cuerpos que tenia en Concepcion, algunas armas i municiones, i ochenta sables, que, segun él, era el arma que daba la victoria a los soldados patriotas.

Como parece natural, lo primero que habia que

hacer en aquellos momentos era estrechar a Ordoñez en Talcahuano para concluir la campaña con la derrota del grueso del ejército realista; pero esto no era ya posible. Las fuerzas de aquella plaza se habian engrosado tan considerablemente con los últimos refuerzos venidos del Perú, que para acediarla i asaltarla se necesitaba de un ejército mui superior al que mandaba O'Higgins en aquellos momentos. Las plazas fronterizas, por otra parte, estaban ocupadas por fuerzas realistas, i sus jefes no perdian oportunidad de hostilizar al ejército patriota i de remitir víveres i ausilios a Talcahuano. O'Higgins creyó que el mejor plan de campaña era quitar al enemigo todos los fuertes de frontera, para verse libre de sus hostilidades, i privar a Ordoñez de los ausilios que de allí se le remitian. Con este plan, ademas, se proponia ganar tiempo, organizar nuevos cuerpos de tropa, disciplinarlos i moralizarlos, i dar un asalto jeneral a Talcahuano cuando la guarnicion de esta plaza estuviese cansada i fatigada por su encierro, i privada de los recursos que recibia por mar de los fuertes del otro lado del Bio-bio.

Antes de poner en ejecucion este plan, O'Higgins meditó bien todas sus ventajas e inconvenientes. En aquellas circunstancias no habia que temer un ataque del ejército de Ordoñez, que a la sazon debia hallarse escarmentado con las derrotas que habia sufrido en Curapaligüe i el Gavilan. Esto mismo favorecia la ejecucion de su proyecto.

II. Apénas resuelto a adoptar este plan, O'Higgins tomó sus providencias para ponerlo en

inmediata ejecucion. Resolvió para esto emplear únicamente la division volante del comandante Freire, que constaba de mas de trescientos hombres. De ella apartó una partida de setenta fusileros que puso a las órdenes del capitan don José Cienfuegos; i despachó a este valiente oficial, con encargo de reunir algunas partidas de las milicias provinciales, i de caer sobre la importante plaza de Nacimiento, que hasta entónces ocupaban los enemigos. O'Higgins creia que una vez asegurada su posicion, los realistas se verian precisados a abandonar las otras plazas.

El 8 de mayo comunicó sus órdenes al capitan Cienfuegos despues de haberle preparado todos los aprestos necesarios para la espedicion. Cienfuegos pasó el Bio-bio, i el 12 avistó ya los fuertes de la plaza que debia atacar. Inmediatamente mandó adelantarse al capitan don Domingo Urrutia con veinticinco hombres para que impidiese al enemigo recojer a la plaza los caballos que pacian en los campos inmediatos; i este valiente oficial, sin tomar en cuenta los peligros que corria, avanzó por la calle principal del pueblo hasta llegar delante del mismo fuerte, cuya puerta estaba bien defendida por tres piezas de artilleria.

La plaza de Nacimiento está situada en el delta formado por la confluencia de los rios Vergara i Bio-bio. En el último tercio de la dominacion española se levantó una excelente fortaleza de cal i ladrillo para contener las irrupciones de los araucanos i para defender la poblacion de Nacimiento, que se estiende al lado del poniente. Los escarpa-

dos cajones de los rios Vergara i Bio-bio resguardan a la plaza por dos lados, miéntras anchas i profundas cortaduras la defienden por los otros puntos (1). El proyecto de apoderarse de aquella plaza con las fuerzas que mandaba Cienfuegos no era pues de mui fácil realizacion. Tan luego como los defensores de la plaza divisaron la partida del capitan Urrutia, rompieron sobre ella un vivo fuego de fusil i de cañon matándole tres soldados, e hiriéndolo a él mismo en una mano. Al ver esto, Cienfuegos mandó desmontar su tropa, i saltando las cortaduras i fosos se introdujo al pueblo por el interior de las casas hasta colocarse a distancia de veinte varas de las trincheras i fortificaciones realistas. Sostuvo desde allí un vivo fuego de fusil que, apesar de las trazas que se daba para ocultar a sus soldados, le costó la pérdida de veinte de ellos entre muertos i heridos. Apesar de esto, el jefe insurjente sostuvo el tiroteo durante todo aquel dia, i al anochecerse distribuyó sus tropas con bastante acierto para impedir cualquiera salida del enemigo.

Los defensores de la plaza entretanto sufrian las consecuencias de un asedio formal. El número de ellos era inferior al de la partida de Cienfuegos; i si bien es cierto que no habian sufrido muchos estragos en sus filas, se encontraban al ménos bastante cansados no solo para hacer una salida sino tambien para seguir en la defensa de la plaza. El fuerte, por otra parte, carece de agua, i los milicianos que

(1) Descripcion de la frontera de la Concepcion de Chile por el coronel don Juan de Ojeda escrita en 1803. Mss.

lo defendian no se atrevieron a salir a buscarla temerosos de ser cortados por las fuerzas de Cienfuegos. En la mañana siguiente, los soldados de este último redoblaron su ataque con mayor empuje i obligaron al enemigo a capitular. La guarnicion toda se rindió dejando a Cienfuegos en pacífica posesion de la plaza (2).

III. Por insignificante que parezca el triunfo alcanzado por Cienfuegos en la plaza de Nacimiento, él bastó para obligar al enemigo a abandonar todos los fuertes de la ribera sur del Bio-bio. Apénas se estendió la noticia de la rendicion de aquella plaza, en efecto, las guarniciones del fuerte de Santa-Juana, que está situado doce leguas al poniente i el de San-Pedro, que está colocado en frente de Concepcion, los abandonaron i marcharon a reunirse con los defensores de la plaza de Arauco. El capitan Cienfuegos, al tener noticia de estos movimientos, dejó una corta partida de milicianos en Nacimiento, tomó algunas providencias militares para impedir que fuese atacado, i voló a tomar posesion de Santa-Juana. Sin mucha demora, salió tambien de esta plaza para ir a reunirse con el comandante Freire en las inmediaciones de la de San-Pedro.

En esos mismos dias O'Higgins habia despachado a Freire con su division volante a ocupar aquella plaza, con encargo de seguir adelante en persecucion del enemigo hasta llegar a Arauco. Las

(2) Parte de Cienfuegos de 14 de mayo de 1817 publicada en la *Gaceta* núm. 15.

fuerzas de Freire reunidas con las de Cienfuegos alcanzaban a formar una division de cerca de trescientos sesenta hombres de todas armas (3). A su cabeza se movió de San-Pedro i alcanzó a ocupar el fuerte de Colcura sin grandes dificultades. El 26 de mayo salió de aquel punto acelerando su marcha para atacar al enemigo en cualquier punto en donde se encontrase; pero lo quebrado i pantanoso del camino i un fuerte aguacero que lo sorprendió en su marcha, lo atrazaron a tal punto que solo en la tarde alcanzó a llegar a las orillas del rio Carampangue.

Desde aquel sitio pudo conocer que el enemigo estaba resuelto a disputarle el paso, i que para ello habia colocado todas sus fuerzas en la ribera opuesta dando lugar a sus cañones entre la línea de infanteria. Freire, sin embargo, no se arredró por tamaña dificultad : dispuesto a reconocer perfectamente las posiciones del enemigo, se acercó a la ribera del rio haciendo un alto desprecio de los fuegos de fusil i de cañon que se le dirijian desde la orilla opuesta. En este reconocimiento empleó toda la tarde; pero tan luego como hubo oscurecido se dispuso a pasar el rio a todo trance. Para esto, dejó en las posiciones que ocupaba al capitan de infanteria cívica de Talca don Francisco Espejo al mando de una pequeña partida, para que falsamente llamase la atencion del enemigo por aquel punto, miéntras él acometia al enemigo. Colocó para esto a su infanteria i dragones en frente de la derecha

(3) Estado firmado por O'Higgins en 28 de mayo. Mss.

del enemigo, i reuniendo él los granaderos a caballo con cincuenta infantes a la grupa, bajo el mando del mayor don Lino Ramírez de Arellano, se dirijió rio abajo con ánimo de atravesarlo por enfrente de las posiciones de la izquierda de los realistas, i bajo los fuegos de sus cañones. Acompañaban ademas a Freire en tan atrevida empresa los capitanes don Juan Apostol Martínez, don José Cienfuegos, don José Maria Boile i don Manuel Rencoret: todos ellos iban resueltos a no retroceder un solo paso, por grandes que fuesen las dificultades que tuviesen que vencer.

Eran estas, sin embargo, mui superiores a cuanto ellos podian esperar. Con las fuertes lluvias de la estacion i con las que habian caido en ese mismo dia, el rio Carampangue habia perdido absolutamente todo vado, i sus aguas corrian con tal ímpetu que arrancaban de la silla a los jinetes de la division de Freire. Algunos de ellos, i entre éstos el oficial don Vicente Muñoz, fueron arrastrados por la corriente del rio. El mismo jefe de la division, queriendo salvar personalmente a un infante, se vió sumerjido en las aguas del Carampangue, i sin duda habria perecido si no lo hubiera salvado sacándolo de la corriente un sarjento llamado Francisco Montero, que desde ántes de ahora se habia hecho notar por su valor i arrogancia.

Venciendo tamañas dificultades, los soldados de Freire fueron a caer sobre la izquierda del enemigo, al mismo tiempo que los infantes, que habian quedado en la ribera norte del Carampangue, rompian su fuego sobre la derecha de la línea realista.

La accion fué corta, pero bastante reñida. El enemigo dejó en el sitio treinta muertos i quince heridos ántes de emprender su retirada; pero entónces los soldados de Freire lo persiguieron tenazmente, sin arredarse por la oscuridad de la noche ni por la copiosa lluvia que caia, i le quitaron cuarenta prisioneros, entre los cuales se contaba el coronel realista don Pascual Villagran. El resto se desparramó por los campos inmediatos o fué asilarse a la plaza de Arauco, para dirijirse por mar a Talcahuano.

El comandante Freire, por su parte, supo aprovecharse de las ventajas que acababa de alcanzar. Apenas hubo ocupado las posiciones de los realistas, pasó toda su infanteria al otro lado del rio, i esperó solo el amanecer del siguiente dia para marchar a Arauco. A las siete de la mañana en efecto entró a la plaza que el enemigo acababa de abandonar dejando once cañones, ochocientos tiros de bala i metralla, ocho barriles de pólvora, noventa fusiles, ochocientos cartuchos a bala i una multitud de pertrechos de guerra. Desde luego, pudo anunciar a O'Higgins un triunfo completo, que no costaba a la patria mas que la pérdida de catorce hombres que se ahogaron en el paso del rio Carampangue, i la herida de un dragon que perdió una mano en el principio de la accion (4).

IV. La pérdida de la plaza de Arauco debia ser de importantes consecuencias para los defenso-

(4) Parte de Freire de 28 de mayo de 1817 publicado en la *Gaceta* núm. 16.

res de Talcahuano. De aquella plaza habian recibido por mar todo jénero de ausilios i recursos, de modo que desde ese dia se iban a encontrar aislados i reducidos al estrecho recinto que guardaban sus fortalezas. Desde algunos dias atras, O'Higgins habia querido reconocer sus posiciones, i aun habia hecho avanzar varias partidas con este objeto. El dia 18 se acercó él mismo a las fortificaciones de Talcahuano con el sarjento mayor de injenieros don Antonio Arcos i una division de 600 infantes, 120 granaderos a caballo i dos piezas de artilleria. Apesar de un vivo fuego de cañon que dirijieron los realistas de sus baterias al divisar la division de O'Higgins, este jefe sin embargo pudo imponerse de cuanto le interesaba. Sin que sus soldados sufriesen el menor daño consiguió apoderarse ademas de una partida de mas de mil animales, etc. etc., que en esos momentos entraba a la plaza en socorro de los sitiados (5).

Los realistas comprendian mui bien cuanto importaba la ocupacion de la plaza de Arauco. Un jefe de milicias de aquellas inmediaciones, don Juan Bautista Diaz, sobre todo, no habia podido resignarse a abandonar aquellos lugares sin intentar un nuevo ataque contra las fuerzas insurjentes que la habian ocupado. Despues de la accion de Carampangue, se habia internado en el teritorio araucano para buscar ausiliares entre los indios de la reduccion de Tucapel, i, como conocia bien el carácter e inclinaciones de aquellos salvajes, supo alhagar sus

(5) Parte de O'Higgins de 19 de mayo de 1817.

pasiones i conseguir alistarlos en una banda regular con que se proponia atacar a los insurjentes de Arauco. Por fortuna suya, los caciques José Lencura i Juan Malilo, i los indios de la costa se prestaron gustosos a sus exijencias i le suministraron mas de 400 hombres de lanza dispuestos a servirle fiel i empeñosamente. Con estos i los dispersos de la antigua guarnicion de aquella plaza, en número de 42 soldados, formó una columna de mas de quinientos hombres, i la disciplinó cuanto le fué posible para acometer su proyectada empresa.

Entónces, cabalmente, la plaza de Arauco estaba defendida por un cuerpo de cerca de 150 hombres, que mandaba el capitan don José Cienfuegos, a quien Freire habia dejado en su reemplazo para volver a Concepcion. Cienfuegos era uno de esos valientes que miran siempre con el mas alto desprecio al enemigo; i despues de su última campaña en el territorio araucano creia firmemente que al otro lado del Bio-bio no habia fuerza alguna capaz de oponerle la mas lijera resistencia. Al recibir la primera noticia de los trabajos de Diaz para organizar una division en el territorio araucano, no pensó mas que en salir a buscarlos para desbaratar sus fuerzas ántes que pudiesen incrementarse mucho. Algunos caciques araucanos, por otra parte, empleando la mas refinada perfidia, lo llamaron a su territorio con el pretesto de ajustar una paz definitiva, para probar sus deseos de resistirse a las instancias de algunos oficiales realistas que querian enrolarlos en sus filas. Todo esto indujo a Cienfuegos a

marchar hácia el sur, dejando confiada la custodia de Arauco a una partida de 16 fusileros.

Al saber Diaz estos movimientos, se resolvió a salirle al encuentro, i con este objeto atravesó el rio Lebu al amanecer del 1°. de julio, i cayó de golpe sobre el campamento de Cienfuegos, que estaba situado en la orilla norte de ese rio. Diaz habia dividido sus fuerzas en tres cuerpos que acometieron a la de Cienfuegos por tres puntos diferentes, i con tal actividad que no dieron tiempo a los soldados chilenos para organizar la resistencia. La accion se redujo a una verdadera carga de degüello, a la cual los soldados chilenos no pudieron oponer mas que una débil resistencia. El comandante Cienfuegos, el presbítero don Melchor Durán, que servia de capellan de la division, un oficial de milicias de Nacimiento apellidado Navarro i mas de cien soldados quedaron tirados en el campo cubiertos de heridas de lanza. Otros oficiales que tuvieron la fortuna de retirarse del campo de batalla, lograron apenas salvar de la zaña de los salvajes i feroces araucanos que, segun las propias palabras del parte de Diaz, estaban dispuestos a no dejar a nadie con vida. La persecucion sin embargo les costó a ellos la pérdida de ocho hombres, que los obligó a volver a sus posiciones.

Despues de aquella sangrienta jornada, el comandante Diaz reunió sus tropas i siguió marchando con toda lentitud i precaucion para evitar una sorpresa. Solo el 3 de junio entró a la plaza de Arauco. Allí hicieron todavia algunos prisioneros,

cuatro de los cuales fueron inhumanamente sacrificados por los indios araucanos. Desde entónces, Diaz se dedicó a tomar sus providencias políticas i militares, i a pedir a Ordoñez nuevos refuerzos de tropa, no solo para defender la posicion de aquella plaza sino tambien para recuperar los otros fuertes fronterizos (6).

V. Los fujitivos de la desgraciada i sangrienta accion de Lebu llegaron a Concepcion en el mas completo desórden, refiriendo el desastre que acababan de sufrir, i despertando la rábia i el despecho en el ánimo de los jefes patriotas. Las crueldades ejecutadas por los indios irritaron de tal modo a O'Higgins, que desde luego se resolvió a mandar una respetable division que recuperase la plaza de Arauco e impusiese respeto a los feroces caudillos que la habian ocupado accidentalmente.

Sin mucha vacilacion, organizó una division de 300 hombres, sacados de los diversos cuerpos del ejército, i dió el mando de toda ella al valiente comandante don Ramon Freire, con encargo de marchar lijero para caer sobre el enemigo ántes que éste hubiera podido aumentarse considerablemente. El 3 de julio, en efecto, Freire cruzó el caudaloso Bio-bio i marchó hasta el fuerte de Colcura sin encontrar mas obstáculos que los que le presentaban los fangales i pantanos del camino. En la tarde del 7 llegó por fin a orillas del rio Carampangue, cuya ribera izquierda tenia perfectamente defendida el comandante Diaz.

(6) Parte de Diaz a Ordoñez de 4 de junio de 1817, publicado en el suplemento de la *Gaceta* de Lima de 24 de octubre de 1817.

Los reconquistadores de Arauco, al saber que marchaba en contra de ellos la division de Freire, no quisieron aguardarla en aquella plaza. Las fuerzas que mandaba Diaz eran compuestas en su mayor parte de indios de lanza, que solo podian servir en campo abierto, i de ningun modo en la defensiva. Para utilisar esas tropas, salieron todos a situarse a las márjenes del rio Carampangue, para lo cual se atrincheraron en su orilla derecha en frente del único vado que ofrecia el rio en aquella estacion, i dando los sitios de preferencia a los cincuenta fusileros con que contaba entónces, i colocando ventajosamente las piezas de artilleria de que podia disponer. Encontrábase situado en tan favorable posicion cuando divisó las fuerzas de Freire que marchaban a atacarlo.

El comandante patriota, sin embargo, se guardó bien de empeñar la accion en aquella hora, i prefirió esperar hasta la madrugada del siguiente dia. A las seis de la mañana, en efecto, el capitan graduado don José Maria Boile atravesó el rio Carampangue a la cabeza de un piquete de granaderos a caballo i algunos infantes que marchaban a la grupa de éstos, i cargó con tal ímpetu sobre las trincheras enemigas que apesar del vivo fuego de fusil obligó a los realistas a abandonar una parte de sus posiciones. Miéntras tanto, una compañía de infantes i los cañones de Freire, bajo el mando del capitan don Francisco Javier Molina, llamaban la atencion del enemigo por otra parte i facilitaban el paso del rio al resto de la division. Mandada éste por Freire, i dirijida inmediatamente por los capita-

nes Rencoret i Tenorio, atravesó felizmente el rio, i fué a completar en pocos instantes la obra que habia comenzado el capitan Boile. Por desgracia, éste valiente oficial habia caido de su caballo con varias heridas, i habia perdido algunos de sus soldados; pero el teniente don Pedro Ramos i el alferez don Rufino Zado, que tomaron el mando de los granaderos, cargaron de nuevo sobre los realistas i los obligaron a pronunciarse en la mas completa derrota. Sin darse por satisfechos con esto solo, los granaderos persiguieron tenazmente a los fujitivos por los caminos del interior del territorio araucano causando en sus filas los mayores estragos. En estas correrias se les reunieron mas de treinta hombres de los que componian la antigua division del comandante Cienfuegos, que vagaban dispersos en los campos de las inmediaciones.

En el mismo dia 8 siguió Freire su marcha hácia a Arauco, cuya plaza ocupó sin dificultad alguna. Los realistas que la defendian se habian puesto en marcha hácia el sur, i fueron a reunirse con su comandante Diaz en los campos de Cupangue, al otro lado del rio Lebu (8). No era posible creer que este osado caudillo intentase un segundo ataque a la plaza de Arauco; pero el comandante Freire, deseando la reconcentracion jeneral de todo el ejercito patriota, propuso a O'Higgins la demolicion de aquellas fortificaciones, que en su concepto no ofre-

(7) Parte de Freire de julio 8.—Parte de O'Higgins de julio 10. Estos dos partes fueron publicados en la *Gaceta estraordinaria* de Santiago del 5 de agosto.—Parte de Diaz a Ordoñez publicado en la *Gaceta* de Lima el 25 de octubre.

cian ventaja alguna a los chilenos, i que por el contrario exijia una atencion particular.

VI. O'Higgins no pensaba de este modo. El, que habia vivido largos años en los pueblos de la frontera, conocia mui bien la importancia de esos fuertes, i la necesidad de mantenerlos guarnecidos para evitar una sublevacion de los indios araucanos, que podia dar mui funestos resultados en aquellos momentos en que la atencion del ejército estaba contraida a otro punto mas importante. Desde 1813, muchos vecinos de la frontera, que se habian declarado en guerra abierta contra el sistema de los insurjentes, habian echado mano de los salvajes de Arauco para sostener la guerra por un medio tan opuesto a la humanidad i a la civilizacion; i era preciso neutralizar los funestos efectos del elemento bárbaro imponiendo temor i respeto a los indios araucanos o separándolos de los realistas por medio de alhagos i promesas.

Con este último objeto, el jeneral O'Higgins habia despachado a la plaza del Nacimiento al coronel don Andres de Alcázar. Salió este de Concepcion el 4 de julio, acompañado de los oficiales don Gaspar Ruiz i don Eusebio Lorca, militares ámbos mui conocedores de la frontera, con encargo de entenderse con los indios de aquellas inmediaciones i aliarse con ellos para separarlos de las tribus de Tucapel i de la costa, a fin de que no se dejasen seducir por los ajentes realistas i se ligasen con ellos para hacer la guerra a los chilenos. O'Higgins no queria de los araucanos mas que una alianza nega-

tiva : pretendia solo que guardasen una estricta neutralidad.

Con dificultad se pudo haber encontrado un hombre mas aparente para el desempeño de aquella comision. El coronel Alcázar pasaba en esta época de los setenta años ; i habia empleado cerca de sesenta de ellos en el servicio militar de la frontera. Desde los grados mas ínfimos de la milicia i sirviendo siempre bien en la guarnicion de sus diferentes plazas, habia alcanzado al rango de capitan de dragones en que le encontró la revolucion de 1810. El habia abrazado la causa revolucionaria con mayor entusiasmo del que podia esperarse de un antiguo servidor de los reyes de España, i la habia servido en las provincias arjentinas i en Chile. A las prendas de un militar valiente i esforzado, él unia un conocimiento completo de todo aquello que podia ser útil para el desempeño de esta comision. Hablaba el idioma araucano con la misma facilidad que el español, i conocia los usos i costumbres de aquellos salvajes como si siempre hubiese vivido entre ellos.

Apénas hubo llegado a Nacimiento, Alcázar despachó sus emisarios para llamar a los indios de las inmediaciones a un parlamento, en que queria proponerles la paz. Los indios, en efecto, vinieron a su llamado, i aun las tribus mas inmediatas a aquella plaza se comprometieron solemnemente a no tomar las armas por la causa de los realistas ; pero los indios del interior no parecian mui dispuestos a servir a los patriotas, ni aun

del modo que les exijia el coronel Alcázar. En estos trabajos, sin embargo, quedó ocupado el nuevo comandante de frontera durante los meses de invierno de aquel año (8).

VII. O'Higgins, entretanto, se afanaba por dar un golpe decisivo a los realistas a fin de concluir de una vez la campaña del sur. Desde que llegó a Concepcion, no se habia dado un momento de descanso a fin de engrosar las fuerzas de su mando i disponerlo todo para estrechar a los realistas en sus posiciones. Con este objeto, habia trabajado en la organizacion de un batallon de infanteria de línea i un escuadron de lanceros, i habia equipado ademas algunas lanchas cañoneras que el enemigo habia dejado en las aguas del Bio-bio al abandonar la plaza de San Pedro.

Miéntras se hacian estos aprestos, ámbos ejércitos se ocupaban en contínuas escaramuzas, en las cuales los granaderos patriotas obtuvieron siempre la victoria. El 7 de junio una guerrilla realista como de treinta a cuarenta hombres salió de la plaza en busca de algun ganado, pero fué tan vigorosamente atacada por un cuerpo de ochenta i seis granaderos que a las órdenes del comandante Medina despachó O'Higgins en su alcance, que se vió precisada a replegarse hácia Talcahuano, perdiendo la mayor parte de los animales que conducia. Inútil fué que Ordoñez hiciese salir de los castillos de la plaza algunas fuerzas para ausiliar a su partida, porque los granaderos perfectamente

(8) Partes de Alcázar de julio de 1817. Mss.

dirijidos por el capitan don Juan Lavalle i el teniente don Victoriano Corvalan, hicieron destrozos en las filas realistas, dejaron muertos en el campo ocho o diez de ellos i se retiraron a Concepcion conduciendo tres prisioneros i el ganado que quitaron al enemigo (9).

Las lluvias de la estacion, sin embargo, no permitian a O'Higgins activar mucho las operaciones militares. En aquellas latitudes, el invierno es sumamente rigoroso, i los caminos que conducen de Talcahuano a Concepcion, ordinariamente rodeados de pajonales i pantanos, se habian hecho intransitables para el parque del ejército. Los patriotas, con todo, sabian aprovecharse de aquellos dias en que la suspension de las lluvias les permitian reconocer las posiciones del enemigo. En la noche del 1.º de julio despachó O'Higgins al jefe de dia coronel don Juan Gregorio Las-Heras con los dos escuadrones de granaderos al mando de don Manuel Medina i don Manuel Escalada i una partida de dragones al mando del teniente coronel don Ramon Freire para que al amanecer del siguiente dia cayese sobre los puestos avanzados del enemigo. Merced a la actividad que desplegaron los jefes patriotas, se ejecutó tan bien esta sorpresa que el enemigo no conoció los movimientos de Las-Heras hasta el momento mismo en que las tropas de éste envolvieron i acuchillaron a una partida de vanguardia que se hallaba situada cerca de los fo-

(9) Parte de Medina de 7 de junio de 1817.—Parte de O'Higgins de 10 de junio.

sos de Talcahuano. El cañoneo de la plaza comenzó casi en el mismo instante, sin causar daño alguno en las filas de los patriotas, miéntras que O'Higgins, que habia llegado al sitio del combate en compañía del mayor de injenieros don Antonio Arcos, hacia adelantar algunos piquetes de granaderos para provocar al enemigo a fin de obligarlo a salir de sus fortificaciones. Todo esto fué enteramente inútil : los realistas no osaron salir de la plaza despues del pequeño desastre que habian sufrido al principio de la accion, i se contentaron con disparar sus cañones contra los patriotas. Despues de esto, O'Higgins se contentó con reconocer las posiciones del enemigo, i dió vuelta a Concepcion llevando por trófeo de su triunfo tres prisioneros (10).

VIII. Las operaciones militares de la frontera i la necesidad de reconquistar a Arauco por una parte, i las lluvias del invierno por otra, retardaron por algunos dias mas la ejecucion del proyecto de poner sitio formal a Talcahuano, como lo queria O'Higgins. Solo en los primeros dias de la segunda mitad de julio cesaron temporalmente las lluvias i permitieron al jefe chileno recomenzar las iniciadas operaciones.

El dia 22, en efecto, O'Higgins despachó todo el ejército de su mando formado en dos divisiones al cargo del coronel don Juan Gregorio Las-Heras i del comandante don Pedro Conde, con encargo de ir a acampar enfrente de Talcahuano, sobre

(10) Parte de O'Higgins de 2 de julio de 1817.

el remate de una colina situada casi dentro del tiro de cañon de la plaza. Desde aquel punto se descubrian perfectamente todas las fortificaciones enemigas i se podia trazar con toda exactitud el plan de ataque que debia ejecutarse el dia siguiente.

A aquel mismo punto llegó el jeneral en jefe con todo su estado mayor para dirijir personalmente las operaciones del sitio. Desde la noche comenzó el bombardeo de la plaza bajo la direccion del entendido sarjento mayor de artillería don José Manuel Borgoño i duró así hasta la mañana siguiente. A esta hora, movió dos cañones de a cuatro i los colocó sobre un mamelon avanzado como dos cuadras de la línea patriota, con el objeto de desalojar cinco botes que ocupaban una laguna inmediata a la playa, en que apoyaban los realistas su flanco izquierdo. Desde ese punto, el mayor Borgoño dirijia sus fuegos con certera puntería, miéntras los obuses que habian quedado atras continuaban el cañoneo contra las fortificaciones de la plaza. El enemigo contestaba esos fuegos con los de siete baterias, una lancha cañonera i los cinco botes, con bastante actividad i con no poca destreza. El cañoneo siguió así por un corto rato, hasta que habiéndose desmontado los obuses de los patriotas les fué forzoso dar principio a otras operaciones mas activas.

Al prepararse para comenzar el sitio, O'Higgins habia dispuesto que las lanchas abandonadas por el enemigo en San Pedro, i tripuladas ahora por los marineros patriotas remitidos de Valparaiso, entrasen a la bahía de Talcahuano i viniesen a atacar a las embarcaciones realistas i llamar su

atencion por el lado del mar. Como se retardaba este movimiento, O'Higgins quiso solo demorar algunos instantes para dar tiempo a que llegasen sus lanchas : así fué, en efecto, que cuando se le desmontaron sus obuses mandó cesar el fuego, i ordenó que el comandante don Manuel Escalada con su escuadron de granaderos, apoyado por la compañía de cazadores del batallon núm. 11 a las órdenes de su capitan don Bernardo Videla, atacasen a una partida de caballería que los enemigos tenian fuera de la plaza. Apénas los cazadores se dispersaron en guerrillas cuando los jinetes realistas se entregaron a la fuga sin intentar siquiera hacer la menor resistencia. Las tropas del mando de Escalada cargaron decididamente sobre los fujitivos hasta las inmediaciones de los fosos mismos de Talcahuano, a pesar del vivo fuego de metralla que hacian casi todas las baterías. Por fortuna, cuando Escalada recibió órden de O'Higgins para retirarse, apénas habia sufrido la pérdida de un muerto i un herido de granaderos, i dos heridos i dos contusos de cazadores.

Necesario parecia suspender las operaciones del sitio por este dia, ya que tanto tardaban las lanchas patriotas; pero, desgraciadamente, la atmósfera, pura i despejada por la mañana, se habia cubierto de espesísimos nubarrones que anunciaban por instantes un temporal deshecho. El ejército patriota, que estaba espuesto a toda la intemperie de la estacion, sin tiendas de campaña para resguardar la tropa i el armamento, i que se habia acercado a Talcahuano esperando consumar el asalto en unas pocas horas, no podia permanecer en aquella posi-

cion. Con el viento, que soplaba con gran fuerza, comenzó tambien a caer la lluvia a las cuatro de la tarde en los momentos mismos en que se levantaba el campo. "A las cinco de la tarde, dice O'Higgins en su parte, ya el agua lo cubria todo i especialmente al ejército que no alcanzó a sus cuarteles sino a las diez de la noche, de cuyas resultas se inutilizo la pólvora de treinta mil cartuchos de fusil." Fuera de esta avería, ni el ejército ni su tren sufrieron otra desgracia; pero la prolongacion de las rigorosas lluvias lo obligó a mantenerse en sus posiciones en la mas desesperante inaccion (11).

IX. Los últimos sucesos de la campaña habrian infundido un gran desaliento en el ánimo del coronel Ordoñez si este valiente militar no hubiese poseido un carácter elevado i una enerjía superior. A fuerza de actividad él habia conseguido sobreponerse a las intrigas i lazos de sus subalternos, que se creian con iguales derechos que él al mando, i habia alcanzado a dar vigor i fuerza a la desfalleciente autoridad de la causa realista; pero su forzado encierro en las fortificaciones de Talcahuano lo ponia en mui triste situacion para proseguir la campaña.

Ordoñez, sin embargo, supo darse trazas para salir airoso en aquellas circunstancias. En tiempos mas tranquilos, habia gobernado la provincia de Concepcion, i habia conocido mui bien el terreno que pisaba i el carácter de los hombres aquienes rejia. En aquella provincia, patria de muchos exaltados

(11) Parte de O'Higgins de 26 de julio de 1817.

insurjentes, la revolucion contaba con numerosos enemigos que la habian hostilizado sin cesar. Los habitantes de los campos, sobre todo, atribuian a los patriotas la causa de todos los males de guerra: por desgracia, algunos jefes subalternos habian sido demasiado rigorosos en 1813 al recaudar caballos i víveres para el ejército; i desde entónces aquellos campecinos, que vieron atacada su propiedad por los patriotas i que lamentaban sin cesar los estragos de la guerra, se declararon en francos i abiertos de enemigos de éstos. El jeneral O'Higgins, que desde su arribo a las provincias del sur se habia empeñado en organizar en los diversos pueblos algunas partidas volantes para su defensa, consiguió solo que en el Parral se reuniese un piquete de treinta hombres equipado i pagado por el vecindario i bajo la inmediata direccion del gobernador don Juan Urrutia. (12). En esos campecinos que se manifestaban tan celosos partidarios de la causa del rei iba a encontrar Ordoñez un poderoso ausiliar.

Desde que se vió encerrado en las fortificaciones de Talcahuano, Ordoñez hizo salir algunos oficiales de milicias de conocida lealtad, con encargo de ponerse en relacion con los hombres de los campos i organizar con ellos algunas guerrillas volantes para hacer la campaña de montoneras. Para esto, ademas, sus subalternos introducian al interior por los puntos indefensos algunas cortísimas partidas

(12) Nota de O'Higgins al gobierno delegado de 16 de mayo de 1817. Mss.

de fusileros como base de esas guerrillas, i algunas armas en regular estado para armar a los campecinos. Algunos de estos, de esos hombres nacidos i criados en clase de mayordomos de haciendas, se apresuraron a enrolarse en sus filas, bien dispuestos a apoyarlos i servirlos por cuantos medios estuviesen a sus alcances. La campaña que se iba a abrir tenia, por otra parte, un particular atractivo para estos. La guerra iba dirijida no solo contra los enemigos de la causa realista, sino tambien contra sus ganados i propiedades. Con el pretesto de reunir recursos para ausiliar al ejército de Talcahuano, los jefes de esas bandas consentian en autorizar el robo i las depredaciones. Bastaba esta sola licencia para que sus filas tomasen un rápido incremento.

X. En las montañas de Chillan, sobretodo, la reunion de estas montoneras fué mucho mas pronta. Dos hombres de aquellas inmediaciones llamados José María Zapata i José Antonio Pincheira, que adquirieron mas tarde una funesta celebridad, se prestaron gustosos a concurrir a aquella obra i a aumentar con sus amigos el número de los afiliados. Desde la última mitad de julio, Zapata daba ya sus vueltas por las inmediaciones de Quirihue con el objeto talvez de engrosar su banda con un refuerzo que Ordoñez habia prometido remitirle por la costa de Chanco. (13) Al cabo de mui pocos dias, Zapata cambió de direccion, i fué a situarse en las vecindades de Chillan, con el visible propósito de

(13) Nota del subdelegado de Quirihue don Manuel Gonzalez del 31 de julio de 1817. Mss.

asaltar la plaza. Una partida de 60 granaderos a caballo que hizo salir O'Higgins de Concepcion para batir a esta guerrilla, no logró darle alcance a pesar de la actividad que desplegó su jefe.

Gobernaba en Chillan el teniente coronel don Pedro Ramon Arriagada, militar chileno mui conocedor de todas aquellas localidades, que gozaba de bastante prestijio en el pueblo i en los campos inmediatos. El 2 de agosto, recibió el primer aviso de haberse aproximado al pueblo la guerrilla de Zapata, i de prepararse este para dar un asalto de un instante a otro. Con esta sola noticia, el celoso gobernador de Chillan reunió las milicias del pueblo i algunos voluntarios en número de cuarenta hombres de caballería, a los cuales agregó un piquete de veinte i cuatro fusileros de línea, con los cuales pretendia resistir a todo ataque. Para mayor precaucion, pasó toda la noche sobre las armas esperando verse atacado por momentos.

Al amanecer del siguiente dia, en efecto, una partida de veinte fusileros i cerca de cien hombres a caballo capitaneados por el mismo Zapata, Narciso Arias, Felix Muñoz i un criado de don Clemente Lantaño, entraron al pueblo precipitadamente, se estendieron por algunas de sus calles, i fueron a forzar la cárcel para poner en libertad a los presos. Si el ataque no se habia hecho con mucho órden, los asaltantes al ménos entraron a la plaza con tal ímpetu que quizá habria sido inútil todo propósito de resistencia; pero desde que ellos fueron a estrellarse contra las puertas de la cárcel, batirlos i destrosarlos era no solo una empresa posible sino que

hasta cierto punto fácil. Arriagada, que asi lo comprendia, reunió sus fuerzas i acometió al enemigo con tal furor i con tanto tino que despues de las primeras cargas de bayoneta i sable los puso en completa fuga. No contento con este resultado, lo persiguió tenazmente hasta Pelchué, le tomó diez i siete prisioneros, once fusiles i tercerolas, tres pistolas, treinta caballos ensillados, diez lanzas i seis espadas, i dejó el campo sembrado con catorce enemigos muertos i once heridos. Para escarmiento de aquellos guerrilleros, tan pronto como se hubo restablecido el órden en Chillan, Arriagada hizo fusilar a uno de sus jefes que habia caido prisionero, a Narciso Arias, i aplicó al siguiente dia la misma pena a uno de sus compañeros llamado Juan Pablo Mendoza (14).

Este terible descalabro que sufrian las guerrillas realistas cuando recien se organizaban, las destruyó por un momento. El gobernador de Chillan recibió mas adelante algunos refuerzos de tropa de Talca i de Concepcion; i a la cabeza de ellos recorrió los partidos de San Cárlos e Itata sin encontrar un solo enemigo (15). Apesar de todo esto, los guerrilleros derrotados en Chillan se reorganizaban en otros puntos para proseguir la guerra.

(14) Parte de Arriagada. Chillan 3 de agosto de 1817. Mss.
(15) Parte de Arriagada. Chillan 29 de agosto de 1817. Mss.

CAPITULO IV.

I. El coronel Quintana es nombrado director delegado de Chile.---II. Política jeneral de su gobierno.---III. Persecuciones ejercidas contra los realistas ---IV. Medidas de hacienda tomadas por Quintana.---V. Tentativas de ataque de algunas naves españolas contra los puertos de Chile.---VI. Mándase acuñar nueva moneda.---VII. Creacion de la *Lejion de mérito*.---VIII. Trabajos del clero contra la revolucion chilena: esfuerzos de los patriotas para contrarrestar esos trabajos.

I. Queda dicho en otra parte que al salir de Santiago el director supremo don Bernardo O'Higgins para hacerse cargo de la direccion jeneral de la campaña, dejó en el gobierno al coronel arjentino don Hilarion de la Quintana, en calidad de director delegado. A sus manos quedó confiada la administracion política del pais con toda la suma de poderes que poseía el director propietario. El ministro de estado don Miguel Zañartu quedó con él, como único secretario para ayudarle en el despacho.

La imprevista i repentina elevacion del coronel Quintana a aquel elevado puesto tiene a primera vista algo de singular i misterioso, i, lo que aun es mas, algo de chocante, si se atiende a su nacionalidad i a sus antecedentes. Quintana era natural de

Buenos Aires; i, aunque poseia un juicio recto i el valor de un buen soldado, no habia ilustrado todavia su nombre con grandes hechos de armas que lo hiciesen acreedor a aquel elevado puesto. Su papel habia sido secundario en la última campaña: se habia incorporado tarde al ejército espedicionario, i en toda su marcha hasta su entrada a Santiago no hubo incidente alguno en que mereciese su nombre la mas lijera recomendacion. Quintana, ademas, era modesto por carácter: se contentaba con desempeñar bien todas las comisiones del servicio militar, pero no aspiraba a empleos i honores de ningun jénero.

Apesar de todo esto, la elevacion de Quintana tiene una esplicacion clara i sencilla.

El principal proyecto que preocupaba toda la atencion de O'Higgins desde que concibió la posibilidad de reconquistar a Chile, la única idea quizá que ocupaba su mente, el único deseo que abrigaba su corazon, era la independencia de su patria, i la guerra a los virreyes del Perú. Todos sus pasos, todas sus providencias, i aun sus mismos estravíos, que por desgracia no fueron pocos, iban dirijidos a la ejecucion de ese grandioso proyecto que preocupaba toda su atencion. Es cierto que no era él quien habia concebido esa magnífica idea; pero se habia hecho el principal colaborador de San-Martin, i estaba dispuesto a sacrificarlo todo para realizarla. Por mas que lo parezca, no es exajerado decir que desde 1816 el único pensamiento que pasó por la cabeza de O'Higgins era la reconquista i pacificacion de este pais, para llevar la guerra de li-

bertad e independencia al centro mismo del poder español en la América del sur.

Para dar cima a esta jigantezca empresa, el director supremo necesitaba ante todo de la importantísima cooperacion de San Martin, i de mantener con él una constante e incontrastable union. Era necesario que todo marchase de acuerdo para evitar choques i disgustos que, aunque insignificantes en su oríjen, podían ser mas tarde de funestísimas consecuencias; i para esto convenia que la direccion de los negocios públicos en Santiago quedase confiada a un hombre que se sintiese dispuesto a dejarse guiar por los consejos e indicaciones del jeneral arjentino. El coronel Quintana era el hombre llamado para tomar el mando bajo tales condiciones. Ligado a San Martin por las relaciones de amistad i parentezco, modesto i hasta humilde por carácter, él iba a gobernar bajo la influencia de aquel, sin comprometer a las autoridades del estado i sin romper en lo mas mínimo la indispensable unidad gubernativa.

II. El mismo coronel Quintana comprendia perfectamente cual era su posicion i cual su papel en aquellas circunstancias; i no solo se prestaba gustoso a servir por todos medios a esta importante obra sino que tambien se hallaba sumamente dispuesto a deponer el mando supremo en manos del jeneral San Martin, si este tenia deseos de aceptarlo. Así fué, en efecto, que cuando San Martin volvió de las provincias arjentinas, el 11 de mayo, Quintana manifestó sus deseos de entregarle el mando supremo, apoyándose en que le parecia mas con-

veniente que él manejase las riendas del estado (1) Inútil fué que O'Higgins apoyase esta determinacion, por que con fecha de 2 de junio el jeneral arjentino se negó a admitir el cargo (2).

En la política de San Martin no entraba aquello de asumir el mando supremo de Chile. Si bien estaba dispuesto a tomar una parte activa i principal en la direccion de los negocios públicos, tenia al ménos bastante maña para querer dar la cara en asuntos que podian comprometer su prestijio i popularidad. Al volver de Buenos Airess traia cien proyectos para aumentar el ejército de su mando i su dominio sobre él, pensaba hacerlo independiente hasta cierto punto del gobierno arjentino, i se preparaba ademas para separar de sus filas a algunos jefes i oficiales que no le eran enteramente adictos.

Sin duda, el antiguo gobernador de Cuyo creía próxima una horrible tempestad en el horizonte político de las provincias arjentinas, i temia ver a su ejército envuelto en revoluciones i trastornos si no se daba trazas para neutralizar la accion de los gobernantes de aquel estado. Para salvar un inconveniente tan poderoso, que podia destruir de un golpe su proyecto favorito de llevar la guerra al Perú, San Martin queria hacer del ejército de los Andes una especie de banda de aventureros en que bajo la bandera arjentina sirviesen hombres de todas nacionalidades dependientes casi esclusivamente de su sola autoridad.

(1) Nota de Quintana a O'Higgins de 16 de mayo de 1817. Mss.
(2) Nota de O'Higgins de 16 de mayo Mss.—Id de Quintana a San Martin de 2 de junio. Mss.—Id. de San Martin. Mss.

Con este objeto mandó a los comandantes de los batallones completar su fuerza numérica con voluntarios chilenos, i creó el rejimiento de cazadores a caballo bajo la misma planta que el de granaderos, que habia traido de Mendoza, i dió su mando a algunos oficiales chilenos. Con todas esta medidas, San Martin consiguió mas tarde que el ejército de los Andes fuese compuesto por ciudadanos de este pais en mas de la mitad de su fuerza numérica.

Para conseguir este resultado, San Martin tomaba ademas otras medidas. Conociendo cuanto valia tener a sus órdenes oficiales que le fuesen sumamente adictos i fieles, él no se miraba mucho para conceder separacion absoluta del servicio público a todos aquellos que se la pedian con instancia, o en alejar a los que por su caracter independiente o por otras cualidades no eran de su agrado i simpatías. El brigadier don Miguel Estanislao Soler, fué de este último número. Su carácter altanero, su elevada graduacion militar i el frio aprecio con que miraba a San Martin, fueron motivos suficientes para que este, sin descubrir la mano, lo separase no solo del ejército de los Andes, sino tambien del territorio chileno. En las primeras comunicaciones que dirijió al gobierno arjentino, San Martin le pidió reservadamente que con cualquier motivo llamase a Buenos Aires al brigadier Soler, del cual si bien no tenia ninguna queja particular puesto que habia servido bien en la campaña, no estaba mui contento i satisfecho por ciertos motivos particulares. El gobierno arjentino accedia a este pedido del hombre que acababa de cubrirse de gloria

con el paso de los Andes, i que se habia colocado en el puesto mas importante ante la opinion pública. Por nota de 18 de marzo, el ministro de aquel estado don Matias de Irigoyen lo llamó bajo pretesto de ser necesaria su presencia, en vista de los temores que aquel estado tenia de un próximo rompimiento con los portugueses.

Esta política obligaba a San Martin a ser demasiado condescendiente i bondadoso con algunos oficiales que, si bien manifestaban mucha adhesion a su persona, solian abusar de las distinciones que le merecian. A esta causa deben atribuirse los favores que el jeneral San Martin dispensaba de ordinario a los oficiales arjentinos, desatendiendo muchas veces los servicios i méritos de los militares chilenos. La acusacion de esclusivismo, que tantas veces se le hizo despues, tenia, es verdad, sobrado fundamento; pero es preciso advertir que ese esclusivismo era dictado por el imperio de las circunstancias.

III. El director delegado don Hilarion de la Quintana ayudaba poderosamente a San Martin en todos estos trabajos, sin descuidar por eso los otros asuntos del servicio público. Desde los primeros dias de su gobierno se habia contraido empeñosamente al mejor arreglo de ciertos ramos de la administracion pública que era preciso cimentar bajo un pié sólido i estable.

En aquellas circunstancias, parecia natural que el gobierno contraejse particularmente su atencion a los asuntos de inmediata actualidad, i sobre todo a formar un dique contra todo proyecto de conspiracion fraguado por los realistas, o al ménos a impe-

dir que se pusieran estos en comunicacion con el ejército de Talcahuano, o que fomentasen la creacion de montoneras en los campos de Chile. Por este motivo, el gobierno tuvo un particular cuidado en combatir enérjica i decididamente a las bandas de salteadores que infestaban los caminos públicos, los cuales, ahora como en 1816 podian hacerse guerrilleros, i abrasar en apariencias una causa noble que debia servirles de disfraz para sus robos (3).

Tras de estas providencias, dictó Quintana muchas otras puramente represivas contra los antiguos servidores de la causa realista. Una de estas, fué un bando de 26 de abril en que disponia que todo individuo que hubiese servido en el ejército español hasta la época de la batalla de Chacabuco, desde la clase desoldado inclusive hasta coronel, se presentase ante el mayor de plaza para que tomase una noticia individual de él, i quedase matriculado. Por otro bando, dictado el 5 de mayo, ordenó Quintana la disolucion del batallon de milicias de la Concordia, i la recoleccion de todos los papeles del cuerpo, en los cuales se creia encontrar ciertos datos para descubrir la conducta observada por algunos celosos partidarios de la causa real durante el período de la reconquista española. Como si todo esto no bastase, el supremo gobierno espidió una circular el 25 de junio encargando a todos los gobernadores subalternos que formasen listas de españoles i chilenos enemigos de la revolucion, i recomendándoles que procediesen en esto con toda la honradez posible.

(3) Nota de Quintana a O'Higgins de 21 de abril de 1817.—Mss.

A la adquisicion de estas noticias se seguian naturalmente persecuciones mas o ménos encarnizadas i muchas veces el destierro a las provincias arjentinas de algunos de esos perseguidos. Por fortuna suya, los realistas encontraban siempre amigos i defensores entre los chilenos afectos a la causa de la revolucion. "A ninguno se prende, decia la *Gaceta* de Santiago, que no halle padrinos que finjan haber recibido de él igual favor en tiempo de la tiranía." Este honroso razgo de jenerosidad de muchos chilenos que sufrieron destierros i persecuciones durante los gobiernos de Ossorio i Marcó, salvó a infinitos realistas del castigo a que sus excesos en aquella época aciaga los habia hecho acreedores. El comandante don Manuel Santa Maria, gobernador que habia sido de Coquimbo durante los últimos meses de la reconquista española, fué absuelto de toda pena por decreto de 21 de abril; i el coronel de milicias don Antonio Lavin, que gobernaba en San Fernando en esa misma época, fué apenas confinado al partido de Aconcagua.

Miéntras tanto, Quintana dictaba otras providencias para premiar a los fieles partidarios de la revolucion que habian sufrido destierro o que se habian espuesto a los mas severos castigos para servir con decision i eficacia. Por decreto de 2 de mayo, ordenó la devolucion jeneral de todas las propiedades i bienes confiscados a los patriotas durante aquella época; i por providencias posteriores dispuso el repartimiento de tierras en favor de algunos campecinos chilenos que habian ayudado a la reconquista

de la patria, ya sirviendo en las guerrillas de Colchagua o ya como espías de San Martin.

IV. Este modo de premiar a los buenos servidores de la patria era el único adaptable en aquellas circunstancias, puesto que las escaseces del erario no permitian al gobierno hacer remuneraciones pecuniarias. Si bien las circunstancias habian mejorado un poco a este respecto, ellas no eran todavia bastante favorables para hacer crecidos desembolzos.

Continuábase cobrando el empréstito forzoso decretado por O'Higgins en los primeros dias de su gobierno; i aun cuando su producto no montaba a una cifra mui considerable, unido a las otras entradas fiscales alcanzaba a satisfacer regularmente las exijencias i necesidades dél momento. A estos recursos se agregaron en breve los donativos voluntarios de los chilenos patriotas, los cuales aunque no fueron mui considerables ayudaban a satisfacer algunos gastos. Muchos de esos donativos consistian en especies, en víveres para la mantencion del ejército, en efectos para vestirlos, i en otros artículos como libros i armas, destinados a la biblioteca nacional que entónces se formaba, o a la maestranza jeneral del ejército que se organizaba en Santiago con grandes esfuerzos i con mucha economía. Debe contarse tambien entre estos donativos, los trabajos personales de muchos individuos que no recibian premio ni remuneracion alguna; i los servicios de algunas señoras de la primera sociedad que cocian por sus propias manos las camisas i vestuarios para los soldados del ejército chileno.

Para atender a toda las necesidades i exijencias de las circunstancias, el gobierno ademas procedia en todo con tal órden i economía que trataba de disminuir hasta los gastos mas precisos e indispensables de la administracion. A la tropa no se le cubria mas que una parte de su sueldo, de modo, que sólo con la cantidad de 60,000 pesos mensuales se daba por pagados a los cuerpos del ejército de los Andes i Chile, que hacian la guerra en nuestro territorio. Con tan rigorosa economía, el gobierno podia satisfacer de algun modo las grandes necesidades del estado.

Entre los recursos que arbitró Quintana para remediar las escaseces del erario fué uno de ellos la imposicion de una contribucion mensual decretada el 1.° de mayo, que debia comenzar a cobrarse desde los últimos dias de ese mes. Segun las palabras del bando, el impuesto habia de durar el término de un año únicamente; pero no se fijaba la cuota que correspondia a cada individuo ni el monto de la cantidad total a que ella debia alcanzar. De lo que aparece en los documentos de la tesorería, se vé, sin embargo, que los tres primeros meses produjeron la módica suma de 14,162 pesos.

Por fortuna, el gobierno insurjente habia adoptado una política mucho mas liberal e ilustrada que la que siguieron Ossorio i Marcó en la época aciaga de la reconquista. El director O'Higgins habia abierto nuestros puertos al comercio estranjero; i desde mediados de 1817 llegaban a ellos naves de todas nacionalidades cargadas de muchas i variadas mercaderias, que producian al erario nacional una regu-

lar entrada por derechos de aduana i anclaje. El importe de estos derechos no alcanzaba a cubrir el déficit producido por los considerables gastos de la guerra, puesto que hasta entónces no habia llegado a las naciones estranjeras la noticia de la libertad de comercio establecida en nuestras costas; pero los gobernantes confiaban en que, al cabo de poco tiempo, aquella sería una rica fuente de recursos pecuniarios. Para subvenir a los gastos del momento ellos pensaron recurrir a otros arbitrios, i manejar los escasos fondos públicos con que contaban con la mayor estrictez i economía.

V. El mismo órden i economía con que se administraba el tesoro público estaba cimentado i establecido para el arreglo de los almacenes de armas, municiones i víveres. El gobierno habia tenido la fortuna de encontrar algunos hombres laboriosos que miraban con sumo interes este ramo del servicio público.

El parque del ejército se aumentó considerablemente con varios obsequios hechos por los particulares, i uno de mil fusiles de mui buena calidad remitidos por el gobierno arjentino, que llegaron en los primeros dias de junio. En esa misma época comenzaban a llegar a nuestros puertos algunas naves estranjeras que conducian armamento i municiones para vender a los belijerantes; i tanto el gobierno como los particulares se apresuraban a comprarlos para el ejército chileno.

Una feliz casualidad permitió tambien al gobierbierno aumentar sus recursos casi cuando ménos debia esperarlo. A mediados de mayo entró a Val-

paraiso el bergantin español *Carmelo*, procedente de las inmediaciones de Buenos Aires, sin tener noticia de la reconquista de Chile por las armas patriotas. El bergantin fué apresado en la misma bahía, i su cargamento que consistia en mercaderias de varias especies fué confiscado i vendido por cuenta del estado.

Con estos refuerzos, el gobierno pudo pensar en algunas empresas marítimas. Desde mediados de junio se dejaron ver en varios puntos de la costa algunas naves realistas, dispuestas al parecer a mantener en bloqueo todos los puertos de Chile, aunque sin atreverse a entrar a ninguno de ellos. Con este motivo, se equipó el bergartin *Aguila*, i se dispuso su salida para atacar algunos de los buques españoles, para lo cual el gobierno queria que lo acompañase uno de los buques estranjeros, aunque fuese el *Aguila* el único que empeñase el combate. En aquellas circunstancias, el bergantin norte americano *Ramblen* se ofreció a armarse en corso i a acompañar al buque chileno en aquella empresa, esponiéndose a todos sus riesgos i continjencias; pero cuando todo estaba dispuesto para acometer la empresa, la desaparicion de las naves españolas paralizó por algun tiempo los aprestos.

El gobierno, sin embargo, temió nuevas desgracias de la presencia de las naves españolas. Con este motivo, encargó al gobernador de Coquimbo que no permitiese la salida de aquel puerto de un buque con el armamento que se le habia comprado, de temor que cayese en manos de los enemigos (4), i con

(4) Nota al Gobernador de Coquimbo de 21 de julio de 1817.—Mss.

trató con una fragata norte americana el transporte de la guarnicion de Juan Fernandez, que podia ser apresada por los buques españoles. Con esta providencia se salvó felizmente el armamento que acababa de comprarse i la tropa, armas i municiones de aquel presidio. La guarnicion de Juan Fernandez entró a Valparaiso el 8 de julio, transportada por la fragata norte americana (5).

Despues de estas ocurrencias, las naves españolas, desesperadas quizá de no poder hacer cosa alguna en la costa, se acercaron de nuevo a Valparaiso, para infundir miedo a su guarnicion. En los primeros dias de julio,se acercó a la bahía un buque enemigo, disparó un cañonazo sin hacer reconocimiento alguno i salió precipitadamente mar a fuera, perseguido de cerca por los bergantines *Aguila* i *Ramblen*. Aunque esta persecucion no dió resultado alguno, el enemigo, con todo, cobró miedo, de modo que cuando volvió a presentarse en Valparaiso fué de una manera mucho mas formal e imponente. El 18 de julio, en efecto, se avisto en la bahía la fragata *Venganza* i un bergantin de guerra que se adelantó un poco mas para reconocer las fortificaciones; pero despues de cuatro dias de un inútil voltejeo, la *Venganza* i el bergantin se dieron a la vela sin intentar cosa alguna contra el puerto.

IV. Todas estas escaramuzas del enemigo no alarmaron mucho a los gobernantes de Chile. En-

(5) Parte del gobernador de Valparaiso don Rudecindo Alvarado de 8 de julio de 1817.

tónces estaban estos mui preocupados con la guerra del sur i con los trabajos administrativos para inquietarse demasiado por aquellos amagos. Entre la multitud de decretos espedidos en ese tiempo encontramos muchos que tienen por objeto proporcionar recursos al erario nacional i fomentar el comercio, la industria i la esportacion de frutos del país; pero una gran parte del trabajo de los gobernantes iba dirijido al mejor arreglo de la policía de seguridad pública i a la organizacion de cuerpos de milicias encargados de la custodia de la ciudad, en que debian alistarse todos los ciudadanos que estuviesen en estado de cargar armas. Con aquel objeto, se dividió la capital en varios cuarteles i se creó para cada uno de ellos un alcalde de barrio. El director delegado, ademas, dictó un reglamento de policía en que planteaba muchas innovaciones, i particularmente la reconcentracion de los cargos de intendente de Santiago i juez mayor de policía en una sola persona, i dispuso la publicacion de un periódico semanal, dedicado únicamente a este importante ramo de la administracion. El primer número del *Semanario de policía*, así se llamaba ese periódico, salió a luz el 13 de setiembre: en sus columnas se publicaban todas las disposiciones dictadas por el intendente de Santiago, i algunos artículos destinados a recordar los horrores de la dominacion realista i a manifestar la necesidad de declarar la independencia de Chile.

Este mismo sentimiento respiraba la mayor parte de las providencias dictadas por el gobier-

no, los artículos de los diarios i los actos espontáneos de los altos funcionarios. El 17 de mayo fué solemnemente recibido el coronel don Tomas Guido en calidad de enviado diplomático de las provincias arjentinas; i en su discurso de recepcion habló de Chile como el pais que acababa de presentarse en el mundo político sin la dependencia servil a que la mano usurpadora de los españoles alcanzó a sujetarlo. En vano buscaríamos un solo documento público de esta época en que se hiciese la menor alusion a la autoridad de Fernando VII, a la cual se finjía acatamiento i respeto en todos los documentos de primer período de nuestra revolucion.

Mas esplícita que todas estas manifestaciones fué un supremo decreto de 9 de junio de ese mismo año, por el cual se mandaba acuñar moneda de plata con el sello del gobierno de Chile i con los emblemas de libertad e independencia. "En la sucesivo, decia aquel decreto, nuestra moneda tendrá por el anverso el nuevo sello del gobierno (formado por una columna en cuya cúspide habia una estrella); encima de la estrella una tarjeta con esta inscripcion *Libertad* i al rededor *Union* i *Fuerza*. Por el reverso presentará un volcan, i encima una corona de laurel en cuyo centro se pondrá el valor, i al rededor *Chile Independiente*." Por lo demas, el decreto no introducia innovacion alguna en el valor real de la moneda. "Ella conservará relijiosamente su misma lei, peso i estimacion," dijo la *Gaceta* del gobierno al publicar el decreto.

Al cabo de pocos dias, la casa de moneda habia

acuñado 4,000 pesos, que el gobierno repartió del modo que juzgó mas conveniente a los intereses del estado, i segun las circunstancias. La mitad de esta suma fué remitida a las provincias arjentinas como obsequio al director supremo don Juan Martin Pueyrredon, i al jeneral que mandaba las tropas del alto Perú don Manuel Belgrano. Los otros dos mil pesos fueron entregados a O'Higgins i San Martin para que los repartiesen entre los militares patriotas de Concepcion i Santiago. Al hacer tan mezquino obsequio, el gobierno no se proponia ostentar sus riquezas i recursos sino solo dar un buen empleo a la primera moneda que se acuñaba con el sello de Chile. Con esta delicada cortesía, queria manifestar su aprecio a los hombres que estaban mas empeñados en defender la independencia de esta parte de la América.

VII. En aquella época ya O'Higgins trataba de dar un galardon mas digno a los hombres que con mas empeño i decision habian abrazado la causa revolucionaria. Desde los primeros dias de junio trataba de organizar una corporacion en la cual debian tener entrada todos los ciudadanos, tanto paisanos como militares que se hubiesen distinguido en el servicio de la patria. Esa corporacion llevó el modesto nombre de *Lejion de mérito*. Desde luego fueron nombrados oficiales de la lejion don Juan Gregorio Las-Heras, don Diego Paroissien, don Pedro Conde, don Enriquez Martinez, don Antonio Arcos, don Cirilo Correa, i don Ramon Guerrero. En la primera reunion de estos oficiales, se dió el mismo rango, por unanimidad de sufrajios de

estos vocales, al teniente coronel don Ramon Freire i al comandante del 4.° escuadron de granaderos a caballo don Manuel Escalada, en atencion a sus relevantes prendas i señalados servicios.

Segun sus estatutos, la lejion debia componerse de *grandes oficiales*, con el carácter i distinciones de brigadieres jenerales i una asignacion anual de 1,000 pesos, de *oficiales* con pension de 500 pesos i honores de coroneles, de *sub-oficiales* con 250 pesos i distinciones de sarjentos mayores, i por último simples *lejionarios* con 150 pesos únicamente i los honores de tenientes de ejército. Por los mismos estatutos se señalaban grandes concesiones en favor de los miembros de la lejion. Se concedia a todos ellos un fuero especial para no ser juzgados mas que por otros miembros de la lejion. Todos estos estaban, pues, fuera del alcance de los demas tribunales del estado en materia criminal; i sus sueldos no debian sufrir ningun descuento aun en las mayores escaseces del erario nacional. Los bienes secuestrados a los enemigos que abandonaron el pais despues de la batalla de Chacabuco, formaban sus fondos.

Los estatutos de la asociacion eran, hasta cierto punto, calcados sobre los de la sociedad de los Cincinati; pero, bajo ciertos aspectos, la lejion chilena era mucho mas democrática i republicana que la célebre sociedad de los Estados-Unidos de América. A diferencia de ésta, la lejion de mérito admitia en su seno no solo a los militares sino tambien a todos los hombres útiles a la patria, o animados de celo filantrópico para servirla, i solo daba título por

vida, miéntras la sociedad norte américa constituia honores hereditarios. En Chile, los abogados, los políticos, los sacerdotes i los hombres de letras podian obtener la medalla de la lejion como los jenerales i los coroneles; pero solo como un premio enteramente personal,que no podia pasar a manos de sus herederos.

Apesar de todo esto, la lejion venia a introducir en Chile distinciones aristocráticas que debian chocar en el pais que acababa de abolir los escudos de armas de la nobleza. Si bien es cierto que ella premiaba el mérito individual únicamente, venia tambien a conceder condecoraciones i a crear tribunales especiales para una clase privilejiada de la sociedad. Esos premios, por otra parte, no podian reducirse hasta el punto de concederse solo a unos pocos individuos : despues de separar a diez o doce hombres, que ocupaban los primeros puestos, habia mas de un centenar de chilenos, igualmente acreedores a tales títulos i consideraciones ; i premiar a estos era desprestijiar una institucion destinada a distinguir a algunos sobre todos sus compatriotas. Sin embargo, esto fué lo que se hizo: el director supremo, que fué declarado presidente de la lejion, dió la medalla i los títulos a muchos individuos, les remitió a varias personas distinguidas de las provincias arjentinas i formó un cuerpo de cerca de ciento ochenta miembros de todos rangos. A todos ellos se les exijia el juramento de "defender la patria, sostener su libertad e independencia, ser siempre fieles al honor, i no olvidar jamas la gloriosa distincion con que se les habia condecorado.»

VIII. Por desgracia, la idea de la independencia tan jeneralmente difundida en casi todas las clases de la sociedad, encontraba todavia en el clero un tenaz enemigo que la combatia sin cesar por cuantos medios estaban a su alcance, en el púlpito i en el confesonario, i haciendo valer el influjo que les habia granjeado su sagrado ministerio. Inútil habia sido que O'Higgins i San Martin hubiesen asumido una actitud enérjica para castigar a los sacerdotes que con tanto calor i descompostura atacaban desde la cátedra del Espíritu Santo a los insurjentes de Mendoza i a su proyecto de invadir a Chile. Inútil tambien habia sido que los gobernantes hubieran querido atraerse a los sacerdotes ménos exaltados, porque al paso que ellos disimulaban sus opiniones seguian combatiendo por medios secretos a los revolucionarios chilenos. Su influjo en la familia producia violentas cisiones en las cuales las mujeres i los hombres de espíritu débil i pacato se pronunciaban de ordinario contra la causa de los insurjentes..

En el sur esta guerra era aun mas séria i encarnizada. Los misioneros franciscanos del colejio de propaganda de Chillan, que en su mayor parte eran españoles de nacimiento, predicaban con tal calor sobre estas materias que habian hecho causa de Dios la causa del rei de España. Segun ellos, los insurjentes eran herejes, impíos, abortos del infierno revelados contra la autoridad divina a los cuales se debia combatir por todos medios i con todo jénero de armas.

Cuando O'Higgins pasó por aquella ciudad, se

impuso bien de todo esto, i aun trató de poner un pronto i eficaz remedio a tamaño mal. En circular de 2 de mayo, exijió de todos los curas i prelados que en sus sermones i pláticas i hasta en el confesonario tratasen de defender la causa de los patriotas, i aun pidió al gobierno delegado que le remitiese seis u ocho frailes patriotas para que ocupasen el convento de los misioneros. Apesar de todo esto, no disminuyó la propaganda relijiosa en contra de las nuevas autoridades : ella sirvió poderosamente para ayudar a Ordoñez en todos sus trabajos militares.

En las provincias centrales, se hacian estas prediciones con no ménos calor para combatir i desprestijiar la causa de la revolucion. Por fortuna, esta causa tenia un poderoso ausiliar en la persona del ilustrado sacerdote don José Ignacio Cienfuegos, el cual, desde su vuelta de Juan Fernandez, a donde habia sido confinado por Ossorio en 1814, se hallaba encargado del gobierno eclesiástico, por causa del destierro del obispo Rodriguez. Con un celo verdaderamente evanjélico, Cienfuegos atendia a todas las necesidades del obispado, i con un patriotismo tan ardiente como puro, trataba de remover todos los obstáculos que el fanatismo i las preocupaciones oponian a la revolucion chilena. Para esto, el vicario Cientuegos no empleaba mas armas que la de la persuacion i la dulzura, i espedia sus notas recomendando a todos los eclesiásticos que interpusiesen su autoridad i prestijio en favor de las nuevas ideas. "No hemos podido oir sin dolor, decia en circular del 18 de agosto, que se arguya

desde la cátedra de la verdad i condene en el respetable tribunal de la penitencia a culpa grave la adhesion al sistema americano, hasta arrojar de sus pies algunos confesores por ignorancia crasa i grosera, o por una refinada malicia, a los penitentes que no son de su opinion pública.... La libertad que proclama el sistema de América, es una libertad racional i saludable, que detesta el libertinaje, la arbitrariedad, la pasion i la violencia. Libertad fundada en la igualdad, en la justicia i en el evanjelio santo, que solo distingue al que por sus obras virtuosas se eleva entre los demas.... Predicad, pues, i enseñad incesantemente en todos los dias festivos estas doctrinas tan conformes al santo evanjelio, que debeis en esos dias esplicar a vuestros parroquianos; i cuidad con mucho escrúpulo de cimentarlos i consolidarlos en estos saludables principios. Observad una conducta ejemplar e irreprensible en el sosten de la pureza de nuestra relijion, i de la justa causa del sistema americano; en el concepto que de la menor transgresion sereis responsables al gran Dios de la justicia, i al estado que os mantiene i numera entre sus privilejiados hijos. I si alguno aun dificultase anunciar a sus feligreses estas verdades, espónganos reservadamente estos motivos, o para desengañarlo, o para remediarlo sin estrépito i degradacion del respetable carácter sacerdotal." Con esta política, pensaba Cienfuegos poner un remedio a los avances del fanatismo.

Los ataques que por estos medios dirijian los partidarios de la causa de España contra el gobier-

no chileno no eran, sin embargo, mas que una parte de los males que amenazaban la estabilidad del órden público en las provincias en donde ya estaba cimentada la autoridad del director O'Higgins. A mediados de agosto, ya se divisaron espesos nubarrones en el horizonte político, i se comenzó a temer por la paz i el órden.

CAPITULO V.

I. Viaje de don José Miguel Carrera a los Estados-Unidos.—II. Sus esfuerzos para reunir elementos militares con que volver á Chile.—III. Vuelve con muchos oficiales i dos buques.—IV. Llega a Buenos Aires, i el gobierno lo pone preso.—V. Incidencias de la prision de Carrera i su fuga.—VI. Proyectos revolucionarios de sus partidarios.—VII. Viaje de don Luis Carrera i su prision en Mendoza.—VIII. Le ocurre igual desgracia a su hermano don Juan José.—IX. Medidas preventivas tomadas por el gobierno de Santiago para evitar una revolucion.—X. El director delegado Quintana entrega el mando a una junta gubernativa.—XI. La junta pone en libertad a los presos políticos.

I. Como queda dicho, en la reconquista de Chile no tomaron parte todos los chilenos que emigraron a las provincias arjentinas despues del desastre de Rancagua. Cuando se organizaba en Mendoza el ejército de los Andes, San-Martin i O'Higgins se abstuvieron de emplear a algunos oficiales conocidamente adictos a don José Miguel Carrera, los cuales, si bien formaban una mui pequeña minoría en la emigracion, pudieron haber prestado importantes servicios en la reconquista de su patria. "Yo no quiero emplear en el ejército, decia San-Martin con este motivo, a esos militares que aman mas a su caudillo que a la causa que sirven;" pero casi todos los oficiales carrerinos se quedaron en Buenos-Aires sin pedir siquiera una colocacion en el ejérci-

to de los Andes, i resueltos a esperar allí la vuelta de su jefe.

Hemos referido en otra parte (1) que en noviembre de 1815 abandonó el jeneral Carrera las playas de Buenos-Aires, que le habian sido tan inhospitalarias, para buscar en lejanos paises ausilios i recursos con que volver a combatir contra los opresores de su patria. El bergantin norte-americano *Expedition*, en que hacia su viaje, lo puso felizmente en él puerto de Annapolis, capital del estado de Maryland, dos meses despues, el 17 de enero de 1816. Llegaba a aquella tierra alhagando el jigantezco proyecto de organizar una escuadra con que invadir de nuevo a su patria; pero sin contar con mas recursos pecuniarios que unos 20,000 pesos reunidos a duras penas, i por medio de préstamos conseguidos entre varios amigos, sin mas título de crédito que el renombre adquirido en la revolucion chilena i sin mas relaciones que la de dos hombres que habian conocido a él o a su familia en la época de su grandeza i esplendor.

Eran estos Mr. David Porter, comodoro norte-americano que en 1813 i 1814 recorrió las costas de Chile en calidad de comandante de la fragata *Essex*, i cultivó la amistad de los hermanos de Carrera don Luis i doña Javiera; i Mr. Joel Robert Poinsett, con quien lo ligaban estrechos vínculos de amistad desde la permanencia de aquel en Chile. Estos dos hombres, sin embargo, podian serle ahora de la mayor utilidad: Porter i Poinsett estaban

(1) Véase el tomo 3.º de esta historia capítulo 5.º §. VIII. páj. 143 i siguientes.

entónces perfectamente colocados en los Estados-Unidos i gozaban del favor del presidente Madison i del ministro de relaciones esteriores Mr. James Monroe. Este último abrigaba profundas simpatías por los revolucionarios sur-americanos, sobre los cuales hubiera querido ejercer una especie de protectorado no mui honroso quizá para los paises que combatian por hacerse independientes.

Tres dias despues de su llegada a Annapolis, el 20 de enero, se trasladó a Baltimore. Inmediatamente, Carrera escribió a su amigo Poinsett, que se hallaba en Charlestown, para anunciarle su arribo i pedirle su opinion acerca del estado de las cosas i la posibilidad de encontrar ausilio en aquella poderosa república. Desde luego pudo conocer que la fortuna comenzaba a favorecerlo. El siguiente dia 21 recibió una carta del comodoro Porter, que ocupaba un importante destino en la direccion de la marina norte-americana: en ella le decia que en esos momentos el gobierno trataba de consultar al congreso sobre la política que debia observar con los revolucionarios de la América española, i que, segun se presentaban las cosas, no parecia difícil obtener una favorable declaratoria i quizá algunos ausilios. A juzgar por las apariencias, era necesario i urjente que Carrera se presentase en la ciudad de Washington, residencia del gobierno i del congreso, lugar en que sus importantes trabajos en la revolucion de Chile i la justa fama que acompaba su nombre podian tener algun valor en las decisiones del congreso. Sin meditarlo mucho, don José Miguel se puso en marcha el dia 25, para la

capital política de los Estados-Unidos, en donde se abria un ancho campo a su actividad i a su jénio. El comodoro Porter, que no lo habia conocido personalmente, lo recibió con toda cortesía i lo hospedó en su propia casa.

II. La fortuna, por tanto tiempo esquiva con el jeneral Carrera, comenzaba al fin a sonreirle. El comodoro Porter lo colmó de atenciones, i, el siguiente dia de su arribo a Washington, el 26, lo presentó al presidente de los Estados-Unidos, Mr. Madison, para que le espusiera personalmente los motivos i objetos de su viaje. "Fuí recibido como un hombre que trabaja por la misma causa que ellos," escribia Carrera el 15 de marzo en carta a su hermano don Luis.

Pero don José Miguel no podia contar con una proteccion decidida de parte del gobierno norte-americano, ni debia quedar en la capital de la Union si queria verse libre de los reclamos i jestiones que hiciese la corte de España por medio de su embajador. Desempeñaba este cargo don Luis Onis, enemigo encarnizado de los insurjentes hispano-americanos, que habia combatido desde 1810 las ideas de independencia i que habria suscitado dificultades de todo jénero a los trabajos de Carrera tan pronto como hubiese conocido sus proyectos. Queriendo verse libre de estos reclamos, don José Miguel volvió a Baltimore el dia 28. El 4 de febrero se trasladó a Filadelfia, i el 10 a Nueva-York.

En esta última ciudad permaneció algunos meses con cortísimas interrupciones. La desgracia habia enseñado al jeneral Carrera a ser prudente i

moderado. En vez de ostentar la petulante arrogancia que tantos males le habia traido en Chile i las provincias arjentinas, empleó en Washington cierta mesura i una agradable modestia que le granjearon las simpatías de cuantos le conocieron. Un escritor americano, Mr. Brackenridge, que no parece abrigar muchas simpatías por Carrera, dice sin embargo que cuando lo vió en los Estados-Unidos le agradó su modesta comportacion, aunque no dejó de tener dudas sobre el carácter de su patriotismo (2). Introducido cerca de muchas personas de importancia i de valer i relacionado con varios capitalistas, Carrera se ganó la confianza de casi todos ellos. En Nueva-York contrajo tambien estrechas relaciones de amistad con un jóven irlandes, Mr. Irvine, editor del *Columbian*, periódico en cuyas columnas publicaba Carrera muchas noticias relativas a la América del sur i a su revolucion, para animar a los especuladores i para alentar a los aventureros que quisieran pasar a estos paises.

La ciudad de Nueva-York era entónces el lugar de reunion de muchos militares franceses a quienes los sucesos de 1815 habian dejado sin un destino. El ex-rei de Nápoles i de España José Bonaparte, el mariscal Grouchy, los jenerales Clausel i Brayer i muchos otros militares de inferior graduacion vivian en aquel pueblo sin destino ni ocupacion alguna. Carrera trató a todos, recojió de ellos noticias e informes de gran importan-

(2) *Voyage to South America, performed by order of the American Government in the years* 1817 *and* 1818, *by Mr. Brackenridge, Esq, Secretary to the mision*, vol. I, chap. IV.

cia i aun consiguió atraerse a muchos de ellos comprometiéndolos a acompañarlo en su espedicion a Chile.

Estos eran los ausiliares que queria buscar para acometer nuevas empresas en Chile. Despues de largas i repetidas conferencias, el jeneral Carrera se convenció por fin que no debia esperar del gobierno americano mas ausilio que una disimulada proteccion para no impedir la salida de los socorros i refuerzos que él pudiese recolectar por otros caminos. La proteccion del gobierno de la Union se reducia a no poner obstáculo alguno a sus esfuerzos i trabajos: a Carrera le tocaba una parte mas dificultosa en aquella empresa.

Abundaban entónces en los Estados-Unidos los aventureros hispano-americanos que iban a buscar ausilios para proseguir la guerra contra los españoles. Algunos patriotas de Venezuela i algunos aventureros de Santo-Domingo, entre ellos, se afanaban entónces para reunir recursos pecuniarios i algunas partidas de tropas para volver de nuevo a la comenzada guerra. Todos ellos hacian contratos mas o ménos gravosos por los cuales se comprometian a pagar, una vez logrado el objeto de la espedicion, el doble o el triple de las cantidades que se les prestaban. Aun así, con tan onerosas condiciones, no era fácil cosa encontrar prestamistas que quisiesen arriesgar sus capitales en empresas tan aventuradas.

Carrera venia a aumentar el número de esos solicitantes i a entrar en competencia con todos ellos. Si bien es cierto que él les llevaba la ventaja de

poseer mas títulos i honores que los demas i de haber ocupado un asiento en el gobierno de Chile a la época de su reconquista por las armas españolas, la gran distancia que media entre los Estados-Unidos i este pais, i la casi absoluta falta de comunicacion que existia entre ámbos, era un obstáculo bastante poderoso que se oponia a sus pretensiones. Carrera, sin embargo, tuvo bastante tino i bastante arrojo para arrostrarlo todo.

En los primeros trabajos, don José Miguel gastó los 20,000 pesos de que era poseedor, i trató de levantar un empréstito entre varios comerciantes americanos para comprar i equipar algunas naves. Venciendo grandes dificultades, i allanándose a pagar crecidísimos intereses por los capitales que se le franqueaban, alcanzó a formular dos contratos que desbarataron ántes de estar firmados algunas circunstancias estrañas a su voluntad.

Cuando Carrera estaba mas ocupado en aquellos trabajos, en el mes de julio, llegó a los Estados-Unidos el jeneral español don Francisco Javier Mina, que pasaba a Méjico a alistarse en los ejércitos revolucionarios. Por medio del mariscal Grouchy, don José Miguel se puso en comunicacion con Mina a fin de trabajar de acuerdo en aquella grandiosa i difícil obra, i aun le instó para que se decidiese a venir a Chile a prestar su intelijencia i su brazo a la causa de la independencia de este pais; pero sea que fuesen mui sérios los compromisos del jeneral español para pasar a Méjico, o que no quisiese someterse a servir a las órdenes de Carrera, Mina no aceptó sus proposiciones.

impuso bien de todo esto, i aun trató de poner un pronto i eficaz remedio a tamaño mal. En circular de 2 de mayo, exijió de todos los curas i prelados que en sus sermones i pláticas i hasta en el confesonario tratasen de defender la causa de los patriotas, i aun pidió al gobierno delegado que le remitiese seis u ocho frailes patriotas para que ocupasen el convento de los misioneros. Apesar de todo esto, no disminuyó la propaganda relijiosa en contra de las nuevas autoridades : ella sirvió poderosamente para ayudar a Ordoñez en todos sus trabajos militares.

En las provincias centrales, se hacian estas prediciones con no ménos calor para combatir i desprestijiar la causa de la revolucion. Por fortuna, esta causa tenia un poderoso ausiliar en la persona del ilustrado sacerdote don José Ignacio Cienfuegos, el cual, desde su vuelta de Juan Fernandez, a donde habia sido confinado por Ossorio en 1814, se hallaba encargado del gobierno eclesiástico, por causa del destierro del obispo Rodriguez. Con un celo verdaderamente evanjélico, Cienfuegos atendia a todas las necesidades del obispado, i con un patriotismo tan ardiente como puro, trataba de remover todos los obstáculos que el fanatismo i las preocupaciones oponian a la revolucion chilena. Para esto, el vicario Cienfuegos no empleaba mas armas que la de la persuacion i la dulzura, i espedia sus notas recomendando a todos los eclesiásticos que interpusiesen su autoridad i prestijio en favor de las nuevas ideas. "No hemos podido oir sin dolor, decia en circular del 18 de agosto, que se arguya

desde la cátedra de la verdad i condene en el respetable tribunal de la penitencia a culpa grave la adhesion al sistema americano, hasta arrojar de sus pies algunos confesores por ignorancia crasa i grosera, o por una refinada malicia, a los penitentes que no son de su opinion pública.... La libertad que proclama el sistema de América, es una libertad racional i saludable, que detesta el libertinaje, la arbitrariedad, la pasion i la violencia. Libertad fundada en la igualdad, en la justicia i en el evanjelio santo, que solo distingue al que por sus obras virtuosas se eleva entre los demas.... Predicad, pues, i enseñad incesantemente en todos los dias festivos estas doctrinas tan conformes al santo evanjelio, que debeis en esos dias esplicar a vuestros parroquianos; i cuidad con mucho escrúpulo de cimentarlos i consolidarlos en estos saludables principios. Observad una conducta ejemplar e irreprensible en el sosten de la pureza de nuestra relijion, i de la justa causa del sistema americano; en el concepto que de la menor transgresion sereis responsables al gran Dios de la justicia, i al estado que os mantiene i numera entre sus privilejiados hijos. I si alguno aun dificultase anunciar a sus feligreses estas verdades, espónganos reservadamente estos motivos, o para desengañarlo, o para remediarlo sin estrépito i degradacion del respetable carácter sacerdotal." Con esta política, pensaba Cienfuegos poner un remedio a los avances del fanatismo.

Los ataques que por estos medios dirijian los partidarios de la causa de España contra el gobier-

no chileno no eran, sin embargo, mas que una parte de los males que amenazaban la estabilidad del órden público en las provincias en donde ya estaba cimentada la autoridad del director O'Higgins. A mediados de agosto, ya se divisaron espesos nubarrones en el horizonte político, i se comenzó a temer por la paz i el órden.

CAPITULO V.

I. Viaje de don José Miguel Carrera a los Estados-Unidos.—II. Sus esfuerzos para reunir elementos militares con que volver á Chile.—III. Vuelve con muchos oficiales i dos buques.—IV. Llega a Buenos Aires, i el gobierno lo pone preso.—V. Incidencias de la prision de Carrera i su fuga.—VI. Proyectos revolucionarios de sus partidarios.—VII. Viaje de don Luis Carrera i su prision en Mendoza.—VIII. Le ocurre igual desgracia a su hermano don Juan José.—IX. Medidas preventivas tomadas por el gobierno de Santiago para evitar una revolucion.—X. El director delegado Quintana entrega el mando a una junta gubernativa.—XI. La junta pone en libertad a los presos políticos.

I. Como queda dicho, en la reconquista de Chile no tomaron parte todos los chilenos que emigraron a las provincias arjentinas despues del desastre de Rancagua. Cuando se organizaba en Mendoza el ejército de los Andes, San-Martin i O'Higgins se abstuvieron de emplear a algunos oficiales conocidamente adictos a don José Miguel Carrera, los cuales, si bien formaban una mui pequeña minoría en la emigracion, pudieron haber prestado importantes servicios en la reconquista de su patria. "Yo no quiero emplear en el ejército, decia San-Martin con este motivo, a esos militares que aman mas a su caudillo que a la causa que sirven;" pero casi todos los oficiales carrerinos se quedaron en Buenos-Aires sin pedir siquiera una colocacion en el ejérci-

to de los Andes, i resueltos a esperar allí la vuelta de su jefe.

Hemos referido en otra parte (1) que en noviembre de 1815 abandonó el jeneral Carrera las playas de Buenos-Aires, que le habian sido tan inhospitalarias, para buscar en lejanos paises ausilios i recursos con que volver a combatir contra los opresores de su patria. El bergantin norte-americano *Expedition*, en que hacia su viaje, lo puso felizmente en el puerto de Annapolis, capital del estado de Maryland, dos meses despues, el 17 de enero de 1816. Llegaba a aquella tierra alhagando el jigantezco proyecto de organizar una escuadra con que invadir de nuevo a su patria; pero sin contar con mas recursos pecuniarios que unos 20,000 pesos reunidos a duras penas, i por medio de préstamos conseguidos entre varios amigos, sin mas título de crédito que el renombre adquirido en la revolucion chilena i sin mas relaciones que la de dos hombres que habian conocido a él o a su familia en la época de su grandeza i esplendor.

Eran estos Mr. David Porter, comodoro norte-americano que en 1813 i 1814 recorrió las costas de Chile en calidad de comandante de la fragata *Essex*, i cultivó la amistad de los hermanos de Carrera don Luis i doña Javiera; i Mr. Joel Robert Poinsett, con quien lo ligaban estrechos vínculos de amistad desde la permanencia de aquel en Chile. Estos dos hombres, sin embargo, podian serle ahora de la mayor utilidad: Porter i Poinsett estaban

(1) Véase el tomo 3.º de esta historia capítulo 5.º §. VIII. páj. 143 i siguientes.

entónces perfectamente colocados en los Estados-Unidos i gozaban del favor del presidente Madison i del ministro de relaciones esteriores Mr. James Monroe. Este último abrigaba profundas simpatías por los revolucionarios sur-americanos, sobre los cuales hubiera querido ejercer una especie de protectorado no mui honroso quizá para los paises que combatian por hacerse independientes.

Tres dias despues de su llegada a Annápolis, el 20 de enero, se trasladó a Baltimore. Inmediatamente, Carrera escribió a su amigo Poinsett, que se hallaba en Charlestown, para anunciarle su arribo i pedirle su opinion acerca del estado de las cosas i la posibilidad de encontrar ausilio en aquella poderosa república. Desde luego pudo conocer que la fortuna comenzaba a favorecerlo. El siguiente dia 21 recibió una carta del comodoro Porter, que ocupaba un importante destino en la direccion de la marina norte-americana: en ella le decia que en esos momentos el gobierno trataba de consultar al congreso sobre la política que debia observar con los revolucionarios de la América española, i que, segun se presentaban las cosas, no parecia difícil obtener una favorable declaratoria i quizá algunos ausilios. A juzgar por las apariencias, era necesario i urjente que Carrera se presentase en la ciudad de Washington, residencia del gobierno i del congreso, lugar en que sus importantes trabajos en la revolucion de Chile i la justa fama que acompaba su nombre podian tener algun valor en las decisiones del congreso. Sin meditarlo mucho, don José Miguel se puso en marcha el dia 25, para la

capital política de los Estados-Unidos, en donde se abria un ancho campo a su actividad i a su jénio. El comodoro Porter, que no lo habia conocido personalmente, lo recibió con toda cortesía i lo hospedó en su propia casa.

II. La fortuna, por tanto tiempo esquiva con el jeneral Carrera, comenzaba al fin a sonreirle. El comodoro Porter lo colmó de atenciones, i, el siguiente dia de su arribo a Washington, el 26, lo presentó al presidente de los Estados-Unidos, Mr. Madison, para que le espusiera personalmente los motivos i objetos de su viaje. "Fuí recibido como un hombre que trabaja por la misma causa que ellos," escribia Carrera el 15 de marzo en carta a su hermano don Luis.

Pero don José Miguel no podia contar con una proteccion decidida de parte del gobierno norte-americano, ni debia quedar en la capital de la Union si queria verse libre de los reclamos i jestiones que hiciese la corte de España por medio de su embajador. Desempeñaba este cargo don Luis Onis, enemigo encarnizado de los insurjentes hispano-americanos, que habia combatido desde 1810 las ideas de independencia i que habria suscitado dificultades de todo jénero a los trabajos de Carrera tan pronto como hubiese conocido sus proyectos. Queriendo verse libre de estos reclamos, don José Miguel volvió a Baltimore el dia 28. El 4 de febrero se trasladó a Filadelfia, i el 10 a Nueva-York.

En esta última ciudad permaneció algunos meses con cortísimas interrupciones. La desgracia habia enseñado al jeneral Carrera a ser prudente i

moderado. En vez de ostentar la petulante arrogancia que tantos males le habia traido en Chile i las provincias arjentinas, empleó en Washington cierta mesura i una agradable modestia que le granjearon las simpatías de cuantos le conocieron. Un escritor americano, Mr. Brackenridge, que no parece abrigar muchas simpatías por Carrera, dice sin embargo que cuando lo vió en los Estados-Unidos le agradó su modesta comportacion, aunque no dejó de tener dudas sobre el carácter de su patriotismo (2). Introducido cerca de muchas personas de importancia i de valer i relacionado con varios capitalistas, Carrera se ganó la confianza de casi todos ellos. En Nueva-York contrajo tambien estrechas relaciones de amistad con un jóven irlandes, Mr. Irvine, editor del *Columbian*, periódico en cuyas columnas publicaba Carrera muchas noticias relativas a la América del sur i a su revolucion, para animar a los especuladores i para alentar a los aventureros que quisieran pasar a estos paises.

La ciudad de Nueva-York era entónces el lugar de reunion de muchos militares franceses a quienes los sucesos de 1815 habian dejado sin un destino. El ex-rei de Nápoles i de España José Bonaparte, el mariscal Grouchy, los jenerales Clausel i Brayer i muchos otros militares de inferior graduacion vivian en aquel pueblo sin destino ni ocupacion alguna. Carrera trató a todos, recojió de ellos noticias e informes de gran importan-

(2) *Voyage to South America, performed by order of the American Government in the years* 1817 *and* 1818, *by Mr. Brackenridge, Esq, Secretary to the mision,* vol. I, chap. IV.

cia i aun consiguió atraerse a muchos de ellos comprometiéndolos a acompañarlo en su espedicion a Chile.

Estos eran los ausiliares que queria buscar para acometer nuevas empresas en Chile. Despues de largas i repetidas conferencias, el jeneral Carrera se convenció por fin que no debia esperar del gobierno americano mas ausilio que una disimulada proteccion para no impedir la salida de los socorros i refuerzos que él pudiese recolectar por otros caminos. La proteccion del gobierno de la Union se reducia a no poner obstáculo alguno a sus esfuerzos i trabajos: a Carrera le tocaba una parte mas dificultosa en aquella empresa.

Abundaban entónces en los Estados-Unidos los aventureros hispano-americanos que iban a buscar ausilios para proseguir la guerra contra los españoles. Algunos patriotas de Venezuela i algunos aventureros de Santo-Domingo, entre ellos, se afanaban entónces para reunir recursos pecuniarios i algunas partidas de tropas para volver de nuevo a la comenzada guerra. Todos ellos hacian contratos mas o ménos gravosos por los cuales se comprometian a pagar, una vez logrado el objeto de la espedicion, el doble o el triple de las cantidades que se les prestaban. Aun así, con tan onerosas condiciones, no era fácil cosa encontrar prestamistas que quisiesen arriesgar sus capitales en empresas tan aventuradas.

Carrera venia a aumentar el número de esos solicitantes i a entrar en competencia con todos ellos. Si bien es cierto que él les llevaba la ventaja de

poseer mas títulos i honores que los demas i de haber ocupado un asiento en el gobierno de Chile a la época de su reconquista por las armas españolas, la gran distancia que media entre los Estados-Unidos i este pais, i la casi absoluta falta de comunicacion que existia entre ámbos, era un obstáculo bastante poderoso que se oponia a sus pretensiones. Carrera, sin embargo, tuvo bastante tino i bastante arrojo para arrostrarlo todo.

En los primeros trabajos, don José Miguel gastó los 20,000 pesos de que era poseedor, i trató de levantar un empréstito entre varios comerciantes americanos para comprar i equipar algunas naves. Venciendo grandes dificultades, i allanándose a pagar crecidísimos intereses por los capitales que se le franqueaban, alcanzó a formular dos contratos que desbarataron ántes de estar firmados algunas circunstancias estrañas a su voluntad.

Cuando Carrera estaba mas ocupado en aquellos trabajos, en el mes de julio, llegó a los Estados-Unidos el jeneral español don Francisco Javier Mina, que pasaba a Méjico a alistarse en los ejércitos revolucionarios. Por medio del mariscal Grouchy, don José Miguel se puso en comunicacion con Mina a fin de trabajar de acuerdo en aquella grandiosa i difícil obra, i aun le instó para que se decidiese a venir a Chile a prestar su intelijencia i su brazo a la causa de la independencia de este pais; pero sea que fuesen mui sérios los compromisos del jeneral español para pasar a Méjico, o que no quisiese someterse a servir a las órdenes de Carrera, Mina no aceptó sus proposiciones.

En aquellas mismas circunstancias, don José Miguel contrajo alguna amistad con un sacerdote chileno, don José Cortez Madariaga, canónigo de la catedral de Caracas, con quien lo ligaban ciertos vínculos de parentezco. Cortez habia sido uno de los mas importantes corifeos de la revolucion de Venezuela: cuando esta estuvo a punto de malograrse el 19 de abril de 1810 "apareció el hombre que debia fijar su marcha naciente i vacilante, Cortez, jénio atrevido i emprendedor, dicen los historiadores Baralt i Diaz, de condicion apasionado i vehemente, instruido i dotado de una elocuencia tribunicia, sin arte ni método, pero concisa, animada i tronante," i supo cambiar el rumbo de las cosas i asegurar el triunfo. El canónigo Cortez se consagró con fé i entusiasmo a la revolucion de Venezuela hasta la pacificacion de este pais por el jeneral español Monteverde en 1812, en cuya época fué pérfidamente apresado despues de una capitulacion, remitido a Cádiz i mas tarde a Ceuta. De este presidio se escapó felizmente a los cuatro años de detencion, se trasladó a Jibraltar i allí se embarcó para los Estados-Unidos con el objeto de pasar mui luego a Venezuela (3). La amistad de este compatriota fué mui útil al jeneral Carrera. Aunque salia enteramente desorientado de las ocurrencias políticas despues de cuatro años de permanencia en el presidio de Ceuta, sin recibir noticia alguna de la revolucion venezolana, Cortez conservaba una estre-

(3) *Resúmen de la historia de Venezuela desde* 1797 *hasta* 1830 por Rafael Maria Baralt i Ramon Diaz, tomo 1, páj. 38, 39, 313 i 314.

cha amistad con la mayor parte de los patriotas de aquel pais. Por medio de él, Carrera escribió el 6 de julio una carta al jeneral Bolívar proponiéndole establecer en los Estados-Unidos una ajencia central para toda la América española, que sirviera para mantener las comunicaciones de los diversos paises revolucionados.

Pero el principal proyecto que preocupaba a don José Miguel era la recoleccion de elementos militares para volver a Chile. Sus primeros aprestos quedaron, como está dicho, reducidos a nada; i mucho habria tenido que afanarse para encontrar apoyo i proteccion si su amigo Poinsett no lo hubiese ayudado eficazmente en aquellas circunstancias. Se reunieron ámbos en Filadelfia en el mes de agosto; allí lo puso en comunicacion con la casa de Darcy i Didier, en quienes halló amigos jenerosos i decididos. Estos audaces negociantes, que habian especulado desde algun tiempo atrás remitiendo armas a Buenos-Aires, se comprometieron a suministrarle i equiparle dos buques de distintos portes, mandados por capitanes de confianza que debian representar a la compañía de Darcy i Didier en sus relaciones con Carrera. De este debian exijir la mantencion de la escuadra i el pago de salarios i el del armamento, tan pronto como hubiere entrado a Chile.

Eran estos dos buques la corbeta *Clifton* i el bergantin *Savage*, perfectamente equipados de buen armamento i demas aperos necesarios para las futuras campañas i para armar a los soldados chilenos. El jeneral Carrera se comprometió a pa-

gar a sus armadores el doble de su valor asi que estuviese establecido el gobierno independiente.

La casa de Darcy i Didier, ademas, armó el bergantin *Regent*, i la escuna *Davei*; pero el *Regent* hizo ántes un viaje a Europa, i no vino despues al Pacífico. La casa de Huget i Tom de Nueva-York armó tambien la fragata *Jeneral Scott* con igual objeto; i quizá habria venido a reunirse con la espedicion de Carrera si mas tarde no se les hubiera ofrecido a sus armadores la proporcion de venderla al gobierno español, para combatir a los corsarios insurjentes, que inundaban el mar de las Antillas.

III. El proyecto que abrigaba entónces el jeneral Carrera era sumamente sencillo. Queria zarpar de Baltimore en los buques que debian componer su escuadrilla, tocar en Buenos-Aires para recojer los chilenos emigrados que quisiesen acompañarlo, i dirijirse a las costas de Chile, a donde debia llegar a principios de abril del siguiente año, cuando mas tarde. Pensaba don José Miguel que le bastaba solo desembarcar en un punto cualquiera de Chile i lanzar el grito de insurreccion para reunir bajo sus órdenes una fuerza respetable. En su delirante entusiasmo, creia que su nombre i su prestijio iban a reunir algunos millares de soldados con que dar la independencia a su patria, i olvidaba que los mandatarios españoles de Chile podian disponer de un ejército de 5,000 veteranos con que acudir al punto amenazado.

Para acometer esta empresa con mayores probabilidades de buen éxito, Carrera trató de reunir

algunos ausiliares en los Estados-Unidos. Con este objeto, don José Miguel se ocupó empeñosamente en alistar a los oficiales estranjeros que se hallaban sin ocupacion en aquel pais; pero entónces tropezó con dificultades insubsanables al parecer. El mariscal Grouchy le pidió la cantidad de 120,000 pesos depositados en un banco por acompañarlo a Chile. Otros, como el jeneral Clausel, le prometieron venir mas tarde en su ayuda; pero el jeneral Brayer i muchos oficiales franceses, alemanes i americanos quisieron acompañarlo en esta nueva empresa. Segun los documentos de aquella espedicion, cerca de treinta oficiales de varios rangos i graduaciones se embarcaron con él en la fragata *Clifton* (4).

En el trato de esos hombres adquirió don José Miguel una multitud de útiles conocimientos i

(4) Hé aquí una lista de los oficiales que salieron de Baltimore junto con Carrera en la fragata *Clifton*, segun aparece del rejistro que llevaba el mismo don José Miguel.—Adams Próspero, sarjento frances.—Bacler D'Alve Alberto, injeniero frances comandante de escuadron, caballero de la lejion de honor.—Bond Francisco, teniente norte-americano.—Brunier Francisco Nicolas, sarjento frances.—Carson Daniel, teniente norte-americano.—Cretin, teniente frances.—Damriple Ezequiel, sarjento norte-americano.—Deblin Santiago, cirujano ingles.—Darand Juan Cárlos, subteniente frances.—Eldredge Cárlos, norte-americano comandante de tropas de abordo.—Fellows Juan, teniente norte-americano.—Jewett Ezequiel, teniente norte-americano.—Jentseh Enrique, cabo sajon.—Kennedy Guillermo, ingles, 2.° teniente de la marina americana.—Livingston Roberto, capitan norte-americano.—Lozier Cárlos Francisco Ambrosio, frances, oficial de la inspeecion de ejército.—Marguti Felipe, jenoves, capitan al servicio de la Francia, condecorado con la lejion de honor.—Ogier Juan Bautista, voluntario frances.—Oughan Juan, cirujano ingles.—Peña Pedro, capitan español al servicio de la Francia.—Rondizzoni José, italiano, capitan al servicio de Francia, condecorado con la lejion de honor.—Rous Beaufer, teniente frances.—Simonet Antonio, teniente frances.—Thomson Samuel Eldredge, norte-americano, teniente de artilleria.—Vanderzee Cárlos José, holandes, sub-oficial al servicio de la Francia.—Widt, teniente frances condecorado con la lejion de honor.

aprendió a hablar con bastante facilidad los idiomas frances e ingles. En sus conversaciones con ellos, se penetró mas i mas de la necesidad de formar oficiales instruidos para organizar un ejército moral i bien disciplinado, i de la conveniencia de establecer en Chile colejios científicos para completar la obra de la revolucion fomentando el desarrollo intelectual de los chilenos. Con este objeto, el jeneral Carrera enroló en la partida de oficiales que debian acompañarlo a Chile algunos hombres de ciencia destinados a abrir clases de matemáticas en los colejios de Santiago.

A principios de noviembre de 1816 ya estaban concluidos todos los aprestos de Carrera para emprender su viaje; pero entónces encontró que le faltaban los recursos pecuniarios para hacer frente a las premiosas necesidades del viaje. En los preparativos habia consumido todo el dinero que habia llevado de Buenos-Aires; i cuando estaba a punto de embarcarse, se encontró sin recursos para atender a la multitud de gastos que exijian las circunstancias. Por fortuna, don José Miguel habia contraido estrechas relaciones de amistad con el jefe de la administracion de correos en Baltimore, Mr. John Skinner, sujeto que poseia una regular fortuna i que abrigaba profundas simpatías por la causa de la revolucion hispano-americana. En sus conversaciones con el jeneral Carrera, se ofreció gustoso a servir de ajente del gobierno chileno para establecer comunicaciones entre todos los gobiernos revolucionarios de América i repartir las correspondencias de todos ellos para mantener estas

relaciones. En el último apuro de don José Miguel, Skinner se avino a prestarle 4,000 pesos en papel moneda de un banco de Baltimore, que entónces no gozaba de mucho crédito. En aquellos momentos, un préstamo de ésta naturaleza, era para el jeneral chileno un señalado servicio que debia agradecer.

Despues de esto, todo quedó listo para emprender el viaje; pero entónces una circunstancia imprevista estuvo a punto de atraerle una persecucion judicial o de desbaratar su espedicion por lo ménos. El ministro español Onis habia interceptado algunos pliegos de Carrera, i en ellos se habia impuesto de todos sus aprestos i propósitos i se preparaba para embarazar la salida de la escuadrilla entablando reclamos diplomáticos. El cónsul español en Baltimore, Sarmiento, a quien Carrera interceptó en represalía algunas comunicaciones, se afanaba para deshacer todos sus proyectos miéntras le llegaban de Washington algunas requisitorias para apresarlo; pero Carrera supo burlarse de todo i embarcarse en la *Clifton* a fin de darse a la vela a la mayor brevedad. El 3 de diciembre, salió la corbeta del puerto de Baltimore, i solo dos dias despues dejó la espaciosa bahía de Chesapeak i subió a la alta mar.

Durante la navegacion, los viajeros de la corbeta *Clifton* pasaron constante consagrados al estudio del español o al ejercicio de armas. El 5 de febrero arribaron felizmente a la boca del rio de la Plata, en donde supieron por un buque ingles que San-Martin habia emprendido el paso de los

Andes a la cabeza del ejército que organizó en Mendoza, i que la escuadra brasilera que cerraba la entrada de aquel anchuroso rio, se habia retirado en virtud de un pacto que celebró el gobierno arjentino con el del Brasil. Merced a esta circunstancia, la *Clifton* llegó a Buenos-Aires el 9 de febrero sin tropiezo alguno (5).

IV. La primera cosa que hizo Carrera al desembarcar fué presentarse al director supremo don Juan Martin Pueyrredon. En su conferencia, le espuso sus deseos de operar con su escuadra en las costas de Chile i de ponerse de acuerdo con el ejército de tierra que, segun sabia últimamente, se habia organizado en Mendoza. El director supremo lo recibió con agrado i cortesía; pero le dijo que sus servicios, que habrian sido mui importantes en los meses anteriores, eran enteramente inútiles en aquellas circunstancias, porque en ese mismo dia el ejército de San Martin debia ya encontrarse en Chile, i que cualquiera que fuese el resultado de la campaña su presencia en las costas de este pais era ya enteramente innecesaria, puesto que a la época de su arribo la campaña debia estar decidida de un modo u otro.

Con este motivo, Pueyrredon habló a Carrera con toda la franqueza necesaria. Le dijo que O'Higgins debia ser nombrado director supremo de Chi-

(5) Muchas de las ocurrencias del viaje de don José Miguel Carrera a los Estados-Unidos constan de tres notas del mismo Carrera dirijidas al director supremo de Chile, con fecha de 15 de mayo de 1817, publicadas en el *Araucano* núm. 184 de 21 de mayo de 1834; pero he tenido a la vista muchos otros documentos que me ha facilitado mi amigo don Benjamin Vicuña Mackenna.

le si se conseguia la reconquista de este pais ; i que este jefe i San-Martin estaban dispuestos a cimentar definitivamente la independencia de Chile i a refrenar con mano firme i decidida todo principio de revolucion interior con que se pretendiese entorpecer la ejecucion de sus proyectos. De allí pasó a decirle con toda claridad que su presencia en Chile debia infundir algunos recelos en el ánimo de aquellos jenerales, i traer por consecuencia su persecucion i la de sus antiguos partidarios. El director Pueyrredon acabó por proponerle que cediese su escuadrilla a los gobiernos insurjentes de Buenos-Aires i Chile, los cuales se allanaban a satisfacer sus compromisos, i le ofreció el cargo de representante diplomático de ámbos paises en los Estados-Unidos.

Don José Miguel se negó decididamente a aceptar esta propuesta. "Yo, dice el mismo jeneral Carrera, contesté a sus insinuaciones con la imposibilidad de aceptar aquella comision, aunque tan honrosa para mí, porque siendo un ciudadano de Chile no podia admitir empleos de un gobierno estranjero sin renunciar a los derechos de mi nacion, ni tampoco representarla como su diputado sin la espresa voluntad de un gobierno lejítimamente constituido por los pueblos libres: que era por otra parte indecoroso a mi reputacion recibir cargos de comodidad i lucro, cuando la patria en peligro invocaba el socorro pronto e inmediato de sus valientes hijos: pero que sin embargo de estos sentimientos de honor i delicadeza, convenia desde luego en dejar el mando de la flotilla i suspender mi viaje a

Chile, esperando que la espedicion seguiria a llenar sus objetos, i, en caso de no verificarse la restauracion, que me ausiliara el gobierno para pasar a aquellas costas con mis buques, i probar si estaba a mis alcances librar al pais de la opresion i servidumbre." (6) Despues de esta entrevista, el jeneral Carrera se retiró bastante disgustado con Pueyrredon, aunque dispuesto a esperar el resultado de la campaña de Chile para arreglar su conducta posterior. En vez de volver a bordo de la corbeta *Clifton*, quedó viviendo en la ciudad en la casa que allí tenia su hermana doña Javiera, i en que habitaban sus hermanos don Juan José i don Luis.

Quince dias despues de aquella conferencia, llegó a Buenos-Aires la noticia de la espléndida victoria de Chacabuco, que venia a variar radicalmente el proyectado plan de don José Miguel. Sin desmayar por esto, Carrera se dirijió a Pueyrredon en nota de 26 de febrero a fin de obtener su proteccion para llevar adelante su proyecto de una campaña naval. "Parece que cambian las circunstancias a vista de la gloriosa accion de Chacabuco, decia en esa nota; pero no la necesidad de dominar el Pacífico, único paso que puede asegurarnos la ruina de nuestros opresores. Dígnese V. E. reflexionar sobre tan interesante asunto, no olvidando que puede duplicarse la fuerza de la flotilla sin desembolso de este erario, i que debe contarse con la seguridad i proteccion que he insinuado a V. E." Carrera no

(6) *Manifiesto que hace a los pueblos de Chile el ciudadano José Miguel Carrera,* impreso en Montevideo en 1818, páj. 28.

pedia solamente permiso para dejar el puerto, sino que tambien reclamaba algunos ausilios.

El gobierno arjentino estaba dispuesto a no concederle ni lo uno ni lo otro. Pueyrredon no contestó su nota; pero le dijo de palabra que habia tomado la firme resolucion de no dejar salir de Buenos-Aires ni a él ni a sus amigos i parciales. Si en su primera conferencia le habia hablado con toda franqueza, ahora, cuando estaba apoyado con los triunfos de San-Martin i O'Higgins, asumió una actitud mas enérjica i decidida, i le espuso que su resolucion en este particular era invariable. Como si esto no bastase para manifestarle su propósito, Pueyrredon se negó decididamente a franquear a Carrera algunos ausilios pecuniarios para el sosten de la tripulacion de su escuadrilla, en que confiaba el jeneral chileno despues de algunas conferencias con los secretarios de gobierno don Juan Florencio Terrada i don Tomas Guido (7).

En tales circunstancias, el jeneral Carrera creyó que era llegado el caso de dirijirse al gobierno de Chile, aun cuando debia pensar que no encontraria mucha proteccion i apoyo de parte de los hombres que lo componian. Dirijióle con este motivo tres notas en que le hacia una relacion de su viaje a los Estados-Unidos, sus efuerzos para organizar la escuadrilla, i la buena disposicion del gobierno norte americano en favor de los insurjentes del sur, i le anunciaba haber quedado en Baltimore Mr. John Skinner con encargo de poner en comunica-

(7) Nota de Carrera a Pueyrredon de 17 de abril de 1817.

cion a los revolucionarios de Chile con los de las otras provincias hispano-americanas. En una de esas notas se quejaban con mucha prudencia i moderacion de la conducta observada con él por el gobierno arjentino, i manifestaba sus deseos de que esos buques fuesen empleados en el servicio de Chile, aun cuando fuese necesario dar el mando a otro jefe (8). Los sucesos posteriores hacen creer que cuando Carrera renunciaba asi el mando de sus buques, queria solo atraerse a los gobernantes de Chile i reconquistarse sus simpatías, perdidas desde tanto tiempo atras, para volver a su patria.

Al cabo de pocos dias llegó a Buenos-Aires el bergantin *Savage* a reunirse con la *Clifton*. Como debe suponerse, los aventureros norte-americanos que tripulaban estos buques no podian avenirse a la forzosa innaccion a que los reducian las órdenes del gobierno arjentino. Segun su contrata, los capitanes no estaban sometidos a la absoluta dependencia de Carrera, sino que por el contrario podian disponer de su buque con bastante libertad. Algunos de estos, ademas, traian por su propia cuenta armas i municiones para vender en las costas de Chile: i la demora que esperimentaban en Buenos-Aires era para ellos la causa de un gran perjuicio en sus intereses. Fácil es concebir cuan grande debia ser su despecho al verse detenidos de este modo contra todas sus espectativas.

El capitan i el sobrecargo del bergantin *Savage* no quisieron avenirse a permanecer en Buenos-Ai-

(8) Notas de Carrera de 15 de marzo de 1717.

res. A ellos les importaba mui poco don José Miguel Carrera i las órdenes del gobierno arjentino: querian solo vender sus armas en la costa de Chile, aun cuando para esto les fuese necesario desobedecer todo jénero de mandatos. Con este objeto, hablaron al capitan Davy de la *Clifton* para que en la oscuridad de la noche abandonase el puerto con la corbeta i se dirijiesen ámbos al Pacífico: pero Davy habia sido mui agazajado i atendido por el gobierno arjentino, i aun estaba en tratos para venderle la corbeta i ponerse él mismo a su disposicion, i por tanto se negó a tomar parte en el proyecto de evasion. Su negativa produjo una acaloradísima disputa en que tanto él como el capitan del *Savage* se colmaron de injurias i se amenazaron mútuamente con sus armas. Como debe suponerse, esta ocurrencia llegó a oidos del director Pueyrredon, quien trató de imponerse de todos los pormenores de aquel suceso, i de los planes de fuga que preocupaban a algunos de los jefes de la escuadrilla.

Con este solo aviso, ya temió el gobierno que Carrera estuviese en combinacion con los capitanes de buques para evadirse de Buenos-Aires; pero un nuevo denuncio vino a encender sus sospechas i a determinarlo a obrar ejecutivamente.

Entre los oficiales que traia Carrera de los Estados-Unidos en la corbeta *Clifton*, venia un coronel frances, M. Lavaysse, a quien encontró en Nueva-York en la mayor pobreza. Su graduacion militar, su intelijencia, sus conocimientos i sus distinguidos modales le granjearon la distincion i el apre-

cio de don José Miguel. Cuando éste desembarcó en Buenos-Aires, lo llevó consigo a la casa de sus hermanos, en donde se le prodigaron todo jénero de consideraciones. Ante todo el mundo, Lavaysse era el amigo mas íntimo del jeneral chileno i su mas fiel confidente; pero sea que el coronel frances no abrigase muchas simpatías por la persona de su protector o que hubiese entrado ahora en negociaciones con el director Pueyrredon para que se le diese un grado en el ejército arjentino, él se apresuró a esplicarle las ocurrencias de la disputa entre Davy i el capitan del *Savage*, atribuyéndolas a manejos de don José Miguel, que trataba de darse a la vela para los puertos de Chile burlando los terminantes mandatos del gobierno. La importancia misma del delator, que traicionaba a su jefe i a su amigo, era para Pueyrredon una prueba mas de la proyectada evasion del jeneral Carrera.

No necesitó de mas el director supremo para librar un mandamiento de prision contra don José Miguel Carrera, sus hermanos i sus amigos. Dispuesto como estaba a impedir a todo trance que estos llegasen a Chile, Pueyrredon ordenó que se les apresase en la noche del 19 de marzo; pero por grande que fuese la actividad que desplegaron sus ajentes en aquellos momentos, solo pudieron aprehender a don José Miguel i a don Juan José. Don Luis, que estaba fuera de su casa en esos momentos, tuvo noticia de la persecucion que se dirijia contra su persona i supo evitarla ocultándose a tiempo.

V. Sin pérdida de tiempo, fué transportado don José Miguel a bordo del bergantin de guerra *Belen*, mandado por un capitan Monteverde, miéntras su hermano don Juan José era encerrado en otro buque. Allí pasaron catorce dias consecutivos sin tomárseles declaracion de ninguna especie i sin intentar siquiera adelantar el proceso. Al cabo de este tiempo, don José Miguel fué trasladado al cuartel de granaderos de Buenos-Aires en la misma calidad de incomunicado. En ese cuartel pasó tres dias mas, sin ver otras personas que los oficiales i soldados que lo custodiaban.

En este tiempo llegó a Buenos-Aires el coronel mayor don José de San-Martin, que venia a arreglar con el gobieno arjentino algunos asuntos del servicio público (9). Impuesto del arribo del jeneral Carrera i de todas las ocurrencias que habian orijinado su prision, el vencedor de Chacabuco no vaciló un instante en adoptar su plan de conducta en aquellas circunstancias. Pensó inducirlo a cambiar de determinaciones con el empleo de la política o poner en juego su poder si se negaba a seguir sus consejos.

Con esta resolucion, se presentó San-Martin el 15 de abril en el cuarto en que estaba preso don José Miguel. Sus primeras palabras fueron afectuosas: dijo a Carrera que él era el primero en reconocer los importantes servicios que habia prestado a la revolucion chilena en sus primeros tiempos; pero que pensaba que la vuelta a su patria en aque-

(9) Véase el cap. 1.°, §. IX de este tomo.

llas circunstancias iba a ser el oríjen de turbulentas ajitaciones mui perjudiciales sin duda a la causa de la independencia. Pasó de allí a aconsejarle la conveniencia i ventajas de que se marchase para los Estados-Unidos en calidad de ministro diplomático de Chile i las provincias arjentinas, como el único servicio que le era permitido prestar a su patria en aquellos momentos. Don José Miguel oyó estas proposiciones con visibles muestras de impaciencia. Bastaba solo el recuerdo de los sucesos de Mendoza en 1814 i el ódio que profesaba a San-Martin para que el altanero jeneral chileno se negase a aceptar cualquiera transaccion. Carrera no podia comprender como habia chilenos que tratasen de hacer la independencia de la patria sin la cooperacion de su intelijencia i de su brazo; i no queriendo resignarse a su desgracia, se negaba a aceptar los títulos i favores que querian dispensarle sus felices rivales. En su despecho, él no vaciló en manifestar a San-Martin que solo el miedo que le tenian los vencedores de Chacabuco podia inducirlos a alejarlo del pais. "No crea Ud., jeneral Carrera, esclamó San-Martin, que nosotros temamos a nadie. Por mi parte yo no encuentro inconveniente alguno para que Ud. i sus hermanos regresen a Chile, porque O'Higgins i yo estamos resueltos a ahorcar en el término de media hora a todo aquel que trate de hacer oposicion al gobierno, i lo ejecutaremos con prontitud i enerjía, porque no tenemos que consultar la voluntad de nadie."—"Siendo esto así, dijo Carrera, ningun hombre racional se entregará a un poder tan arbitrario, sin contar con los medios de

resistir la violencia."—"Entiéndalo Ud. cómo quiera, le contestó San-Martin; pero desde ahora le anuncio que ni Ud. ni sus hermanos entrarán a Chile miéntras no se hayan llevado a cabo nuestros proyectos militares." Manifestóle sus deseos de que meditase algo mas sobre el particular i se resolviese a pasar a los Estados-Unidos ántes que esponerse a penetrar en Chile; i se separó despues de haberle hecho mil demostraciones de amistad i aprecio.

A los pocos dias despues de esta entrevista, solicitó Carrera que se le trasladase de nuevo al bergantin *Belen*. El gobierno, sea porque tratase de hacerlo partir para los Estados-Unidos, segun se deja traslucir por ciertos documentos, o que solo quisiese mantenerlo en una estrecha prision, accedió inmediatamente a esta solicitud; pero despues de una corta permanencia en aquel buque, lo trasladó de nuevo al cuartel de granaderos. Desde su prision, dirijió varias representaciones al director Pueyrredon, primero para obtener el permiso de salir para un pais estranjero, i despues reclamando un ausilio pecuniario con que ponerse en marcha para los Estados-Unidos. "Yo espero este favor de la jenerosidad de V. E., decia en nota del 17 de abril escrita en el cuartel de granaderos, para aprovechar la oportunidad de un buque que parte mañana para Boston."

En estos cambios de prision, sin embargo, la detencion de don José Miguel se alargó algunos dias mas. A fines de abril se hallaba de nuevo en el *Belen*, bajo la custodia del alferez Seguí; pero, por

medio de alhagos i promesas, supo insinuarse mui bien con sus guardianes para obtener su libertad. "Por la connivencia i humanidad del oficial a quien estaba confiada la custodia de Carrera, dice uno de sus mas fieles i constantes compañeros, escapó en un bote que dos oficiales le habian preparado con este objeto: el comandante del buque, para disipar toda sospecha, le disparó muchos balazos, i aun ordenó que saliesen algunos botes en su alcance, pero hizo esto cuando estuvo seguro de que no podrian capturarlo (10)." Despues de algunas horas de viaje, don José Miguel llegó felizmente a Montevideo, en donde encontró asilo i proteccion de parte del jeneral brasilero don Federico Lecor, que mandaba en aquella plaza.

VI. Don Juan José Carrera quedó todavia en en la prision, miéntras su hermano don Luis permanecia oculto para sustraerse a las persecuciones de los ajentes del gobierno. Algunos dias ántes, el director supremo habia remitido a doña Javiera Carrera tres pasaportes con que sus tres hermanos pudiesen salir para Estados Unidos; pero la

(10) *A brief relation of facts and circunstances connected with the family of the Carreras in Chile; with some account of the last expedition of brigadier general don José Miguel Carrera, his death*, etc., escrito por un jóven irlandes, Mr. Yates, que le acompañó en la última campaña, i publicada en la obra titulada *Journal of a residence in Chile during the years* 1822 *by Maria Graham*, Lóndres 1824. Véase la páj. 351.—Carrera, queriendo sin duda salvar de toda persecucion a los oficiales que le permitieron evadirse en 1817, dice en su manifiesto publicado el año siguiente que se salvó en un bote burlando su vijilancia. Encuentro mucho mas verosimil la asercion de Yates, el cual por su inmediacion a Carrera debia estar bien impuesto de lo ocurrido.—El pasaje de Yates, ademas, está conforme con las declaraciones dadas en Mendoza por algunos partidarios de los Carrera.

familia solo vió en esto una acechanza del gobierno para echarse sobre don Luis Carrera tan pronto come se hubiese presentado en público, i le aconsejó que no saliese de su escondite.

La fuga de don José Miguel tranquilizó algun tanto al gobierno, i lo indujo a minorar su saña contra los amigos de aquel. Pueyrredon creia que estos no eran hombres mui temibles, i que con la ausencia de don José Miguel ni aun se atreverian a tramar una conspiracion. En esta creencia, el gobierno cesó de perseguir a don Luis i consintió en la libertad de don Juan José bajo el pretesto de que se hallaba enfermo i que le era necesario curarse en su casa.

Pero el director Pueyrredon se engañaba grandemente cuando creia que la fuga de don José Miguel a Montevideo bastaba para desalentar a los carrerinos de Buenos-Aires. Reuníanse estos diariamente en casa de doña Javiera Carrera, en donde se recibian i comunicaban las noticias de Chile i de don José Miguel. Allí concurrian muchos enemigos del gobierno arjentino, interesados tambien en apoyar a los conspiradores chilenos, para despretijiar a las autoridades de aquel país. El capitan del Belen, Monteverde que habia protejido la evasion de Carrera, se comprometió ahora a mantener la comunicacion de éste con su familia (11).

En esas reuniones, la familia de Carrera, sus amigos i parciales trataban del mejor modo de eludir la vijilancia del gobierno de Buenos-Aires

(11) Declaracion dada en Mendoza por don Juan Felipe Cárdenas en 11 de agosto de 1817. Ms.

i penetrar en Chile para hacer una revolucion a los gobernantes. Los parientes i amigos de Carrera que residian entónces en Chile, escribian a Buenos-Aires representando que nada era mas fácil que revolucionar todo este país. Segun ellos, el gobierno estaba enteramente desconceptuado: sus enemigos eran mui numerosos, i entre ellos se contaban hombres de grande importancia e influjo en el país, que estában dispuestos a sacrificar sus fortunas i sus vidas para hacer una revolucion. Segun ciertos documentos de aquella época, los carrerinos de Buenos-Aires creian contar con el apoyo de algunos hombres conocidamente enemigos de su política, i que habian sufrido vejaciones de parte de don José Miguel cuando éste estuvo al frente del gobierno chileno. Con tan risueñas esperanzas, los partidarios de Carrera creyeron que solo les bastaba presentarse en su patria para hacer una revolucion completa. La única dificultad que se les presentaba, era la que les oponia la vijilancia de Pueyrredon i de sus ajentes para llegar a este lado de los Andes.

Para salvar tamaña dificultad, ellos concibieron el proyecto de viajar aisladamente a fin de no despertar sospecha alguna i aun cambiando de nombres aquellos cuyo color político era mas pronunciado. Penetrando en Chile con esta estratajema, ellos debian efectuar un movimiento revolucionario para lo cual creian contar con la mayor parte de los oficiales i soldados chilenos. Con el propósito de dar un golpe seguro, pensaban echarse sobre los jenerales San-Martin i O'Higgins, ence-

rrarlos en una hacienda i obligarlos a firmar órdenes i decretos de toda especie hasta cimentarse definitivamente en el gobierno. Creian, sin embargo, que iban a encontrar una gran resistencia en el ejército de los Andes; pero, si así sucedia, la cuestion deberia decidirse en una batalla, i si por desgracia eran derrotados podrian hacer la guerra de montonera para reponerse de su quebranto i volver de nuevo a la carga con mayores esperanzas de de buen éxito. En el delirio de sus ilusiones, ellos meditaban hasta en los premios que debian dar a sus parciales i servidores el dia en que se apoderasen del gobierno de Chile, i saboreaban de antemano la venganza que iban a tomar sobre sus poderosos rivales. En sus planes entraba tambien el castigo de cada uno de éstos: se iba a someter a San-Martin a un consejo de guerra, se encerraría a O'Higgins en su hacienda de las Canteras, conminando con penas terribles a todo hombre que mantuviese relaciones o que siquiera hablase con él, i debia transportarse a Estados-Unidos a los chilenos que se hubiesen prestado a servir a las órdenes de los vencedores de Chacabuco; pero si alguno de ellos seguia las banderas del ejército de los Andes despues que los carrerinos hubiesen dado el grito de revolucion, debian ser pasados por las armas.

Los conspiradores de Buenos-Aires pensaban que don José Miguel Carrera llegaria a las costas de Chile casi al mismo tiempo que sus hermanos i parciales penetraban en el territorio de este estado por los caminos de cordillera. Esperaban para esto el arribo de la fragata norte-americana *Jeneral*

Scott, que formaba parte de su escuadrilla, i la cual debia haber salido de Baltimore entre abril i mayo. Temeroso don José Miguel de que esa fragata fuese a fondear en la bahía de Buenos-Aires, i a someterse por tanto a la autoridad del gobierno que combatia sus planes, habia despachado para Estados-Unidos, ántes de ser puesto en prision, a su fiel amigo i compañero don Servando Jordan, para que anunciase a los armadores de la fragata las ocurrencias de su arribo a Buenos-Aires, i les previniese a sus oficiales que fondeasen en Montevideo o Maldonado, puertos ámbos que, por estar en poder de los portugueses, podian servir de punto de reunion de sus amigos i de sus recursos militares. El jeneral Carrera pensaba embarcarse en la *Jeneral Scott*, i darse a la vela para las costas de Chile con el objeto de desembarcar en el puerto de San-Antonio o sus inmediaciones, i unirse a sus partidarios. (12).

VII. Los amigos i partidarios de Carrera no tardaron mucho en comenzar la ejecucion de sus proyectos. Alhagados por las espléndidas promesas que les hacian sus amigos de Chile, i confiados en que necesitaban solo presentarse en este pais para disponer de una poderosa falanje de parciales con que quitar el mando a sus enemigos, ellos se apresuraron a poner en ejecucion su vasto plan de ataque. Desde el mes de junio, en efectó, algunos de ellos, cuyo color político no era mui conocido, o cuya insignificancia no despertaban los recelos de

(12). Declaracion de don Juan Felipe Cárdenas Ms.

los ajentes de O'Higgins, se pusieron en marcha para Chile i pasaron felizmente las cordilleras sin encontrar obstáculo alguno. Don Manuel Jordan, don Juan de Dios Martinez, don Manuel Lastra hijo de doña Javiera Carrera, algunos oficiales norte-americanos i el asistente de don José Miguel, José Conde, que le servia desde España, entre otros, llegaron a Chile sin ser notados ni sentidos. Ellos debian asilarse en la hacienda de San-Miguel, para aguardar allí a don Juan José i a don Luis Carrera.

El 10 de julio salió este último de Buenos-Aires acompañado por don Juan Felipe Cárdenas, oficial chileno que habia hecho las primeras campañas de nuestra independencia. Para no ser conocido en el camino, don Luis se finjió mozo de Cárdenas, tomó el traje de peon i el nombre de Leandro Barra, i se amarró la cara con un pañuelo para mayor seguridad.

Cárdenas i Carrera siguieron su viaje a Chile, separándose cuanto les era posible del camino público. El 18 de julio llegaron por fin a Córdova, sin haber encontrado obstáculo de ningun jénero en toda su marcha. Durante su residencia en esta ciudad, don Luis permaneció en su cama finjiéndose enfermo, miéntras Cárdenas hacia la revision de pasaportes, i las demas dilijencias para seguir el viaje. El 20, por fin, salieron de Córdoba: hasta entónces nadie habia descubierto el verdadero objeto de su viaje.

Dos dias despues seguian aun su viaje con direccion a San-Juan, cuando se les juntó en el camino

el correo que conducia la correspondencia para la Rioja. Inmediatamente se les ocurrió a los dos viajeros imponerse de las cartas que llevaba la balija, para descubrir si iba entre ella alguna requisitoria contra sus personas; pero todos sus empeños fueron enteramente infructuosos: el postillon que conducia la correspondencia se negó a ceder a sus alhagos i promesas, alegando que solo el maestro de posta tenia derecho para abrir la balija de la correspondencia. En vista de su obstinacion, Carrera i Cárdenas cesaron de exijir del postillon aquel permiso, i se resolvieron a emplear los medios de violencia para conseguir su objeto.

En efecto, en el primer alojamiento en que les tocó pasar la noche, los dos viajeros embriagaron al postillon i, cuando éste se hubo dormido, rompieron cuidadosamente la balija para estraer toda la correspondencia que les parecia sospechosa. En esta no encontraron la buscada requisitoria: las comunicaciones del gobierno no hablaban una palabra de ellos, lo cual hacia presumir que su viaje no estaba aun en conocimiento de las autoridades. Cárdenas i Carrera arrojaron la correspondencia abierta a un lado del camino, acomadaron la balija del mejor modo que les fué posible, i siguieron su marcha en compañía del postillon, sin que éste sospechase siquiera de la rotura de su balija.

Ese postillon los acompañó una jornada mas únicamente: en la próxima posta entregó la balija a otro postillon, i se volvió a Córdova en la misma ignorancia. Los dos viajeros siguieron su camino

hasta San-Juan. El coronel Carrera, sin embargo, se separó en este pueblo de su compañero, i siguió su marcha a Mendoza, en donde debia reunírsele Cárdenas para hacer juntos su viaje a Chile.

Por desgracia suya, la fortuna, que lo habia favorecido hasta entónces, lo abandonó en aquellos momentos, cuando le faltaba tan poco para entrar a su patria. Llegó a Mendoza en la noche del 3 de agosto, i fué a hospedarse a casa de un hombre pobre i oscuro, a donde lo llevó un guia que lo acompañaba desde San-Juan; pero, por grandes que fuesen las precauciones que tomó para no ser descubierto, su huesped, sin embargo, sospechó la importancia del hombre que se ocultaba bajo el traje de peon, i se apresuró a dar avisos a la autoridad para salvarse de los riesgos i compromisos a que se hallaba espuesto por el solo hecho de haber asilado en aquellas circunstancias a un hombre sospechoso.

Gobernaba entónces la provincia de Cuyo el coronel don Toribio Luzuriaga, distinguido militar del ejército arjentino que se habia prestado a servir de ajente subalterno de San-Martin i del gobierno chileno. La familia de Carrera tenia noticias bastante exactas acerca del carácter del nuevo gobernador de Cuyo; i por tanto temia sus maniobras i asechanzas mas que las de cualquier otro de los gobernadores de los pueblos que tenia que atravesar para llegar a Chile. Por esta razon, don Luis abrigaba fundados temores de ser reconocido en Mendoza, i de verse detenido i apresado cuando ménos

lo esperase. Desconfiando con bastante justicia hasta del huésped que lo recibia en su casa, el coronel Carrera abandonó este asilo dejando en él su equipaje i papeles; i en la misma noche se echó a buscar un alojamiento mas seguro.

Encontró al cabo de pocas horas a un antiguo capitan de la artillería de Chile, don José Ignacio Fermondoi, que habia servido a sus órdenes en los años anteriores, el cual lo llevó a su casa, situada en las inmediaciones de la ciudad, i le prometió ausiliarlo i protejerlo por los medios que estuviesen a su alcance; pero ya Luzuriaga tenia noticia de la presencia de don Luis en la ciudad, i no se daba un solo momento de descanso para apresarlo. El equipaje i los papeles de aquel estaban ya en sus manos; i con ayuda de estos él iba a descubrir todo el hilo de la trama.

El coronel Carrera, en efecto, no pudo sustraerse a la actividad i acierto con que lo perseguia Luzuriaga. Los ajentes de éste tomaron preso a don Luis en la madrugada del 5 de agosto, en los momentos en que cambiaba de residencia para sustraerse a las persecuciones de que era víctima. En la cárcel de Mendoza se le tomaron las primeras declaraciones: manifestó entónces que su objeto al pasar a Chile era librarse de las persecuciones que su familia sufria en Buenos-Aires i volver a su patria a vivir en la oscuridad i el retiro; pero negó sus proyectos de revolucion i las demas incidencias del plan que lo habia obligado a ponerse en camino. Desgraciadamente, esta negativa no importaba gran cosa, puesto que un nuevo contra-

tiempo habia venido a descubrir todas las indicancias i detalles de su proyectado viaje a Chile. El 3 de agosto fué apresado don Juan Felipe Cardenas en la ciudad de San-Juan, por haberse descubierto la sustraccion de correspondencia de la balija del correo de Salta; i este habia declarado cuanto sabia acerca del viaje de los Carrera, de sus proyectos de revolucionar a Chile i de los amigos con que contaban para llevar a cabo esta empresa (12). Desde entónces, se abrió para don Luis un proceso cuyas consecuencias debian ser harto tristes i lamentables.

VIII. Miéntras don Luis Carrera daba sus primeras declaraciones en la cárcel de Mendoza, su hermano don Juan José se ponia en marcha con el mismo destino. Salió, en efecto, de Buenos-Aires en la mañana del 3 de agosto: para no ser conocido habia cambiado su nombre por el de Narciso Mendes, i se habia finjido sirviente de un impresor chileno llamado Cosme Alvares, el cual a su vez finjiase comerciante de mulas.

El viaje de don Juan José fué todavía mucho mas molesto i trájico que el de su hermano. El 17 de agosto se hallaba todavía en la posta de San-José, a muchas leguas aun del pueblo de San-Luis por cuyo camino hacia su viaje. La escasez de víveres que habia sufrido en todo el camino lo obligó a recomendar a su compañero que se adelantase hasta la posta de la cañada de Luca para prepararle comida i alojamiento. Un violento temporal de agua

(12) Declaraciones dadas por Cárdenas en 14 de agosto de 1817, Mss. Vease la "Dictadura de O'Higgins" cap. VIII. en donde estan contados estos sucesos con pormenores i detalles mui interesantes.

i granizo impidió sin embargo a don Juan José llegar hasta aquella posta en la noche, como tanto lo deseaba; i para colmo de males, el agua i el frio, como él mismo dijo, causaron la muerte de un muchacho postillon que lo acompañaba en su viaje. Este suceso, en el cual no tuvo quizá don Juan José la menor parte, vino a ser mas tarde un motivo de acusacion en contra suya.

Este contratiempo fué para don Juan José un motivo de retardo: durante el temporal se arrancaron sus caballos, i se entumecieron de tal manera sus miembros, que, a pesar de su robusta complexion, apénas podia dar algunos pasos en la mañana siguiente. Don Juan José habria perecido sin duda en las soledades de la pampa despues de aquella inesperada desgracia, si Alvarez, su fiel compañero, no hubiese vuelto a buscarlo.

Cuando llegó a la posta, don Juan José encontró allí al correo que venia de Mendoza. Trabó conversacion con éste sin darse a conocer, i de su boca supo que la noticia mas importante que corria en la capital de la provincia de Cuyo era la prision del coronel don Luis Carrera, a quien se le iba a seguir una causa criminal. Fácil es inferir cuan grande seria la turbacion que esta noticia produjo en el ánimo de don Juan José. Por algun tiempo, se mantuvo perplejo sin poder fijar un plan de conducta: tan luego pensaba en volver a Buenos-Aires como en irse a ocultar a la provincia de Santa-Fé; pero en un momento de funesta resolucion, determinó hacer frente a todo peligro i dirijir-

se inmediatamente a Mendoza. En el mismo dia, así cansado i estropeado como estaba, aceptó los caballos que le ofrecian en la posta de la cañada de Luca i siguió su marcha con direccion a Mendoza.

Don Juan José habia seguido el peor camino que podia tomar en aquellas circunstancias. Apénas habia andado dos jornadas cuando se encontró detenido en la posta de las Barranquitas, el dia 20 de agosto, por las fuerzas que Dupui, el teniente gobernador de San-Luis, habia colocado allí para apresarlo. Alvarez intentó resistir; pero penetrados los dos viajeros de la inutilidad de cualquier esfuerzo, resolvieron entregarse a los enemigos i marchar con ellos a San-Luis. En este pueblo se les tomaron las primeras declaraciones: Carrera dijo que su objeto al pasar a Chile era solo retirarse al campo para vivir alejado de los negocios públicos; i su compañero, a pesar de haber sufrido el tormento de los azotes, no declaró nada que pudiese comprometer a aquel jefe. Despues de algunos dias, Carrera i Alvarez fueron remitidos a Mendoza a disposicion del gobernador Luzuriaga, i escoltados por una buena partida de tropa, para que allí se les siguiese la causa (13).

IX. Desde que Luzuriaga recibió el primer denuncio de hallarse don Luis Carrera en Mendoza, despachó a Santiago un propio para que a raja cinchas trajese a San-Martin la noticia, i lo pre-

(13) Todo esto consta de la causa seguida a don Juan José i a don Luis Carrera en Mendoza—Vease tambien la "Dictadura de O'Higgins" en el cap. arriba citado.

viniese contra las tramas i asechanzas de los amigos i parciales de aquella familia. Si la misteriosa fuga de los Carrera era conocida por sus partidarios de Chile, convenia tomar desde luego cualquiera medida preventiva para evitar todo proyecto de conspiracion.

En este país, en verdad, no se habia hecho sentir aun el mas lijero síntoma de ajitacion. Habia algunos hombres que se manifestaban mui disgustados con la conducta del gobierno; pero las murmuraciones de éstos no alcanzaban a alarmar a los gobernantes de Chile. En los meses anteriores, se habia descubierto una mal urdida conspiracion, i se habia apresado a don Manuel Rodriguez como principal autor de ella; pero el antiguo caudillo de las guerrillas de Colchagua tuvo la buena fortuna de fugarse de la prision i de que O'Higgins intercediese por él cerca del gobierno de Santiago i del jeneral San-Martin para que lo dejasen en completa libertad (14). La noticia de la atrevida fuga de don Luis Carrera vino, sin embargo, a inquietar al gobierno i a reducirlo a obrar ejecutivamente.

En el mismo instante, el 7 de agosto, el gobierno divulgó la voz de que acababa de denunciársele una conspiracion carrerina, i mandó apresar a varios ciudadanos conocidamente adictos a don José Miguel, i entre ellos a don Manuel Rodriguez i a don Manuel José Gandari-

(14) Tengo en mi poder una carta autografa de Rodriguez a O'Higgins en que con fecha 5 de julio, le da las gracias por aquel servicio.

llas (15). Quintana i San-Martin, sin embargo, guardaron en secreto la noticia que les habia comunicado Luzuriaga; i quizá nadie traslució entónces el arribo de don Luis Carrera a la ciudad de Mendoza.

Grande fué la alarma que la noticia de la descubierta conspiracion i de la prision de estas personas produjo en Santiago. Quintana, por su calidad de arjentino i hasta por sus antecedentes, tenia mui pocas simpatías en la sociedad chilena, i esta última ocurrencia vino a irritar los ánimos i a despertar odiosidades en contra suya. Despues de la primera impresion, se creyó que la conspiracion de que se hablaba era fraguada por el gobierno; i que si bien los ciudadanos que habian sido apresados estaban quizá dispuestos a aprovecharse de cualquiera coyuntura favorable para conspirar, hasta entónces no habian dado causa para que se les apresase. Sin conocer el secreto que guardaban las primeras autoridades, comenzóse a acusar al gobierno por este acto de innecesario despotismo.

X. Sus enemigos calumniaban a Quintana cuando creían que ese despotismo nacia de su corazon, i que abrigaba deseos de mantenerse en el gobierno a despecho de la opinion pública. El co-

(15) He aquí la lista de los presos, segun una nota de Quintana a O'Higgins de 14 de agosto de 1817:—Don Manuel Rodriguez, don Juan Antonio Diaz Muñoz, don José Maria Manterola, don Manuel José Gandarillas, don M. Calancha, don Bartolo Araos, don José Conde, asistente de Carrera, don José Tomas Urra i don Manuel Lastra i Carrera—Fuera de la lista que contiene este documento hallamos en el proceso que tambien fueron apresados don Ignacio de la Carrera, don Pedro Aldunate, don Miguel Ureta, don Gregorio Allendes, i los norte americanos Tomas Eldrege, Guillermo Kennedy i Jewett, que fueron embarcados pocos dias despues para que volviesen a su patria. La prision de los otros no fué mui larga.

ronel Quintana era ante todo un hombre modesto que no ambicionaba la direccion de los negocios públicos, i que por el contrario queria retirarse cuanto ántes a la vida privada. A mas de sus repetidas renuncias, un mes ántes de la prision de estos ciudadanos, en 7 de julio, habia escrito privadamente a O'Higgins esponiéndole que ciertas diferencias con el cabildo i algunos chismes no le permitian seguir en el gobierno, i que pensaba salir al campo a reponer su salud (15).

El director supremo no pudo ya negarse a tan repetidas exijencias. Por nota de 14 de agosto, fechada en Concepcion, O'Higgins, que estaba al corriente de las últimas noticias de Santiago, admitió la renuncia de Quintana i nombró una junta gubernativa para reemplazarlo en el mando supremo. Para componerla fueron nombrados los ciudadanos don Francisco Antonio Perez i don José Manuel Astorga i el coronel don Luis de la Cruz; pero como éste último gobernaba entónces el partido de Talca, debia suplantarlo interinamente don Anselmo Cruz. Esta junta tomó el mando supremo del estado con las atribuciones que se habian conferido a Quintana, el dia 8 de setiembre (16).

XI. El nombramiento de esta junta, compuesta totalmente de chilenos, calmó hasta cierto punto la irritacion de los ánimos producida por el gobierno de Quintana. Los nuevos gobernantes, sin embargo, no estaban dispuestos a tratar con mas leni-

(15) Carta de Quintana de 7 de julio de 1817. Mss.

(16) Vease entre otros documentos el bando publicado por Quintana el 6 de setiembre de 817, inserto en la Gaceta del gobierno de de 13 de setiembre del mismo año.

dad i dulzura a los sospechosos del delito de conspiracion.

A los siete dias de haber sido apresados éstos, i cuando nada se podia descubrir acerca de su culpabilidad, el coronel Quintana propuso a O'Higgins, por nota de 14 de agosto, hacerlos caminar a Mendoza a cordillera cerrada para que allá se les siguiese su causa criminal; pero el director supremo, que poco ántes habia escrito al gobierno delegado acerca de la necesidad de aplicar a los conspiradores un castigo ejemplar, se opuso ahora decididamente a que se tomase esta medida.

La junta ejecutiva siguió los pasos de Quintana. Cuando se divulgó en Santiago la noticia de la prision de don Luis Carrera, mandó poner incomunicados a los presos, i siguió adelante las formulas del proceso ostentando la solidez de su poder.

En este estado transcurrió algun tiempo. La junta gubernativa trató de adelantar el proceso, aunque sin fruto alguno, i se vió precisada a dar la libertad a los presos tan luego como hubo conocido que don Juan José i don Luis Carrera estaban bien asegurados en la cárcel de Mendoza. El 24 de setiembre puso en libertad a Gandarillas, i dos meses despues, el 17 de noviembre a don Manuel Rodriguez.

Apesar de esto, los recelos del gobierno no se disminuyeron mucho. La junta trató de hacer salir del país a los sospechosos con diversas comisiones del servicio público, i aun propuso a O'Higgins, con fecha de 23 de octubre, remitir a Estados-Unidos a don Manuel José Gandarillas a "ilustrarse en aquel país i restituirse en breve tiempo útil a

su patria en compañía de otros artistas, i con las máquinas precisas para entablar las fábricas de que carece Chile."

Pero los hombres sobre los cuales recaian las sospechas del gobierno no se hallaban dispuestos a aceptar este partido. Sea que quisiesen tomar una parte mas directa en la revolucion, como ellos decian, o que deseasen arrebatar el mando por medio de una asonada, como pensaba el gobierno, los partidarios de Carrera se negaron tenazmente a salir de Chile cada vez que se consultó su voluntad.

CAPITULO VI.

I. Llegan al campamento de O'Higgins el jeneral frances Brayer i algunos oficiales.—II. Operaciones militares enfrente de Talcahuano.—III. Aparecen los realistas en las inmediaciones de Arauco.—IV. Los derrota el comandante Freire.—V. Continua la guerra de la frontera.—VI. Operaciones de los montoneros en las cercanias de Chillan.—VII. Se preparan los patriotas para estrechar al enemigo en Talcahuano.—VIII. Ordoñez fomenta la guerra de la frontera.—IX. Situa O'Higgins su campo enfrente de Talcahuano.—X. Asalto de las fortificaciones realistas.—IX. Sus resultados.

I. Como queda dicho en otra parte, el ejército patriota se mantenia miéntras tanto en Concepcion i sus inmediaciones esperando solo la vuelta de la primavera para recomenzar las operaciones militares con mayor empuje. El jeneral O'Higgins habia empleado la estacion de las lluvias en instruir i disciplinar las tropas de su mando, sin descuidar por eso las necesidades mas inmediatas de la guerra, i hostilizar continuamente al enemigo. En cada circunstancia favorable que les presentaba la estacion, las partidas de avanzada del ejército patriota hicieron sus correrías con bastantes ventajas, i sus guerrillas batieron siempre a las montoneras de los realistas.

Preparábase el director supremo para activar

las operaciones militares contra Talcahuano cuando comenzó a recibir algunos ausilios i refuerzos que le venian de Santiago. El 8 de setiembre, en efecto, llegaron a su campo varios oficiales destinados a servir en el ejército del sur, i entre ellos un distinguido militar frances que poseia el título de teniente jeneral del ejército de Nápoleon. Este jeneral se habia ocupado en Santiago desde algunos meses atras en la organizacion i disciplina de los batallones chilenos; ahora pasaba al sur a ocupar el puesto de jefe de estado mayor del ejército de operaciones.

Llamábase este militar Miguel Brayer. Habia nacido en Neuf-Brissach en 1769, i entrado al servicio a la edad de diez i siete años. En las guerras de la república francesa, Brayer se distinguió sobremanera i alcanzó el grado de coronel en 1800, en premio de su distinguida conducta en la batalla Hohenlinden. A la cabeza de un cuerpo de granaderos hizo infinitas proezas en las subsiguientes campañas, i en la batalla de Austerlitz obligó a capitular a una division de ocho mil rusos que se habian colocado imprudentemente en un desfiladero. En las campañas de Prusia i posteriormente en la guerra de España, Brayer hizo verdaderos prodijios de valor, i obtuvo medallas i ascensos. En 1813 se batió en la batalla de Silesia marchando con muletas a consecuencias de una herida que recibió algun tiempo ántes en la jornada de Albuera; i en Buntzlan "el ejército lo vió restablecer i pasar un puente solo con su brigada bajo los horribles fuegos del enemigo, a quien hizo retrogra-

dar hasta la ciudad, donde lo obligó a rendir sus armas."

A la época del restablecimiento de los Borbones en el trono de Francia, Brayer, que habia hecho la última campaña a las órdenes de Napoleon, obtuvo honores i distinciones de parte del rei Luis XVIII; pero a la vuelta del emperador de la isla de Elba se plegó de nuevo a las banderas imperiales. Entónces fué nombrado comandante de una division de la guardia de Napoleon, gobernador de Versalles i de los dos Trianons, conde i par de Francia. Durante la campaña en 1815, el jeneral Brayer, al mando de 20,000 hombres, se ocupó en sofocar los primeros amagos de insurreccion en los departamentos del oeste; pero tan pronto como tuvo noticia de la derrota de Waterloo, corrió a presentarse al emperador, pidiéndole que se pusiese al frente de sus tropas, i recomenzase la guerra. Napoleon, sin embargo, no aceptó esta oferta; pero, cuando en Santa-Elena hablaba de estos sucesos, se arrepentia de su indecision, i prorumpia en espresiones que sus compañeros han conservado en la historia de su cautiverio. "Habria debido montar a caballo, decia con este motivo, cuando la division de Brayer se me presentó en Malmaison, i hacerme conducir por ella al centro del ejército."

Estas ocurrencias le atrajeron la persecucion de los Borbones a la época de su segunda restauracion. Su nombre fué inscrito en la ordenanza de proscripcion de 24 de julio de 1815, al lado de los del mariscal Ney i del jeneral Labédoyere, para ser sometido a un consejo de guerra; pero mas

feliz que estos, Brayer logró entrar en Prusia, i pasar de allí a los Estados-Unidos. En este país, conoció a don José Miguel Carrera: le oyó hablar de Chile i de su revolucion, i desde entónces concibió el proyecto de venir a ofrecer su espada a los patriotas de este país. Brayer llegó a Buenos-Aires a principios de 1817, i de allí pasó a Santiago a alistarse en el ejército chileno (1).

Junto con Brayer llegaron a Concepcion otros dos oficiales franceses que debian alcanzar en breve tiempo una alta reputacion. Uno de ellos, el capitan de injenieros don Alberto Bacler D'Alve, hijo de un distinguido mariscal de campo de la república francesa, poseia conocimientos militares i matemáticos nada comunes i la cruz de la lejion de honor, i habia hecho las campañas de Austria i Zelanda en 1809, la de Rusia en 1813, las de Alemania i España en 1813, la de Francia en 1814, i la de Béljica i Waterloo en 1815. En aquella época contaba solo veintiocho años de edad, i ya habia ilustrado su nombre con importantes servicios, i habia desempeñado el cargo de jefe del gabinete topográfico del ejército de Soult (2).

El otro oficial que acompañaba a Brayer era el capitan don Jorje Beauchef. Si éste no habia

(1) El nombre de Brayer es bastante conocido en las guerras del imperio frances, i su biografia se halla consignada en varios libros. La *Biographie des contemporains* publicada en Paris en 1828, tomo I, contiene una exelente noticia a cerca de este militar; pero su nombre anda en muchos documentos públicos i en las memorias del destierro del emperador. Como prueba de su importancia, bastará recordar la siguiente clausula del testamento de Napoleon: "16 º. Lego al jeneral Brayer cien mil francos."

(2) Bacler D'Alve habia nacido en Salauch. Vino a Buenos-Aires con don José Miguel Carrera en la corbeta *Clifton*.

alcanzado en Francia ni aun el grado de oficial, habia hecho en cambio las campañas de Austria, Prusia, Polonia i España, i se habia batido en las batallas de Ulm, Austerlitz, Yena, Mohrunguen, i Friedland. Despues de haber sido hecho prisionero en la guerra de España, i de haber sufrido los contrastes de una fortuna siempre esquiva, dejó la Francia i pasó a los Estados-Unidos a la época de la segunda restauracion, para venir mas tarde a Buenos-Aires i Chile. En este país habia comenzado sus servicios instruyendo i disiplinando a los alumnos de la escuela militar de Santiago; pero la guerra de nuestra independencia debia abrirle su carrera i a elevarlo a mas alto rango.

La presencia de todos estos oficiales iba a ser de suma utilidad al ejército de operaciones del sur. O'Higgins los recibió con agrado i les dió los puestos a que eran acreedores; Brayer quedó encargado del estado mayor jeneral del ejército, i Beauchef entró a servir, al cabo de mui poco tiempo, en el batallon núm. 1 de Chile, de nueva creacion, con el grado de sarjento mayor. Bacler D'Alve quedó desempeñando el destino de primer injeniero de ejército.

Estas distinciones, sin embargo, despertaron celos i resentimientos en el ejército chileno. Los militares que habian peleado en Chacabuco no podian perdonar a los advenedizos que se elevasen con tanta facilidad. "Yo observaba algo que no era mui favorable para el jeneral Brayer, dice Beauchef en sus memorias: de todas las caras que ví, la única que no le era desfavorable era la del jeneral O'Hig-

gins, el único talvez que lo atendia de buena fé (3)."

Esta ojeriza con que los militares del ejército del sur comenzaban a mirar al nuevo jefe de estado mayor, no era mas que el principio de las contrariedades que éste iba a encontrar en el desempeño de aquel cargo.

II. Brayer habia llevado al ejército del sur una corta partida de caballería, que no bastaba por cierto a aumentar sus fuerzas cuanto era necesario para estrechar el sitio de Talcahuano. Las lluvias, por otra parte, que en aquel clima duran hasta mui entrada la primavera, no permitian a O'Higgins sacar el ejército de sus cuarteles, i colocarlo a toda intemperie. En cambio situaba en los puntos avanzados algunas guerrillas para que inspeccionasen todos los movimientos de los realistas.

El servicio de éstas era mui activo: el enemigo hacia frecuentes salidas para sorprenderlas, i era necesario estar en continuo asecho para mantener la defensa. Esas avanzadas sufrian a veces lluvias horribles durante toda la noche; i como les era prohibido tener fuego para no llamar la atencion del enemigo, ellas esperimentaban todo jénero de privaciones i sufrian con resignacion i hasta con agrado las muchas fatigas que les imponia aquel pesado servicio.

Al dia siguiente del arribo de Brayer, dispuso O'Higgins un pequeño ataque para escarmentar al enemigo. Sus espías le habian dado aviso de que el enemigo hacia salir diariamente una partida de

(3) "Memorias para la revolucion de Chile" por el coronel don Jorje Beauchef. Mss.

veinticinco o treinta hombres, i que estos solian llegar hasta los altos de Perales, cerros situados en el camino de Concepcion a Talcahuano. En consecuencia, se propuso sorprenderlos, i encargó al teniente coronel don Ramon Freire que con cien hombres de granaderos a caballo, a las inmediatas órdenes del comandante don Manuel Escalada, fuese a situarse en la noche en los médanos de San-Vicente, i bajo los fuegos de las fortificaciones enemigas, para esperar la salida de la fuerza realista, caerles por la retaguardia i cortarles su retirada a la plaza.

La niebla, que jeneralmente cubre la tierra en aquel punto al venir el dia, permitió perfectamente la ejecucion de este proyecto. Al amanecer del siguiente dia, en efecto, salió la partida realista al mando de un oficial, a practicar el reconocimiento ordinario; pero Freire, perfectamente ayudado por el teniente don José Felix Bogado, fué a colocarse al poniente de la puntilla mas avanzada de los altos de Perales para cortarle la retirada cuando quisiese volver a la plaza. Su objeto al demorar el ataque, era esperar únicamente que saliesen mayores fuerzas de Talcahuano para sacar mejor provecho de la sorpresa.

Una hora mas tarde, en efecto, salió una guerrilla de treinta dragones, a las órdenes del capitan don Antonio Fuentes, i fué a juntarse con la otra que habia salido anteriormente. En el mismo instante corrió el comandante Escalada a atacarlos de frente con la mitad de sus granaderos, miéntras Freire se estendia por la retaguardia del enemigo

para cortarles toda retirada a la plaza. Como es fácil suponer, la accion no fué larga: los granaderos, con su irresistible empuje, acuchillaron al enemigo i obligaron a rendirse al capitan Fuentes i a la mayor parte de su tropa. Una corta partida únicamente huyó por su flanco derecho i fué a esconderse en las serranias de Hualpen, situadas entre el rio Bio-bio i la bahia de San-Vicente. El teniente Bogado, que ocupaba aquellas inmediaciones, los persiguió tenazmente i consumó la derrota de los realistas. De los cincuenta i cinco hombres que salieron en la mañana de Talcahuano no volvió a entrar uno solo: algunos murieron en el campo de la accion, pero la mayor parte cayeron prisioneros. Sus caballos, armamento i municiones quedaron en poder de los patriotas, i vinieron a aumentar sus recursos militares (4).

El coronel Ordoñez habia visto esta accion desde la línea de sus fortificaciones de Talcahuano, sin poder evitar la derrota de sus tropas. En su desesperacion, mandó romper el fuego de artillería sobre la línea de Freire, pero sin causar a ésta daños de ninguna especie. La pérdida de cincuenta dragones con sus caballos i armamento, cuando solo tenia una columna de cien jinetes, era, como debe suponerse, mui considerable.

III. La suerte del ejército realista empeoraba

(4) Parte de O'Higgins de 14 de setiembre de 1817.—Para esplicar estas operaciones i las subsiguientes he tenido que consultar a cada instante la gran carta de la bahia de Talcahuano i sus inmediaciones levantada por el injeniero don Alberto Bacler D'Alve, que conservo en mi coleccion de cartas i planos para la jeografia i la historia de Chile.

de dia en dia desde algun tiempo atras. El coronel Ordoñez habia sostenido la defensa de la plaza contando con mui escasos recursos, i las últimas operaciones militares habian venido a disminuir aun su número. Las naves españolas surtas en la bahia de Talcahuano, no podian prestarle un ausilio eficaz en aquellas circunstancias, porque, con la sola excepcion de este puerto, todos los demas puntos de la costa reconocian la autoridad del gobierno patriota. Si el jefe realista queria proveerse de viveres i otros ausilios en alguno de dichos puntos, le era necesario emplear una partida de sus tropas.

Despues de la pérdida que sufrió en la mañana del 10 de setiembre, Ordoñez no vaciló un instante en aceptar este partido como el mas ventajoso. En el mismo dia embarcó una fuerza regular en uno de sus buques al mando del oficial Pinuel, con encargo de desembarcar en la playa de Arauco, para reunir los dispersos de aquellas inmediaciones i recojer caballos i víveres para los sitiados de Talcahuano. La primera parte de esta operacion fué ejecutada con bastante acierto: las tropas realistas, sin encontrar obstáculo alguno, desembarcaron en Tubul, i despacharon la embarcacion que los conducia a voltejear por las inmediaciones de la isla de Santa-Maria, para no llamar la atencion de la guarnicion de Arauco.

Desde que Freire recuperó esta plaza el 8 de julio, habia quedado confiada al cuidado del capitan don Francisco Javier Molina. Ocupóse éste en recomponer sus fortificaciones i en preparar

nuevas defensas; pero en los últimos dias de agosto fué llamado por el jeneral O'Higgins para pasar a Penco a mandar las guerrillas patriotas de avanzada que habia colocado en aquel punto. En su lugar, quedó en Arauco el capitan don Agustin Lopez.

Este valiente militar tuvo noticia del desembarco que acababa de efectuar el enemigo en la playa de Tubul, e inmediatamente, en la mañana del dia 12, sacó de la plaza la poca tropa de caballeria que mandaba i salió en su alcance. La accion tuvo lugar a orillas del rio Tubul: el enemigo fué batido dos veces en el mismo dia, i perdió cerca de treinta hombres, entre ellos un indio llamado Malilo, mui famoso por su valor. Los patriotas volvieron a Arauco creyendo completamente derrotado al enemigo: la jornada les costaba la pérdida de once muertos (5).

Los realistas, sin embargo, no estaban completamente derrotados. Despues de la jornada de Tubul, se retiraron al interior, i organizaron apresuradamente las fuerzas de su mando; armaron a algunos indios i volvieron de nuevo a las inmediaciones de Arauco. En la tarde del 16 de setiembre, se acercaron a esta plaza; i ántes de amanecer del siguiente dia la atacaron con gran ímpetu i decision. El capitan Lopez, con todo, sostuvo mui bien su puesto: rompió un vivo cañoneo contra el enemigo, i lo obligó a mantenerse a alguna distancia de sus fortificaciones. Inútil fué que los realistas prendie-

(5) Parte de O'Higgins de 14 de setiembre de 1817.

sen fuego a las casas de las inmediaciones despues de una hora de inútil ataque, porque el valiente Lopez replegó sus tropas a los fuertes de la plaza, i continuó defendiéndose con tanto tino i acierto que los obligó a retirarse ántes de muchas horas de combate, dejando muertos en el campo veinticuatro de los suyos.

Desde que el jeneral O'Higgins tuvo la primera noticia de la reaparicion de los realistas en Arauco, despachó en ausilio de esta plaza al comandante del núm. 3 don Ramon Boedo. Hallabase éste en las inmediaciones de Colcura en la madrugada del 17 de setiembre cuando el horrisono estampido de muchos cañonazos vino a recordarle el deber de andar lijero para socorrer a Lopez; pero por grande que fuese la actividad que desplegó en su marcha, Boedo no pudo aproximarse a Arauco hasta la tarde de aquel dia. Sin temer a las partidas enemigas que se presentaban como victoriosas en las orillas del Carampangue, atravesó este rio, pasó por en medio de ellas, atropelló a una que quiso oponerle alguna resistencia, i fué a reunirse con los valientes defensores de la plaza de Arauco.

El capitan Lopez necesitaba de ese ausilio. Los anteriores ataques le costaban la pérdida del cadete don Bonifacio Concha i de algunos soldados que no podia reponer, miéntras el enemigo tenia franca entrada en el territorio araucano i engrosaba sus fuerzas con dispersos i con indios. Así fué, en efecto, que dos dias despues del ataque de Arauco, el 19 de setiembre, ya el enemigo se dejó ver de nuevo en las inmediaciones, dispuesto a hacer la

guerra de recursos a los defensores de Arauco, si no le era dado asaltar formalmente la plaza (6).

IV. El jeneral en jefe veia con gran disgusto el rumbo que tomaban las operaciones de la guerra. Cuando tanto le convenia activar las operaciones de sitio de Talcahuano, cuando la estacion de la primavera le permitia comenzar sus aprestos, la reaparicion del enemigo en las inmediaciones de Arauco venia a distraer su atencion por aquel lado. Deseoso de poner un término a estos trabajos del enemigo, O'Higgins resolvió emplear fuerzas mas respetables en contra suya.

Encomendó con este objeto al comandante don Ramon Freire que cruzase el Bio-bio a la cabeza de una division de mas de 200 hombres, atacase al enemigo en cualquiera parte, i lo persiguiese sin cesar hasta limpiar de realistas todo aquel territorio. El valiente Freire aceptó mui gustoso este encargo: a la cabeza de esa columna se puso en marcha, i fué a acampar a las orillas del rio Carampangue el dia 24 de setiembre.

En este intermedio, las partidas realistas de las inmediaciones de Arauco se habian aumentado considerablemente, i se habian estendido por el norte de esta plaza para cortarle toda comunicacion con el ejército de O'Higgins. Cuando Freire llegó a orillas del Carampangue ya encontró la ribera sur de este rio defendida por mas de 300 indios de lanza, i aun llegó a sospechar que los patriotas hubieran sucumbido, i que la plaza se encontrase

(6) Parte de Boedo de 25 de setiembre de 1817.

...lando sobre el partido ...ó sus espías a adquirir ...es de la plaza, resuelto ...ía estaba bajo la autori... luego como Freire hubo ... sus órdenes para atrave... i marchar hasta Arauco a ...sario; pero el enemigo se in... cañonazos i le dejó libre el ...diose entrar en la mañana del

...tisfacia los deseos de O'Higgins. ... repitió sus órdenes a Freire en... siguiera al sur en persecucion ... cualquier punto que se halle has... él i dejar libre ese territorio de tira... ...men la atencion en adelante (7)." En ... de estas órdenes, Freire salió de Arau... ...che del 26 al 27 de setiembre, i cayó ...enemigo a las tres de la mañana, cuando ...peraba un ataque de esa especie. Los ...staban acampados en una pequeña altu... ...a en la orilla derecha del rio Tubul, con ... 130 fusileros i gran número de indios de ... este sitio llegó Freire despues de haber ...dido las avanzadas, i cargó con tal ímpetu ... enemigo que lo derrotó completamente ... de pocos momentos de combate, quitándo... pieza de montaña de a 4, con algunas mu... es, lanzas, caballos i monturas i dejando las

...ins a Freire de 26 de setiembre.

cimas de los cerros cubiertas de cadáveres, miéntras sus tropas no sufrieron mas pérdida que la de dos muertos i algunos heridos (8).

V. Despues del triunfo alcanzado por Freire en Tubul, las partidas realistas que hacian la guerra al otro lado del Bio-bio se hallaron en la mas completa dispersion. Los diversos combates que habian sostenido en las inmediaciones de Arauco les costaban una pérdida de cerca de 300 hombres, i la última jornada habia venido a operar en sus filas una dispersion casi completa; pero esos obstinados partidarios de la causa real que habian tomado a su cargo la empresa de mantener la guerra en la frontera araucana, no se desalentaron despues de tantos descalabros. Resueltos a reorganizar sus tropas para dar nuevos i mas formidables ataques, se replegaron al interior del territorio araucano en busca de nuevos ausilios i elementos de guerra.

Antes de quince dias volvieron a aparecer, no ya en los alrededores de la plaza de Arauco, sino en las inmediaciones de la línea fronteriza del Bio-bio. El 12 de octubre atacaron con gran ímpetu la plaza de Santa-Juana; pero miéntras ellos trataban de pasar los fosos que la circundan por el lado del sur, el comandante patriota de la plaza, convencido de que no podia oponer resistencia alguna a las fuerzas que lo atacaban, embarcó las tropas de su mandó en las lanchas que tenia a su disposicion, i cruzó inmediatamente el Bio-bio, despues de haber sostenido un corto tiroteo.

(8) Parte de Freire de 27 de setiembre.

Al saber O'Higgins esta ocurrencia, encargó al capitan don Agustin Lopez que marchase inmediatamente a recuperar la plaza de Santa-Juana con 150 fusileros; i al capitan don Francisco Javier Molina, que mandaba entónces en la plaza de Colcura, le dió órden que fuese a cortarles la retirada por los caminos del interior del territorio araucano. A pesar de la actividad que desplegó Lopez para ejecutar este movimiento, cuando llegó a su destino, el 15 de octubre, ya el enemigo habia abandonado la plaza de Santa-Juana.

Los realistas, en efecto, no tenian fuerzas con que presentar combate a los cuerpos patriotas que los perseguian; pero se contentaban con hacer rápidos movimientos para mantener en contínua alarma a los destacamentos enemigos. Creyendo verse atacados por fuerzas superiores en las inmediaciones de Santa-Juana, los realistas abandonaron esta plaza i fueron a atacar a la de Nacimiento, el dia 13 de octubre. Mandaba en ella el valiente coronel Alcázar, quien, sin intimidarse a la vista de las fuerzas superiores que lo atacaban, se resolvió a resistir a todo trance. Por fortuna, el dia 15 se le reunió el teniente coronel don Ramon Arriagada con una partida de tropa que venia de Chillan en su ausilio.

Fácil es inferir cuan grande seria el despecho de O'Higgins al recibir esta noticia. La campaña de la frontera, por mui poco importante que fuera, venia a llamar su atencion hácia este punto en aquellos momentos en que tanto le interesaba obrar enérjica i decididamente contra los defensores de

Talcahuano. Las últimas ocurrencias de las plazas fronterizas vinieron a determinarlo a proceder con mayor actividad. Inmediatamente, dió órden al capitan Lopez que saliese de Santa-Juana i marchase en ausilio de la plaza de Nacimiento; i despachó de su campo al capitan del batallon núm. 3 don José Maria Cruz con 50 fusileros, para que dirijiéndose por la banda norte del Bio-bio llegase al partido de los Anjeles que debia defender.

Cuando Lopez llegó a Nacimiento, el 18 de octubre, ya los realistas habian abandonado los alrededores de aquella plaza, i retirádose a los fuertes del lado de la cordillera; pero el coronel Alcázar, como hombre esperimentado, i como mui conocedor de aquellas localidades, dió a Arriagada el mando de 200 fusileros, 200 lanceros i una pieza de artillería, i le encargó que se encaminase hácia la cordillera por la orilla sur de los rios Bio-bio i Duqueco, miéntras Lopez, marchando por la banda norte de estos mismos rios, se juntaba con las fuerzas del capitan Cruz i limpiaba de enemigos todos los campos de aquellas inmediaciones (9).

Estas providencias eran sumamente acertadas. Al retirarse de las inmediaciones de Nacimiento, los realistas habian ido a introducir la turbacion i el desórden en las cercanías del pueblo de los Anjeles i de los fuertes que están situados al pié de la cordillera, para ponerse de acuerdo con los guerrilleros realistas de Chillan, que entónces acampaban en las serranías de Tucapel. El comandante de la plaza de este nombre, capitan don Pedro Se-

(9) Parte de O'Higgins de 22 de octubre. Mss.

pólveda, corrió a defender el pueblo de los Anjeles, i se encontró felizmente con el capitan don José Maria Cruz, que, despues de haber forzado el paso del rio de la Laja por el vado de Tarpellanca, marchaba con la misma direccion. Entre ámbas batieron a una partida enemiga en el punto denominado Parlligue, i fueron a reunirse con el capitan Lopez.

Estas correrías, sin embargo, ocuparon a los oficiales chilenos por algunos dias mas; pero en la tarde del 22 de octubre, el comandante Molina, perfectamente ayudado por el alferez don Diego Recavarren, destrozó una columna enemiga en las inmediaciones de la plaza de Santa Bárbara, i en la madrugada del siguiente dia 23 sorprendió una partida de indios i españoles que se hallaban situados en un punto de aquellas cercanías denominado Rapa. A pesar de la fragosidad i aspereza de esos caminos, el capitan Lopez marchó con tanta actividad como acierto i sorprendió a los realistas en su campo, ántes que hubieran podido preparar la resistencia. La accion costó a éstos mas de 70 muertos, sin contar los heridos i los ahogados en el Bio-bio, i a mas la pérdida de algunas lanzas, 36 vacas i mas de 40 caballos (10).

Tal fué el resultado de la actividad que desplegaron los oficiales chilenos en la campaña de la frontera. Las fuerzas enemigas que se organizaron

(10) Parte de Lopez de 23 de octubre de 1817.—Id. de Molina i de Arriagada de la misma fecha, publicados en la *Gaceta* estraordinaria de Santiago de 4 de noviembre.—Los partes de Alcázar i de Cruz, depositados en el archivo del ministerio de la guerra, esclarecen mucho estos sucesos.

en las inmediaciones de la costa, habian ido replegándose poco a poco hácia la cordillera para evitar un combate formal hasta encontrarse vigorosamente atacados i deshechos en las serranías de Santa Bárbara. Pero si los triunfos de los insurjentes habian asegurado entónces la paz i la tranquilidad, los derrotados de Rapa no perdian aun la esperanza de volver de nuevo a las armas.

VI. Las montoneras de Chillan, batidas en los primeros dias de agosto, se habian aprovechado de las ocurrencias de la frontera para hacer su reaparicion. El caudillo José Antonio Pincheira, que despues de aquel descalabro se habia retirado a la cordillera, organizaba una guerrilla de 200 hombres para atacar nuevamente a esta ciudad. Este audaz guerrillero habia sabido aprovecharse de las escursiones de los realistas en los fuertes de cordillera para conferenciar con sus jefes i recojer algun armamento con que organizar su banda.

Por fortuna, estos preparativos no pasaron desapercibidos a las autoridades de Chillan. Gobernaba en esta plaza el teniente don José Benito Suso, militar activo que habia espiado constantemente los movimientos de la guerrilla enemiga. Tan luego como supo que ésta trataba de acercarse al pueblo, i que se hallaba acampada en la hacienda de Cato, Suso despachó al teniente del batallon núm. 8 don Agustin Alvarez con un piquete de este cuerpo.

Alvarez salió de Chillan el 26 de octubre con direccion a la hacienda de Cato, situada a orillas del rio de este nombre. Al pasar el Ñuble por el bal-

seadero de Cocharcas, se le juntó el capitan del núm. 1 don José Antonio Fermandois con 36 fusileros, que venia de Talca por órden de O'Higgins para ausiliar a las autoridades de Chillan, i el gobernador de Cauquenes don Juan de Dios Puga conduciendo algunos milicianos. Reunidos todos ellos, siguieron su marcha hácia la cordillera, sin darse un solo momento de descanso. En la noche sorprendieron tres partidas de avanzada del enemigo, colocadas en diversos puntos, i a las cinco i media de la siguiente mañana, cuando apénas amanecia, se encontraron sobre el campo de Pincheira.

Este astuto montonero habia escojido una excelente posicion para acampar. El sitio en que habia pasado la noche estaba rodeado de árboles i cerros escabrosos, que al parecer no ofrecian acceso alguno, a tal punto que para que llegase a él una columna ordenada, era preciso que fuese conducida por un práctico mui conocedor de aquellas localidades. Esta situacion permitia a Pincheira preparar una ventajosa resistencia, i tomar la fuga por senderos que solo él i los suyos conocian.

Pero nada de esto atemorizó a los oficiales chilenos. Dividieron sus tropas en varias partidas, i, confiando en el valor i disciplina de sus soldados, acometieron en guerrilla por diversos puntos a la vez. Viéndose acometido de este modo, Pincheira trató solo de ocultarse en la montaña; pero la lijereza con que avanzaron por dos distintos puntos el teniente Alvarez i el abanderado don Juan Gutierrez bastó para cortar la retirada a una gran parte de la guerrilla realista. Aquellos que no pudie-

ron huir se vieron en la precision de batirse, i, despues de un corto tiroteo que les costó la pérdida de 43 hombres, se encontraron obligados a rendirse. Sesenta i dos prisioneros, ciento i diez caballos, setenta monturas, una carabina, un par de pistolas, seis paquetes de cartuchos i catorce lanzas fueron los trofeos de esta jornada. Ella habria sido todavia mucho mas importante si el astuto Pincheira no se hubiera dado tanta prisa para tomar la fuga i ocultarse en aquellas inaccesibles montañas.

Los soldados chilenos dieron su vuelta a Chillan en el mismo dia conduciendo los despojos i los prisioneros hechos en el campo de batalla. Tres de éstos, que habian servido en el ejército insurjente, fueron fusilados por el gobernador Suso en castigo del delito de traicion; de los restantes, algunos quedaron presos en aquel pueblo, i otros se alistaron en los cuerpos patriotas (11).

VII. En el cuartel jeneral del ejército chileno se trabajaba entretanto con constancia i teson para adelantar las operaciones de la campaña. Por grande que fuera la importancia que el jeneral O'Higgins daba a las operaciones militares de la frontera, él creia que ántes de mucho tiempo estaria enteramente libre de enemigos, i que entónces podría contraer toda su atencion al asedio de Talcahuano.

(11) Parte de Fermandois de 27 de octubre de 1817.—Id. de Suso de la misma fecha Mss.—Aunque estas campañas no tengan un gran interes para ser estudiadas i escritas con todos sus pormenores, he creido sin embargo de mi deber darlas a conocer para desterrar los infinitos errores que se cometen de ordinario al hablar de estos sucesos.

Durante este tiempo, reinaba en Concepcion una estraordinaria actividad. El jeneral en jefe, el jefe de estado mayor i los comandantes de los cuerpos no se daban un momento de descanso para disciplinar las tropas i prepararlas para el combate. Las partidas de avanzada que se colocaban todas las noches en el camino de Concepcion a Talcahuano, hacian algunas escaramuzas militares que mantenian la ajitacion de la guerra.

En la mañana del 25 de octubre el jefe de estado mayor Brayer visitaba los puestos avanzados del ejército chileno cuando salió de Talcahuano una partida de caballería enemiga con direccion a las vegas de Betancur, en donde se hallaban los caballos del ejército de O'Higgins. Inmediatamente, dió órden al comandante de granaderos que ocupase con dos escuadrones la serranía de Chepe, miéntras una corta partida de caballería marchaba por el camino de Hualpen para entretener al enemigo por aquel lado. Una vez tomadas estas providencias, el grueso de la caballería insurjente a las órdenes del comandante Escalada, fué a cortarle la retirada al enemigo i lo cargó a cuchillo tenazmente hasta arrinconarlo en las palizadas desde las cuales hacian su defensa los realistas. Este solo encuentro costó a éstos la perdida de doce muertos i algunos heridos. Los soldados del comandante Escalada sufrieron solo la muerte de dos caballos (12).

Este era el resultado ordinario de todas estas escaramuzas. El coronel Ordoñez se habia conducido

(12) Parte de Brayer de 25 de octubre.

como un militar esperimentado en la defensa de Talcahuano: habia abierto fosos, i levantado bastiones i trincheras para defender su campamento; pero habia tambien tenido la desgracia de ser derrotado en cada ocasion que habia sacado su tropa fuera de sus fortificaciones. Cada una de estas desgracias venia a probarle de nuevo que debia mantenerse únicamente a la defensiva.

VIII. Ordoñez comprendia mui bien las ventajas e inconvenientes de su situacion; i si bien estaba resuelto a no salir de sus trincheras, queria al ménos dividir la atencion del enemigo para evitar un ataque formal, cuyo resultado podia serle des favorable. Por sus espías estaba en conocimiento de que el ejército insurjente se engrosaba de dia en dia, miéntras que las fuerzas de su mando, en vez de recibir ausilios i refuerzos, se disminuian en cada ataque. Sabia tambien que la última campaña de la frontera habia dividido la atencion del enemigo i sospechaba que si éste no se habia dado prisa para asaltar a Talcahuano, era solo porque no habia podido reconcentrar sus fuerzas. En su aislamiento, Ordoñez creyó que mas que todo le convenia alimentar la guerra de montoneras al otro lado del Bio-bio, como lo habia hecho poco ántes, hasta que recibiese ausilios i refuerzos del Perú.

El coronel Ordoñez no tenia entónces mas que 1700 soldados en la plaza de Talcahuano. Las derrotas que habia sufrido i la desercion habian disminuido considerablemente sus fuerzas durante los seis meses que había pasado en Talcahuano; i, para mayor desgracia suya, miéntras los patriotas reci-

bian ausilios de Santiago i aumentaban sus fuerzas, él solo recibia los víveres i el dinero que le remitia el virei del Perú. Sin embargo de esto, el jefe realista se desprendió de una corta partida de tropa i de algunos oficiales de mérito, para que fuesen a hacer la guerra en la frontera araucana. Iba entre éstos un intelijente i atrevido capitan, llamado Vicente Benavides, conocido ya por algunos importantes servicios que babia prestado a la causa realista, i mui famoso mas tarde como su último caudillo i defensor.

Desembarcaron éstos en la costa de Arauco en los primeros dias de noviembre, e inmediatamente se pusieron en marcha hácia el interior para reunir los dispersos i atacar la importante plaza de Nacimiento. En pocos dias formaron una columna respetable i se colocaron en el camino de Santa-Juana a Nacimiento, a distancia de doce leguas de esta última plaza. Allí permanecieron instruyendo i diciplinando a sus soldados, miéntras los emisarios que habian despachado al interior de Arauco, llamaban a los indios para aumentar sus fuerzas.

El coronel Alcázar, que mandaba todavía en Nacimiento, tuvo noticia de los trabajos del enemigo por medio de algunos indios fieles que se prestaban a servirle de espias. Inmediatamente, dió al capitan don Francisco Javier Molina el mando de una columna compuesta de 80 fusileros, 60 lanceros i una pieza de artillería, con encargo de caer inmediatamente sobre el enemigo. En la madrugada del 8 de noviembre, en efecto, Molina atacó a los realistas en aquel punto; pero éstos, que contaban

con una fuerza superior en el doble i que estaban capitaneados por oficiales de prudencia i valor, se batieron bien i derrotaron completamente a Molina, obligándolo a retirarse precipitadamente. La accion le costó la pérdida de 20 soldados chilenos que quedaron muertos en el campo: la pieza de artillería i algunas otras armas i municiones fueron a aumentar el parque i los recursos del enemigo (13).

Los caudillos de las montoneras realistas se condujeron esta vez con bastante cautela i prudencia. En vez de marchar inmediatamente a atacar alguna de las plazas fronterizas, ellos se quedaron en el mismo sitio engrosando su fuerza i diciplinando a los indios ausiliares. Solo algunos dias despues, en la mañana del 15 de noviembre, se acercaron a la plaza de Nacimiento, i a la vista de su guarnicion dividieron sus tropas en cuatro columnas de ataque, para acometer por cuatro puntos a la vez. En una altura situaron una pieza de artillería i avanzaron por las quebradas mas inmediatas al pueblo para romper sus fuegos de fusil. Todas estas medidas fueron tomadas con bastante aplomo i reposo.

Los patriotas, sin embargo, no se dejaron intimidar. El coronel Alcázar empleó ventajosamente dos cañones que tenia a su disposicion, i sus fusileros causaron tantos estragos en las filas enemigas que las obligaron a retirarse a las pocas horas de combate. El ataque se renovó en la mañana siguiente; pero en esta vez tambien los realistas fue-

(13) Parte de de O'Higgins de 15 de noviembre. Mss.

ron rechazados, i se vieron en la necesidad de retirarse precipitadamente despues de haber sufrido algunas pérdidas. En la noche del mismo dia 16, durante una fuerte lluvia, el enemigo abandonó definitivamente las inmediaciones de la plaza desesperando de poder tomarla.

Alcázar no se contentó con cantar victoria: en la siguiente mañana despachó por diversos puntos en su persecucion al comandante don Pedro Ramon Arriagada i al capitan don José Maria Cruz (14); pero el enemigo andaba mui lijero para que se le pudiera dar alcance. El 23 se acercó a la plaza de Talcamávida, mas se retiró aun sin haber intentado atacarla (15).

IX. Estas ocurrencias no alarmaron al jeneral O'Higgins. A mediados de octubre habia recibido el batallon núm. 1 recien formado en Santiago, con fuerza de 591 hombres mandados por el teniente coronel don Juan de Dios Rivera, con el cual su ejército alcanzaba al número de 3726 hombres de todas armas. Aunque de este número era preciso separar a 139 enfermos que se hallaban en el hospital i a la guarnicion de las plazas fronterizas, las tropas de O'Higgins, con todo, eran suficientes para dar un asalto a las posiciones que tenia el enemigo en Talcahuano.

Desde mediados de noviembre no se pensó en el campo patriota mas que en estrechar a los realistas para dar un asalto formal. Inútil fué que Ordoñez tratase de llamar su atencion hácia otro punto

(14) Partes de Alcázar de 15, 16, i 17 de noviembre. Mss.
(15) Parte del subdelegado de Rere don José Santos Astete. Mss.

haciendo un desembarco en la costa de Penco para atacar a una guerrilla patriota, porque O'Higgins estaba resuelto a reconcentrar sus fuerzas i marchar hácia Talcahuano. El dia 24 pasó una solemne revista a todo el ejército de su mando, i el 25 lo sacó de sus cuarteles para ir a acampar en frente del enemigo. Los batallones 1 i 3 de Chile, mandados por el teniente coronel Rivera i el comandante Boedo, el 7 i 11 delos Andes por los coroneles Conde i Las-Heras, dos escuadrones de granaderos a caballo i el de cazadores de la escolta mandados por el comandante Escalada i el teniente coronel Freire, i una brigada de artillería a cargo del sarjento mayor don José Manuel Borgoño componian el ejército del sur. Estas tropas fueron a colocarse en la estremidad norte de los cerros denominados altos de Perales. A su frente, i a distancia de un tiro de cañon de a 24, estaba colocada la línea enemiga.

Los realistas no poseian entónces mas territorio que dos leguas escasas comprendidas en la pequeña península que cierra por el sur-oeste la bahía de Concepcion. Esa península es formada por un grupo de ásperos cerros conocidos con el nombre de altos de Talcahuano, unidos solo al continente por una garganta de tierras bajas, de ménos de media legua de ancho. En esta garganta habia construido Ordoñez sus defensas, en la línea misma en donde acaban los cerros i comienzan las vegas o tierras bajas. Para esto, habia hecho una cortadura o foso bastante profundo, habia preparado bastiones i palizadas, i por último habia construido tres reductos en las tres alturas principales denominadas cerros

de la Centinela, del Cura i Morro de Talcahuano. Este último está situado a espaldas del pueblo del mismo nombre, que constituia el único centro de recursos del enemigo; pero Ordoñez habia establecido su cuartel jeneral en el cerro del Cura, situado en la parte central de su línea, para atender prontamente a cualquier punto amenazado. Con 70 cañones de varios calibres, el jefe realista habia cubierto perfectamente toda la estension de su línea.

Desde que el ejército de O'Higgins acampó en los Altos de Perales las baterías enemigas rompieron el cañoneo; pero las balas de a 24 llegaron solo a los puntos mas avanzados sin causar estragos de ningun jénero. Desde que Ordoñez conoció el poco efecto de sus fuegos, hizo salir de Talcahuano al bergantin *Potrillo* i algunas lanchas i chalupas cañoneras para que ocupasen la bahía de San-Vicente i cañoneasen el flanco izquierdo de las posiciones de los patriotas; pero el comandante Borgoño supo contrarestar esos fuegos i obligar al bergantin enemigo a abandonar las aguas de ese puerto. Protejido por los cerros de arena de la playa, colocó algunas piezas de campaña de a 4 casi sobre la misma orilla del mar, i dirijió sus fuegos con tan certera puntería, que obligó al *Potrillo* a salir de San-Vicente. Cinco lanchas cañoneras que poseía O'Higgins trataron de apoderarse de las pequeñas embarcaciones enemigas; pero los defensores de Talcahuano supieron eludir todo combate poniendo a sus lanchones bajo el fuego de sus baterías.

En los momentos en que toda la atencion de

O'Higgins estaba fija en las operaciones del sitio, nuevas ocurrencias en la frontera vinieron a distraerlo por el momento. Las montoneras del otro lado del Bio-bio, batidas en Nacimiento i rechazadas en Talcamávida, cayeron sobre la plaza de San-Pedro en los primeros dias de diciembre i se apoderaron de ella casí sin dificultad. Necesario fué que el director supremo confiase el mando de una partida de tropa al comandante interino del batallon número 3 don Ramon Boedo para reconquistar la plaza. Este valiente militar se condujo tan bien en aquella ocasion que la ocupó el dia 3, despues de haber causado grandes estragos en las filas enemigas. Las operaciones militares quedaron desde entónces reducidas a pequeñas escaramuzas que practicaban los patriotas cada noche para llamar la atencion del enemigo i ocultarle mejor el dia i hora del ataque formal. Esos falsos ataques debian hacerle creer que los patriotas trataban solo de bloquearlo en sus posiciones, i de mantenerlo en contínua alarma.

En el campo de O'Higgins, entretanto, se trataba con toda la prudencia i el sijilo conveniente de asaltar la línea de las fortificaciones enemigas; pero los jefes del ejército que asistian al consejo no estaban acordes acerca del plan de ataque que debia adoptarse. Los injenieros habian levantado una carta topográfica del terreno bastante perfecta i acabada, i trazado sobre ella la línea de fortificaciones del enemigo segun se distinguia del campo patriota, i segun lo declaraban los prisioneros i desertores del ejército realista. En vista de esta

carta, i del conocimiento práctico que tenia del terreno, el jeneral en jefe proponia dar el asalto por la estremidad derecha de la línea enemiga, la cual ofrecia mayores probabilidades de triunfo por estar ménos guarnecida i por hallarse situada a bastante distancia del cuartel jeneral para poder ser socorrida inmediatamente. Por ese punto, ademas, la línea enemiga iba a terminar a orillas del mar sobre la bahía de San-Vicente, i desde allí las lanchas patriotas, que habian quedado en el Bio-bio, podian dirijir sus fuegos al flanco de los realistas, i obligarlos a abandonar su posicion desde los principios del ataque. El plan del jeneral O'Higgins era, sin duda, el de mas fácil realizacion; pero algunos otros jefes, creyendo que no habia imposibles para el ejército patriota, preferian atacar a la línea enemiga por la estremidad opuesta, con la idea de obtener mayores ventajas si aseguraban el triunfo. El mayor jeneral Brayer, entre estos, miraba con un alto desprecio los obstáculos que el terreno i las fortificaciones enemigas oponian al asalto por el Morro de Talcahuano; i contaba con que tan luego como los patriotas hubiesen ocupado las baterías enemigas, podrian volver los cañones sobre el puerto e impedir la salida de dos naves españolas, la fragata *Venganza* i el bergantin *Potrillo*, que estaban a las órdenes de Ordoñez. El plan de O'Higgins presentaba, pues, mayores probabilidades de buen éxito, pero permitia al enemigo embarcarse en Talcahuano i tomar la fuga tan pronto como se encontrase derrotado. El de Brayer era de una realizacion inmensamente mas difícil; pero una vez

ejecutado, iba a cortar perfectamente la retirada a los realistas, i a obligarlos a rendirse a discrecion sin que ninguno talvez pudiese librarse de caer prisionero.

La discusion de este asunto no fué el motivo de acalorados i bulliciosos debates. Los jefes patriotas celebraban sus juntas de guerra en secreto i discutian sus planes de campaña con el mayor sijilo para evitar que fuesen conocidos por los espías del enemigo. Existia, ademas, bastante union entre O'Higgins i Brayer para que la diversidad de opiniones pudiese producir un rompimiento entre ámbos. Cegado con el alto prestijio que daban a Brayer sus servicios en Europa i el rango de teniente jeneral del ejército frances, el jeneral chileno cometió la culpable condescendencia de ceder a su opinion. Desde entónces, quedó acordado que para dar el asalto se seguiria el plan propuesto por Brayer.

X. En los primeros dias de diciembre se levantó un viento norte que venia a favorecer perfectamente la ejecucion de una parte el plan de Brayer. Miéntras este reinase, las naves españolas fondeadas en Talcahuano no podian salir del puerto, i por tanto se encontraban impedidas para salvar a los fujitivos en caso de un descalabro. En esta casual ocurrencia creyeron los patriotas encontrar una circunstancia favorable para apresurar el ataque. Despues de cortísimos aprestos, quedó todo convenido para dar el asalto ántes del amanecer del dia 6 de diciembre.

A las dos de la mañana, en efecto, todo el ejér-

cito estaba en pié preparándose para marchar sobre la línea enemiga; pero la confusion consiguiente a la oscnridad de la noche retardó esta operacion por tres cuartos de hora mas. Miéntras tanto, se formaba el ejército en tres grandes divisiones, cada una de las cuales estaba encargada de ejecutar una parte del ataque. Los batallones 3 i 11 i algunas compañías de cazadores i granaderos a las órdenes del coronel Las-Heras debian atacar las últimas baterías de la izquierda del enemigo, miéntras el 1 i el 6 i algunos nacionales mandados por el coronel don Pedro Conde, atacaban las baterías del centro de la línea realista. Toda la caballería, a las inmediatas órdenes del coronel Freire, debia acercarse a las fortificaciones enemigas, i esperar que los asaltantes bajasen el rastrillo para pasar los fosos, penetrar en el campo de los realistas i llegar hasta el pueblo de Talcahuano para impedirles el embarco. Estas operaciones debian ser secundadas por las lanchas cañoneras: cinco de éstas a las órdenes del comandante don Ignacio Manning tenian órden de apoderarse de la cañonera i lanchones enemigos anclados en la bahía de San-Vicente.

La primera columna de ataque contra el cerro del Morro, compuesta de tres compañías de cazadores de los batallones 1, 7 i 11, se puso en marcha a las órdenes del valiente i entendido mayor Beauchef, que se habia hecho notar en las escaramuzas anteriores. Detras de él, partió el resto de la division que debia atacar por la derecha, a las inmediatas órdenes del bizarro coronel Las-Heras. Casi al

mismo tiempo se movió la division de Conde precedida por una columna de cuatro compañías de granaderos mandadas por el mayor del núm. 7 don Cirilo Correa, i pocos minutos despues la caballería de Freire.

Todo esto se hacia en el mayor silencio para no infundir sospecha alguna en las filas enemigas. Algunos cañonazos disparados desde las baterías de Ordoñez no introdujeron la turbacion en el ejército patriota, porque desde el principio de las operaciones del sitio no cesaba el enemigo de mantener el cañoneo durante la noche. La columna de Beauchef, que marchaba a la vanguardia, siguió imperturbable hácia el punto a que iba destinada. "Estábamos a punto de llegar al sitio que debia atacar, dice el mismo Beauchef, cuando apercibimos en la oscuridad algo parecido a un árbol, cuya existencia nos era enteramente desconocida. Nos acercamos en silencio, aunque una columna que marcha hace siempre bastante ruido, i descubrimos bien pronto a un hombre a caballo que, medio dormitando, se balanceaba sobre su silla. Hice una señal para que no se rompiese el fuego sobre él; pero el centinela despertó, descargó su carabina, desapareció como un relámpago i dió la alarma en el mismo instante. Ordené el cambio de frente que tenia que hacer, lo que se ejecutó con mucho órden, i marché en derechura hácia el medio del Morro a paso de carrera, porque no era posible guardar otro órden para pasar el foso del enemigo."

Los realistas, entretanto, se habian puesto sobre las armas para sostener la defensa. Cuando la co-

lumna de Beauchef se acercaba al foso, una descarga de 200 fusiles vino a causar bastantes estragos en sus filas. Por un momento, los soldados patriotas quisieron retroceder, en vista de la tenaz resistencia que les oponia el enemigo, i de las dificultades que encontraban para pasar el foso, cubierto de agua a la sazon; pero el intrépido Beauchef se arrojó al foso ordenando que lo siguiesen, i fué a estrellarse contra la palizada de los realistas, la cual era bastante alta para ser asaltada fácilmente. El mayor Beauchef i el capitan de cazadores del núm. 11 don Bernardo Videla treparon, sin embargo, en hombros de sus soldados arriba de la palizada i trabajaron con sus propias manos para ayudar a los suyos a abrir un portillo por donde pudiesen penetrar al campo realista. Aprovechándose de la turbacion del enemigo i de la oscuridad de la noche, ellos consiguieron al fin abrir un estrecho pasaje; pero, cuando acababan este trabajo, un piquete realista, que marchaba en completo desórden, hizo una descarga sobre la palizada, i se retiró precipitadamente. El capitan Videla fué muerto en el acto, i cayó adentro del foso, i el mayor Beauchef recibió un balazo en el hombro que le hizo astillas el hueso del brazo; pero pudo sostenerse en su puesto, i seguir dirijiendo las operaciones del ataque por algunos instantes mas. En esos momentos, el grueso de la division de Las-Heras, mandada personalmente por este jefe, salvaba todos los obstáculos que le oponia el enemigo i entraba por fin en las posiciones del Morro.

Mui diferente habia sido la suerte de la columna

patriota que atacó las trincheras del centro de la línea enemiga. Por grande que fuese el valor que desplegaron en aquel punto el comandante Conde, el mayor Correa i algunos otros oficiales, todos sus esfuerzos habian sido enteramente inútiles para penetrar en las posiciones de los realistas. Cuando ellos llegaron delante de los fosos i palizadas de Ordoñez, ya los soldados de éste estaban sobre las armas, i rompieron un nutrido fuego de fusil i de cañon sobre las fuerzas patriotas. Algunos oficiales, sin embargo, lograron subir a las palizadas de los realistas; pero no les fué posible abrir una entrada para sus soldados. En estas operaciones, el mayor Correa cayó gravemente herido de un balazo.

En la estremidad de la derecha de la línea realista, que iba a rematar en la bahía de San-Vicente, la victoria estaba por los patriotas. El valiente comandante Manning con sus cinco lanchas cañoneras, favorecido por la oscuridad de la noche, cayó sobre un lanchon enemigo, pasó a cuchillo a cuarenta marinos que lo tripulaban, i lo tomó a viva fuerza así como un cañon de a 18 que tenia. Los defensores de las baterías mas inmediatas a la playa abandonaron sus posiciones i fugaron a los cerros inmediatos; pero Manning, que habia sufrido grandes pérdidas en el ataque del lanchon, no pudo hacer su desembarco.

En la estremidad opuesta, los patriotas cantaban tambien victoria. Tan luego como los soldados de la columna de Beauchef i la fuerza de la division de Las-Heras comenzaron a entrar a las posiciones

del Morro, el enemigo habia huido de aquel punto, precipitándose al mar desde una gran altura. Las tropas chilenas cubrieron la línea del Morro i prorumpieron en esclamaciones de júbilo, como si ya no tuviesen nada que temer. Solo a lo léjos se oía el ruido de un terrible desórden en el campo enemigo, los gritos de los fujitivos i las voces de los marineros de las embarcaciones de Talcahuano que se preparaban para embarcar la tropa. La oscuridad de la noche, sin embargo, no permitia a Las-Heras consumar la victoria: para bajar el rastrillo, a fin de dar paso a la caballería de Freire, se necesitaba atravesar un trecho de terreno naturalmente quebrado i cortado por zanjas i defensas; i la oscuridad impedia que los soldados chilenos ejecutasen esta operacion. Por algunos momentos, cesó el fuego de la accion como si la victoria estuviese definitivamente asegurada.

Los primeros albores de la mañana vinieron a cambiar la faz de los sucesos. Ordoñez, que estaba acampado en el cerro del Cura, en la parte central de su línea de fortificaciones, no habia podido dirijir acertadamente su ejército en la oscuridad; pero desde que amaneció ya le fué posible organizar la defensa. Hasta entónces los soldados chilenos estaban formados en pelotones al lado de las fortificaciones del Morro, i ni aun habian podido avanzar hasta el puente levadizo. Cuando los enemigos se apercibieron de este desórden, los abandonó el terror: cada cual volvió a su puesto, los derrotados cobraron ánimo e hicieron jugar su artillería con mas vigor que nunca. Los cañones del reducto co-

locado sobre el cerro del Cura, rompieron su fuego sobre los vencedores del Morro; i cuando éstos quisieron doblar la altura que ocupaban para caer sobre el pueblo de Talcahuano, las balas disparadas desde las lanchas cañoneras, i desde la fragata *Venganza* hicieron horribles estragos sobre las filas chilenas. El comandante interino del batallon núm. 3, el valiente Boedo, cayó muerto en aquel sitio: igual suerte tuvo el teniente del núm. 11 don Leandro Garcia; i el capitan don Félix Villota, los tenientes don Ramon Allende, don Manuel Laprida, don Francisco Borcosque, don Ramon Listas, i don José Benito Suzo, i los subtenientes don José Antonio Alemparte i don Dionisio Villareal habian caido cubiertos de heridas, sin poder atravesar las cortaduras interiores del campo enemigo para bajar el puente levadizo. La accion,. sin embargo, se sostuvo por algun tiempo mas con un calor admirable: los soldados realistas, repuestos del pavor de los primeros momentos, habian vuelto a sus cañones, i hacian un fuego horrible de metralla i bala raza desde casi todos los puntos de la línea de sus fortificaciones. Sus fuegos cubrian todo el llano intermedio entre sus trincheras i el campamento de O'Higgins, i causaban grandes estragos entre los pelotones de heridos que se retiraban del campo de la accion.

El jeneral chileno habia quedado en los altos de Perales con el mayor jeneral Brayer i sus ayudantes; pero desde que notó el encarnizamiento con que se sostenia la batalla, quizo acercarse algo mas para dar algunas disposiciones. Dos de sus

ayudantes, el capitan don Luis Flores i el alferez don Juan de la Cruz Molina cayeron muertos a su lado, destrozados por dos balas de cañon. El mismo estuvo en gran peligro ántes de disponer la retirada de sus tropas; pero observando que su caballería no habia podido salvar los fosos enemigos, i que las fuerzas que habian penetrado en las posiciones del Morro se sacrificaban inútilmente, consumiendo ademas las municiones que habian comenzado a escasear en el campo patriota, O'Higgins dió la señal de retirada.

Este movimiento presentaba todavía mil dificultades; pero la destreza i la sangre fria de Las-Heras las salvaron perfectamente. Este valiente jefe dispuso que se cargasen sus heridos, clavó los cañones que habia tomado al principio de la accion, i, despues de hacer sus últimas descargas al enemigo, se retiró del Morro despreciando la metralla que vomitaban las baterías realistas i conduciendo consigo a los prisioneros que habia hecho en los primeros momentos (16).

(16) Las principales autoridades que hai que consultar para referir el asalto de Talcahuano son el parte de O'Higgins fechado el 10 de diciembre i publicado en la *Gaceta estraordinaria* del 16 del mismo mes, i la relacion hecha por el mayor Beauchef en sus *Memorias*. De ámbas piezas he sacado las noticias del testo, i las he completado i aclarado con los recuerdos de algunos veteranos de aquella época. Ni aun asi habria podido comprender i esplicar claramente la topografía de aquellos lugares i la posicion que ocuparon los ejércitos; pero he tenido a la vista una excelente carta topográfica levantada por el injeniero Bacler D'Alve, que forma parte de mi coleccion de cartas i planos para la historia i la jeografía de Chile.

Creo de mi deber hacer un recuerdo especial del valiente comandante don Ramon Boedo, muerto en las alturas del Morro.—Era éste arjentino de nacimiento: habia hecho las campañas del Alto Perú en las filas del ejército patriota hasta el año de 1814, en que cayó prisionero de los realistas. Cerca de dos años estuvo detenido en los presidios de Lima; pero al fin logró escaparse, i, venciendo las mayores dificul-

XI. El malogrado asalto de las baterías enemigas costó al ejército de O'Higgins la pérdida de 326 muertos, fuera de un gran número de heridos; pero no por esto abandonó el jeneral chileno las posiciones que ocupaba. Léjos de eso, se dispuso para mantener en bloqueo a los realistas, i aun se habria atrevido a dar un nuevo asalto el siguiente dia si no hubiese comenzado a sentir la escasez de municiones. Con todo, el sarjento mayor Borgoño colocó ventajosamente sus cañones, i mantuvo el fuego contra la línea de fortificaciones enemigas.

El descalabro que habia sufrido el ejército patriota era sin duda horrible; pero el entusiasmo de los jefes i soldados era tan grande que ni aun se hicieron sentir las funestas consecuencias que casi siempre produce una derrota. Como sucede de ordinario en semejantes casos, la mayoría de los oficiales atribuyó al plan de Brayer el mal resultado de la jornada i se deshizo en quejas i recriminaciones contra el mayor jeneral; pero no se manifestó el menor desaliento; i, en vez de proponer la retirada del ejército, los jefes i oficiales no hablaron mas que de dar un nuevo ataque.

La situacion de Ordoñez era mui diferente. La jornada le costaba algunas pérdidas, mui considerables en su situacion, que no podemos avaluar justamente por la absoluta falta de documentos realistas referentes a este suceso. El triunfo habia que-

tades que es posible concebir, atravesó la vastísima estension de territorio que media entre aquella capital i la ciudad de Buenos-Aires. De aquí salió el 15 de marzo de 1817 para continuar su servicio en el ejército de Chile. Como queda referido, Boedo se distinguió en las campañas del otro lado del Bio-bio, i encontró al fin la muerte en las inmediaciones de Talcahuano.

dado por él; pero el jefe enemigo no se hallaba en situacion de resistir nuevos ataques. Por esto mismo, mantuvo toda la noche siguiente un vivo cañoneo de metralla para impedir que los patriotas se acercasen a sus posiciones. Desde entónces los realistas no hicieron salida alguna de sus trincheras, i reconcentraron en Talcahuano todas sus fuerzas, hasta las partidas volantes que habian hecho la campaña al otro lado del Bio-bio. Ordoñez se esforzaba por defender la posesion del terreno que ocupaba; pero creia que si no recibia ausilios estraños, le iba a ser forzoso ceder la plaza al enemigo ántes de mucho tiempo.

CAPITULO VII.

I. El virei Pezuela organiza un ejército espedicionario contra Chile.—II. Lo pone a las órdenes del brigadier Ossorio i lo hace salir del Callao.—III. El gobierno chileno recibe noticias de esta espedicion.—IV. El jeneral San-Martin establece su campamento en las Tablas.—V. O'Higgins levanta el sitio de Talcahuano.—VI. Se retira hácia el norte.—VII. Recibe San-Martin nuevas i mas completas noticias acerca de la espedicion enemiga, i combina sus planes con arreglo a ellas.—VIII. Llega Ossorio a Talcahuano.—IX. Da principio a las operaciones militares.

I. En el Perú se recibian con gran ansiedad las noticias de Chile. La victoria de Chacabuco i la reconquista de este pais por el ejército de los Andes habian confundido por un momento al virei Pezuela; pero no queria creer que esos sucesos tuviesen toda su verdadera importancia, i habia confiado siempre en que los restos del ejército realista que quedaban en el sur mantendrian la guerra con buen éxito, como habia sucedido en las primeras campañas de nuestra revolucion. En esta persuasion, Pezuela se habia contentado con hacer volver al sur de Chile a los restos del ejército de Marcó.

Pero las comunicaciones del coronel Ordoñez vinieron a sacarlo de este engaño. El antiguo in-

tendente de Concepcion le anunciaba en cada oportunidad que las tropas patriotas se acrecentaban de dia en dia, que sus jefes cobraban mayor aliento i que los esfuerzos que hacia para sostener el pabellon español no bastarian para dejarlo airoso en aquella empresa, si no se le ausiliaba oportunamente.

Estas comunicaciones bastaron para que Pezuela cambiase de resolucion: desde mediados de 1817 comenzó a remitir a Ordoñez víveres i municiones en abundancia, para que se sostuviese en sus posiciones de Talcahuano. En sus notas, el virei le encarecia la necesidad de mantener aquella plaza, lo alentaba para que continuase la guerra sin empeñar batalla formal i le prometia mandarle un formidable refuerzo de tropas ántes de muchos meses.

El virei Pezuela, sin embargo, no podia hacer esto hasta que no recibiese algunos ausilios de España, que le tenia prometidos el gobierno peninsular. En la última mitad de 1817 llegaron, en efecto, de la península dos famosos batallones de infantería mandados por oficiales distinguidos en la guerra contra los franceses, i un escuadron de caballería perfectamente equipado (1). Inmediatamente, se contrajo Pezuela al apresto de una espedicion contra los insurjentes de Chile, en la cual debian tomar parte los batallones recien llegados de Espa-

(1) Uno de estos batallones denominado el Infante don Cárlos, llegó al Perú por la via de Panamá, el otro, el primer batallon del rejimiento de Burgos i el escuadron de Lanceros del rei habian venido por el cabo de Hornos en la fragata de guerra *Esmeralda* i seis trasportes.

ña i algunos otros cuerpos del ejército del Perú.

Desde luego, Pezuela dió el mando de ella al brigadier don Mariano Ossorio, el cual desde su vuelta de Chile en 1816, habia quedado en Lima mandando el cuerpo de artillería. Sin duda, Ossorio no era el militar mas aparente para dirijir esta importante espedicion ; pero al mérito que se habia labrado en la campaña de Chile en 1814, se agregaba una circunstancia de mucha consideracion para los gobernantes del Perú. Hacia pocos meses a que el vencedor de Rancagua habia contraido matrimonio con la hija del virrei Pezuela; i éste, que le profesaba gran cariño, queria elevarlo confiándole un cargo de tanta importancia i de tan inmensa responsabilidad. Ossorio, sin embargo, a pesar de que no tenia grandes cualidades para el mando, era un hombre naturalmente afable e insinuante, i supo conquistarse por el momento las simpatías de los oficiales que debian servir a sus órdenes.

El activo Pezuela no se dió un momento de descanso para organizar el ejército espedicionario. En los primeros dias de diciembre ya estaba organizado un ejército compuesto de 3,262 hombres de tropa a parte del estado mayor, comisaria de ejército i hospitales. Los batallones de Burgos e Infante don Cárlos i el escuadron de lanceros del rei, que acababan de llegar de la península, formaban cerca de los dos tercios de las fuerzas espedicionarias. El resto era compuesto con un batallon de infantería i un escuadron de jinetes de Arequipa del Perú, i dos compañías de la guarnicion de Li-

ma (2). El ejército tenia un excelente armamento, traia un hospital perfectamente servido i equipado, i un estado mayor compuesto de trece oficiales, a cuya cabeza estaba el coronel español don Joaquin Primo de Rivera, jóven militar que se habia distinguido mucho en la guerra de la independencia española.

A estas ventajas, el ejército de Ossorio agregaba otras no ménos importante. Los dos cuerpos de infantería española eran formados con soldados veteranos que no dejaban nada que desear en todo lo relativo a instruccion i disciplina. La caballería, sin embargo, era mui inferior: refiérese que en algunos ejercicios doctrinales en una revista que tuvo lugar en las inmediaciones de Lima, los jinetes realistas dieron prueba de su impericia hasta para gobernar sus caballos. Estos eran los soldados que debian medir sus armas con los granaderos de San-Martin i con los cazadores de Freire.

(2) Hé aquí un estado de esta fuerza, segun aparece de los documentos realistas.

INFANTERIA—2,807.

2.° Batallon del rejimiento Infante don Cárlos........	907
1.er Batallon de Burgos, coronel don José Maria Beza..	900
2.° Batallon de Arequipa, comandante don José Ramon Rodil..	1,000

ARTILLERIA I ZAPADORES—151.

Diez piezas de artillería de campaña con sus oficiales i artilleros..	70
Una compañía del real cuerpo de zapadores............	81

CABALLERIA—304.

Un escuadron de lanceros del rei......................	144
Otro id. de Arequipa.................................	160

El armamento era compuesto de 10 cañones, 4,654 fusiles, 63 tercerolas, 283 lanzas, 347 sables, i 500 quintales de pólvora.

II. El virei del Perú hizo grandes esfuerzos para equipar el ejército de Ossorio. Apesar de las escaseses del erario, Pezuela supo darse traza para subvenir a los gastos: levantó un empréstisto de 300,000 ps. bajo condiciones mui gravosas para él; i, empleando la mas estricta economia en el apresto de la espedicion, consiguió salvar la mitad de esta suma para entregárla a Ossorio en dinero efectivo, para pago de sus tropas en los primeros meses de la campaña. Con aquella cantidad, se pagó el alquiler de los buques que debian trasportar a Chile la espedicion, los víveres i vestuario del ejército i muchos artículos de varias especies para obsequiar a los indios araucanos, a quienes se queria agazajar para tenerlos propicios.

La fuerza real del ejército espedicionario, en efecto, no era suficiente para infundir mucha confianza. Es verdad que Pezuela creía que el ejército de Chile, tras de no tener mucha disciplina, contaba apénas con una fuerza reducida; pero, queriendo asegurar el resultado de la campaña, encargó a Ossorio que tratase de aliarse con los salvajes de Arauco, i de marchar en buena harmonia con los defensores de Talcahuano i con el coronel Ordoñez. Al ojo penetrante del virei no se escapaba que era preciso proceder con mucha prudencia i cautela para no herir la susceptibilidad de este jefe i de los oficiales que combatian a sus órdenes.

El coronel Ordoñez era por mil motivos acreedor a que se le confiase el mando del ejército. En la defensa de Talcahuano, él habia manifestado talento i enerjía: habia levantado el pabellon español en

aquel punto cuando se creia que nada podia resistir al ejército insurjente, i se habia sostenido en esa plaza durante nueve meses, i rechazado constantemente los formidables ataques del enemigo. Todo el prestijio que le granjeó esta defensa no lo salvó de ser víctima de una injusticia: Pezuela le concedió únicamente el grado de brigadier i le escribió una carta en que le daba las gracias por sus servicios a la causa del rei i le ofrecia el puesto de presidente interino de Chile en ausencia de Ossorio. Todas estas manifestaciones, sin embargo, no eran mas que un resorte empleado para contentarlo i mantener la union entre los jefes realistas.

Las instrucciones dadas por Pezuela al brigadier Ossorio respiran estos mismos sentimientos. Encargábale que considerase i tratase bien a Ordoñez para marchar siempre de acuerdo; pero que vijilase la conducta de los oficiales que habian servido a sus órdenes i que separase mañosamente a los sospechosos. En esas mismas instrucciones, Pezuela le trazaba todo el plan de campaña que habia de seguir, i, dando por segura la victoria, le encargaba en el artículo 25, que destacara "un cuerpo de tropas a cargo de un oficial de confianza por algunas de las abras de la cordillera para inquietar al enemigo de Mendoza i llamar la atencion al del Alto Perú (3)."

El brigadier Ossorio acojia con particular agrado todas las instrucciones que le daba Pezuela.

(3) Instruccion que el virrei de Lima dá al señor brigadier don Mariano Ossorio.—Publico esta curiosa pieza entre los documentos justificativos bajo el núm. 1.

Desconfiando quizá de sus propias fuerzas para llevar a cabo la reconquista de Chile, Ossorio solicitaba empeñosamente los consejos del virei, i recojia i apuntaba cada una de sus palabras, para seguir su parecer en todo. Uno i otro escribian i enmendaban su plan de campaña para envolver i derrotar a los insurjentes, calculando sin duda que éstos no habian de hacer otra cosa que lo que ellos se imajinaban. El jefe de la espedicion estaba dispuesto a seguir en todo las instrucciones del virei, i ni aun sospechaba que pudiese haber circunstancias que lo obligasen a cambiar de conducta.

El ejército espedicionario se acantonó en las inmediaciones del Callao en los primeros dias de diciembre. En este puerto lo esperaba una flota compuesta de nueve transportes, i de la hermosa fragata de guerra *Esmeralda*, mandada por el comandante don Luis Coig, encargado tambien de las operaciones de mar, que tenian gran importancia en el plan de Pezuela (4). En los dias 6, 7 i 8 de ese mismo mes se embarcó todo el ejército de Ossorio, i el siguiente dia 9 zarpó por fin del Callao.

(4) Hé aquí el estado de esa escuadrilla.

Buques.			Cañones.	Tripulacion.	Andar.
Fragata	de guerra	*Esmeralda*.	36 de a 12 i 8	160	velera.
Navío	mercante	*Aguila*.......	20 de a 9 i 6	35	inferior.
Id.	id.	*Milagro*.....	18 de a 9 i 6	35	pesadísimo.
Id.	id.	*Begoña*......	18 de a 6 i 8	30	id.
Id.	id.	*S. J. Bautista*	18 de 6 i 8	30	inferior.
Fragata	id.	*Gobernadora*.	16 de a 6	20	regular.
Id.	id.	*Comercio*....	12 de a 6	23	id.
Id.	id.	*Presidenta*..	12 de a 6	20	id.
Id.	id.	*Castilla*......	12 de a 6	20	id.
Id.	id.	*Bigarrena*...	12 de a 6	25	pesada.
Total....	10 buques....		234 cañones....	298 hombres.	

Demorada por vientos contrarios, la escuadra no perdió de vista la tierra sino dos dias despues.

III. El virei Pezuela contaba con que esta espedicion iria a sorprender a los insurjentes chilenos, i calculaba que la campaña duraria apénas algunos meses, al cabo de los cuales este pais quedaria conquistado por el ejército realista. A juicio suyo, los caudillos de la revolucion chilena iban a encontrarse turbados i confundidos con la sorpresa, i solo podrian oponer una débil resistencia.

Los gobernantes de Chile, sin embargo, eran mucho mas hábiles i previsores de lo que se imajinaba Pezuela. De antemano habian tomado sus medidas para descubrir los proyectos del virei; i por un especial favor de la fortuna, i por operaciones perfectamente preparadas, ellos tuvieron noticia de la espedicion enemiga al mismo tiempo que salia del Callao, i contaban con un ejército bastante poderoso para hacerle frente con ventaja.

En los meses anteriores habian equipado en Valparaiso una espaciosa lancha llamada *Nuestra Señora de Mercedes,* alias la *Fortuna,* la cual salió de este puerto armada en corso en los primeros dias de noviembre, con rumbo a la costa del sur del Perú. El 24 de ese mes apresó a la fragata mercante española *Minerva,* i despues al bergantin *Santa-Maria de Jesus,* procedente del Callao. Los marinos chilenos ocuparon estos dos buques i entraron a Valparaiso el 8 de diciembre, despues de burlar mañosamente las acechanzas de las naves españolas que voltejaban en las inmediaciones de

este puerto. La tripulacion del bergantin refirió entónces los aprestos que se hacian en el Callao para remitir a Chile bajo las órdenes de Ossorio un ejército realista de mas de 3,000 hombres (5).

Como debe suponerse, el gobierno se apresuró a comunicar esta noticia al jeneral O'Higgins a fin de que tomase sus providencias militares en la campaña que dirijia. Para evitar que se divulgase en el sur i llegase a oídos del enemigo, el gobierno dirijió un pliego al gobernador de Talca encargándole encarecidamente que lo hiciese llegar a manos de O'Higgins. "En el momento que Ud. lo reciba, escribia el gobierno a este funcionario, destinará un sujeto de toda su confianza para que lo conduzca a Concepcion; pero prevengo a Ud. que S. E. lo hace responsable de cualquiera omision en este interesante encargo, i el comisionado debe ser un sujeto comprometido por la causa, i de honor, que no solo cuide de la brevedad, sino que tambien evite que esta correspondencia sea interceptada por el enemigo (6)."

Esta noticia, sin embargo, era bastante oscura i confusa para poder fijar el plan de operaciones de los patriotas; pero se esperaban de dia en dia nuevos i mas minuciosos informes acerca del enemigo. En vez de producir el mas lijero desaliento, ella reanimó el entusiasmo de todos los partidarios de la revolucion. Los ciudadanos arjentinos residentes en Santiago se reunieron en la tarde del

(5) Documentos del archivo del ministerio de la guerra, i *Gaceta de Santiago*, núm. 26.

(6) Nota al gobernador de Talca de 9 de diciembre de 1817. Mss.

12 de diciembre en la casa del ajente diplomático de Buenos-Aires don Tomas Guido, i se ofrecieron espontáneamente a formar por sí solos un batallon. Todos los patriotas creyeron que era seguro su triunfo en la nueva campaña, i pensaron que no habia necesidad de ajitarse mucho para asegurar la victoria. En este sentido celebraron la noticia como el oríjen de nuevos i mas brillantes triunfos.

Solo el prudente San-Martin no abrigaba esa desmensurada i temeraria confianza. La tripulacion del bergantin *Santa-Maria* anunciaba que el enemigo debia desembarcar en los puertos de San-Antonio i del Huasco; i San-Martin temia que esta operacion lo obligase a dividir sus fuerzas en varios cuerpos, lo que, a su juicio, debia evitarse a toda costa. Algunas noticias i denuncios vinieron todavía a infundirle mayores recelos: un sacerdote le refirió con mucha reserva que cierto realista de importancia se habia confesado de estar en relaciones con los realistas del Perú, i de saber que el ejército de Ossorio, con fuerza de 5,000 hombres, debia desembarcar en el puerto de San-Antonio, en donde habia algunos vecinos encargados de protejer esta operacion.

El jeneral San-Martin era demasiado cauto i previsor para despreciar un anuncio de esta especie, aun cuando no le diese entero crédito. En su cabeza siempre fria i pensadora no tenian cabida las ilusiones de entusiasmo: imajinábase siempre que el enemigo era mucho mas poderoso de cuanto se decia; i en esta persuasion hacia los aprestos necesarios para combatirlo. Ahora, cuando la patria en pe-

ligro iba a necesitar nuevamente de sus servicios, San-Martin reconcentró todos sus pensamientos en este solo proyecto.

Con la actividad i el tino que le eran naturales, comenzó sus trabajos por dictar órdenes reservadas para reunir todo el ejército. "La conservacion de este estado, escribia con este motivo al director O'Higgins, pende de que no aventuremos accion alguna cuyo éxito sea dudoso. El proyecto del enemigo es probablemente interponerse entre nuestras fuerzas para batirnos en detalle, i apoderarse de Valparaiso para asegurar su comunicacion con Lima i el recibo de los ausilios que pueda necesitar. La fuerza que tengo a mis órdenes asciende a lo mas a 3600 hombres: unidos somos invencibles, separados débiles. Ossorio puede hostilizarnos en mas de 400 leguas; es decir, que si cargamos nuestras fuerzas al sur, pueden ellos embarcarse i darnos un golpe por el norte; i si atendemos a éste, lo daran quizá por el sur, teniendo como tienen la superioridad del mar. Por tanto, nuestro plan de campaña debe ser una reconcentracion de todas nuestras fuerzas para dar un golpe decisivo i terminante. Asegure, pues, con tiempo V. E. su retirada a este lado del Maule, tomando por defensa este rio i cubriendo la parte mas interesante de la provincia de Concepcion con destacamentos cuya retirada quede espedita, sin comprometimiento alguno, al cuartel jeneral, en caso de ser atacados por fuerzas superiores. Haga tambien V. E. retirar con anticipacion de esa provincia cuanto pueda ser útil al adversario. Vengan a este lado familias,

subsistencias de todo jénero i caballadas: que hecho esto, es imposible que ningun cuerpo enemigo subsista en ella sin perecer de necesidad (6)."

Como si no bastase esta indicacion del jeneral en jefe, el gobierno escribió tambien a O'Higgins, encargándole que efectuase aquel movimiento. "Todas las declaraciones, todos los antecedentes i resultados de las combinaciones enemigas, decia en nota del mismo dia 18, indican que éste debe desembarcar por San-Antonio, aprovechando la distraccion de las fuerzas de V. E. para apoderarse de la capital i con ella de la fuente de recursos. En este caso, nuestras tropas no pueden oponérsele en detalle sin esponer a una suerte incierta la conservacion del estado, ni V. E. podrá ausiliarlas sin situarse en punto mas aproximado que haga fácil la comunicacion i el apoyo recíproco. Si V. E. se acampa en Talca se lograrán todos los objetos, i el enemigo, cuando cree sorprender, viene a ser sorprendido i a recibir el chasco mas completo. Cuando él ha meditado una espedicion tan importante, cuando ha apurado sus recursos en este esfuerzo, sus miras son empeñar una accion decisiva sobre la capital i no hacer desde Talcahuano una guerra lenta que dé siempre lugar a separarnos. A mas de que un camino tan largo, sin los ausilios que V. E. cuidará mui bien de retirarle como principal providencia, no se hace sin nuestra evidencia i sin que tengamos el tiempo necesario para jugarle en sus marchas mil estrajemas que lo aniquilasen ántes de presentar accion. Seria nuestra felicidad que des-

(6) Notas de San-Martin a O'Higgins de 12 i 18 de diciembre. Mss.

embarcando en Talcahuano nos buscase por tierra hasta Talca. Concluyamos que V. E. debe retirarse a este punto arrastrando en su retroceso toda clase de ausilios, i en este caso divertiremos al enemigo si desembarca, hasta darle reunidos un golpe de que jamas convalezca. V. E. pesará estas razones para deliberar (7)."

En esos mismos dias, el gobierno, por sujestiones de San-Martin, dictaba mil providencias conducentes al mismo objeto. Inmediatamente despues de haberse recibido la primera noticia de la espedicion enemiga, se impartieron órdenes a los gobernadores de Valparaiso, Rancagua, San-Fernando, Curicó i Talca, para que remitiesen a Santiago a todos los enemigos de la revolucion. Por nota de 18 de diciembre, mandó que se retirasen de Valparaiso todos los caudales públicos i particulares que alli hubiese, para librarlos de caer en poder del enemigo en caso de hacer un desembarco en ese puerto. El siguiente dia se encargó al gobernador de Melipilla, por medio de una larga instruccion, que, en caso que el enemigo desembarcase en San-Antonio, se replegase a Casa-Blanca, hostilizando cuanto le fuese posible al ejército invasor. Por órdenes semejantes a éstas, se encargó al intendente de Coquimbo que remitiese a Santiago todas las fuerzas que guarnecian los pueblos del norte de Chile, i se mandó poner sobre las armas a las milicias de caballería i alejar de la costa todos los recursos que pudieran servir al enemigo (8).

(7) Nota al jeneral O'Higgins de 18 de diciembre de 1817. Mss.
(8) Notas de 10, 18, 10 i 20 de diciembre de 1817. Mss. de los archivos del ministerio del interior i de la guerra.

IV. Todas estas providencias, sin embargo, no eran mas que los primeros pasos dados para la reconcentracion del ejército chileno. Constaba éste en aquella época de 9,214 hombres de todas armas, perfectamente equipados i montados, merced al tezon que manifestaba el gobierno para cobrar los impuestos i contribuciones, i a la jenerosidad con que los chilenos hacian valiosos donativos (9). En la maestranza se trabajaba con tanta actividad como acierto : se preparaban terciados i correajes, se componian los fusiles inútiles i se preparaba armamento i vestuarios para el ejército. La economía que se habia establecido para todo esto daba los mas lisonjeros resultados : los almacenes de ejército guardaban mas de 14,000 fusiles, comprados en su mayor parte a los capitanes de algunos buques estranjeros por medio de suscripciones i donativos, i un gran repuesto de pólvora i municiones.

El ejército, ademas, poseia bastante moralidad i disciplina. Los cuerpos de nueva creacion habian sido formados en diversos puntos del territorio chi-

(9) Hé aquí las cifras que resultan del cuadro formado por el estado mayor el 30 de diciembre.

EJERCITO DE CHILE.	
Artillería	705
Batallon núm. 1	591
Id. id. 2	736
Id. id. 3 de Arauco.	603
Id. nacionales	300
Id. núm. 1 de cazadores	535
Id. infantería de la patria	523
Academia militar	160
Compañía de plaza	100
Cazadores de la escolta	119
Lanceros	51

EJERCITO DE LOS ANDES.	
Artillería	468
Batallon núm. 7	742
Id. id. 8	799
Id. id. 11	735
Id. cazadores	839
Rej. de granaderos a caballo	866
Cazadores a caballo	342

Ejército de Chile	4,423
Id. de los Andes	4,791
Total	9,214

leno, i solo vinieron a Santiago a reunirse al ejército i a acabar su instruccion militar cuando sabian maniobrar bastante bien. San-Martin, que en estas materias era mui exijente con sus soldados, se manifestaba contento i complacido con el ejército de su mando. Si se apuraba en tomar mil providencias militares para contrarestar los planes del enemigo, no era por cierto porque desconfiase de sus soldados.

Despues de alguna meditacion, San-Martin creyó que le convenia situar su ejército en un punto inmediato a la costa para caer sobre Ossorio tan luego como desembarcase. Desde que concibió esta idea, elijió para campamento de sus tropas la hacienda de las Tablas, situada al sur de Valparaiso, desde donde pensaba atender a la vez a este puerto i al de San-Antonio. La posicion elejida reunia todas las ventajas posibles : colocándose en las Tablas, el ejército quedaba separado de Santiago, principal fuente de ausilios i recursos, por treinta leguas de un camino mui conocido i frecuentado; i permanecia en disposicion de ocurrir al punto amenazado ántes que los realistas hubieran podido reponerse de las fatigas i afanes consiguientes al viaje i al desembarco.

Desde que San-Martin hubo concebido este proyecto, no vaciló un instante para ponerlo en ejecucion. A mediados de diciembre, las fuerzas que estaban acantonadas en Santiago, en número de cerca de 4,000 hombres, comenzaron a moverse con direccion a las Tablas. El 16 salió el batallon de cazadores, a las órdenes del comandante Alva-

rado, el siguiente dia el núm. 8 bajo el mando del teniente coronel don Ambrosio Cramer, i sucesivamente el batallon de infantes de la patria que acababa de reorganizarse i el resto del ejército inmediatamente dirijido por el coronel don Hilarion de la Quintana, nombrado jefe de estado mayor con fecha de 15 de diciembre. El 23 de este mes ya se encontraron reunidos todos los cuerpos en aquel punto. Al ejército habia seguido un numeroso convoi de municiones, víveres i forrajes, un hospital militar con sus botiquines i demas accesorios perfectamente surtidos i preparados, i ademas una imprenta provisional, destinada a la impresion de los boletines de la campaña. Era esta la primera vez que se presentaba en Chile un ejército tan bien equipado, i esta era tambien la primera vez que nuestro ejército llevaba una imprenta como elemento militar.

San-Martin, sin embargo, quedó en Santiago hasta el 21 de diciembre. El 14 de este mes dirijió proclamas impresas a todos los habitantes de Chile, al batallon de infantes de la patria, que por primera vez salia a campaña despues de su reorganizacion, i a la guardia nacional que quedaba encargada del órden público miéntras durase la campaña. "Chilenos, decia en una de esas proclamas; vuestro gobierno me ha encomendado el mando de la fuerza de este estado. Yo procuraré corresponder a esta confianza en cuanto esté a mis alcances Estad tranquilos por el resultado: él os manifestará que habiendo union, i respetando las autoridades, somos invencibles. Yo parto lleno de reconocimiento

por las distinciones que os he merecido, i no volveré sin hacer el último esfuerzo para que no exista en este delicioso pais ningun enemigo de vuestra patria." La víspera de la salida de la capital, el jeneral en jefe, desde los balcones del palacio, pronunció al pueblo reunido en la plaza una breve arenga que fué acojida con las mas estrepitosas aclamaciones.

Inmediamente despues de haber llegado a las Tablas, el jeneral San-Martin pasó a Valparaiso, dejando el mando del ejército a cargo del jefe de estado mayor, brigadier don Antonio Gonzalez Balcarce. Era éste un militar arjentino, encanecido en el servicio, que habia ilustrado su nombre en los primeros tiempos de la guerra contra los realistas del Alto Perú. "Fué el primero que en 1810 obtuvo triunfos ventajosos sobre nuestros comunes enemigos en Suipacha i Cotagaita, lanzándolos hasta la márjen derecha del Desaguadero (10)." En tiempos posteriores habia prestado a su patria importantes servicios i alcanzó a ocupar en 1816 el puesto de director interino de las provincias arjentinas, desde el cual cooperó mui eficazmente para ausiliar al ejército que organizaba San-Martin en Mendoza (11). Posteriormente, en octubre de 1817, Balcarce pasó a Chile a prestar sus servicios en el ejército de los Andes, i obtuvo desde luego el cargo de jefe de estado mayor en la division del ejército

(10) Gaceta ministerial de Chile de 11 de setiembre de 1819. El brigadier Balcarce era hermano mayor del coronel don Márcos de quien se ha hablado largamente en esta historia en los sucesos del año de 1814.

(11) Véase el tomo 3.°, cap. IX, páj. 271 de esta historia.

acantonada en Santiago. Su presencia en el campamento de las Tablas era de suma importancia : Balcarce ante todo era un militar laborioso i mui intelijente en los trabajos de instruccion i diciplina de los soldados; i en aquel punto correspondió bien a la confianza del jeneral en jefe.

San-Martin, entretanto, hacia un reconocimiento en el puerto de Valparaiso, para ponerlo en un regular pié de defensa contra los ataques del enemigo. Visitó con este motivo sus fortificaciones, lo inspeccionó todo por sí mismo, i dispuso algunas refacciones en el castillo de San José, que defendia el puerto por el lado del sur. Despues de algunos dias de incesantes trabajos, aquella obra quedó regularmente concluida; i pudo San-Martin volver al campamento de las Tablas (12).

V. El ejército del sur permanecia hasta entónces enfrente de Talcahuano. Despues del malogrado ataque del 6 de diciembre el jeneral O'Higgins habia mantenido las operaciones del sitio sin querer empeñar combate alguno, esperando ausilios i refuerzos de Santiago para volver a la carga.

Desde que O'Higgins recibió las primeras noticias de la espedicion enemiga que venia del Callao, i las instrucciones de San-Martin para reconcentrar todo el ejército chileno, ya no pensó mas que en abandonar su campamento para replegarse hácia el norte. Pero este movimiento no podia efectuarse con mucha presteza : era menester retirarse

(12) Notas de San-Martin al gobierno de Santiago de diciembre de 1817. Mss. Tengo en mi poder algunas cartas del capitan de artilleria don Ramon Picarte, que se ocupaba en aquellos trabajos, en que dá cuenta minuciosa de cuanto se hacia en Valparaiso.

por medio de marchas combinadas, i de vueltas i rodeos para ocultar su intencion al enemigo; i esto no podia hacerse sino despues de algunos preparativos indispensables.

El 1.º de enero, por fin, salió de Talcahuano un batallon de nacionales, o milicias diciplinadas, i con él la primera seccion del hospital militar, i los enfermos de mayor cuidado. Algunas horas mas tarde se movió con la misma direccion el núm. 3 de Arauco a las órdenes del capitan don Agustin Lopez, con la mayor parte del parque i maestranza i la brigada de artillería. El cuartel directorial, la comisaria de ejército i los restos del parque i hospital salieron el dia 2 escoltados por las compañías de granaderos del núm. 7 de los Andes. El 3 lo siguió todo el resto de este batallon a las órdenes del comandante Conde, i el siguiente dia 4 el núm. 1 de Chile a cargo del comandante Rivera.

O'Higgins quedó en Concepcion con el batallon núm. 11 i las fuerzas de caballería, disponiéndolo todo no solo para retirar el ejército, sino tambien para arrastrar con todos los recursos que pudiera encontrar el enemigo a su desembarco. Por medio de bandos i proclamas, el director supremo disponia que se replegasen al norte todos los vecinos de Concepcion i de sus inmediaciones arreando sus ganados, mulas i caballadas para dejar aquel país enteramente falto de recursos. Con no menor actividad mandaba al coronel Alcázar, que hasta entónces se encontraba en la plaza de Nacimiento defendiéndola de algunos lijeros ataques contra los montoneros realistas, que reuniese toda la division de

frontera i se replegase tambien hácia el norte por los caminos mas inmediatos a la cordillera para defender el flanco derecho del grueso del ejército. Una guerrilla de mas de 100 hombres, mandada por el valiente capitan don Francisco Javier Molina, fué a tomar el camino de la costa para defender por este lado el flanco izquierdo del ejército. De este modo, el grueso de las tropas de O'Higgins iba a marchar por el camino del centro, custodiado por ámbos flancos por las fuerzas de Alcázar i Molina.

Solo el dia 5 salió de Concepcion el director supremo con el resto de sus fuerzas. Avistábanse ya algunas naves en la bahía de Talcahuano; pero como O'Higgins sabia que el enemigo debia desembarcar en las inmediaciones de Valparaiso, no temió cosa alguna hasta que los cañonazos de los castillos de Talcahuano anunciaron que sus defensores acababan de recibir un refuerzo. Aun entónces, el jeneral chileno siguió marchando con calma i prudencia, atravesó el rio Itata i dividió su ejército en tres cuerpos que marchaban en bastante órden unos en pos de otros, separados entre sí por una corta distancia. La vanguardia, compuesta de los batallones 3 i 7, llevaba a su frente los hospitales, la comisaría de ejército, los equipajes i el parque. El centro, formado por el 2 i el 11, resguardaba las caballadas de repuesto i la gran masa de ganados que arreaba el ejército. El batallon núm. 1 i los escuadrones de granaderos i cazadores a caballo con tres piezas montadas, cerraban la retaguardia. El resto de la artillería marchaba a lomo de mula.

VI. Esta acertada distribucion salvó al ejército de muchos contratiempos, i de ser incomodado en su marcha por algunas partidas enemigas; pero las divisiones de los flancos tuvieron que rechazar los vigorosos ataques de las guerrillas realistas. El mismo dia en que O'Higgins salió de Concepcion, el 5 de enero, el capitan Molina fué atacado en las inmediaciones de Penco por una partida enemiga, mandada por un capitan apellidado Contreras; pero el jefe patriota cargó sobre ella, le mató un oficial i 20 soldados, i le tomó 60 caballos, 50 vacas i algunas armas i municiones. Mas adelante todavía, en las inmediaciones de Cauquenes, fué nuevamente atacado por una guerrilla realista el 19 de enero; pero Molina, siempre astuto i audaz, cargó sobre ella con tal ímpetu que le mató 8 hombres, le quitó 20 caballos i la dispersó completamente.

La division de la derecha constaba de cerca de 200 hombres, con los cuales Alcázar, que seguia el camino de Chillan, San-Cárlos i Linares, resguardaba aquel flanco del ejército chileno. Una partida realista atacó su retaguardia el 15 de enero, asi que hubo pasado el rio Ñuble; pero volviendo intrépidamente sobre ella el teniente coronel don Pedro Ramon Arriagada, la desordenó i puso en precipitada fuga obligándola a repasar el rio con pérdida de 25 a 30 hombres. Este ataque costó a Alcázar la pérdida de 8 hombres de los suyos; pero logró escarmentar al enemigo de tal modo que ya no se atrevió a incomodarlo en el resto de su marcha.

Esta distribucion del ejército permitia a los jefes chilenos retirar de aquel territorio todos los recur-

sos que podian ser útiles al enemigo. O'Higgins tenia la íntima conviccion de que este inmenso sacrificio que exijia a los habitantes del otro lado del Maule contribuiria poderosamente a asegurar su triunfo en aquella campaña; i en esta seguridad no vacilaba en dar las órdenes mas terminantes para realizar aquel plan. El 15 de enero encargó al teniente gobernador de Cauquenes que abandonase este territorio i se replegase a Talca con toda "la fuerza, rejimientos de milicias i demas hombres útiles para las armas, toda clase de ganados i cuantos otros artículos pudieran servir de ausilio al enemigo: incendiando de contado los trigos, cebadas, i talando toda especie de sementeras, de modo que esa provincia quede en lo posible desnuda de recursos. U. S. procurará ejecutar estas operaciones, decia su órden, con toda brevedad, sin faltar a la exactitud, pues debiéndome yo hallar mañana en Huillipatagua, trato de seguir mis marchas sin parar, para lo cual conviene que a mi llegada al Maule esté el tránsito ya desembarazado (13)."

Como debe suponerse, toda esta operacion fué enteramente feliz. El ejército de O'Higgins pasó el Maule sin dificultad alguna, i comenzó a entrar a Talca el dia 20 de enero. "Así el grueso del ejército, como las divisiones de derecha e izquierda, que se movian paralelamente a él, ocupando toda la estension del país de mar a cordillera, han arrastrado cuantas personas i ganados de toda especie hallaban a su paso, arrastrando tambien toda clase de se-

(13) Nota de O'Higgins al gobernador de Cauquenes de 15 de enero de 1817. Mss.

menteras, escribia O'Higgins poco despues de su entrada a Talca. La emigracion voluntaria pasa de 50,000 individuos. Ha sido infinitamente inferior la conducida por la fuerza: las dilatadas montañas i los multiplicados recodos del terreno protejian a los que fugaban de nosotros. Ni aproximativamente puedo calcular todavía el número de ganado: sé que es grandísimo especialmente el lanar, pues hace mas de doce dias a que está pasando a esta parte del Maule (14).»

Las circunstancias de la guerra habian exijido este inmenso sacrificio de parte de todos los chilenos de las provincias del sur. El jeneral O'Higgins conocia perfectamente el gran valor de este sacrificio, i trataba por todos medios de hacerlo mas llevadero, pidiendo a los habitantes de este lado del Maule que ausiliasen i socorriesen a sus hermanos de la provincia de Concepcion. "El órden de nuestras combinaciones militares, decia en una proclama, ha exijido que el ejército del sur se retire por ahora de la provincia de Concepcion, poniendo ántes en salvo todas las personas i propiedades de los habitantes de aquel territorio. La espedicion de Ossorio se acerca a nuestras costas, i miéntras nos preparamos a recordar el dia de Chacabuco dando el último golpe al poder espirante del virei de Lima, es preciso que la sensibilidad ceda a la política, i que el sosiego de aquellos habitantes se sacrifique por la salud universal. Las familias de Concepcion vienen a buscar asilo entre nosotros para sustraerse

(14) Nota de O'Higgins fechada en Talca el 22 de enero de 1818. Mss.

a los horrores de la guerra, i a la furia de nuestros agresores: ellas son dignas de encontrar la mas sincera hospitalidad, porque nuestros intereses son recíprocos, i porque la naturaleza nos ha unido de tal modo que la prosperidad o la desgracia de los unos no puede dejar de ser comun a todos. Recibidlas con el afecto i jenerosidad propios del carácter chileno: ausiliadlas en sus necesidades, i consolad su corazon de las angustias inseparables de su estado. El dia de la restauracion universal no está léjos de nosotros: esta campaña vá a fijar los destinos de Chile, i acaso fijará tambien los de la América. Preparaos entretanto a hacer este sacrificio en favor de nuestros hermanos de Concepcion, i contribuid por este nuevo medio a cimentar la union i fraternidad entre unos pueblos que han jurado ser libres a despecho de nuestros sanguinarios invasores.»

VII. San-Martin, entretanto, se preparaba para abrir la campaña confiado en que ya conocia perfectamente todos los planes i proyectos de Ossorio. Una astucia mui bien meditada i perfectamente llevada a cabo, le permitió imponerse de todo cuanto podia interesarle acerca del enemigo.

En el mes de octubre de 1817 el comodoro Mr. Willam Bowles, que mandaba la estacion británica en el Pacífico, se ofreció a llevar al Perú en la fragata *Amphion* a un oficial chileno en calidad de parlamentario para tratar acerca de la suerte de los prisioneros de guerra. En esta oferta vió San-Martin una excelente oportunidad para descubrir los planes del enemigo, de que supo aprovecharse

perfectamente. Debe advertirse que entre el comodoro Bowles i el gobierno de Chile existian estrechas relaciones de amistad, i que el marino ingles comprendia perfectamente toda la importancia del servicio que iba a prestar a los insurjentes.

El 1.° de noviembre, en efecto, zarpó de Valparaiso la fragata *Amphion* con direccion al Callao, llevando al sarjento mayor de caballería don Domingo Torres. Conducia éste pliegos de San-Martin para el virei Pezuela, ofreciéndose a canjear a los prisioneros de Chacabuco por chilenos i arjentinos que permanecian en las prisiones de Casas-matas; pero llevaba ademas algunas cartas para varios peruanos de importancia empleados en la secretaría de gobierno, que desde ántes de esta época manifestaban sus simpatías por la causa de la revolucion americana. Con estos debia entenderse el mayor Torres. El principal objeto de su mision era ponerse de acuerdo con ellos i averiguar todas las noticias que pudieran interesar a los insurjentes de Chile.

Torres llegó al Perú cuando se hacian los últimos aprestos para organizar la espedicion de Ossorio; i pudo imponerse por sus propios ojos de casi todo lo que se hacia a este respecto. Púsose, ademas, de acuerdo con muchos oficiales de la secretaría de gobierno, i obtuvo de ellos las noticias mas minuciosas no solo acerca de la espedicion de Ossorio, sino sobre otros muchos puntos interesantes para el gobierno de Chile. Aprovechándose de tan favorables circunstancias, el mayor Torres se entendió con muchos patriotas del Perú, les instó para que estableciesen sociedades secretas a fin de co-

municarse por medio de ellas con los patriotas de Chile, i les anunció que los revolucionarios de este pais se preparaban para llevar la guerra a los mandatarios españoles de aquel vireinato. Sea que no descubriese en el emisario las prendas necesarias para desempeñar con acierto aquella delicada comision, o que pensase que a la época de su arribo a Chile ya Ossorio habia concluido la reconquista de este pais, el virei Pezuela dejó a Torres en completa libertad, sin cuidarse mucho de tratar del objeto aparente de la mision, esto es canje de los prisioneros de guerra (15).

La *Amphion* llegó a Valparaiso el 8 de enero de 1818. Inmediatamente, el mayor Torres presentó a San-Martin dos curiosísimos estados que traia del Perú de las fuerzas terrestres i navales que mandaba Ossorio, i le comunicó todas las noticias orales que habia recojido en su viaje. Esplicóle entónces que la espedicion realista iba destinada a Talcahuano; pero que tan pronto como el brigadier Ossorio batiese a las fuerzas patriotas en aquel punto i las obligase a retirarse, debia reembarcarse de nuevo en sus naves para ir a tomar tierra en una de las caletas inmediatas a Valparaiso, i ocupar a la capital.

El plan meditado por el virei Pezuela era, sin duda, excelente. Suponia con bastante razon que las tropas espedicionarias bastarian para derrotar completamente a las tropas que sitiaban a Talca-

(15) Consta todo esto de los documentos oficiales depositados en el archivo del ministerio de guerra, en donde se encuentran las notas traidas por el mayor Torres.—En la foja de servicio de este militar se hace mencion de estos sucesos.

huano, i pensaba que miéntras los patriotas se dirijian al sur a reforzar a O'Higgins, el brigadier Ossorio, protejido por la movilidad que le prestaban sus naves, podria desembarcar en las inmediaciones de Valparaiso i entrar a Santiago quizá sin disparar un tiro. Si Ossorio conseguia esto, como parecia mui posible i fácil, habria logrado privar a los patriotas de la principal fuente de sus recursos, i ponerlos en una situacion desesperada.

Pero Pezuela i Ossorio no contaban con tener que habérselas con un militar tan prudente i estratéjico como San-Martin; i cuando ellos pensaban encontrarlo desprevenido, éste habia tomado ya sus precauciones para frustrar sus planes. El jenera insurjente, en efecto, no pensaba entónces mas que en acercar cuanto le fuese posible las dos divisiones del ejército patriota para obrar de acuerdo. En este sentido, escribia a O'Higgins que se replegase cuanto ántes a Talca, i que marchase con la presteza i precauciones que encontrase convenientes; pero le encargaba que no situase su ejército en la misma ciudad, porque la esponia a los estragos de la sífilis i "otros males que hacen grades daños en los ejércitos cuando están acampados en los pueblos. Ya tengo dicho a V. E., le decia en nota de 19 de enero, que mis ningunos conocimientos de ese país no me permiten abrir mi opinion sobre los movimientos que deben hacer esas fuerzas; pero quedo sumamente tranquilo en que los de V. E. i su acertado tino supliran en un todo."

Entónces San-Martin esperaba únicamente dejar concluidas las fortificaciones de Valparaiso para

marchar al sur a reunirse con O'Higgins. Al anunciarle esta determinacion, San-Martin le encargaba que acelerase sus marchas i cuidase de no empeñar una accion decisiva. "Nada nos importa perder algunas leguas de terreno, decia en nota de 20 de enero, como luego tengamos seguridad de ocuparlo de un modo sólido: reconcentracion de fuerzas, i somos invencibles: al efecto espero me diga V. E. si las tropas de su mando podrán o no establecerse en San-Fernando, dejando sobre el Maule un pequeño cuerpo volante de infanteria i toda nuestra caballeria bien montada." Proponíale, ademas, que "para no desmembrar el ejército, i que su organizacion i disciplina se mantenga, se fomentasen en Talca partidas de guerrillas de paisanos patriotas que hostilizasen al enemigo por una guerra de sorpresas i recursos. Esta guerra, agrega, a mas de ser la mas destructora, es mas conforme al carácter de nuestros paisanos; lo que se necesita, es que los jefes que las manden sean de un valor conocido i de una honradez a toda prueba (16)."

VIII. El brigadier Ossorio, entretanto, habia seguido su rumbo a Talcahuano, con bastante felicidad. El 4 de enero, algunas de las naves españolas se pusieron a la vista de aquel puerto; pero solo a mediados de este mes desembarcó el grueso de las tropas realistas. Entónces los cañones de Ordoñez saludaron al nuevo jeneral con una salva de artillería, que se hizo oir hasta en el campamento que ocupaba el enemigo en su retirada, situado a orillas del rio Itata.

(16) Notas de San-Martin de 19 i 20 de enero de 1818. Mss.

Uno de los primeros afanes de Ossorio, tan luego como hubo desembarcado, fué despachar para España a la fragata *Venganza*, i para el Perú a la corbeta *Veloz*, como se lo habia prevenido el virei Pezuela ántes de salir la espedicion (17). Desde entónces quedaron a sus órdenes, i bajo el inmediato mando de don Luis Coig, la fragata *Esmeralda*, la corbeta *Sebastiana* i los bergantines *Pezuela* i *Potrillo*. Con estas solas naves debia continuar la campaña.

Desde luego pudo conocer Ossorio que su plan de campaña habia sido descubierto por los patriotas. La retirada de estos a las provincias centrales manifestaba claramente que se proponian reunir sus tropas en las inmediaciones de la capital para defenderla a todo trance. Este solo movimiento vino a frustrar su proyecto de desembarcar en la costa de San-Antonio, i de avanzar hasta Santiago burlando a los jenerales chilenos. Sus fuerzas, en verdad, eran mui superiores a las que mandaba O'Higgins en el sur; i bien hubiera podido caer sobre éste para batir en detalle al ejército insurjente, si no estuviera separado de él por una distancia respetable.

En esta situacion, Ossorio creyó que la prudencia le aconsejaba permanecer en Concepcion algunos dias haciendo los aprestos necesarios para abrir la campaña del mismo modo que lo habian hecho todos los militares que lo precedieron en el mando del ejército realista de Chile. Comenzó estos aprestos celebrando un parlamento con los indios arau-

(17) Nota de Pezuela de 5 de diciembre de 1817.

canos que se habian aliado con Ordoñez, a cuyos caciques obsequió una gran cantidad de fajas, botones, espejos, bastones i quince medallas de oro i cincuenta de plata, en las cuales estaba gravado el busto de Fernando VII. Ossorio queria recompensar con este obsequio los servicios que aquellos salvajes habian prestado a la causa del rei, i mantener su amistad miéntras hacia la campaña reconquistadora.

IX. El jeneral realista no poseia ni el tino ni la resolucion necesarios para proseguir la campaña con acierto i actividad. Desde que vió que el enemigo habia burlado los planes que traia del Perú, Ossorio se encontró irresoluto i perplejo sin atreverse a tomar medida de ningun jénero. Pensando que las circunstancias no le permitan reembarcarse para ir a tomar tierra en las inmediaciones de Valparaíso, despachó únicamente sus buques a bloquear este puerto i sus inmediaciones, i él se mantuvo en Concepcion ocupado en diciplinar i engrosar su ejército.

Creyendo Ossorio que era posible conciliar los ánimos de todos los habitantes de Chile por medio de proclamas, dirijió una desde Concepcion, en que se afanaba en pintar con el mas negro colorido la situacion de este pais i los excesos que segun él habian cometido los gobernantes revolucionarios. Para esto, recordaba mui particularmente el destierro del obispo Rodriguez, buscando un apoyo en el fanatismo relijioso; i, como si los que sufrieron los efectos de su perfidia en 1814 estuviesen dispuestos a dejarse engañar nuevamente, anunciaba

en esa proclama que estaba resuelto a perdonar a los insurjentes. "Tened tambien por cierto, decia, que no me acordaré de vuestros yerros, sino para afianzaros en la verdad, i haceros mas notables i amables vuestros propios intereses. Vais ya a formar una organizacion nueva, de cuya felicidad decidirán sus hechos. Chilenos fieles, chilenos desengañados i arrepentidos, esperadme tranquilos. Nadie abandone sus hogares i familias. Seran respetados. Las poderosas armas del rei no vienen a destruir, sino a conservar; ni el rigor de las leyes a emplearse, sino en los pertinaces i futuros perturbadores. Huyan solo los que no puedan acomodarse al órden i tranquilidad. Huyan, si pueden, los que resistan al ejército de mi mando. Los demas únanse para evitar los desastres que causa un enemigo inmoral en derrota, i los crímenes que a su sombra intenten cometer los desnaturalizados. Únanse, i esperen todo el amor i buen trato propio del corazon paternal del rei, i del carácter conocido de—Ossorio (18)."

Como queda dicho, al retirarse de Concepcion, el jeneral patriota habia barrido con todos los ganados i demas recursos que podian ser útiles a los realistas en la nueva campaña. Algunas partidas de éstos recorrieron los campos inmediatos a la ciudad en busca de víveres para alimentar el ejército i de hombres para engrosar el número de sus soldados; pero por todas partes encontraron la soledad i el abandono. Los potreros estaban desiertos, las semen-

(18) Proclama de Ossorio. Mss.—Entre los documentos justificativos bajo el núm. 2 publico esta interesante pieza.

teras taladas i los ranchos de los campecinos no tenian un solo habitante: los patriotas se lo habian llevado todo, hombres, animales i granos. Con grandes dificultades, las partidas de Ossorio pudieron apénas reunir algunas vacas salvadas por los hacendados realistas i por los montoneros de Chillan; pero estos recursos eran tan sumamente escasos que apénas habrian bastado para mantener a las tropas de Ossorio por el término de dos meses.

Algunos de los jefes realistas, por otra parte, trataban entónces de acelerar la campaña por cuantos medios estaban a sus alcances. Convencidos de que los insurjentes de Chile no habian de poder oponerles una formal resistencia, Ordoñez i Primo de Rivera, el defensor de las fortificaciones de Talcahuano i el jefe de estado mayor del ejército invasor, creian firmemente que la actividad en los movimientos militares para atacar al enemigo debia asegurarles la victoria. A juicio de ellos, convenia no perder tiempo en inútiles aprestos, porque el enemigo sabria aprovecharse de aquella lentitud para organizar la resistencia. La constancia i el empeño de ámbos para combatir los planes del jeneral Ossorio, mantenian a éste en una perplejidad indigna del jefe de un ejército.

Pero aun habia algo mas en todo esto. El virei del Perú, temiendo que las rivalidades viniesen a turbar la armonía entre los jefes realistas, habia encargado a Ossorio que entregase a Ordoñez los títulos de brigadier, i que tratase de tenerlo contento; pero que lo dejase en Talcahuano o Concepcion miéntras él mismo seguia la campaña re-

conquistadora. El cumplimiento de este encargo, con todo, exijia de parte de Ossorio firmeza i decisoin, cualidades de que carecia absolutamente. Sea que se ganase su voluntad por los medios de la afabilidad i de la insinuacion, o, lo que es mas probable, que lograse imponerle por medio del prestijio que habia sabido grajearse en la defensa de Talcahuano, Ordoñez llegó no solo a incorporarse al ejército de operaciones, sino tambien a tener una parte principal en la direccion de la guerra.

La impetuosidad de éste obligó a Ossorio a dar principio a los movimientos militares. En los últimos dias de enero los cuerpos realistas comenzaron ya a salir de Concepcion con rumbo al norte. Entónces, todo el territorio comprendido entre los rios Bio-bio i Maule estaba enteramente libre de enemigos: los realistas lo recorrieron en su mayor parte sin encontrar una sola partida, un solo soldado patriota. Apesar de esto, Ossorio i los suyos marchaban con gran precaucion, precedidos siempre por algunas partidas capitaneadas por oficiales de intelijencia i valor, mui conocedores de aquellas localidades. El comandante don Juan José Campillo, el capitan don Antonio Vites Pasquel, ámbos españoles de nacimiento, i don Cipriano Palma, valiente oficial chileno, eran los militares que dirijian aquellas operaciones. Este último, que marchaba siempre a la vanguardia, ocupó fácilmente la villa de Linares en los primeros dias de febrero, resuelto a esperar allí al grueso del ejército.

El comandante Palma se encontró en pacífica

posesion de aquel pueblo, sin divisar un solo enemigo a quien combatir. Desde allí comunicaba mil noticias al jeneral Ossorio, i aguardaba solo sus órdenes i avisos para acercarse al Maule. El 12 de dicho mes oyó a la distancia muchos cañonazos i, creyendo que se habia empeñado una batalla en algun lugar de las inmediaciones, abandonó a Linares i voló a juntarse con Ossorio (19).

Los cañonazos que Palma habia oído en Linares eran las salvas con que O'Higgins celebraba en Talca el aniversario de la batalla de Chacabuco i el nacimiento de la república chilena.—Vamos a dejar aquí suspendida la relacion de las operaciones militares para dar cuenta de algunos sucesos de la mas alta trascendencia.

(19) Notas de O'Higgins al gobierno delegado i al jeneral San-Martin. Mss.

CAPITULO VIII.

I. Pobreza del erario nacional para hacer frente a los gastos de la guerra.—II. Medidas de hacienda tomadas por el gobierno.—III. Formacion de una junta de economía i sus primeros arbitrios.—IV. Resultados obtenidos por el celo del gobierno.—V. Los donativos voluntarios i las presas marítimas aumentan las entradas públicas.—VI. Progreso jeneral producido por la revolucion.—VII. Disolucion de la junta gubernativa i formacion de un directorio unipersonal.—VIII. Jeneralizacion de las ideas republicanas i progresistas.—IX. Declaracion de la independencia nacional.—X. Solemnidades con que se hizo.—XI. Entusiasmo jeneral en favor de la revolucion.

I. Miéntras el ejército sostenia la guerra en las inmediaciones de Talcahuano o se preparaba para resistir a la invasion del jeneral Ossorio, el gobierno delegado trabajaba en Santiago para procurar recursos a ese ejército o para cimentar la administracion pública bajo bases sólidas i estables. Sus esfuerzos iban tambien dirijidos a remediar algunas necesidades no ménos urjentes e imperiosas que la de arrojar del territorio chileno los últimos restos del ejército realista.

Los mas empeñosos afanes del gobierno delegado tenian por principal objeto poner término a la pobreza del erario nacional. Los injentes gastos que ocasionaba la guerra, la organizacion i equipo de un ejército, los aprestos para formar una escuadra

i los gastos jenerales de la administracion presentaban por todas partes mil necesidades que era preciso satisfacer a toda costa, cuando el tesoro público, siempre pobre, no podia atender mas que a una lijera parte de esas exijencias. Los impuestos ordinarios apénas producian al erario algunos miles de pesos, i las contribuciones estraordinarias, los empréstitos i los donativos forzosos, si bien daban algo mas, no alcanzaban a satisfacer las necesidades de la administracion pública, al paso que gravaban i cansaban a los pueblos del estado con onerosas gavelas.

Deseando el gobierno delegado formar un plan de gastos i de rentas para dirijir su política en este particular, formó a mediados de 1817 una cuenta minuciosa i detallada de todos los ingresos del erario nacional, a fin de confrontarlos con los gastos que exijian las circunstancias de la guerra, i las grandes operaciones que preocupaban a O'Higgins i a San-Martin. Para formar dicho cálculo, consultó a este jeneral sobre la fuerza militar que juzgaba necesaria e indispensable para defender a Chile contra cualquiera invasion estranjera i para llevar adelante sus proyectos. Casi inmediatamente espuso San-Martin que no podia hacerse cosa alguna a este respecto miéntras el estado chileno no dispusiese por lo ménos de un ejército de 8,000 infantes i de 2,000 jinetes bien vestidos i equipados. A juicio suyo, este ejército era la única base con que podria realizar las futuras operaciones militares de la revolucion de Chile.

Despues de esto, el gobierno formó un presupues-

to de los gastos jenerales que exijia el sostenimiento de este ejército, calculando sobre esta base i sin tomar en cuenta las necesidades de la organizacion de una escuadra ni los gastos estraordinarios que podian reclamar las circunstancias de la guerra. Como se vé, este cálculo estaba fundado sobre una base bastante lisonjera para los gobernantes de Chile; pero aun así, él vino a confundirlos mas i mas, i a manifestarles nuevamente cuan grandes eran las necesidades i exijencias de la revolucion chilena. El presupuesto formado con este motivo daba un déficit anual de cerca de un millon de pesos, lo cual equivalia a otro tanto de las entradas que figuraban en aquel cálculo (1).

Fácil es suponer cuan grande seria la turbacion i el desaliento que produjo entre los gobernantes el resultado de este cálculo. A juicio de estos, el ejército de tierra no era mas que una parte de los elementos que necesitaban para sostener la guerra contra la España; i ahora veian que las entradas fiscales, contando en ellas cuanto podia recojerse por todos medios, i aun los comisos i confiscaciones, no bastaban para satisfacer ni aquella reducida parte de las necesidades públicas. Los vencedores de Chacabuco habian sido duros e inflexibles para imponer contribuciones a los realistas, habian confiscado sus propiedades, habian exijido empréstitos i donativos, administraban la hacienda pública con órden i economía, i muchos de ellos cedian al estado el entero de sus sueldos; pero apesar de

(1) Nota del gobierno delegado al director O'Higgins de 8 de diciembre de 1817. Mss.

todos sus esfuerzos la esperiencia venia a manifestarles que les faltaban los recursos pecuniarios para sostener la guerra.

II. A los gobernantes de 1817 se les ocurrió mas de una vez la idea de hacer una reforma radical en la administracion de la hacienda pública i en el defectuoso plan de rentas que rejia en aquella época; pero, por mui urjente que fuese la necesidad de esta reforma, ella presentaba mui grandes dificultades. En Chile no habia entónces un solo hombre que tuviese conocimientos teóricos o prácticos en la materia: ninguno de los revolucionarios sabia lo que era la administracion de la hacienda pública ni tenia nociones científicas sobre el particular. Ademas de esto, surjia entónces una dificultad insubsanable al parecer. Para que una reforma pudiese dar su fruto se necesitaba ante todo de cierto tiempo; i las circunstancias no daban lugar a mucha espera.

En tan angustiada situacion, el gobierno delegado no pensó mas que en imponer contribuciones estraordinarias para cubrir este déficit. La primera de éstas fué decretada por el director interino Quintana por bando de 12 de junio. Mandábase por éste que la aduana exijiera los derechos avaluando las mercaderias al precio corriente de plaza, que se cobrase a todos los buques un derecho de entrada a mas del de salida que pagaban hasta entónces, i se reglamentaba el uso del papel sellado exijiendo que se emplease aun en los documentos de importancia secundaria (2). Estas solas medidas

(2) Bando de 12 de jūnio, impreso en la *Gaceta* de 28 del mismo mes.

produjeron al erario mas de doscientos mil pesos anuales.

Antes de muchos dias, el 28 del mismo mes, publicó Quintana otro bando para restablecer algunas de las contribuciones impuestas por Ossorio i Marcó durante la aciaga época de la reconquista española en los bandos de 13 de mayo de 1815, 5 de febrero i 2 de noviembre de 1816. Por éstos se disminuia el sueldo de algunos empleados civiles, i se gravaba la introduccion de azúcar, aguardiente i yerba-mate, como tambien los derechos sobre las especies estancadas i la estraccion de trigos i harinas. El restablecimiento de estas contribuciones, que venia a gravar directamente a la naciente industria chilena, produjo al erario nacional una entrada de cien mil pesos anuales; pero ella tambien despertó el descontento i el desagrado entre los mismos partidarios de la revolucion. El solo recuerdo de la época de la dominacion realista por medio del restablecimiento de estas contribuciones impulsó al gobierno a declarar en aquel bando que no subsistirian mas que el tiempo que durase la guerra. Pasadas estas circunstancias, el gobierno se proponia borrar hasta este último vestijio de la dominacion española (3).

El cabildo, por su parte, alzó el grito contra el director delegado por la imposicion de estas contribuciones. A juicio suyo, el gobierno no podia gravar al pueblo con nuevos impuestos, sin la consulta prévia del ayuntamiento, como su lejítimo representante; pero el director delegado no hizo caso alguno de este reclamo "asi porque este cabildo no representa

(3) Bando de 28 de junio, publicado en la *Gaceta* de 5 de julio.

todo el estado chileno a quien se estendian dichos dos impuestos, como porque tocando de cerca el gobierno las necesidades de mantener el ejército, no debia hacer alto en los reclamos de doce capitulares que no tenian conocimiento de ellas, ni esperimentaban los apuros del gobierno para cubrir los pagos mensuales de la tropa, del armamento i maestranza de los vestuarios del ejército, de varios acreedores fiscales, de la lista civil de empleados i de un celemin de atenciones ordinarias i estraordinarias que diariamente se prestaban i demandaban un pronto desembolso (4)."

Parecia, en efecto, que el gobierno delegado estaba dispuesto a no guardar consideracion de ningun jénero al cabildo i a negarse a oir los reclamos que a este respecto se lé dirijiesen. Así fué que casi inmediatamente despues de haber recibido las quejas del ayuntamiento, el 31 de julio, publicó un nuevo bando por el cual mandaba que se presentase a la casa de moneda o a sus ajentes i empleados de aduana todas las pastas de plata producidas por los minerales chilenos para cobrar con toda exactitud los derechos de quinto, i demas que se pagaban a los reyes de España, con lo cual se consiguió un aumento de consideracion por este ramo de entradas.

Despues de la publicacion de estos bandos, el director delegado se abstuvo de tomar otras medidas en materias de hacienda. Sea que temiese el desprestijio que estas providencias le acarreaban o

(4) Nota del gobierno delegado al director supremo de 8 de diciembre de 1817. Mss.

que creyese que los bandos publicados bastaban para satisfacer las mas imperiosas necesidades del momento, Quintana dejó el gobierno sin haber dictado otro decreto a este respecto.

La junta que le sucedió en el mando no vaciló un instante en adoptar las medidas mas enérjicas para satisfacer las necesidades del gobierno. Estudió detenidamente todos los ramos de entradas fiscales, meditó con calma i tino todas las reformas que habia que hacer para aumentar las rentas nacionales, consultando para ello a los hombres mas ilustrados del país i al jeneral San-Martin. Solo dos meses despues de haber tomado las riendas del gobierno, comenzó a dictar las medidas de hacienda que creia mas conducentes al caso. Estancó la sal, exijió de los panaderos una contribucion de 48,000 pesos autorizándolos a disminuir una onza en el peso de cada pan i comenzó a cobrar cuatro reales por cada cabeza de ganado vacuno que se matase para vender en los mercados públicos (5). No satisfecho aun con los ramos de entradas que se procuraba por estos medios, la junta gubernativa espidió un nuevo decreto el 20 de noviembre por el cual rebajaba un tanto por ciento los sueldos de los empleados de hacienda. "No queriendo el gobieno exceptuar ni a los empleados civiles que contribuyen al acrecentamiento i cobro de los haberes fiscales, dice esta pieza, porque la necesidad i urjencia del erario obligan por el sosten de la causa, viene

(5) Bandos de 12 i 13 de noviembre de 1817.—Segun cálculo de la junta gubernativa el estanco de la sal debia producir 85,000 pesos anuales, i 12,000 el impuesto sobre las matanzas.

en declarar que desde el 1.° del mes entrante, todo empleado civil que goce sueldo por reglamento, pague mensualmente un tanto por ciento.” Esta medida debia producir inmediatas ventajas, i someter a los empleados superiores, que hasta entónces recibian su sueldo íntegro, a la misma lei por la cual se rebajaba el sueldo de los empleados inferiores.

III. Todos estos bandos i decretos llevaban el carácter de provisorios. Dictados por la fuerza de las circunstancias con el objeto de remediar las necesidades del momento, ellos iban a gravar la industria chilena cuando apénas comenzaba a desarrollarse. La junta gubernativa estaba perfectamente penetrada de esta verdad: por esto mismo meditaba largamente cada una de sus medidas a fin de hacerlas ménos gravosas i perjudiciales, i se consultaba con todos los hombres que podian ilustrarla en este particular.

De aquí nació la idea de formar una junta de arbitrios i economía que estudiase las necesidades públicas i propusiese los resortes que debian tocarse para remediarlas. A propuesta del intendente de Santiago don Francisco de Borja Fontecilla, el gobierno delegado nombró en 21 de noviembre a don Manuel Salas, don Agustin Vial i don Domingo Eizaguirre para que compusieran dicha junta.

Grande fué el empeño con que sus tres miembros se contrajeron al cumplimiento de aquella comision. Salas, sobre todo, que a su ardiente patriotismo, a su celo incansable para consagrarse al servicio de Chile, unia un talento despejado i conocimientos nada comunes para aquella época, contrajo

toda su atencion hacia el desempeño de su cargo, i propuso mil arbitrios, algunos de los cuales fueron de suma importancia.

Uno de los primeros trabajos de esta junta fué una discusion para abolir el estanco suplantándolo por un impuesto de un veinte i cinco por ciento sobre la importacion de tabaco, como se habia acordado anteriormente. La junta manifestó que aun cuando esta medida podia reportar mui grandes ventajas para el país, convenia, sin embargo, dejar subsistente el estanco miéntras durase la guerra, puesto que este arbitrio ofrecia una entrada anual de mas de 100,000 pesos sobre el producto de la avaluacion. En vista de los cálculos nnméricos de la junta de economía, el gobierno decretó, con fecha de 25 de noviembre, la subsistencia del estanco.

Otro de los arbitrios propuestos por la junta fué la cobranza de algunos capitales que quedaron a censo desde la venta de las temporalidades de los jesuitas, los cuales pagaban al estado el interes de un cinco por ciento. "Aunque esta providencia pugna con los principios legales, i es de consiguiente contra las reglas del contrato rentístico, decia la junta gubernativa, el derecho natural de nuestra defensa, la política i las necesidades urjentes del erario, hacen lícito de algun modo lo que en otras circunstancias seria ilícito (6)." Desde luego, este recurso produjo mas de 3,500 pesos en el solo mes de noviembre.

Pero el trabajo principal de la junta fué un supremo decreto de 9 de diciembre. Por éste se pro-

(6) Nota de la junta a O'Higgins de 8 de diciembre de 1817. Mss.

ponia "distribuir los gravámenes con proporcion a las comodidades de cada ciudadano, i que al paso que ninguno pueda quejarse de agravio, ni quedar alguno sin contribuir al estado para sostener su justa causa, tampoco se le despoje de su capital." Para conseguir este resultado, aquel decreto disponia que todo propietario pagase una vez a principios de cada año el uno por ciento del valor de su fundo rústico o urbano. "Como todas o las mas propiedades, dice aquel decreto, reconocen a favor de las comunidades relijiosas, clérigos o cofradias algunos capitales a censo i tambien a interes o usura pupilar a beneficio de algunos particulares, para que el uno por ciento que debe satisfacer todo el valor del fundo, se reparta proporcionalmente entre todos los que tienen parte, como son dichos interesados, pagará el censuatario al tiempo de satisfacer a éstos el rédito o intereses respectivos al principal que reconoce solo a razon del cuatro por ciento rebajando aquel uno que pagó a la patria." Por ese mismo decreto los conventos i monasterios debian pagar por sus propiedades rústicas i urbanas como si perteneciesen a particulares. El gobierno conferia por ese decreto poder suficiente al procurador de cada ciudad, villa o lugar, para que asociado con dos rejidores que debia nombrar cada cabildo hiciese la avaluacion de los fundos rústicos i urbanos a fin de facilitar la cobranza de esta contribución.

El nuevo impuesto no iba a gravar únicamente a los propietarios de bienes raíces. "Como muchos ciudadanos no son propietarios i no obstante adminis-

tran caudales propios o a comision de diferentes jiros de comercio, dice aquel decreto, el tribunal del consulado por sí o por la comision que tuviere a bien nombrar, calculará el caudal que cada comerciante tenga en jiro bien sea en efectos ultramarinos o de tierra, para que contribuya anualmente con el uno por ciento. En todas las ciudades, villas i lugares del estado se practicará esta dilijencia por medio de los respectivos diputados de comercio (7)."

Aquella junta propuso, ademas, muchos otros arbitrios de importancia secundaria para aumentar las rentas del estado o para cimentar la mas perfecta economía. El mas notable de éstos fué un proyecto para acuñar octavos de cobre destinados a facilitar los cambios al menudeo i asegurar a la casa de moneda un nuevo ramo de entrada. Muchos de estos arbitrios no se establecieron hasta despues de trascurridos algunos años.

IV. Como se vé, muchas de las medidas de hacienda decretadas en 1817, si bien iban a producir una entrada inmediata al erario nacional, debian en cambio disminuir para lo futuro las fuentes de la riqueza pública. El nuevo sistema de avalúos cimentado en las aduanas nacionales, por bando de 12 de junio, gravaba a los consumidores de mercaderias estranjeras e impedia el rápido desarrollo de la industria comercial, que forma hoi la principal base de las rentas del estado. El restablecimiento de un bando del tiempo de la dominacion realista por el cual se imponian derechos a la estraccion del

(7) Decreto de 9 de diciembre de 1817, publicado en la *Gaceta* núm. 26.

trigo i de la harina, iba a cortar las alas al desarrollo de nuestra naciente agricultura. La redencion de los capitales a censo del ramo de temporalidades que pagaban al estado un regular interes, al paso que aseguraba una entrada inmediata i considerable, iba a agotar una renta fija i segura con que contaba el estado. El establecimiento de una contribucion directa sobre los fundos rústicos i sobre los capitales, aunque aconsejado por los principios de una sana política, presentaba entónces infinitos inconvenientes que habian de demorarlo por muchos años mas. En casi todas aquellas providencias no se habia tomado en cuenta mas que las necesidades del presente: la mayor parte aumentaba por el momento las rentas públicas, pero disminuia tambien la fuente de la riqueza futura.

Sin embargo, no se puede hacer un cargo por esto solo a los padres de la patria. La difícil i penosa empresa en que ellos estaban empeñados exijia algo mas que el sacrificio de sus fortunas i sus vidas que ellos ofrecian con tanto placer. La guerra de nuestra independencia necesitaba un ejército de 8,000 infantes i 2,000 jinetes, una escuadra de ocho buques de guerra por lo ménos, muchos transportes bien equipados i tripulados i mil otros elementos que no podian conseguirse sino a fuerza de dinero. Las entradas ordinarias de Chile en aquella época no habrian bastado para satisfacer mas que una pequeñísima parte de las necesidades de la guerra: ántes de la revolucion, las entradas fiscales apénas alcanzaban a 400,000 pesos que se empleaban en su totalidad en los gastos de administracion pública.

Ahora, estos gastos se habian acrecentado considerablemente, junto con el aumento de la actividad administrativa, i ademas las exijencias i necesidades de la guerra i de la revolucion, habian sestuplicado, por lo ménos, el monto de los gastos de la colonia. Para hacer frente a tamaños desembolsos, los gobernantes de 1817 tenian que echar mano de todos los recursos que divisaban.

Ni al supremo director O'Higgins ni a sus ministros delegados se les ocultaba la verdad de estas observaciones. "Es preciso, decia O'Higgins a la junta gubernativa que lo reemplazaba en Santiago, hacer esfuerzos estraordinarios para reunir fondos con que hacer frente a tan grandes necesidades. Chile será libre, el comercio estranjero cubrirá nuestros puertos, la emigracion europea llenará nuestros campos i poblará nuestras ciudades, i entónces nuestros hijos se darán por mui bien pagados de los errores i males que podemos hacer para atender a nuestra sagrada causa." En las mismas notas en que así se espresaba, el director supremo dirijia ciertas reconvenciones al gobierno delegado para que procediese con mayor actividad i enerjía en este particular.

La junta gubernativa no merecia estos reproches. "Este gobierno delegado, decia en nota de 8 de diciembre, que sufre inmediatamente reconvenciones de los acreedores fiscales i que tiene por lo mismo que aprontar o discurrir los recursos de cubrirlos, no ha podido dormirse, i por el contrario ha trabajado por su honor i por el bien público cuanto ha estado a sus alcances, sin omitir ni aun los me-

dios forzados, i ácaso no mui justos para lograr el fin de salir del paso i de tan mortificantes apuros que han hecho subir los gastos de los nueve meses vencidos a mas de 1.800,000 pesos, que para hacerlos efectivos en tesorería, ha costado trabajos indecibles (8)."

La gran actividad que desplegó la junta gubernativa en aquellas circunstancias dió resultados verdaderamente sorprendentes en este ramo de la administracion pública. Segun las cuentas de la tesorería nacional, las entradas del mes de junio montaron a 120,359 pesos, i las de noviembre, cinco meses despues únicamente, a 311,633. De este modo, las rentas fiscales que ántes de nuestra revolucion no alcazaban a medio millon de pesos, alcanzaron en 1817 a 2.003,208. Con esta suma, el gobierno hizo todos los gastos de ese año, pagó a los empleados civiles i militares rebajándoles una parte de su sueldo, compró armas, vestuarios i víveres para nuestras tropas, empleó gruesas sumas de dinero en la compra de buques para el estado i en socorros remitidos al ejército arjentino del Alto Perú, cubrió una parte de la deuda contraida en Mendoza por el ejército de los Andes, pagó las deudas contraidas por el estado chileno en 1814, entregó las cantidades con que el erario nacional contribuia para el sosten de los hospitales i para la obra del canal de Maipo i, despues de todo esto, guardó todavía un sobrante de 42,337 pesos (9). ¡Tan grande era el órden i la economía con que

(8) Nota de 8 de diciembre de 1817. Mss.
(9) Cuentas de la tesorería jeneral correspondientes a 1817.

el gobierno chileno administraba la hacienda pública!

V. Entre las rentas públicas de aquel año habia tambien una buena parte de donativos voluntarios. Desde los primeros dias de instalado el gobierno de los vencedores de Chacabuco, los patriotas se habian apresurado a contribuir con sus recursos para el sostenimiento del ejército. Algunos de ellos entregaban cortas sumas de dinero i otros ofrecian animales vacunos o cabalgares, víveres o efectos de varias clases para el vestuario de las tropas. Los periódicos de aquella época estan llenos de listas de las personas que hacian estos donativos al estado, i de notas i representaciones por las cuales se dirijian a la comisaria de ejército al remitirle algunas especies para su mantencion i vestuario.

En el mes de junio, ancló en el puerto de Coquimbo el bergantin norte-americano *Savage*, que habia formado parte de la escuadrilla de don José Miguel Carrera, de la cual se habia separado en Buenos-Aires, trayendo doscientos sables i tres mil fusiles; i los habitantes de aquella provincia trataron de levantar suscripciones para comprar su cargamento. Por una proclama de 18 de julio, Quintana pidió una suscripcion jeneral en todo el país, a fin de completar las cantidades necesarias para pagar aquel armamento. Todos los pueblos de Chile desde Coquimbo hasta el Maule contribuyeron con valiosos donativos, con los cuales se hizo la compra del armamento que traia el bergantin *Savage*. Solo la provincia de Coquimbo contribuyó con 8,837 pesos, el partido de San-Fernando con

6,023, i el de Curicó con 1,000 pesos poco mas o ménos. Segun las cuentas de la tesorería, las sumas recojidas en 1817 por vía de donativos para compra de armas i ausilios del erario, alcanzaron a 155,704 pesos.

A mas de este ramo de entradas eventuales, hubo otro en que sin duda no pensaban los gobernantes de esa época. Constituian éste las presas marítimas que hicieron los patriotas en Valparaiso i sus inmediaciones. Como se recordará, la primera de éstas habia sido el bergantin *Aguila*, que habia empleado O'Higgins en transportar de Juan-Fernandez a los presidarios patriotas. Posteriormente habia entrado a Valparaiso el bergantin español *Carmelo*; pero, aunque ámbos fueron de alguna utilidad al gobierno, ni uno ni otro conducian cargamentos valiosos. Solo el 8 de octubre entró a Valparaiso la fragata *Perla*, apresada en las inmediaciones de la bahía por el bergantin *Aguila*.

Este buque era el mismo que en 1813 armaron los patriotas para dar caza a las naves que mandaba a nuestras costas el virei del Perú, i que se pasaron al enemigo el 2 de mayo de aquel año (10). Despues de aquel suceso, la fragata pasó a España: i ahora volvia al Pacífico en compañía de la fragata de guerra *Esmeralda*, que traia al Perú un refuerzo de mil soldados veteranos. Con ella salió de Cádiz el 6 de mayo de este mismo año; pero separada del convoi en el cabo de Hornos, la *Perla* habia vagado en el vasto océano sin rumbo ni direccion, hasta llegar a las inmediaciones de Valpa-

(10) Véase el tomo 2.°, cap. IV, páj. 93 i 94 de esta historia.

raiso, en donde pensaba reponerse de los quebrantos i averias de aquella larga i penosa navegacion. A su bordo traia 76 hombres de tripulacion, 2 oficiales de ejército i algunos empleados i pasajeros. Su cargamento consistia en artículos de ferretería, licores, ropa hecha, medicinas, cera i 90 cajones de papel sellado para surtir a las factorias de toda esta parte de la América. Este cargamento, avaluado entónces en mas de 30,000 pesos, tenia para los insurjentes chilenos un valor mucho mas considerable todavía. La *Perla* conducia ciertos efectos de que carecia absolutamente el gobierno i el ejército (11).

VI. No fueron las medidas de hacienda las únicas que ocuparón a los gobernantes chilenos en 1817. En medio de los trabajos puramente militares que llamaban principlamente su atencion, el gobierno no habia descuidado los otros ramos de la administracion pública. El director delegado Quintana i la junta directiva que le sucedió en el mando se afanaban por ser los dignos representantes del espíritu de progreso que animaba entónces a todos los buenos ciudadanos de Chile. "Queremos presentar con dignidad en el teatro del mundo a un pueblo marcado con el carácter de esclavitud, decia entónces un periódico constituido en órgano de la opinion ilustrada de este pais, disponernos a sostener a todo trance los derechos proclamados por primera vez sobre la ruina de abusos i preocupaciones envejecidas, formar el espíritu público ins-

(11) Nota del gobernador de Valparaiso don Francisco Lastra al gobierno delegado de 8 de octubre de 1817.

pirando ideas i convencimientos que nunca se habian oido, que estaban consignados en libros proscriptos por la tirania inquisitorial, i que contrarian el sistema colonial de la ignorancia i del silencio planteado por la bárbara España, educar la juventud por sensatos planes de estudios, estirpar los hábitos de tres centurias, hacer brotar virtudes sociales, infundir sentimientos sublimes, en fin crear hombres, ciudadanos, soldados, oficiales, jenerales, i transformar un pais de conquista en un pueblo capaz de resistir con gloria."

Para esto, el gobierno habia trabajado empeñosamente en fomentar la industria i en crear algunos establecimientos de alta utilidad, destinados a prestar importantísimos servicios en lo futuro. "Un ejército de 8,000 hombres bien diciplinados, con jefes de confianza, i encendidos del noble deseo de acabar con el último resto de los tiranos, decia el periódico oficial reasumiendo los trabajos del gobierno: la sala de armas con mas de catorce mil fusiles: un tren brillante de artillería: una maestranza, cuyos trabajos jenerales consultan la economía del estado, i es el asombro de los aturdidos españoles: los buques que van arribando a nuestros puertos para darnos en breve una marina que avergüense i aterre al ministerio peninsular que se ha robado tantos millones del derecho de almojarifazgo a pretesto de establecer embarcaciones de guarda-costas: una caballería, cuyo sable es el rayo de Marte puesto en las manos de los hombres libres: una biblioteca universal, que en breves dias será el aliciente i el consuelo de los literatos: una acade-

mia militar en que sus alumnos aprendan el difícil arte de la guerra, i se formen las columnas inespugnables de la independencia: el instituto nacional, cuya restauracion empeña todas las atenciones del gobierno: la nueva casa de hospicio que, corrijiendo los excesos del ocio fomentará la industria del pais: la de niños espósitos que hoi es un monumento sensible del celo i de la filantropía: el injenio de hierro, abundantísimo i mas excelente que todo el de Viscaya: la abundancia de azogues que excita i reanima las esperanzas de nuestros mineros, al paso que las riquezas que ántes servian a la ambicion i lujo de la codiciosa España, circulan hoi por un movimiento rápido entre nosotros: en fin puestos en accion todos los resortes de la fuerza física, moral, i pecuniaria; he aquí los gloriosos auspicios con que entramos al año octavo de la libertad. Todo esto es la obra de seis meses de dedicacion entre el fuego de las armas i de los deseos de levantar al estado de la degradacion a que le habian reducido los déspotas (12)."

La parte mas ilustrada de la poblacion chilena contribuia poderosamente al desarrollo de todas estas reformas i mejoras. Los periódicos de aquella época estan llenos de representaciones hechas por muchos ciudadanos en que ofrecian sus servicios individuales, o valiosos donativos en especies para asegurar el triunfo de la causa revolucionaria. Algunos se prestaban espontáneamente a dar la libertad a cierto número de esclavos para hacerlos

(12) *Gaceta de Santiago de Chile* del sábado 20 de setiembre de 1817.

servir en el ejército, otros ofrecian sus servicios individuales i muchos algunos libros i otros objetos aplicables a la instruccion pública en los colejios en cuya fundacion trabajaba el gobierno. Un comerciante chileno, que durante la emigracion se habia contraido en Buenos-Aires al negocio de libreria, don Diego Antonio Barros, obsequió al estado 900 libros destinados a la instruccion primaria i superior de las escuelas i colejios (13).

VII. En este particular, la junta gubernativa daba a cada paso nuevas pruebas de su desinteresado celo por servir a la causa pública. Es cierto que ella obraba siempre bajo los dictados e inspiraciones de O'Higgins i San-Martin, quienes le trazaban de ordinario el rumbo que debia seguir; pero la ejecucion de esos proyectos exijia de su parte mucha actividad i mucho empeño. Si bien los miembros que la componian se habian reducido gustosos a desempeñar el papel de simples ejecutores, no por eso dejaba de pesar sobre ellos una inmensa responsabilidad, ni se abstenian de meditar i discutir sobre la mejor ejecucion de cualquiera medida que quisiese tomar el director propietario. Desde la distancia en que éste se hallaba, apénas les indicaba la necesidad de hacer una reforma; i la junta recurria entónces a estudiar los arbitrios i resortes que debia tocar para ponerla en planta.

Este trabajo los ponia en la precision de sostener largas i engorrosas discusiones que ocasionaban de ordinario considerables pérdidas de tiempo.

(13) Representacion del 4 de octubre de 1817, inserta en la *Gaceta* núm. 17.

Los tres miembros de la junta representaban en ella entidades mui distintas, i aun cuando los tres estaban perfectamente de acuerdo en el fondo de los asuntos que se debatian, todos ellos pensaban de mui diverso modo en lo relativo a la ejecucion. Perez Garcia era abogado, miembro de uno de los tribunales de justicia, i miraba siempre las cosas por el prisma de la jurisprudencia; don Luis de la Cruz era un militar instructor i oficinista, que contraia toda su atencion a las necesidades i exijencias de la guerra; i el otro vocal, don José Manuel Astorga, era un empleado de hacienda que habia salido de la aduana de Santiago para ocupar aquel alto destino, i que no marchaba siempre de acuerdo con sus otros dos colegas. Los tres eran patriotas pronunciados, i a mas firmes partidarios de O'Higgins i de su administracion; pero no siempre consiguieron uniformar sus opiniones. Aunque no chocaron entre sí, comprendieron mui bien que las circunstancias exijian mayor unidad administrativa para marchar con mas presteza en el desempeño de su cargo, i solicitaron del director que delegase sus poderes en una sola persona, a fin de no esperimentar inútiles dilaciones en el despacho (14). O'Higgins conoció entónces cuan grande habia sido su engaño a este respecto. Por nota de 10 de diciembre, O'Higgins hacia a sus delegados el conveniente encargo en este asunto. "U.S. me suministra nuevas pruebas de su desprendimiento, de su interés por la causa comun i de las demas virtudes que tuve ante mis ojos al confiarle el mando, decia

(14) Nota de la junta de 17 de noviembre. Mss.

en ella, cuando en nota de 17 del pasado me indica la necesidad de concentrar el gobierno para que sus deliberaciones tengan toda la rapidez i celeridad necesaria en las circunstancias. El ejemplo de todas las repúblicas que en casos semejantes han reducido los funcionarios del poder ejecutivo, es un testimonio que U.S. cita como fruto de la observacion i la esperiencia. Yo no puedo dejar de deferir a los votos de U.S. siguiendo el sendero que señala la historia: en consecuencia he resuelto que el coronel don Luis de la Cruz quede solo encargado de la delegacion, i con la plenitud del poder que era demarcado a la junta (15)."

En virtud de aquel decreto, el 16 de diciembre reasumió el supremo mando el coronel don Luis de la Cruz. Era éste un militar mui laborioso i bastante entendido en los trabajos administrativos i de organizacion. En aquella época contaba cuarenta i seis años de edad i veinte i siete de servicios militares, ya en los cuerpos de milicias provinciales de Concepcion o en el ejército de línea. En 1806 hizo un viaje de reconocimiento por la cordillera de los Andes i el territorio de los indios pehuenches en busca de un camino carril que uniese a la ciudad de Concepcion con Buenos-Aires. Este viaje, que ha llegado a ser su mas importante título de gloria, fué tambien el oríjen de su alta reputacion, i el principio de una carrera distinguida (16). Durante su corta residencia en Buenos-Aires, contrajo

(15) Nota de O'Higgins publicada en la *Gaceta* núm. 27.
(16) La relacion de este viaje escrita por Cruz ha sido publicada por don Pedro de Angelis en el tomo I de su "Coleccion de obras i documentos sobre el Rio de la Plata."

estrechas relaciones de amistad con varios hombres mui distinguidos despues en la revolucion arjentina, i cuando volvió a Chile pudo poner en ejercicio esas relaciones para uniformar las miras i tendencias de los revolucionarios de ámbos países. El coronel Cruz fué miembro del primer congreso, i de la junta gubernativa de Concepcion en 1811 i 1812: mas tarde hizo la primera campaña a las órdenes del jeneral Carrera, hasta que habiendo caido prisionero en julio de 1813, fué remitido al Perú, i de allí transportado a Juan-Fernandez. Solo en marzo de 1817, cuando O'Higgins volvió al suelo de la patria a todos los chilenos que jemian en aquel presidio, quedó Cruz en completa libertad. Entónces, Chile necesitaba de sus servicios.

VIII. Por importantes que se consideren los progresos materiales que hacia nuestra revolucion, ellos no eran mas que un pálido reflejo de las ideas que entónces se proclamaban. A este respecto, el movimiento revolucionario habia avanzado mucho mas de lo que podia esperarse: se hablaba de ciertos principios políticos que en 1810 no habian encontrado mas que dos o tres partidarios, i se anunciaban ciertos proyectos que en aquella época habrian encontrado una obstinada oposicion. Los escritos de la prensa periódica i la difusion de las luces fomentada i protejida por el gobierno comenzaban a dar sazonados frutos.

Pero no se crea que esas ideas estaban mui jeneralizadas entre los chilenos en 1817. Unos cuantos hombres de pensamiento e ilustracion las abrigaban en sus pechos i las proclamaban cautelosa-

mente, cuidando de no chocar con las arraigadas preocupaciones populares, i cediendo las mas veces al influjo de las circunstancias. Entre los mismos gobernantes, existia de ordinario una escision manifiesta a este respecto : pensaban unos que convenia disimular las opiniones mas avanzadas, para no alejar de las banderas de la patria a los hombres de ideas moderadas i a la masa del pueblo ; i otros querian marchar a cara descubierta i a pasos ajigantados hácia la rejeneracion política i social del pais. Para aquellos, la franca manifestacion de estos principios iba a comprometer formalmente la popularidad i el prestijio de la revolucion : para estos, esta moderacion iba a embarazar la marcha majestuosa del movimiento revolucionario.

El supremo director O'Higgins era de estos últimos. A juicio suyo, la posicion que ocupaba le imponia la obligacion de aprovechar su poder discrecional para ponerlo al servicio de aquellas ideas. Desde el cuartel jeneral de Concepcion, él dirijia casi paso a paso la marcha de la administracion pública, dictaba bandos i decretos sobre muchas materias i los remitia a Santiago para hacerlos publicar por medio de sus delegados de la capital. Como debe suponerse, los mandatos del director supremo obtenian de ordinario esta sancion del gobierno delegado.

No sucedió esto con un decreto dictado el 15 de setiembre por el cual O'Higgins abolia definitivamente los títulos de nobleza. "Queriendo desterrar para siempre las reliquias del sistema feudal, que ha rejido en Chile, i que por efecto de una rutina ciega

se conserva aun en parte contra los principios de este gobierno,» decretaba por esta pieza la abolicion de todo título, dignidad o nobleza hereditaria, quedando desde entónces prohibido dar títulos a los condes, marqueses, nobles o caballeros de las órdenes militares, a los cuales debia considerarse como simples ciudadanos. Este decreto era complementario de otro que O'Higgins habia dictado en Santiago en meses atras, para abolir el uso de los escudos de armas i demas distintivos de nobleza.

La junta gubernativa se opuso a la publicacion de este decreto, a pesar de considerarlo "una providencia la mas sensata i republicana mirada en sí misma. Tenemos ante nuestros ojos la conquista de Lima, decia a O'Higgins en la nota que le dirijió con este motivo. En ese país se admira, contra las combinaciones regulares i comunes, mucha copia de partidarios nuestros entre los títulos i pelucones de aquel pueblo. Ellos creen que la dominacion europea, por la proteccion decidida que dá a los suyos, hace sombra a su grandeza hereditaria. ¿Qué dirian al ver de precursor de nuestras armas un documento que los confundia con el resto del pueblo? V. E., entre las innumerables atenciones que lo desvelan, dé un lugar a estas reflexiones i díctenos en consecuencia sus supremas órdenes para ejecutarlas irremisiblemente (17).» O'Higgins, sin embargo, no hizo caso alguno de aquellas consideraciones, i mandó publicar por bando el decreto como lo habia exijido anteriormente. La junta accedió a su

(17) Nota de la junta delegada de 1.° de octubre de 1817. Mss.

mandato, i con fecha de 12 de noviembre le hizo dar la conveniente publicidad.

Pero las ideas revolucionarias de O'Higgins no se redujeron únicamente a lo que espresa este decreto. Pensaba tambien establecer la tolerancia de culto, atraer la emigracion estranjera a nuestro territorio, i dar por este medio un impulso rápido i enérjico a las industrias agrícola i comercial, que entónces comenzaban a desarrollarse en Chile. O'Higgins pensaba que en la mayor parte de los ramos de la administracion pública, nosotros no teníamos mas que copiar las instituciones de la vieja Europa.

Estos sentimientos respiran las instrucciones dadas a don Antonio José de Irisarri, encargándole que pasase a Inglaterra en calidad de representante del gobierno de Chile. Despues de la derrota de Rancagua, Irisarri habia pasado a Europa con el objeto de emplear en el estudio el tiempo de la proscripcion i del destierro; pero desde mediados de 1817 se hallaba ya de vuelta en Buenos-Aires, i aun habia ofrecido sus servicios al gobierno de Chile. Sin necesidad de meditarlo mucho tiempo, O'Higgins se resolvió a aprovecharse de sus conocimientos confiándole un puesto importante en el estranjero, para que desde allí trabajase en favor de la independencia chilena, i del adelanto i prosperidad de este país. En nota de 24 de noviembre le encargaba que se embarcase para Inglaterra con el objeto de negociar con el gobierno británico el reconocimiento de la independencia de Chile, recomendando este proyecto como mui conveniente para el comercio de aquel país.

Junto con su nombramiento, O'Higgins remitió a Irisarri las instrucciones que habia de seguir en el desempeño de aquel cargo. Segun ellas, el representante chileno debia trabajar ante todo por obtener el reconocimiento de la independencia de este país, para lo cual llevaba encargos de escribir en las gacetas i manifestar "al mundo europeo el estado ventajoso de la revolucion, los grandes e inagotables recursos con que cuenta, i los ricos i grandiosos canales que ofrece al comercio." Debia, ademas, ofrecer ciertas ventajas comerciales a la primera nacion europea que quisiese reconocer nuestra independencia; pero se le encargaba particularmente que se entendiese en primer lugar con el gobierno ingles, el cual gozaba justamente en el ánimo de O'Higgins del crédito de ser el mas liberal e ilustrado del viejo mundo. En este particular, Irisarri llevaba tambien el encargo de ponerse en relaciones con el gobierno español por medio de su embajador en Lóndres para "demostrarle la imposibilidad de detener la marcha de la revolucion, su impotencia i nuestros recursos, así como las ventajas que le resultarian a la España del desprendimiento de sus colonias." Para todo esto, debia ponerse de acuerdo con Lord Holland, rico señor ingles tan distinguido por su talento e instruccion como por sus ideas liberales, que estaba en comunicacion con los gobiernos revolucionarios de la América. Pero O'Higgins sospechaba, con sobrado fundamento, que los consejeros del rei Fernando habrian de negarse a aceptar un arbitrio tan prudente; i con esta conviccion dió a Irisarri el encargo de hacer en

Inglaterra muchos aprestos militares, comprar armas i municiones, remitir a Chile hombres competentes para su fabricacion i compostura, i distribuir patentes de corso para armar corsarios que viniesen al Pacífico. Si O'Higgins queria obtener de la España el reconocimiento de nuestra independencia, no era por cierto porque tuviese temores del resultado de la guerra.

Las instrucciones dadas a Irisarri no se limitaban a estos solos puntos. Encargábasele tambien por ellas que comprase la maquinaria para la casa de moneda, i que contratase hombres útiles para este establecimiento, a fin de fundar una fábrica de armas i municiones de guerra, un colejio de mineralojía i otro de agricultura. Por uno de los artículos de las instrucciones, se le encargaba tambien promover "la emigracion irlandesa por medio de los buques balleneros que directamente vengan al Pacífico, i se esforzará en que suceda lo propio con los suizos que hoi la hacen en gran número a los Estados-Unidos. En esta emigracion serán comprendidos los ingleses i cualquiera otra nacion sin serle obstáculo su opinion relijiosa (18)." Estos eran los pormenores del vasto programa que O'Higgins habia formado en 1817 para gobernar a Chile independiente.

IX. Los documentos públicos i privados de aquella época, los artículos de los periódicos, los discursos i proclamas de los gobernantes i de los jefes del ejército i todos los actos administrativos manifestaban claramente el deseo de todos los patriotas de hacer

(18) Instrucciones firmadas por O'Higgins en Concepcion el 24 de noviembre de 1817. Mss.

de Chile un estado independiente. Antes de esta época, durante el primer período de nuestra revolucion, se habia enunciado esta idea de vez en cuando, i aun algunos escritores pidieron francamente en aquellos años que se declarase la independencia, como el único paso que pudiese salvar a Chile en la revolucion que habia comenzado; pero el gobierno guardó siempre una gran reserva a este respecto. Ciertos actos de los mandatarios no dejaban mucho lugar a dudas en este particular; pero se empleaba siempre el nombre del monarca español como un difraz para no desprestijiar el movimiento revolucionario a los ojos de los patriotas tibios, i como una medida de precaucion contra los peligros de la guerra i los azares del porvenir. En 1817 los triunfos alcanzados por el ejército insurjente hacian innecesaria esta precaucion; i el despotismo ejercido por los gobernantes españoles en la aciaga época de la reconquista habia infundido ánimo i resolucion aun en las almas mas débiles i pusilánimes.

Faltaba solo hacer la solemne declaracion de la voluntad del pueblo chileno, para manifestar al mundo entero lo que a juicio de todos era ya un hecho consumado. El director O'Higgins habia querido dar este paso desde que se encontró a la cabeza del gobierno; pero pensaba que para ello le era necesario ante todo consultar la voluntad nacional. Para esto se le presentaba el medio fácil i espedito de convocar un congreso jeneral en que tuviesen un asiento los representantes de todos los pueblos de Chile; mas esta idea ofrecia en aquellas

circunstancias infinitos inconvenientes que no se ocultaban al buen sentido del director supremo. O'Higgins divisaba males de todo jénero en la realizacion de aquella idea: veia claramente la ajitacion que iban a despertar la elecion de diputados i las discusiones de un congreso, i temia con sobrada razon que se perdiese la unidad revolucionaria que hasta entónces existia en Chile. Recordando lo que tantas veces habia ocurrido desde 1810 hasta 1814, el director supremo se sobrecojia de espanto ante la idea de ver renovadas las discordias intestinas en aquellos momentos en que mas que nunca se necesitaba de la union de todos los chilenos para realizar los altos fines de la revolucion.

Penetrado como estaba de esta idea, O'Higgins creyó que convenia mucho mas consultar directamente la opinion de sus gobernados por medio de un espediente mui sencillo aunque bastante defectuoso. Dispuso que en todos los cuarteles de las ciudades se abriese un libro, que estuviese al cargo de los inspectores i alcaldes de barrio, en que debian poner sus firmas todos los ciudadanos que votasen por la pronta declaracion de la independencia; i otro en que podrian suscribir los que opinasen por la proposicion negativa. Ambos rejistros debian estar abiertos por el término de quince dias, para que todos los votantes tuviesen el tiempo necesario de meditar i reflexionar su dictámen; i concluido este término, esos libros debian ser remitidos al gobierno con los competentes certificados de los inspectores i alcaldes, por los cuales constase que no habia habido coaccion ni violencia para obtener las firmas. La

junta delegada publicó este acuerdo con fecha de 13 de noviembre, i lo dispuso todo para obtener el resultado con la mayor brevedad posible.

Poco tiempo despues comenzaron a llegar a la capital los rejistros de los diversos pueblos del estado. En todas partes el proyecto de declarar la independencia nacional despertó un vivo entusiasmo: los rejistros abiertos en favor de esta idea venian llenos de firmas de hombres de todas condiciones i aun de algunas mujeres; miéntras que aquellos otros abiertos para obtener la negativa estaban en blanco. En vista de la favorable disposicion de todos los chilenos, el gobierno no pensó mas que en hacer cuanto ántes la solemne declaracion de la independencia. Para esto, el director supremo encomendó al ministro don Miguel Zañartu que redactase el acta de la declaracion, i al doctor don Bernardo Vera la formacion de un manifiesto en que se espusiesen las razones que se habian tenido presentes para dar este paso. O'Higgins queria que los comisionados desempeñasen ámbos trabajos con la mayor brevedad posible, para hacer la declaracion de la independencia el primer dia del año entrante.

Algunos inconvenientes vinieron a retardar la ejecucion de estos trabajos. La noticia del próximo arribo de una espedicion enemiga produjo en la marcha gubernativa cierta alteracion que se hizo sentir hasta en esta parte de los trabajos públicos: el ministro Zañartu consagró por algunos dias toda su actividad a los asuntos de la guerra, i el doctor Vera estuvo a punto de salir al campamento de las Tablas en compañía del jeneral San-Martin.

Ambos encargos, que en el dia apénas exijirian algunas horas de trabajo, reclamaban entónces de parte de las personas que los desempeñaban largas i fatigosas tareas.

El 17 de enero, por fin, el director delegado don Luis de la Cruz remitió a O'Higgins el borrador del acta, para que, si lo hallaba por conveniente, la hiciese sacar en limpio i la firmase para hacerla promulgar. Era aquella una larga pieza en que se queria recordar los motivos que hacian necesario aquel acto, se enumeraban los agravios que Chile habia sufrido de la España hasta inducirlo a declararse en abierta rebelion, se indicaban a la lijera las atrocidades cometidas por los realistas durante el primer período de nuestra revolucion i los gobiernos de Ossorio i Marcó, i se hacia una solemne protesta de vivir i morir en la fé católica de nuestros padres, i de combatir siempre por ella. Todos estos pormenores hacian que aquella pieza fuese demasiado larga i difusa.

El director supremo se negó desde luego a suscribirla en los términos en que estaba concebida. "Conozco, decia en nota del 22 de enero, que mis conocimientos no son suficientes para dar al borrador el retoque necesario, i parece que ni aun para censurarlo; pero, hablando con franqueza, creo que el sentido comun es bastante para conocer que puede arribarse a otros grados de perfeccion." Decia en aquella misma nota que le parecia conveniente suprimir todos los hechos i motivos que justificaban i hacian necesaria la declaracion de nuestra independencia. A su juicio, convenia reducir el acta a

la simple espresion de la voluntad del pueblo chileno, fundádose en que este país podia i debia ser libre porque tenia fuerzas que escudasen su libertad; pero proponia que si se insistia en recordar los ultrajes que nos habia inferido la España, no debia "omitirse el imperdonable i espantoso de haber excitado en nuestra contra, en todo el curso de la guerra, a las naciones bárbaras de nuestro mediodia, con el objeto no de sujetarnos sino de destruirnos i arrasar el pais entero. La Europa, decia con este motivo, se horrorizaria de ver una conducta tan feroz: los pueblos cultos se abstienen de belijerar en concurso de los bárbaros que desconociendo toda especie de derechos, no distinguen entre el combatiente, el rendido i el inerme ciudadano."

O'Higgins manifestaba igual desaprobacion por la protesta de fé que contenia el borrador. A juicio suyo, Chile necesitaba premiosamente de la tolerancia relijiosa para poblar nuestros campos i nuestras ciudades de hombres útiles a la naciente industria. "Importaria tanto proclamar en Chile una relijion escluyente, dice en la misma nota, como prohibir la emigracion hácia nosotros de multitud de talentos i brazos útiles de que abunda el otro continente. Yo, a lo ménos, no descubro el motivo que nos obligue a protestar la defensa de la fé en la declaracion de nuestra independencia (19)."

Estas observaciones influyeron poderosamente en el ánimo del director delegado i sus ministros. Desde entónces, convinieron en rechazar la espresa-

(19) Nota de 22 de enero de 1818. Va publicada entre los documentos justificativos bajo el núm. 2.

da acta, reduciéndola a una simple esposicion para "declarar solemnemente a nombre de los pueblos en presencia del altísimo, i hacer saber a la gran confederacion del jénero humano que el territorio continental de Chile i sus islas adyacentes forman de hecho i por derecho un estado libre, independiente i soberano, i quedan para siempre separados de la monarquía de España." A esta nueva acta, le agregó O'Higgins algunas palabras para espresar el deseo de mantener la independencia de Chile contra cualquier estado de la tierra, i la firmó poniéndole la fecha de 1.° de enero i datándola en Concepcion.

X. El gobierno delegado fijó por fin el dia 12 de febrero, aniversario de la batalla de Chacabuco, para hacer la proclamacion con todas las solemnidades de estilo. Desde el 9 estaban anunciadas por un bando las fiestas cívicas con que debia celebrarse, i desde la tarde del dia 11 los cañones de la fortaleza del cerro de Santa-Lucía hicieron sus salvas.

"Al toque de diana se formaron en la plaza mayor las tropas de línea, i las guardias cívicas de infantería i caballería. Entretanto, el concurso se aumentaba de tal modo, que ya excedia la capacidad de este vasto espacio. Poco despues de las seis, apareció sobre el horizonte el precursor de la libertad de Chile. En este momento se enarboló la bandera nacional, se hizo una salva triple de artillería, i el pueblo con la tropa saludaron llenos de ternura al sol mas brillante i benéfico que han visto los Andes, desde que su elevada cima sirve de asiento a la

nieve que eternamente los cubre. Luego se acercaron por su órden los alumnos de todas escuelas publicas, i puestos al rededor de la bandera cantaron a la patria himnos de alegría que excitaban un doble interes por su objeto, i por la suerte venturosa que debe esperar la jeneracion naciente destinada a recojer los primeros frutos de nuestras fatigas.

"A las nueve de la mañana concurrieron al palacio directorial todos los tribunales, corporaciones, funcionarios públicos i comunidades: luego entró el excmo. señor capitan jeneral don José de San-Martin acompañado del señor diputado del gobierno arjentino don Tomas Guido i la plana mayor: a las nueve i media salió el excmo. señor director precedido de esta respetable comitiva, i se dirijió al tablado de la plaza principal: las decoraciones de este lugar correspondian a la dignidad de su objeto, i en el centro de su frente se distinguia el retrato del jeneral San-Martin. Luego que los concurrentes tomaron sus respectivos asientos, el fiscal de la cámara de apelaciones hizo al pueblo la siguiente alocucion en nombre del gobierno:

"Ciudadanos: escuchad los sentimientos del supremo gobierno, que me ordena instruiros de vuestros deberes. Vais ya a proclamar la lei mas augusta del código de la naturaleza. Os vais a declarar libres, e independientes de toda dominacion estraña; i con este decreto vais a romper las atroces cadenas que os han oprimido por 300 años. Vais a dar todo su valor al pais mas favorecido de la providencia; i ya el producto de vuestra indus-

tria i agricultura lo solicitaran con emulacion, i le proporcionaran las mas útiles ventajas los demas pueblos de la tierra. Vais a franquear vuestros mares i comercio a todas las naciones; os traeran la abundancia, la comodidad i la cultura. Vais a abrir a vuestros hijos la carrera del honor, de los empleos, del comercio, i el desarrollo de las virtudes, i talentos que con tanto esfuerzo se empeñaba en sofocar el sistema colonial.

"Pero creed a la esperiencia, i a vuestro gobierno. No es la solemne, i augusta ceremonia con que publicais este decreto la que debe haceros felices: son las virtudes i el desempeño de los heroicos deberes en que os vais a constituir, los que han de traer esas ventajas. Padres de la PATRIA! majistrados de Chile! mirad que al jurar la INDEPENDENCIA os encargais de las virtudes de Bruto, i de Washington. Pueblos de Chile! en el momento que declarais la INDEPENDENCIA os obligais a ser unidos, virtuosos, i valientes.

"Españoles europeos, el dia que Chile se declara libre e independiente a la faz del cielo i de la tierra, no os queda otro partido que ser hijos fieles del pais donde labrásteis vuestras fortunas, donde pensais morir i propagar vuestra descendencia; o abandonad para siempre un suelo que no os puede ser grato a pesar de tantos beneficios."

"En seguida se leyó por el señor don Miguel Zañartu, ministro de estado en el departamento de gobierno, la acta de la INDEPENDENCIA.

"Despues de leida la acta se postró el excmo. señor director, i poniendo las manos sobre los san-

tos evanjelios hizo el siguiente juramento. "Juro a Dios i prometo a la PATRIA bajo la garantía de mi honor, vida i fortuna sostener la presente declaracion de INDEPENDENCIA absoluta del estado chileno de Fernando VII, sus sucesores i de cualquiera otra nacion estraña." Luego exijió el mismo igual juramento al señor gobernador del obispado, quien a la fórmula anterior añadió, en los transportes de su celo la cláusula que sigue.—*I asi lo juro, porque creo en mi conciencia que esta es la voluntad del eterno.* Seguidamente, recibió S. E. el juramento al señor jeneral San-Martin como a coronel mayor de los ejércitos de Chile i jeneral en jefe del ejército unido. Entónces, el señor ministro de estado en el departamento de gobierno lo tomó simultáneamente a todas las corporaciones i funcionarios públicos, i despues el señor presidente de cabildo batiendo el pabellon nacional por los cuatro ángulos del tablado, recibió al pueblo el juramento en la forma que sigue. "Jurais a Dios i prometeis a la PATRIA bajo la garantía de vuestro honor, vida i fortuna sostener la presente INDEPENDENCIA absoluta del estado chileno, de Fernando VII, sus sucesores i de cualquiera otra nacion estraña?"

"Aun no habia acabado el pueblo de oir estas últimas palabras, cuando el cielo escuchó el primer juramento digno del pueblo chileno. En este acto se arrojaron medallas de la jura, i se hizo otra descarga triple de artillería: luego bajó el acompañamiento, i se dirijió a la plaza de San Francisco, donde el presidente del cabildo acompañado de dos rejidores subió a un tablado a exijir del pueblo el

mismo juramento; i de allí regresó a la casa del jeneral San-Martin, quien despues de felicitar a la comitiva por el grande acontecimiento de este dia i felicitarse a sí mismo de haberlo presenciado, renovó las protestas que tantas veces tiene hechas de sostener la libertad de Chile empleando todo su celo i consagrando hasta su propia existencia: su lenguaje retrataba el fondo de su sinceridad no ménos que la firmeza de sus intenciones, i nadie pudo escucharle sin conmoverse i presajiar victorias a la PATRIA. Luego salió por su órden el acompañamiento, i siguió hasta el palacio del gobierno, donde dejó a su excelencia.

"El 13 a las 9 de la mañana salió el director supremo con la misma comitiva, i se dirijió a la plaza de la Merced, donde repitió el presidente del cabildo la ceremonia del dia anterior, i concluida volvió sobre sus pasos la comitiva, dirijiéndose a la plaza de la universidad con el mismo objeto. De allí regresó a las once de la mañana por la misma calle hasta llegar a la catedral: aquí se cantó con toda la magnificencia posible un solemne *Te Deum*, que términó las funciones de este dia.

"El 14 a las 9 de la mañana salió de palacio el director supremo con el mismo acompañamiento de los dias anteriores, i asistió a la iglesia catedral a la misa de accion de gracias que se celebró, despues de lo cual dijo el Dr. don Julian Navarro una oracion análoga a las circunstancias del nuevo destino a que es llamado por la providencia el estado de Chile. Concluida esta funcion, las autoridades, presidentes de tribunales i corporaciones pasaron

a felicitar al gobierno i ofrecerle los votos de patriotismo i entusiasmo nacional por la consolidacion de nuestras nuevas instituciones, por la paz interior i por el buen suceso de las armas de la PATRIA (20)."

Las fiestas cívicas se prolongaron por algunos dias mas con fuegos de artificio, las iluminaciones públicas, las músicas que recorrian las calles, las danzas i pantomimas que formaban los quince gremios de la ciudad, i la maestranza compuesta de 580 hombres, vestidos con gran variedad en la forma, pero con uniformidad en los colores para guardar consonancia con los de la bandera, i los carros triunfales que estos conducian llevando cada uno de ellos diferente símbolo que representaban la fama, el árbol de la libertad, la América i otros objetos análogos a estos dias. Durante todo este tiempo la bandera chilena estuvo izada en la fachada de todas las casas de la capital.

"No es posible trasladarse con la mente a estos augustos dias, dice un historiador moderno, sin sentir llena el alma de las mas dulces emociones. El largo curso de los años conducirá sin duda a la nacion chilena a un alto grado de esplendor i poderio: fiestas mas brillantes solemnizaran talvez en lo futuro nuevos triunfos del valor i bizarría de sus hijos; pero es dudoso que vuelvan

(20) Copio estas noticias estractándolas de un interesante folleto de 20 pájinas que circuló en aquellos dias sin título alguno. Creo que la reproduccion de estas pájinas dará una idea exacta del entusiasmo con que se hizo la celebracion i jura de la independencia.—Circuló tambien en aquellos dias el *Manifiesto que hace a las naciones el director supremo de Chile de los motivos que justifican su revolucion i de la declaracion de su independencia*, documento de escaso mérito literario aunque mui recargado de citas históricas.

a brillar en nuestro horizonte acontecimientos mas importantes que los que dejo descritos. Aquellas fiestas de sencillo aparato republicano que entónces se celebraban, ninguna afinidad tenian con las del tiempo de la dominacion española. En estas hacía-se todo consistir, como un escritor de aquella época observaba, en el lujo de los jinetes i arreos de los caballos, sin que un grande pensamiento viniese a ennoblecer el acto i estasiar el corazon. Aquella era la pompa material i engañosa con que alguna vez en el año el amo permitia a su siervo engalanar los harapos de su esclavitud. Ahora ¡qué diferencia! esa misma sencillez de la nueva celebracion era lo que precisamente realzaba su sublimidad, consistiendo ésta toda en el objeto que se significaba. Era esa especie de respeto relijioso que infunde la heroicidad de un pueblo que seguro de sus altos destinos, osa desafiar de ese modo al enemigo que tiene a sus puertas: era ese comprometimiento irrevocable de morir o ser libre que se sella con regocijos, cuando se escucha a poca distancia el amago de los castigos que preparaba la opresion! (21)."

XI. La declaracion de nuestra independencia en aquellas circuntancias era un solemne reto lanzado contra las fuerzas realistas que entónces ocupaban toda la dilatada provincia de Concepcion. Pero entónces era segura e inevitable la victoria de las armas independientes, i nadie manifestaba el mas lijero temor por la suerte de la guerra.

Los documentos públicos i privados de aquella

(21) *Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo*, memoria histórica por don Salvador Sanfuentes, cap. 7.°, páj. 90.

época nos manifiestan claramente que reinaba entónces un entusiasmo febril en todas las clases de la sociedad chilena. Los archivos de gobierno estan atestados de representaciones en que algunos individuos ofrecian sus servicios personales o donativos en dinero i especies para atender a las necesidades públicas en aquellas circunstancias. El gobernador del obispado don José Ignacio Cienfuegos, los tribunales de apelacion, de comercio i mineria, la universidad de San-Felipe, los miembros del cabildo que terminaban sus funciones a fines de 1817, los que debian reemplazarlos en aquel puesto, el comandante jeneral de armas i los jefes militares de todos los cuerpos, publicaron entónces entusiastas proclamas en que exijian la cooperacion de todos los chilenos para rechazar al enemigo comun.

Con este objeto, el gobierno exijió tambien nuevos donativos de caballos para montar el ejército; i la comision de arbitrios i economía pidió un donativo de 300,000 ps. para subvenir a las necesidades de la guerra. Uno i otro pedido dieron un resultado bastante lisonjero: con gran prontitud se reunió un considerable repuesto de caballos que se remitian oportunamente al campamento; i el director delegado don Luis de la Cruz, a quien se le exijió la cantidad de 500 pesos para contribuir en aquel donativo, fué el primero en presentar la cuota asignada.

No se limitaron a esto solo los donativos ofrecidos al gobierno en aquellas circunstancias. Por representacion de 5 de marzo, el gobernador del obis-

pado, el intendente de Santiago i muchos vecinos i eclesiásticos ofrecieron al gobierno todas sus alhajas i útiles de plata para hacer frente a las necesidades públicas, i a fin de evitar que se echasen manos de los vasos sagrados i demas objetos del culto, como habia sucedido en años atras. Como debe presumirse, el director delegado nombró una comision encargada de recojer estas alhajas, i les manifestó el agradecimiento de la patria por tan jenerosa oferta. Por decreto de aquel mismo dia, dispuso que en las pirámides, que existen en las entradas del oriente i del poniente de la capital se gravase una inscripcion que recordase este acto de jenerosidad i desprendimiento del vecindario de Santiago (22).

En aquellos momentos todo estaba montado en Santiago bajo un pié militar. Toda la atencion del director delegado estaba circunscrita a los asuntos de la guerra. Sus decretos iban siempre dirijidos a acuartelar las milicias, reunir armas, víveres i municiones, i a ponerlas en marcha hácia el cuartel jeneral. La campaña que se abria en el sur absorvia entónces la atencion de todos los chilenos.

(22) Estos documentos estan publicados en la *Gaceta estraordinaria de Santiago*, de 6 de marzo de 1818.

CAPITULO IX.

I. Viaje de San-Martin al sur.—II. Ossorio pasa el rio Maule.—III. Reunion de todo el ejército patriota.—IV. Primeras operaciones militares.—V. Marcha del ejército independiente i ataque de las casas de Quechereguas.—VI. Los dos ejércitos avanzan hasta las inmediaciones de Talca: encuentro de las caballerías.—VII. Situacion de los dos ejércitos.—VIII. Sorpresa de Cancha-Rayada.—IX. Retirada del ejército patriota.—X. Llega a San-Fernando la primera division del ejército bajo el mando del coronel Las-Heras.—XI. Retirada de todo el ejército a Santiago.

I. El jeneral O'Higgins permanecia en Talca observando todos los movimientos de las primeras partidas de avanzada del ejército realista, que habian llegado hasta las orillas del rio Maule. Su division estaba acampada en las inmediaciones de aquel pueblo, i de dia en dia se engrosaba con algunas cortas partidas de campecinos, que si carecian de toda instruccion militar, conocian en cambio perfectamente aquellas localidades, i prestaban un servicio importante en todas las escaramuzas de reconocimiento. Con fecha de 21 de enero, habia espedido en Talca una circular en que pedia a todos los diputados subalternos 40 o mas hombres para aumentar su ejército i acordonar el rio Maule. Con no menor empeño, habia dispuesto que los sarjentos

i cabos de los batallones veteranos instruyesen a las milicias de Talca. Por decreto de 3 de febrero, ademas, mandó que se organizase en Curicó un rejimiento de milicias con cuatro escuadrones i 720 hombres, a las órdenes de don Juan Francisco Labbé, a quien dió el título de coronel. Una parte de los valiosos donativos con que contribuian los habitantes de aquellos lugares, fué destinada al equipo de este rejimiento.

Siguiendo las instrucciones del jeneral San-Martin, O'Higgins colocó su ejército en Camarico, cinco leguas al norte de Talca, dejando siempre al teniente coronel Freire, a la cabeza de una columna volante de caballería, situado en las inmediaciones del Maule, con encargo de observar los movimientos del enemigo. El jeneral, sin embargo, avanzó seis leguas mas al norte hasta la hacienda de Quechereguas. Con todos estos movimientos, el ejército patriota iba perdiendo poco a poco algun terreno, de que debia posesionarse el enemigo tan pronto como pasase el Maule.

San-Martin, entretanto, se habia puesto en marcha para el sur a combinar con O'Higgins el plan de campaña, en vista del terreno destinado a ser el teatro de la guerra. Dudando siempre que Ossorio prefiriese emprender la campaña por el sur en lugar de venir a desembarcar en las inmediaciones de Valparaiso, el jeneral en jefe no habia querido mover la division que estaba acampada en las Tablas a las órdenes del brigadier Balcarce; pero tan luego como se hubo desocupado de las ceremonias consiguientes de la declaracion i jura de la indepen-

dencia, se puso en marcha para el sur con el propósito de hablar cuanto ántes con O'Higgins. El 18 de febrero llegó por fin al campamento: allí tuvo una larga conferencia con el director, le manifestó sus temores de que la marcha de las partidas de avanzada de Ossorio fuesen solo un falso movimiento para llamar la atencion de los patriotas hácia el sur, miéntras el grueso del ejército realista se embarcaba en Talcahuano para comenzar las operaciones militares en las inmediaciones de Santiago. El jeneral San-Martin no podia creer que el brigadier Ossorio, que tenia la reputacion de hombre de poco valor, se atreviese a pasar el Maule sabiendo que el ejército independiente se componia de mas de 6,000 soldados de línea. Los argumentos de O'Higgins para disuadirlo de esta persuasion fueron casi enteramente inútiles; pero para salvar toda dificultad, se avino a situarse en San-Fernando para atender desde allí a las operaciones sucesivas de la campaña. El dia 24, San-Martin se puso en marcha para San-Fernando: ántes de separarse, ámbos quedaron perfectamente convenidos para trasmitirse las noticias necesarias, afin de no dejarse burlar por el enemigo. Poco despues, el 25, O'Higgins acampó en Quechereguas i el 27 en Curicó.

II. El brigadier Ossorio marchaba en esos dias a la cabeza de su ejército hácia las orillas del Maule. Impulsado, sin duda, por la impetuosidad de algunos de los jefes subalternos que creian invencible al ejército realista, i por la escasez de víveres i ausilios, avanzaba con cierta resistencia dándose

mil cuidados i afanes para aumentar las fuerzas de su mando. Su vanguardia, compuesta de 1,000 hombres con seis cañones, mandada por el coronel Morgado, salió de Linares el 24 de febrero con direccion a Yerbas-Buenas. Tres dias despues, el 27, una partida realista atravesó el Maule en descubierta; pero lo repasó precipitadamente a la vista de las fuerzas volantes de Freire.

A pesar del valor que desplegaba este jefe en todos los movimientos i escaramuzas, se veia precisado a mantenerse siempre a la defensiva i a evitar mañosamente cualquier ataque que pudiese comprometer a las fuerzas de su mando. Asi, en vez de atacar a la partida realista que atravesó el Maule el dia 27, se contentó con observar sus movimientos, hostilizarla lijeramente, i esquivar todo encuentro. Al amanecer del siguiente dia 28, distinguió en la banda opuesta del rio una gruesa division que se preparaba para pasarlo por Duaho; i ahora, como ántes, se limitó a incomodarla i a retirarse para no comprometer una accion.

La division que Freire habia visto a orillas del Maule era la vanguardia mandada por el coronel Morgado. Convencido de su superioridad numérica sobre las fuerzas que habian quedado en las inmediaciones de Talca, este jefe atravesó el Maule, i vino a acampar en la ribera del norte. El siguiente dia, 1.° de marzo, estuvo ocupado en transportar de una orilla a otra 18 cañones, que formaban la mayor parte del parque de Ossorio, i en la tarde de ese mismo dia se puso en marcha para Talca. Algunas horas ántes, habian entrado a este pueblo

cerca de 600 hombres de caballería de la vanguardia, despues de haber intentado nuevamente atacar a las partidas volantes de Freire.

Con esta operacion, quedaron enteramente despejadas de patriotas aquellas localidades. El ejército realista siguió pasando el rio Maule sin dificultad ni tropiezo de ningun jénero. El 4 de marzo lo atravesó por fin el brigadier Ossorio, i fué a ocupar a Talca en la tarde de aquel mismo dia. Desde allí, salieron algunas partidas hácia el norte para atacar las fuerzas volantes de Freire, que permanecian en Cerrillo-Verde, a ménos una legua de Talca; pero este atrevido jefe, sin arredrarse por el peligro que podia correr en aquel punto, siguió observando todos los movimientos del enemigo i solo se replegó hácia el norte en la tarde del siguiente dia, cuando ya se hubo impuesto de todas las evoluciones de los realistas. Desde allí, informaba a O'Higgins, casi por momentos, de todas las circunstancias que podian interesarle.

III. Al saber las primeras noticias de los movimientos de los realistas, O'Higgins se replegó con su ejército hácia Curicó, e inmediatamente dió aviso de lo que ocurria al jeneral San-Martin, que permanecia en San-Fernando. Hasta el 26 de febrero, habia dudado éste de que el enemigo se atreviese a pasar el Maule; pero las comunicaciones de O'Higgins datadas en Quechereguas, i las de Freire escritas en las orillas de aquel rio, en los momentos en que la vanguardia de los realistas salia de Linares, no le dejaron duda a este respecto. Con los últimos movimientos del enemigo, veia por fin

logrado su plan de atraer a Ossorio a la parte norte del territorio.

Inmediamente, oficiò al gobierno imponiéndolo del estado de las operaciones militares, i pidiéndole con la mayor urjencia 700 mulas para mover el parque i bagajes de la division de O'Higgins, que habria querido quemar ántes de dejarlos espuestos a caer en manos del enemigo. En la misma nota, pedia encarecidamente que se le remitiesen 6,000 pares de zapatos u hojotas para los cuerpos de su mando, los cuales tendrian que moverse en breve con mucha rapidez.

Pocos dias ántes, el 23 de febrero, O'Higgins habia dado órden al brigadier Balcarce de que se pusiese en marcha para el sur con la division que estaba acampada en las Tablas, teniendo cuidado de no tocar en Santiago para evitar la desercion. En virtud de esta órden, Balcarce levantó el campamento el dia 28 i rompió la marcha con todo el grueso de sus fuerzas, excepto solo el batallon de infantes de la patria, que fué remitido a Valparaiso para guarnecer aquella plaza (1). Por falta de

(1) Pocos dias ántes, San-Martin habia separado del mando del batallon núm. 7 al comandante don Ambrosio Cramer, para que fuese a continuar sus servicios en Buenos-Aires, pretestando que el gobierno arjentino lo llamaba con urjencia. Cramer era frances de nacimiento: habia recibido su educacion militar en la escuela de Saint-Cyr i se habia distinguido mucho en la guerra de España. Despues de la caida de Napoleon, Cramer pasó a los Estados-Unidos i de allí a Buenos-Aires, en donde se le confió el mando del batallon núm. 7. A la cabeza de este cuerpo, vino a engrosar el ejército de los Andes cuando se organizaba en Mendoza. Sus servicios fueron entónces mui importantes: en el paso de la cordillera i en la batalla de Chacabuco se habia cubierto de gloria. Cramer reunia las dotes de un gran militar; pero, en cambio, era lijero i descontentadizo, cualidades ámbas que disgustaban mucho a San-Martin. Ellas eran la verdadera causa de su separacion del ejército.

medios de conduccion, el brigadier Balcarce dejó en Casa-Blanca el hospital militar i la imprenta volante de la division.

El jeneral O'Higgins, entretanto, seguia replegándose hácia el norte, precedido por los granaderos a caballo i su escolta, que avanzaron hasta situarse en Chimbarongo, i resguardado por los cazadores de Freire, que quedaban a su espalda hostilizando al enemigo. "Estoi armando partidarios en gran número, escribia a San-Martin el 2 de marzo desde Curicó: van repartidos mas de 300 fusiles de los viejos. Las cabalgaduras siguen en mal estado: los dos escuadrones de la escolta i los dos de granaderos que estan en Chimbarongo carecen de caballos: los que hai aquí i se estan dando de donativo no valen nada."

San-Martin permanecia aun en San-Fernando cuando recibió esta carta. Inmediatamente, pasó nota al director delegado para pedirle que a la mayor brevedad remitiese al ejército los socorros de que carecia. "Las armas del ejército unido, escribia el 3 de marzo, tienen probabilidad de la victoria, siempre que sean ausiliadas oportunamente. Necesitamos caballos, i si V. E. es de mi opinion, deben hacerse esfuerzos estraordinarios para que el ejército no carezca de ellos: no existe un solo real en dinero, ni aun para los gastos mas precisos: la tropa no ha recibido un solo cuartillo en los meses de enero i febrero i mucho ménos en el presente."

Tras de esta nota, dirijió algunas otras al gobierno delegado, pidiéndole encarecidamente que lo socorriese con caballos i otros ausilios, i encargán-

dole que tomase algunas providencios que él creia de gran importancia. Mandó construir un puente provisional sobre los rios Cachapoal, Tinguiririca i Teno a mas de los que existian ; i, con fecha de 6 de marzo, pidió al gobierno que mandase construir otro sobre el rio Maipo, para facilitar los movimientos del ejército, i el envío de los ausilios militares.

En esos dias, Balcarce continuaba su marcha hácia el sur con toda la division de su mando. En el paso del rio Cachapoal la division de Balcarce se encontró con los heridos del ejército del sur, que remitia O'Higgins a Santiago. Uno de éstos ha trazado en sus memorias la impresion que le dejó la vista de aquella division. "La caballería, dice, se hacia notar por su buen porte: estaba perfectamente montada. La artillería lijera, compuesta de una treintena de cañones de batalla de a 4, estaba bien organizada. Todo anunciaba que aquella division iba a obtener una espléndida victoria sobre los españoles (2)." La division entró a San-Fernando el dia 8 de marzo (3): allí se le habian preparado cuarteles provisorios para que permaneciese en el pueblo miéntras se hacian algunos aprestos para operar la reunion del ejército.

IV. Los realistas, miéntras tanto, comenzaban tambien las operaciones militares a este lado del Maule. La retirada de los patriotas era para ellos

(2) Memorias del coronel Beauchef. Mss —En las "Memorias del jeneral Miller" tomo 1.°, cap. 6.° se encuentran algunas noticias acerca de la marcha de esta division, en la cual servia en calidad de capitan de artilleros.

(3) Nota de San-Martin escrita en este mismo dia. Mss.

una prueba clara de que no contaban con los elementos necesarios para resistir a la invasion. Ossorio mismo, débil e irresoluto de ordinario, marchaba ahora con enerjía i resolucion : desde que sus soldados comenzaron a pasar el Maule sin obstáculo alguno, ya no abrigó ningun temor sobre la suerte de la campaña. Recordando sus triunfos de 1814, el jeneral español llegó a persuadirse que ántes de muchos dias habria alcanzado una victoria tan importante como la de Rancagua (4).

La vanguardia realista salió de Talca i fué a situarse en Camarico, miéntras Freire se replegaba a Quechereguas con sus fuerzas volantes. El coronel español don Antonio Morgado, que la mandaba, habia recorrido aquellas localidades durante el último tiempo del gobierno de Marcó, i tenía un conocimiento práctico de todos los caminos públicos i estraviados que habia en aquellos campos. Desde Camarico, despachó una fuerza de 400 hombres de línea bien montados a las cerranías de Cumpeo, i 100 milicianos a resguardar el camino de la costa por las orillas del rio Mataquito. Con esto, se proponia cortar toda comunicacion entre el enemigo i el territorio que ocupaban los realistas.

Por mui prudentes que fueran estas providencias, ellas no bastaban para causar ningun mal al ejército de San-Martin. Creia este jeneral que nada importaba perder algunas leguas de terreno si en cambio conseguia reunir su ejército sin apuros ni

(4) En carta de 2 de marzo fechada en Curicó, dice O'Higgins a San-Martin lo que sigue:—"Se me asegura que Ossorio viene mui determinado: su espresion favorita es : *presto se acabará esta funcion.* ¡Quiera Dios que esto sea cuanto ántes!"

fatigas para emprender la campaña bajo un excelente pié de guerra. Por esto mismo, sus movimientos eran lentos i bien calculados : queria que el enemigo se alejase de Talca i fatigase sus tropas con marchas i contra-marchas, miéntras él las instruia i diciplinaba en su campamento. Con este objeto, habia encargado a O'Higgins que abandonase a Curicó, atravesase el rio Teno i viniese a acampar en las inmediaciones de Chimbarongo, en donde se le reunió la division de Balcarce. El mismo jeneral en jefe se ocupó algunos dias en recorrer las cerranías de las inmediaciones a fin de conocer las localidades i estar prevenido para el caso en que los realistas quisieran tomar un camino estraviado, miéntras O'Higgins, Balcarce i Brayer se ocupaban en revistar el ejército, i en disponerlo para dar principio a las operaciones.

V. Los recelos de San-Martin en este particular carecian de todo fundamento. Ossorio estaba mui infatuado con la importancia de su ejército para que entónces quisiera evitar una accion. Sus tropas marchaban por el camino real, i avanzaban con gran confianza en el resultado de la campaña. Su ejército salió de Talca el dia 14 i fué a acampar en Camarico, miéntras su vanguardia se situaba en Quechereguas, cuatro o cinco leguas mas al norte. El jefe de estado mayor Primo de Rivera reunió una columna de cazadores i granaderos, los dragones de la frontera i los lanceros del rei, i a su cabeza atravesó el Lontué, i marchó a acercarse al rio Teno para reconocer las posiciones de los independientes.

Entónces ya San-Martin comenzaba tambien las operaciones militares. El ejército independiente constaba de 6,600 soldados de línea, perfectamente equipados i montados i mandados por jefes de valor i de pericia. Arrastraba consigo un excelente parque de artillería con 33 piezas, i llevaba municiones abundantes i oficiales mui intelijentes. Durante los pocos dias que quedaron acampados en Chimbarongo los cuerpos patriotas, sus jefes no se habian dado un solo momento de descanso a fin de mantener a la tropa en el mejor pié de diciplina e instruccion para abrir la campaña. En la tardé del dia 13, llegó al campamento el jeneral en jefe, i dió la órden de romper la marcha el siguiente dia.

En la mañana del dia 14, en efecto, comenzó la marcha de todas las fuerzas independientes, bajo la direccion de O'Higgins, Balcarce i Brayer. Las divisiones del ejército marchaban en excelente órden, separadas entre sí por cortísimas distancias, i seguidas de cerca por el tren de artillería i todo el parque. El jeneral en jefe quedó, sin embargo, en Chimbarongo algunas horas mas dictando varias providencias militares (5).

Brayer, que desempeñaba el cargo de comandan-

(5) En varias piezas i relaciones de estos sucesos, se dice que el ejército patriota salió de Chimbarongo el 13 de marzo. Contra este aserto existen dos autoridades que me parecen incontestables. La primera es un diario sumamente minucioso llevado dia a dia por O'Higgins, que contiene las noticias mas curiosas que haya podido recojer sobre esta campaña: el segundo es una nota firmada por San-Martin en Chimbarongo el mismo dia 14, en que encarga al gobierno delegado que deje en Valparaiso el batallon de infantes de la patria. Siguiendo la abundante luz que arrojan estas dos piezas, he asentado en el testo que aquella operacion tuvo lugar el dia 14.

te jeneral de la caballería, recibió la órden de marchar adelante, i atacar a las partidas enemigas que por mandato de Primo de Rivera habian pasado el Lontué i hasta se habian acercado a las orillas del Teno. Al saber los enemigos que se movia el ejército independiente, se replegaron con gran precipitacion hácia las orillas del rio Lontué, dejando enteramente despejados todos los campos de aquellas inmediaciones. Los cuerpos independientes pudieron seguir su marcha en excelente órden sin encontrar obstáculo de ninguna especie; i al anochecer de aquel dia fueron a acampar a las inmediaciones de Curicó, a solo dos leguas de distancia de la ribera norte del Lontué. Creyendo que las partidas realistas que habian atravesado este rio formaban un cuerpo respetable del ejército de Ossorio, el jefe independiente acampó sus tropas con todas las precauciones que aconsejaba la prudencia en un caso semejante: "el ejército se formó en órden de batalla, i pasamos la noche sobre las armas," dice el diario del jeneral O'Higgins.

Al amanecer del dia 15, las partidas de descubierta anunciaron que las fuerzas realistas habian repasado el Lontué protejidas por la oscuridad de la noche, i que se habian replegado a Quechereguas, en donde estaba acampada la vanguardia de Ossorio a las órdenes del coronel Primo de Rivera. Inmediatamente, San-Martin dió al teniente coronel Freire la órden de ponerse a la cabeza de un escuadron de la escolta del director supremo para pasar el Lontué, i hacer un reconocimiento en las posiciones enemigas. El valiente Freire atravesó

este rio despreciando los fuegos dirjidos por algunas partidas realistas que permanecian en la ribera del sur, i siguió su marcha hasta Quechereguas, esto es legua i media mas adelante.

El coronel Primo de Rivera, entretanto, permanecia en este punto con todas las fuerzas de vanguardia. Al divisar a los jinetes de Freire, que avanzaban al galope por un potrero, al oriente del camino público, envueltos en una inmensa nube de polvo, creyó que se acercaba todo el ejército patriota. Pensando que no tenia posibilidad de resistir en campo abierto, el jefe español introdujo su infantería i cañones en las casas de Quechereguas, i mandó al coronel Morgado que marchara a Camarico con los dos escuadrones de lanceros i dragones, no solo para salvarlos del gran peligro que a su juicio iban a correr en aquella jornada, sino tambien para prevenir a Ossorio que marchase luego si queria salvar las fuerzas de vanguardia. Primo de Rivera pensaba resistir algunas horas para dar tiempo al arribo del grueso del ejército realista.

Todos estos movimientos fueron ejecutados con actividad i maestría por los militares españoles. El comandante Freire, que habia distinguido perfectamente la retirada de la caballería enemiga, creyó que se le presentaba una circunstancia favorable para dar un golpe certero a la vanguardia de Ossorio. Lleno de coraje i resolucion, se aproximó a las casas de Quechereguas i comenzó a mover las cortas fuerzas de su mando como si capitanease una respetable division. Tras de esto, mandó pedir un refuerzo al jeneral San-Martin para atacar a la

vanguardia realista, i dirijió un parlamentario al jefe enemigo para pedirle que se rindiese si queria salvar con vida de aquel lance; pero, miéntras se ocupaba de esto, el coronel Morgado se repuso de la sorpresa, conoció perfectamente que las fuerzas patriotas no alcanzaban a 200 hombres, i volvió sus escuadrones para caer sobre la columna de Freire.

Los dragones de Morgado cargaron a las fuerzas patriotas con un valor estraordinario; pero el bizarro comandante Freire no solo se mantuvo firme en el terreno que ocupaba, sino que obligó al enemigo a volver caras en cierto desórden. Sus soldados, sin embargo, no habrian bastado para sostener un combate contra todo el grueso de la division realista; i creyendo segura e inevitable su ruina si permanecia en aquel sitio, dió la voz de retirarse, i aun efectuó este movimiento con todo el órden que permitian las circunstancias. Los dragones i lanceros realistas lo siguieron de cerca picándole la retaguardia, i causando algunos estragos en sus filas. Sin desconcertarse por el inminente riesgo que corria él i su division, el valeroso Freire no queria resignarse a abandonar el terreno al enemigo sin empeñar un nuevo combate. En su retirada, se detenia de cuando en cuando, cargaba nuevamente i con mayor ímpetu sobre sus tenaces perseguidores, i solo emprendia la fuga cuando envuelto por el mayor número estaba a punto de sucumbir. En una de esas escaramuzas, se halló cortado por los jinetes enemigos; pero cuando éstos esperaban que se rindiese, el comandante chileno

clavó las espuelas a su caballo, atropelló a algunos de los soldados que lo rodeaban, i saltó una de las tapias del camino para irse a juntar con sus cazadores, dejando atónitos a sus perseguidores. En otra, el capitan de dragones don Tadeo Islas, digno competidor de Freire por su valor i sus fuerzas físicas, se encaró con éste en un combate cuerpo a cuerpo, i, sin duda, uno de aquellos dos valientes habria quedado en el campo si algunos cazadores chilenos no se hubiesen obstinado en arrancar a su comandante para llevarlo consigo. En este choque, el comandante Freire perdió su gorra, i en ella algunos papeles de importancia sobre los planes del ejército independiente.

En este órden, recorrieron las fuerzas patriotas el espacio que media entre Quechereguas i el rio Lontué, perdiendo 17 hombres, i entre ellos un bravo sarjento apellidado Urbina. Al acercarse a sus orillas, los jinetes realistas dieron vuelta al sur en pavorosa fuga, a la vista de un escuadron de cazadores de la escolta que, al mando de Bueras, se disponia a socorrer a Freire.

Despues de este tiroteo, los realistas cantaron victoria; pero ni aun se atrevieron a permanecer en las mismas posiciones que ocupaban. Primo de Rivera supo que el ejército independiente habia pasado el Lontué; i, temiendo ser sorprendido por fuerzas mui superiores a las suyas, marchó con su division hácia el sur, para reunirse al grueso del ejército A poca distancia de las casas de Quechereguas, Primo de Rivera encontró al brigadier Ordóñez i al comandante jeneral de la caba-

llería realista, don Francisco Olarria, que marchaban en su ausilio con los batallones de Concepcion i el infante, un escuadron de lanceros organizado en Chillan i cuatro piezas de artillería. Todas estas fuerzas acamparon en las casas de Parga, en cuyo lugar quedaban mucho mas inmediatas al campamento de Ossorio.

VI. El jeneral San-Martin, entretanto, se preparaba para marchar en alcance del enemigo. Desde que el ejército independiente se habia reunido en Chimbarongo, sus jefes cobraron la mayor confianza, i marchaban persuadidos de que la victoria era suya. El jeneral no queria presentar la batalla en secciones parciales temeroso de que ahora, como en 1817, se replegasen al sur algunos cuerpos realistas i fuesen a prolongar la guerra en los fuertes fronterizos. A su juicio, la campaña debia decidirse en una sola batalla; i para esto era necesario obligar al enemigo a reconcentrar toda sus fuerzas en un solo cuerpo. Todos sus movimientos iban dirijidos a este objeto.

En la mañana del dia 16 dió la órden de pasar el Lontué. El jefe de la caballería, Brayer, atravesó el rio con todas las fuerzas de esta arma para protejer el paso del resto de las tropas. Esta operacion, aunque ejecutada con todo el órden posible, ocupó al ejército algunas horas; pero apénas se encontró en la ribera del sur, el jeneral en jefe se puso a la cabeza de la primera division i rompió la marcha hácia Quechereguas, dejando a O'Higgins el encargo de seguirlo inmediatamente con el resto del ejército. San-Martin llegó a aquel sitio a las doce

del dia, i dos horas mas tarde el brigadier O'Higgins con las fuerzas de su mando. Todos los campos de las inmediaciones estaban enteramente despejados de enemigos: algunas cortas partidas que se replegaban al sur, huyeron mas aprisa desde que divisaron a los cuerpos independientes.

En aquel lugar acampó el ejército, i permaneció el resto del dia i la siguiente noche. O'Higgins propuso al jeneral en jefe el proyecto de atacar a la vanguardia enemiga, que a la sazon se hallaba acampada en las casas de Parga; pero San-Martin se negó decididamente a adoptar este plan, con el firme propósito de presentar la batalla al ejército realista en un solo cuerpo. Todo el ejército quedó acampado en Quechereguas, con las precauciones i providencias que exijia la proximidad del enemigo.

En la mañana del siguiente dia 17 se supo que la division de vanguardia se habia retirado precipitadamente de las casas de Parga en la noche, para irse a reunir con Ossorio en Camarico. Al saber esta noticia, O'Higgins i San-Martin juzgaron que la retirada del enemigo no tenia mas objeto que repasar el Maule i marchar con toda rapidez a Concepcion para reconcentrar todas sus fuerzas detras de las baterías de Talcahuano i en los fuertes de la línea fronteriza del Bio-bio. Inmediatamente pusieron sobre las armas a su ejército, lo dividieron en dos cuerpos i rompieron la marcha por el camino de la izquierda denominado vulgarmente de la Cordillera o de los Tres-Montes. Al tomar este sendero, San-Martin se proponia ocultar sus movimientos al enemigo que marchaba por el ca-

mino real, i ganarle la delantera, hasta ocupar las orillas del Maule i cerrarle el paso de este rio para reducirlo a batirse. Si este camino lo obligaba a hacer un rodeo por el flanco del enemigo, le presentaba en cambio la ventaja de marchar por un terreno abierto i espacioso que le habria permitido desplegar su ejército en cualquiera forma si las cir cunstancias exijian esta operacion.

El ejército independiente siguió caminando todo el dia 17, i una parte de la noche hasta llegar a la orilla norte del rio Claro, en donde acampó. El 18 atravesó este rio, i siguió hácia el sur hasta enfrentar a Camarico, en donde estaba situado el ejército enemigo. San-Martin mandó hacer alto en aquel punto a fin de imponerse de los movimientos de Ossorio, i arreglar su conducta para desbaratar los planes de sus contrarios.

Los realistas, entretanto, permanecian en Camarico, creyendo que el ejército patriota estaba acampado al norte; pero al saber que habia tomado el camino del oriente para seguir su marcha hácia el Maule, temieron verse envueltos por fuerzas mui superiores, i solo trataron de dirijirse apresuradamente a Talca, a fin de convenir allí en un plan que los salvase de la derrota que los amenazaba. Con este propósito, rompieron la marcha por el camino público, llamado tambien de Pilarco, miéntras los independientes seguian una marcha paralela por el camino de la cordillera, separado del otro por poco mas de dos leguas de distancia.

Al amanecer del siguiente dia 19, los dos ejércitos se encontraban todavía a alguna distancia del

rio Lircai, que debian atravesar ámbos para llegar a Talca. San-Martin encargó a Brayer que hiciese un reconocimiento de las orillas de aquel rio con algunas fuerzas de caballería para descubrir los movimientos de los realistas. Al cabo de poco tiempo, volvió éste anunciando que todo el ejército enemigo seguia su marcha al sur a fin de cruzar el rio Lircai; i ya no se pensó mas que en avanzar de prisa para ganarle la delantera, o al ménos para no quedarse atrás. Los dos ejércitos continuaron avanzando hácia el sur : atravesaron casi sin dificultad el rio Lircai a legua i media de distancia, i siguieron su marcha a Talca, que dista ménos de dos leguas de este rio. Desde sus orillas, San-Martin despachó la caballería a las órdenes del brigadier Balcarce, que habia tomado el mando de esta arma en reemplazo de Brayer, con encargo de observar al enemigo, retardar su marcha lo mas que le fuese posible i cargarlo en todas las oportunidades favorables que se le ofreciesen. San-Martin queria presentar batalla al ejército realista en ese mismo dia, para aprovecharse de la espaciosa llanura en que se encontraban entónces los dos ejércitos.

Los realistas, entretanto, seguian marchando hácia el sur para encerrarse en Talca ; pero al verse hostilizados por la caballería de Balcarce, i temiendo hallarse atacados al entrar al pueblo, volvieron caras al norte, apoyando su flanco derecho en los arrabales de la poblacion, i el izquierdo en las orillas del rio Claro. Su caballería quedó colocada enfrente de la línea, no con la intencion de rechazar cualquier ataque de las fuerzas de Balcar-

ce, para lo cual habria sido impotente, sino para protejer la retirada del resto del ejército. Por fortuna suya, el espacioso campo que tenian al frente, denominado Cancha-Rayada, está cortado por muchos barrancos pequeños o zanjas, que habrian embarazado un movimiento ordenado de la caballería patriota.

Balcarce, sin embargo, siguió marchando por aquella llanura sin observar el terreno, i sin tomar en cuenta las dificultades que él oponia. Para mayor desgracia, cometió el error de estender en línea toda la caballería de su mando, compuesta de 1,600 jinetes, que ocupaban un espacio de muchas cuadras, para atacar a los escuadrones enemigos que constaban de 500 hombres, i ocupaban un reducido espacio de terreno. El jefe patriota dió la órden de acometer de frente i a galope; pero sucedió lo que naturalmente debia esperarse de un ataque dispuesto de esta manera. Toda la línea de los jinetes independientes, deseosa de medir sus armas con los realistas, i de escarmentarlos i destruirlos en una sola jornada, cargó con valor i resolucion, estrechando sus alas, para caer toda ella sobre el sitio que ocupaban los escuadrones enemigos. De aquí resultó un gran desórden i confusion: los granaderos i cazadores se encontraron envueltos por sí mismos cuando marchaban al ataque, i cuando las dificultades del terreno no les permitian evolucionar con toda la actividad necesaria. Los cañones de Ossorio comenzaron sus fuegos, al mismo tiempo que los tiradores de infantería rompian los de fusil. "El brigadier Balcarce, dice el diario de

O'Higgins, se encontró en un laberinto rodeado de peligros, estando espuesto al fuego de la artillería, i sin poder avanzar a causa de la naturaleza del terreno." Por fortuna, entónces comenzaban a llegar a Cancha-Rayada las primeras columnas de infantería i algunos cañones de campaña, que avanzaron precipitadamente en ausilio de la caballería patriota. Esta pudo retirarse felizmente sin mas pérdida que la de ocho o diez hombres, entre los cuales se contaba un valiente oficial de cazadores apellidado Gerrard, escoces de nacimiento, que habia servido en Europa en un rejimiento de rifleros ingleses, i que se habia distinguido mucho en el ataque de Quechereguas, cuatro dias ántes.

El ejército patriota siguió caminando formado en dos líneas paralelas, hasta ponerse a mui corta distancia de Talça, por el lado nor-este. San-Martin i O'Higgins subieron a los cerrillos de Baeza, situados a solo treinta cuadras de la plaza, i desde allí divisaron toda la llanura de Cancha-Rayada, i los movimientos del enemigo que marchaba apresuradamente a encerrarse en Talca. Todo aquello pasaba a las cuatro de la tarde, hora que permitia aun al ejército patriota dar un ataque formal: para esto, O'Higgins bajó precipitadamente del cerro i avanzó con veinte piezas de artillería i los granaderos i cazadores del batallon núm. 2, para hostilizar el flanco del enemigo a su entrada a Talca con el objeto de retardar su marcha hasta que San-Martin dispusiese el órden de la batalla. Inmediatamente, rompió el cañoneo contra el flanco de la columna realista, el cual obligó a Ossorio a

detener sus cañones para responder al fuego que hacian los patriotas. Las primeras descargas costaron algunas pérdidas al ejército enemigo: una bala de cañon mató el caballo que montaba el coronel del rejimiento de Burgos don José María Beza, quien al caer sufrió la dislocacion del brazo izquierdo. El fuego continuó por algunos instantes mas, miéntras llegaban las columnas de infantería; pero cuando O'Higgins se disponia a continuar la comenzada evolucion abriendo la línea de su artillería para dar paso a los infantes, a fin de que pudiesen avanzar protejidos por la humareda de los cañones, se le acercó el teniente coronel don José Ignacio Zenteno a prevenirle de parte de San-Martin que se abstuviese de todo ataque en aquella tarde. El supremo director mandó entónces que se acercase uno de los escuadrones de su escolta mandado por el comandante Bueras, para que éste ausiliara a los artilleros, a fin de que pudiese retirar sus cañones. El valiente Bueras no se contentó con esto solo: despues de haber protejido la retirada de la artillería, quiso vengar el descalabro que en esa tarde habian sufrido los jinetes patriotas, i marchó en persecucion de las últimas partidas realistas que entraban a Talca. En el corto choque que empeñó con este motivo, Bueras hizo algunos destrozos en las partidas enemigas, i volvió a su campo en los momentos en que desaparecian los últimos rayos del sol.

VII. El ejército patriota quedó acampado en dos líneas paralelas en el mismo lugar a donde habia llegado en la tarde, esto es al nor-este de Talca.

La primera columna, compuesta por los batallones números 1, 7, i 11 i los cazadores de Coquimbo, bajo las órdenes de los comandantes Rivera, Conde, Las-Heras i Thompson, estaba situada a quience cuadras de aquel pueblo, a las órdenes del coronel don Hilarion de la Quintana. A su retaguardia, i a la sola distancia de dos cuadras, estaba acampada la segunda division compuesta por los batallones 2 i 3 i los cazadores de los Andes a las órdenes de los comandantes Cáceres, Lopez i Alvarado, bajo el mando del brigadier O'Higgins. La artillería de los Andes con once piezas i los granaderos a caballo, bajo el mando de los comandantes Plaza i Zapiola, resguardaban el flanco izquierdo de aquellas dos columnas, miéntras que los cazadores a caballo bajo el mando del teniente coronel Freire, i una brigada de la artillería de Chile con diez piezas a las órdenes del comandante don Manuel Blanco Encalada cerraban su flanco derecho. Cinco cuadras a retaguardia, i al pié de los cerrillos de Baeza, en que estaba colocado el cuartel jeneral, los hospitales i comisaría de ejército, quedó situado el batallon núm. 8 i una brigada de artillería de Chile con doce cañones a las órdenes del comandante Martinez, i del mayor Borgoño. El mismo jeneral San-Martin debia dirijir estas últimas fuerzas en calidad de jefe de la reserva.

Los jefes realistas pudieron divisar desde las torres de la ciudad i a la luz del crepúsculo de la tarde, la situacion del ejército independiente i el órden en que quedaba colocado. Entónces conocieron perfectamente que no solo tenia

fuerzas superiores al suyo, sino que tambien estaba montado en un excelente pié de guerra. La situacion que ocupaba, las marchas que habia hecho en los dias anteriores, i hasta las trazas que se habia dado el jeneral para salvar a su caballería de un ataque formal i para no comprometer la accion en aquella tarde, indicaban claramente que la batalla tendria lugar en la mañana del siguiente dia; i los realistas, que comparaban su situacion con la de sus enemigos, comprendian mui bien que habian de salir mal parados en aquella jornada. La ventaja alcanzada en la tarde sobre la caballería de los independientes no habia bastado para infundirles la esperanza de triunfo. Ossorio veia delante de sí a un ejército superior al suyo en número i calidad, mandado por jefes a quienes sus anteriores hazañas les habia granjeado una alta reputacion militar; i a sus espaldas corria el caudaloso Maule que le cortaba la retirada aun ántes de empeñar una batalla. A juicio suyo, la derrota era segura e inevitable; i esta poderosa barrera que tenia al sur, iba a embarazar la fuga de los destrozados restos de su ejército.

El jeneral realista i los demas jefes subalternos se hallaban entónces en la situacion mas desesperada que es posible concebir. A consecuencia de los movimientos hábilmente dirijidos por los jenerales patriotas, ellos se encontraban en una posicion tal que no les quedaba mas recurso que resignarse a ser derrotados o capitular con los enemigos que tenian al frente; pero no podian resolverse a tomar medi-

da alguna sin oir el parecer de todos ellos, i sin discutir los arbitrios que debian tocar. Con este motivo, Ossorio reunió al oscurecerse en una de las salas del convento de domínicos de aquel pueblo, a los jefes de division i comandantes de su ejército, para celebrar una junta de guerra. En ella, espusieron con toda claridad la situacion del ejército, los inevitables peligros de que estaba rodeado i la seguridad que todos tenian de que la suerte de las armas en una batalla campal habia de sérles adversa. Nadie, sin embargo, habló de rendicion: el jeneral Ossorio, mas débil e irresoluto que los otros militares españoles, i mucho mas devoto que guerrero, espuso allí que su única confianza estaba en el favor del cielo i de la vírjen del Rosario, que era la patrona jurada del ejército; pero el brigadier Ordoñez manifestó una opinion diversa. A su juicio, solo un atrevido golpe de audacia i de valentía podia salvarlos en aquel conflicto. Para esto, propuso que se pusiese todo el ejército sobre las armas para hacer una atrevida salida durante la noche i caer de improviso sobre el campo de los patriotas. Muchos jefes subalternos fueron de la misma opinion; pero todos ellos espusieron que se necesitaba de mucha audacia para tentar este recurso. El mismo Ordoñez se ofreció a dirijir personalmente el ataque, propuso al jefe de estado mayor Primo de Rivera que tomase el mando de una columna i al coronel don Bernardo Latorre que se pusiese a la cabeza de otra. Ossorio aceptó las propuestas de Ordoñez, no porque abrigase mucha fé en aquel plan, sino porque su cabeza no le sumi-

nistraba otros recursos que pudiesen salvar al ejército en aquel conflicto.

A las siete i media de la noche, Ordoñez habia formado todo el ejército realista en la plaza de Talca. Dió el mando de la derecha a Primo de Rivera, el de la izquierda a Latorre, i él mismo se puso a la cabeza de la division del centro. El jeneral Ossorio quedó en el convento de Santo-Domingo acuartelando algunas fuerzas para sostener la defensa del pueblo en caso que fuesen rechazadas las tropas que marchaban al ataque. Mui pocos minutos despues, el grueso de las fuerzas realistas marchaba contra el ejército independiente.

VIII. En esos momentos, los jefes patriotas estaban ocupados en colocar sus tropas para dejarlas perfectamente acampadas durante la noche i empeñar la batalla al amanecer del siguiente dia. El brigadier O'Higgins, que se ocupaba al oscurecerse en colocar la artillería de las primeras divisiones, dió órden de que se recojiera toda la leña posible, i que se mantuviesen grandes hogueras a una distancia considerable de la posicion que ocupaba la primera division, para echar alguna luz sobre los movimientos del enemigo en caso que hiciese una salida durante la noche.

Miéntras tanto, el jeneral en jefe tomaba ótras medidas para evitar una sorpresa. Informado por un espía de que en el campo enemigo se habia tratado de hacer una salida durante la noche, el jeneral San-Martin concibió inmediatamente la idea de abandonar el terreno que ocupaba para burlar a los realistas, i dió al teniente coronel de injenieros don

Antonio Arcos la órden de cambiar la posicion del ejército, del modo que le pareció mas conveniente. Segun su plan, las divisiones de Quintana i O'Higgins i las fuerzas de reserva, debian ir a situarse al norte de Talca, i a media legua de este pueblo. Allí habian de formarse en tres líneas paralelas, dando su frente al sur, i apoyando su flanco derecho en el camino público.

El teniente coronel Arcos dió principio a este movimiento con toda presteza. Bajo su direccion, el coronel Quintana movió su division por la marcha de flanco, i fué a quedar acampado en el lugar convenido. Las diez piezas de artillería que mandaba el comandante Blanco, quedaron colocadas a las orillas del camino público, resguardando el flanco derecho de la division. El coronel del núm. 11 don Juan Gregorio Las-Heras, cuyo batallon ocupaba la estremidad izquierda de la línea, dispuso que la cuarta compañía de este cuerpo, al mando del capitan don Roman Antonio Dehesa, se situase a poco mas de una cuadra de su flanco, e hiciese avanzar un piquete de treinta hombres, i las centinelas correspondientes. Este oficial llevaba encargo de sostenerse en aquel punto cuanto le fuese posible si era atacado, de dar parte del número que lo acometia, i de retirarse en caso necesario a la retaguardia de la línea. Apenas hubo concluido este movimiento, Arcos volvió a la primera posicion del ejército para dirijir la marcha de la division de O'Higgins. En aquel momento, las dos divisiones formaban una especie de ángulo recto, bien que mediaba alguna distancia entre los cuerpos que componian su vértice.

Miéntras se efectuaba este cambio de posicion, el jeneral O'Higgins habia colocado personalmente treinta granaderos a caballo en los mismos suburbios de Talca para que pudiesen oir cualquier ruido que hubiese en las calles, a fin de tener noticia anticipada de los movimientos del enemigo. Habia vuelto ya a su posicion, i esperaba la llegada del injeniero que dirijiese la marcha de los cuerpos de su mando, cuando llegó sin aliento un vecino de Talca que venia del pueblo a gran carrera. "Este permaneció algunos minutos sin poder hablar, dice el diario del jeneral O'Higgins; pero asi que pudo pronunciar algunas palabras, nos informó que todo el ejército realista estaba formado en la plaza, i que, segun se corria, saldria para atacar a los patriotas." El jeneral O'Higgins, acompañado por uno de sus ayudantes, el capitan Sepúlveda, corrió a visitar los puestos avanzados para imponerse por sí mismo de lo que ocurria. Habia andado apénas algunas cuadras cuando encontró al oficial de granaderos que habia colocado en las inmediaciones de Talca, que venia a todo galope a anunciarle el movimiento de los realistas. O'Higgins le encargó que fuese a dar parte al comandante de cazadores de los Andes don Rudecindo Alvarado, que quedaba en la línea, para que preparase la resistencia, i él siguió adelante hasta acercarse a su partida de avanzada. Pocos momentos despues, los granaderos que la componian hicieron una descarga sobre la primera columna realista que avanzaba, i se replegaron a galope tendido sobre su línea.

Aquella descarga fué la primera señal de alarma

dada al ejército independiente. El movimiento del enemigo se efectuaba en el momento crítico en que las tropas patriotas estaban ocupadas en un cambio de posicion; i por tanto no podia dejar de causar una grande alarma. La cuarta compañía del núm. 11, que habia quedado colocada a alguna distancia del flanco izquierdo de la primera division, hizo una descarga i se replegó a su línea, como estaba prevenido. Desde entónces, comenzó a perderse el órden que existia en el campo patriota: algunos piquetes de caballería que estaban destacados en diversos puntos abandonaron sus puestos i volaron a reunirse en el cuartel jeneral. El teniente coronel de injenieros don Antonio Arcos, encargado de mover i ordenar las divisiones del ejército patriota, volvió tambien la rienda de su caballo para ir a recibir órdenes de San-Martin: el coronel Quintana, jefe de la primera division, el comandante Plaza, que mandaba la artillería en la division de O'Higgins, i muchos otros oficiales siguieron el mismo rumbo.

Los realistas, entretanto, marchaban en el mejor órden, llenos de confianza i resolucion. La oscuridad de la noche no les permitia distinguir el cambio de posiciones que habia efectuado la primera division del ejército patriota; i marchaban resueltamente hácia el punto en donde habian visto acampado el ejército en la tarde. El lijero fuego de las descargas que habian sufrido, el ruido confuso que oían a lo léjos, i el movimiento de las partidas de caballería les hacian creer que el golpe de mano estaba logrado i que marchaban derecho a la

victoria. Imajinábanse ellos que la confusion de los patriotas era completa, i que no tenian mas que avanzar para concluir la dispersion de su ejército.

El jeneral O'Higgins, sin embargo, se habia puesto a la cabeza de su division con ánimo de resistir vigorosamente a las fuerzas enemigas. La línea de su mando constaba de tres batallones de infantería, los cañones que estaban a cargo del comandante Plaza, i alguna fuerza de caballería de granaderos i cazadores. Sobre ella fué a estrellarse el ejército realista. O'Higgins, que estaba colocado en el centro de su línea, mandó romper los fuegos cuando ya se hallaba a mui corta distancia, i logró hacer grandes estragos en las filas contrarias. El coronel del batallon de Concepcion don Juan José Campillo, el primer ayudante del de Burgos Rombau, el capitan del de Arequipa don Francisco María Enjuto, i mas de cien soldados cayeron muertos a las primeras descargas. Antes que los realistas pudieran salir de la sorpresa de verse atacados cuando ménos lo esperaban, tuvieron que sufrir una nueva lluvia de balas que vomitaba la division de O'Higgins; i quizá habrian tratado de retroceder a Talca, si Ordoñez no hubiera conservado siempre su imperturbable sangre fria. Alentando a los suyos con la palabra i el ejemplo, este valeroso jefe continuó avanzando sobre la posicion de los patriotas a la cabeza de todas las fuerzas de su mando.

Fácil es concebir cuan grande seria la turbacion que en esos momentos reinaba en el campo de los independientes. Las primeras descargas del enemi-

go, si bien no causaron muchos estragos, orijinaron al ménos un gran desórden: las mulas que conducian el parque i los bagajes, i que permanecian cargadas para facilitar el movimiento del ejército, se desbandaron en distintas direcciones, aumentando la confusion i el desórden con el ruido que ellas i sus cargas producian. La oscuridad de la noche no permitia a los jefes patriotas distinguir el punto por donde eran atacados; pero todo hacia colejir que el ejército entero habia salido de Talca. Los fuegos de los realistas cubrian la línea de los patriotas, i hacian en ella daños considerables: el caballo que montaba el jeneral O'Higgins cayó muerto de un balazo; i cuando este valiente jefe acababa de subir sobre otro que le presentaba uno de sus ayudantes, una bala de fusil le rompió el codo del brazo derecho. La línea patriota comenzó entónces a desorganizarse: los cuerpos de caballería corrieron a reunirse en el cuartel jeneral, con la excepcion de un centenar de soldados que quedaron allí a las órdenes del comandante Bueras, del mayor don Benjamin Viel, i del capitan Boyle: los artilleros que cerraban el flanco derecho de la línea abandonaron tambien sus cañones, i solo dos oficiales, el capitan don Guillermo Miller i el subteniente Moreno, con unos pocos soldados se obstinaron inútilmente en salvar dos piezas.

El ejército realista avanzaba, entretanto, en una espesa columna, cubriendo casi todo el frente de la division de O'Higgins. Creyendo perdida toda esperanza de resistencia, don Rudecindo Alvarado, comandante del batallon de cazadores de los Andes,

que formaba la ala derecha de la línea atacada, hizo marchar su cuerpo dando un rodeo por el flanco izquierdo de los realistas, pasó a retaguardia de ellos i fué a reunirse a la primera division, que permanecia formada en el mismo sitio. En medio de la oscuridad i la confusion, los cazadores sufrieron una descarga de los mismos cuerpos chilenos que formaban esta division; pero, felizmente los oficiales patriotas conocieron la voz del comandante Alvarado, i recibieron amistosamente al batallon de su mando. El sarjento mayor don José Rondizzoni tomó en esos momentos el mando del batallon núm. 2, que formaba la ala derecha de la division de O'Higgins, considerando tambien que todo estaba perdido, movió su cuerpo hácia la retaguardia; i, describiendo una curva, fué a reunirse con la primera division. Este movimiento fué ejecutado con tan gran maestría, que el batallon se salvó casi sin la pérdida de un solo hombre.

Todos estos movimientos se efectuaban con gran precipitacion; pero el batallon núm. 3, roto i casi destrozado siguió resistiendo algunos minutos mas, hasta que temiendo O'Higgins verse envuelto por todo el ejército enemigo, dió la órden de retirarse a fin de reunirse con la division de reserva, que quedaba acampada al pié de los cerritos de Baeza. Aun este movimiento hubo de costar mui caro a los valientes soldados de aquel batallon: cuando se acercaba a las posiciones de la reserva, el num. 8, que la formaba, creyendo que se le venia encima todo el ejército realista, rompió sus fuegos sobre el 3, i sin duda habria seguido hostilizando a este batallon,

si las voces del jeneral O'Higgins i del comandante Lopez no hubiesen sido conocidas por los oficiales de la reserva.

IX Si aquella accion se hubiese empeñado a la luz del dia, o al ménos si un rayo de luna hubiese alumbrado a los combatientes, sin duda que el ejército realista habria sido destrozado en mil pedazos. La primera division, que quedaba situada al norte de Talca, estaba intacta, i ella habria podido cargar al enemigo primero por el flanco cuando salia de Talca i despues por la retaguardia, cuando marchaba hácia los cerritos de Baeza. El jeneral San-Martin, que ocupaba este punto, habria podido tambien organizar la defensa i batir de frente al enemigo; pero la noche era estremadamente oscura. Espesos nubarrones entoldaban el cielo ocultando hasta la luz de las estrellas, e impedian que el jeneral patriota pudiese distinguir lo que ocurria en el campo de batalla.

En el cuartel jeneral, ademas, nadie conocia lo que pasaba en la primera division, i ni aun se sabia cual era la posicion que ocupaba: muchos creian que, víctima de la sorpresa, se habria tambien dispersado. A causa de esta turbacion, muchos jefes i oficiales, especialmente de caballería, volvieron caras al sito del peligro, i se retiraron precipitadamente para el norte por ol mismo camino que habia traido el ejército independiente en aquel dia.

Los enemigos habian seguido avanzando hácia los cerritos de Baeza, en donde se hallaba situado el cuartel jeneral. Sus balas llegaban al sitio mismo en que se encontraba San-Martin, i hacian bastan-

tes estragos en los pelotones de dispersos que se retiraban por aquel lado. Una de ellas dió muerte a uno de los ayudantes del jeneral en jefe, al capitan don Juan de Dios Larrain, hijo de una de las familias mas encumbradas de Santiago que servia en el ejército en calidad de voluntario. Los otros ayudantes trataron de probar a San-Martin el peligro que corria su vida i la necesidad de retirarse; pero éste, rabioso i despechado, se negaba a todo i prorumpia en imprecaciones i juramentos a la vista de tanta desgracia i de su imposibilidad para remediar su situacion. Su exasperacion, por fortuna, fué momentánea, al cabo de poco rato, recobró su sangre fria i comenzó a dictar algunas órdenes con todo el acierto i con toda la presteza pue podia exijirse en aquellas circunstancias. Mandó al mayor Borgoño que retirase sus cañones cargando con todas las municiones i forrajes que pudiese reunir i que marchase igualmente hácia el norte. El jeneral San-Martin se puso tambien en retirada por aquel mismo camino : se proponia salvar lo que pudiese de su ejército, adelantársele algunas leguas i reunir a todos los dispersos en uno de los pueblos del camino, por donde tenian que atravesar.

El jeneral O'Higgins siguió ese mismo rumbo acompañado por los últimos restos de su division que quedaron en el campo de batalla. El comandante Bueras, el mayor Viel i el coronel de milicias de San-Fernando don José María Palacios iban a su lado, i le ayudaban eficazmente a salvar las fuerzas de su mando. Algunos cuerpos realistas lo perseguian tenazmente despues de haber cruza-

do por el cuartel jeneral de los independientes. Por fortuna, el coronel Palacios, que habia recibido encargo de dirijir la marcha de los fujitivos, los llevó "hácia un punto del rio Lircai lejano de todo camino, suponiendo por esta razon que no seria probable que el enemigo se apoderase de él en la oscuridad de la noche," como dice el diario del jeneral O'Higgins. En aquel punto, las barrancas del rio eran tan sumamente profundas, que fué preciso dejar abandonados algunos cañones que los artilleros no podian transportar; pero se tuvo particular cuidado de enterrarlos para que el enemigo no pudiera descubrirlos, i aprovecharse de ellos. El jeneral O'Higgins permaneció como dos horas mas a orillas del rio Lircai disponiendo la retirada de los fujitivos; pero siguió en breve su marcha i llegó al amanecer a las orillas del rio Claro. Proponíase entónces llegar a Quechereguas i reunir todas sus fuerzas.

La primera division del ejército patriota se retiraba tambien del campo de batalla. Habia permanecido formada en su puesto hasta despues de las doce de la noche, sin sufrir los estragos de la sorpresa, i sin tener noticia exacta de lo que ocurria en la segunda division i en el cuartel jeneral. A esa hora ya habia cesado el estrépito i el bullicio de la batalla; pero todavia no se presentaba el jefe de esta division, el coronel Quintana, para determinar lo que debiera hacerse en aquellas circunstancias. Los comandantes de todos los cuerpos acordaron entónces dar el mando de la division al coronel del núm. 11 don Juan Gregorio Las-Heras,

como el militar de mas antigüedad i graduacion que habia entre todos ellos.

Desde luego, el coronel Las-Heras supo mostrarse digno de ocupar el puesto que le conferia la eleccion de sus compañeros de armas. "Dí la órden de que se guardase en la línea un silencio profundo, dice él mismo en una minuciosa relacion de aquellos sucesos, porque noté que como a doscientas varas me observaban dos cuerpos enemigos, i que ya dos veces me habian dado el *quién vive!* Procuré informarme del estado de servicio en que se hallaban las diez piezas de artillería volante que tenia a mi derecha; i como su comandante Blanco Encalada me dijese que no tenia un tiro por haber consumido en la tarde su dotacion, sin haberla podido reemplazar en la noche, conocí entónces lo mui difícil de mi posicion, falto del servicio de esta arma i del de la caballería, pues se habia desbandado toda por el otro camino. En su consecuencia, formé una columna jeneral en masa de todos los cuerpos, poniendo a la cabeza la artillería que acabo de citar para salvarla, i a mi retaguardia el batallon de cazadores de los Andes para que cubriese mi retirada. Por los tiros que se sentian a mi retaguardia supe que un escuadron enemigo me siguió hasta las orillas del Lircai; pero que habiendo tomado posicion la columna de la márjen derecha, se retiró contentándose con recojer algunos soldados dispersos." Despues del paso de este rio, el prudente Las-Heras siguió su retirada con mucho acierto i con bastante actividad: al amanecer del dia 20 su division se hallaba en Pilarco, i a las nueve de la ma-

ñana, siguiendo siempre el camino público, fué a acampar al Camarico. La retirada le costaba una pérdida como de 500 hombres entre los desertores i los cansados que se quedaron atras en la marcha de la noche anterior. Desde aquel punto, mandó al jeneral en jefe noticias detalladas de lo que ocurria, i le anunció que la division de su mando se componia de mas de 3,000 hombres.

A esa hora, San-Martin se encontraba ya en Quechereguas. A las seis de la mañana se le habia reunido O'Higgins en el camino con los restos salvados de su division ; i en su compañía siguió avanzando hasta llegar a aquel punto. El director supremo, dando mui poca importancia a la derrota, habia pensado que en Quechereguas podria reorganizarse el ejército independiente; pero esto era absolutamente imposible. La dipersion era inmensa : casi todas las fuerzas de caballería habian atravesado el Lontué i marchaban adelante en gran desórden sin querer obedecer a los mandatos de los jenerales, miéntras que los infantes que habia salvado O'Higgins del campo de batalla se hallaban en una desorganizacion casi completa. La mayor parte del tren de artillería i los bagajes del ejército habian quedado abandonados en el campo de Cancha-Rayada i en las quebradas de Lircai, de modo que no solo se encontraba falto del ausilio de aquella arma i de los jinetes, sino que tambien carecia hasta de municiones. San-Martin i O'Higgins sabian confusamente que la primera division se retiraba en buen órden ; pero ya no tenian mucha confianza en sus soldados abatidos i desmoralizados

por la derrota, i pensaban que lo que mas les convenia hacer en aquellas circunstancias era alejarse de los realistas para ganar tiempo i reorganizar sus tropas. Temian con sobrada razon que el enemigo moviese su ejército precipitadamente para perseguirlos, i consideraban que entónces su derrota era segura e inevitable. Desde Quechereguas, San-Martin encargó al coronel Las-Heras que siguiese su retirada con todo el órden i la celeridad posibles i que se abstuviese en empeñar cualquiera accion, i al coronel de granaderos don José Matias Zapiola que fuese a situarse a Chimbarongo para reunir los dispersos que marchaban adelante, i reorganizar las fuerzas de la division del mejor modo que fuese posible con la ayuda del brigadier Balcarce, que debia hallarse en las inmediaciones de aquel pueblo.

Pocos momentos despues, San-Martin i O'Higgins siguieron su marcha para Chimbarongo, a donde llegaron a las tres i media de la tarde. "Allí, dice el diario de O'Higgins, recibimos una comunicacion del coronel Zapiola en que avisaba que habia llegado a San-Fernando i habia señalado aquel pueblo para punto de reunion, pues habia visto que muchos llegaban allí ántes de recibir noticias de reunirse en Chimbarongo. El coronel Zapiola mereció un importante elojio por el buen juicio i actividad que desplegó en esta ocasion. En estos trabajos fué perfectamente segundado por el coronel Palacios de las milicias de San-Fernando, cuyos conocimientos del pais le permitian no solo efectuar la buena retirada de su rejimiento, sino

tambien salvar a un número considerable de infantes poniéndolos a la grupa de sus caballos. Sus esfuerzos impidieron la fuga de muchos centenares de soldados."

Solo en Chimbarongo encontró O'Higgins los recursos necesarios para vendarse la herida de su brazo derecho. Habia permanecido veinte horas consecutivas perdiendo sangre, sufriendo agudísimos dolores i marchando precipitadamente dia i noche, preocupado por mil atenciones i cuidados. El cirujano en jefe del ejército don Diego Paroisien, le vendó cuidadosamente la herida i le dió algunas medicinas para calmar la fiebre que comenzaba a apoderarse de él. Apesar de esto, el director supremo i el jeneral San-Martin no se detuvieron en aquel punto mas que tres horas. Despues de haber dado algunas órdenes, se pusieron en marcha para San-Fernando, a donde llegaron a las nueve de la noche. Allí les anunció el jeneral Balcarce que ya se habian reunido como 1,500 hombres, i que el coronel Zapiola marchaba hácia Rancagua para impedir la retirada de los dispersos.

Al amanecer del siguiente dia 21 de marzo, San-Martin i O'Higgins pasaron una revista jeneral a todas las tropas reunidas en aquel pueblo, i les pronunciaron algunas palabras para infundirles entusiasmo, las cuales fueron contestadas con estrepitosos vivas. En el mismo dia, el jeneral en jefe dirijió al gobierno delegado de Santiago un breve parte de lo ocurrido en Cancha-Rayada i del órden que observaba el ejército en su retirada. En ese parte, San-Martin se proponia desvanecer la funesta im-

presion que podia causar en Santiago la noticia de la derrota (6).

X. Hemos dicho mas adelante que la division del coronel Las-Heras llegó al Camarico a las nueve de la mañana del dia 20. En aquel lugar dió a sus tropas una hora de descanso, miéntras él tomaba mil medidas para imponerse de la suerte de la division que se retiraba adelante i para facilitar la marcha de sus tropas. A las diez rompió de nuevo la marcha, bajo tan felices auspicios que apénas habia andado unas pocas cuadras cuando encontró algunas mulas cargadas de pertrechos, que se habian dispersado la noche anterior del campo de batalla, i que vagaban por aquellas inmediaciones sin rumbo ni direccion. Para mayor fortuna, esas mulas cargaban municiones de cañon del mismo calibre que necesitaba la artillería de Blanco.

"Con este ausilio, dice el mismo coronel Las-Heras, mandé formar un cuadro de columnas, fortifiqué los flancos i retaguardia con la artillería, i a mas lo hice cubrir por una línea de tiradores del

(6) He aquí el parte.—"Exmo. señor supremo director delegado.—Campado el ejército de mi mando a las inmediaciones de Talca, fué batido entre 9 i 10 de la noche de ántes de ayer, por el enemigo que se hallaba concentrado en aquella ciudad. Este sufrió una pérdida doble respecto del mio entre muertos i heridos, i el nuestro una dispersion casi jeneral que me obligó a retirarme a esta villa, donde me hallo reuniendo mis tropas con feliz resultado, pues ya cuento cerca de 4,000 hombres desde Curicó a Pelequen entre la caballería i los batallones de cazadores de Chile i de los Andes, núm. 1, núm. 11 i núm. 7, hallándose tambien por otra parte el comandante del núm. 8 reuniendo su cuerpo; i espero mui luego juntar toda la fuerza i seguir mi retirada hasta Rancagua. La premura de tiempo i las atenciones que demanda esta laboriosa i pronta operacion, no me permiten dar a V. E. un parte individual de lo acaecido; pero lo haré oportunamente anunciando por ahora que, aunque perdimos la artillería de los Andes, conservamos la de Chile."—San-Fernando, 21 de marzo de 1818.—José de San-Martin."

batallon de cazadores. Así continué mi retirada hasta que a las cinco de la tarde llegué a Quechereguas, donde acampé. Yo me habia lisonjeado de hallar en este punto víveres suficientes para mi tropa que hacia dos dias que no comia, i que sin considerar la marcha del dia anterior, en diez i seis horas habia andado diez i ocho leguas, que es lo que dista Quechereguas de Talca; pero me desengañé no habiendo hallado mas que tres vacas de edad de dos años, las que hice distribuir en pedacitos como de dos onzas de carne, que comieron asada por no haber otro medio. Luego hice cubrir las avenidas de la casa con artillería e infantería, i ocupar las alturas con el batallon núm. 11, dando la órden de estar prontos a las doce de la noche para pasar el Lontué."

A esa hora, se verificó el paso de aquel rio, rompiendo la marcha la brigada de artillería, i siguiéndola unos tras otros todos los cuerpos del ejército. De este modo, la luz del dia 21 vino a alumbrarlos a la orilla derecha del Lontué, en donde la division tuvo un corto descanso. De allí siguió su marcha en derechura a San-Fernando, dejando a la izquierda la villa de Curicó para evitar no solo la demora sino tambien la desercion. "A poco que hubimos andado, dice Las-Heras, se descubrió una partida de bueyes que arreaba un paisano: se le hizo venir i me dijo que correspondian al gobierno, i que en Curicó habia en la plaza mucho armamento arrojado por los soldados dispersos. Yo quise desde luego destinar los bueyes al mantenimiento de la tropa; pero como el comandante

Blanco me hiciese presente que ya los caballos de su tren no podian conducirlo, tuve a bien el cedérselos con este objeto, persuadido de que mui luego hallariamos otros recursos. Dí la órden al capitan Dehesa, para que con una partida pasase a Curicó i salvase del modo que le fuera posible el armamento citado, inutilizándolo en caso que no encontrase bagajes. El capitan cumplió con mi órden i salvó el armamento. A poco mas que anduvo la columna se encontró una partida de ganado lanar en número de tres a cuatro mil ovejas: fueron tomadas i conducidas durante toda mi retirada, reinando desde entónces la abundancia de esta especie de alimento.»

El coronel Las-Heras continuó su marcha con gran prudencia i con mucha actividad. Imponiéndose por sus propios ojos de todo lo que ocurria, i dirijiendo personalmente los movimientos de su division, este prudente i entendido militar caminaba indistintamente de dia o de noche, comiendo mal i descansando cortos momentos; pero atravesaba grandes distancias en mui pocas horas, sin perder un solo soldado i, lo que aun es mas, arrastrando el pesado tren de artillería de la division i los bagajes, municiones i armas que habia encontrado en el camino. A las doce de aquel mismo dia, su columna pasó el estero de Chimbarongo, i fué a acampar a las casas de la hacienda de este nombre. Allí se le presentó el teniente coronel de injenieros don Alberto Bacler D'Alve, i le dió la noticia de que el jeneral en jefe se hallaba en San-Fernando dispuesto a partir para Santiago, i que, sabiendo la

retirada de la division de Las-Heras, le mandaba una carga de tabaco i de papel para la tropa, i le encargaba que hiciese sus marchas con la celeridad posible, evitando el comprometer una accion. Al recibir esta noticia, el coronel Las-Heras entregó el mando de la columna al teniente coronel comandante del batallon núm. 7 don Pedro Conde, con la órden de acampar en la noche en la cerrillada de Galvez, i se puso en precipitada marcha para alcanzar al jeneral en jefe ántes que saliese de San-Fernando.

"Luego que hube pasado el rio Tinguiririca, dice el mismo Las-Heras, se me dió el "quién vive" por centinelas de granaderos a caballo; i habiéndome dado a reconocer, les pregunté por el cuerpo de su dependencia, el que habiéndomelo señalado que se hallaba establecido en un bosque de culen, me acerqué a él, i ví que lo mandaba el teniente coronel Bueras, i el mayor Medina, quienes me dijeron que se hallaban en observacion de órden del jeneral en jefe. Entónces les hice ver que mi columna de infantería debia acampar en la otra orilla del rio, i que, aunque habian sido colocadas de órden del jeneral en jefe, yo, usando de su nombre i bajo mi responsabilidad, les ordenaba pasasen a ocupar la casa de Chimbarongo, adelantando partidas de observacion sobre la cerrillada de Teno, i que al dia siguiente avanzasen todo lo que les fuese posible, sin comprometer accion, para tomar noticias del enemigo que me deberian comunicar instantáneamente. Ambos jefes obedecieron, i desde esa noche mi columna contó con mas seguridades."

XI. El coronel Las Heras se presentó en San-Fernando al anochecer del mismo dia 21. Allí se hallaban todavía los jenerales San-Martin i O'Higgins ocupados en reunir a los dispersos para remitirlos a Rancagua i en dictar todas las órdenes convenientes para retirarse al norte e imponerse de los movimientos del enemigo. El comandante don Enrique Martinez reorganizaba tambien el batallon núm. 8 de su mando, i se disponia a partir para Santiago.

Inmediatamente, se presentó Las-Heras al jeneral San-Martin para imponerlo detenidamente de todas las ocurrencias de su retirada, i para pedirle que le diese sus órdenes para seguir su marcha. Con este motivo, le espuso que en las tropas de su mando se habian divulgado mui tristes noticias acerca de su persona, i que los soldados creian que habia muerto en la noche de la sorpresa, o que al ménos se encontraba gravemente herido, i acabó por suplicarle que se sirviera presentarse a su columna para evitar el desaliento que aquel rumor podia ocasionar.

San-Martin accedió a la justa exijencia del coronel Las-Heras: en la mañana siguiente se presentó en el campamento de la division para pasar una revista, i dar las gracias a los jefes i oficiales que tan bien se habian conducido en aquella retirada. Como debe suponerse, la presencia del jeneral en jefe vino a alentar el ánimo desfalleciente de los soldados: ellos le saludaron con vivas i aclamaciones, i recibieron con las mas espresivas muestras de entusiasmo las pocas palabras de gratitud que les

dirijió San-Martin. Allí, en el mismo campamento, el jeneral en jefe dió órden al comandante Blanco de ponerse en precipitada marcha para Santiago con la brigada de artillería de su mando, i se despidió de Las Heras encargándole que continuase su retirada hácia el norte, guardándose siempre de empeñar una accion.

Cuando volvió a San-Fernando, San-Martin encontró a O'Higgins disponiéndose para partir inmediatamente para Santiago. Acababa de recibir notas del gobierno delegado, en que se le anunciaba que la sorpresa de Cancha-Rayada, divulgada en la capital en la tarde de 21 de marzo, habia producido una gran consternacion i puesto en el mayor peligro a la causa de la patria. El ministro de estado don Miguel Zañartu, que le escribia con este motivo, le pedia encarecidamente que viniese a Santiago con la mayor prontitud para reasumir el mando supremo i dictar las providencias mas conducentes para conseguir la salvacion de Chile. En vista de estas notas, O'Higgins lo dispuso todo para partir en el mismo dia en un coche que encontró en San-Fernando. Inútil fué que sus amigos tratasen de manifestarle las funestas consecuencias que podia tener en su salud un viaje tan precipitado, despues de haber perdido tanta sangre: el director supremo reasumió su enerjía i se puso en marcha para la capital.

A mui corta distancia lo siguió tambien el jeneral San-Martin. Despues de haber tomado algunas lijeras providencias i de haber hecho salir al comandante Martinez con las fuerzas que habia reunido

del núm. 8, el jeneral en jefe dejó aquel pueblo i marchó hácia Rancagua en compañía del brigadier Balcarce i de su estado mayor. Su ánimo habia desechado ya todo temor: su cabeza fuerte le suministraba mil planes para sobreponerse al contraste que acababa de sufrir, i su pecho abrigaba la conviccion de que habia de vengar mui caro la funesta sorpresa de Cancha-Rayada.

En efecto, todo parecia favorecer a la causa de Chile en aquellos momentos. Si bien es cierto que algunos jefes i oficiales habian sido los primeros en huir del campo de batalla la noche de la derrota, otros en cambio manifestaban un ánimo sereno i un jénio previsor, reuniendo a los dispersos i protejiendo la retirada. El bizarro coronel Las-Heras, que tanto tino i tanta sangre fria habia manifestado en aquellas operaciones, seguia avanzando con un cuerpo de mas de 3,000 hombres, reuniendo e incorporando en sus filas a muchos soldados dispersos que encontraba en el camino. En la tarde del dia 22 acampó en la plaza de San-Fernando, i el 23 se incorporó con el batallon núm. 8 en las orillas de rio Claro. En su marcha, la division recibia las mas evidentes pruebas de simpatía e interes de todos los campecinos de aquellos lugares. Presentábanle ellos víveres i provisiones en abundancia, i la socorrian con entusiasmo i desinteres en cuanto estaba a sus alcances.

Desde entónces, la marcha de la division no presentaba ya grandes dificultades; pero a pesar de todo Las-Heras tomaba mil medidas para privar al enemigo de recursos, i para mantener el órden i la

diciplina entre sus soldados. A su paso por la Requinoa, cargó o inutilizó todos los víveres que habia en unos almacenes del ejército. Queriendo conservar la diciplina militar, el coronel Las-Heras hizo fusilar un soldado disperso de la artillería de los Andes por haber desenvainado su sable contra un oficial.

"En la mañana del 25, ántes del medio dia, dice Las-Heras, la columna tomó descanso en la cañada de Rancagua; i cumpliendo con las órdenes que me habia dado el señor jeneral en jefe, hice comparecer allí al gobernador, a quien pedí me facilitase todas las mulas de carga que se me habia asegurado tener, para con ellas salvar gran cantidad de municiones i tabacos que existian; mas como me contestase que los arrieros habian desertado llevándose todas las mulas, i que por esta razon se habia visto obligado a quemar los tabacos, mandé que cada soldado de infantería cargase todos los paquetes de municiones que pudiese en su mochila, a mas de su dotacion particular. La columna acampó en la tarde en el lugar llamado los Graneros, distante de Rancagua dos o tres leguas: aquí me encontré con el señor brigadier jeneral don Antonio Gonzales Balcarce, i al momento me puse a sus órdenes, noticiándole haber dejado a mi retaguardia una partida al mando de un oficial activo, don Pedro Lopez, para que recojiera a algunos cansados i dispersos; i principalmente para que inutilizase los caminos que ya hubiese pasado la columna, sirviéndose para ello de la gran abundancia de agua que traian las acequias, i rompien-

do para conseguirlo las compuertas que las contenian."

Desde entónces, la division se encontró ya en territorio amigo, rodeada de recursos, i próxima a Santiago en donde el gobierno i los jenerales la esperaban con ánsias. La capital era entónces el teatro de una violenta ajitacion, i el centro de importantísimos trabajos (7).

(7) Para la narracion de los sucesos que forman este capítulo he consultado escrupulosamente todos los documentos referentes a ellos que existen en el ministerio de la guerra, i ademas todos los que he encontrado entre los papeles del jeneral O'Higgins; pero me he servido mui particularmente de un diario llevado en ingles por este jeneral que contiene noticias mui minuciosas i detalladas acerca de la sorpresa de la noche del 19 de marzo i los sucesos anteriores i subsiguientes, i una curiosa relacion de todos ellos escrita en años posteriores por el jeneral don Juan Gregorio Las-Heras, la cual, por un efecto de la bondad de dicho señor, he tenido a la vista miéntras formaba esta parte de mi trabajo. Para comprender i describir con puntualidad la sorpresa de Cancha-Rayada, he tenido a la vista un excelente plano de la accion levantado pocos dias despues por el injeniero don Alberto Bacler D'Alve. Debo tambien algunas noticias al jeneral don Juan O'Brien, ayudante entónces de San-Martin.

CAPITULO X.

I. Llega a Santiago la noticia de la derrota de Cancha-Rayada.—II. Providencias tomadas por el director delegado.—III. Reunion de un cabildo abierto, i formacion de una junta gubernativa.—IV. Llega O'Higgins a Santiago i reasume el mando supremo.—V. Entrada de San-Martin a la capital.—VI. Sublevacion en Illapel.—VII. Ocurrencias de Valparaiso.—VIII. Providencias de San-Martin i O'Higgins para reorganizar el ejército i resistir a los vencedores.—IX. Marcha Ossorio hasta las orillas del Cachapoal.—X. Disposicion del ejército patriota.—VI. Movimientos de ámbos ejércitos en la mañana del 5 de abril.—XII. Batalla de Maipo.—XIII. Llega O'Higgins al campo de batalla.—XIV. Derrota completa del ejército realista.—XV. Vuelven a Santiago los jenerales patriotas.—XVI. Fuga del jeneral Ossorio.

I. Desde que el gobierno delegado recibió la noticia de haber pasado Ossorio el rio Maule a la cabeza de su ejército, reinaba en la capital una gran excitacion. Todos los habitantes de Santiago creian que la batalla se habia de empeñar en breves dias, i esperaban con ansias los partes que llegaban del teatro de la guerra. La campaña que entónces se abria era, a juicio de todos, decisiva: ella importaba el triunfo completo o la ruina total de la revolucion chilena. Patriotas i realistas habian hecho los mayores esfuerzos i habian reunido todos los elementos de que podian disponer para presentarse fuertes i poderosos en aquella campaña. Una batalla iba a fijar para siempre la suerte de Chile.

Miéntras el ejército de San-Martin daba principio

a las operaciones militares, los patriotas de Santiago hacian solemnes fiestas relijiosas para alcanzar la proteccion de Dios en aquella campaña. En la mañana del 14 de marzo, en efecto, se reunieron en la catedral las corporaciones civiles i una numerosa concurrencia de jente de todas condiciones a fin de dirijir al ser supremo los votos de los chilenos para que les estendiese su benéfica i protectora mano en en aquella lucha. El gobierno ademas hizo entónces una promesa formal de construir un templo dedicado a la vírjen del Cármen, patrona jurada del ejército chileno, en el sitio mismo en que se diese la batalla decisiva, si esta aseguraba la estabilidad de nuestra independencia.

Pero no se crea que el gobierno o el pueblo abrigaban grandes temores por el resultado de la campaña. El merecido renombre del jeneral San-Martin, el número i diciplina de sus tropas, i el reconocido valor de sus jefes i oficiales, por una parte, la inferioridad numérica del ejército de Ossorio i los pocos talentos militares que se atribuian a éste, por otra, infundian gran entusiasmo i confianza entre los patriotas. La *Gaceta* del gobierno, publicada el 21 de marzo, anunciaba que ya se estaba preparando el número siguiente que "trata de la victoria decisiva que ha afianzado la independencia de Chile." ¡Tan seguro estaba el gobierno delegado de que en ese dia ya se habia dado la batalla, i de que ésta habia sido favorable al ejército patriota!

En la tarde de aquel mismo dia, llegó a Santiago el teniente don José Samaniego, i tras de él algunos otros oficiales fujitivos de Cancha-Rayada. Ellos

habian abandonado el campo del combate en los primeros momentos en que una division patriota, víctima de la sorpresa, se desordenaba i dispersaba, i por tanto no tenian la menor noticia de que se hubiese salvado un solo cuerpo del ejército independiente. Al dejar el campo de batalla en la noche del 19, ellos no habian visto mas que fujitivos i dispersos, i los fuegos de los realistàs, que continuaban persiguiéndolos en su desordenada fuga. En su marcha, no habian recibido otros informes del ejército patriota.

Estos oficiales trajeron a Santiago las primeras noticias del desastre de Cancha-Rayada. El terror turbaba su imajinacion, i los obligaba a desfigurar los hechos i a aumentar los estragos de la derrota. De sus relaciones se deducia que la ruina del ejército era completa, que no habian quedado cincuenta hombres reunidos, i que Ossorio i el ejército victorioso debian llegar a Santiago de un momento a otro. A juzgar por las noticias que ellos comunicaban, en aquellos momentos no habia otro arbitrio que adoptar que abandonar a Chile, i dejarlo en mano de sus afortunados opresores.

Fácil es concebir cuan grandes serian la turbacion i el espanto que estas noticias produjeron en el ánimo de los patriotas de Santiago. Cuando creian que el brillante ejército que habia salido a campaña era invencible, cuando se habian agotado todos los recursos de que podia disponer el estado para vestirlo i equiparlo i cuando se habian hecho esfuerzos sobre humanos para completar las plazas de sus batallones, aquella funestísima noticia venia

a burlar las esperanzas de todos los chilenos i a sumerjirlos en la mas espantosa desesperacion. Las calles de Santiago fueron entónces el teatro de una escena que no es posible describir. La plaza pública se cubrió de jente de todas condiciones, edades i sexos, atraida por el anuncio de haber llegado algunos oficiales del ejército patriota; pero tan luego como se divulgó la noticia de la derrota se esparció por la ciudad despertando por todas partes la consternacion i el pavor. La idea de la segura e inevitable pérdida de la patria turbaba i confundia a todos los buenos ciudadanos; pero la noticia de la derrota despertaba todavía un dolor mas profundo en el ánimo de aquellos que tenian un hijo, un hermano, o un amigo en las filas del ejército independiente. Por todas partes circulaban los mas alarmantes rumores acerca de la suerte de los jenerales San-Martin i O'Higgins i de varios otros jefes patriotas: decian algunos que ellos debian haber atravesado la cordillera por los boquetes de Curicó o San-Fernando; i hubo un soldado que refirió haber visto el cadáver de San-Martin tirado en el campo de batalla. Todas estas noticias eran vagas i contradictorias; pero el terror embargaba los sentidos, i no permitia hacer el mas lijero raciocinio.

En medio de esta desesperante incertidumbre, todos los hombres que habian contraido sérios compromisos durante la revolucion trataron solo de salir de la ciudad, i atravesar las cordilleras para sustraerse a las persecuciones i venganzas del jeneral vencedor. "La marcha de mucha jente para un

pais estranjero, quizá para no volver mas a la patria, dice un testigo ocular, grupos de mujeres con las lágrimas en los ojos, i el cabello suelto, retorciéndose las manos i haciendo todas las manifestaciones del mas profundo dolor; la plaza constantemente llena por jente de todas condiciones preguntando empeñosamente por la suerte de los parientes i amigos que tenian en el ejército, i de los cuales no se tenia aun una noticia satisfactoria, todo en fin presentaba una escena que la mano maestra de un pintor habria podido deslinear pálidamente. Como se habia anunciado que el enemigo estaba en marcha para Santiago, bastaba, estoi seguro, que se hubiesen presentado cincuenta dragones en aquella coyuntura para que hubiesen ocupado la ciudad (1)."

II. El gobierno delegado participó tambien de la turbacion jeneral. Dando crédito a las abultadas noticias que acerca del ejército patriota circulaban en Santiago, el director interino dispuso inmediatamente que se transportasen a Aconcagua los caudales de la tesorería para alejarlos mas aun de las tropas vencedoras; pero formó el firme propósito de permanecer en la capital reuniendo nuevos elementos de guerra i aguardando noticias mas positivas del campo de batalla.

Con este objeto, comenzó a dictar en ese mismo dia algunas órdenes que creia conducentes a la realizacion de su proyecto. En medio de la turbacion de los primeros momentos, dispuso que se cons-

(1) Samuel Haigh, *Sketches of Buenos-Aires and Chile*, cap. IX, páj. 195.

truyese una fortaleza en el paso de la angostura de Paine, para cerrar el camino de la capital al ejército vencedor. Confió la direccion de este trabajo a don Juan José Goicolea, i encargó al comandante del rejimiento de milicias de Maipo que sin pérdida de momentos se reuniese a los soldados de su mando i los condujese a aquel sitio para que se empleasen en la construccion de la indicada fortaleza (2).

Con no menor presteza, despachó para Santa-Rosa i San-Felipe de Aconcagua a don Diego Antonio Barros con ámplios poderes para tomar todas las disposiciones convenientes a la seguridad del estado, reunir las milicias i las tropas de infantería i caballería, colectar el armamento que allí hubiese, i remitirlo todo a la capital con la mayor prontitud (3). En la misma tarde, salió Barros de Santiago para desempeñar la comision que se le confiaba.

Casi al mismo tiempo, despachó el director delegado un propio a Melipilla llevando al jefe de este partido la órden de aprehender i remitir a Santiago

(2) "Al Comandante del rejimiento de Maipo.—De órden de S. E. marchará U. a formar su rejimiento sin perder momento i conducirlo a la Angostura, donde en el dia se ha de empezar a construir una fortaleza bajo la direccion de don Juan José Goicolea, i en cuya obra se empleará dicha jente.—Marzo 21 de 1818."

(3) "A los señores jefes políticos i militares de las villas de Santa-Rosa i San-Felipe.—Don Diego Antonio Barros pasa como representante de este supremo gobierno a las villas de Santa-Rosa i San-Felipe de Aconcagua a dar las disposiciones convenientes a la seguridad del estado. Todos los jueces políticos i militares cumplirán sus órdenes, i en especial la de reunir las tropas de infantería i caballería i remitirlas a esta capital con la mayor prontitud. En la villa de Santa-Rosa debe colectarse todo el armamento que esté en via de Mendoza a Chile, aunque haya pasado de los Andes, poniéndose a cargo del sujeto que nombre dicho representante don Diego, i bajo las medidas que él dictare para su seguridad.—Marzo 21 de 1818."

a cuantos individuos transitasen por aquel territorio sin el pasaporte (4). Con no menor actividad, pidió al gobernador de Valparaiso don Francisco Calderonque remitiese a la mayor brevedad al batallon de infantes de la patria cuatro piezas del tren volante. Por nota del siguiente dia 22, el director Cruz encargó al teniente gobernador de Aconcagua que colocase en la cuesta de Chacabuco un destacamento de noventa hombres escojidos i mandados por un oficial de la mayor confianza con órden de aprehender a cuantos oficiales i soldados del ejército transitasen sin pasaporte, i de remitirlos a Santiago con buena custodia (5).

Por mui eficaces que se consideren algunas de estas órdenes, ellas no bastaban para desterrar el pavor que se habia apoderado de los ánimos de todos. La noche del 21 de marzo fué tan amarga i triste para los vecinos de Santiago como habia sido terrible la del 19 para el ejército independiente. El gobierno mismo habia manifestado alguna turbacion al dictar sus primeras providencias, sin poder restituir la calma que se habia alejado de todos los espíritus. Los recuerdos de las atrocidades cometidas por los vencedores durante los gobiernos de Ossorio i Marcó aumentaba el terror de los pa-

(4) "Al juez de Melipilla.--A cuantos transitaren por ese territorio sin pasaporte, aprehenderá U. i los remitirá a esta capital sean de la clase que fueren.—Dios, etc.—Marzo 21 de 1818."

(5) "Al teniente gobernador de Aconcagua—Ponga U. prontamente un destacamento de 90 hombres escojidos, i comandados por un oficial de la mayor satisfaccion en la cuesta de Chacabuco, cuya ocupacion será aprehender a cuantos oficiales i soldados transiten sin pasaporte listo i los que ántes hayan pasado a ese territorio seran inmediatamente remitidos presos con buena custodia a esta capital.—Marzo 22 de 1818."

Se comunicó tambien esta nota al gobernador de los Andes.

del núm. 8, el jeneral en jefe dejó aquel pueblo i marchó hácia Rancagua en compañía del brigadier Balcarce i de su estado mayor. Su ánimo habia desechado ya todo temor: su cabeza fuerte le suministraba mil planes para sobreponerse al contraste que acababa de sufrir, i su pecho abrigaba la conviccion de que habia de vengar mui caro la funesta sorpresa de Cancha-Rayada.

En efecto, todo parecia favorecer a la causa de Chile en aquellos momentos. Si bien es cierto que algunos jefes i oficiales habian sido los primeros en huir del campo de batalla la noche de la derrota, otros en cambio manifestaban un ánimo sereno i un jénio previsor, reuniendo a los dispersos i protejiendo la retirada. El bizarro coronel Las-Heras, que tanto tino i tanta sangre fria habia manifestado en aquellas operaciones, seguia avanzando con un cuerpo de mas de 3,000 hombres, reuniendo e incorporando en sus filas a muchos soldados dispersos que encontraba en el camino. En la tarde del dia 22 acampó en la plaza de San-Fernando, i el 23 se incorporó con el batallon núm. 8 en las orillas de rio Claro. En su marcha, la division recibia las mas evidentes pruebas de simpatía e interes de todos los campecinos de aquellos lugares. Presentábanle ellos víveres i provisiones en abundancia, i la socorrian con entusiasmo i desinteres en cuanto estaba a sus alcances.

Desde entónces, la marcha de la division no presentaba ya grandes dificultades; pero a pesar de todo Las-Heras tomaba mil medidas para privar al enemigo de recursos, i para mantener el órden i la

diciplina entre sus soldados. A su paso por la Requinoa, cargó o inutilizó todos los víveres que habia en unos almacenes del ejército. Queriendo conservar la diciplina militar, el coronel Las-Heras hizo fusilar un soldado disperso de la artillería de los Andes por haber desenvainado su sable contra un oficial.

"En la mañana del 25, ántes del medio dia, dice Las-Heras, la columna tomó descanso en la cañada de Rancagua; i cumpliendo con las órdenes que me habia dado el señor jeneral en jefe, hice comparecer allí al gobernador, a quien pedí me facilitase todas las mulas de carga que se me habia asegurado tener, para con ellas salvar gran cantidad de municiones i tabacos que existian; mas como me contestase que los arrieros habian desertado llevándose todas las mulas, i que por esta razon se habia visto obligado a quemar los tabacos, mandé que cada soldado de infantería cargase todos los paquetes de municiones que pudiese en su mochila, a mas de su dotacion particular. La columna acampó en la tarde en el lugar llamado los Graneros, distante de Rancagua dos o tres leguas: aquí me encontré con el señor brigadier jeneral don Antonio Gonzales Balcarce, i al momento me puse a sus órdenes, noticiándole haber dejado a mi retaguardia una partida al mando de un oficial activo, don Pedro Lopez, para que recojiera a algunos cansados i dispersos; i principalmente para que inutilizase los caminos que ya hubiese pasado la columna, sirviéndose para ello de la gran abundancia de agua que traian las acequias, i rompien-

do para conseguirlo las compuertas que las contenian."

Desde entónces, la division se encontró ya en territorio amigo, rodeada de recursos, i próxima a Santiago en donde el gobierno i los jenerales la esperaban con ánsias. La capital era entónces el teatro de una violenta ajitacion, i el centro de importantísimos trabajos (7).

(7) Para la narracion de los sucesos que forman este capítulo he consultado escrupulosamente todos los documentos referentes a ellos que existen en el ministerio de la guerra, i ademas todos los que he encontrado entre los papeles del jeneral O'Higgins; pero me he servido mui particularmente de un diario llevado en ingles por este jeneral que contiene noticias mui minuciosas i detalladas acerca de la sorpresa de la noche del 19 de marzo i los sucesos anteriores i subsiguientes, i una curiosa relacion de todos ellos escrita en años posteriores por el jeneral don Juan Gregorio Las-Heras, la cual, por un efecto de la bondad de dicho señor, he tenido a la vista miéntras formaba esta parte de mi trabajo. Para comprender i describir con puntualidad la sorpresa de Cancha-Rayada, he tenido a la vista un excelente plano de la accion levantado pocos dias despues por el injeniero don Alberto Bacler D'Alve. Debo tambien algunas noticias al jeneral don Juan O'Brien, ayudante entónces de San-Martin.

CAPITULO X.

I. Llega a Santiago la noticia de la derrota de Cancha-Rayada.—II. Providencias tomadas por el director delegado.—III. Reunion de un cabildo abierto, i formacion de una junta gubernativa.—IV. Llega O'Higgins a Santiago i reasume el mando supremo.—V. Entrada de San-Martin a la capital.—VI. Sublevacion en Illapel.—VII. Ocurrencias de Valparaiso.—VIII. Providencias de San-Martin i O'Higgins para reorganizar el ejército i resistir a los vencedores.—IX. Marcha Ossorio hasta las orillas del Cachapoal.—X. Disposicion del ejército patriota.—VI. Movimientos de ámbos ejércitos en la mañana del 5 de abril.—XII. Batalla de Maipo.—XIII. Llega O'Higgins al campo de batalla.—XIV. Derrota completa del ejército realista.—XV. Vuelven a Santiago los jenerales patriotas.—XVI. Fuga del jeneral Ossorio.

I. Desde que el gobierno delegado recibió la noticia de haber pasado Ossorio el rio Maule a la cabeza de su ejército, reinaba en la capital una gran excitacion. Todos los habitantes de Santiago creian que la batalla se habia de empeñar en breves dias, i esperaban con ansias los partes que llegaban del teatro de la guerra. La campaña que entónces se abria era, a juicio de todos, decisiva : ella importaba el triunfo completo o la ruina total de la revolucion chilena. Patriotas i realistas habian hecho los mayores esfuerzos i habian reunido todos los elementos de que podian disponer para presentarse fuertes i poderosos en aquella campaña. Una batalla iba a fijar para siempre la suerte de Chile.

Miéntras el ejército de San-Martin daba principio

a las operaciones militares, los patriotas de Santiago hacian solemnes fiestas relijiosas para alcanzar la proteccion de Dios en aquella campaña. En la mañana del 14 de marzo, en efecto, se reunieron en la catedral las corporaciones civiles i una numerosa concurrencia de jente de todas condiciones a fin de dirijir al ser supremo los votos de los chilenos para que les estendiese su benéfica i protectora mano en en aquella lucha. El gobierno ademas hizo entónces una promesa formal de construir un templo dedicado a la vírjen del Cármen, patrona jurada del ejército chileno, en el sitio mismo en que se diese la batalla decisiva, si esta aseguraba la estabilidad de nuestra independencia.

Pero no se crea que el gobierno o el pueblo abrigaban grandes temores por el resultado de la campaña. El merecido renombre del jeneral San-Martin, el número i diciplina de sus tropas, i el reconocido valor de sus jefes i oficiales, por una parte, la inferioridad numérica del ejército de Ossorio i los pocos talentos militares que se atribuian a éste, por otra, infundian gran entusiasmo i confianza entre los patriotas. La *Gaceta* del gobierno, publicada el 21 de marzo, anunciaba que ya se estaba preparando el número siguiente que "trata de la victoria decisiva que ha afianzado la independencia de Chile." ¡Tan seguro estaba el gobierno delegado de que en ese dia ya se habia dado la batalla, i de que ésta habia sido favorable al ejército patriota!

En la tarde de aquel mismo dia, llegó a Santiago el teniente don José Samaniego, i tras de él algunos otros oficiales fujitivos de Cancha-Rayada. Ellos

habian abandonado el campo del combate en los primeros momentos en que una division patriota, víctima de la sorpresa, se desordenaba i dispersaba, i por tanto no tenian la menor noticia de que se hubiese salvado un solo cuerpo del ejército independiente. Al dejar el campo de batalla en la noche del 19, ellos no habian visto mas que fujitivos i dispersos, i los fuegos de los realistas, que continuaban persiguiéndolos en su desordenada fuga. En su marcha, no habian recibido otros informes del ejército patriota.

Estos oficiales trajeron a Santiago las primeras noticias del desastre de Cancha-Rayada. El terror turbaba su imajinacion, i los obligaba a desfigurar los hechos i a aumentar los estragos de la derrota. De sus relaciones se deducia que la ruina del ejército era completa, que no habian quedado cincuenta hombres reunidos, i que Ossorio i el ejército victorioso debian llegar a Santiago de un momento a otro. A juzgar por las noticias que ellos comunicaban, en aquellos momentos no habia otro arbitrio que adoptar que abandonar a Chile, i dejarlo en mano de sus afortunados opresores.

Fácil es concebir cuan grandes serian la turbacion i el espanto que estas noticias produjeron en el ánimo de los patriotas de Santiago. Cuando creian que el brillante ejército que habia salido a campaña era invencible, cuando se habian agotado todos los recursos de que podia disponer el estado para vestirlo i equiparlo i cuando se habian hecho esfuerzos sobre humanos para completar las plazas de sus batallones, aquella funestísima noticia venia

a burlar las esperanzas de todos los chilenos i a sumerjirlos en la mas espantosa desesperacion. Las calles de Santiago fueron entónces el teatro de una escena que no es posible describir. La plaza pública se cubrió de jente de todas condiciones, edades i sexos, atraida por el anuncio de haber llegado algunos oficiales del ejército patriota; pero tan luego como se divulgó la noticia de la derrota se esparció por la ciudad despertando por todas partes la consternacion i el pavor. La idea de la segura e inevitable pérdida de la patria turbaba i confundia a todos los buenos ciudadanos; pero la noticia de la derrota despertaba todavía un dolor mas profundo en el ánimo de aquellos que tenian un hijo, un hermano, o un amigo en las filas del ejército independiente. Por todas partes circulaban los mas alarmantes rumores acerca de la suerte de los jenerales San-Martin i O'Higgins i de varios otros jefes patriotas: decian algunos que ellos debian haber atravesado la cordillera por los boquetes de Curicó o San-Fernando; i hubo un soldado que refirió haber visto el cadáver de San-Martin tirado en el campo de batalla. Todas estas noticias eran vagas i contradictorias; pero el terror embargaba los sentidos, i no permitia hacer el mas lijero raciocinio.

En medio de esta desesperante incertidumbre, todos los hombres que habian contraido sérios compromisos durante la revolucion trataron solo de salir de la ciudad, i atravesar las cordilleras para sustraerse a las persecuciones i venganzas del jeneral vencedor. "La marcha de mucha jente para un

país estranjero, quizá para no volver mas a la patria, dice un testigo ocular, grupos de mujeres con las lágrimas en los ojos, i el cabello suelto, retorciéndose las manos i haciendo todas las manifestaciones del mas profundo dolor; la plaza constantemente llena por jente de todas condiciones preguntando empeñosamente por la suerte de los parientes i amigos que tenian en el ejército, i de los cuales no se tenia aun una noticia satisfactoria, todo en fin presentaba una escena que la mano maestra de un pintor habria podido deslinear pálidamente. Como se habia anunciado que el enemigo estaba en marcha para Santiago, bastaba, estoi seguro, que se hubiesen presentado cincuenta dragones en aquella coyuntura para que hubiesen ocupado la ciudad (1)."

II. El gobierno delegado participó tambien de la turbacion jeneral. Dando crédito a las abultadas noticias que acerca del ejército patriota circulaban en Santiago, el director interino dispuso inmediatamente que se transportasen a Aconcagua los caudales de la tesorería para alejarlos mas aun de las tropas vencedoras; pero formó el firme propósito de permanecer en la capital reuniendo nuevos elementos de guerra i aguardando noticias mas positivas del campo de batalla.

Con este objeto, comenzó a dictar en ese mismo dia algunas órdenes que creia conducentes a la realizacion de su proyecto. En medio de la turbacion de los primeros momentos, dispuso que se cons-

(1) Samuel Haigh, *Sketches of Buenos-Aires and Chile*, cap. IX, páj. 195.

truyese una fortaleza en el paso de la angostura de Paine, para cerrar el camino de la capital al ejército vencedor. Confió la direccion de este trabajo a don Juan José Goicolea, i encargó al comandante del rejimiento de milicias de Maipo que sin pérdida de momentos se reuniese a los soldados de su mando i los condujese a aquel sitio para que se empleasen en la construccion de la indicada fortaleza (2).

Con no menor presteza, despachó para Santa-Rosa i San-Felipe de Aconcagua a don Diego Antonio Barros con ámplios poderes para tomar todas las disposiciones convenientes a la seguridad del estado, reunir las milicias i las tropas de infantería i caballería, colectar el armamento que allí hubiese, i remitirlo todo a la capital con la mayor prontitud (3). En la misma tarde, salió Barros de Santiago para desempeñar la comision que se le confiaba.

Casi al mismo tiempo, despachó el director delegado un propio a Melipilla llevando al jefe de este partido la órden de aprehender i remitir a Santiago

(2) "Al Comandante del rejimiento de Maipo.—De órden de S. E. marchará U. a formar su rejimiento sin perder momento i conducirlo a la Angostura, donde en el dia se ha de empezar a construir una fortaleza bajo la direccion de don Juan José Goicolea, i en cuya obra se empleará dicha jente.—Marzo 21 de 1818."

(3) "A los señores jefes políticos i militares de las villas de Santa-Rosa i San-Felipe.—Don Diego Antonio Barros pasa como representante de este supremo gobierno a las villas de Santa-Rosa i San-Felipe de Aconcagua a dar las disposiciones convenientes a la seguridad del estado. Todos los jueces políticos i militares cumplirán sus órdenes, i en especial la de reunir las tropas de infantería i caballería i remitirlas a esta capital con la mayor prontitud. En la villa de Santa-Rosa debe colectarse todo el armamento que esté en via de Mendoza a Chile, aunque haya pasado de los Andes, poniéndose a cargo del sujeto que nombre dicho representante don Diego, i bajo las medidas que él dictare para su seguridad.—Marzo 21 de 1818."

a cuantos individuos transitasen por aquel territorio sin el pasaporte (4). Con no menor actividad, pidió al gobernador de Valparaiso don Francisco Calderonque remitiese a la mayor brevedad al batallon de infantes de la patria cuatro piezas del tren volante. Por nota del siguiente dia 22, el director Cruz encargó al teniente gobernador de Aconcagua que colocase en la cuesta de Chacabuco un destacamento de noventa hombres escojidos i mandados por un oficial de la mayor confianza con órden de aprehender a cuantos oficiales i soldados del ejército transitasen sin pasaporte, i de remitirlos a Santiago con buena custodia (5).

Por mui eficaces que se consideren algunas de estas órdenes, ellas no bastaban para desterrar el pavor que se habia apoderado de los ánimos de todos. La noche del 21 de marzo fué tan amarga i triste para los vecinos de Santiago como habia sido terrible la del 19 para el ejército independiente. El gobierno mismo habia manifestado alguna turbacion al dictar sus primeras providencias, sin poder restituir la calma que se habia alejado de todos los espíritus. Los recuerdos de las atrocidades cometidas por los vencedores durante los gobiernos de Ossorio i Marcó aumentaba el terror de los pa-

(4) "Al juez de Melipilla.--A cuantos transitaren por ese territorio sin pasaporte, aprehenderá U. i los remitirá a esta capital sean de la clase que fueren.—Dios, etc.—Marzo 21 de 1818."

(5) "Al teniente gobernador de Aconcagua—Ponga U. prontamente un destacamento de 90 hombres escojidos, i comandados por un oficial de la mayor satisfaccion en la cuesta de Chacabuco, cuya ocupacion será aprehender a cuantos oficiales i soldados transiten sin pasaporte listo i los que ántes hayan pasado a ese territorio serán inmediatamente remitidos presos con buena custodia a esta capital.—Marzo 22 de 1818."

Se comunicó tambien esta nota al gobernador de los Andes.

triotas i los inducia a seguir el camino de la emigracion.

En aquellos momentos, creyó el director Cruz que convenia convocar a un cabildo abierto para oir el parecer de todas las corporaciones civiles i de las personas mas notables de la capital. La reunion tuvo lugar en la mañana del dia 22, pocos momentos despues de haber llegado a Santiago algunos soldados de granaderos a caballo trayendo la noticia de quedar San-Martin sano i salvo en San-Fernando, i de estar allí reuniendo los restos dispersos de su ejército. Apesar de tan plausible nueva, apénas se dejó oir en aquella reunion la voz del entusiasmo i del patriotismo: durante un largo rato, ninguno de los asistentes se atrevió siquiera a desplegar los lábios; pero el coronel don Tomas Guido, que habia asistido en calidad de enviado diplomático de las provincias arjentinas, rompió el silencio para manifestar en un enérjico discurso que la situacion de la patria no era tan angustiada como se la pintaba. "No es posible dudar, dijo, de la realidad del desastre de Cancha-Rayada; pero es preciso convencerse de que la situacion del estado no es desesperada. El gobierno tiene mil recursos para atender no solo a la defensa de la capital, sino tambien para salirle al encuentro al enemigo victorioso.» De aquí, pasó a enumerar largamente todos los arbitrios que podia tocar el gobierno para preparar la resistencia.

Todo esto, sin embargo, fué enteramente inútil. Era tan grande el pavor que embargaba todos los ánimos que la mayor parte de los miembros de

aquella asamblea consideraban como una simple quimera el proyecto de resistencia. En el transcurso de aquella sesion, los concurrentes manifestaron opiniones diversas i contradictorias, de tal modo que el debate se prolongó por algunas horas sin resultado de ninguna especie. La asamblea se disolvió dejando los ánimos de todos en el mismo estado de perplejidad i turbacion.

Pocas horas mas tarde, llegó a la capital el parte de San-Martin escrito en San-Fernando en la noche anterior (6). Referia en él brevemente la sorpresa del 19, la dispersion de una parte del ejército de su mando i la pérdida de la artillería de los Andes; pero anunciaba tambien que quedaba reunido un cuerpo de cerca de 4,000 hombres, i que los jefes subalternos seguian juntando los dispersos para reorganizar el ejército. El parte, en verdad, aunque estaba escrito para reanimar las esperanzas de los habitantes de la capital, no contenia exajeracion alguna. Apesar de todo esto, no surtió su efecto: la turbacion que reinaba en Santiago era demasiado profunda para que se diera crédito a las consoladoras palabras de San-Martin. Se creyó jeneralmente que el parte aquel desfiguraba los hechos para alentar el espíritu público. El no produjo el resultado que debia esperarse de su contenido: todos aquellos ciudadanos que se preparaban para emigrar, tomaron el camino de Mendoza.

III. Casi junto con el parte de San-Martin llegaron a Santiago algunos soldados i oficiales del ejército independiente. Daban estos nuevos i mas

(6) Véase el capítulo anterior, nota núm. 5, páj. 204.

circunstanciados informes acerca de la derrota; pero anunciaban tambien que el jeneral en jefe quedaba situado en San-Fernando reuniendo sus tropas i que el coronel Zapiola se encontraba en Rancagua ocupado en iguales trabajos. Esta noticia, ratificada por instantes por los militares dispersos que llegaban del sur, bastaba apénas para calmar la alarma i la anciedad que se habia apoderado de todos los habitantes de Santiago; pero faltaba mucho para que éstos recobraran su ánimo i su resolucion. Se necesitaba en aquellas circunstancias de la presencia de un hombre que poseyese el prestijio de una gran popularidad, i que, haciéndose el órgano del espíritu público de los chilenos, hiciera revivir el ardor i el entusiasmo perdidos con la primera noticia de la derrota. Las primeras providencias del gobierno llevaban el sello de la turbacion i la frialdad; i era preciso que estas fuesen dictadas por la decision i el patriotismo mas ardiente.

En aquellos momentos se presentó don Manuel Rodriguez. En diciembre del año anterior, habia sido nombrado segundo auditor de guerra del ejército independiente; i en esta calidad habia marchado al campamento de las Tablas en reemplazo del doctor don Bernardo Vera, que quedó en la capital ocupado en el servicio del gobierno; pero ántes de mucho tiempo dió mil motivos de quejas al jeneral San-Martin. Rodriguez poseía un caracter altanero i díscolo que se avenia mui poco a obedecer las órdenes i mandatos de sus superiores; i les profesaba ademas tal ódio, que aun al abrir la nueva

campaña, cuando mas se necitaba de mantener la subordinacion en el ejército, él se habia ocupado en desprestijiarlos cerca de algunos jefes, i en promover una revolucion en favor de los Carrera. San-Martin descubrió en tiempo sus trabajos, i, considerando cuan peligroso podria ser en el ejército, hizo que se le confiara el cargo de ajente diplomático de Chile en Buenos-Aires i lo separó inmediatamente de la auditoria de guerra. Rodriguez se hallaba en Santiago de paso para Mendoza el dia 21 de marzo, cuando llegó la noticia de la derrota de Cancha-Rayada: en el mismo dia dirijió una representacion al director delegado don Luis de la Cruz pidiéndole que lo facultase para permanecer en Chile durante aquellos dias de peligro i conflicto de la patria, i protestando que seguiria su viaje tan luego como quedase afianzada la independencia. El director Cruz accedió a tan justa solicitud, i lo nombró su edecan personal "durante el conflicto de la patria," como decia el decreto (7).

(7) Conservo en mi poder la representacion orijinal de don Manuel Rodriguez i la providencia del director Cruz. Hélas aquí.

"Excmo. señor.

"Soi destinado a embajador en Buenos-Aires. La comision me hace decoro; i yo creo que el primero de mi vida es seguir las órdenes de V. E.; ¿marcho hoi que el pais está en apuro? Disponga V. E. Mis votos son por Chile, por el órden, i por la reputacion de los que recibimos la fortuna de sostener la *libertad*. No conozco amor a la vida, ni me empeña, sino el crédito americano. En 21 de marzo de 1818 protesto por mi honor no demorarme un momento sucedida la independencia segura, i suplico a las autoridades no me impidan correr a lo mas léjos ¡ojalá el sacrificio de todo yo haga al cabo una utilidad!—Dios guarde a V. E.—Excmo señor.—*Manuel Rodriguez.*"

"Santiago, i marzo 21 de 1818.—Respecto a estar amenazada la patria por el enemigo, i considerarse al que representa que él podrá serle útil en sus actuales apuros, suspenderá por ahora su marcha, i se le destina para que él sirva de mi edecan, durante el conflicto de la patria, i comuníquese en la órden jeneral.—*Cruz.*"

En la apreciable memoria del señor Sanfuentes cap. IX, páj. 133

A pesar del ardoroso entusiasmo que animaba a Rodriguez, aquel inminente peligro lo alarmó tambien por algunas horas; pero, repuesto de la sorpresa por las noticias que a cada instantes llegaban de Rancagua i San-Fernando, el antiguo caudillo de los montoneros de Colchagua cobró ánimo i se hizo el eco de patriotismo mas puro. En la tarde del dia 22, Rodriguez recorria las calles de Santiago infundiendo por todas partes ardor i entusiasmo entre los patriotas, alentándolos para trabajar con mayor empeño en la defensa de la patria i convocándolos a todos para un nuevo cabildo abierto que debia celebrarse en la mañana del siguiente dia 28. Allí debian concurrir todas las corporaciones de la capital, sus vecinos mas importantes i los oficiales que habian llegado del sur para arbitrar los medios de salvar a la patria en tamaño conflicto.

La reunion, en efecto, tuvo lugar en la mañana del lúnes 23 de marzo, presidida por el director Cruz. Ahora fué don Manuel Rodriguez el primero en romper el silencio. Su discurso aunque breve i mal cordinado, llevaba en sí todo el ardoroso entusiasmo de aquella alma de fuego. En sus palabras no habia nada de engaño o de impostura: él no queria alucinar a nadie disminuyendo los estragos de la derrota; pero se proponia en cambio alejar el terror despertando el alertagado patriotismo de los habitantes de Santiago. "Me toca una tarea mui penosa, dijo, la de comunicar a mis conciudadanos los

i 114 se dice que Rodriguez llegó solo a Santiago el dia 23 de marzo: por los documentos anteriores se vé bien que el 21 estaba ya en la capital, i que en este dia fué nombrado edecan del director Cruz.

detalles del triste suceso que ha ocurrido en la noche del juéves 19. El ejército patriota ha sido sorprendido i derrotado tan completamente que en ninguna parte se hallaban en esa noche cien hombres reunidos al rededor de sus banderas, ¡Ah! El orgulloso ejército que existia una semana ha, i en el cual fundábamos todas nuestras esperanzas, no existe ya. Se anuncia que el jeneral O'Higgins ha muerto en la derrota, i que el jeneral San-Martin, abatido i desesperado, no piensa mas que en atravezar los Andes. Pero es preciso, chilenos, resignarnos a perecer en nuestra propia patria defendiendo su independencia con el mismo heroismo con que hemos afrontado tantísimos peligros." Estas ultimas palabras fueron recibidas con los mas estrepitosos aplausos por todos los concurrentes.

Inútil fué que el director Cruz, que consideraba mui imprudente el resorte que acababa de tocar Rodriguez, tratase de probar que la situacion del ejército distaba mucho de ser desesperado. Brayer, el jefe de estado mayor del ejército derrotado en Cancha-Rayada, se hallaba presente en aquella reunion i tomó la palabra en el momento para corroborar lo que habia dicho Rodriguez acerca de los estragos de la derrota. Espuso con este motivo, que el desastre era completo, i que la tropa habia perdido la indispensable moralidad despues de aquel descalabro. A juicio suyo, se necesitaba tomar medidas estremas para salir de aquella funestísima situacion.

La discusion no se alargó por mucho tiempo mas. Las palabras de Rodriguez i Brayer alcan-

zaron entero crédito; pero los buenos patriotas creyeron que aquel hombre era el llamado por la providencia para salvarlos en tan aflictivas circunstancias. Durante la discusion, no habian cesado de oirse los gritos de ¡viva Rodriguez! en que prorumpian a cada instante varios grupos de espectadores. De entre éstos salió tambien la proposicion de dar a Rodriguez el cargo de director interino; pero el teniente coronel don Joaquin Prieto, que ocupaba en Santiago el cargo de comandante de jeneral de armas i de jefe de maestranza, i varios otros miembros de aquella reunion, se opusieron enérjica i decididamente a la adopcion de esta medida. El mismo Rodriguez declaró inmediatamente que no abrigaba el menor propósito de privar a Cruz de su autoridad, i que ántes por el contrario su objeto al asistir a la junta habia sido el de ofrecer sus servicios al director delegado i espresar su determinacion de ayudarlo por todos los medios posibles en aquella crísis.

Despues de aquella declaracion, los asistentes al cabildo abierto, "teniendo en consideracion que en las circunstancias actuales la atencion de un solo hombre no basta para el inmenso cúmulo de objetos a que debe dirijirse, determinaron, en fuerza de la autoridad que reside en el pueblo, que las facultades del supremo director propietario se entiendan una e indivisiblemente delegadas en toda su estension en los ciudadanos coronel don Luis de la Cruz i teniente coronel don Manuel Rodriguez, de cuyo enérjico celo, actividad i verdadero patriotismo espera el pueblo la salvacion de la pa-

tria, debiendo ellos responder a la jeneracion presente i a una inmensa posteridad el interesante encargo que se les confia (8)."

Las primeras providencias del nuevo gobierno fueron tan enérjicas como parecian exijirlo las circunstancias. Rodriguez, impetuoso i hasta atolondrado por carácter, mandó poner en prision à varios ciudadanos de prestijio i de respeto a quienes se acusaba de haber manifestado alguna alegría al saber la noticia de la derrota. Con no menor actividad, dispuso que se armase al pueblo de Santiago a fin de engrosar las filas del ejército patriota; i para esto abrió los almacenes de maestranza i repartió el armamento i el vestuario entre todos los hombres que se acercaban a pedirlo. Decretó así mismo la organizacion de un rejimiento de caballería con el nombre de ***Húzares de la muerte*** que él mismo debia mandar, i en cuyas filas se alistaron inmediatamente mas de cien hombres de todas condiciones (9). Tras de éstas, despachó otras muchas órdenes dictadas con la misma enerjía i dirijidas todas a infundir ánimo i resolucion a los habitan-

(8) Acta de 23 de marzo de 1818.

(9) El 31 de marzo de 1818, el rejimiento de *Húzares de la muerte* tenia 200 hombres, con 200 tercerolas sin terciados, 200 sables con tiros, 172 pares de pistolas, 800 piedras de chispa, dos cajones de cartuchos a bala i seis de instruccion. Sus oficiales eran: coronel don Manuel Rodriguez, teniente coronel don Manuel Serrano, sarjento mayor don Pedro Aldunate, mayores don Gregorio Serrano i don Pedro Urriola, porta-guiones don José Antonio Mujica i don Manuel Jordan, capellanes frai Joaquin Vera i frai Juan Mateluna. El rejimiento estaba dividido en dos compañías: la primera tenia por capitan a don Gregorio Allende, por tenientes a don Pedro Bustamante, don Juan de Dios Ureta i don Pedro Fontecilla, i por subteniente a don Lorenzo Villegas: la segunda capitan don Bernardo Luco, teniente don Tadeo Quezada i don Tomas Martinez i subteniente don Manuel Honorato.—Estado firmado por don Pedro Aldunate. Mss.

tantes de Santiago; pero se abstuvo de tomar medida alguna para impedir la emigracion de los chilenos que se ponian en camino para Mendoza. "Nada tenemos que ver con los tímidos, dijo: al que quiera emigrar le estenderé en el acto su pasaporte. Los demas juren conmigo no abandonar a Chile, cualquiera que sea la suerte que le esté deparada (10)" Entónces cabalmente llegaban a la capital nuevas i mas favorables noticias del ejército; i el ardoroso Rodriguez consiguió despertar el entusiasmo de los amilanados habitantes de la capital.

El intendente de Santiago don Francisco de Borja Fontecilla i el gobernador del obispado don José Ignacio Cienfuegos tomaban una parte principal en todos estos trabajos, i ayudaban eficazmente al gobierno delegado. Uno i otro se aprovecharon con ventaja de su posicion para desterrar el espanto producido por la derrota, i hacer revivir el entusiasmo de los patriotas. Por fortuna, muchos ciudadanos que ocupaban una posicion encumbrada, i aun algunas señoras de alta distincion, cooperaron empeñosamente en todos aquellos trabajos. Como debe suponerse, la devocion natural de los chilenos se manifestó tambien en estas circunstancias: hombres i mujeres de todas condiciones dispusieron rogativas i novenas para asegurar la proteccion del cielo.

Pocas horas despues de haberse formado el nuevo directorio, se pregonaba en las calles de Santia-

(10) Tomo estas palabras del cap. IX, páj. 115 de la memoria del señor Sanfuentes.

go un solemne bando en el cual se prometia premiar a todos los militares que se distinguiesen en la próxima campaña con arreglo a su graduacion i al mérito que contrajesen en ella. Segun las palabras de aquel bando, estos premios debian ser tan considerables como lo permitiesen los recursos del erario; pero se señalaban para este objeto todos los bienes secuestrados al enemigo, de cualquier especie que fueran, con tal que no estuviesen adjudicados anteriormente. Asignábanse ademas con este mismo destino todos los terrenos públicos del llano de Maipo.

En el mismo dia, dirijió el gobierno circulares a todos los pueblos del estado para comunicar las últimas noticias recibidas del ejército, a fin de neutralizar con ellas la funesta impresion que habia producido en todas partes el primer anuncio de la derrota. Remitió igualmente copias del bando que acababa de publicarse en la capital, i pidió que en todos los partidos se reuniesen las milicias i marchasen a Santiago para engrosar el ejército independiente. "Hagan UU. entender a sus tropas el estado lisonjero de nuestros negocios, decia el gobierno al comandante i oficiales de las fuerzas de Aconcagua, para que aumenten su entusiasmo i vengan con la satisfaccion de que en la primera accion se coronaran de laureles, darán un dia de gloria a la patria, marcharan con firmeza hasta destruirlos, i participaran de los premios que a nombre de ella les ofrece el gobierno (11)."

Impartiéronse estas mismas órdenes al gober-

(11) Nota del gobierno delegado de 23 de marzo de 1818. Mss.

nador de Valparaiso don Francisco Calderon, i se le comunicaron las últimas noticias recibidas del ejército, acompañadas de algunos detalles de pura invencion para alentar el entusiasmo de los oficiales que guarnecian aquella plaza. "Parece que el cielo nos restituye al mismo punto de confianza que ántes teníamos, si ponemos de nuestra parte el valor i la constancia, decia en aquella misma nota. Aquí se toman las providencias mas activas para engrosar el ejército hasta un pié bastante respetable, lo que se verificará sin duda. Conviene que absolutamente prohiba V. E. la salida de todo buque que se halle anclado en ese puerto i que lo entiendan así los estranjeros para su intelijencia i gobierno (12)."

IV. En el instante en que quedó reconocido en la capital el nuevo gobierno, el ministro de estado don Miguel Zañartu se puso en precipitada marcha para el sur. Al oscurecerse del mismo dia 23, encontró en las inmediaciones de Rancagua al supremo director don Bernardo O'Higgins que se encaminaba a Santiago. Inmediatamente, el ministro Zañartu lo impuso de las novedades ocurridas en Santiago, de las dos reuniones de un cabildo abierto, i de la eleccion que acababa de hacerse en don Manuel Rodriguez para socio del coronel Cruz en el gobierno del estado. Refirióle con este motivo todas las incidencias de la reunion que habia tenido lugar en aquella mañana, i le esplicó todos los sucesos manifestándole sus temores de que la impetuosidad de

(12) Nota del gobierno de 23 de marzo de 1818. Mss.

Rodriguez pudiera comprometer la suerte de la patria.

Al saber esta noticia, el director O'Higgins apresuró su marcha i, caminando sin cesar toda la noche, llegó a Santiago a las tres de la mañana. Desmontóse en la casa en que vivia su familia, e inmediatamente mandó llamar al director Cruz para recibir nuevos informes acerca del estado de las cosas en la capital. Como debe suponerse, aquella conferencia fué bastante larga: refirióle detenidamente todas las ocurrencias que habian tenido lugar en Santiago, i se quejó de Rodriguez acusándolo de haber procedido con mucho atolondramiento al repartir entre el populacho el armamento de la maestranza, i de haber querido atropellar su autoridad apoyándose para ello en unos cuantos hombres conocidamente desafectos a O'Higgins i su gobierno. Despues de recibir todos estos informes, el director supremo pasó una nota al gobierno delegado anunciándole su arribo, i su determinacion de reasumir el mando en el mismo dia, para lo cual le encargaba que convocase a todas las corporaciones (13).

(13) Hé aquí la nota de O'Higgins, que conservo autógrafa en mi poder.

"A consecuencia de las noticias verbales que adquirí anoche por conducto de mi delegado sobre que en la mañana de ayer una parte del pueblo ajitada con el celo justo de salvar su patria, habia propuesto entre otras medidas de seguridad pública la de asociar al gobierno la persona del teniente coronel don Manuel Rodriguez para poner en movimiento todos los recursos en ausilio del ejército, i proteccion de la causa de América; he dado el correspondiente aviso al Excmo. señor capitan jeneral don José de San-Martin, no obstante que estoi persuadido que V. E. por su parte lo habrá ejecutado para que cuente con la favorable disposicion de esta capital en el progreso de sus operaciones ulteriores contra el enemigo comun.

"Desde luego dejaria las cosas en el estado en que se hallan si el deseo de trabajar activamente por mi patria no me estimulase a todo

A las ocho de la mañana, una salva de 21 cañonazos i un repique jeneral de campanas anunciaron al pueblo de Santiago el arribo del director O'Higgins. Desde luego, se agolpó a las puertas de su casa una numerosa concurrencia para recibir informes acerca de su salud; i a las doce del dia se presentó en cuerpo el cabildo de la capital para acompañarle al palacio. El alcalde de primer voto don Benito Vargas le dirijió con este motivo un corto pero sentido discurso felicitándolo por su vuelta a Santiago.

Pocos momentos despues, tuvo lugar la anunciada reunion en el palacio del director supremo. O'Higgins ocupó su asiento bajo el sólio, i abrió la sesion anunciando que la situacion de la patria distaba mucho de ser desesperada, que en esos momentos se reorganizaba el ejército independiente bajo los auspicios del jeneral San Martin, i que las pérdidas que habia sufrido en la noche de la sorpresa eran casi insignificantes. "Yo lo he visto todo, dijo con este motivo, i abrigo una profunda conviccion de que hemos de salir vencedores en la próxima batalla si vosotros me ayudais con vuestros esfuerzos individuales. No pienso exijiros dinero para esto: no pediré nada hasta que nuestra conducta en la batalla que vá a decidir de vuestra suer-

sacrificio, i habiendo resuelto como resuelvo reasumir la direccion suprema que me han confiado los pueblos. En los críticos instantes en que la unidad de accion en el gobierno basta para preparar los medios que confundan a los tiranos, dispondrá V. E. que para las doce de este dia se reunan en el palacio directorial todas las corporaciones con el mui ilustre ayuntamiento, ante quienes espondré lo que juzgue conveniente a los intereses del estado.

"Dios guarde a V. E. muchos años.- -Santiago, marzo 24 de 1818."

Bernardo O'Higgins.

te i de la de vuestros hijos, os manifiesten que hemos cumplido con nuestro deber. Quiero solo que me ayudeis con vuestros esfuerzos personales, i con vuestro entusiasmo.» La sesion no duró mucho tiempo mas: O'Higgins fué universalmente aclamado, i reasumió el mando supremo en medio de los estrepitosos vivas de todos los concurrentes.

En aquellos momentos ya se habia disipado gran parte de la turbacion producida por la primera noticia de la derrota; pero se necesitaba todavía de mucha actividad i acierto para reunir todos los elementos militares con que contaba el gobierno i hacerlos servir en la próxima campaña. El director O'Higgins, por fortuna, manifestó todo el vigor i tino que requerian las circunstancias. En ese mismo dia, despachó pliegos para los jefes subalternos de varios partidos en que les anunciaba las últimas ocurrencias del campamento patriota, i les pedia encarecidamente que recojiesen a todos los soldados dispersos que se encontrasen en sus respectivas jurisdicciones i que remitiesen a Santiago todos los cuerpos de milicias. En nota de ese mismo dia, encargaba al gobernador de Melipilla que mantuviese algunas partidas de caballería destacadas en varios puntos de la costa, aun cuando los cuerpos a que ellas pertenecian tuviesen que venir a la capital.

Estos asuntos imponian un duro trabajo al director supremo, cuando su salud, debilitada por la pérdida de sangre i por la fiebre, exijia que se diese algun descanso. El cirujano de ejército don Juan Green, que no se separaba de su lado, no cesaba de

recomendarle el reposo, i de pedirle que mantuviese su brazo derecho en la mas completa inaccion; pero O'Higgins no queria abandonar el trabajo ni se abstenia de escribir con su propia mano. Cediendo a las instancias de su médico, consintió al fin en hacer grabar una estampilla con su nombre para firmar los pliegos que a cada instante salian de su despacho. La mayor parte de los documentos de aquellos dias llevan por única firma el sello de la estampilla (14).

V. En la tarde del siguiente dia 25 entró, por fin, a Santiago el jeneral don José de San-Martin acompañado por un corto piquete de caballería. El jeneral en jefe fué a desmontarse al palacio del director supremo, i permaneció allí cerca de dos horas en conferencia secreta con O'Higgins para acordar los trabajos que debian emprender entre ámbos en aquellas circunstancias. Despues de esta conferencia, San-Martin tomó nuevamente su caballo para dirijirse al palacio arzobispal, que desde algunos meses atrás le servia de habitacion.

Habia bastado el solo anuncio del arribo del jeneral en jefe para que se reuniese en la plaza pública una numerosísima concurrencia de jente de todas condiciones i sexos. Al verlo salir del palacio, se aglomeraron al rededor suyo algunos espesos grupos de hombres para fecilitarlo por medio de los mas estrepitosos vivas, i para oir de su propia boca una palabra de esperanza que los consolase en-

(14) En años posteriores se hizo a O'Higgins la mas singular de las acusaciones por haber usado esta estampilla. Se dijo que el director supremo no sabia escribir!

tan aflictiva situacion. San-Martin, hombre frio i reflexivo, incapaz de entusiasmo i de espontaneidad, habia sin embargo sabido conquistarse una inmensa popularidad por medio de golpes dramáticos perfectamente preparados i estudiados. La tradicion ha conservado el recuerdo de la escena que tuvo lugar en la plaza de Santiago en aquel dia, acompañada de los mas insignificantes pormenores. El jeneral en jefe estaba mal vestido, cubierto de polvo i jadeante de cansancio i de fatiga cuando atravesó la plaza por en medio de la jente que allí se habia agrupado. Al llegar a las puertas de su casa, detuvo su caballo para contestar a los vivas con un último saludo, i cediendo al parecer al deseo de todos los concurrentes, dijo con voz fuerte i sonora:

"Chilenos! Una de aquellas casualidades que no es dado al hombre evitar, hizo sufrir en nuestro ejército un contraste. Era natural que un golpe que jamas esperabais, i la incertidumbre os hiciese vacilar. Pero ya es tiempo de que volvais sobre vosotros mismos, i observeis que el ejército de la patria se sostiene con gloria al frente del enemigo: que vuestros compañeros de armas se reunen apresuradamente; i que son inagotables los recursos de vuestro patriotismo. Al mismo tiempo que los tiranos no han avanzado un punto de sus atrincheramientos, yo dejo en el cuartel jeneral una fuerza de mas de 4,000 hombres sin contar con las milicias. Me presento a aseguraros del estado ventajoso de vuestra suerte; i regresando mui en breve a nuestro cuartel jeneral, tendré la felicidad de concurrir a dar un dia de gloria a la América del sur.»

En su casa lo esperaban varios altos personajes, deseosos de recojer algunas noticias i pormenores de la desastrosa jornada del dia 19. San-Martin contaba con esto, i habia preparado tambien un nuevo golpe dramático, que a juicio suyo debia surtir el mejor efecto. Cuando recien recibia las felicitaciones i saludos, la llegada de un propio del sur, cuyo caballo habia muerto de estenuacion i de cansancio en la puerta misma de la casa de San-Martin, vino a llamar la atencion de todos los presentes. Traia éste un pliego de Las-Heras, que San-Martin leyó sin inmutarse, i tiró sobre una mesa como si le importase mui poco su contenido. Despues de esto, el jeneral en jefe se retiró del salon, pretestando la necesidad de mudar sus vestidos ; i entónces los concurrentes, sin meditarlo mucho se precipitaron sobre el pliego que acababa de recibir San-Martin i lo leyeron de punta a cabo. Esa nota habia sido escrita bajo el dictado del jeneral en jefe, i contenia noticias mui minuciosas acerca de la reorganizacion de un cuerpo de ejército de 3,600 hombres, que venia en marcha para la capital.

No es difícil suponer la impresion que debió causar entre todos los presentes la lectura de aquel pliego : ellos no podian sospechar de que todo aquello fuese un ardid preparado para despertar su entusiasmo : habian visto llegar al propio que lo conducia, lo habian leido por una casualidad, i no encontraban nada que les infundiese el menor recelo. Inmediatamente, se separaron aquellos altos personajes anunciando por todas partes la noticia de lo que acababa de ocurrir i esparciendo la voz

de que la patria estaba salvada. San-Martin habia visto todo aquello desde un cuarto inmediato, i pudo felicitarse por el buen resultado de su tramoya.

La sola presencia de San-Martin en la capital importaba mucho en aquellas circunstancias. En esa misma noche se despachó una circular a casi todos los partidos del estado en que se anunciaba esta ocurrencia como si ella sola importase un triunfo. Junto con el aviso, se comunicaban las órdenes mas terminantes a fin de obtener los ausilios necesarios para hacer frente a las necesidades del momento. "El jeneral ofrece con su cabeza no dejar una de las del enemigo, como los súbditos del estado crean en su palabra, decia esa circular. Pero pide por condicion precisa que los ciudadanos le ayuden con aquella parte que esté en la esfera de sus alcances. Como la jurisdiccion del mando de U. proporcione mil mulas aparejadas con la prontitud que se desea, la patria es salva i los intereses de los propietarios quedan asegurados para siempre. Todos los hacendados pueden traer a la capital en sus mismas mulas el charqui i cecinas que tengan pára un caso preciso, que el gobierno por lo mas sagrado, lo pagará todo relijiosamente (15)."

Desde el siguiente dia, los trabajos militares tomaron mayor actividad. Los cuerpos de milicias que llegaban a Santiago quedaban acuartelados en varios puntos de la poblacion para engrosar las fuerzas de Las-Heras, que venian en marcha del

(15) Circular del ministro de estado Zañartu a los subalternos de los Andes, Aconcagua, Quillota i Melipilla, de 25 de marzo. Mss.

sur. Hiciéronse ademas esfuerzos estraordinarios para reunir algun armamento con que indemnizar las pérdidas causadas por aquel imprudente reparto de fusiles que habia hecho Rodriguez el dia 23. Los comerciantes ingleses Begg i Price ofrecieron jenerosamente una buena cantidad de armas que tenian en venta con la condicion de que se les pagase su valor si el ejército de la patria salian victorioso en la próxima campaña.

VI. La noticia del desastre de Cancha-Rayada causó todavía mayor turbacion en los pueblos del norte de Chile. El anuncio fué comunicado con una rapidez eléctrica hasta los mas remotos confines del estado, con comentarios tan alarmantes que en varios pueblos los patriotas no pensaron mas que en buscar su salvacion en la fuga al otro lado de las cordilleras. En el partido de Illapel i sus inmediaciones, la alarma fué todavía mayor, porque la noticia llegó allí cuando acababa de sofocarse un movimiento revolucionario hecho a nombre del rei de España.

Poco tiempo ántes, el gobernador de este partido don Tomas Echeverria habia hecho el nombramiento de cacique de la reduccion de indios de Chilinga, como acostumbraba hacerse todos los años para darles un juez que dirimiese sus contiendas. El nombramiento de 1818 no fué, sin embargo, del agrado de aquellos indios i produjo entre ellos un gran descontento. Por desgracia, uno de estos indios, llamado Vicente Paillarte, se puso de acuerdo con un mestizo nombrado Francisco Caravajal: entre ámbos reunieron cerca de 400 hombres con

los indios de Chilinga i la plebe de Illapel i cayeron sobre este pueblo a las ocho de la mañana del 19 de marzo, cuando la mayor parte de sus habitantes se hallaba reunida en el templo de Santo Domingo, con motivo de la ceremonia del juéves santo. "Llegaron éstos con gritos de viva el rei i mueran los patriotas, dice un curioso documento escrito por varios testigos de aquellos sucesos, i entrando dentro de la iglesia con lanzas, garrotes, estoques i otras armas de esta naturaleza, comenzaron a descargarles en cuantos individuos se les ponian por delante. Tuvo el sacerdote que suspender el santo sacrificio por la mucha sangre derramada en aquel lugar tan sagrado, pues con ella quedan regadas hasta las aras del altar."

Fácil es inferir cuan grande seria la sorpresa que debió causar un hecho de esta especie, perpetrado en el recinto de la iglesia, i en un dia en que las funciones relijiosas tenian reunido en aquel lugar a casi todo el vecindario. En el primer ataque de los asaltantes, hubo muchos heridos a los cuales se colocó en la cárcel junto con los vecinos mas respetables del pueblo i con algunos sacerdotes que allí residian. Casi inmediatamente, se dió libertad a los reclutas que se habia recojido en Illapel para reforzar la guarnicion de Coquimbo, i se tomaron todas las medidas conducentes para infundir el terror entre aquellos pacíficos habitantes. "Asegurados con prisiones todos estos reos, dice el mismo documento, se nos anunciaba por instantes el degüello de ellos i del demas vecindario, diciéndonos que la capital se habia tomado por los enemigos, i

que allí habian tenido tres horas de degüello. Siguieron hasta el viérnes conduciendo prisioneros i robando cuanto podian hasta las dos de la tarde."

Por fortuna, lograron escaparse i salir del pueblo don Miguel Irarrázabal, rico hacendado de aquellas inmediaciones, i don Gabriel Larrain, administrador de rentas fiscales. Merced a la actividad i al valor que desplegaron ámbos, pudieron reunir algunas milicias, a cuya cabeza marchó Larrain sobre los asaltantes de Illapel. Al saber esta ocurrencia, Caravajal dejó una corta guarnicion en el pueblo, i salió con la mayor parte de sus fuerzas al encuentro de Larrain. Las milicias de éste estaban mui mal armadas para que pudieran resistir a fuerzas tan superiores; asi fué que despues de las primeras escaramuzas i de haber perdido un hombre, las milicias se entregaron a la fuga, arrastrando tras de sí a Caravajal i sus compañeros que se obstinaban en perseguirlas.

Irarrázabal, entretanto, habia sabido aprovecharse de aquellas circunstancias. Miéntras Caravajal se obstinaba en perseguir a Larrain, él entró al pueblo, volvió la libertad a los presos i pudo organizar una partida de 25 hombres con que salió a atacar a los enemigos. El valor de aquel caudillo i de algunos de sus compañeros, lo hizo todo: la accion fué corta pero reñida: dos vecinos de Illapel don Cayetano Requena i don Blas Vivas quedaron en el campo; pero el impertubable Irarrázabal mató de un balazo al mismo Caravajal i le tomó 44 prisioneros. Con esto solo,

la banda quedó completamente desorganizada (16).

La noticia del asalto de Illapel introdujo bastante turbacion en todas las inmediaciones. Los jefes de los partidos de las cercanías reunieron las milicias para marchar en su socorro; pero el de la Ligua, don José Miguel Benavides, que fué el primero en moverse, llegó a Illapel el 21 de marzo cuando todo estaba concluido. La exitacion, sin embargo, existia aun en los momentos en que se anunció allí la derrota de Cancha-Rayada, i, como debe suponerse, la alarma i el pavor que ésta produjo fueron todavía mas grandes que en los otros pueblos. Solo las subsiguientes providencias del gobierno pudieron volver la calma i la tranquilidad a aquellos vecinos.

VII. En Valparaiso fué todavía menor la alarma producida por la primera noticia de la derrota. Llegó allí en la noche del 22 de marzo, comunicada por una nota del director Cruz en que pedia que inmediatamente se hiciese marchar para Rancagua al batallon de infantes de la patria i cuatro piezas del tren volante de artillería. En su nota, anunciaba Cruz que una division del ejército patriota habia sido dispersada en la sorpresa del 19, i que era necesario desplegar una gran actividad.

Gobernaba entónces a Valparaiso el coronel don Francisco Calderon, hombre patriota i entusiasta que podia ser mui útil a la causa de la revolucion en aquella plaza. Inmediatamente, comunicó al pueblo

(16) Representacion del gobernador, cabildo i vecindario de Illapel, informando al director delegado de lo ocurrido i pidiendo ausilio. Marzo 22 de 1818. Mss.

la noticia del desastre, cuidando de rebajar su importancia, para despertar el entusiasmo entre todos los vecinos. "La poblacion en masa vino a ofrecerme sus personas, dice Calderon en nota de 26 de marzo; i yo habria podido disponer de mas de 1500 hombres del vecindario sin las tropas de línea. El comodoro americano señor don Jaime Biddle, comandante de la corbeta de guerra *Ontario*, i el de la fragata inglesa, señor don Guillermo Bowles, han manifestado los mas vivos deseos por la prosperidad de nuestras armas: ámbos son dignos de la gratitud de la nueva nacion chilena. Los negociantes estranjeros i los capitanes de buques mercantes han mostrado un gran interes por el suceso de nuestras armas que los hace acreedores a nuestra consideracion i aprecio." En la misma noche, Calderon hizo salir para Santiago el batallon de infantes de la patria, con la sola excepcion de 30 hombres que en dias anteriores habia destacado a Quillota para atender a la seguridad de aquel punto, en caso que cundiese la insurreccion de Illapel.

Valparaiso quedó desde entónces guarnecido por dos compañías de artilleros mandados por los capitanes don Ramon Picarte i don Vicente Soto; pero los habitantes de aquel pueblo así nacionales como estranjeros se apresuraron a ofrecer al gobernador sus servicios individuales, i aun varias cantidades de dinero para ayudar a los gastos que exijian las circunstancias. Algunos comerciantes ingleses concibieron en el mismo dia la idea de formar un cuerpo de 400 hombres para atender a la defensa de la plaza miéntras existiese el peligro. Co-

mo debe suponerse, el gobierno aceptó tan jenerosa oferta. El director supremo despachó dos compañías de milicias cívica i algun armamento; "sin embargo de esto, decia en nota de 24 de marzo, inmediatamente procederá U. S. a formar un cuerpo de cívicos de aquellos ciudadanos que se reconozcan afectos al sistema de la patria, para cuya instruccion i mando se destina a don Juan Bautista Raymond."

No se redujo a esto solo el civismo que en esos momentos manifestaron los habitantes de Valparaiso. En aquellos dias, estaba anclada en el puerto la fragata *Windhan* de 50 cañones, de la compañía inglesa de las Indias orientales, que habia venido a estos mares por instigaciones del ajente de Chile en Lóndres don José Antonio Alvarez Condarco, para ofrecerla en venta a nuestro gobierno. Esa fragata era del porte de mas de 800 toneladas, cargaba 4 cañones de a 13, i valía por tanto una enorme suma de dinero. Los comerciantes de Valparaiso se allanaron a contribuir con mas de 25,000 pesos de su valor para ayudar al gobierno en su compra. Empeñábanse ellos, ademas, en que se tripulase cuanto ántes la fragata con soldados chilenos, para intimidar a las naves españolas que entónces bloqueaban el puerto.

Este proyecto era sumamente importante para que el gobierno lo desatendiera, a pesar de la multitud de asuntos que lo preocupaban en aquellos momentos. Sin duda, entónces necesitaba mas que nunca de dinero para hacer frente a las infinitas necesidades del estado; pero el director supremo

creyó que en aquellas circunstancias importaba sobremanera la posesion de un buque que podria emplearse con gran provecho en caso de un desastre. Con este propósito, O'Higgins comisionó al ajente diplomático de las provincias arjentinas don Tomas Guido, para que llevase a Valparaiso una gran cantidad de dinero en pesos fuertes para que cubriese el valor de la *Windhan*, i al capitan don Guillermo Miller para que se embarcase en ella con una compañía de artilleros.

Mui pocos dias despues, la fragata *Windhan* tomó el nombre de *Lautaro*, i reconoció por comandante a don Jorje O'Brien, ex-oficial de la marina inglesa que se habia distinguido en 1814 en el combate que tuvo lugar enfrente de Valparaiso entre la fragata inglesa *Phœbe* i la *Essex* de los Estados-Unidos. La *Lautaro* quedó anclada en Valparaiso para servir en aquellos momentos en caso de una derrota (17).

VIII. El jeneral San-Martin, entretanto, se habia situado al sur de Santiago, en el espacioso llano de Maipo desde el dia 27. En aquella época, era este un vasto campo árido e inculto, abierto por todas partes i sin divisiones de ninguna especie. El jeneral colocó su campamento a distancia de cerca de dos leguas de Santiago, reunió los soldados dispersos que habian llegado a la capital, i los cuerpos de granaderos i cazadores, i organizó nue-

(17) He consultado escrupulosamente toda la correspondencia seguida entre el director supremo i sus ministros con el gobernador de Valparaiso don Francisco Calderon, de donde he tomado los hechos del testo; pero no he podido encontrar ninguna noticia sobre el valor pagado por la fragata *Windhan*.

vamente un campo de instruccion para diciplinar a sus soldados. En aquel sitio, se le juntaron tambien los cuerpos de artillería con las piezas de repuesto que se tomaron en la maestranza de Santiago. En la ciudad, entretanto, se reunian i organizaban las milicias de Santiago bajo la direccion del comandante don Manuel Astorga.

En esos momentos, la division salvada por el coronel Las-Heras marchaba apresuradamente para reunirse a San-Martin en el campo de Maipo. "El 26, por disposicion del señor jeneral Balcarce, dice el mismo Las-Heras, la columna acampó en la hacienda del Hospital, i el 27 en la de Jara, en la orilla izquierda del Maipo, sin haber ocurrido novedad ninguna particular. El 28, la columna pasó el Maipo, i cuando hubo andado como dos o tres leguas se nos presentó un edecan del señor jeneral San-Martin, con el objeto de cumplimentar a los jefes a su nombre, i de presentarnos la órden del dia, por la cual se mandaba que un cuarto de legua ántes del campamento hiciese alto la columna hasta la llegada del señor jeneral, que se presentaria a saludarla. La columna debia ponerse en seguida en marcha para sus cuarteles recibiendo los mismos honores que la persona del jeneral en jefe."

El recibimiento que se hizo a la division de Las-Heras fué verdaderamente espléndido. El mismo dia 28, el jeneral en jefe habia pedido al gobierno de Santiago que se le tuviesen prontas 100 vacas en las inmediaciones del puente del Maipo para proveer de alimentos a la columna que venia en marcha. Desde que divisó a la division de Las-Heras,

el mismo San-Martin se adelantó a saludarla i a felicitarla por su feliz retirada, i se separó de ella despues de un corto rato para que siguiese su marcha al campamento. Aquí fué recibida con una salva de 21 cañonazos, que contestaron los cañones de la fortaleza de Santa-Lucía, i un repique jeneral de todas las campanas de la poblacion. Con todas estas manifestaciones, se anunciaba al pueblo de Santiago que la patria contaba ya un ejército de mas de 4,000 soldados.

No por esto se dieron un solo momento de descanso el jeneral en jefe i el director supremo del estado. El campamento de Maipo fué convertido en un verdadero campo de instruccion en donde los jefes i oficiales empleaban el dia entero en diciplinar a sus soldados para desterrar de su ánimo la funesta impresion que habia producido la derrota. Para reconocer las marchas que podia hacer el enemigo, San-Martin dió órden que se situasen en Rancagua todas las fuerzas de caballería, i que el comandante Bueras, que habia quedado al otro lado del Cachapoal con algunas partidas de granaderos i cazadores, permaneciese en aquellas inmediaciones a fin de imponerse de todos los movimientos de la vanguardia realista (18).

(18) En aquellas circunstancias fué separado del servicio militar el jeneral frances Brayer. Su prestijio en el ejército se habia disminuido considerablemente desde el malogrado asalto de Talcahuano; pero San-Martin, apesar de que no tenia mucho aprecio por él, le habia dado en la última campaña el cargo de jeneral de la caballería primero, i posteriormente el de jefe de estado mayor. Despues de la derrota de Cancha-Rayada, Brayer llegó a Santiago anunciando sus estragos i manifestando que creia imposible resistir al ejército español; i sea que abrigase esta conviccion, o que se sintiese disgustado con San-Martin o que no quisiese servir mas a sus órdenes, Brayer pretes-

El director supremo, entretanto, impartia órdenes a todos los gobernadores subalternos para reunir las milicias provinciales i hacer todos los aprestos de guerra que reclamaban las circunstancias. Con no menor empeño, remitia al campamento los cuerpos que llegaban a la ciudad para que resguardasen los pasos del rio Maipo i prestasen los servicios de reconocimiento, i mandaba a San-Martin todos los socorros i ausilios que pedia. En esos momentos, el ejército sufria una gran escasez de caballos, i, como debe suponerse, las notas de San-Martin tenian por objeto el exijir este importante artículo. "Los cuerpos de caballería, granaderos, cazadores a caballo i lanceros de la escolta, decia en nota de 2 de abril, se hallan en este campo malísimamente montados en circunstancias que el comandante de artillería Borgoño solicita 40 ca-

tó el mal estado de su salud, i pidió permiso para pasar a los baños de Colina. Arrepentido, sin duda, de haber dado este paso, el 27 de marzo dirijió a San-Martin la siguiente nota :

"Durante una carrera de treinta años de servicios, el honor ha sido siempre mi guia. Conducido por mi patriotismo a la América del sud, creo haber merecido la estimacion del ejército. Bajo este supuesto, me dirijo a V. E. con toda confianza, suplicándole me conceda algun mando en las tropas que se reunen para rechazar al enemigo.

"Mi salud destruida por heridas graves me deja solo una existencia dolorosa, cuyos restos ofrezco en obsequio de la independencia del pais que me ha acojido en mi desgracia. Me atrevo a esperar esta gracia de la jenerosidad i justicia de V. E.—Santiago de Chile. Marzo 27 de 1818.—*Miguel Brayer.*"

San-Martin vaciló algo ántes de darle una contestacion ; pero el dia 29 le dirijió la siguiente nota :

"La salud de US. es mui interesante, i por lo mismo deberá reponerla por medio de una curacion formal : logrado este objeto se proporcionará el destino que US. solicita en este ejército a beneficio del pais.—Dios guarde a US. muchos años. Cuartel jeneral en el llano de Maipo, marzo 29 de 1818.—*José de San-Martin.*"

Poco tiempo despues de esta ocurrencia, Brayer volvió a Buenos-Aires, de donde pasó a Montevideo para publicar un manifiesto contra San-Martin.

ballos: los momentos son apurados i estos útiles son necesarios. Dígnese V. E. apurar todos los recursos con las providencias mas enérjicas, a fin de que sea ausiliado i provisto con los 40 caballos el comandante de artillería Borgoño, i estos cuerpos que se hallan casi en igual necesidad, sean del mismo modo favorecidos en el preciso término de este dia (19)." El director supremo hacia siempre los mas estraordinarios esfuerzos para atender á todas las exijencias del jeneral en jefe.

Con tan activas providencias, el ejército patriota acampado en Maipo cobraba vigor de dia en dia, aumentaba su número i se preparaba mas i mas para el combate. O'Higgins, aprovechándose de las pocas horas de descanso que le dejaban libres las ocupaciones de la administracion pública, visitó el campamento el 1.º de abril para pasar una revista jeneral al ejército patriota, i volvió a Santiago con el corazon enchido de gozo por haber visto maniobrar a un magnífico ejército de mas de 4,000 hombres, bien armados i equipados, dirijidos por jefes intelijentes i valerosos i mandados por un jeneral tan hábil como San-Martin. Desde entónces, renació la esperanza i el entusiasmo en el corazon de todos los chilenos.

Apesar de esto, ni el director supremo ni el jeneral en jefe abrigaron una ciega confianza en la suerte de las armas, ni se olvidaron de tomar las precauciones que la prudencia exijia en tales circunstancias. Léjos de eso, uno i otro temieron que pudiera sobrevenir un desastre; i se habian apresura-

(19) Nota de 2 de abril. Mss.

do a dictar las providencias necesarias para reorganizar el ejército patriota en otro punto, si era derrotado en las inmediaciones de Santiago. Habian tomado, ademas, otras precauciones para el caso de un descalabro, i habian señalado la provincia de Coquimbo, i particularmente la ciudad de la Serena, para punto de reunion. O'Higgins habia dado las órdenes mas terminantes para impedir que saliese de Valparaiso buque alguno, a fin de transportar en ellos los restos de su ejército, convoyados i protejidos por la fragata *Lautaro*, que acababa de comprar el gobierno, i a cuyo bordo habia depositado una buena cantidad de dinero para hacer frente a las necesidades de la guerra en las provincias del norte.

Con este mismo objeto, el director supremo encargó al coronel don Luis de la Cruz que apresuradamente se pusiese en marcha para la provincia de Coquimbo para reunir los elementos militares de los partidos del norte, distribuir los víveres i municiones en los pueblos i haciendas del camino que debian atravesar los soldados chilenos en caso de una derrota, i de prepararlo todo para socorrer no solo al ejército en su retirada sino tambien a las familias que emigrasen. "Las precauciones tomadas para un caso funesto son siempre prudentes en un jeneral, aun cuando tenga a su favor la superioridad de las armas, decia el intendente Fontecilla al comunicarle este encargo. Por ello, se ha acordado para punto de retirada la provincia de Coquimbo. La distancia en que está situada esta plaza, pide que se preparen escalones de sub-

sistencia para la tropa i emigrados, a quienes aquella proteja. La premura del tiempo solo puede vencerse con una activa dilijencia, fruto de un vivo celo como el que a U. S. caracteriza. En consecuencia, deberá salir en el dia para desempeñar esta importante comision apostando desde las cercanias de esta capital, hasta la ciudad de la Serena en puntos contiguos, milicias, municiones de guerra i boca, caballería para el transporte i todo lo demas que se considere necesario a este importante objeto (20)." El coronel don Luis de la Cruz partió para las provincias del norte en cumplimiento de este encargo el dia 1.° de abril.

No quedaron reducidas a esto solo las precauciones tomadas por San-Martin i O'Higgins en aquellas circunstancias. Si bien ellos abrigaban la esperanza de salir victoriosos en la próxima batalla, si estaban resueltos a hacer un vigoroso esfuerzo para conseguirlo, temian que pudiese sobrevenirles un desealabro, i que ni aun les fuese posible replegarse con los restos del ejército a las provincias del norte para organizar allí una nueva defensa. Si esto sucedia, era necesario resignarse a abandonar a Chile salvando cuanto fuese posible, i llevando consigo a los restos de su ejército para preparar espediciones posteriores, i a las familias de los patriotas para librarlas de las persecuciones que debian seguirse al triunfo de los realistas.

Con este objeto, el gobierno habia dictado mil me-

(20) Nota del intendente don Francisco de Borja Fontecilla al coronel Cruz de 1.° de abril de 1818. Ms.

didas, con cuya ejecucion se pensaba facilitar la retirada a las provincias arjentinas. Por solicitud de San–Martin, O'Higgins dispuso que se depositasen en Santa-Rosa 100,000 cartuchos de fusil, i otros tantos en la Guardia, a entradas del camino de cordillera, a fin de que el ejército los encontrase en aquellos puntos en caso de una retirada. Por nota de 31 de marzo disponia "que 200 hombres del rejimiento de milicias de los Andes pasen a situarse en la forma siguiente: 50 en Güechuraba, 100 en el portezuelo de Colina i otros 50 en la cuesta de Chacabuco; todo al mando de oficiales del mayor honor, que en un caso adverso puedan protejer la emigracion, impedir la dispersion de la tropa, evitar la reunion de partidas enemigas, i que haciendo correrías limpien los caminos de salteadores i cualesquiera malvados (21)." "Haga U., le decia en nota del siguiente dia, que todas las cargas pertenecientes a emigrados que se hallen en ese punto pasen inmediatamente la cordillera, a fin de que quede espedito el paso por las providencias que pueda convenir tomar (22)".

Todas estas órdenes eran dictadas con gran reserva i secreto para no aumentar la alarma i el pavor de los habitantes de Santiago. El arribo de la division de Las–Heras al campo de Maipo, la reorganizacion del ejército patriota i la presencia de San–Martin i O'Higgins habian hecho renacer la esperanza en el corazon de todos los chilenos; pero

(21) Nota de O'Higgins al gobernador de los Andes de 31 de marzo de 1818 Mss.

(22) Id. id. de 1.° de abril de 1818 Mss.

no habian conseguido desterrar completamente la turbacion i el sobresalto. La poblacion de la capital, sobrecojida de dolor despues de haber recibido el primer anuncio de la derrota, no salia aun de su abatimiento, ni podia recobrar el vigor i el entusiasmo de los buenos tiempos. Los patriotas todos vivian sumidos en la amargura, i apenas un rayo de esperanza venia a infundirles ánimo i resolucion. Los espíritus piadosos buscaban un alivio en la relijion, i se entregaban al ejercicio de las prácticas cristianas para obtener la proteccion del todopoderoso. Los templos quedaban abiertos todo el dia, i permanecian llenos de ancianos i mujeres que iban a hacer sus rogativas i a dirijir sus preces a los santos de su devocion particular para alcanzar la proteccion del cielo. La ciudad presentaba un cuadro de tristeza, de temor i de esperanza que no es posible bosquejar con su verdadero colorido. La noticia del arribo de algun nuevo auxilio al ejército patriota era saludada con salvas de artillería i con las mas estrepitosas aclamaciones, que despertaban el ardor i el entusiasmo; pero el anuncio de las marchas de las tropas vencedoras infundia de nuevo el temor i el sobresalto.

IX. Tiempo es ya de que volvamos a ocuparnos del ejército realista, que en el capítulo anterior hemos dejado dueño del campo de Cancha-Rayada, despues de la sorpresa de la funesta noche del 19 de mayo.

En la mañana del siguiente dia, recorrió Osorio el campo de batalla para recojer el rico botin que el enemigo dejaba abandonado, i para reconocer per-

sonalmente las pérdidas sufridas en la sorpresa. En el campo de la accion encontró tirados mas de 300 cadáveres, i entre ellos los de tres oficiales mui distinguidos de su ejército. A pesar de esto, todas las tropas de Ossorio siguieron avanzando hácia el norte hasta Pangue, desde donde despachó el dia 21 una division compuesta de los batallones Infante don Carlos i Concepcion, primero i segundo escuadron de dragones de la frontera i tres piezas de montaña de a 4, que se habilitaron apresuradamente. El brigadier Ordoñez tomó el mando de esta division, i a su cabeza avanzó hasta Quechereguas con ánimo de dar alcance a los cuerpos patriotas que se retiraban con el mejor órden por el camino público. Afortunadamente, el coronel Las-Heras que los mandaba, les llevaba una gran ventaja: cuando Ossorio acampaba en Pangue, él se hallaba en Quechereguas, i a la hora en que Ordoñez salia de aquel lugar, el jefe independiente atravesaba el rio Lontué.

La retirada de los independientes infundió a Ossorio los mas sérios temores. Sus partidas de avanzada tomaron algunos soldados dispersos, pero no pudieron ni aun divisar ninguno de los cuerpos del ejército. Desde entónces, el jeneral realista comenzó a desconfiar de la importancia de su victoria. En la sorpresa, sus tropas habian tambien sufrido todos los efectos del desórden i de la dispersion: su caballería, cansada con las marchas i contramarchas de los dias anteriores, se hallaba imposibilitada para seguir avanzando con la presteza conveniente. En aquellos momentos, la prudencia le

aconsejaba marchar de prisa sobre el enemigo; pero su situacion no le permitia hacer esto. El mismo dia 21 en que salió de Pangue la primera division realista "regresé yo a Talca con lo restante del ejército, dice el mismo Ossorio, para recojer un crecido número de dipersos, componer el correaje i arreglarlo todo de nuevo, porque habiendo sido la accion de noche, era preciso que así sucediese apesar del celo de los señores jefes i oficiales para llevar ordenadas sus columnas en lo que permitia la oscuridad en que son inescusables esta clase de desórdenes, i mucho mas con la presa del rico botin hecho el enemigo, hallándose por otra parte la caballería en absoluta imposibilidad de hacer marchas forzadas por lo mucho que habia trabajado i padecido, i estar bien mal montada (23)".

Estos trabajos ocuparon a Ossorio dos dias consecutivos. El 24 salió, por fin, para Camarico, i el siguiente dia se reunió con su vanguardia en la hacienda de Parga i en Quechereguas. De este modo, el ejército realista marchaba con mucho mas lentitud de la que las circunstancias exijian, atravesando en dos dias las distancias que los insurjentes habian salvado en uno solo. Con esta misma calma, se continuó la marcha en los dias subsiguientes: "el 26, dice el mismo Ossorio, campó la primera division a la derecha de el Teno i las otras a la izquierda; el 27 en Chimbarongo; el 28 en San-Fernando; el 29 en la hacienda de don Manuel Valdivieso."

(23) Parte del jeneral Ossorio al virei del Perú de 17 de abril de 1818.

Hasta entónces, el ejército realista habia hecho una marcha verdaderamente triunfal, sin verse incomodado por una sola partida de enemigos; pero habia tenido que vencer dificultades de otro jénero. En su retirada, los últimos cuerpos del ejército patriota habian desbordado las acequias para inundar los caminos, i habian puesto mil obstáculos para demorar la marcha de los vencedores. En la Requinoa, ademas, habian quedado algunas fuerzas de caballería a las órdenes del bizarro teniente coronel don Santiago Bueras, que espiaban todos los movimientos de los realistas para comunicar oportunamente las noticias necesarias. El 30 de marzo, una partida de 60 granaderos a caballo mandada por el capitan don Miguel Cajaravilla se encontró con las primeras fuerzas de avanzada del ejército realista, que marchaba a las órdenes del comandante don Cipriano Palma. Este jefe no creyó prudente comprometer un ataque con los granaderos, i se retiró hácia el sur para reunirse con las otras partidas que venian detras de él; pero el valiente Cajaravilla, sin tomar en cuenta el peligro que podia correr, persiguió al enemigo, i, cuando éste hubo engrosado su fuerza con otras partidas realistas, le dió una vigorosa carga que hizo los mayores estragos en sus filas. El primer empuje de los granaderos bastó para destrozar a las partidas enemigas i para obligarlas a ponerse en pavorosa fuga dejando 30 cadáveres en el campo, i entre ellos el de uno de los jefes que las comandaban (24).

(24) Parte de Bueras de 30 de marzo de 1818 Mss.

X. Fácil es suponer cuan grande seria el contento que causó en Santiago la noticia de esta accion. El comandante Bueras habia tenido cuidado de remitir a la capital la casaca del oficial enemigo, para que no pudiera dudarse de los asertos de su parte, i para infundir entre sus habitantes el entusiasmo que habian perdido al anuncio de la derrota. San-Martin mismo la comunicó a su ejército en la órden del dia como un anuncio de feliz augurio.

El ejército patriota se hallaba entónces acampado en el llano de Maipo sobre unas lomas dando su frente al sur-este i apoyando su flanco derecho en el camino que conduce al vado de Lonquen. El brigadier Balcarce estaba en el punto denominado Tres-Acequias a la cabeza de una corta division para defender los pasos del rio Maipo por aquel lado; miéntras San-Martin, que no se separaba un momento del ejército, quedaba dirijiendo por sí mismo todos los movimientos de sus tropas.

En estos dias, el jeneral repartió a todos los jefes de su ejército las instrucciones militares que debian observarse en la batalla. Tomando en cuenta todas las circunstancias i accidentes posibles, San-Martin fijaba las señales de todos los movimientos, i aquellas que debian servir para indicar el lugar en donde se hallasen el jeneral en jefe i el parque de reserva. "Si algun cuerpo, tanto de infantería como de caballería, fuese cargado a la arma blanca, dice el artículo 9, jamas lo esperará a pié firme, i sí a la distancia de 50 pasos saldrá a encontrarle a sable o bayoneta calada." En el art.

indicaba el uniforme de cada uno de los cuerpos del ejército realista, i al hablar del rejimiento de Burgos agregaba estas palabras:—"A este rejimiento se le debe cargar la mano por ser la esperanza i apoyo del enemigo (25)."

No redujo a esto solo sus trabajos i providencias en aquellos dias. El jeneral San-Martin dividió su ejército en tres grandes cuerpos que puso a cargo de los jefes que le inspiraban mayor confianza, i que colocó perfectamente en el campamento que ocupaba. El coronel don Juan Gregorio Las-Heras con los batallones núm. 11, cazadores de Coquimbo e infantes de la patria, 8 piezas de artillería mandadas por el mayor Blanco i los granaderos a caballo, ocupó la posicion de la derecha. El teniente coronel don Rudecindo Alvarado, con los batallones núm. 2, i 8, cazadores de los Andes, 8 piezas de artillería mandadas por el mayor Borgoño i los cazadores a caballo, formó la ala izquierda. El coronel don Hilarion de la Quintana, con los batallones 1, 3 i 7, 4 piezas de artillería de los Andes, dirijidas por el comandante Plaza i los cazadores de la escolta, formó a poco mas de una cuadra a retaguardia del ejército, constituyendo la division del centro i reserva. El jeneral San-Martin dió al brigadier Balcarce el mando jeneral de la infantería, i tomó él mismo el de la caballería.

El jeneral Ossorio, entretanto, continuaba avanzando hácia el norte a la cabeza de su ejército. El

(25) Instrucciones dadas por San-Martin el 2 de abril de 1818 Mss.

30 de marzo acampó en las inmediaciones del rio Cachapual, i el siguiente dia 31 en el sitio denominado Pan de Azucar, despues de haber tomado todas las providencias i precauciones que las circunstancias parecian exijir. La proximidad del enemigo lo obligaba a medir sus marchas, adelantar partidas de avanzada i a moverse con toda la cautela necesaria. Avanzando con tantas precauciones, no era posible que el ejército realista atravesase en pocas jornadas el camino que tenia que recorrer. El 1.° de abril acampó en la hacienda del Hospital, i de allí siguió avanzando hácia el norte hasta llegar en la tarde del dia 2 a las orillas del rio Maipo enfrente del vado de Lonquen, situado a algunas leguas al poniente del camino público. Ossorio se proponia atravesar el rio por aquel lugar para situarse al sur-oeste de Santiago, ocupar el camino que conduce a Melipilla i estenderse hasta el otro que vá a Valparaiso.

En la mañana del 3, en efecto, cruzó el Maipo i vino a acampar a la hacienda de la Calera. El siguiente dia, sus avanzadas sostuvieron algunos tiroteos con las del ejército patriota; pero los realistas continuaron avanzando hasta las inmediaciones de las casas de la hacienda de Espejo, en donde pasaron la noche sobre las armas esperando un ataque de sorpresa. El jeneral Ossorio reunió a los jefes en una junta de guerra para acordar el plan que mas les conviniese adoptar en aquellas circunstancias, i aun les propuso el retirarse hácia Valparaiso, que a la sazon estaba bloqueado por la escuadra española, para establecer allí una base fi-

ja de operaciones posteriores; pero los jefes subalternos, i particularmente Ordoñez i Primo de Rivera, que lo esperaban todo de una batalla, se obstinaron en empeñarla al dia siguiente i obligaron a Ossorio a desistir de sus propósitos.

El ejército patriota pasó tambien en vela aquella noche. Los soldados de infantería estaban sobre las armas al rededor de grandes fogatas esperando la primera voz de mando para acudir a formar las filas, miéntras algunos cuerpos de caballería se acercaban al campamento de Ossorio, tiroteaban a sus partidas de avanzada i comunicaban al jeneral en jefe todas las noticias e informes que pudieran interesarle. En todas partes reinaba el órden: las voces de los centinelas i el murmullo de las conversaciones que mantenian los soldados se perdian en el silencio de la noche. En todas partes tambien se dejaba traslucir la excitacion que siempre acompaña a la víspera de una batalla.

En Santiago era aun mucho mayor esta excitacion. Habia quedado aquí a las órdenes del coronel don Joaquin Prieto una columna de cerça de 1000 milicianos mal diciplinados i peor armados, un batallon de infantería que recien comenzaba a organizarse con la denominacion de núm. 4, i 4 piezas de artillería, con órden de acudir al campo de batalla en caso de una gran necesidad o de protejer la retirada del ejército patriota si por desgracia era derrotado. El director O'Higgins, a quien el mal estado de su salud no le permitia asistir al campo de batalla, quedó en Santiago encargado de ejecutar

los movimientos que creyese necesarios a la consecucion de este objeto.

Todas estas fuerzas pasaron tambien aquella noche sobre las armas. "Como a la oracion de la tarde del 4, dice el diario de un oficial, el jeneral San-Martin informó al jeneral O'Higgins que una fuerte division enemiga de 2000 hombres estába avanzando por el camino de Valparaiso, probablemente con el objeto de atacar a la ciudad por aquel lado. Esta noticia fué comunicada al director que se hallaba actualmente en cama; pero inmediatamente se levantó, mandó llamar al coronel Prieto i le dió órden de mandar una fuerza de caballería a observar las maniobras del enemigo, i de tomar todas las medidas necesarias para defender la plaza hasta la última estremidad: el caballo del director supremo se mantuvo ensillado. Se recibieron partes a cada rato durante la noche, i todos eran "no hai novedad (26)".

XI. Al amanecer del siguiente dia 5, el jeneral Ossorio dió a su ejército la órden de romper la marcha, i a su cabeza avanzó hasta las casas de la hacienda de Espejo, tomando posesion de algunas eminencias inmediatas para descubrir la posicion i movimientos del enemigo. Dos cuadras al norte de estos edificios se alza una série de lomas de poca altura que forman una especie de triángulo de terreno mas o ménos disparejo, pero completamente descubierto. El lado norte de este ángulo, cortado casi perfectamente de oriente a poniente, mide mas de doce cuadras de estension, i tiene a su estremi-

(26) Diario del capitan Sepúlveda, edecan de O'Higgins. Mss.

dad izquierda una pequeña altura enteramente separada del resto de las lomas. Enfrente de esta línea de lomas, se estiende una faja de terreno mas bajo, que tiene cuatro cuadras de ancho en la parte mas angosta, i la cual separa a aquellas lomas de otra série de alturas denominadas Cerrillos de Errázuriz i Loma Blanca. Inútil parece repetir que todos aquellos campos estaban en aquella época enteramente abiertos, sin cerca ni division alguna: las únicas tapias que se alzaban en aquellas inmediaciones estaban colocadas en las cercanías de las casas de Espejo, i formaban un callejon de cerca de dos cuadras de largo, una viña i algunos potreros.

Desde las casas de Espejo dispuso Ossorio los movimientos de su ejército i su colocacion en el campo de batalla. El jeneral realista queria ante todo correr su ejército hacia el poniente para ganar el camino de Valparaiso como punto de retirada, temeroso de no poder atravesar los rios del sur en caso de una derrota. Con este objeto, despachó una gruesa columna de todos los granaderos i cazadores de sus batallones de infantería, cuatro cañones de a 4 a las órdenes del coronel Primo de Rivera, con el cargo de ocupar esa pequeña altura situada a la izquierda de la série de lomas que hemos descrito. Los escuadrones de lanceros del rei i dragones de Arequipa se colocaron en el bajo que media entre esa pequeña altura i el cordon de lomas, poniéndose tambien a las órdenes de Primo de Rivera. A la derecha de esta primera division, i sobre la estremidad occidental de

la línea de lomas ya descrita, se colocaron los batallones de Arequipa i de Burgos con 4 piezas de artillería a su derecha para formar la division del centro que debia mandar el teniente coronel don Lorenzo Morla. La division de la derecha, compuesta de los batallones Concepcion e Infante don Carlos con 4 piezas de artillería, se colocó a poca distancia bajo las órdenes del esforzado brigadier Ordoñez. Los dragones de Concepcion, que durante toda la noche i aun en aquella misma mañana no habian cesado de tirotearse con los jinetes patriotas, se reconcentraron en la derecha de la línea como para servir de reserva i para defender este flanco que podia correr mayor peligro. Los dragones de Chillan se distribuyeron en partidas de tiradores, con la escepcion de un corto piquete que quedó sirviendo de escolta al jeneral Ossorio.

Todos estos movimientos fueron ejecutados con un órden admirable. Las guerrillas de tiradores patriotas dirijidas por el teniente coronel don Ramon Freire i el comandante de un escuadron de granaderos don José Melian, habian inquietado el ejército en la noche i al amanecer para mantenerlo en continua alarma; pero habian tenido que replegarse a su campamento delante de las tropas realistas que se movian con todo el acierto i maestria que podia desearse. Los jefes españoles dirijian personalmente los movimientos de sus cuerpos con tanto empeño i entusiasmo que el coronel de Burgos don José Maria Beza, que se hallaba imposibilitado para tomar una parte principal a con-

secuencia del golpe que sufrió en Cancha-Rayada en la tarde del 19 de marzo, era el mas empeñoso en dar órden i colocacion a las tropas.

Al amanecer tambien del mismo dia 5, el jeneral San-Martin, acompañado de su ayudante O'Brien i del oficial de injenieros Bacler D' Alve, recorrió las inmediaciones de su campamento para imponerse por sí mismo de los movimientos del enemigo. Tanto él como sus compañeros habian tenido la precaucion de cubrirse con sombreros i ponchos de campecinos para no despertar los recelos de las guerrillas realistas, i llevaban anteojos para descubrir sus posiciones a la distancia. Con este disfraz, San-Martin pudo acercarse hasta cuatro cuadras de distancia de la línea enemiga i conocer perfectamente el movimiento que hacia para acercarse al camino de Valparaiso. No se ocultó a su ojo penetrante el propósito que podia abrigar Ossorio al tomar aquellas posiciones, i lleno de contento i resolucion, manifestó a sus compañeros la confianza que abrigaba en la suerte de la jornada. "El sol que asoma en la cumbre de los Andes, les dijo, va a ser testigo del triunfo de nuestras armas. Ossorio es mucho mas torpe de lo que yo pensaba! (26)."

Despues de practicado este reconocimiento, San-Martin volvió a reunirse con su ejército i a disponerlo todo para empeñar la batalla; pero, por grande que fuera la actividad que desplegó en aquellos momentos, tuvo que emplear algunas horas en municionar sus tropas i en dar a los jefes de

(26) Conversacion con el jeneral O'Brien.

division las instrucciones mas necesarias i premiosas. Poco ántes de las once unicamente, dirijió un parte al director supremo anunciándole que ya iba a empeñar la batalla, i dió a su ejército la órden de romper marcha por la derecha para enfrentarse a las posiciones del enemigo.

El ejército patriota anduvo diez o doce cuadras sobre las alturas denominadas Cerrillos de Errazuriz hasta colocarse sobre su último cordon, que mira al sur, observando un órden indéntico al que habia guardado en el campamento. Los cañones de Borgoño i los cazadores de la escolta guardaban el flanco izquerdo, miéntras los cañones de Blanco i los granaderos i cazadores de los Andes prestaban un servicio idéntico en el flanco derecho. Desde aquella posicion, los dos ejércitos estaban separados únicamente por la faja de terreno bajo ya descrita, que promedia entre las posiciones que ocupaban. Sus fuerzas eran casi iguales: los independientes tenian, es verdad, nueve batallones de infantería miéntras los españoles tenian solo cuatro; pero era tan reducida la fuerza real de aquellos que algunos no alcanzaban a contar doscientos soldados. La batalla iba a decidirse, pues, no por la fuerza numérica sino por la estratejia de los jenerales i por la diciplina i valor de los soldados.

XII Las doce del dia eran cuando San-Martin se puso enfrente de la línea enemiga. Entre los dos ejércitos no habia ya mas separacion que aquella angosta faja de terreno bajo que promedia entre los dos cordones de lomas que ocupaban los independientes i los realistas. Los dos ejércitos se

miraron un momento ántes de empeñar el ataque, i los dos quedaron todavía algunos instantes mas en sus posiciones aguardando los movimientos del contrario. Segun todas las apariencias, el agresor debia ser el derrotado, puesto que para acercarse a sus contrarios le era necesario bajar la loma que ocupaba, atravesar el terreno bajo espuesto a los fuegos enemigos, i trepar a las alturas del frente. El ojo perspicaz de San-Martin descubrió perfectamente estas dificultades i mandó romper el fuego de artillería para obligar al enemigo a que dejara sus posiciones; pero el ejército realista contestó esos fuegos, sin dar un solo paso.

En vista de esta actitud, el jeneral independiente, en un momonto de audaz inpiracion, dió a su ejército la órden de marchar. Inmediatamente, las columnas patriotas se descolgaron de la altura que formaba su posicion i marcharon sobre el enemigo con el arma al brazo i con el mejor órden. Los realistas descargaron sobre ellas un fuego horrendo: los cuatro cañones que Ossorio habia colocado sobre la pequeña altura de su derecha, hicieron bastantes estragos sobre la division de Las-Heras que marchaba por aquel lado; pero no desordenaron su columna que seguia avanzando con gran celeridad i valentia. Solo la artillería patriota habia quedado en sus posiciones.

El fuego de cañon se mantenia, entretanto, con toda la actividad posible. La posicion que ocupaban, permitia a los patriotas disparar sus cañones de una altura a otra sin dañar a sus soldados que avanzaban por el terreno bajo. En este órden, se

continuó la marcha de los cuerpos independientes hasta que los escuadrones del rei i dragones de Chillan, que ocupaban el intermedio entre la division de Primo de Rivera i la de Morla, salieron de su posicion para cargar a los escuadrones de granaderos a caballo que avanzaban en columna a la derecha de los batallones patriotas. Mandaba el primero de estos el comandante don Manuel Escalada, quien, al verse amenazado por el enemigo, dió la órden de cargarle con sable en mano. Siguiólo de cerca el comandante don Manuel Medina con el segundo escuadron; i entre ámbos obligaron a los jinetes realistas a volver caras en precipitada fuga i a ir a reunirse con los infantes i artilleros que componian la division de Primo de Rivera. Forzoso fué entónces a los granaderos retroceder, rechazados por el fuego de fusil i de metralla; pero sus escuadrones se rehacen con prontitud, i dejando a su derecha la altura que ocupaba aquella division, pasan adelante persiguiendo a la caballería enemiga que se replegaba sobre las lomas en que se habian situado las tropas de Morla. Allí, el choque fué aun mas formal; pero los granaderos patriotas, desordenados por un momento, se rehicieron prontamente i pusieron en completa fuga a los escuadrones españoles.

La batalla, entre tanto, comenzaba en la izquierda de la línea independiente. El jefe de esta ala, coronel Alvarado, a la cabeza del cuerpo de cazadores de infantería que mandaba él mismo, i de los batallones 2 i 8 mandados por los tenientes coroneles don José Bernardo Cáceres i don Enrique Marti-

nez, habia avanzado decididamente sobre las porciones de la derecha del enemigo. El sarjento mayor don José Manuel Borgoño, que mandaba la artillería de aquella division, rompió tambien sus fuegos para protejer el movimiento de Alvarado.

El jeneral Ossorio veia todo esto desde el centro de las lomas que ocupaba su ejército, i dictaba sus providencias militares en la resolucion de mantenerse a la defensiva. Al descubrir el movimiento de la division de Alvarado, el jefe realista temió por su ala derecha, i mandó reconcentrar en aquel lado todas las tropas de su ejército. Los batallones de Concepcion i el Infante bajo las órdenes del brigadier Ordoñez, i los de Burgos i Arequipa, bajo el mando del teniente coronel Morla, marcharon con el arma al brazo hácia la estremidad derecha de aquella línea de lomas. La columna de granaderos, que algunas horas ántes se habia situado en las posiciones de la izquierda bajo las órdenes de Primo de Rivera, vino tambien a reunirse con el grueso del ejército.

Todas estas fuerzas siguieron avanzando para reforzar las fuerzas de la derecha, miéntras la division patriota que mandaba el coronel Alvarado trepaba aquellas alturas sin disparar un solo tiro i sin divisar siquiera a los cuerpos enemigos, porque se lo impedian las quebraduras del terreno. Faltábale solo una cuadra para chocarse, cuando se enfrentaron los batallones de Alvarado con los que formaban la division de Ordoñez, e inmediatamente rompieron un horrible fuego de fusilería que causó estragos considerables en ámbas filas. Por desgracia,

los batallones realistas de Concepcion i el Infante ocupaban un terreno mas elevado i dominaban con sus fuegos a los tres batallones patriotas que Alvarado habia colocado en línea. El núm. 8, que estaba en el centro de la division, sufrió grandes pérdidas en los primeros momentos; pero se mantuvo firme hasta que reducido a la mitad de su número, se desordena i vuelve caras en dispersion, a pesar de los esfuerzos de su comandante Martinez. El núm. 2, que estaba a su derecha, cede tambien i se desordena; i el coronel Alvarado, que quedó solo con el batallon de cazadores de los Andes, dió la voz de retirada para evitar la completa ruina de su division.

En aquel momento, la victoria parecia pronunciada a favor de los realistas. La division del coronel Las-Heras, es verdad, habia obtenido algunas ventajas en la ala opuesta sin sufrir grandes daños; pero todo el grueso del ejército de Ossorio se reconcentraba sobre las alturas de la derecha i comenzaba a tomar la ofensiva. En efecto, los cuatro batallones que mandaban Ordoñez i Morla marcharon apresuradamente con el visible propósito de perseguir a los cuerpos de la division de Alvarado, i se acercaron hasta la estremidad norte de las séries de lomas que ocupaban.

El mayor Borgoño, que quedó enfrente de aquel punto con nueve cañones de montaña, habia esperado que las columnas enemigas se acercasen a los declives de aquellas alturas para romper sus fuegos. Al ver el movimiento de los cuerpos realistas, descargó sobre ellos su artillería con tanto acierto

que los hizo vacilar por algunos instantes; i apénas se hubieron reorganizado cuando otra lluvia de metralla vino de nuevo a romper sus columnas por varios puntos. Ordoñez i Morla hicieron prodijios de valor para hacer avanzar a los batallones de su mando, pero la metralla que vomitaban sin cesar los cañones de Borgoño, los desordenaba hasta obligarlos a retroceder. En este estado se mantuvo la batalla por mas de un cuarto de hora: el acierto con que los artilleros chilenos manejaban sus cañones impidió que los cuerpos patriotas pudiesen avanzar en este tiempo.

En aquel momento de conflicto, se necesitaba, sin embargo, que los jefes independientes desplegasen una gran actividad para cubrir el campo que dejaba abandonado la division de la izquierda. El coronel Las-Heras, que comprendia perfectamente el peligro que corria el ejército patriota, dió órden al comandante don José Antonio Bustamante para que con su batallon de infantes de la patria, que formaba el estremo izquierdo de aquella division, marchase contra los cuerpos enemigos. Este cuerpo fué a chocarse con los batallones de Arequipa i Burgos, i aunque se sostuvo en su posicion con un valor admirable, se vió al fin obligado a ceder al mayor número, i a retroceder en algun desórden.

Entónces cabalmente llegaban algunos cuerpos de refresco a contener al enemigo. San-Martin habia quedado en el centro de la posicion que ocupaban sus tropas al momento de comenzar la batalla, observando todas las peripecias del combate i dictando con calma i sangre fria todas las órde-

nes necesarias. Al ver la retirada de la division de Alvarado, dió órden al coronel don Hilarion de la Quintana para que con la division del centro marchase inmediatamente sobre el ala derecha del enemigo a sostener los cuerpos patriotas que se habian desordenado. Los batallones 1, 3 i 7, a las órdenes de los comandantes Rivera, Lopez i Conde, que formaban la division del coronel Quintana, marcharon apresuradamente a ocupar el claro que dejaron los batallones derrotados. A la vista de estos cuerpos, vuelven de su espanto los batallones 8 i 2, se reorganizan i marchan de nuevo sobre el enemigo con bastante órden i concierto. Estas fuerzas empeñaron el ataque con un valor admirable para cambiar la faz de la batalla, que hasta entónces parecia mui desfavorable al ejército patriota.

Hemos dicho que en la izquierda de la línea realista, i sobre una pequeña altura separada del resto de las lomas, estaba colocado el coronel Primo de Rivera con cuatro compañías de cazadores de infantería i cuatro cañones. Desde aquel punto habia visto este jefe las peripecias del combate en la ala opuesta; pero al notar la nueva carga que daban las fuerzas patriotas con los cuerpos de refresco salió apresuradamente de sus posiciones, dejando abandonadas las cuatro piezas de artillería que estaban a sus órdenes, para ir a colocarse a la retaguardia de las divisiones de Ordoñez i Morla, i estar en situacion de poder ausiliarlas. El coronel Las-Heras, que a la cabeza de dos batallones patriotas habia quedado enfrente de las posiciones de Primo de Rivera, se aprovechó del movimiento de éste, i mo-

vió contra las fuerzas realistas el batallon de cazadores de Coquimbo.

La batalla se empeñó entónces con mas ardor i encarnizamiento en el corto trecho en que se reconcentraban los realistas. Los dos ejércitos hicieron prodijios de valor: deseosos de vengar el descalabro que habian sufrido al principio del combate, los independientes atacaban con tanta rapidez como osadía, i marchaban contentos a estrecharse contra las columnas enemigas que no retrocedian un solo paso: "jamas, decia San-Martin, he visto una resistencia mas vigorosa, mas firme ni mas tenaz." La caballería patriota de la division de la izquierda, compuesta de los cazadores a caballo i de los de la escolta de O'Higgins, capitaneados por los comandantes Freire i Bueras, cargó tambien sobre los escuadrones realistas que estaban formados a la derecha de su infantería, i causó en ellas los mas horribles estragos. Este choque duró cerca de media hora, al cabo de la cual los batallones realistas, rendidos de cansacio, faltos del ausilio de su caballería, i rotos en algunos puntos por las cargas a la bayoneta de las columnas patriotas, vacilaron un instante i comenzaron a retroceder.

En esos momentos, San-Martin, acompañado por una pequeña escolta, habia avanzado algunas cuadras. Al notar la retirada del enemigo, repitió unas tras otras sus órdenes para que lo persiguiera todo su ejército, dictando al mismo tiempo las providencias necesarias para aprovecharse de las ventajas que acababa de obtener. En los primeros momentos de alegría, el jeneral en jefe escribió al direc-

tor supremo un parte concebido en estos términos: "Acabamos de ganar completamente la accion. Un pequeño resto huye: nuestra caballería la persigue hasta concluirlo. La patria es libre. Dios guarde a V. E. muchos años.—*San-Martin.*"

XIII. Cuando San-Martin escribia ese parte, llegaba O'Higgins al campo de batalla. Hemos dicho que el director supremo habia pasado la mayor parte de la noche sobre las armas dictando órdenes para evitar que el enemigo avanzase hasta ocupar el camino que conduce de Santiago a Valparaiso. "En la mañana del 5, el coronel don Joaquin Prieto hizo un estenso reconocimiento sobre aquel camino; i por los informes de las avanzadas se descubrió que la division no habia marchado hácia Valparaiso i que tampoco estaba visible en ningun otro punto. De esto concluyó el director que todo era una escaramuza hecha con el objeto de alarmar a San Martin i obligarlo a dividir sus fuerzas, mandando un refuerzo para defender la ciudad. El director comunicó estos pensamientos al jeneral San-Martin, i le preguntó la hora a que comenzaria la batalla, a lo cual San-Martin contestó que la batalla principiaria como a las doce. Apénas supo esto, el director mandó órden al coronel Prieto para que preparase toda su division incluyendo enfermos i heridos a fin de marchar al campo de batalla, dejando solamente a las milicias de infantería de Santiago para defender la ciudad. Tambien envió un mensajero a San-Martin informándole que podria contar con una reserva respetable.

"Estando formada la division en columna cerrada en la plaza, el director montó a caballo i dirijió algunas palabras a los enfermos i heridos: "pertenezco a vuestro cuerpo, les dijo, i moriré a vuestra cabeza." No se puede pintar el entusiasmo que produjeron estas palabras. En seguida se dirijió a los jóvenes cadetes: "a vosotros os reservo el honorable i distinguido puesto de defender la capital durante mi ausencia. No dudo de que vosotros moriréis en vuestros puestos, si fuere necesario." Ellos contestaron que estaban determinados a no separarse de él; que él les habia nombrado su guardia, que su puesto era cerca de su persona i que estaban dispuestos a vencer o morir con él. Esta réplica fué recibida con tantos vivas que le fué imposible al director negarse a su súplica. La banda, en anticipacion de la victoria, tocó la diana i toda la division continuó sus *vivas*, i se preparó para marchar. Entretanto, el director mandó proclamar por bando, i con la debida solemnidad a don Benito Vargas, primer alcalde, su delegado con plenos poderes para castigar con pena de muerte a todos los ladrones i asesinos que osasen perturbar la tranquilidad pública; i puso a su disposicion al coronel Astorga con las milicias de la ciudad.

"En su marcha al campo, el director fué saludado con *vivas* por los habitantes de la ciudad. Las señoras ajitaban sus pañuelos para victorear al director. Ya nos aproximábamos al conventillo cuando sentimos el primer cañonazo, i no pudimos ménos que considerar que era el cañonazo señal del triunfo o destruccion de la libertad de nuestra patria!

En seguida se oyeron otros que produjeron un entusiasmo evidente en los antiguos soldados.

"Un poco mas allá del conventillo divisamos un piquete de caballería, como media legua al S. O. de nuestra línea de marcha. El director los observó i dijo que eran enemigos, i que probablemente atacarian a la ciudad con el objeto de inquietar a San-Martin por su retaguardia. El director mandó inmediatamente al coronel don Pedro Prado que lo atacase con su rejimiento. Este lo hizo inmediatamente; pero al ver esto el enemigo, volvió cara i huyó con tanta rapidez que le fué imposible a Prado el alcanzarlo.

"Continuó su marcha la division. Pronto encontraron a un oficial galopando hácia Santiago. El director lo llamó aparte, i despues de una corta conversacion volvió hácia el campo un poco mas despacio de lo que habia venido. Supimos despues que iba a proclamar en la ciudad la noticia de que la derecha del enemigo habia derrotado nuestra izquierda i que habia peligro de que avanzase sobre la capital.

"Esta noticia no hizo ninguna alteracion en el movimiento del director. Continuamos marchando i al llegar a las lomas tuvimos la inesplicable alegría de ver al enemigo en plena retirada, i muchos entre ellos a carrera tendida i perseguidos por nuestra caballería. Al momento se alzó un repetido grito de *"viva la patria!* (27)."

XIV. En esos instantes, cabalmente, los cuerpos

(27) Diario del capitan Sepúlveda, ayudante de O'Higgins en aquella jornada. Mss.

realistas, fatigados por la resistencia que habian sostenido i considerablemente disminuidos por las audaces cargas de los infantes patriotas, se replegaban precipitadamente hácia las casas de Espejo. Allí podian resistir hasta la entrada de la noche para emprender su retirada al sur i reponerse de sus quebrantos.

San-Martin, que conocia mui bien la importancia del movimiento del enemigo, repitió unas tras otras las órdenes mas terminantes a sus jefes subalternos para que todo el ejército patriota lo persiguera tenazmente a fin de impedir que se reorganizara. Marcharon, en efecto, los cuerpos patriotas en su persecucion picándole la retaguardia i haciendo en sus filas grandes estragos. Al mismo tiempo que los batallones de las divisiones de Alvarado i Quintana perseguian tenaz i decididamente al grueso del ejército enemigo, el coronel Las-Heras, con los batallones cazadores de Coquimbo i núm. 11, los incomodaba por el flanco derecho.

Los cazadores de caballería, a las órdenes de Freire i Bueras, habian sostenido miéntras tanto un récio combate con los jinetes realistas, en el cual el triunfo habia sido de los patriotas. El valiente Bueras, recordando la rabia que habia tenido en un combate anterior porque se le habia roto el sable que cargaba, habia tenido la precaucion de colocar dos sables en su cinturon; i alentado por la confianza que estos le inspiraban, cargó al enemigo con una resolucion heróica. Prodijios de valor hicieron entónces él i los suyos: rompieron la línea de los jinetes realistas i causaron en ella los mayores des-

trozos; pero una bala enemiga atravesó el pecho del bizarro comandante en los momentos en que los cazadores ponian en completa derrota a los escuadrones realistas. El valeroso Freire tomó a su cargo el vengar la muerte de su amigo i compañero; reasumió el mando de toda la caballería de aquella ala, i a su cabeza concluyó la derrota de los jinetes enemigos que tenia al frente.

El grueso del ejército realista siguió su retirada por aquellas lomas hasta llegar a los callejones de las casas de Espejo, en donde pensaban sostener la defensa. La batalla le costaba pérdidas mui considerables: sus cuerpos habian sufrido infinito en lo mas rudo del combate, i en la retirada habian esperimentado nuevos quebrantos i desastres. El brigadier Ordoñez, que dirijia personalmente estas últimas operaciones, manifestó sin embargo en estos momentos una sangre fria admirable. Dispuso la retirada de los restos de su ejército, i los colocó ventajosamente en las casas i sus inmediaciones para poder resistir al empuje de los enemigos en aquella tarde, i retirarse en la noche, si esto le era posible. Colocó cuatro compañías de infantes i dos cañones en el fondo del callejon que conducia al campo de batalla, para impedir la entrada a los cuerpos patriotas; i formó en cuadro al resto de sus tropas sobre una pequeña altura situada a la derecha de las casas.

El jeneral Ossorio no tuvo parte alguna en estos últimos aprestos de defensa. Desde que vió que su ejército se retiraba hácia el sur en la imposibilidad de resistir en campo abierto, se apoderó de

su ánimo una gran turbacion, a tal punto que ya no pensó mas que en la salvacion de su persona. Llamó a su lado a uno de los capellanes de ejército, al padre frai Melchor Martinez, el cual, como mui conocedor del territorio que debía atravesar, podia serle mui útil en su fuga, i se rodeó con una partida de caballería veterana mandada por el capitan don Manuel Hornas para hacer frente a los piquetes patriotas que podian estar destacados en los diversos puntos de su tránsito. Como si todas estas precauciones no fuesen suficientes para salvarlo, el padre Martinez tuvo la precaucion de dirijirse por los senderos del oeste a fin de tomar el camino de Valparaiso, i de allí seguir su viaje al sur por caminos estraviados. Con su fuga, comenzó tambien la dispersion del enemigo.

La batalla, sin embargo, no estaba concluida todavía. Los realistas parecian dispuestos a resistir en las posiciones que ocupaban; i el ejército patriota marchaba resueltamente al ataque. El coronel Las-Heras, que iba adelante, dejó el batallon de cazadores Coquimbo en la última puntilla de lomas cerca de la entrada del callejon, colocó el núm. 11 en buena situacion para romper el fuego sobre el cuadro enemigo, i dirijió repetidos avisos a los otros jefes del ejército para que avanzasen precipitadamente con todos los cuerpos, i particularmente con la artillería. A aquel punto fueron llegando los batallones patriotas, i los cañones de las brigadas de Blanco i de Borgoño, que estos jefes colocaron en batería en las estremidades del sur de las lomas, esperando una señal de corneta para rom-

per sus fuegos. Cuando ya iba a recomenzarse el combate, uno de los jefes subalternos dió al comandante don Isac Thompson la órden de avanzar a las casas de Espejo por el callejon que hemos descrito, con el cuerpo de cazadores de Coquimbo de su mando. Thompson obedeció esta órden sin vacilar: su batallon entró en columna al indicado callejon; pero cuando apénas habia avanzado algunas varas cayó sobre él un mortífero fuego de metralla que vomitaban las dos piezas de artillería que habian colocado los realistas en la estremidad opuesta. Los cazadores, sin embargo, alentados por el valor que desplegaron los oficiales en aquel momento, se mantuvieron en sus puestos, i aun dieron algunos pasos adelante cuando cayó sobre ella otra nueva i mas mortífera lluvia de balas i proyectiles. El callejon quedó cubierto de cadáveres: mas de 250 soldados quedaron muertos en el sitio, i la mayor parte del resto, i entre ellos casi todos los oficiales, se encontraban heridos.

En esos momentos, San-Martin habia llegado al sitio del combate, i daba a sus jefes subalternos la órden de atacar prontamente a los restos del ejército realista. A la señal convenida del toque de corneta, los comandantes Borgoño i Blanco rompieron un horrible fuego de cañon con diez i siete piezas sobre el cuadro enemigo que permanecia formado a la derecha de las casas i a cuadra i media de distancia, miéntras el batallon núm. 11 i algunos piquetes del 7 i del 8 marchaban a atacarla por su flanco izquierdo. En este lugar los realistas desplegaron nuevamente su valor i su enerjia; sufrieron

por mas de un cuarto de hora los estragos del horroroso cañoneo que se les dirijia, i solo trataron de reconcentrarse en las casas de la hacienda cuando ya sus filas habian sido rotas i destrozadas en varios puntos. Sus tropas estaban entónces reducidas a algunos centenares de hombres.

La defensa de los realistas continuó todavía en el recinto mismo de las casas de Espejo; pero el batallon núm. 11, que habia sufrido mui poco en la refriega, penetró en ellas rompiendo cercas i tapias, i cargó a la bayoneta a sus defensores con tal arrojo, que en pocos minutos concluyó definitivamente la batalla. A las seis de la tarde ya nadie resistia al empuje de los soldados independientes: algunos piquetes dispersos del ejército de Ossorio se retiraban en desórden tratando de huir en seguimiento de otros que se habian encaminado hácia el sur ántes de que sucumbiesen los últimos restos que estaban encerrados en las casas de Espejo. El rejimiento de milicias de caballería de Aconcagua, que estaban en el campo de batalla a las órdenes del comandante don Tomas Vicuña, hizo infinitos prisioneros en aquellos momentos. Los campecinos que lo formaban tiraban sus lazos sobre los fujitivos i tomaban en cada tiro cuatro o seis de ellos envueltos en un confuso peloton.

Los soldados patriotas se repartieron en cortos piquetes en todos los campos de las inmediaciones en persecucion de los fujitivos. El coronel español don Ramon Rodil, mui famoso mas tarde en la guerra de la independencia del Perú, se retiró en buen órden con una parte del batallon de Arequi-

pa que mandaba, evitando mañosamente las repetidas cargas que los cazadores de Freire daban a sus soldados, i logró llegar a las orillas del Maipo cuando la oscuridad de la noche le permitia atravesar este rio sin ser perseguido. Ménos felices que él, los otros jefes del ejército realista tuvieron que rendir sus armas en el mismo campo de batalla, en la imposibilidad de poder organizar cualquier aparato de resistencia. El brigadier Ordoñez se halló cortado en el momento en que saltaba una cerca vecina a las casas de Espejo para tomar la fuga, i entregó su espada al teniente del núm. 11 don Manuel Laprida. Igual suerte cupo a los coroneles Morgado, Besa i Primo de Rivera, a los comandantes Latorre, Morla, Rodriguez, Jimenez Navia i Bayona, al auditor de guerra don Francisco Valdivieso, al contador don José Arangua, al proveedor don Joaquin Medina i a los capellanes de ejército. El número de prisioneros tomados en el mismo sitio de la batalla o en los campos inmediatos pasó de 1,300 hombres, de los cuales 174 eran jefes i oficiales i 21 simples paisanos que acompañaban a Ossorio por puro entusiasmo. Se ha calculado que el ejército realista dejó mas de mil muertos en el campo de batalla.

Grandes fueron tambien las pérdidas que tuvieron que lamentar los patriotas despues de aquella importante victoria. Segun se deduce del parte de San-Martin, su ejército dejó cerca de 800 cadáveres en el campo de batalla, entre los cuales se contaban los del bizarro comandante de cazadores don Santiago Bueras, del teniente del núm. 2 don

Juan Gana i de los subtenientes del núm. 7 don José Ortiz i don Bruno Recavarren; pero en cambio recojió un valioso botin compuesto de todo el parque de artillería, municiones i bagajes del ejército de Ossorio, una inmensa cantidad de armas de toda especie i mucho vestuario. Todos los estandartes del ejército realista, preciosamente bordados i recamados de oro i plata, cayeron en poder de nuestros bravos (18).

XV. Cuando San-Martin marchaba sobre las

(28) Para describir la batalla de Maipo con todos sus pormenores i detalles, he consultado principalmente los partes oficiales pasados por San-Martin i Ossorio a sus respectivos gobiernos, que dan una noticia, sino bastante clara i completa, que esplica al ménos las principales peripecias del combate. La primera de estas piezas pasa mui a la lijera por ciertas incidencias de gran importancia para el perfecto conocimiento de la batalla; i la segunda es trabajada por el jeneral realista a fin de vindicarse de los fuertes cargos que resultaban contra él por la derrota, para lo cual acusa injustamente a algunos jefes i oficiales que, como el brigadier Ordoñez, hicieron mas de cuanto podia esperarse de su valor i serenidad. Debo tambien muchas de las noticias del testo al señor jeneral don Juan Gregorio Las-Heras que ha tenido la bondad de obsequiarme una descripcion de la batalla hecha por él mismo, i de esplicarme la mayor parte de sus pormenores. A él i a otros viejos soldados de la independencia, soi acreedor de gran parte del acopio de noticias que contiene esta parte de mi historia.

Apesar de todo esto, creo que no habria podido esplicar la batalla en todos sus detalles si no hubiese tenido a la vista un magnífico plano de ella levantado por el mayor de injenieros Bacler D'Alve, que da a conocer perfectamente el terreno en que se trabó el combate, i esplica los movimientos de los dos ejércitos. Don Claudio Gay ha publicado una copia de este plano, que carece de toda la exactitud precisa i de ciertos pormenores mui necesarios para dar a conocer perfectamente la batalla. El plano que acompaña a la "Historia de la revolucion hispano-americana" de Torrente, tomo 2.°, cap. 25, páj. 428, formado sin duda sin otra base que los recuerdos de algunos oficiales realistas, es mas inexacto que el que ha publicado Gay; pero dá al ménos alguna idea de la batalla. No asi el que contiene las "Memorias del jeneral Miller, tomo 1.°, cap. 7.°, páj. 150, el cual es tan aplicable a la batalla de Maipo como a cualquiera otra.

He tenido tambien en mis manos dos documentos sumamente curiosos, a saber una lista de todos los oficiales patriotas que se encontraron en esta batalla, formada por el estado mayor, i otra lista no ménos curiosa de todos los prisioneros realistas así oficiales como soldados.

casas de Espejo a disponer el ataque, se reunió a él el director supremo O'Higgins con la division de reserva que habia sacado de Santiago. En esos momentos, la victoria del ejército patriota estaba casi definitivamente asegurada, de modo que los saludos que se cambiaron los dos jenerales fueron verdaderas felicitaciones inspiradas por el mas placentero entusiasmo. "Gloria al salvador de Chile," dijo O'Higgins al jeneral en jefe echando su brazo izquierdo sobre el cuello de San-Martin para darle un fuerte abrazo. "Jeneral, dijo éste señalando las ensangrentadas vendas que envolvian el brazo derecho del director supremo : jeneral! Chile no podrá olvidar jamas el sacrificio que hace V. E. presentándose en el campo de batalla en el estado en que se encuentra." I ámbos marcharon unidos hácia el sur a disponer las últimas operaciones del ataque a las casas de Espejo.

Queda dicho que la batalla tocó a su último desenlace a las seis de la tarde, es decir, pocos momentos ántes de oscurecerse. San-Martin i O'Higgins, sin embargo, quedaron en el campo de batalla dictando todas las órdenes que la prudencia aconsejaba en tales momentos. Los jefe de los cuerpos i los oficiales de estado mayor se ocuparon por algunas horas mas en recojer los heridos i el armamento que quedaba tirado en el campo, en tomar posesion del parque i bagajes que los realistas dejaron abandonados en su retirada i en desarmar a los prisioneros para hacerlos conducir a Santiago en la mañana siguiente.

Los dos jenerales, acompañados por algunos jefes

i oficiales, dieron su vuelta a Santiago, despues de haber tomado todas las precauciones del caso, para entregarse al descanso i reponerse de las fatigas i quebrantos de los dias anteriores. A las diez de la noche, entraron todos ellos a la capital en medio de las aclamaciones de sus habitantes i de un repique jeneral de campanas. El abatimiento de los dias anteriores, convertido en excitacion i alarma en aquel dia memorable, se habia cambiado ahora en alegría i entusiasmo. Grupos de jente de todas edades i sexos recorrian las calles en todas direcciones anunciando por todos los ámbitos de la poblacion noticias mas o ménos exactas de la batalla, i victoriando a los vencedores. Así como la noche del 21 de marzo habia sido horriblemente triste, así la del 5 de abril fué una noche de placer i de contento para los habitantes de Santiago. Iluminaron todas las casas de la poblacion, i sus pobladores pudieron entonar cantos patrióticos en medio de la alegría i del entusiasmo con que saludaban la victoria.

O'Higgins i San-Martin recibieron en el palacio las felicitaciones de los hombres mas caracterizados e importantes de Santiago; pero, rendidos de cansancio i de fatiga, ámbos se retiraron a sus habitaciones poco tiempo despues para descansar al fin despues de tantos dias de trabajo. O'Higgins, enfermo i debilitado a causa de su herida, permaneció en cama durante algunos dias.

XVI Hemos dicho mas atras que el jeneral Ossorio se retiró del campo de batalla a las tres de la tarde acompañado por el padre frai Melchor Mar-

tinez i seguido por una escolta de caballería que mandaba el capitan don Manuel Hornas. Atravesaron éstos el rio Mapocho a poca distancia del campo de batalla, i siguieron su marcha al nor-oeste hasta ganar el camino de Valparaiso en el punto en que comienza la cuesta de Prado. Sin demorarse un solo instante, trasmontaron esta cuesta; i así que se hallaron al lado del poniente, tomaron los caminos vecinales que conducen al sur i se pusieron en precipitada marcha hácia Melipilla.

En el momento en que Ossorio emprendió la fuga, ya el ejército patriota se hallaba tan inmediato a las posiciones enemigas que los ayudantes del jeneral San-Martin conocieron perfectamente el objeto de este movimiento. Algunos de los prisioneros realistas indicaron que entre ese grupo de fujitivos iba tambien el jeneral Ossorio, al cual distinguian por un poncho blanco que llevaba. Inmediatamente, San-Martin mandó a uno de sus ayudantes, al capitan don Juan O'Brien, que reuniese una partida de granaderos a caballo, i que a su cabeza marchase inmediatamente sobre los fujitivos para cortarles toda retirada i conducirlos prisioneros a Santiago.

En desempeño de este encargo, partió en el momento el bizarro capitan O'Brien; i con una celeridad asombrosa llegó a la cumbre de la cuesta de Prado a entradas de la noche. La oscuridad que entónces comenzaba a caer, no le permitió distinguir el rumbo que seguian los fujitivos realistas; i creyendo que Ossorio se encaminaba a la costa para embarcarse en algunos de los buques españoles que voltejaban en las inmediaciones de Valpa-

raiso, se resolvió a seguir avanzando por el camino de este puerto. Para ganar la delantera a Ossorio, el capitan O'Brien bajó de aquellos cerros por unas laderas estraviadas i cayó al camino de Valparaiso tres o cuatro leguas mas adelante del pié de la cuesta. Allí supo que ni Ossorio ni su comitiva habian pasado por aquel punto, lo cual le hacia creer que aun quedaban mas atras. En esta confianza, O'Brien quedó allí esperando a los enemigos durante un largo rato, hasta que, habiéndose resuelto a volver al pié de la cuesta para buscarlo en el camino público, conoció su engaño, i supo que el jeneral español seguia su fuga al sur. Inmediatamente, el oficial patriota se puso en precipitada marcha por aquellos caminos para darle alcance; pero, desgraciadamente, ya era demasiado tarde, i solo pudo apresar a algunos de sus compañeros que quedaban cansados en el camino, i tomar el valioso equipaje del jeneral enemigo i una gran cartera que contenia toda su correspondencia.

El brigadier Ossorio, en efecto, habia pasado por Melipilla ántes de las diez de la noche i solo se habia demorado cortísimos instantes para tomar algun alimento. De allí, siguió su fuga al sur por los caminos de la costa, no sin grave peligro de caer prisionero o de quedar muerto en algunos de los repetidos ataques que le fué necesario sostener contra una guerrilla patriota que San-Martin habia destacado en las orillas del rio Maipo a poca distancia del pueblo de Melipilla. Esta guerrilla, compuesta de 100 milicianos regularmente armados, tenia por comandante a don Francisco Egui-

luz, oficial de milicias notable por su arrojo i por su amor al servicio público. El dia de la batalla se encontraba en San-Francisco del Monte, donde reunió algunos prisioneros de los fujitivos de Maipo; pero habiendo engrosado su guerrilla con varios campesinos de las inmediaciones, marchó a Melipilla en la misma noche. Allí supo que Ossorio caminaba en derrota por el camino de la costa, e inmediatamente siguió tras de él picándole tenazmente la retaguardia por mas de cincuenta leguas, hasta llegar a las orillas del Maule, casi en la embocadura de este rio, de donde el intrépido Eguiluz tuvo que dar vuelta al norte. En estas escaramuzas le tomó 45 prisioneros i le mató 17 hombres fuera de los que se ahogaron en el mismo rio Maule a consecuencia de la última carga que les dió. La guerrilla de Eguiluz sufrió solo la pérdida de dos soldados muertos; pero en cambio recojió muchas armas de las que arrojaban los enemigos en su retirada (29).

A pesar de todo esto, San-Martin sintió un verdadero despecho al saber cuan infructuosos habian sido los esfuerzos del capitan O'Brien para dar alcance al jeneral Ossorio. El vencedor de Maipo temia que el jeneral realista fuese a reorganizar los restos de su ejército, i a preparar la resistencia en Talcahuano i en sus inmediaciones, como lo habia hecho Ordoñez despues de la batalla de Chacabuco. Su ojo certero le hacia descubrir la inminencia de un nuevo peligro, i no cesaba de recomendar al di-

(29) Parte dado por el comandante Eguilúz al jeneral San-Martin fechado en Mataquito el 17 de abril de 1818. Mss.

rector supremo que fijase su atencion en aquel punto.

Es este el momento de recordar un rasgo sumamente honroso para el jeneral San-Martin, i que prueba tambien hasta donde llegaba su penetracion i su tino político. Hemos referido que el capitan O'Brien tomó en el equipaje de Ossorio una cartera que contenia todos sus papeles. Cuando llegó a Santiago entregó, como debia esperarse, esta cartera al jeneral en jefe, quien se impuso del contenido de cada uno de sus documentos i cartas. Eran estos en su mayor parte las instrucciones que le dió el virei Pezuela para hacer la campaña de Chile, algunos otros documentos relativos al ejército, i un gran legajo de cartas escritas por varias personas de Santiago en que felicitaban a Ossorio por su triunfo de Cancha-Rayada i trataban de conciliarse su proteccion manifestándose decididos partidarios de la causa del rei. Otro hombre ménos sagaz que el jeneral San-Martin habria convertido cada una de esas cartas en un auto cabeza de proceso contra los ciudadanos que las escribieron, i habria llenado las cárceles de patriotas bien intencionados cuyo único delito era su debilidad de carácter; pero aquel jeneral se abstuvo de mostrarlas a nadie; i, ocho dias despues de la batalla, el domingo 12 de abril, las quemó secretamente en el lugar denominado el Salto, a dos leguas de Santiago, a donde habia ido aquella vez a pasar un dia de campo (30).

(30) He recojido la noticia de este hecho de boca del jeneral O'Brien, ayudante entónces de San-Martin, i testigo presencial de lo ocurrido. En años posteriores, el jeneral O'Brien compró el terreno en que tuvo lugar este suceso, i ha elevado un modesto pero significativo monumento en el sitio mismo en que San-Martin arrojó al fuego los papeles de la cartera de Ossorio.

Mui pocos dias despues de esta ocurrencia, el jeneral San-Martin dió el mando del ejército unido al brigadier don Antonio Gonzalez Balcarce i se puso en marcha para Buenos-Aires a donde lo llamaban los grandes intereses de la revolucion hispano-americana. La victoria de Maipo habia asegurado definitivamente la independencia de Chile; i permitia pensar en la realizacion de los grandes proyectos que preocupaban a los vencedores.

CAPITULO XI.

I. Causa criminal seguida a don Juan José i a don Luis Carrera en Mendoza.—II. Intervencion de los gobiernos chileno i arjentino en aquellos sucesos.—III. Proyecto de conspiracion tramado por don Luis Carrera.—IV. Se descubre este proyecto i se somete a juicio a los dos hermanos.—V. Interviene en el juicio el doctor don Bernardo Monteagudo.—VI. Actívase la prosecucion del proceso despues del desastre de Cancha-Rayada.—VII. Estraordinaria actividad con que se seguia el juicio.—VIII. Ejecucion de los Carrera.—IX. Llega a Mendoza la noticia de la victoria de Maipo.

I. Despues de haber referido la historia de la campaña que aseguró definitivamente nuestra independencia, nos es forzoso ocuparnos de los sucesos que en esa misma época tenian lugar en el pueblo de Mendoza, i en los cuales eran principales actores dos chilenos mui distinguidos, don Juan José i don Luis Carrera.

Hemos referido en uno de los capítulos anteriores (1) la manera como salieron de Buenos-Aires estos dos militares i el modo como fueron hechos prisioneros en Mendoza. Seguiáseles una causa criminal por el delito de conspiracion contra los gobiernos de Buenos-Aires i Chile; pero marchaba esta con tanta i tan estudiada lentitud que pasaban

(1) Capítulo V de este tomo.

los meses sin que se le divisase término a aquel engorroso proceso. Las autoridades de Mendoza, entre las cuales San-Martin i O'Higgins contaban con algunos decididos servidores, tenian por los hermanos Carrera una pronunciada antipatía, i seguian el proceso animados de vehementes deseos de sentenciarlos como criminales, o al ménos de retenerlos el mas tiempo posible en la prision. El licenciado don Juan de la Cruz Vargas, a quien el gobernador Luzuriaga encargó que siguiese la causa, era un hombre apasionado que abrigaba en su corazon odios profundos a los infelices hermanos, i que habia aceptado aquel cargo con el propósito de ser útil a San-Martin impidiendo, por cuantos medios estaban en sus manos, que los Carreras pudiesen llegar a Chile.

Fácil es concebir cuan grandes serian los sufrimientos de los dos hermanos desde que tenian por jueces a sus enemigos, i desde que se hallaban presos en un pueblo, en el cual, en vez de contar con las simpatias de nadie, tenian en contra suya las antipatias que se atrajeron en 1814 durante el primer tiempo de la emigracion chilena. Habiáseles colocado en distintos colabozos, i se les mantenia en una severa incomunicacion i bajo la mas estricta vijilancia. En este estado, pasaron mas de tres meses consecutivos sin que siquiera se les tomase las declaraciones necesarias para activar la marcha de la causa criminal. Habíase empleado todo este tiempo en formar el sumario con todas las agregaciones de su referencia i en levantar el espediente contra aquellos de sus amigos i parcia-

les a quienes el gobierno de Chile habia apresado en agosto de 1817. De todas las declaraciones del proceso, de todas las piezas e informes que contenia, se podia sacar en limpio que los hermanos Carrera habian intentado atravesar los Andes para hacer una revolucion contra la autoridad del director O'Higgins; pero que sus planes eran informes i casi impracticables. Solo en diciembre, cuando llegó a Mendoza el espediente que los gobernantes de Chile habian seguido en Santiago a los complicados en aquel proyecto revolucionario, se apersonó a la prision el comisionado don Juan de la Cruz Vargas para tomar su confesion a los infelices reos. El 20 de dicho mes firmó Luzuriaga un auto permitiéndoles que nombrasen defensor o apoderados, que en el término de veinte dias se presentasen ante el director supremo de Chile a hacer sus defensas conforme a derecho. El dia 23, los dos hermanos nombraron por su defensor a don Manuel Araos.

II. Como se ve, la causa que se seguia a los Carrera traspasaba los límites ordinarios de un proceso comun. Intervenian en ella las autoridades de dos estados independientes entre sí, pero ligados por lazos secretos que la posteridad ha podido descubrir en su mayor parte. Los gobiernos de Buenos-Aires i Chile figuraban en todo aquello ; pero el gobernador de la provincia de Cuyo no se empeñaba mucho en dar cumplimiento a los mandatos de aquellos gobiernos. En la capital de las provincias arjentinas, la hermana de los reos, doña Javiera Carrera, no cesaba de dirijir al director supremo de aquel estado

notas i representaciones en que, poniéndose bajo el amparo de la lei, o invocando los sentimientos de jenerosidad, pedia la libertad de sus hermanos; pero las providencias que dictaba Pueyrredon, que de ordinario fueron favorables a los desgraciados reos, quedaban escritas en el papel sin que nadie les diese cumplimiento. La intervencion del gobierno de Chile, aunque mas importante i directa en apariencias, no importaba mucho mas en la realidad.

Habia, sin embargo, un hombre de autoridad superior que dirijia con gran maña i disimulo la causa criminal seguida a los Carrera. El jeneral San-Martin manejaba desde el cuartel jeneral todos los hilos de aquella trama sin descuidar siquiera el menor de sus incidentes i sin querer tampoco comprometer su nombre. Para esto, se guardaba bien de poner su firma al pié de ninguna providencia que pudiera descubrir su verdadero papel en aquellos sucesos; pero, en cambio, dirijia con palabras i consejos a los gobernantes de Chile, miéntras el director O'Higgins se encontraba al frente del ejército del sur. Aun en estas circunstancias, sus palabras eran sujeridas por la mas refinada astucia: delante de las personas que no le inspiraban mucha confianza, hablaba en frases equívocas para no comprometerse, i aun cuando maldecia de los Carrera i enumeraba los males que, a su juicio, habian causado i debian seguir causando a la revolucion hispano-americana, San-Martin acababa siempre protestando de que él no debia hablar de aquellos asuntos porque abrigaba resentimien-

tos contra ellos, i porque temia que lo cegara la pasion. Con este sistema, el jeneral en jefe avivaba las odiosidades que se habian granjeado los Carrera, i dirijia las cosas para obtener el resultado que buscaba, esto es mantenerlos alejados del territorio chileno.

Siguiendo este plan de conducta, San-Martin lograba perfectamente el fin deseado. En los primeros dias de enero llegó a Santiago el proceso de la causa de los Carrera remitido por Luzuriaga para que se le pusiese término; e inmediatamente el gobierno delegado lo pasó a San-Martin para que éste nombrase el consejo de guerra que debia juzgar a los dos hermanos. El jeneral en jefe se negó a esta exijencia en nota de 18 de enero, dando por escusa que su delicadeza no le permitia intervenir en la causa que se seguia a las personas que lo habian ofendido en años atras i que le profesaban un odio acendrado, i pidiendo que se les sentenciase en un tribunal civil. A juzgar por las palabras de esta nota, San-Martin queria abtenerse de tomar la parte mas lijera en aquellos asuntos; pero dos dias despues, el 20 de enero, escribia al gobernador de Cuyo estas palabras: "Redoble U. S. su infatigable vijilancia por la seguridad de los Carrera, pues se me repiten los avisos de que se trata con empeño de promover su fuga." Estas notas, escritas en sentido tan opuesto i con la sola diferencia de dos dias, esplican bastante bien el papel que en aquellos sucesos representaba el jeneral San-Martin.

III. El coronel don Luis Carrera soportaba con

valor i enerjía los sufrimientos de la prision; pero su hermano el brigadier don Juan José, dotado de un carácter mucho mas débil en el fondo, aunque mas vigoroso i fuerte en apariencia, no podia resignarse a permanecer en la cárcel de Mendoza por un tiempo indefinido i para no salir de ella si no era para marchar al destierro. Esta idea, sobre todo, lo agoviaba en todos los momentos de su penosa i prolongada prision. Don Juan José amaba el suelo de la patria cuanto es posible amarlo; i no podia resignarse a verse alejado de él por los asuntos políticos, a los cuales no tenia gran aficion, i cuyos sinsabores comenzaban a fastidiarlo. Su espíritu necesitaba descanso; i él mismo no cesaba de pedir por todos los medios posibles que se le dejase volver a Chile bajo protesta de no injerirse mas en los negocios de gobierno. A mediados de 1814, habia contraido matrimonio con una apreciable señorita de Santiago, doña Ana María Cotapos; i ahora todo su anhelo se reducia a venir a Chile i retirarse con ella a vivir en el campo olvidado de la política. "Un hombre oprimido i desesperado, decia don Juan José en una carta escrita a su esposa desde los calabozos de la cárcel, es capaz de hacer diabluras que en otra situacion ni aun pensaría. Déjenme volver a mi pais tan libre como salí de él; déjenme quieto en el campo; i esten seguros que ni sentiran que tal hombre existe en Chile. Si falto a esto, yo mismo pronuncio desde ahora mi sentencia: que me fusilen. Pero si soi siempre perseguido, es natural i forzoso que busque de todos modos mi descanso i seguridad." De ordinario, las

cartas que escribia don Juan José, iban a caer en manos de sus guardianes i de sus jueces, quienes podian imponerse de su contenido i conocer las protestas que formulaba; pero todo esto no sirvió para disminuir el rigor de la prision ni para darle la mas remota esperanza de libertad.

Don Luis, entre tanto, no se ocupaba en hacer protestas : la prision i sus padecimientos no habian podido doblegar su espíritu, ni inclinarlo por un solo momento a pedir perdon. Se hallaba encerrado en un oscuro calabozo, privado de toda comunicacion, i sujeto a la vijilancia de celosos guardianes: pero su corazon abrigaba la esperanza de alcanzar la libertad i de penetrar por cualquier medio en el territorio chileno. A los dos meses de prision, ya maduraba en su mente el proyecto de fuga, i trataba de ganarse mañosamente a los soldados encargados de custodiarlo. Las maneras afables e insinuantes que empleó en estos trabajos, le granjearon las simpatias de algunos de esos soldados, i le hicieron pensar mas sériamente en los planes que lo preocupaban.

La guarnicion de Mendoza estaba entónces reducida a las milicias provinciales, uno de cuyos cuerpos, denominado de cívicos blancos, tenia a su cargo la guardia de la cárcel. Durante su prolongada prision, don Luis tuvo motivo para conocer a muchos soldados de este cuerpo i ganarse el cariño de seis o siete de ellos. Uno de éstos era un zapatero chileno llamado Manuel Solis, hombre de carácter enérjico i decidido que no temió arrostrar ningun jénero de compromisos. En sus repetidas entrevistas con don Luis Carrera, le hablaba larga-

mente de los muchos recursos con que contaba para ponerlo en libertad, i le nombró a varios de sus compañeros que se hallaban dispuestos a ausiliarlo en aquella empresa.

Hasta esos momentos, don Luis habia pensado únicamente en la fuga; pero alucinado con las promesas de sus guardianes llegó a pensar en hacer una revolucion en Mendoza para ponerse a la cabeza del gobierno de la provincia i poder penetrar en Chile al frente de alguna fuerza armada con que hacerse respetar. Proponíase "asaltar la guardia, apresar al comandante de ella i a los que no siguiesen su parecer, poner en libertad como veinte i cinco presos, de que creia poder echar mano, sorprender al señor gobernador intendente, i en caso que éste hubiese salido al campo, al en que hubiese dejado el mando de las armas, que sabia era el teniente coronel Corvalan, i hacerles firmar órdenes para de este modo apoderarse de la fuerza i armamento del pueblo, mandando en seguida una partida a apresar al intendente: pensaba tambien apresar al sarjento mayor de cívicos don Manuel Martinez, al ayudante mayor de plaza don Gabino Garcia, i otros: intentaba armar una fuerza de los muchos chilenos que hai en este pais, i si le fuese preciso aun de algunos de los mismos prisioneros indistintamente: reunida esta fuerza trataba de mandar a San-Luis i San-Juan a privar del mando a sus jefes i hacer que recayese en los cabildos, juramentándolos a que no cooperasen contra él miéntras estuviese en la provincia, que seria un mes o mes i medio: de-

bia oficiar al supremo director de esta provincias i al jeneral San-Martin solicitando transacciones, i en caso que no se aviniesen a su propuesta, sacar dinero de las cajas i todo el que pudiese de los enemigos del sistema para seguir su ruta por el sur, hasta reunirse con los araucanos del cacique Venancio, a quien habia conocido de cerca en la campaña de 1813, tomar la retaguardia al ejército realista i hacer una guerra de vandalaje (2)." Don Luis contaba, pues, con tener que batir a dos enemigos, al ejército realista de Chile, i a las autoridades patriotas que mandaban en este pais ; i se preparaba desde su calabozo de Mendoza para vencer a ámbos. Presentaría una batalla al ejército realista, para lo cual confiaba en que obtendria el apoyo de las tropas chilenas; i pensaba transijir toda dificultad con San-Martin i O'Higgins, poniéndolos a la cabeza de un ejército que debia ir a combatir al Perú por la independencia de aquel vireinato.

Como se vé, el proyecto de don Luis era casi irrealizable; pero sea que recordase los triunfos que él i sus hermanos alcanzaron en Chile en las asonadas de 1812 i 1814 con elementos tan reducidos como aquellos con que contaba en Mendoza, o sea que el fastidio i los padecimientos de la prision lo alucinasen hasta el punto de creer que con aquellos recursos podia llevar a cabo su jigantesco proyecto, don Luis no cesaba de prepararse para el dia en que debiera dar el golpe de mano. Por medio de los soldados con quienes se habia puesto de acuerdo,

(2) Confesion prestada por don Luis Carrera en la causa de conspiracion.

don Luis comunicó su proyecto a su hermano don Juan José, invitándolo a proceder en combinacion. Este aceptó el proyecto de fuga, que podía volverle la libertad; pero rechazó constantemente la idea de hacer una revolucion. A las repetidas instancias de los confidentes de su hermano, don Juan José Carrera finjió aprobar el atrevido proyecto de don Luis con la esperanza de que él pudiera al ménos abrirle las puertas de su prision.

IV. Fácil es concebir cuan grandes iban a ser las dificultades con que habian de tropezar los autores de aquella revolucion. Los dos hermanos se encontraban detenidos en distintos calabozos, i solo podian comunicarse por medio de recados o de papelitos que escribian burlando la vijilancia de sus guardianes. Ademas, por órden del gobernador, se les habia puesto una barra de grillos para hacer mas difícil su evasion.

A mediados de febrero, dieron principio a los trabajos necesarios para asegurar el golpe de mano. Sus amigos i cómplices les facilitaron dos limas a cada uno de ellos para romper los grillos que cargaban; pero, desgraciadamente, eran tan malas que no pudieron obtener el resultado que deseaban a pesar de los trabajos que se dieron para conseguirlo. El coronel don Luis, sin embargo, alentado por su espíritu superior, no hizo mucho caso de esta dificultad, i se preparó para encabezar el movimiento revolucionario sin manifestar temor ni desconfianza.

Despues de alguna meditacion, designaron para dar el golpe la noche del 25 de febrero, dia en que

Solis debia hacer la guardia de la cárcel. Todo quedó arreglado entre ellos, i esperaban solo la hora convenida, cuando una circunstancia imprevista vino a poner término a sus planes pocos momentos ántes de su realizacion. El zapatero Solis, hombre poco acostumbrado a hacer el papel de conspirador, habia revelado el secreto a varias personas, i entre ellas a un vecino de Mendoza, que vivia al lado de su casa, llamado don Pedro Antonio Olmos. Este habia oido con agrado aquellas revelaciones, i aun habia prometido a Solis su apoyo i cooperacion, para lo cual le ofreció el ausilio de cuatro hombres que le eran enteramente adictos; pero al saber en aquella misma noche que pocas horas mas tarde debia estallar el movimiento revolucionario, Olmos se turbó; i, sea que se arrepintiese de su complicidad en aquella trama o que quisiera congraciarse con las autoridades de la provinca por medio de una delacion, ya no pensó mas que en apersonarse a Luzuriaga para delatarle el proyecto que abrigaban los hermanos Carrera.

El gobernador de Cuyo dió a aquel denuncio toda la importancia que tenia, i no quiso demorarse mucho para impedir la ejecucion de los planes que se le descubrian. Inmediatamente, se puso a la cabeza de una partida de tropa veterana i marchó a la cárcel para mudar la guardia, apresar a los soldados cívicos que habian entrado en la conspiracion i redoblar la vijilancia que se habia observado para con los Carrera. Como debe suponerse, en esa misma noche comenzó a instruírseles un proceso, no ya por

los delitos anteriores sino por la nueva conspiracion que acababa de descubrirse.

La conducta que observaba Luzuriaga procediendo de esta manera, era, sin duda, la que mas convenia en aquellas circunstancias para evitar que se llevasen a cabo los planes revolucionarios o que al ménos se alterase el órden público en aquella ciudad; pero sus amigos i parciales le reprobaron altamente la suavidad empleada hasta entónces. Uno de ellos, el licenciado don Juan de la Cruz Vargas, el mismo comisionado por Luzuriaga para seguir la primera causa criminal a los Carrera, le reprochaba su conducta por no haber dejado que estallase el movimiento revolucionario a fin de fusilar a los Carrera en el momento en que perpetraran el delito (3). Los otros consejeros del gobernador de Cuyo se manifestaron igualmente dispuestos a que se tratase a los dos presos con el mayor rigor. La desgracia de estos llegaba a tal punto que no hubo en Mendoza un solo hombre de mediano influjo que quisiese interceder por ellos.

(3) Tengo a la vista una carta autógrafa del licenciado Vargas al jeneral San-Martin en que se encuèntran las palabras siguientes:

"Ya estará Ud. harto de saber la pretendida fuga de la prision de los Carrera, i que en su descomunal plan, segun me dicen, estaba puesto el fallo de Luzuriaga, Dupui, mio i otros. Supóngase Ud. que hubiesen escapado, ¿no sería un trastorno de cosas si se hubieran aparecido en esa a dar que hacer para agarrarlos en circunstancias tan críticas? Luzuriaga fué avisado, i evitó el lance del escape, i yo le he dicho que hizo mal, i que no supo jugar el lance. El debió dejarlos salir, i tener apostados doce hombres por allí cerca, i haberlos baleado a ellos i a la guardia ganada que escapaba con ellos. Tiene Ud. una justicia pronta, bien merecida, en el mismo hecho de la delincuencia, i nos librabamos de este modo de esos diablos, i de las consideraciones, que no atino porque fundamento les dispensan los gobiernos, máxime el de nuestro estado. Luzuriaga no estuvo en el golpe, aunque ahora se escusa que hubiera sido una confusion i un susto i sorpresa de este vecindario."

A las medidas tomadas para vijilar estrictamente a los Carrera, se siguió la prision de varias personas sospechosas i el nombramiento de un comisionado para recibir las declaraciones i continuar el sumario informativo hasta llevarlo a su debido término. Cupo este cargo al teniente coronel don Manuel Corvalan, militar mas intelijente en los trabajos de oficina i en la secuela de los procesos que en la práctica de su profesion. Debia éste dar cuenta al gobernador de todas las dilijencias que practicase para llevar adelante el proceso.

El teniente coronel Corvalan comenzó a tomar las declaraciones con bastante actividad. Entre testigos i cómplices aparecieron veinte declarantes que con bastante uniformidad descubrieron todos los planes de la proyectada conspiracion, atribuyendo una parte principal en todos ellos al coronel don Luis Carrera. Su mismo hermano don Juan José, que comenzó a prestar su confesion el dia 2 de marzo, declaró cuanto sabia acerca de aquellos sucesos, agregando ademas que los conspiradores trataban de ponerse de acuerdo con Artigas i Vega, jefes sublevados de la Banda Oriental i de Santa-Fé; pero quiso eximirse de toda responsabilidad, para lo cual protestó su inocencia i atribuyó a los otros cómplices, i particularmente al zapatero Solis, la direccion de aquella trama. Segun las palabras de su confesion, don Juan José no habia pensado mas que en verificar su fuga para pasar a Chile; pero no estaba de acuerdo con su hermano don Luis, no sabia cual era su determinacion i no habia pen-

sado en interrumpir "el buen órden" que reinaba en Mendoza.

Cuatro dias despues, el 6 de marzo, se apersonó Corvalan a la prision de don Luis Carrera con el objeto de tomarle su confesion. Fastidiado con las preguntas i cargos que se le hacian, don Luis interrumpió la confesion diciendo que "a fin de evitar recargos i reconvenciones sobre los hechos que han dado mérito a la formacion del proceso, ofrecia declarar de lleno todos los proyectos i planes que se habia propuesto por sí solo, i en los cuales no tenia mas parte su hermano que en no haberlo descubierto, siempre que el señor gobernador intendente le empeñase su palabra de perdonar o minorar la pena a los mencionados cómplices, atendiendo a que han sido seducidos i engañados, i que se habia valido de su imbecilidad, ignorancia i pobreza para ganarlos ofreciéndoles ventajosas comodidades i la seguridad de que no correrian riesgo sus personas en ningun caso (4)." En vista de esta jenerosa manifestacion, el gobernador Luzuriaga ofreció dispensar a los cómplices toda la induljencia que estuviese en la esfera de sus facultades; i, entónces, el caballeroso coronel Carrera descubrió todos los hilos de la proyectada revolucion con una franqueza superior. Segun sus propias palabras, el proyecto de conspiracion era obra esclusiva suya, i como tal, sobre él únicamente debia recaer toda la pena.

Una vez aclarado todo aquello, Luzuriaga hizo saber a los reos que podian nombrar su defensor, lo

(4) Declaracion prestada por don Luis Carrera el 6 de marzo de 1818.

que estos hicieron dando el encargo al licenciado don Manuel Vasquez de Novoa, aquel abogado chileno que con tanta distincion habia figurado en Chile en los sucesos políticos de los primeros años de nuestra revolucion. Novoa aceptó gustoso el cargo que se le confiaba, trabajó empeñosamente para cumplir bien con tan delicada comision, i en los dias 22 i 27 de marzo presentó al gobernador intendente de la provincia los dos escritos en que hacía la defensa de los reos. Apoyándose en algunas disposiciones de las leyes de partida, i en algunos artículos de los reglamentos constitucionales que estaban en vigor en las provincias arjentinas, acababa por suplicar que si estimaban perjudiciales a don Juan José i a don Luis Carrera, "sin que valgan protestas de su conducta mas delicada, se les permita pasar a paises estranjeros con entrega de sus fortunas, que en Chile se hallan embargadas, sin cuyo ausilio perecerian en cualquier parte de la tierra (5)."

V. Llegaron a Chile las noticias de estas ocurrencias cuando el ejército independiente se preparaba para abrir la campaña contra las fuerzas españolas que mandaba el jeneral Ossorio. Ellas no alarmaron a nadie en el campamento de los patriotas: San-Martin i O'Higgins dieron a la proyectada revolucion su verdadera importancia, creyeron que habia sido un recurso sujerido por la desesperacion, i pensaron que no habia nada que temer de parte de los prisioneros de Mendoza.

(5) Escrito presentado por don Manuel Novoa el 22 de marzo de 1818.

Con fecha de 6 de marzo, el jeneral en jefe se negó a injerirse en la prosecusion del proceso, i si escribió al gobernador de Cuyo sobre este asunto fué solo para recomendarle que vijilase sin cesar a los presos i que a todo trance impidiese que los hermanos Carrera pudiesen alcanzar su libertad i penetrar en Chile en aquellas circunstancias de apuros i de conflictos. Esto era cuanto queria el jeneral San-Martin, segun se deja ver de los documentos de aquella época. Si mas tarde cambiaron sus determinaciones, fué solo a causa de las circunstancias estraordinarias que vinieron a poner en el mas inminente peligro la suerte de Chile.

El lector recordará el horrible contratiempo que sufrió nuestro ejército en Cancha-Rayada en la funesta noche del 19 de marzo, i tendrá tambien presente que el jeneral en jefe, sin desalentarse por un solo instante, no pensó mas que en reorganizar sus tropas para presentar de nuevo una batalla al enemigo. El futuro vencedor de Maipo, sin embargo, temió sufrir un nuevo descalabro, i tomaba sus medidas para salvar los restos de su ejército si por desgracia llegaba ese caso. Entónces se le ocurrió que despues de una completa derrota, el el mejor arbitrio que habia que tomar era trasmontar los Andes con los últimos restos de su ejército; pero sin duda lo asaltó entónces tambien un fundado temor. Los descalabros del ejército independiente iban a acarrear el despretijio a sus jefes; i la vuelta de estos a Mendoza despues de la pérdida de Chile habia de ponerlos en una tristísima situacion. San-Martin i O'Higgins debian encontrar-

se en aquel pueblo en una condicion mui semejante a aquella en que se hallaron los Carrera despues de la derrota de Rancagua. Si bien es cierto que las autoridades de la provincia les eran completamente adictas, ellos iban a contar por enemigos suyos en la inmigracion a algunos oficiales chilenos que les eran desafectos i a muchos soldados i oficiales realistas a quienes habian confinado en calidad de prisioneros despues de su triunfo de Chacabuco. Natural parecia que todos estos se pusieran de acuerdo a fin de quitar a los jefes patriotas el mando de sus tropas, i que, para lograrlo, pusiesen en libertad a los dos hermanos Carrera. Al ojo penetrante de San-Martin no debia ocultarse nada de esto; pero él tuvo buen cuidado de disimular sus emociones i de no dejar rastro alguno de las providencias que tomó para salir de esta embarazosa situacion. Conjeturas, pero conjeturas mui fundadas, es cuanto puede ilustrar al historiador en la esplicacion de aquellos sucesos. Vamos a referir los incidentes en que se fundan esas conjeturas, comenzando por dar a conocer a uno de los mas importantes personajes de aquel drama.

Habia acompañado a San-Martin en su última campaña en calidad de auditor de guerra el doctor don Bernardo Monteagudo, hombre sumamente notable por sus talentos, por la enerjía de su carácter i por la firmeza de sus convicciones. Habia hecho sus estudios en un colejio de Córdova, su ciudad natal, en compañía de muchos de los hombres mas notables de la revolucion arjentina, con los cuales conservó siempre estrechas relaciones de amis-

tad i se mantuvo unido por los poderosos vínculos de la identidad de principios. Hallábase casualmente en Charcas en 1809 cuando se hicieron sentir allí los primeros síntomas revolucionarios; i, lleno de entusiasmo, se alistó en las filas de los que querian un cambio de gobierno i tomó una parte activa en la formacion de la junta gubernativa que se instaló el 25 de mayo de aquel año. Su participacion en aquellos sucesos le acarreó grandes persecuciones, i hasta una sentencia de muerte en caso de ser aprehendido.

Despues de la disolucion de la junta de Charcas, Monteagudo tuvo que trasladarse a Buenos-Aires en donde se le abría un porvenir mas brillante. "Mis enormes padecimientos por una parte, dice él mismo esplicando su papel en la revolucion arjentina, i las ideas demasiado inexactas que entónces tenia de la naturaleza de los gobiernos me hicieron abrazar con fanatismo el sistema democrático. El pacto social de Rousseau i otros escritos de este jénero, me parecia que aun eran favorables al despotismo. De los periódicos que he publicado en la revolucion, ninguno he escrito con mas ardor que el *Martir o libre*. Ser patriota sin ser frenético por la democracia era para mí una contradiccion, i este era mi tema (6)." Monteagudo desempeñó un papel importante en la revolucion arjentina, en la prensa i en los congresos, como representante de aquellas ideas.

En julio de 1815 pasó Monteagudo a Rio-Janeiro i de allí a Europa. En aquella época las

(6) "Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administracion del Perú," publicada en Quito.

ideas liberales i democráticas estaban desprestijiadas en el viejo mundo. Las naciones europeas cansadas con las largas i costosas guerras en que todas ellas habian tomado parte durante mas del veinte i cuatro años seguidos, querian la paz i se consideraban felices si podian lograrla de algun modo. La vuelta de los reyes de la casa de Borbon a los tronos de Francia, España i Napoles habia valido para estos estados la inauguracion de un sistema mui contrario a aquellas ideas i el restablecimiento parcial del antiguo réjimen. Los principios liberales estaban desterrados de aquel continente.

Monteagudo, como muchos otros americanos que entónces residian en Europa, como don Bernardino Rivadavia i el jeneral Belgrano, se dejó impresionar por aquel estado de cosas, i sino adhirió abiertamente como estos al sistema monárquico, cambió radicalmente de principios políticos i se curó, como él mismo dice, de la fiebre mental que todos habian padecido. "Los horrores de la guerra civil, el atraso en la carrera de la independencia, la reunion de mil familias sacrificadas por principios absurdos, en fin, todas los visicitudes de que habia sido espectador o víctima, me hacian pensar naturalmente, que era preciso precaver las causas de tan espantosos efectos. El furor demócratico, i algunas veces la adhesion al sistema federal, han sido para los pueblos de América la funesta caja que abrió Epimeteo, despues que la belleza de la obra de Vulcano sedujo su imprudencia."

Monteagudo volvió a América a fines de 1817.

Sus ideas habian cambiado en la forma que queda dicha; i de demócrata i liberal exaltado que ántes habia sido, se hizo partidario de los gobiernos fuertes i represivos, los únicos que, a su juicio, podian realizar la revolucion de la independencia americana. Sentíase dispuesto a ayudar i sostener a estos de todos modos, sin reparar en los medios que debia emplear para conseguir este resultado, i venia con la firme resolucion de sacrificarlo todo a trueque de servir a esta idea. Los gobiernos de Buenos-Aires i Chile observaban entónces principios mui semejantes a los que profesaba el doctor Monteagudo, de modo que el ausilio de un hombre de su talento, enerjía i decision debia serles de la mayor importancia i utilidad.

Apénas hubo llegado a Buenos-Aires, Monteagudo se impuso de la marcha que llevaba la revolucion americana, i creyó que su deber lo llamaba a Chile, en donde eran mas activos i eficaces los trabajos revolucionarios, i en donde podia prestar servicios de mayor importancia i consideracion. Alentado por este solo pensamiento, vino a Chile en los primeros dias de 1818, cuando el anuncio de una nueva espedicion realista salida del Perú tenia inquietos los ánimos de los gobernantes chilenos. En esos momentos, su presencia podia ser de gran importancia: así lo creyó el director delegado don Luis de la Cruz; i en nota de 3 de enero anunciaba su arribo al director propietario O'Higgins en términos que indican claramente cuanto aprecio se hacia de los talentos i carácter del recien llegado.

Monteagudo comenzó sus servicios en este pais en el ejército independiente en la campaña de 1818 en calidad de auditor de guerra. En las marchas i contramarchas del ejército, él no se separó del lado de los jenerales independientes, acompañándolos aun en el campo de batalla. Despues de la funesta sorpresa de Cancha-Rayada, se retiró con el jeneral San-Martin, hasta llegar a San-Fernando, desde donde se puso en precipitada marcha para Mendoza, como si buscara un asilo al otro lado de los Andes temeroso de lo que pudiera ocurrir mas adelante. Nada se ha podido averiguar acerca del objeto de este viaje ni de las instrucciones que llevaba; pero los hechos que siguen servirán para fundar algunas conjeturas a este respecto.

VI El dia 29 de marzo llegó a Mendoza la triste noticia de la derrota que diez dias ántes habia sufrido el ejército patriota en las inmediaciones de Talca. La sorpresa i la alarma que esta noticia produjo en aquella poblacion, solo era comparable al pavor i sobresalto que se apoderó de los habitantes de Santiago cuando recibieron tan infausta nueva. Los patriotas de Mendoza temieron con sobrado fundamento que la derrota del ejército independiente fuera la causa de un trastorno de funestas consecuencias en aquella provincia. Sus tres pueblos principales, Mendoza, San-Juan i San-Luis, eran entónces el lugar de detencion de muchos prisioneros realistas, que podian aprovecharse de estas circunstancias para operar un movimiento contra-revolucionario. El goberna-

dor Luzuriaga i sus amigos i consejeros se encontraron perturbados por un momento, i cuando recobraron su ánimo creyeron que era llegado el caso de emplear todo jénero de medidas para impedir que se turbase el órden público.

Como debe suponerse, los recelos de los gobernantes de Cuyo recayeron mui principalmente sobre los dos hermanos Carrera, que podian aprovecharse de aquellas circunstancias i acaudillar la tan temida contra-revolucion. Todos los documentos de aquella época, todas las cartas del gobernador de Cuyo i de sus amigos manifiestan claramente estos temores, e indican cuan grande era el cuidado que entónces les inspiraba la detencion de los Carrera. Estos temores hicieron que Luzuriaga redoblára la vijilancia que hasta entónces habia observado con ellos, poniendo a ámbos en una mismo calabozo para vijilarlos con mayor facilidad, i que activára la prosecucion del proceso para estrecharlos mas i mas i quitarles todos los medios de poder conspirar contra la autoridad. Como si esto no bastase, el 31 del mismo mes de marzo, Luzuriaga dirijió una consulta al director supremo de las provincias unidas para saber si debia sentenciar la causa o remitirla al gobierno supremo para que una vez concluida se aplicase a los reos la pena a que eran acreedores. "Espero, decia en otra nota escrita en ese mismo dia, que U. E. no llevará a mal que en el caso de haberse de librar el pronunciamiento por U. E. o el tribunal que se dipute para ello, que despache a los reos con la causa, pues en medio de los multiplicados cuidados que recar-

gan sobre esta provincia, será mui dificil consultar la seguridad de estos individuos, si se dilata la terminacion. El pueblo así mismo se verá libre de las zozobras i recelos que ha concebido de la mansion de unos sujetos tan atrevidos, pues mas de una vez me han representado los mejores ciudadanos amantes del órden, el riesgo de mantenerlos aquí, interesando mi autoridad para que los estrañe de la provincia, i me ha costado no poco persuadirles i aun asegurarles que en breve se resolverá la causa; i por que se calmen del todo estos temores, U. E. se dignará mirar con su natural circunspeccion el cúmulo de todas estas probables continjencias para anticiparme su suprema deliberacion".

Pero el peligro que corria la tranquilidad pública en Mendoza parecia aumentarse de dia en dia en vista de las noticias que llegaban de Santiago. Anunciábase por instantes el desaliento que la derrota habia producido en el ánimo de muchos patriotas, i, como si esto no bastase para producir los mas funestos recelos en aquella ciudad, comenzaban a llegar algunas familias emigradas que querian sustraerse a la saña de los militares realistas. Parecia, pues, inevitable la derrota de los independientes, i se temia con sobrada razon por la suerte de la provincia de Cuyo si aquello sucedia. El teniente coronel Corbalan, por encargo sin duda del gobernador, activó la prosecucion del proceso i presentó el 4 de marzo una larguísima acusacion fiscal, en que, en medio de un estravagante pedantismo i despues de citar la autoridad de los padres de la iglesia, de los historiadores romanos i de los

comentadores i espositores juristas, terminaba pidiendo que se aplicase la pena de muerte a los hermanos Carrera. "Los libros sagrados, dice esta pieza orijinal, imponen a los majistrados la obligacion de castigar estas sediciones: es mui terrible la amenaza que hizo Dios al rei Achac que se lee en el libro tercero de los reyes por haber dejado impune un delito semejante: los padres de la iglesia i entre ellos San-Ideberto, Juan Pico Conde Mirandulono i otros nos enseñan que el castigo de las revoluciones es un modo de satisfacer a Dios; i finalmente todos los mas acreditados políticos i publicistas nos aconsejan que en esta clase de delitos se proceda con toda celeridad; i que la fuerza se pague con la cabeza como lo practicó Marco Tulio. Así pues, i atendiendo a la disculpa razonable que da el don Luis a fojas 58 en órden a los complices concluyo pidiendo último suplicio para los Carrera i el estrañamiento de esta provincia a los cooperadores."

Sea que vacilara ántes de aplicar la pena que se pedia para los hermanos Carrera en esta acusacion o que quisiese simplemente salvar las fórmulas de estilo, Luzuriaga se abstuvo de tomar medidas violentas; pero los infelices reos contaban con muchos i mui poderosos enemigos en Mendoza que querian terminar aquella causa con toda la celeridad posible. Dos dias despues de firmada la acusacion fiscal, el 6 de marzo, el procurador de ciudad don Pedro Nolasco Videla presentó al cabildo una larga nota en que, tomando la representacion de los intereses del pueblo, hacia presente a aque-

lla corporacion la culpabilidad de los Carrera i los peligros con que su presencia amenazaba a Mendoza en tan aciagas circunstancias. "El peligro se aumenta cada dia, i a proporcion es preciso repararlo, decía aquella representacion. A este objeto, i en obsequio de la salud pública, solicita el esponente, que elevando U. S. esta representacion al señor gobernador intendente con oficio recomendatorio, se interese eficazmente en que pronuncie a la mayor brevedad el fallo correspondiente en las causas de los citados Carrera, o tome la medida mas conducente a fin de separarlos cuanto ántes de este pueblo, i acallar así su clamoroso empeño." El cabildo acojió bien esta representacion, i la dirijió en el mismo dia al gobernador intendente de la provincia pidiéndole el pronto fallo de la causa.

VII Como se vé, todas las autoridades de Mendoza estaban empeñadas en cumplir cuanto ántes la sentencia que habia formulado el fiscal Corbalan; pero era necesario salvar otros trámites para llevarla a cabo. Con este motivo, Luzuriaga pidió informe a los letrados don Bernardo Monteagudo, don Juan de la Cruz Vargas i don Miguel Galigliana para resolver con su acuerdo en el particular.

Dos de estos letrados eran conocidamente desafectos a los Carrera. Vargas habia manifestado pocos dias ántes, en una carta que ya conocen nuestros lectores (7), el odio que abrigaba por ellos, i Monteagudo, que figuraba en aquellos sucesos de un modo tan singular, desempeñaba un papel demasiado conocido. El informe que ellos pasaron el

(7) Véase la pájina 390.

dia 7 revela sus sentimientos i esplíca con bastante claridad la causa que los inducia a proceder con tanta precipitacion en un asunto tan sério. Despues de esponer largamente los peligros de la situacion que habia orijinado la noticia de la derrota de Cancha-Rayada, el informe concluia en los términos siguientes: "En este fatal, en este terrible i estraordinario conflicto, son de sentir unánimes los letrados que suscriben, que U. S. no solamente está autorizado para concluir sumariamente la causa en cuestion i sentenciarla segun el mérito que de ella resulte, sino para proceder a la ejecucion de la sentencia, dando despues cuenta a la superioridad con el proceso i demas piezas que justifican la necesidad en que se vé el gobierno de adoptar la medida sin embargo de las leyes jenerales, cuyo espíritu está bien léjos de contradecirla, i no obstante la consulta que con fecha 31 de marzo último elevó U. S. a la direccion suprema de las provincias, pues la jornada del 19 del mismo, con los ulteriores movimientos del enemigo han variado enteramente las circustancias políticas de la provincia, i exije una resolucion, que si ántes era peligroso deferir, hoi seria un crímen retardar: el sumario se halla completo en todas sus partes, i nada podria adelantarse en lo principal, aun siguiendo estrictamente la lentitud de las formas ordinarias. La previa consulta a la superioridad es una leí sujeta como todas a la escepcion de *un peligro inminente*, en cuyo caso, el mismo reglamento del soberano congreso que nuevamente consagra la seguridad individual i asegura a los reos toda la proteccion

de las leyes, haciendo responsables de su inobservancia a los majistrados, esceptúa siempre los casos estraordinarios que inmediatamente comprometen el órden público. En esta virtud, i despues de haber examinado el proceso con los documentos i notas que U. S. se ha servido remitir a nuestro dictámen, creemos conforme a las leyes existentes i de absoluta necesidad para mantener el órden público que U. S. proceda a sentenciar i ejecutar sin previa consulta el fallo que recaiga sobre la causa criminal de lesa patria i atentado contra la plaza, que U. S. ha iniciado i se halla pendiente contra don Juan i don Luis Carrera con sus co-reos, dando en seguida cuenta de lo obrado en los terminos que corresponde a la direccion suprema del estado."

Apénas hubo recibido esta nota, el gobernador Luzuriaga pidió a los mismos individuos que la firmaban un nuevo informe sobre lo que debia fallarse en aquella causa. En esta virtud, los tres letrados Monteagudo, Galigliana i Vargas, que acaban de pedir que se pronunciase prontamente el fallo definitivo, vinieron a ser por una irregularidad manifiesta, los encargados de formular la sentencia. Vargas, sin embargo, que veia que la cosa tomaba un carácter sumamente sério, quizo lavarse las manos i se abtuvo de tomar parte en el nuevo informe, escusándose con que no le era posible intervenir mas en aquel asunto desde que él debia ser uno de los individuos que fueran apresados en caso que la conspiracion tramada por los Carrera hubiese tenido efecto.

Esta protesta, sin embargo, no podia detener la precipitacion con que entónces se llevaba el proceso. Los otros dos letrados formularon apresuradamente el dictámen definitivo, i lo presentaron el siguiente dia 8 al gobernador Luzuriaga. Apoyándose en las disposiciones de algunas leyes de partida i en un artículo de la ordenanza militar, ellos pedian la pena de muerte para los infelices hermanos Carrera. "Nos es en estremo sensible, decian en aquella pieza, tener que concluir nuestro dictámen de un modo inexorable i preparar un fallo que por sus estraordinarias i complicadas circunstancias, debe efectuarse inmediatamente. La sentencia definitiva no es mas que la aplicacion de la lei a los hechos que resultan probados en juicio, i la pena no es otra cosa que la relacion que existe entre los hechos i la lei. Para nosotros es sin duda un penoso deber el señalar en esta causa por termino de aquella relacion la muerte de dos individuos, cuyo orijen hace mas sensible su crímen, i mas dolorosas las consecuencias de él. Mas a pesar de muchos particulares sentimientos, i de no haberse consultado en favor de los reos los medios ordinarios que pudieran disminuir el rigor de la lei, por no pormitirlo las estraordinarias circunstancias que hemos tenido presente, nos vemos en la necesidad legal de ceñir nuestro dictámen al testo de las leyes."

VIII Bajo todas estas apariencias de benignidad, las piezas del espediente revelan el deseo de deshacerse de los Carrera que abrigaban todas las personas encargadas de juzgarlas para evitar que

su presencia pudiera ser la causa de disturbios i trastornos en aquellos momentos de alarma i confusion. La precipitacion con que se llevaba a su desenlace aquel proceso, i la irregularidad con que se manejaba todo, probarian evidentemente la verdad de este aserto, si el carácter de los hombres que intervenian en aquel negocio no bastase a manifestarlo con toda claridad. Obedecian estos a un funestísimo principio de política creyend que el fin justificaba los medios que se empleasen para conseguirlo, i convertian a los infelices hermanos en víctimas necesarias para asegurar el próspero resultado de los vastos planes que habian concebido los libertadores de Chile. Los Carrera, en verdad, eran culpables ante la lei, i se habian hecho acreedores a la pena capital conspirando contra la tranquilidad pública en la provincia de Cuyo; pero sus jueces al sentenciarlos, en vez de tener en vista las circunstancias atenuantes, solo pensaron en remediar la situacion escepcional en que se encontraba en esos momentos aquella provincia. Los hechos referidos indican que en esta vez la lei sirvió de apoyo a un plan preparado i combinado.

El mismo dia 8 en que los letrados presentaron al gobernador de Cuyo el dictámen de que hemos hecho mencion, Luzuriaga puso al pie las líneas siguientes: "Visto el presente dictámen, i conformándome con él en todas sus partes, téngase por sentencia en forma, i ejécutese a las cinco de la tarde, pasándose por las armas a don Juan José i a don Luis Carrera; i en cuanto a los demas co-reos, sáquense de la prision en que se hallan, para que

presencien la ejecucion de los Carrera; debiendo ser remitidos oportunamente al exmo. señor director supremo, para que les dé el destino que juzgue conveniente, aplicándolos a las armas o marina, poniéndose en libertad a Enrique Figueroa—Toribio Luzuriaga."

Eran las tres de la tarde cuando Luzuriaga firmó esta sentencia. Inmediatamente, se les notificó a los dos hermanos previniéndoles que se dispusiesen para ser ejecutados dos horas despues. Dícese que don Juan José creyó que todo aquello no pasaba de una burla; pero se asegura que su hermano don Luis comprendió todo lo que habia de verdad en la sentencia, i trató de persuadir a su alucinado hermano aconsejándole la paciencia i la resignacion para soportar esta última i mas atroz desgracia. Don Juan José, que no habia cesado de protestar contra la tropelía de que se creía víctima, siguió sin embargo elevando sus quejas al cielo desesperando de alcanzar justicia entre los hombres. La muerte iba a cortar sus existencias cuando sus pechos se sentian encendidos todavía por el ardor de la virilidad. Don Juan José contaba treinta i tres años de edad i don Luis solo veinte i siete!

Los infelices hermanos emplearon aquellas dos horas en recibir los ausilios i consuelos de la relijion. Ambos se confesaron, i oyeron con calma i agrado las palabras de dulzura i reconciliacion que se desprendian de los labios de los relijiosos que los acompañaban. A las cinco de la tarde ya estaban dispuestos para salir al cadalzo: habíanse

vestido con la mejor ropa que poseian en sus equipajes, como si en vez de marchar al patíbulo fuesen a mandar una parada militar; i se hallaban poseidos por cierta tranquilidad de espíritu mui rara en aquellos momentos. Al oir la voz de sus carceleros, los dos hermanos salieron del calabozo con mayor lijereza de la que permitia el peso de los grillos que cargaban, i, tomándose del brazo, caminaron con paso firme por entre una doble fila de soldados. Detras de ellos marchaban Manuel Solís, Cárlos Tello, José Antonio Jimenez, José Mesa i José Benito Velazquez, aquellos soldados cívicos que se habian hecho cómplices de sus planes de conspiracion para ponerlos en libertad, i a los cuales se habia condenado a presenciar la ejecucion.

A poca distancia del pórtico de la cárcel, i al lado izquierdo de la arqueria de sus portales, corre una pared baja que pertenece al mismo edificio, i que, como él, está situada en el costado oriental de la plaza de Mendoza. Al lado de esa pared se habia levantado el patíbulo para los hermanos Carrera, o, mas bien dicho, se habian fijado dos débiles banquillos de madera que debian servir para la ejecucion. Los dos hermanos se acercaron a aquel sitio con aire calmado i sereno; pero la vista de los aparatos del suplicio arrancaron a don Juan José nuevas i mas enérjicas protestas. Necesario fué que don Luis volviese a su ánimo la perdida tranquilidad recordándole el deber de morir como soldados valientes, i la necesidad de resignarse i perdonar a sus enemigos para alcanzar perdon del Todopoderoso. El mismo don Luis se acercó con aire tran-

quilo a uno de los relijiosos que los acompañaba llamado frai José Lamas, i le encargó encarecidamente que despues del suplicio escribiera a su anciano padre manifestándole que moria arrepentido de sus faltas, que perdonaba a sus enemigos i que a su vez esperaba el perdon de Dios. Con este motivo, encargó al padre Lamas que impetrase de su padre algunos ausilios para aquellos infelices cívicos que se habian espuesto a todo para salvarlos.

Todo aquello demoró la ejecucion algunos minutos mas. Los dos hermanos, sin embargo, se dieron un fuerte abrazo, recordaron los nombres de todas las personas que les eran queridas i fueron a sentarse en sus bancos respectivos. El verdugo quiso vendarles los ojos como suele hacerse en tales caso; pero ellos reusaron esta consideracion como inútil para los que estan acostumbrados a ver de frente el peligro en el campo de batalla. Los últimos rayos del sol, que comenzaba a ocultarse detras de las escarpadas cumbres de los Andes, iluminaban aquella triste escena. En medio de un silencio aterrador, se colocaron delante de las víctimas los tiradores encargados del suplicio; i, a una señal del oficial que los mandaba, se oyó el estrepitoso ruido de una descarga de fusilería. Una nube de humo cubrió a los soldados i a las víctimas en el momento en que se desprendia del pecho de don Juan José el estentóreo quejido de la muerte. Aquello duró apénas un instante, pasado el cual se vió distintamente los dos cadáveres acribillados de balazos i arrojando la sangre a borbotones. Uno de

los relijiosos que habian presenciado la ejecucion se acercó a ellos i con mano trémula cubrió sus rostros con un paño que llevaba preparado para este caso. El piquete de tropa se retiró entónces del sitio del suplicio dejando a cargo de los sepultureros lo que todavía quedaba por hacerse.

IX. Media hora despues de la ejecucion llegaba a Mendoza el sarjento mayor de granaderos a caballo don Mariano Escalada, cuñado del jeneral San-Martin, llevando el primer parte oficial de la espléndida victoria que nuestro ejército acababa de alcanzar en Maipo. Inmediatamente, se hizo oir en toda la poblacion un repique jeneral de campanas, i las tocatas de músicas militares que recorrian todas las calles de Mendoza en medio de la alegría i del entusiasmo. Una banda de música que se dirijía a la plaza, seguida por un inmenso jentío, se encontró en una calle inmediata con los sepultureros que conducian los cadáveres de los infortunados Carrera en una tosca angarilla i cubiertos con un paño ensangrentado. De este modo, la celebracion del triunfo coincidia con las humildes exequias de aquellas ilustres víctimas.

Talvez Escalada llevaba a Mendoza una órden para suspender la ejecucion de los dos hermanos; pero sus verdugos se habian dado prisa para llevarla a cabo cuanto ántes. Quizá temieron que en la misma tarde en que llegó el parte de la victoria de Maipo comenzasen a entrar a la ciudad los fujitivos del ejército patriota en busca de un asilo contra la saña de sus enemigos; i se apresuraron a fusilar a los Carrera para salvar al pueblo de Mendoza de

que estos se hiciesen caudillos de una funesta insurreccion.

Todos los pormenores de aquellos lamentables sucesos nos hacen creer, en efecto, que San-Martin trató de suspender la ejecucion de los infortunados Carrera despues que quedó asegurada la independencia de Chile. El mayor Escalada, hombre de toda su confianza i su deudo inmediato, habia atravesado en ménos de tres dias la enorme distancia que media entre el campo de Maipo i el pueblo de Mendoza con alguna comision mas urjente que la de dar el primer aviso de la victoria; i tres dias despues, nuevos sucesos vinieron a manifestar cuales eran los sentimentos de San-Martin en este particular.

El 11 de abril, cuando la poblacion de Santiago estaba embargada con el júbilo producido por el triunfo, la esposa de don Juan José Carrera se presentó al jeneral San-Martin a pedirle el perdon de su marido, o al ménos que se le tratase con lenidad en virtud de los servicios que habia prestado a su patria, e invocando para ello la jenerosidad que debia despertarse en su corazon despues de la victoria de Maipo. San-Martin accedió en el acto, i escribió a O'Higgins la nota siguiente: "Exmo. señor. Si los cortos servicios que tengo rendidos a Chile merecen alguna consideracion, los interpongo para suplicar a V. E. se sirva mandar se sobresea en la causa que se sigue a los señores Carrera. Estos sujetos podran ser talvez algun dia útiles a la patria, i V. E. tendrá la satisfaccion de haber empleado su clemencia uniéndola en beneficio público. Dios etc.—*José de San-Martin.*"

En ese mismo dia el supremo director dirijió a Luzuriaga la nota que sigue: "La madama de don Juan José Carrera, interponiendo la respetable mediacion del excmo. capitan jeneral, ha solicitado se sobresea en la causa que se sigue a su esposo por este gobierno, el que no ha podido resistirse ni al poderoso influjo del padrino, ni a las circunstancias en que se hace esta súplica, no considerando el gobierno justo que el placer universal de la victoria no alcance a esta desconsolada esposa. En consecuencia, este gobierno suplica a U. S. que en favor del citado individuo, por lo respectivo al delito perpetrado contra la seguridad de este estado, se aplique toda induljencia, dando así a él como a su hermano aquel alivio conciliable con los progresos de nuestra causa augusta.—Dios etc.—Santiago, abril 11 de 1818.—*Bernardo O'Higgins* (8)."

Dos dias despues, se recibió en Santiago la funesta noticia de la ejecucion de los hermanos Carrera. La precipitacion de sus verdugos de Mendoza no habia dado tiempo a los vencedores de Maipo para que diesen una prueba de jenerosidad!

(8) Para referir los sucesos relativos a la causa seguida contra los Carrera i la ejecucion de éstos, he tenido a la vista un gran acopio de documentos así públicos como privados, que han podido suministrarme todos los pormenores que contiene el testo. Un opúsculo publicado en Buenos-Aires en 1818 con el título de "Documentos sobre la ejecucion de don Juan José i don Luis Carrera," i otro dado a luz en Santiago en 1820 con el título de "Estracto de la causa criminal seguida contra los Carrera ante el gobierno intendencia de Mendoza," contienen la mayor parte de los documentos del proceso. A las noticias que ellos arrojan, he podido agregar todas las que contienen las publicaciones que en aquella misma época hacia en Montevideo el jeneral don José Miguel Carrera, i todas las que se encuentran desparramadas en los documentos oficiales que estan depositados en los archivos de Santiago i de Mendoza.

CAPITULO XII.

I. Desarme jeneral de las milicias que habian hecho la campaña anterior.—II. Se desarma igualmente el cuerpo de Húzares de la muerte.—III. Reunion de un cabildo abierto i prision de Rodriguez.—IV. Combate naval en las inmediaciones de Valparaiso.—V. Nueva organizacion del gabinete de O'Higgins.—VI. Medidas para arreglar la hacienda pública.—VII. Manifiesto del supremo director.—VIII. Proyecto tramado contra la vida de don Manuel Rodriguez.—IX. Es asesinado en Tiltil.—X. Efujios inventados para desvanecer la impresion que produjo este suceso.

I. El placer producido por la victoria de Maipo tuvo embargados por algunos dias al gobierno de Chile i a los patriotas todos de la capital. Rendido de cansancio i de fatigas con los trabajos anteriores a la batalla i de resultas de la debilidad producida por su herida, el director O'Higgins quedó tirado en su lecho durante algunos dias, despachando desde allí los asuntos mas importantes del servicio, aunque sin prestar a ellos una gran atencion. San-Martin mismo permaneció en su palacio dos dias consecutivos reponiéndose de sus anteriores fatigas i sin pensar en los negocios del estado. Solo los jefes subalternos quedaron ocupándose de la traslacion de prisioneros a Santiago i de los otros asuntos del servicio público.

Por fortuna, la victoria habia sido mui importante para que esta inaccion no produjese los mas funestos resultados. El ejército enemigo, reducido a ménos de un tercio de su número, habia huido en el mas completo desórden, a tal punto que despues de la batalla ninguno de sus jefes creyó que fuese posible pensar en su reorganizacion. Todos los pueblos situados entre los rios Maipo i Maule, que pocos dias ántes habian reconocido la autoridad de los realistas cuando éstos avanzaban victoriosos, restablecieron ahora el gobierno patriota, aprovechándose de la retirada de los últimos restos del ejército de Ossorio. Algunas partidas de milicianos chilenos, que recorrian los campos que median entre aquellos dos rios, no habian cesado de hostilizar a los fujitivos causándoles males de consideracion; pero estos milicianos no tenian la diciplina necesaria, i cometieron en aquellas correrías algunas estorciones que habian de perjudicar considerablemente a la causa de los patriotas. El comandante de cazadores a caballo don Ramon Freire, que habia marchado al sur a la cabeza de una partida de jinetes veteranos, no pudo impedir todos los estragos que hacian aquellos milicianos, i se contentó con ponerlo en conocimiento del supremo gobierno para que se tomasen las medidas que pudiesen evitar con tiempo aquellos males.

La noticia de aquellas depredaciones causó una impresion mui desagradable en el ánimo de los jenerales San-Martin i O'Higgins. Desde que éstos estaban al frente del ejército, nuestras tropas habian adquirido mucha diciplina i una gran mora-

lidad. En las campañas de 1817 i 1818, nuestros soldados se habian batido como los mejores veteranos del mundo, i no se habian repetido las tropelías i abusos, tan comunes i frecuentes en el primer año de la guerra de nuestra independencia. En esto, los jenerales patriotas obedecian a una política perfectamente meditada; de modo que aquellas noticias no podian dejar de conmoverlos profundamente, i de determinarlos a tomar medidas enérjicas para evitar que siguiesen cometiéndose aquellos abusos.

Inmediatamente, se dió órden al coronel don José Matias Zapiola que saliese de Santiago a la mayor brevedad a la cabeza de un cuerpo de 250 granaderos a caballo i que fuese a situarse en las orillas del Maule. Encargósele con este motivo que desarmase a todas las guerrillas de tropas irregulares, i que estuviese a la mira de los movimientos de los realistas al otro lado de aquel rio hasta que recibiese algunos refuerzos para abrir la campaña contra ellos.

II. San-Martin i O'Higgins incluyeron entre esos cuerpos de tropas irregulares aquel escuadron que habia organizado don Manuel Rodriguez despues de la derrota de Cancha-Rayada con la denominacion de Húzares de la muerte. Este cuerpo, creado en un momento de entusiasmo para servir en la batalla que debia presentarse al ejército realista, prestó el dia de la victoria de Maipo algunos servicios casi insignificantes en la persecucion de los fujitivos. Habíase situado en la falda del cerro de los Ladrones, tres leguas al sur del campo de

batalla i desde allí pudo apresar a algunos soldados del ejército de Ossorio que marchaban en fuga hácia las provincias meridionales.

Despues de la batalla, el cuerpo fué dividido en dos secciones, la mayor de las cuales marchó al sur a las órdenes del teniente coronel don Manuel Serrano, miéntras la otra quedaba en Santiago con el mismo Rodriguez; pero, por las circunstancias que habian precedido a su creacion, no era posible dejarlo en pié despues de pasado el peligro. Los Húzares de la muerte eran en su mayor parte hombres de encumbrado nacimiento que no podian someterse a las severas reglas de la diciplina militar, que formaban un cuerpo segregado del ejército i que naturalmente debia despertar los celos entre los oficiales i soldados que el dia del peligro prestaron servicios mas eficaces. A esta consideracion, bastante poderosa por sí sola, se agregó otra de simple política que debia tener gran peso en el ánimo de los gobernantes. Los Húzares de la muerte eran casi en su totalidad hombres notoriamente desafectos a O'Higgins, i muchos de los cuales se habian negado en los meses anteriores a alistarse en el ejército patriota o estaban sindicados de haber mantenido relaciones con los hermanos Carrera cuando estos trataron de penetrar en Chile en agosto de 1817. La existencia de este cuerpo era, pues, contraria a la moralidad i diciplina del ejército i despertaba ademas recelos i desconfianzas en el ánimo de los gobernantes.

O'Higgins creyó por algunos dias que este cuerpo se disolveria naturalmente i sin necesidad de ór-

denes i decretos, puesto que ya habia pasado el peligro que dió oríjen a su creacion; pero, en vez de pensar en esto, don Manuel Rodriguez trabajaba empeñosamente por aumentar el numero de sus soldados i por reunir i acopiar armamento. El 11 de abril, el director supremo, que desde el dia de la batalla permanecía en cama, lo llamó a su presencia i, despues de manifestarle los motivos por que creía innecesaria i hasta perjudicial la existencia de su cuerpo, le mandó que entregase el armamento al comandante de maestranza i que licenciase a los soldados i oficiales que lo componian. Rodriguez manifestó acceder gustoso a esta órden, i se retiró de palacio despues de protestar a O'Higgins que iba a cumplirla inmediatamente.

Esta protesta, sin embargo, no era sincera. Como si no hubiese bastado la voluntad omnipotente del director supremo espresada con tanta decision i enrejía, Rodriguez siguió siempre en todos los trabajos i afanes necesarios para aumentar el cuerpo de su mando. Usando de una franqueza que le era característica, el antiguo guerrillero de Colchagua decia sin reboso que su cuerpo estaba destinado a imponer respeto a los mandones de su patria ya que estaba libre de los españoles. Al saber que su órden era desobedecida, O'Higgins se puso furioso i llamó nuevamente a Rodriguez a su presencia como tambien al intendente de Santiago don Francisco de Borja Fontecilla, que durante su enfermedad estaba encargado del despacho de los asuntos mas urjentes del servicio. Allí, reconvino asperamente a Rodriguez i encargó a Fon-

tecilla se recibiese de las armas del escuadron de Húzares, que licenciase a sus soldados i oficiales i que diese por disuelto el cuerpo. Esto füé lo que se hizo al fin; pero mediaron para ello varias órdenes del gobierno que retardaron tres dias la ejecucion del mandato supremo (1).

III. Aunque todos los hombres pensadores conocian bien que no habria sido posible gobernar en aquellas circunstancias sin poseer un poder ámplio i absoluto, la enerjía i tirantez desplegadas por O'Higgins i sus delegados durante el año que tenia el mando habian sin embargo despertado cierto principio de oposicion de que podian aprovecharse algunos caudillos de talento que hubiesen querido hostilizar al gobierno. Esa oposicion era entónces sumamente débil i moderada; i los hombres que la componian limitaban sus aspiraciones a mui poca cosa. Se quejaban de la irregularidad con que se hacian las proratas de caballos para el ejército, de la desigualdad con que se repartian los empréstitos forzosos o los donativos que se exijian para el estado i de otros pequeños accidentes de la administracion, i hablaban de ellos sin rebozo como tratando de fijar ciertos reglamentos para el caso.

El ayuntamiento de Santiago, usando de los derechos i atribuciones que le concedian las leyes españolas, creyó de su deber hacerse el éco de estas quejas i pedir respetuosamente un pronto remedio. Con este objeto, solicitó del director supremo

(1) Todas estas circunstancias constan de un diario manuscrito del capitan Sepúlveda, edecan entónces del director O'Higgins, el cual por razon de su destino estaba impüesto de todas las ocurrencias del palacio.

que le permitiese convocar una reunion o cabildo abierto en que los vecinos mas respetables de Santiago espusieran su opinion sobre los arbitrios que debieran tocarse en aquellas circunstancias. O'Higgins accedió inmediatamente a tan justa peticion; i en su virtud, los cabildantes, por medio de los alcaldes, citaron a los vecinos mas influentes de Santiago a una reunion que debia tener lugar el 17 de abril.

En la mañana de este dia tuvo lugar, en efecto, la anunciada reunion. A ella concurrieron muchas personas conocidamente desafectas al gobierno de O'Higgins, i para los cuales aquella era una excelente oportunidad para hacer una manifestacion pública de la naciente oposicion a los actos administrativos. Alarmados estos con la noticia del fusilamiento de los Carrera que acababa de llegar a Santiago, se aprovecharon de esta circunstancia para elevar sus quejas en aquella reunion, protestando que sus deseos se reducian a que se hiciese una lijerísima modificacion en la direccion de los negocios públicos, o, mas bien dicho, que el gobierno diese al estado una constitucion cualquiera que prestase a los ciudadanos la garantía de que no estaban sometidos a la autoridad absoluta de un solo hombre. Manifestóse allí el deseo de que el cabildo de Santiago asumiese hasta cierto punto el carácter de la representacion nacional miéntras no se convocase ésta, i de que se concediese a este cuerpo la facultad de nombrar los ministros de estado, dejando siempre al ejecutivo la facultad de nombrar al de la guerra, cuyas atribuciones exijian una com-

pleta unidad de miras con las del director supremo del estado. Despues de un corto debate, los asistentes al cabildo abierto nombraron una comision compuesta de don Agustin Vial, don Juan José Echeverría i don Juan Agustin Alcalde, para que se acercase al director supremo i le hiciese presente los deseos de aquella reunion.

O'Higgins oyó con mal ceño las noticias que le comunicaban sus edecanes acerca del cabildo abierto, desde que se le anunció que su concurrencia era mucho mas numerosa de cuanto él habia pensado, i que allí se trataba de constitucion política, i otros asuntos de esta especie. Sospechando que sus enemigos quisiesen convertir aquello en una reunion tumultuaria, el director supremo se determinó a no acceder en nada a las exijencias que allí se manifestasen. Recibió sí a las personas que componian aquella comision, i aun hizo llamar a palacio a todos los miembros del cabildo; pero al oir sus exijencias no pudo ménos de censurarles el atolondramiento con que procedian convocando reuniones numerosas i pidiendo constitucion a los doce dias despues de la victoria, cuando el enemigo derrotado en Maipo podia estar reorganizándose en las provincias del sur. Al cabo de aquella conferencia, los cabildantes se alejaron de la sala.

Entre las personas que habian tomado parte en aquel suceso ya reuniendo jente o hablando en el cabildo abierto, se habia distinguido particularmente don Manuel Rodriguez. A la habitual exajeracion de sus ideas, unia ahora la irritacion que habia producido en su ánimo el decreto de disolu-

cion del cuerpo de Húzares de la muerte; de tal modo que se habia hecho notar entre todos los asistentes a la reunion por la enerjía i virulencia de sus reclamos. En medio de la exaltacion febril que ajitaba su espíritu, Rodriguez recordaba los borrascosos tumultos de los primeros años de nuestra revolucion, i creía que era posible repetir aquellas escenas aprovechándose de la oportunidad que presentaba esa reunion. Sin tratar de disimular estas ideas, él no habia cesado de quejarse contra el gobierno de O'Higgins i de pedir que se le exijiese terminantemente un cambio de política; pero temeroso de que todo lo que hacia no bastase para intimidar al director supremo que se manifestaba tan resuelto i decidido a no oir aquellas quejas, Rodriguez trataba de imponerle con una poblada. A este fin, invitó a muchos de los concurrentes a aquella reunion para que acompañasen al cabildo, cuando por llamado de O'Higgins se encaminaba al palacio; i a la cabeza de unos cuantos caballeros penetró hasta el patio de este edificio.

Uno de los edecanes de O'Higgins, el teniente coronel don Domingo Arteaga, lo impuso de esta ocurrencia, i aun le nombró las personas que mas se distinguian entre todas ellas. Inmediatamente, el director supremo le dió la órden de apresar en el mismo patio del palacio a Rodriguez i a don Gabriel Valdivieso, uno de los caballeros que lo acompañaban, el cual si bien no tenia los títulos de aquel para tomar una parte principal en estos sucesos, participaba al ménos de su exaltacion. Esta órden fué ejecutada en el acto, sin encontrar la me-

nor resistencia de parte de los circunstantes, a pesar de las protestas que aquellos elevaron. Media hora despues, se destinó a ámbos presos remitiendo a Rodriguez al cuartel de San-Pablo, donde estaban los cazadores de los Andes bajo el mando de Alvarado, i a Valdivieso al cuartel del batallon núm. 7. Con esto solo, quedó completamente disuelta aquella reunion(2).

IV. Aquello pasó sin causar grande impresion en el ánimo de los habitantes de Santiago. Los patriotas tenian preocupada toda su atencion con las ocurrencias de la guerra para que diesen mucha importancia al objeto de la reunion del 17 de abril. Bien comprendian ellos todo el valor de la espléndida victoria de Maipo; pero sabian tambien que el peligro no habia pasado completamente, i que el enemigo podia sacar grandes ventajas de la situacion si los chilenos se distraian en aquellos asuntos i descuidaban sus mas vitales intereses.

En esos mismos dias, cabalmente, tres buques de la escuadra española, las fragatas ***Esmeralda*** i ***Venganza*** i el bergantin ***Pezuela***, no cesaban de voltejear por las inmediaciones de Valparaiso, manteniendo a este puerto en una especie de bloqueo i hostilizando crudamente a cada una de las naves neutrales que salian o entraban a él. De vez en cuando, las naves españolas se acercaban a tierra para hacer un reconocimiento del puerto i sus inmediaciones, disparaban algunos cañonazos, que no hacian daño alguno, i volvian a salir mar a fuera. El escorbuto i la fiebre comenzaron a hacer

(2) Diario citado del capitan Sepúlveda.

algunos estragos en su tripulacion; i entónces el comandante de la *Esmeralda* don Luis Coig, dispuso que la fragata *Venganza* diese su vuelta al Callao conduciendo a los enfermos, miéntras él mismo continuaba el bloqueo de Valparaiso. El 21 de abril hicieron un reconocimiento en la bahía i contaron 17 embarcaciones entre fragatas, bergantines i otros buques menores.

El director supremo creyó que era llegado el caso de hacer salir a campaña la fragata *Lautaro*, que habia comprado pocos dias ántes en medio de los conflictos que se siguieron al desastre de Cancha-Rayada. Para esto, dió sus órdenes al capitan O'Brien para que preparase la tripulacion i pusiese a su bordo todos los elementos i recursos necesarios para empeñar un combate naval, i dispuso que a la mayor brevedad zarpase la *Lautaro* en compañía del bergantin *Aguila*, aquel buquecito que apresaron los patriotas en Valparaiso despues de la victoria de Chacabuco. El activo capitan O'Brien cumplió perfectamente con este encargo del gobierno: pocos dias despues, el domingo 26 de abril, salieron de Valparaiso aquellas dos naves.

La fragata *Lautaro* llevaba a su bordo 100 marineros de todas naciones recojidos de los diversos buques anclados en Valparaiso, i 250 chilenos, una parte de los cuales eran contratados de entre los lancheros i pescadores de aquel puerto i los otros eran soldados de infantería que ni aun habian visto el mar ántes de esa época. Aquella heterojénea tripulacion carecia de la instruccion necesaria para

acometer la empresa que se le habia encomendado. En el buque, se mandaba la maniobra en ingles, idioma que, como es fácil comprender, solo entendia una parte de los marineros. Este desórden llegaba hasta el uniforme de la tripulacion: uno de los pilotines del buque usaba como traje de parada una casaca de oficial del rejimiento 66 de tropas inglesas. Pero todos los hombres que se habian embarcado en aquellas dos naves tenian un buen espíritu i abrigaban ardientes deseos de prestar sus servicios con decision i lealtad.

En la tarde de ese dia se avistaron ya las dos flotillas enemigas a pocas leguas al sur de Valparaiso; pero solo al amanecer del 27 se acercaron algo mas. El capitan O'Brien habia tenido la precaucion de poner en sus buques la bandera inglesa; i solo cuando ya estuvo sobre el costado de la *Esmeralda* arrió aquella bandera i puso en su lugar el pabellon chileno al mismo tiempo en que disparaba sobre ella una andanada casi a tiro de pistola, infundiendo en la *Esmeralda* bastante pavor i confusion. Inmediatamente, el capitan O'Brien bajó a los botes con 30 hombres de los suyos i, protejido por los fuegos de fusil que hacian sus soldados desde las cofas de la *Lautaro* sobre la cubierta de la *Esmeralda*, abordó atrevidamente a la fragata española, sin sufrir en toda esta operacion los daños que eran de esperarse.

La tripulacion de la *Esmeralda* estaba en ese momento embargada por el temor i la confusion. "En este caso, dice su comandante, ya tuve que retirarme bajo cubierta, viendo que lo habia veri-

ficado la jente de la batería, del alcazar, castillo i maniobra, despues de haber hecho solo una descarga, por el mal estado de las armas de chispa i no teniendo ya con que resistir al enemigo que habia saltado sobre cubierta." O'Brien i los suyos quedaron al parecer dueños de la fragata; i aun arriaron la bandera española que flameaba en la popa del buque; pero los enemigos comenzaron a hacerles un mortífero fuego de trabuco i pistola por la boca de las escotillas, al mismo tiempo que el comandante Coig reunia a sus marineros, los equipaba con las armas que habian quedado en la cámara i se preparaba a salir sobre cubierta para batir a los patriotas. Los fuegos que los realistas dirijian por las escotillas causaron grandes estragos en las filas de los abordadores: el valiente capitan O'Brien recibió una herida mortal; pero tanto él como los suyos se mantuvieron en sus puestos infundiéndose mutuamente aliento i resolucion.

Miéntras ocurria esto a bordo de la *Esmeralda*, el oficial que habia quedado mandando en la *Lautaro*, llamado don José Argent Turner, creyó que la fragata, que acababa de arriar la bandera española, estaba ya en poder de los patriotas, se contentó con apresar 18 hombres mas para reforzar a los abordadores, i movió el navío para asaltar al bergantin *Pezuela*, el cual, impotente para resistir, arrió inmediatamente su bandera en señal de rendicion. De esta circunstancia se aprovechó la tripulacion de la *Esmeralda* para salir sobre cubierta i atacar atrevidamente al reducido número de los compañeros de O'Brien. Trabóse, en efecto, una

mortífera pelea en que los marineros españoles hicieron horribles destrozos en las filas de los patriotas. Rendidos éstos de cansancio i de fatiga i desesperando de recibir ausilios de la *Lautaro*, que se alejaba en persecucion del bergantin *Pezuela*, pelearon hasta que la muerte los hubo reducido a un pequeño número, i entónces se arrojaron al mar prefiriendo morir ahogados ántes que entregarse prisioneros. La cubierta de la *Esmeralda* quedó sembrada de cadáveres i regada con la sangre de aquel puñado de valientes. El heróico capitan O'Brien tuvo la desgracia de morir en los momentos en que los enemigos recuperaban el mando del buque.

Los oficiales patriotas que habian quedado en lo *Lautaro* quisieron renovar el combate con la fragata española; pero se contentaron con hacer sobre ella varias descargas de artillería que le causaron bastantes estragos i la obligaron a tomar la fuga acompañada por el bergantin *Pezuela*. La *Lautaro* i el *Aguila* quisieron darles alcance; pero despues de inútiles movimientos se contentaron con haber hecho levantar el bloqueo de Valparaiso i dieron su vuelta a este puerto.

Este primer ensayo de nuestra flota no fué mui feliz puesto que costaba la pérdida del primero de sus oficiales; pero, en cambio, bastó para intimidar a los marinos españoles que hasta entónces habian mirado con el mas soberano desprecio todos los esfuerzos que hacia el gobierno de Chile para organizar su escuadrilla. Los buques patriotas, ademas, apresaron en la tarde de ese mismo dia 27 de

abril, al bergantin español *San-Miguel* que marchaba de Talcahuano al Callao transportando a algunos ricos capitalistas, que querian sustraerse a las persecuciones del gobierno patriota. El valor de este buque i el rescate de sus pasajeros indemnizó con usura los costos de la fragata *Lautaro* (3).

V. No eran estos los únicos trabajos que en esos momentos preocupaban la atencion del director. En los mismos dias que tan empeñosamente preparaba la salida la fragata *Lautaro*, el director supremo hacia un cambio en el personal de los ministerios de hacienda i estado, para atender a la vez a muchos asuntos de la administracion pública empleando a los hombres mas aptos i distinguidos que entónces poseia Chile.

En esta nueva organizacion, cupo el puesto de ministro de hacienda a don José Miguel Infante, aquel virtuoso i enérjico campeon del cabildo de 1810, que venia sirviendo desde aquella época a la revolucion chilena con toda la decision, todo el desinteres i con todo el valor que las circunstancias podian exijir. Si no poseía conocimientos especiales para ser un buen ministro de hacienda, su solo nombre era, en cambio, la mejor garantía de que se iba a proceder con toda honradez en el manejo de las rentas públicas, i que se pondria

(3) Para la relacion de estos sucesos he tenido a la vista el parte oficial pasado el 29 de abril por el segundo comandante de la *Lautaro* al gobierno de Chile, i el que Coig dirijió al jeneral Ossorio con fecha de 2 de mayo. Estas dos piezas dan una idea bastante exacta de aquel combate; pero existe ademas una descripcion de él en el capítulo VII de las "Memorias del jeneral Miller" que servia en calidad de comandante de artillería de la fragata *Lautaro*. Véase tambien la interesante "Memoria sobre la primera escuadra nacional" por Garcia Reyes, que contiene una descripcion de este combate en sus páj. 13 i 14.

término a los abusos i depredaciones que cometian las personas encargadas de recolectarlas.

El director supremo dió el cargo de ministro de estado a don Antonio José de Irisarri, hombre igualmente notable i distinguido en la revolucion chilena por sus servicios i sus talentos. Hemos dicho anteriormente (4) que O'Higgins habia confiado a Irisarri el encargo de pasar a Inglaterra en comision del servicio público; pero ántes que alcanzara a verificarse este viaje, el director supremo cambió de parecer i lo llamó a su lado para que en el desempeño de un ministerio pusiese su intelijencia i su prodijiosa actividad al servicio del gobierno. Su antecesor don Miguel Zañartu recibió encargo de pasar a Buenos-Aires en calidad de representante de Chile, para desempeñar allí algunas de las comisiones que Irisarri debia haber desempeñado en Inglaterra.

El viaje de Zañartu, en efecto, tenia por objeto principal establecer desde Buenos-Aires ciertas relaciones con Montevideo i Rio-Janeiro para reunir los elementos que necesitaba nuestra naciente escuadra, i contratar para ella oficiales i marineros. En aquella época, los puertos americanos del atlántico eran frecuentados por marinos europeos que venian a ofrecer sus servicios a los gobiernos del nuevo mundo; de modo que era fácil reunir en ellos una falanje de hombres aptos que podian ser mui útiles a la escuadra que se organizaba en Chile. Zañartu, ademas, debia mantener las estrechas relaciones que unian a este gobierno con el

(4) Véase el cap. 8.°, § VIII, de este tomo.

de Buenos-Aires, i estar a la mira de todos los trabajos que pudiese emprender don José Miguel Carrera desde su residencia de Montevideo.

Con un objeto idéntico habia salido un mes ántes el jeneral don José de San-Martin. Iba éste a Buenos-Aires a ponerse de acuerdo con el director Puyrredon, i hacer los aprestos necesarios para emprender la campaña del Perú, que entónces llamaba la atencion del gobierno chileno. Para lograr este fin, el vencedor de Maipo marchaba con una rapidez verdaderamente asombrosa: el 22 de abril se encontraba ya en Mendoza, i quince dias despues en Buenos-Aires. Zañartu, que se habia demorado por varios trabajos, pasó la cordillera en la segunda mitad de mayo, cuando las nieves del invierno comenzaban a cubrir las laderas de los Andes, i marchó a Buenos Aires con toda lijereza.

VI. El nuevo gabinete tenia entónces un ancho campo en que ejercitar su actividad. A las necesidades pecuniarias de la situacion, se habian agregado las que produjeron los gastos hechos durante la época de los conflictos subsiguientes al desastre de Cancha-Rayada, i las cuales debian ser necesariamente la causa de mil afanes i fatigas para todos los hombres del gobierno. En los meses de marzo i abril, el estado habia consumido la cantidad de 380,977 pesos, suma enorme en aquella época i que el gobierno no habia podido satisfacer sin haber levantado algunos empréstitos parciales entre los comerciantes mas adictos a la causa de la independencia. Aun así, cuando se tomó balan-

ce de tesorería a fines de abril, se encontró que solo habia en cajas 304 pesos en efectivo, alguna plata labrada i varias cuentas por cobrar, cuyo importe no pasaba de 4000 pesos.

El primer trabajo de este jénero a que prestó su atencion el nuevo gabinete, fué el estudio i revision de todas las cuentas i asuntos de tesorería desde febrero de 1817, para imponerse de la manera como hasta entónces se habia manejado las rentas públicas, descubrir los abusos que pudieran haberse cometido a fin de correjirlos, i recojer así las lecciones de la esperiencia para hacerlas servir en lo futuro. Con este objeto, O'Higgins espidió el 22 de abril un supremo decreto por el cual nombraba una comision compuesta del ministro de hacienda don José Miguel Infante, don Agustin Eizaguirre i don Mariano Egaña con encargo de "exijir i tomar cuenta de sus manejos industriales a todos los que desde febrero de 1817 hasta la fecha han servido destinos de jefes en cualesquiera ramos de oficinas de hacienda pública desde los ministros de estado para abajo, instruyéndose prolija i detenidamente de todos los ingresos e inversion que ha tenido el caudal comun, a cuyo fin pedirá balances, estados i cuantas nociones i documentos creyese necesarios." Esta comision debia pasar al director supremo un informe detenido sobre todos los puntos que se le encargaban, i formar en este estudio un nuevo plan de rentas que remediase los males que hasta entónces se habian hecho sentir. "En consecuencia, decia aquel decreto, la comision me propondrá un plan, que abrazando a un tiempo todos los ramos

del fondo público, establezca su administracion de un modo que afiance la pureza i aleje las trabas que no hacen mas que multiplicar destinos inútiles, que a la sociedad i al tesoro roban brazos i numerario."

Este decreto manifiesta claramente cuan vehementes eran los deseos que tenia el director supremo de poner órden en la administracion de las rentas públicas, i de evitar los fraudes que pudieran cometerse. Las otras providencias que dictó en aquellos dias iban dirijidas a este mismo objeto. Queriendo poner un término a los abusos i violencias que cometian los individuos comisionados de exijir caballos i otros artículos de guerra en las circunstancias de conflicto, el director supremo mandó, por decreto de 9 de mayo, "que en adelante ningun juez autorice a persona alguna de palabra, ni por escrito, para sacar especie alguna de prorata : los propietarios sean hacendados o traficantes, podran resistir su entrega, aprehender o denunciar a los que las pidieren para que las justicias les impongan el mas severo castigo."

Con no menor empeño, quizo tambien el director supremo poner un atajo a las defraudaciones que se cometian al secuestrar los bienes de los enemigos de la revolucion. Por un largo decreto de 13 de este mismo mes, nombraba una comision compuesta de cinco ciudadanos conocidos por su honradez i patriotismo (5) para que tomasen cuenta a todas las personas que hubiesen tenido en adminis-

(5) Eran estos don Juan Egaña, don José Jimenez Tendillo, don Juan Agustin Jofré, don Joaquin Gandarillas i don Anselmo Cruz.

tracion los bienes secuestrados. A cargo de estos quedaba confiada para lo sucesivo la direccion de los trabajos relativos a este ramo del gobierno, debiendo rendir cuentas al ministerio de hacienda para impedir todos los abusos i fraudes que pudieran cometerse.

VII. A pesar del espíritu organizador que animaba al nuevo gabinete, O'Higgins i sus ministros se guardaron de prometer a sus gobernados ciertas reformas que ellos consideraban peligrosas. Trataban entónces de la reunion de un congreso jeneral, para cuya convocacion comenzaron a dictar algunas órdenes i decretos. Los primeros entre éstos tenian por objeto la formacion de un censo de los habitantes del estado para "que el número de los representantes del pueblo guardase la mayor proporcion posible con el de los representados," como dice un documento de aquella época.

Esta fué la única promesa que hizo el director supremo en un manifiesto que dió a luz con fecha de 5 de mayo. Trazaba en esta pieza un rápido bosquejo de su administracion, señalaba el programa gubernativo que pensaba seguir i prometia la organizacion de aquel congreso jeneral, para lo cual se comunicaban órdenes a todas las municipalidades del estado a fin de que levantasen el censo con brevedad i con la mayor exactitud posible. "Miéntras esto se realiza, dice el manifiesto, he tenido a bien mandar se formen dos comisiones, la una con el fin de presentar un estatuto provisorio, que deberá rejir hasta la celebracion del congreso con la sancion de todos los pueblos del estado; i la otra con el de

preparar un proyecto de constitucion, para que reunido el congreso, entre desde luego en su exámen, i establezca la division de los poderes supremos, segun la voluntad del pueblo, i conforme al plan que indican nuestras actuales relaciones. Yo espero bien del celo de los cuerpos municipales, que coadyuvando a mis esfuerzos, apresuraran por su parte la inauguracion del congreso chileno, i no tardará el dia en que yo dé cuenta a la representacion nacional del poder estraordinario que me han confiado los pueblos bajo la salvaguardia de mi responsabilidad. Entretanto, continuaré como hasta aquí en el ejercicio de las grandes funciones que son propias de la suprema majistratura, en circunstancias como las presentes. La esperiencia de los quince meses que he administrado la causa pública bajo la forma actual, i los sucesos que hemos obtenido por su influjo, me hacen esperar que siguiendo la misma marcha, el gobierno llevará a cabo sus empresas, los ciudadanos veran el término de sus sacrificios, i el pueblo pondrá el sello a su destino; pero si a pesar de mis esperanzas se presentase algun obstáculo, yo estoi seguro que hallaremos recursos para vencerlo todo, sea cual fuese la causa de la resistencia. Contra los enemigos esteriores un ejército dos veces vencedor. Contra el poder marítimo que hasta hoi ha ostentado el enemigo, tenemos los elementos de una fuerza, que acaba de hacer el primer ensayo i nos promete decidir en breve nuestra superioridad sobre las aguas, como lo está ya por tierra. Contra los enemigos interiores, el gobierno opondrá constantemente la rectitud de sus

miras, el celo de los buenos ciudadanos i la vijilancia de todos los funcionarios públicos. Si alguno intenta estraviar la opinion de los hombres sencillos, i dar al pueblo chileno un impulso contrario a su carácter pacífico i honrados sentimientos, yo emplearé toda mi autoridad para sofocar el desórden, i reprimir a los díscolos; pero me lisonjeo de esperar que el influjo i prevision de las autoridades subalternàs me ahorrarán la pena de adoptar medidas, que cuesten a mi corazon un sacrificio."

En cumplimiento de la promesa que contenia este manifiesto, el director supremo espidió un decreto con fecha de 18 de mayo. Recordaba en este las amplias facultades con que habia poseido el mando durante el primer año de su gobierno i las ventajas que de esto se habia sacado para activar la guerra contra la dominacion española; pero añadia que "resistiendo sus principios a la continuacion de este cargo con facultades indefinidas," venia en nombrar una comision de siete personas de patriotismo e ilustracion para que le presentase un proyecto de constitucion provisoria, miéntras las circunstancias permitian la reunion del congreso nacional, al que correspondia dar una constitucion fija i estable (6).

VIII. Necesitábase, en efecto, que una constitucion cualquiera restrinjiera el ilimitado poder que poseía en sus manos el director supremo. La situacion ecepcional en que entónces se hallaba Chile

(6) Compúsose esta comision de don Manuel Salas, don Francisco Antonio Perez, don Joaquin Gandarillas, el doctor don José Ignacio Cienfuegos, don José Maria Villarreal, don José Maria Rosas i don Lorenzo José de Villalon.

requeria un gobierno fuerte i vigoroso, investido de latas facultades que le permitiesen sobreponerse a las circunstancias; pero parecia preciso poner algun límite a esas mismas facultades para evitar los grandes abusos que pudieran cometerse. O'Higgins habia gobernado hasta entónces con amplio poder, i lo habia manejado con vigor i tino; pero no era difícil que cometiese los mas graves errores en la administracion del estado si seguia mandando sin límites ni restricciones. El mismo director supremo lo habia reconocido en su decreto de 18 de mayo.

En efecto, pocos dias despues de la promulgacion de este decreto, el gobierno supremo cometió un error, mas que un error, un verdadero crímen que la historia ha referido con mas o ménos exactitud en los detalles, pero casi siempre con las mas señaladas muestras de reprobacion. Vamos a referirlo nosotros con la luz que arrojan algunos documentos de aquella época que nunca conocieron los otros historiadores.

Desde la reunion de aquel cabildo abierto que tuva lugar el 17 de abril, don Manuel Rodriguez permanecia preso en el cuartel de cazadores de los Andes. El comandante de este cuerpo don Rudecindo Alvarado confió su custodia al teniente don Manuel Navarro, español de nacimiento que habia venido de las provincias arjentinas enrolado en el ejército, encargándole que lo vijilase sin cesar para que no se fugase de la prision, como lo habia hecho otra vez en el año anterior. Navarro, conociendo la gran responsabilidad que peseba so-

bre él, pidió a su comandante que le repartiese la carga con otro oficial; a lo que accedió Alvarado asociándole al teniente don Manuel Antonio Zuloaga, natural de Mendoza i miembro del mismo cuerpo. Merced a estas providencias, Rodriguez fué vijilado con todas las precauciones posibles.

Asi transcurrió cerca de un mes, hasta que por órden del ministerio de la guerra se anunció en el cuartel que el cuerpo debia partir para Quillota a aumentar su fuerza con nuevos reclutas, i mantener la diciplina del soldado que se relaja de ordinario en las grandes ciudades. El director supremo mandó tambien que con el cuerpo partiese don Manuel Rodriguez, en calidad de preso para ser juzgado militarmente en Quillota como perturbador del órden público. Despues de mui cortos preparativos, el batallon quedó pronto para salir de Santiago en la madrugada del 23 de marzo.

Al dia siguiente de haberse comunicado esta órden al batallon de cazadores, el comandante Alvarado llamó a su casa al teniente Navarro, i lo introdujo a una pieza con gran reserva i misterio. Allí se hallaba tambien el auditor de guerra don Bernardo Monteagudo, aquel adusto personaje que tan importante papel habiá desempeñado en la ejecucion de los hermanos Carrera. Tan luego como hubo entrado Navarro, cerraron cuidadosamente la puerta, i dieron principio a una misteriosa conferencia que mas tarde reveló uno de los tres hombres que en ella tomaron parte. Alvarado i Monteagudo dijeron a Navarro que como hombre de honor i de confianza le encargaban la custodia de

Rodriguez, i lo constituian responsable de su seguridad con su vida i con su empleo, haciéndole entender que habia ciertas personas que se empeñaban por darle libertad desparramando para ello algunas sumas de dinero, siendo que interesaba mucho al gobierno la seguridad de ese hombre para ciertos fines que despues se le comunicarian. El teniente Navarro oyó con agrado todas estas indicaciones, prometió dar cumplimiento al encargo que se le hacia, i se retiró de la casa del comandante Alvarado satisfecho de la confianza que en él se depositaba, i dispuesto a cumplir perfectamente la comision que se le habia dado.

A las diez de la noche, Navarro fué llamado nuevamente a la casa de su comandante, en donde se encontró otra vez reunido en la misma pieza con Alvarado i con el auditor de guerra Monteagudo. Cerraron estos la puerta de aquella pieza, i dieron principio a una nueva i mas importante conferencia, en que se iba a resolver la suerte de Rodriguez. Dijeron a Navarro que interesaba sobremanera la exactitud en el cumplimiento del encargo que se le habia hecho en la mañana, porque se acababa de reducir al gobierno a la "exterminacion de aquel sujeto" para atender a la tranquilidad pública i a la del ejército. Para esto, le hablaron de su carácter díscolo, de sus antecedentes, i de las repetidas prisiones que habia sufrido por conspirador, i acabaron por recomendarle la necesidad de deshacerse de él. Navarro, hombre de caracter débil, creyó que no podia hacer otra cosa que aceptar aquel dehonroso encargo. Su graduacion mili-

tar en el ejército, la poca importancia de sus servicios i hasta su nacionalidad, eran títulos que, a su juicio, lo hacian acreedor a que aquellos poderosos personajes que le encomendaban la ejecucion de un asesinato lo tratasen con mui poca consideracion, mas todavía, que le irrogasen los mayores perjuicios si no aceptaba la comision. El desvalido subalterno se comprometió a cumplir el encargo que se le confiaba, i salió de la casa de su jefe inquieto i perturbado con la idea de la enormidad del crímen que iba a cometer.

Fácil es comprender cuan grandes serian las angustias que tuvo que sufrir el infeliz Navarro, obligado como se creia a perpetrar un crímen que repugnaba a su corazon. En la mañana del siguiente dia, se apersonó al capitan don Camilo Benavente, i al teniente don Manuel Antonio Zuloaga i les descubrió la conversacion que habia tenido en la noche anterior, pidiéndoles encarecidamente que tratasen de poner en libertad a Rodriguez sin comprometerlo personalmente, para salvarse del enorme compromiso que pesaba sobre él. Estos dos honrados oficiales oyeron atentamente esta revelacion, i aun quisieron hacer algo en favor del preso. Hablaron para esto con algunos oficiales, i entre otros con el capitan don José María Enriquez Peña i con el teniente don Nicolas Vega; pero, sea que no creyesen el secreto que se les revelaba, o que juzgasen que era imposible libertar a Rodriguez, éstos se negaron a tomar parte alguna en aquel proyectado complot, dejando hasta cierto punto comprometidos a los oficiales Benavente i Zuloaga.

IX. En la mañana del 23 de mayo, salió de Santiago el batallon de cazadores de los Andes, i fué a acampar en una de las haciendas del valle de Colina. Durante la marcha, uno de los oficiales que estaba en el secreto, se acercó a Rodriguez i, burlando la vijilancia de sus guardianes, pudo darle noticia del peligro que corria su vida, i de la indecision del oficial encargado de su custodia. El preso, sin embargo, no podia creer que hubiese de cometerse aquel crímen delante de la tropa, i marchaba confiado en que salvaria del peligro miéntras marchase con todo el cuerpo; pero en Colina, Navarro recibió órden de acampar en lo sucesivo a seis cuadras adelante o atras de su batallon, i de mantener siempre a su lado a Rodriguez i su escolta. El teniente Zuloaga, que hasta entónces habia marchado en la custodia del preso, fué separado por mandato de su comandante, i se juntó con el resto del batallon.

A las tres de la tarde del siguiente dia 24, llegó la columna a acampar en la hacienda de Polpaico. El piquete que custodiaba a Rodriguez se situó como dos cuadras mas adelante del resto del batallon en el lugar denominado Tiltil; i su jefe, sin resolverse a cometer el crímen que se le habia encomendado, se separó un momento de la tropa i volvió atras para hablar con algunos de sus camaradas. El preso, que sabia bien el peligro que corria su vida, tembló al verse solo delante de los pocos soldados que lo rodeaban: en cada uno de ellos creia descubrir un asesino, i en cada uno de sus movimientos los aprestos para la perpetracion del

crímen. Desasosegado con la momentánea ausencia de Navarro, Rodriguez no cesaba de suplicar a los oficiales que se acercaban por aquel sitio para que llamasen a su guardian. Uno de los oficiales de cazadores, el teniente don Santiago Lindsay, que pasaba casualmente por aquel punto, accedió a las súplicas de Rodriguez, i llamó a su lado al encargado de su custodia. Navarro, en efecto, se sentia vacilar ántes de dar el golpe; habria deseado que el preso se fugase, que se hiciese un movimiento revolucionario en el batallon o que hubiese sobrevenido cualquier accidente que lo libertase de cumplir la odiosa comision que se le habia confiado; pero cuando nada de esto habia ocurrido, se creia forzado a que su mano perpetrase el crímen que reprobaba su corazon (7).

Lo que transcurrió despues de todo esto permanece envuelto en cierto misterio que no descubren del todo los documentos que tenemos a la vista. Al oscurecerse de aquel dia, un oficial llevó a Rodriguez a un lado del camino acompañado por el cabo Agüero i los soldados Gomez i Parra, que iban armados con sus fusiles. A poca distancia del camino i casi al lado de unos molinos de Tiltil, el oficial descargó sobre la espalda del infeliz preso un pistoletazo, cuya bala le penetró por el costado poco mas abajo del hombro derecho. Esta herida, aunque grave, no era de tanta importancia para que Rodriguez hubiese muerto en el acto; pero los soldados descargaron sobre él una horrible cuchillada en la cabeza i otra

(7) Constan todos los detalles de la anterior relacion de las piezas del proceso seguido contra Navarro en 1823.

en el cuello que lo dejaron exámine al cabo de pocos minutos. El crímen estaba perpetrado: los asesinos se retiraron de aquel lugar dejando insepulto el cadáver del famoso guerrillero de Colchagua, del entusiasta i ardoroso comandante de los Húzares de la muerte.

Los oficiales de cazadores, que habian quedado algunas cuadras atras con el grueso de este batallon, oyeron el pistoletazo i casi todos prorumpieron en una misma esclamacion. "Ya murió Rodriguez!" dijeron muchos de ellos, como si aquel asesinato hubiese sido perpetrado a sabiendas de todos i con las solemnidades de una ejecucion. Inútil fué que se tomasen algunas precauciones para hacer creer que Rodriguez habia intentado fugarse i que, aparentando que no se sabia si habia muerto de aquel pistoletazo, se destacasen algunas partidas con encargo de impedir su fuga: los oficiales, aun los que recibieron órden de moverse con sus soldados como para hacer una persecucion, conocian la verdad de lo ocurrido i no se dejaron engañar con las apariencias.

X. El comandante Alvarado, sin embargo, quiso llevar adelante el engaño. Con toda la rapidez posible, levantó un sumario del hecho, i dos dias despues, es decir el 26 de mayo, despachó con él al teniente don Santiago Lindsay para que lo pusiese en manos del director supremo. En ese sumario aparecia que "el finado habia echado mano de una arma como estoque o cuchillo con el designio de acometer a los de la escolta, con cuyo motivo lo habian muerto;" pero todo esto no bastó para des-

vanecer la funestísima impresion que produjo aquel suceso en el ánimo de los habitantes de Santiago, ni mucho ménos para desterrar las sospechas que el asesinato habia despertado.

El batallon de cazadores, sin embargo, siguió su marcha a Quillota como lo habia mandado el director supremo. Allí permaneció preso el teniente Navarro con todas las formalidades de estilo, como si se le siguiese una causa criminal Con estas apariencias, se trataba de acallar la indignacion pública calculando en que se podria disculpar el asesinato con solo anunciar que Rodriguez habia intentado fugarse; pero ya entónces todo el mundo formulaba acusaciones que aquellas apariencias no podian desvanecer. Los soldados de cazadores, que no podian conocer el fondo de aquel suceso, sabian sin embargo que Rodriguez habia sido asesinado, i temian que los otros batallones del ejército fuesen a Quillota a castigarlos a ellos por la perpetracion de aquel crímen. Esta era la esplicacion que se daban los rudos soldados de aquel cuerpo delante de un hecho tan injustificable i horrible.

Hemos dicho que el cadáver de Rodriguez quedó tirado en el lugar en que se perpetró el asesinato. Por órden de Alvarado, fué sepultado a la sombra de unos maitenes, en donde quedó por algunos dias; pero se encontraba en Quillota don Bernardo Luco, capitan que habia sido del cuerpo de Húzares de la muerte, hombre desafecto al gobierno de O'Higgins, i partidario exaltado de Rodriguez; i, al saber lo ocurrido en Tiltil, se puso en marcha para este lugar. Llegado al sitio que se le habia

designado, desenterró el cadáver, reconoció sus heridas i lo transportó cuidadosamente a una capilla inmediata en donde le dió sepultura.

Navarro permaneció preso en Quillota unos pocos dias; pero negándose a prestar ciertas declaraciones en la forma que se lo exijia su comandante, el 4 de junio fué remitido a Santiago bajo la custodia del teniente don Antonio Zuloaga, i puesto en prision en el cuartel del batallon número 8. Turbado i confundido aquel infeliz por el remordimiento del crímen que acababa de cometer, se preparó para declararlo todo sin cuidarse de que comprometia gravemente a algunos hombres de gran importancia. El auditor de guerra Monteagudo se esforzó en vano por hacerle cambiar de propósito : sus esfuerzos fueron enteramente inútiles, i tuvo que limitarse a suspender la prosecucion del proceso i a entretenerlo con trámites i dilaciones.

Así quedó todo hasta los primeros dias de noviembre de ese mismo año, en que, habiendo llegado el jeneral San-Martin de Buenos-Aires, el teniente Navarro, que a pesar del arresto que sufria podia salir del cuartel de vez en cuando, se le presentó para pedirle que le diese cualquiera colocacion fuera del territorio chileno. Estaba cansado de oir llamarse asesino i queria partir para un pais estranjero a fin de salir de la tristísima situacion en que se hallaba. El jeneral San-Martin se hizo cargo de todo esto ; i, deseando mejorar la condicion de aquel infeliz i alejar del ejército de su mando a un oficial tildado de asesino, le dió cartas de recomendacion para el jeneral Belgrano i lo despachó para las

provincias arjentinas a continuar sus servicios en el ejército del alto Perú. El director O'Higgins aceptó este partido, i dió a Navarro algunas cartas de recomendacion para que saliese cuanto ántes del territorio chileno (8).

(8) La muerte de Rodriguez ha sido referida muchas veces de un modo mui variado i contradictorio en el fondo i en los pormenores. Basada de ordinario en la tradicion mas o ménos adulterada, las relaciones hechas hasta aquí adolecian de defectos mui notables. Una de esas relaciones, la mas verídica sin duda, hecha por el capitan de cazadores don Manuel José Benavente, i que ha servido de base para algunas otras, carece de toda la exactitud apetecible, i atribuye participacion en el asesinato a algunos hombres que, como el brigadier Balcarce, no tuvieron ninguna parte ostensible en aquel desgraciado suceso.

Al hacer la narracion del testo, he dado de mano a todas esas relaciones, i he escrito apoyado únicamente en la luz que arrojan las piezas del proceso seguido a Navarro en 1823 despues que O'Higgins habia dejado el mando supremo. Este proceso, desconocido hasta ahora, contiene las noticias mas completas que puedan recojerse sobre este particular; pero adolece de alguna oscuridad en ciertos puntos, i mui particularmente en aquel en que se especifica el asesinato. Las declaraciones son vagas al llegar a este suceso que solo habian presenciado cuatro hombres, i de los cuales tres, Agüero, Gomez i Parra, se hallaban ausentes del pais: algunos acusan a Navarro i otras al mismo comandante Alvarado; pero del proceso se desprenden pruebas de todo jénero para convencerse que el oficial que disparó el pistoletazo sobre la espalda de Rodriguez, fué aquel infeliz teniente.

Entre los documentos justificativos, bajo el núm. 4, publicaré las piezas mas importantes del proceso para que quede perfectamente esclarecido este oscuro punto de la historia nacional.

CAPITULO XIII

I. Apurada situacion de los realistas en Concepcion.—II. Primeras escaramuzas de los patriotas al otro lado del Maule.—III. Reconquistan la villa del Parral.—IV. Se malogra un ataque a Chillan.—V. La noticia de la victoria de Maipo produce gran turbacion en el Perú.—VI. Providencias militares tomadas por el virei Pezuela.—VII. Los oficiales realistas sa reunen en una junta de guerra.—VIII. Evacua Ossorio el territorio chileno.—IX. Llegan al Perú los restos del ejército realista de Chile: suerte desgraciada del jeneral Ossorio.

I. Desde que O'Higgins se retiró de las provincias del otro lado de Maule, a fines de 1817, toda aquella parte del territorio quedó ocupada solamente por los partidarios de la causa del rei. La noticia de lo ocurrido en Cancha-Rayada les causó el mas vivo placer, porque ese desastre importaba para ellos la total pacificacion de Chile. El nombre de Ossorio, famoso ya por la reconquista de 1814, adquirió ahora un brillo a que no era acreedor el vencedor de Rancagua. En todos los pueblos de aquella parte del territorio chileno, se creia seguro e inevitable el completo triunfo del ejército realista, i se esperaba por momentos que llegasen nuevas noticias para celebrarlas del modo mas ostentoso que fuese posible.

En Concepcion i en Talcahuano la alegria fué mucho mayor. La causa de la independencia parecia completamente desesperada; i por instantes se aguardaba la ñoticia de la derrota de los patriotas, i por consecuencia el anuncio de la terminacion de la guerra. Un jóven norte-americano, que se hallaba detenido en aquel puerto por las autoridades realistas, dice que tan seguro creian los realistas su triunfo, que el gobierno de Concepcion demoró por algunos dias la salida de un buque ballenero que se hacía a la vela para Inglaterra, con el objeto de que pudiese llevar al embajador español en Lóndres la noticia de la reconquista de este pais (1). Con el mismo motivo, se retardó tambien la salida del buque que debia llevar al Perú la noticia de la sorpresa de Cancha-Rayada para que pudiese llevar los partes oficiales de la completa pacificacion de Chile.

Cuando los realistas estaban embargados por el placer que producia en su ánimo la noticia de todas estas ocurrencias, el dia 12, se divulgó la voz en Concepcion de que los independientes habian reunido un ejército numeroso, i que estaba en disposicion de presentar una batalla en las inmediaciones de Santiago. Al siguiente dia se anunció con cierto aire de misterio que el ejército realista habia sido derrotado; i la presencia del brigadier Ossorio confirmó en la mañana del dia 14 esta noticia. Llegó allí escoltado por diez o doce hombres, comunicando por sí

(1) "Journal of a residence in Chili," por un jóven norte-americano detenido en este pais durante las escenas revolucionarias de 1817, 18 i 19—páj. 72, edicion de 1823.

mismo la noticia del desastre que habia sufrido en el campo de Maipo (2). Tras de él fueron llegando el comandante Ródil i muchos otros oficiales del ejército realista con poco mas de 600 hombres. Habian atravesado éstos todo el territorio que media entre Santiago i Concepcion resistiendo a las partidas patriotas que los perseguian obstinadamente, i perdiendo muchos pertrechos de guerra e infinitos compañeros entre muertos i prisioneros. En su retirada, cometieron tambien algunos abusos i tropelías para procurarse víveres i para no dejar noticias de los lugares por donde huian. El capitan don Manuel Hornas, que habia acompañado a Ossorio en su retirada apesar de hallarse herido en un brazo i con la bala en el cuerpo, se condujo en estos trabajos con gran valor i con una constancia admirable, reuniendo los fujitivos en las orillas del Maule i organizándolos para avanzar a Concepcion.

No es difícil conocer cuan grande fué la turbacion que se apoderó de los realistas al encontrarse reducidos a tan corto número i espuestos a los ataques de los independientes. Felizmente para aquellos, éstos se encontraban imposibilitados para emprender una campaña vigorosa contra ellos; de modo que Ossorio pudo dictar varias providencias militares para establecer de algun modo su dominacion en aquellas provincias. Impartió órdenes a los gobernadores de las plazas fronterizas para reunir sus guarniciones, i recomendó al coronel

(2) "A narration of voyages and commercial enterprises" por Richard J. Cleveland, tom. II, páj. 118.

Sanchez que habia quedado en Chillan, que permaneciese en aquel pueblo organizando su defensa hasta que pudiesen tomarse otras medidas. Gracias a toda esta actividad, pudo reunir algunas tropas con que cubrió varios puestos militares: en nota de 12 de mayo avisaba al virei Pezuela que tenia reunidos cerca de 1,200 hombres, aunque solo contaba con 600 fusiles para todos ellos.

En esas notas, Ossorio le pedia órdenes para proceder en lo sucesivo. Aunque la derrota habia abatido su espítitu, pensaba aun que era posible repetir ahora lo que Ordoñez habia hecho en 1817; i para esto comenzó a encerrar los restos de sus tropas en Talcahuano, i aun a construir algunas fortificaciones en la isla de la Quiriquina; pero entónces sus soldados habian perdido los últimos restos de moralidad i obediencia, i los trabajadores que pasaron a la isla se fugaron en una lancha abandonando los comenzados trabajos. La noticia del combate naval que la *Esmeralda* i el *Pezuela* habian sostenido contra la *Lautaro* i el *Aguila* vino a probarle que los independientes organizaban una fuerza marítima que habia de ser mui poderosa; i una proclama del director supremo que circuló con gran profusion en las provincias meridionales no le dejó mucho lugar a duda a este respecto. "Una division fuerte i familiarizada con el triunfo, dice esa proclama, ya va marchando al sur: luego pasará el Maule, i no tardará en protejeros, i pacificar hasta los mas remotos términos de Chile. Los pueblos mismos de Valdivia, Osorno i Chiloé, bendecirán mui pronto la mano bienhe-

chora que vuela a quebrantar sus pesadas cadenas. Nuestra marina ya se hace respetar en el Pacífico, i dos veces el pabellon de España ha sido rendido a sus esfuerzos (3)." Preciso era, pues, que Ossorio hiciese esfuerzos sobrehumanos para resistir a las fuerzas patriotas con que se le amenazaba, o que desesperase de poder resistir i se resignase a abandonar el territorio chileno.

II. Esa proclama, sin embargo, contenia una amenaza que no podian cumplir los independientes. Habian sido tantos i tan inesperados los gastos que el gobierno tuvo que hacer despues de la derrota de Cancha-Rayada, habia consumido el ejército tantos recursos i se hallaba de tal modo cansado i fatigado, que sin hacer esfuerzos sobrenaturales no habria podido el director supremo despachar al sur la anunciada division. Por otra parte, O'Higgins tenia puesta toda su atencion en trabajos de mayor importancia, la organizacion de una escuadra i de un ejército para llevar la guerra al Perú, i ni a él ni a sus ministros inspiraba grandes temores el puñado de fujitivos que ocupaba a Concepcion i las provincias meridionales, para que se obstinasen en hacer esos grandes esfuerzos.

Hemos dicho que pocos dias despues de la victoria de Maipo hizo salir al sur al coronel don Matias Zapiola a la cabeza de 250 granaderos con encargo de estacionarse en Talca para estar a la mira del enemigo i disponer lo necesario para las subsiguientes operaciones militares. El 18 de abril se

(3) Proclama de O'Higgins de 20 de mayo, dirijida a los habitantes de la provincia de Concepcion, que circuló impresa.

hallaba aquel jefe en este pueblo ocupado en desarmar las partidas de milicias i en tomar algunas providencias urjentes. Entónces, los pueblos comprendidos entre los rios Maule i Ñuble habian quedado en el mas completo abandono despues de sufrir los estragos que en ellos causaron las últimas partidas de los fujitivos. Encontrábanse esos pueblos sin autoridades de ningun jénero, espuestos a las agresiones de los salteadores de aquellos campos o de las montoneras realistas, i amenazados a cada instante por peligros de toda especie. El dilijente Zapiola conocia bien todo esto, i se dió prisa a ponerle el remedio que estaba en sus manos. "Con el objeto que ponga jueces en Cauquenes, Linares i San-Cárlos, i corte los desórdenes que estan cometiendo en aquellos puntos varios bribones, escribia Zapiola el 22 de abril, he mandado se sitúe en Linares el comandante de los Húsares de la muerte don Manuel Serrano con su cuerpo, con todas las precauciones necesarias, que remita espías a todas partes principalmente a Concepcion, i me avise de la mas mínima novedad, para dar parte a U. S., como me tiene prevenido (4)."

Zapiola quedó en Talca ocupado en restablecer el órden público i en recojer les recursos i provisiones militares que el enemigo habia perdido en su fuga. Al atravesar el Maule, los realistas habian arrojado en él todos los pertrechos i municiones, que habian dejado en sus cuarteles de Talca al abrir la campaña sobre Santiago despues de su

(4) Nota del coronel Zapiola al ministro de la guerra, de 22 de abril de 1818. Mss.

triunfo de Cancha-Rayada. Afortunadamente, el Maule, como todos los rios de Chile en esta estacion, estaba mui bajo, i los patriotas pudieron descubrir los puntos en que se hallaban los bagajes de los enemigos, i aun pusieron trabajo para sacarlos. Antes de muchos dias, ya habia sacado Zapiola 23 cajones de cartuchos de fusil, 4 de cañon, 50 cargas de tiendas, azadas, picos, barretas, escobillones, yunques, cañones de fusil i muchos otros útiles de guerra, que, despues de cortísimas reparaciones, fueron de mucha utilidad al ejército patriota.

Apesar de esto, Zapiola permaneció en Talca sin atreverse a atravesar el Maule, temeroso de que los enemigos organizados en mayor número, cayesen sobre su division tan luego como hubiese pasado este rio. Los pueblos que estan situados en su banda meridional habian repuesto a las autoridades patriotas, i aun habian organizado algunas partidas de tropas lijeras para su defensa contra los ataques, de las guerrillas i bandoleros. Uno de sus vecinos, el mayor de milicias don Jacinto Urrutia, organizó una partida regular de milicianos, recorrió todos aquellos campos en persecucion de los guerrilleros realistas i el dia 3 de marzo, a la cabeza de 60 hombres, atravesó el rio Perquilauquen i avanzó hasta la villa de San-Cárlos sin encontrar resistencia. Despues de estas escaramuzas, todos aquellos pueblos quedaron sometidos a la autoridad de los patriotas, pero sin contar con una fuerza que asegurase la estabilidad del nuevo órden de cosas i los pusiese a salvo de

las nuevas correrías que pudiesen intentar los realistas (5).

III. Embargados éstos por el estupor que en su ánimo habia producido la derrota, no habian osado hacer la menor resistencia a las partidas patriotas; pero en la segunda mitad de mayo, persuadidos de que los patriotas no tenian a orillas de Maule fuerzas suficientes para poner atajos a sus correrías, comenzaron a prepararse para hacer algunas escursiones por el Parral i Quirihue para procurarse víveres i mantener a los patriotas en contínua alarma. El coronel don Clemente Lantaño, que mandaba en Chillan, no se habia descuidado en reunir los dispersos i los milicianos para mandar hacer algunas correrías en la banda norte del rio Ñuble.

El 20 de mayo salió de Chillan una partida de mas de 200 milicianos de caballería, bajo el mando del capitan don Manuel Búlnes, chileno de nacimiento que servia en las tropas de la frontera desde muchos años atras i que conocia perfectamente todos aquellos lugares. En la mañana del siguiente dia 21 de mayo, cayó sobre el pueblo del Parral cuando sus vecinos salian de la iglesia, i en el primer momento logró posesionarse del pueblo acuchillando i matando a todos los que intentaron oponerle alguna resistencia. Una hora despues de haber hecho su entrada en el pueblo, Búlnes estaba ya en posesion de él, i mandaba allí como único jefe i señor. El gobernador interino don Manuel Somoza, el capitan don Ramon Contreras, el

(5) Partes de Zapiola al ministerio de la guerra de abril i mayo de 1818. Mss.

teniente don Enrique Gonzalez, el vecino don Juan Pablo Romero, i cerca de veinte hombres perecieron en la lijerísima defensa que se hizo en la plaza. Los demas patriotas que allí habia, se pusieron en pronta retirada hácia el norte i se reunieron en la orilla del rio Maule para dar aviso a Zapiola i ponerse bajo la defensa de sus soldados.

La noticia de lo ocurrido en el Parral llegó a Talca en la mañana del 22. Inmediatamente, el dilijente Zapiola formó una columna de 200 hombres de caballería entre milicianos i granaderos, i puso a su cabeza al capitan don Miguel Cajaravilla, oficial tan valiente como activo, que le inspiraba la mayor confianza. Encargóle que marchara con la mayor brevedad posible i que, tratando de ocultar sus movimientos al enemigo, cayese sobre el Parral i lo recuperase a todo trance. En la tarde, ya todo estuvo pronto para emprender aquella campaña.

El astuto Cajaravilla atravesó el Maule i se dirijió al Parral caminando solo de noche i ocultándose de dia en los montes vecinos, para que los enemigos no descubriesen su marcha. Al amanecer del 27 de mayo, estaba ya en las goteras del pueblo; i allí dispuso el ataque dividiendo sus fuerzas en dos cuerpos, de los cuales uno debia mandar él mismo i el otro el capitan don Domingo Urrutia. Inmediatamente, mandó que los granaderos cayesen sobre los cuarteles i casas en que estuviesen asilados los realistas, i dispuso que los milicianos se situasen en las boca-calles para hacerles creer que era una gran fuerza la que los atacaba, i cor-

tar la retirada a los fujitivos. El ataque no fué largo ni reñido: Búlnes i sus compañeros se creyeron atacados por una fuerza mui superior a la suya, i, desesperando de poder resistir en sus cuarteles, ganaron las casas vecinas desde cuyas ventanas i tejados siguieron dirijiendo sus fuegos sobre los patriotas. Cajaravilla, sin embargo, los atacó valientemente en estas posiciones i los obligó a ponerse en completa fuga. El coronel de milicias don Cipriano Palma, i 76 hombres mas entre oficiales i soldados quedaron prisioneros en los cuarteles ántes de emprender la fuga o fueron tomados en la retirada. Los patriotas persiguieron al resto, i le causaron bastantes estragos (6).

El ataque dirijido por Búlnes contra el Párral no era un movimiento aislado. Pocos dias despues que él atravesaba el Ñuble para caer sobre este pueblo, otra partida realista capitaneada por el comandante de milicias don Valéntin de la Parra, cruzaba el rio Itata, ocupaba a Quirihue i recorría todos los campos vecinos hasta las inmediaciones de Cauquenes, haciendo en ellos grandes estragos para reunir víveres. Por fortuna, se encontraba en este último pueblo el teniente de granaderos a caballo don Juan Estévan Rodriguez al mando de una partida de soldados de este cuerpo, quien al saber la noticia de aquellas ocurrencias reunió algunos milicianos destacando lijeras partidas para cortar la retirada a los realistas i marchó él mismo sobre Quirihue el 31 de mayo. Los enemigos, impotentes para resistir en campo abierto, se encerra-

(6) Parte de Cajaravilla de 27 de mayo de 1818.

ron en una de las casas de Quirihue i se prepararon a resistir desde aquel punto, hasta que, cansados por los repetidos ataques de Rodriguez, i despues de haber perdido cuatro hombres, se vió en la precision de rendirse, entregándose a discrecion el comandante Parra con 36 de los suyos, i presentando 17 fusiles, 5 espadas i 3 lanzas (7).

Estos dos triunfos de las guerrillas patriotas, por insignificantes que aparezcan, tuvieron alguna importancia en la suerte de la campaña. Los restos del ejército realista, desmoralizados i abatidos con la derrota de Maipo, se desalentaron mas i mas con estos nuevos contrastes i se redujeron a permanecer en sus acantonamientos sin atreverse a acometer empresa alguna. Desde entónces, en efecto, los pueblos situados entre los rios Maule i Ñuble no tuvieron ya que sufrir los ataques de las partidas realistas, i quedaron definitivamente sometidos a la autoridad del gobierno independiente.

IV. En este estado se pasaron cerca de dos meses consecutivos sin que ni los realistas ni los patriotas salieran de sus acantonamientos. El brigadier Ossorio en Concepcion i el coronel Lantaño en Chillan trabajaban constantemente por reclutar nuevos soldados para resistir en aquella parte del territorio chileno; miéntras el coronel Zapiola reconcentraba en Talca algunos elementos militares i se preparaba para abrir la campaña contra los realistas tan luego como se lo permitiesen las circunstancias. Como debe suponerse, este último llevaba a sus contrarios una ventaja en todos estos traba-

(7) Parte de Rodriguez de 2 de junio de 1818.

jos porque recibia los ausilios i socorros de Santiago, los cuales, por cortos i reducidos que fuesen, eran mui superiores a los que podia sacar Ossorio de la esquilmada provincia de Concepcion.

A mediados de julio, Zapiola recibió una parte del batallon de cazadores de Coquimbo con la cual engrosó la pequeña division de su mando. Temeroso de verse atacado por las fuerzas realistas, como lo anunciaba al gobierno en nota de 2 de junio, no habia cesado de pedir esos ausilios para tomar la ofensiva sobre el enemigo. Tan pronto como los tuvo, en efecto, confió nuevamente al capitan don Miguel Cajaravilla el mando de una corta division para que a su cabeza atravesase el Ñuble i aun atacase a Chillan si tenia probabilidad de hacerlo con buen éxito.

El bizarro Cajaravilla aceptó sin vacilar esta comision; i a la cabeza de las fuerzas que se pusieron a sus órdenes, recorrió todos aquellos campos, i ocupó el pueblo de San-Cárlos, en donde estableció su cuartel jeneral durante un récio temporal que sobrevino en los últimos dias de julio. En esos dias, la fuerza de su mando se aumentó considerablemente con los milicianos campesinos de las inmediaciones, a los cuales distribuia armamento i municiones al enrolarlos en sus filas. En la mañana del 28 de julio atravesó el Ñuble en esploracion, al frente de una pequeña partida, i, despues de haber hecho algunos reconocimientos, el entendido Cajaravilla, volvió a San-Cárlos resuelto a atacar a los realistas en sus posiciones mui pocos dias despues. El 31 de julio, en efecto, reunió

todas las fuerzas de su mando, atravesó el rio Ñuble un poco mas arriba del camino público, i avanzó sobre Chillan en tres columnas, i dispuesto a empeñar una accion formal.

Mandaba en esta plaza el coronel don Clemente Lantaño, militar que a un valor distinguido i a una intelijencia nada comun, unia un perfecto conocimiento de aquellas localidades i tenia a su disposicion cerca de 600 hombres de dragones de la frontera, batallones de Chillan i Concepcion i milicias provinciales. Tan luego como supo por sus espías el movimiento de Cajaravilla, i de que éste se preparaba para atravesar el Ñuble, mandó al capitan de dragones de la frontera don Pedro Eguia que saliese con una partida de 25 hombres a fin de reconocer la direccion del enemigo, i que a su vista calculase el número de tropa que traía. Este capitan desempeñó bien la comision que se le confiaba: observó los movimientos de los patriotas, i se puso en retirada despues de algunos tiroteos, para dar a Lantaño el aviso a fin de que estuviese preparado para la resistencia. Este jefe, en efecto, mandó montar el escuadron de dragones de Chillan i todas las partidas de caballería que tenia a sus órdenes, i a su cabeza salió del pueblo, dejando en éste todas las fuerzas de infantería que estaban a su disposicion.

Se encontraba Cajaravilla a veinte cuadras de Chillan cuando divisó la columna de Lantaño; pero siguió avanzando un poco mas, i solo cuando se hallaba a una corta distancia, despachó un parlamentario a pedir la rendicion de la plaza. Tocó este

cargo al teniente de cazadores de la escolta don Manuel Búlnes, hijo de aquel oficial realista que dos meses ántes habia ocupado el Parral, i que ahora habia solicitado de Cajaravilla este encargo para ver a su padre en Chillan, ya que el destino los habia hecho servir en filas opuestas. Su comision se reducia a pedir a Lantaño que se rindiese con todas sus tropas si queria que se le perdonase la vida, i amenazándolo en caso contrario con atacar al pueblo inmediatamente.

El coronel Lantaño oyó apénas esta solicitud, i contestó inmediatamente al parlamentario que estába dispuesto a resistir a todo trance con las fuerzas que tenia a sus órdenes. En el mismo instante mandó que todas las tropas se replegasen a Chillan, dejando solo a la partida que capitaneaba Eguia i una guerrilla que mandaba don José María Zapata, con encargo de entretener a los patriotas miéntras se tomaban en la plaza las providencias necesarias para la resistencia. Hízose todo esto con gran órden i concierto: Lantaño, por una parte, el comandante veterano don Juan José del Pino i el coronel de milicias don Miguel Galindo por otra, se manejaron con gran tino i reconcentraron las tropas en la plaza a la una del dia.

Despues de esto, ya no podia demorarse el ataque de la ciudad. El valiente Cajaravilla mandó que sus fuerzas, divididas en tres cuerpos, penetrasen en el pueblo por tres calles diferentes i que posesionándose de algunas casas i ocupando sus tejados, rompiesen un vivo fuego sobre los realistas i tratasen de desalojarlos de sus posiciones. Sus

subalternos ejecutaron estas órdenes con todo el tino i el valor que se necesitaba; venciendo las dificultades i obstáculos que les oponia el teson i la audacia de los soldados de Lantaño, penetraron ellos hasta la misma plaza del pueblo i desde allí sostuvieron un nutrido fuego de fusilería contra los realistas que se hallaban parapetados detras de las trincheras que habian colocado en las boca-calles. La accion se sostuvo así hasta entradas de la noche; i entónces, conociendo Cajaravilla que el enemigo contaba con recursos superiores a los que podia esperarse, i temiendo de que en la noche pudiese recibir ausilios de Concepcion i los Anjeles por los caminos del sur i del oeste, que estaban abiertos i francos, determinó su retirada. Reunió para esto las tropas de su mando, i se puso en marcha para San-Cárlos cargando sus heridos, i dejando en las calles del pueblo los cadáveres de dos soldados muertos. En aquella noche atravesó el rio Ñuble i siguió su marcha al norte sin ser atacado i sin encontrar resistencia alguna.

Los defensores de Chillan, en efecto, no se hallaban en estado de perseguir a los fujitivos porque, si bien tenian fuerza para resistir en el pueblo, no contaban con muchos ausilios para hacerse agresores. El ataque ademas costaba a Lantaño la pérdida de dos soldados muertos i algunos heridos; i el valor que habia desplegado el enemigo le habia hecho comprender el peligro de que se hallaba amenazado. Sin conocer los movimientos de los patriotas i calculando que se habrian situado en una altura inmediata al pueblo, Lantaño pasó la noche sobre

las armas, i despachó un propio al coronel don Juan Francisco Sanchez, que se encontraba en los Anjeles para que le remitiera ausilios i municiones. Pedíale, con este motivo, que hiciese avanzar los indios araucanos que se habia armado i equipado en la frontera (8).

V. Cuando Ossorio recibió la noticia del triunfo alcanzado por los defensores de Chillan, celebró lo ocurrido como si realmente fuese una victoria de consecuencia; pero no podia ocultársele que ventajas de esa naturaleza no debian tener influencia alguna en la suerte de la guerra. Los independientes tenian entónces un ejército poderoso, organizaban una escuadra i contaban en su apoyo con el prestijio moral de una espléndida victoria, miéntras sus enemigos, reducidos a un corto número, i desmoralizados por la derrota, no podian hacer cosa alguna si no recibian refuerzos i ausilios del Perú.

El virei del Perú no se hallaba tampoco entónces en situacion de poder hacer cosa alguna en favor de los restos del ejército realista de Chile. Al recibir el parte de la derrota que su ejército habia sufrido en Maipo, el virei Pezuela conoció de pronto toda la importancia de aquel desastre i se penetró de la imposibilidad de remitir nuevas espediciones a Chile. En una junta de guerra que cele-

(8) Para la relacion de este ataque he tenido a la vista el parte escrito en San-Cárlos el 1.° de agosto por el capitan Cajaravilla que existe orijinal en el archivo del ministerio de la guerra i que ha sido publicado en la *Gaceta ministerial* estraordinaria de 18 de agosto, como tambien la nota de Lantaño a Sanchez, i el parte pasado al jeneral Ossorio con fecha de 2 de agosto. Tengo en mi poder la nota orijinal que Ossorio remitió al gobernador de Valdivia trascribiéndole dicho parte.

bró en Lima el dia 5 de mayo, se acordó remitir a Talcahuano algun armamento para ausiliar a Ossorio, i reconcentrar todas las milicias del Perú para atender a la defensa del vireinato. En virtud de este acuerdo, el 23 de junio salió del Callao la fragata *Presidenta* conduciendo a Talcahuano, entre otras cosas, 1,200 fusiles i 150 sables, pero sin transportar un solo hombre para reforzar las tropas que mandaba Ossorio.

El virei Pezuela no contaba con otros recursos con que ausiliar a su ejército de Chile, i comenzaba a temer no solo que San-Martin i O'Higgins cimentasen bajo bases sólidas la independencia de este pais, sino que engrosando su ejército i aumentando su escuadra, llevasen la guerra al Perú por sus fronteras marítimas, así como lo habian hecho los independientes de Buenos-Aires llevando sus ejércitos a las fronteras del sur de aquel vireinato. En las notas en que comunicaba la noticia de la derrota al virei de Nueva-Granada don Juan Samano, al jeneral del ejército de Venezuela don Pablo Morillo i al capitan jeneral de Cuba, deja traslucir estos temores i les pide con instancia que le remitan algunas tropas ausiliares para hacer frente a los peligros de su situacion. "Por de pronto, mis incesantes fatigas, decia Pezuela en una de sus notas, tienen por objeto la colectacion e instruccion de reclutas destinados a la defensa de la capital i costas del distrito para resistir a cualquiera agresion marítima."

Los altos mandatarios a quienes iban dirijidas estas peticiones, no se encontraban tampoco en es-

tado de hacer mucho en su favor, porque la guerra de la independencia se sostenia entónces con un gran ardor por los patriotas de Venezuela, que amenazaban a los ejércitos realistas de todos aquellos paises. El virei Samano, venciendo para ello grandes dificultades, pudo solo dar órden al capitan jeneral de Quito para que remitiese a Pezuela el primer batallon de Numancia formado de 1,200 hombres (9). "Puedo asegurar a V. E., decia Morillo en su nota al virei del Perú, que al paso que tan funestas noticias me llenan del mas amargo pesar, por la apurada situacion en que se encuentra, destituido de todo recurso, se aumenta considerablemente mi sentimiento, cuando V. E. recurre a mis ausilios, en época tanto o mas lamentable, que la que toca V. E. en su vireinato. Estamos aquí entregados a una espantosa miseria, sin dinero, sin armamento, sin víveres i sin esperanzas de poder variar de suerte. En este año, a varios retazos se nos han suministrado solo una paga, i en todo el anterior dos i media, con los socorros pecuniarios que nos ha enviado el virei de Santa-Fé, sin los cuales creo que hubiéramos perecido. El oficial i el soldado viven solo con un pedazo de carne de la que se coje al enemigo, i algun plátano. Cuando no están en los llanos, no tienen para lavar su deteriorada ropa, i están cuerpos enteros cubiertos de harapos, casi destruidos sufriendo rigores de las estaciones i de campaña, sin haber medios de poder vestirlos.

(9) Nota de Samano al virei de Lima de 6 de julio de 1818. Mss.—Este i otros muchos documentos relativos a estos asuntos se encuentran autógrafos en mi poder, despues de haber formado parte del archivo particular del jeneral O'Higgins.

Tal es la situacion de este ejército, que ademas tiene que luchar con los mas feroces enemigos de la América (10)."

VI. Todas estas noticias formalizaban mas i mas la determinacion que habia tomado Pezuela de abstenerse de emprender nuevas campañas contra Chile. Con este objeto, habia acordado sostener la guerra ofensiva solamente en el Alto Perú, en donde tenia un ejército de mas de 9,000 hombres a las órdenes del brigadier don José de Laserna, limitándose a reconcentrar en los pueblos inmediatos a la costa todas las fuerzas que le fuera posible reunir. Encargó, con este motivo, al brigadier don Mariano Ricafort que organizase en Arequipa i sus inmediaciones una division de reserva de 2,000 hombres para atender a los puntos de la costa que pudiesen atacar los revolucionarios chilenos. Tan activo anduvo Ricafort en el cumplimiento de este encargo, que el 17 de agosto de ese año tenia ya sobre las armas 1,647 hombres (11).

No fueron ménos prontas i enérjicas las providencias que tomó Pezuela para operar la reconcentracion de las milicias en los otros puntos de la costa i para atender a la instruccion i diciplina de todos los cuerpos de su mando. Para conseguir este resultado, tenia que luchar con los inconvenientes i dificultades que a cada paso le oponia la escasez de recursos pecuniarios, i tenia que dictar sus providencias calculando siempre en gravar el erario

(10) Nota del jeneral Morillo de 28 de julio de 1818. Mss. Tambien poseo autógrafo este documento.

(11) Estado dirijido por Ricafort al virei Pezuela. Mss.

con gastos que no podia satisfacer. De este modo, acuartelaba o licenciaba a los cuerpos de milicias segun eran las noticias que iban de Chile, con lo cual "aunque dominase en este arbitrio un laudable pensamiento económico, dice un militar del ejército del Perú, no podia corresponder ni correspondió a las intenciones del virei, i mucho ménos siendo la organizacion de esos cuerpos ya de suyo defectuosa (12)."

Apesar de todas estas providencias i de la reunion de los numerosos cuerpos de tropas que ellas producian, inútil habria sido pensar en remitir ausilios a Chile despues de haberse propalado en aquel vireinato la noticia del desastre que su ejército habia sufrido en Maipo. Los milicianos de las provincias que se reunian en las inmediaciones de Lima, temblaban a la idea de verse enrolados en las fuerzas que pudieran remitirse a Chile para continuar la guerra en este pais. Mas de una vez, algunos cuerpos manifestaron los temores que abrigaban a este respecto; i tan visiblemente dejaron traslucir cuan grande era el descontento que en ellos producia este anuncio, que el virei se vió precisado a desvanecer esos temores por medio de proclamas i de protestas que les trasmitia en las órdenes jenerales de la inspeccion militar. "Soldados, les decia, con fecha de 20 de setiembre: ha llegado a mi noticia que muchos de vosotros vienen disgustados, creyendo que han de marchar para Chile a incorporarse con el ejército del rei que allí ha quedado.

(12) Camba, "Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú." Tomo I, cap. XIII, páj. 291.

Aunque la obediencia militar i el juramento que habeis hecho al entrar en el servicio de defender con vuestras personas i vidas la justa causa i los augustos derechos de nuestro amado soberano debe obligarnos a llevar con resignacion cualquier destino, yo os aseguro que el objeto de vuestra marcha a esta capital no es otro que el de ausiliar las fatigas de la guarnicion de ella i sin salir del territorio, mantener la tranquilidad pública contra los perturbadores i sediciosos que intenten ajitarla. Aquí vivireis unidos con vuestros hermanos i compañeros de armas: partiendo con ellos las tareas, podreis mantener correspondencia contínua con vuestras familias; lograreis con buen comportamiento el aprecio i consideraciones de vuestros jefes, i esperando que concluirán pronto las circunstancias que han motivado la separacion de vuestros hogares, regresareis a ellos con la satisfaccion de haber contribuido al reposo i quietud de nuestra patria, a la defensa de la corona, i a la conservacion de vuestra existencia, haberes i propiedades."

VII. Ossorio, entretanto, quedaba en Concepcion confuso i perplejo en vista de la marcha que tomaban los negocios públicos i de la imposibilidad en que se hallaba de poner remedio alguno a su situacion. Por las noticias que le comunicaba el virei del Perú, sabia que entre marzo i abril de ese año debia haber salido de Cádiz una espedicion española destinada a Talcahuano; pero pasaban los meses sin que ni siquiera tuviese noticia de la suerte de esta espedicion ni recibiera el menor ausilio de las otras provincias americanas que esta-

ban todavía sometidas a la autoridad del rei de España. A estos motivos de temor i sobresalto, se agregaban otros, mas poderosos aun, producidos por los aprestos militares que entónces hacian los gobernantes de Chile para llevar adelante sus planes de revolucion e independencia. La organizacion de una escuadra en Valparaiso i la actividad que entónces desplegaba el gobierno patriota no dejaban mucho lugar a duda acerca de sus propósitos, i de los recursos con que habia de contar mas adelante.

Todo anunciaba a los realistas que los independientes de Chile se proponian llevar la guerra al Perú despues de concluir con los escasos restos del ejército derrotado en Maipo. El virei Pezuela estaba convencido de esto mismo, i en sus notas a Ossorio le daba sus instrucciones para que procediese en conformidad con este punto de partida. En una de esas notas, que lleva la fecha de 21 de junio, le prevenia que si los patriotas de Chile preparaban proyectos militares contra el vireinato del Perú, reuniese inmediatamente todas las fuerzas de su mando i se diese a la vela para el Callao, dejando solo en Chile algunas cortas partidas de tropas lijeras capitaneadas por guerrilleros audaces, para que sostuviesen en el sur la guerra de montoneras a fin de llamar la atencion por aquel lado a las tropas de los independientes.

Las noticias que los ajentes de Ossorio le trasmitian a Concepcion, no le dejaron lugar a duda acerca de los verdaderos planes i proyectos del gobierno chileno. El jeneral realista, abrumado i confundido

por las desgracias que habia esperimentado, creyó que era llegado el caso de dar cumplimiento a las instrucciones que le habia remitido Pezuela; pero no se atrevió a tomar medida alguna ántes de haber oido el parecer de los jefes militares que residian en Concepcion. Con este objeto, los convocó a todos para una junta de guerra que debia celebrarse en Talcahuano el 25 de agosto, a fin de acordar allí el plan de conducta que habia de observarse en aquellas circunstancias.

El dia indicado, se reunió en Talcahuano la junta de guerra con asistencia de diez i seis jefes militares (13). Allí espuso Ossorio cual era el objeto de la reunion, i cuales las circunstancias que lo obligaban a consultar el parecer de sus subalternos. Despues de esto, cada uno de los presentes, observando escrupulosamente las disposiciones de la or-

(13) Eran estos don Matias de la Fuente, oficial real de esa provincia, e intendente interino del ejército; don Miguel Maria de Atero, coronel del real cuerpo de injenieros i gobernador de Talcahuano; don Luis Coig, capitan de fragata de la real armada i comandante en jefe de las fuerzas marítimas surtas en este puerto; don Pedro Cabañas, primer teniente de guardias Walonas, i jefe de S. M. de este ejército; don Juan Nepomuceno Carballo, coronel graduado i comandante accidental del batallon de Valdivia; don Clemente Lantaño, coronel graduado i comandante militar de Chillan; don Pedro Asenjo, coronel graduado i sarjento mayor de esta plaza; don Agustin Otermin, teniente coronel del rejimiento infantería de Burgos; don Joaquin Cocalan, capitan de fragata graduado de la real armada, i comandante de la corbeta armada de guerra, la *Presidenta*; don José Alejandro, comandante interino del batallon de Concepcion; don José Ramon Rodil, del de Arequipa; don Pascual del Cañizo, teniente de navío i oficial de detall de la fragata *Esmeralda*; don Ramon Bañuelos, teniente de fragata i comandante del bergantin de guerra *Pezuela*; don Pedro Martin, primer ayudante i comandante interino del 2.° batallon del rejimiento Infante don Cárlos; don Manuel Hornas, capitan i comandante accidental del escuadron de dragones de Arequipa; i don Francisco Duro, teniente i comandante interino del real cuerpo de artillería.—No asistieron a la junta los jefes militares que, como el coronel don Juan Francisco Sanchez, se hallaban acantonados en Chillan i los Anjeles.

denanza militar, espresó su opinion en el particular i la escribió en la acta que se levantaba en el mismo seno del consejo. Todos ellos convinieron en la necesidad de reconcentrar las fuerzas marítimas en las costas del Perú, i la mayoría acordó la evacuacion parcial del territorio chileno, dejando a la eleccion de Ossorio el modo, tiempo i circunstancias en que debia ejecutarse. Aquellos oficiales sobrecojidos del pavor que les infundian los triunfos de los independientes, no acertaban a tomar otra resolucion que la de abandonar el territorio chileno; pero, para tomar esta medida, querian que fuese Ossorio quien asumiese la responsabilidad de semejante paso (14).

VIII. El jeneral realista, por su parte, no habia encontrado otro arbitrio para salir de su embarazosa situacion, i trataba solo de ponerse en marcha para el Perú, a fin de verse libre del cúmulo de desgracias que presentia. La desercion comenzaba a enrarecer las filas del ejército que su constancia i la de los jefes subalternos habian podido organizar en las provincias meridionales; i sentia que no era el hombre apropósito para preparar una resistencia cualquiera contando con tan escasos elementos.

Resuelto a evacuar el territorio chileno, Ossorio comenzó a tomar sus providencias inmediatamente despues de saber lo acordado i resuelto en la junta de guerra. En las proclamas que dirijió a sus soldados i a los habitantes de la provincia de Con-

(14) Acta del consejo de guerra celebrada en Talcahuano el 25 de agosto de 1818. Mss.

cepcion, les anunciaba que solo las grandes combinaciones militares que era necesario emprender para rescatar a Chile del poder de los jefes independientes, lo llevaban al Perú; pero que dejaba al coronel don Juan Francisco Sanchez, i al intendente de Concepcion don Pedro Cabañas con el mando militar i político de Chile. En la nota que dirijió al primero de estos, Ossorio le decia que siendo él "en su concepto el que reunia las circunstancias mas aparentes por todos aspectos para quedar mandando en este reino" le encargaba "esta comision, persuadido de que la desempeñaría en cuanto le fuese posible con honor i lucimiento." En esa misma nota le daba algunas lijerísimas instrucciones militares, encargándole que se retirase al territorio araucano en caso de ser atacado, i que armase a los indios para hacer frente con ellos a las fuerzas enemigas; pero trataba de manifestarle las probalidades que habia de que el enemigo no intentase atacarlo, siendo que se hallaba mui preocupado con la idea de llevar la guerra al Perú, i de que no contaba con recursos suficientes para dividir sus tropas en dos puntos a la vez. Para hacerle consentir en esto, le acompañaba un estado del ejército de que podia disponer el gobierno chileno, por el cual se le hacía ascender únicamente a 4,870 hombres(15). El 5 de setiembre, el coronel Sanchez se recibió gustoso del mando militar que se le confiaba.

El único plan que se tenia en vista al dejar en el sur de Chile algunas fuerzas realistas, era man-

(15) Nota de Ossorio al coronel Sanchez de 3 de setiembre de 1818. Mss.

tener allí un motivo de alarma i de inquietud para el gobierno independiente a fin de llamar su atencion. El virei Pezuela habia encomendado a Ossorio que remitiese a las guarniciones de Valdivia i Chiloé aquellos recursos que no hiciesen falta en Concepcion i Talcahuano para ausiliarlas como punto que convenia sostener en el trascurso de la guerra. En esta virtud, los realistas de Talcahuano remitieron a la plaza de Valdivia, en la fragata *Mariana*, mas de 29,000 mazos de tabaco, 292 fardos de azúcar i algunas otras especies que podian ser de gran utilidad para la guarnicion de esta plaza. El mismo buque debia llevar a Chiloé una cantidad igual de estas especies para ausilio tambien de su guarnicion (16).

Apesar del envío de estos recursos, Ossorio pudo dejar muchos otros para el sostenimiento de las fuerzas de Sanchez, i ademas 20,000 pesos en dinero, setenta i un marcos de plata labrada i muchos otros efectos de algun valor. En cambio de esto, sacó de las fortalezas de Talcahuano 35 cañones de varios calibres i un número inmenso de utensilios de artillería i otros instrumentos para la fabricacion de balas i para construcciones militares. Merced a un trabajo continuado e incesante, todos estos recursos se hallaron en mui pocos dias a bordo de los siete buques que estaban preparados para transportarlos al Perú.

En esos mismos dias se embarcaron en Talcahuano 689 hombres, que componian los restos de

(16) Documentos relativos a la evacuacion de Chile por el jeneral Ossorio. Mss.

la division de 3,262 con que a principios de aquel año habia desembarcado Ossorio en ese mismo puerto para reconquistar a Chile. Reducidos a ménos de la mitad en una sola batalla, en Maipo, ellos habian sufrido todavía la desercion; i en los dias en que se preparaba el embarque de las tropas se fugaron 150 hombres. Necesario fué que Ossorio tomase mil precauciones para evitar la desercion, i aun así tuvo que alejarse de Talcahuano i anclar en la isla de la Quiriquina para hacer sus últimos arreglos ántes de hacerse a la vela. En la mañana del 8 de setiembre, las siete naves que componian su escuadrilla zarparon por fin de aquella isla con viento favorable (17).

Desde entónces quedó el coronel don Juan Francisco Sanchez con el cargo de jeneral en jefe de ejército real en Chile. Los soldados chilenos que componian los batallones de Concepcion, Valdivia i Chillan, el escuadron de dragones i las milicias de la Laja i de la Florida, los mismos soldados que venian peleando por la causa del rei desde 1813, diezmados por las batallas, mal pagados i peor vestidos, quedaron ahora en número de 1,618 hombres encargados de defender aquella parte del territorio contra los esfuerzos de las tropas independientes. Dejábanseles para eso 408 fusiles, 104 tercerolas i un reducido número de otras armas; se ponia a su cabeza a un jefe cansado de la guerra i hostigado por el mal pago que siempre habian recibido sus

(17) Estas naves eran la fragata de guerra *Esmeralda*, la corbeta *Presidenta*, el bergantin de guerra *Pezuela*, una gran lancha cañonera, la fragata *Beaver* armada, id. mercante *Candelaria*, id. id. *Tomas* i la goleta *San-José de las Animas*.

servicios, i se les confiaba el difícil encargo de resistir a un ejército que poseía mas de 9,000 veteranos(18).

IX. El 23 de setiembre arribó al Callao la fragata *Esmeralda* que conducia a Ossorio, i tras de ella fueron entrando al puerto las otras naves españolas que transportaban los últimos restos del ejército derrotado en Maipo. En el mismo dia dió aviso Ossorio al virei del Perú de su llegada, remitiéndole todos los documentos relativos a la junta de guerra celebrada en Talcahuano i de las demas ocurrencias consiguientes a la evacuacion del territorio chileno. Cuando hacia esto, el brigadier Ossorio estaba seguro que su conducta no habia de merecer la desaprobacion de Pezuela, a quien lo unian los vínculos de amistad i parentezco.

El virei, en efecto, lo recibió con singular agrado, i no cesó de manifestarle todo jénero de consideraciones i de darle las gracias a nombre del rei por sus trabajos i padecimientos en aquella desgraciada campaña. "Cuando, a consecuencia de lo acordado en la junta de guerra que en 25 de agosto celebró U. S. en la plaza de Talcahuano, le decia Pezuela en nota de 1.° de octubre, determinó replegarse sobre el Callao con todos los buques de guerra i mercantes i los restos de los cuerpos que en el año pasado salieron de esta capital, se estaba cabalmente tratando en otra que yo reuní aquí por diferentes veces, compuesta de los señores sub-ins-

(18) Conservo en mi poder los estados de las fuerzas que llevaba Ossorio al salir de Chile, i de las que quedaron en Concepcion a cargo de Sanchez. Entre los documentos justificativos, bajo el núm. 6, doi un estracto de ellos.

pectores jenerales de artillería e injenieros i comandante jeneral de marina, del propio objeto. El estado harto deplorable en que quedó el ejército del mando de U. S. de resultas de la batalla del 5 de abril, las noticias que se tenian que los grandes preparativos que quedaban haciendo los enemigos en los meses anteriores, tanto con su ejercito en tierra, como con sus fuerzas de mar, bien fuese para atacar la provincia de Concepcion o para invadir las costas de este vireinato, la imposibilidad en que se juzgaba a U. S. de hacer una resistentencia con suceso, i por sus mismas esposiciones acerca de la poca confianza que le prestaban la calidad de la tropa, su corto número, la grande estension de la línea de defensa de mar i tierra, i por la relacion verbal que acerca de estos puntos hizo en presencia de la referida junta el señor coronel don Francisco Javier de Olarría ; i sobre todo el cuidado i apuros en que se manifestaba esta capital amenazada de una agresion casi segura por no contar mas que con una débil guarnicion i por tener divididas las fuerzas marítimas con el resultado infalible de que su pérdida acarrearia la de toda la América del sur. Estas circunstancias i las mui delicadas consideraciones que ofrece la situacion actual de la guerra, hicieron convenir a los citados jefes en la necesidad de dictar a U. S. una medida igual en sustancia a la que ha adoptado. Con ella pues ha prevenido U. S. en cierto modo estos dictámenes, i me ha ahorrado muchos de los recelos que agovi[illegible] mi espíritu por la responsabilidad de [illegible] encargado. Por todo es-

to, porque las razones en que U. S. la funda son las mismas que motivaron mi resolucion de 21 de junio, i porque el estado en que U. S. dejó a aquella provincia consulta el sosten de la guerra en ella, i la defensa de los interesantísimos puntos de Valdivia i Chiloé; apruebo desde luego todas sus providencias; i aunque el éxito de la espedicion encomendada a U. S. haya sido adverso a la causa del rei, como él, en mi sentir, por sí solo no influye en la opinion de un jeneral, no por eso dejo de darle a nombre de S. M. las gracias por los trabajos i padecimientos que ha impedido para el mejor desempeño de esta confianza (19)."

No era una simple aprobacion de la conducta de Ossorio el sentimiento único que habia dictado esta nota. El afecto que le profesaba su padre político tenia una buena parte en la favorable manifestacion que le dirijía despues de una derrota tan completa como la que habia sufrido en el campo de Maipo. Los militares realistas que desempeñaban en el Perú los mas delicados cargos públicos, atribuyeron tambien a las relaciones de familia los términos honrosos que contenia aquella nota, i en vez de mirar con aprecio i simpatía la desgraciada situacion de Ossorio, hirieron su suceptibilidad con palabras i hechos que, si bien no importaban una injuria, tenian una esplicacion mui clara para el desgraciado brigadier. Profundamente lastimado por estas manifestaciones, confundido i abrumado por el peso de su desdicha, Ossorio quiso dejar a

(19) Nota del virei Pezuela al brigadier Ossorio de 1.° de octubre de 1818. Mss.

todo trance el servicio militar i retirarse a España a pasar en el sosiego de la vida privada el resto de sus dias.

Su destino, sin embargo, habia dispuesto que ni aun entónces encontrase en el mundo el reposo que buscaba. Su salud quebrantada por los sufrimientos físicos consiguientes a la carrera militar que habia llevado, i debilitada mas aun por los padecimientos morales que le habia causado la derrota, se hallaba en mui mal estado; pero, a pesar de esto, se puso en marcha para Panamá, de donde debia seguir su viaje a España. Una de esas fiebres tan comunes en aquellos climas no le permitió pasar mas adelante de la Habana: tuvo que desembarcar en este puerto, i allí, en medio del aislamiento que produce siempre la desgracia, rindió su último suspiro el vencedor de Rancagua, sin merecer ni recibir las muestras de consideracion i aprecio que hasta un año ántes se le habian tributado en Chile i el Perú.

CAPITULO XIV.

I. Trabajos del gobierno para organizar i equipar una escuadrilla.—II. Creacion de una escuela de náutica.—III. Se aumenta la escuadra con la compra de dos buques.—IV. Prepárase en España una espedicion contra los independientes de Chile.—V. Sale de Cádiz, i se subleva la tripulacion de uno de sus buques.—VI. Zarpa de Valparaiso la escuadra chilena.—VII. Sus primeras operaciones.—VIII. Captura de la fragata de guerra *Maria Isabel*.—IX. Feliz resultado de la campaña.—X. Captura de los transportes españoles.—XI. Vuelve a Valparaiso la escuadra chilena.

I. Desde algunos meses atras, el gobierno de Chile trabajaba con una constancia sin igual en organizar una escuadrilla con que llevar la guerra al Perú i asegurar definitivamente la independencia de Chile. Para dar cima a esta obra, faltaban buques, pertrechos navales, jefes i oficiales de marina, i, lo que aun es peor que todo, faltaba el dinero, puesto que las arcas del estado estaban completamente exaustas. La paciencia i la laboriosidad de O'Higgins, sin embargo, habian ido venciendo la mayor parte de estas dificultades.

Con fecha de 3 junio, en efecto, compró a los comerciantes estranjeros de Valparaiso las acciones que tenian en la fragata *Lautaro*, i la convirtió en buque del estado, haciéndola servir de base de la

escuadra nacional. Pocos dias despues, el 16 de junio, dió el mando de este buque al capitan de 2.ª clase don Juan Higginson, oficial ingles, encargándole que lo tripulase competentemente con 200 marineros estranjeros, 100 grumetes chilenos, 80 hombres de tropa, i un número suficiente de artilleros de mar. Desde algun tiempo atras, desde el 27 de mayo, O'Higgins habia pedido a Zañartu que contratase en Buenos-Aires todos los marineros i oficiales que le fuese posible reunir para que vinieran a prestar sus servicios en la naciente escuadra. En nota de 4 de junio, el ministro de marina encargaba al gobernador de Valparaiso que con mucha reserva formase un estado exacto de todos los buques estranjeros que tuviesen a venta armas o pertrechos de guerra para comprarlos a la mayor brevedad.

En aquellas circunstancias, cuando tanta escasez habia en Chile de hombres que tuviesen algunos conocimientos marítimos, el director supremo fijó su atencion en el teniente coronel de artillería don Manuel Blanco Encalada, que despues de haber servido en la marina española se habia distinguido mucho en el ejército chileno (1). Dióle el cargo de comandante jeneral de marina, i le encargó que se estableciese en Valparaiso para atender a todas las necesidades del importante ramo del servicio público que se confiaba a sus manos. En pocos dias mas, O'Higgins reunió hasta 22 oficiales de marina de diversas graduaciones, i dió principio a la organizacion de un nuevo cuerpo de infantería

(1) Véase el tomo II, cap. XIII, páj. 364 de esta historia.

que sirviese a bordo de los buques de la escuadra; i por decreto de 3 de agosto, abolió las denominaciones con que por la antigua ordenanza española se les designaba, i fijó los títulos que hasta hoi reconoce la república.

Hasta entónces, sin embargo, la naciente marina nacional constaba solo de dos buques, la fragata *Lautaro* i el bergatin *Aguila*, al cual se le dió el nombre de *Pueyrredon*, en honor del director supremo de las provincias arjentinas; pero en esa época habia en Valparaiso varios buques mercantes cuyos armadores solicitaban del gobierno una patente de corso para perseguir i apresar las naves españolas que hacian el comercio en las costas del Perú. Uno de esos corsarios, el bergantin *Bueras*, se aventuró a mediados de julio a hacer un reconocimiento en la bahia de Talcahuano, i pudo burlar la vijilancia de la fragata española *Esmeralda* que allí estaba anclada, para traer a Valparaiso algunas noticias de importancia. Otro, la corbeta *Coquimbo*, estaba lista para salir al mar en los primeros dias de julio, cuando el director supremo la compró a sus armadores con fecha de 6 de este mes, i le dió el nombre de *Chacabuco*, poniéndola bajo el mando del capitan don Francisco Diaz, distinguido oficial de artillería que se habia hecho notar en la última campaña de tierra. Con esta adquisicion, la escuadra nacional pudo contar tres naves.

II. Fácil es concebir cuan grandes eran las dificultades que O'Higgins tenia que vencer a cada paso para reclutar marineros i proveer a las naves de todos los elementos necesarios para su equipo.

Por fortuna, habia encontrado en el ministro Zenteno un colaborador tan activo como intelijente, que trabajaba dia i noche en el despacho, i que estudiaba en los libros algunas nociones de náutica para no dejarse engañar por los aventureros que venian a ofrecer sus servicios al gobierno de Chile. Eran estos ingleses o americanos en su mayor parte, que no hablaban una palabra en nuestro idioma, i que exijian que el director supremo nada ménos les sirviese de intérprete cuando hacian sus contratos. Tanta era la escasez que habia entónces de hombres que pudiesen desempeñar este destino que el gobierno publicó avisos oficiales ofreciendo sueldo a la persona que supiese frances e ingles, i que pudiese servir de intérprete en el departamento de marina de Valparaiso.

Apesar de estas dificultades, el gobierno no cesaba de trabajar empeñosamente en la organizacion i equipo de la escuadra i en la adopcion de todas aquellas medidas que podian contribuir al mejor éxito de esta obra. Por decreto de 4 de agosto, O'Higgins mandó crear en Valparaiso una academia de náutica en donde se formasen guarda marinas para servir mas adelante en la escuadra nacional. Por ese mismo decreto, el gobierno se comprometia a facilitar al establecimiento los libros e instrumentos de matemáticas que fuesen necesarios; pero habia tal escasez en Chile de estos artículos, que el director supremo se vió obligado a pedir a los particulares que ofreciesen al gobierno en venta o por vía de obsequio aquellos objetos que pudiesen ser útiles a la academia de náutica.

Hemos dicho mas atras que algunos armadores de Valparaiso habian equipado en corso sus naves, i que habian solicitado una patente del gobierno. Este arbitrio daba mui buenos resultados puesto que esos corsarios apresaban algunas naves españolas i suministraban al gobierno muchos de los elementos de que mas necesitaba para la organizacion i equipo de su escuadra. Pero este mismo arbitrio tenia algunos inconvenientes de bastante importancia. Los aventureros que venian a ofrecer sus servicios al gobierno chileno, preferian prestarlos en los buques corsarios ántes que alistarse en las naves del estado, puesto que en aquellos llevaban la esperanza de un lucro pronto i positivo, con solo contar con la parte de presa que les correspondia. Este inconveniente traia males de mucha consideracion, i obligó a O'Higgins a dictar un decreto con fecha 11 de agosto por el cual mandaba que se embargasen todos los corsarios que se encontraban en Valparaiso para sacar de ellos el exceso de su tripulacion, no dejándoles mas que el corto número de hombres necesario para el servicio de las embarcaciones. Con esta medida hasta cierto punto despótica, O'Higgins se proponia completar la tripulacion de las naves del estado.

III. En esos mismos dias llegó a Valparaiso el bergantin *Colombus*, que un marino norte-americano, don Cárlos Wooster, traia a Chile para ofrecerlo en venta al gobierno. Wooster habia conocido a don José Miguel Carrera en los Estados-Unidos en 1816, i, cediendo a sus instancias, se habia resuelto a venir a este pais con un buque para pres-

tar sus servicios a la causa de la independencia chilena. El encontraba en Chile un gobierno que no era el de Carrera, como lo habia supuesto en Estados-Unidos; pero era uno de esos hombres jenerosos que estan dispuestos siempre a ofrecer su brazo i su intelijencia en apoyo de los principios, i sin tomar en cuenta para nada a las personas. Ofreció en venta su buque al gobierno i pidió que se le diese un destino cualquiera en la marina chilena para prestar en ella sus servicios personales. O'Higgins aceptó su propuesta, comprándole el buque con fecha 14 de agosto, i dándole poco tiempo despues el honroso grado de capitan de navío. El bergantin *Colombus* tomó el nombre de *Araucano*, i quedó a cargo del capitan don Raimundo Morris, aquel oficial ingles que habia mandado el bergantin *Aguila* en todo el año anterior.

Pero una nueva adquisicion hecha en esta época vino a dar una verdadera importancia a la naciente marina chilena. El 22 de agosto llegó a Valparaiso el *Cumberland*, hermoso navío de 1,300 toneladas i 64 cañones, de propiedad de la compañía inglesa de Indias, que venia a estos mares perfectamente equipado, a cargo del capitan don Guillermo Wilkinson i por empeños e instancias del ajente de Chile en Lóndres don José Antonio Álvarez Condarco. Tan luego como el director supremo tuvo noticia de su arribo, formó el propósito de comprarlo por cuenta del estado; i, haciendo esfuerzos de todo jénero, pidiendo a préstamo algunas cantidades i dejando casi exaustas las arcas nacionales, completó una buena parte de la suma de 200,0000

pesos a que montaba el importe del navío, i lo compró con todo su armamento i equipo para agregarlo a la escuadra con el nombre de *San-Martin.* El mismo Wilkinson aceptó las ofertas que se le hicieron para quedar al servicio de la marina chilena, i tomó bajo su mando el navío que acababa de comprarle el gobierno.

Una vez comprados estos buques, quedaba por vencer otro trabajo quizá mayor. "La parte verdaderamente embarazosa era la concerniente a la tripulacion i oficialidad, dice el elegante historiador de nuestra primera escuadra. Los marinos ingleses i norte-americanos de que era fuerza valerse como los únicos intelijentes en la maniobra, engreidos con el favor de las circunstancias, ponian sus pretensiones mui en alto, i prestaban caros sus voluntarios servicios. Ellos querian montarse sobre el pié de las escuadras de los pueblos florecientes a que pertenecian, i exijian las mismas ventajas i socorros de que en su país habrian disfrutado. Por otra parte, los corsarios solicitaban con empeño a estos mismos hombres, i los ganaban de ordinario, sea ofreciéndoles un mejor enganche, sea abonándoles mayor paga, sea estimulándolos con el cebo de las presas. Fatigado el gobierno con estas dificultades, ordenó una leva jeneral de pescadores i jentes vecinas al mar en toda la estension de las costas, i los hizo entrar a bordo de los buques, en virtud de un servicio forzado que las circunstancias de la patria autorizaban para exijir. Así, pues, la tripulacion se componia en su mayor parte de jente violenta e ignorante del

servicio de mar, i el resto que estaba en el caso de ser útil desde luego, de hombres indiciplinados i altivos a quienes no era fácil contentar. Las costumbres de unos i otros obligaron tambien a establecer entre ellos distinciones odiosas, que fueron oríjen de rivalidades i de enconos: los marineros estranjeros gozaban de mayor paga i tenian racion de aguardiente, de cacao i de otras especies de que la tripulacion nacional carecía. Los oficiales, por lo comun, fueron elejidos entre aquellos aventureros que se ofrecieron primero a la república, los cuales ciertamente no tenian la mejor preparacion para el servicio naval de la guerra. A ellos se agregaron varios oficiales del ejército de tierra i un buen número de cadetes de la escuela militar que tomaron plaza de guardas marinas (2)."

Los trabajos consiguientes al equipo de la escuadra suscitaron dificultades mui sérias, que habrian tal vez producido males de las mas funestas consecuencias si O'Higgins i su ministro Zenteno no hubieran tenido bastante actividad i bastante tino para ponerles un pronto i eficaz remedio. Comenzaban a nacer las desavenencias entre los oficiales de la escuadra i a suscitarse entre ellos ódios i animosidades que no podian dejar de producir los mas tristes resultados. El capitan Higginson pretendia mirar con el mas alto desprecio los conocimientos del comandante jeneral de marina Blanco, i reunia a su lado a los oficiales ingleses i norte-americanos para entablar con su apoyo cuestiones de competencia

(2) Garcia Reyes "Memoria sobre la primera escuadra nacional" páj. 17.

que suscitaban infinitos tropiezos. O'Higgins tuvo conocimiento de todo esto, i se propuso cortar el mal con mano firme, asumiendo para ello una actitud enérjica i decidida. Con este propósito, separó poco despues a Higginson del mando de la *Lautaro* i se lo confirió al capitan Wooster, que habia traido poco ántes de Estados-Unidos el bergantin *Colombus*.

IV. No pasó mucho tiempo sin que la escuadrilla que el gobierno habia organizado con tanto trabajo pudiera prestar mui importantes servicios a la causa de la independencia. En los últimos dias de agosto, recibió el gobierno algunos pliegos de su ajente en Buenos-Aires don Miguel Zañartu, en que éste le comunicaba haber salido de Cádiz una espedicion española con destino al Pacífico. Dábale en esos pliegos noticias mui minuciosas i detalladas acerca de aquella espedicion, las fuerzas que la componian, su objeto i rumbo.

Desde que se hicieron sentir los primeros síntomas de la revolucion americana, el gobierno español habia hecho los mayores esfuerzos para remitir tropas con que sofocar este movimiento; pero mui preocupado con la guerra contra los franceses que tan sériamente llamó su atencion hasta el año de 1814, no pudo despachar a sus colonias americanas mas que cerca de 16,000 hombres. A la vuelta de Fernando VII, el gobierno, libre ya de las atenciones de aquella guerra, pudo prestar mayores ausilios a los defensores de sus derechos en América (3).

(3) Hé aquí un estado de las tropas que salieron de España para América, segun lo encuentro en una Memoria leida en las cortes es-

A pesar de esto, el envío de esos ausilios costaba al gobierno español sacrificios mui considerables para que pudiera repetirlos con sobrada frecuencia; pero el rei Fernando i sus ministros estaban obstinados en considerar como miserables revoltosos a los revolucionarios americanos, i creia que le sería sumamente fácil someterlos a la obediencia con los escasos recursos de que podia disponer la España. Cuando llegó a Madrid la noticia de la reconquista de Chile por las armas patriotas en la espléndida victoria de Chacabuco, el gobierno español concibió el proyecto de remitir al virei del Perú el ausilio de una fragata de guerra i de 2,000 hombres de tropas, para que unidos a los cuerpos de que podia disponer Pezuela sojuzgasen nuevamente a Chile. El gabinete de Madrid pensaba que esos 2,000 hombres i esa fragata era cuanto se necesitaba para "escarmentar a los rebeldes que ocupan el reino de Chile" i para dominar el vasto océano Pacífico.

Aun para preparar este corto ausilio, el gobier-

pañolas el 14 de julio de 1820 por el ministro de la guerra, marques de las Amarillas.

En 1811, 12 i 13, durante el gobierno de las rejencias, con destino a las dos Américas	15,625
En 1815, despues del regreso del rei, con destino a Costa-Firme	10,000
En el mismo año para Nueva-España	2,039
En el mismo año para Panamá	481
En el de 1816 para Lima i Panamá	1,057
En idem para Panamá	125
En idem para Puerto-Rico i Cuba	2,000
En idem para el Perú	40
En 1817 para Nueva-España	1,000
En idem para Costa-Firme	3,000
En idem para el Perú	1,000
	86,967

no español tuvo que hacer inmensos sacrificios i que emplear mucho mas tiempo de lo que convenia en aquellas circunstancias. En nota de 29 octubre de 1817 el ministerio de la guerra comunicaba al virei Pezuela la resolucion que habia tomado S. M. de remitir estas fuerzas a sus colonias de América; pero pasaron algunos meses sin que se hubiese avanzado gran cosa en sus aprestos, de tal modo que en real órden de 13 de febrero del siguiente año se anunciaba a Pezuela que era mui probable que la espedicion se encontrase lista a mediados de marzo. En esta intelijencia, se le comunicaban algunas instrucciones i se le anunciaban varias noticias para que procediese con todo acierto.

Pasó tambien el mes de marzo sin que pudiese zarpar de Cádiz la anunciada espedicion. Eran tantos los temores que abrigaba Fernando de verse amenazado por una revolucion en la España misma, que le parecian pocos los soldados de que podia disponer para hacer frente al mantenimiento i sosten de su autoridad. Recelando verse amenazado a cada instante por conmociones interiores, él i sus ministros concibieron el proyecto de conservar a su lado a todos los militares que les parecian conocidamente fieles, i de remitir solo a América aquellos que eran sospechosos por sus ideas liberales. Con este propósito, reunieron en Cádiz las fuerzas que debian componer la espedicion destinada al Pacífico en número de 2,080 hombres, i pusieron a su cabeza a los oficiales que, por informes de los jefes superiores, parecian adictos a la constitucion de

1812 (4). Dióse el mando de toda ella al teniente coronel don Fausto del Hoyo.

No costó menores esfuerzos la reunion de los buques que debian transportar las fuerzas espedicionarias. Habíase dispuesto que la fragata de guerra *Diana* escoltase el convoi de transportes; pero aun para esto tuvo que tocar el gobierno con algunas dificultades i le fué forzoso trasferir este encargo a otra fragata, a la *Maria Isabel*, de cincuenta cañones que mandaba el capitan don Dionisio Capaz, a cuyas órdenes debian venir las nueve naves que formaban el convoi (5).

V. El 21 de mayo zarpó por fin de Cádiz la espedicion española. Su navegacion fué feliz durante algunos dias: hicieron alto en las islas Canarias, i de allí siguieron su rumbo al sur sin contratiempos de ninguna especie. A los cinco grados de latitud norte, sin embargo, los buques que componian la escuadrilla se separaron unos de otros i siguieron su marcha aisladamente. En la fragata *Trinidad* se habia hecho sentir el principio de una insurreccion durante su permanencia en Canarias; pero cuando este buque se hubo encontrado en alta mar i separado del resto del convoi, estalló en él un

(4) Esta fuerza estaba compuesta en la forma siguiente:

El rejimiento de infantería de Cantabria, dos batallones completos de ocho compañías con su fuerza total..................	1,600
Id. de caballería un escuadron compuesto de................	300
Id. de zapadores, una compañía........................	90
Id. de artillería volante..............................	40
Id. de de batir..	50

(5) El convoi era compuesto de la fragata de guerra *Maria Isabel* de cincuenta cañones con la tripulacion completa, i los transportes *Trinidad*, *Jerezano*, *Especulacion*. *Dolores*, *Escorpion*, *Magdalena*, *Carlota*, *San-Fernando*, *Atocha*.

formidable motin que no pudieron sofocar sus oficiales. Los sarjentos Remijio Martinez, Francisco Moreno i Francisco Quintana i el cabo José Velasco suscitaron mañosamente el descontento en la tripulacion i en los soldados de tropa, i el dia 25 de julio dieron el golpe presentándose a la cabeza de todos los soldados para apresar a los pocos oficiales que conducia el buque. Los capitanes don Cosme Miranda i don Manuel de la Fuente, el primer ayudante don Francisco Balderar, los subtenientes don José Apuira i don Nicolas Sanchez, un sarjento i dos cabos le opusieron una tenacísima resistencia i aun trataron de prender fuego al repuesto de pólvora resueltos a perecer ántes que entregarse a los amotinados; pero fueron aprehendidos cuando se disponian a ejecutar este proyecto i pasados por las armas sin fórmulas de ninguna especie. Los amotinados obligaron entónces al capitan de la *Trinidad* a que se dirijese a Buenos-Aires a entregarse a disposicion del gobierno independiente (6).

En Buenos-Aires se tenia noticia desde el 16 de julio de la salida de la espedicion española por un bergantin ingles mercante que habia salido de Cádiz el 25 de mayo (7); pero el arribo de la *Trinidad* a la ensenada de Barragan el 26 de agosto no dejó duda alguna acerca de aquella espedicion i vino tambien a manifestar a los patriotas que no era difícil preparar elementos con que hacerle frente.

(6) Gaceta de Buenos-Aires de 2 de setiembre de 1818.

(7) Nota de Zañartu al gobierno de Chile de 17 de julio de 1818. Mss.

La *Trinidad* transportaba 200 hombres de tropas, con los cuales se disminuian las fuerzas enemigas, i traia todas las noticias i documentos necesarios para conocer el rumbo i propósitos de la espedicion i hasta las señales que debian emplear los buques españoles para los movimientos de la escuadra. Para colmo de fortuna, en esos mismos dias llegó a Buenos-Aires una carta escrita en Cádiz por un patriota americano en que anunciaba que era probable que algunos de esos buques se entregasen a los independientes porque sus oficiales eran hombres de ideas liberales, que estaban disgustados en el servicio de España.

El ajente diplomático de Chile en Buenos-Aires recojia empeñosamente cada uno de estos avisos para transmitirlos con toda actividad al supremo director O'Higgins. Sus notas eran tan noticiosas como convenia en aquellos momentos en que era preciso transmitir hasta los pormenores mas insignificantes para prevenir al gobierno a fin de que se preparase para la defensa. Dábale, con este motivo, noticia individual de todo, le remitia las gacetas i documentos i aun le dirijia ciertas indicaciones que creia prudentes. "Una carta fidedigna escrita en Cádiz al salir la espedicion española, decia en nota de 2 de setiembre, nos anuncia que por las disposiciones de la tropa debemos esperar algunos buques del convoi en este puerto i otros en Chile. Cuando ví la carta creí avanzada la proposicion; pero el suceso de la *Trinidad* hace ver que el autor calculaba sobre datos racionales. Yo tengo el honor de felicitar a V. E.

por la trascendencia importante de este acaecimiento (8).”

VI. Estas noticias llegaron a Santiago el dia 24 de agosto. Inmediatamente, el director supremo dió principio a una continuada série de trabajos a fin de poner la escuadrilla nacional en estado de hacer su primera campaña para combatir a la espedicion de Cádiz. Con este motivo, pasó una nota al cabildo de Santiago pidiéndole empeñosamente que excitara la jenerosidad i el patriotismo de todos los habitantes de la capital para obtener los obsequios i donativos de que tanto necesitaba el gobierno en aquellos momentos. El cabildo, en efecto, espidió una proclama, en la cual, despues de anunciar que quedaba abierta una suscripcion para que los vecinos pudiesen contribuir con la suma que juzgaren conveniente, pedia a todos que diesen una nueva prueba de su jenerosidad i de su patriotismo. “Es llegado el caso, ciudadanos, decia esa proclama, de que hagamos los mas activos esfuerzos para satisfacer el objeto mas urjente que se ha presentado en la América. Hai buques, marina i marciales aprestos: solo falta dinero para poner en movimiento nuestras fuerzas. Una cantidad de poca consideracion i os liberta de injentes gastos, i de males que el tiempo puede hacer irremediables. No negueis ausilios que han de protejer vuestras vidas, vuestros hogares, i vuestras fortunas.”

Para activar todos los trabajos del despacho, el supremo director O’Higgins se trasladó a Valparaiso el 30 de agosto con el ministro de marina

(8) Nota de Zañartu de 2 de setiembre de 1818. Mss.

Zenteno i algunos oficiales de la secretaria. En aquel puerto, i en vista de las dificultades que se suscitaban a cada momento, ellos trabajaron con tanta actividad como acierto i, al cabo de un mes, lograron tener completamente aparejada i dispuesta la escuadrilla. Para esto, contaban ellos con los escasos recursos del erario nacional i con los donativos voluntarios que recojia empeñosamente el gobernador intendente de Santiago i que les remitia con toda exactitud; pero estos cortos arbitrios, empleados con todo el tino posible, dieron un excelente resultado. Las cinco naves de que se componia nuestra escuadra se encontraron a fines de setiembre perfectamente dotadas de tripulacion i armamento, i en mui pocos dias mas estuvieron prontas para abrir la campaña. Para impedir que la espedicion española tuviese la menor noticia del equipo de la escuadra chilena, el director supremo mandó por decreto de 22 de setiembre que no se permitiese salir de nuestros puertos a ninguna nave durante un mes entero.

No fué el menor de los obstáculos que hubo que vencer en aquellas circunstancias el que oponian las rivalidades i ódios que se habian suscitado entre los oficiales de marina. O'Higgins, sin embargo, lo condujo todo con enerjía i prudencia: puso a Blanco a la cabeza de la escuadra i repartió el mando de los buques entre aquellos oficiales chilenos o estranjeros que le merecian mayor confianza (9).

(9) Hé aquí los nombres de los oficiales que quedaron mandando aquellas naves:

Navío *San-Martin.*—Don Guillermo Wilkinson, capitan de fragata.

Despues de vencidos estos obstáculos, el director supremo dió sus últimas órdenes, i lo dispuso todo para que las naves chilenas zarpasen del puerto el dia 10 de octubre. Con este objeto, entregó al comandante Blanco sus instrucciones en un pliego cerrado que solo debia abrir en alta mar.

Desde el amanecer del dia señalado, en efecto, los cerros inmediatos a la bahía estaban cubiertos de jente de todas edades i sexos que querian ver la salide la escuadra en que cada cual tenia un deudo o un amigo. A las nueve de la mañana, el navío *San-Martin*, la fragata *Lautaro*, la corbeta *Chacabuco* i el bergantin *Araucano* levaron sus anclas; i, favorecidos por un viento sur-este, zarparon del puerto en medio de las salvas de artillería que hacian los castillos de Valparaiso i de las aclamaciones de todos los espectadores. Esas cuatro naves llevaban a su bordo 1,109 hombres de tripulacion i 142 cañones, en que estaban cifradas todas las esperanzas de los gobernantes. El bergantin *Pueyrredon* quedó todavía en el puerto para atender a su defensa, si por desgracia ocurrian algunas novedades.

"La opinion pública ocupada largo tiempo en los preparativos, hacia predicaciones diversas i jeneralmente poco favorables, dicen las Memorias de uno de los oficiales de aquella escuadra. Unos presajiaban una sublevacion, otros que perecerian los bajeles al primer temporal que sufrieran por inca-

Fragata *Lautaro*.—Don Cárlos Wooster, id. id.
Corbeta *Chacabuco*.—Don Francisco Diaz, capitan de corbeta.
Bergantin *Araucano*.—Don Raimundo Morris, teniente primero.
Id. *Pueyrredon*.—Don Fernando Vasquez, id. id.

pacidad de los marineros que los tripulaban, i no pocos creian que una sola fragata española era bastante para apresar toda la escuadra. Estos pronósticos aunque exajerados, no dejaban de tener algun fundamento, pues la mayor parte de las tripulaciones se componian de cholos o paisanos del pais que jamas habian visto el mar: los oficiales de marina eran casi todos ingleses ó norte-americanos, que no hablaban el español, o lo hablaban mui mal; casi todos afectaban una prevencion contra todos lo que diferia de las reglas del servicio en que se habian educado, i estaban demasiado engreidos de su saber i de sus opiniones, para que se prestaran a hacer justicia a la capacidad de los hombres modestos i moderados a cuyas órdenes venian; pero el jefe de la escuadra era un jóven, que a pesar de un cierto aire que disgusta a primera vista, poseía afortunadamente las cualidades necesarias para establecer la union, la armonía i el buen órden, cualidades de mas importancia en aquellas circunstancias que una gran destreza práctica(10)."

El director O'Higgins, sin embargo, tenia confianza en la escuadrilla que acababa de echar al mar. El i los que le habian ayudado a preparar aquella empresa eran quizá "los únicos que, movidos por la fé del corazon abrigaban esperanzas de un éxito feliz. Dícese que el director O'Higgins, habiéndose puesto en camino para Santiago el mismo dia que zarpó la escuadra, se detuvo en la cumbre de los cerros de la costa a contemplar las velas que se iban perdiendo en el horizonte, i que

(10) Memorias de Miller, tomo I, cap. VIII, páj. 167.

animado de una singular confianza dijo a la comitiva que le rodeaba: "cuatro barquichuelos despachados por la reina Isabel dieron a la España el continente americano, i esos cuatros que acabamos de preparar nosotros, le arrancarán su importante presa(11)."

VII. Tan luego como se hubo hallado a una considerable distancia de tierra, el comandante Blanco abrió el pliego de sus instrucciones, i supo entónces que el objeto de su viaje era dirijirse a la isla de la Mocha a esperar allí la espedicion española. Con este objeto, se separó bastante de la costa i tomó el derrotero que debian seguir las naves enemigas si se encontraban ya en marcha para el Callao. Este rumbo lo obligaba a prolongar mucho su viaje; pero Blanco trataba de demorarse para instruir i diciplinar a la tripulacion, adiestrándola en la maniobra i en el manejo del cañon.

La navegacion fué completamente feliz. El comandante Blanco comunicó sus instrucciones a los jefes de la escuadra por medio de su intérprete, el mayor de artillería don Guillermo Miller; i en su virtud todos ellos siguieron el mismo rumbo. En la noche del 14, sin embargo, se separó del convoi la corbeta *Chacabuco*; pero el resto de la escuadra siguió su marcha con toda felicidad hasta encontrarse el 26 en el paralelo de Talcahuano, i distante solo diez o doce leguas de este puerto. Desde allí, despachó Blanco al bergantin *Araucano* para que fuese a reconocer el puerto i las embarcaciones que

(11) Garcia Reyes "Memoria sobre la primera escuadra nacional", páj. 20.

en él se encontrasen, encargándole que una vez desempeñada esta comision fuese a reunirse a la escuadra en la isla de Santa-María, en donde se le esperaba. Despues de esto, la fragata *Lautaro* i el navío *San-Martin* siguieron su rumbo hácia esta isla, i se acercaron a ella hasta anclar en su propia costa en la madrugada del dia 27, llevando izada en sus mástiles la bandera española.

En la isla de Santa-María encontraron una fragata inglesa ballenera llamada la *Shakspeare*, cuyo capitan dió noticia a los marinos chilenos de que la fragata *María Isabel* habia pasado para Talcahuano el dia 22, que su tripulacion iba enferma carecia de provisiones, i que el jefe de la espedicion española habia señalado aquel puerto para punto de reunion. Pocos momentos despues, pudo Blanco penetrarse bien de la exactitud de esta noticia: los marinos de la *María Isabel* habian dejado en la isla cinco hombres de su tripulacion con un pliego de instrucciones que debian presentar a cada uno de los buques españoles que arribasen a la isla para señalarles su derrotero; pero ellos, engañados por la bandera española que mantenian izadas las naves chilenas, se apresuraron a presentar a Blanco el pliego indicado, descubriendo así todas las circunstancias que podian interesar a los marinos independientes. Por ellos supo tambien Blanco que ya se hallaban en Talcahuano algunos de los trasportes que formaban el convoi.

Con estas noticias, determinó Blanco dirijirse a Talcahuano a batir en su mismo fondeadero a la fragata española i a los otros buques que se le hu-

biesen reunido. Faltábanle la corbeta *Chacabuco* i el bergantin *Araucano*, ausiliares importantes para acometer esta empresa; pero ambicionando "que la marina chilena señalase la época de su nacimiento por la de su gloria," se resolvió a dar un golpe para ponerla en "un grado de elevacion que los ojos de la Europa alcanzasen a distinguirla." Inmediatamente, comunicó su plan a los comandantes Wilkinson i Wooster; i, convenidos los tres en acometer la empresa, dió la órden de marchar a Talcahuano. Pasó la noche en las inmediaciones de la espaciosa bahía de Concepcion; i en la mañana del siguiente dia dirijió su rumbo al puerto para dar el ataque a la fragata española. Los marinos de la *María Isabel* divisaron los buques chilenos cuando pasaban en frente del estrecho canal que separa por el sur la isla de la Quiriquina del continente; i entónces izaron la bandera española con un cañonazo. Los buques chilenos hicieron otro tanto colocando en sus mástiles el pabellon ingles, i siguieron su marcha sin demorarse un solo instante. A las doce del dia, doblaron la punta norte de la Quiriquina, entraron a la bahía i se dirijeron sobre la fragata española.

VIII. La *María Isabel* se encontraba sola en Talcahuano cuando los dos buques chilenos marchaban tan atrevidamente contra ella. Los buques transportes que la habian acompañado desde Cádiz, dejaron en tierra la tropa que conducian i siguieron su viaje al Callao, de modo que la fragata se hallaba casi imposibilitada para oponer la mas lijera resistencia. Su comandante Capaz, sin embargo,

dirijió algunos cañonazos sobre la fragata *Lautaro* i el navío *San-Martin* cuando se le acercaban; pero los marinos chilenos siguieron avanzando sin contestar esos fuegos, i solo cuando se hallaron a tiro de fusil, izaron la bandera nacional manifestando así su propósito de dar el abordaje. La *María Isabel* descargó entónces todos los cañones de uno de sus costados, picó sus cables i fué a bararse a la playa, como si los marinos que la montaban hubiesen preferido verla completamente destrozada ántes que cayera en manos de los independientes. Al ejecutar este movimiento, la tripulacion de la *María Isabel* rompió sus fuegos de fusil desde el alcázar de popa, en los momentos en que las naves chilenas se le habian acercado lo necesario para poder sufrir los estragos de esos fuegos; pero el navío *San-Martin* echó inmediatamente el ancla i le dirijió una descarga de cañonazos. La fragata *Lautaro*, que no se le separaba un momento, ejecutó la misma operacion.

Tan luego como la fragata española hubo tocado la playa, arrió su bandera; i la mayor parte de su tripulacion se echó al agua para ganar cuanto ántes la tierra. El comandante Blanco, que observaba este movimiento desde la cubierta del navío, despachó inmediatamente a los tenientes don Nataniel Bélez i don Guillermo Santiago Compton con 50 marineros para tomar posesion de la fragata i tratar de sacarla de su baradero. Estos dos bizarros oficiales dieron el abordaje de la fragata con toda enerjía i resolucion, i apresaron en ella a 70 hombres del rejimiento de Cantabria mandados por un

teniente i a 5 pasajeros españoles, que fueron remitidos a bordo del navío. Despues de esta operacion, los marinos independientes siguieron trabajando para desencallar la fragata.

El comandante Blanco supo por los prisioneros que el coronel realista Sanchez, que habia quedado mandando en Concepcion en calidad de jefe de todas las fuerzas españolas, poseía mas de 1,000 hombres de tropa; i que era de esperarse que con esa fuerza marchase luego a defender la fragata. Inmediatamente, dió la órden de desembarcar 150 soldados de marina i algunos artilleros con encargo de ocupar una posicion ventajosa en el porton de la plaza a fin de atacar las fuerzas que viniesen de Concepcion, retirándose mañosamente si ellas eran tan numerosas que fuese imposible resistir, para cuyo caso quedaron listos los botes chilenos con el objeto de recojer a los soldados que desembarcaban. El jefe de la escuadra, ademas, comisionó al mayor de artillería don Guillermo Miller para que haciendo las veces de parlamentario ofreciese a los fujitivos un tratamiento jeneroso si querian rendirse. Este oficial debia representarles el estado de la guerra de Chile, i la imposibilidad en que se hallaban los realistas de poder evitar su completa ruina.

A la media hora de haber saltado en tierra, la columna patriota se vió atacada por fuerzas mui superiores; pero los soldados de marina i artilleros se sostuvieron con valor i resolucion, protejidos por los fuegos que los marinos patriotas que habian abordado la *María Isabel*, dirijian desde la cubierta de este buque. Necesario les fué, sin embargo,

reembarcarse despues de una brillante retirada, dejando a los enemigos en pacífica posesion de la plaza, i preparando sus recursos para recuperar la fragata.

La tropa de uno i otro bando, en efecto, pasó toda la noche sobre las armas. Los realistas atacaron infructuosamente a los marinos patriotas que habian tomado la *María Isabel*, miéntras éstos trabajaban incesantemente por desencallar la fragata; pero combatidos por un viento norte i por una fuerte lluvia que sobrevino en la noche, no pudieron ejecutar la maniobra. Al amanecer del dia 29 se renovó el combate: los soldados realistas defendidos por el castillo de San-Agustin, i por las baterias que construyeron en la misma noche, hacian un vivo fuego de fusil i de cañon sobre la fragata, que les contestaba del mismo modo eficazmente ayudada por el *San-Martin* i la *Lautaro*. Hubo un momento en que los marinos patriotas desesperaron de sacar la fragata española; pero "una ventolina del sur sopló felizmente a las once de la mañana; i la jente de la *María Isabel*, que no esperaba otra cosa, soltando las armas acudió a la maniobra, casó las velas, i asiendo por un calabrote que a prevencion se habia colocado a popa, logró arrancarla del fondo i hacerla flotar libremente sobre el agua. La sorpresa que causó este accidente hizo parar de repente el fuego, quedando uno i otro bando estáticos mirando la fragata que salia, hasta que el grito de *viva la patria* resonó a un tiempo en todas las embarcaciones, i convirtió en desatado regocijo las zozobras que por espacio de veinte i cua-

tro horas no habian cesado de atormentar los ánimos (12)."

Quedaba todavía en tierra el mayor don Guillermo Miller, que habia desembarcado para servir de parlamentario. El coronel Sanchez i algunos otros jefes realistas lo trataron en tierra con la mayor descortesía i dureza, hasta el punto de intimarle que iban a mandar fusilarlo, i de ponerlo en la noche anterior en los puntos en que podia ser herido o muerto por las balas de los soldados chilenos; pero encontró dos defensores en los coroneles Loriga i Cabañas, que representaron las inmunidades de que Miller se hallaba investido como parlamentario, i obtuvieron por fin que se le permitiese volver a bordo del navío. Tan luego como se hubo ejecutado esto último, el comandante Blanco mandó desplegar las velas a los buques de su mando, i salió de la bahía a las tres de la tarde haciendo una salva de 21 cañonazos (13).

IX. Las tres naves dirijeron su rumbo a la isla de Santa-María; pero esta navegacion, por corta i fácil que sea, duró dos dias a causa del viento sur que les impedia avanzar con rapidez, i de la falta de la competente tripulacion en cada uno de los buques. El navío *San-Martin*, sobre todo, que se habia desprendido de una buena parte de sus

(12) García Reyes, "Memoria sobre la primera escuadra nacional" páj. 22.

(13) Para la relacion de todos estos hechos he tenido a la vista principalmente el parte dado por Blanco desde la isla de Santa-María con fecha de 5 de noviembre, i publicado en la *Gaceta estraordinaria de Chile* del 10 de este mes, las Memorias del jeneral Miller, tomo I, cap. VIII, i la interesante "Memoria sobre la primera escuadra nacional" por García Reyes.

marineros para tripular la fragata española, i de su capitan Wilkinson para que la mandase, se halló en inminente peligro de encallar en un banco de arena. Necesario fué que el teniente don Santiago Ramsay i los pocos marineros que lo acompañaban, pasasen dia i noche en el trabajo, ya sirviendo en la maniobra del buque o vijilando a los prisioneros, que por ser mas numerosos que la tripulacion, podian sublevarse en los momentos de conflicto. "En tres dias i tres noches no dormí dos horas, dice el mayor Miller que mandaba la artillería del navío."

En la tarde del 31 de octubre anclaron las tres naves en la costa oriental de la isla de Santa-María. Allí se les reunió la corbeta *Chacabuco*, a la cual destinó Blanco a voltejear por las inmediaciones de la bahía de Concepcion, miéntras los otros tres buques tomaban todas sus precauciones para apoderarse de los trasportes que debian llegar de un momento a otro. Con este objeto, enarbolaron la bandera española, i se mantuvieron haciendo contínuos reconocimientos para atajar a los transportes ántes que entraran a Talcahuano.

En este estado permanecieron hasta el 10 de noviembre. En este dia se les juntó un bergantin perfectamente armado i equipado que traía enarbolado el pabellon de Chile, i que se denominaba *Galvarino*. Venia éste de Buenos-Aires, en donde su armador, un distinguido marino ingles llamado don Martin Jorje Guise, lo habia ofrecido en venta o alquiler al ministro de Chile Zañartu, casi con la sola condicion de que se le permitiera a él i al capi-

tan don Juan Spry, oficial igualmente esperimentado de la marina inglesa, prestar sus servicios a la causa de la independencia de Chile. Este bergantin habia servido en la escuadra británica con el nombre de *Lucía*; pero, como despues de los sucesos de 1815 el gobierno ingles habia desarmado algunas naves i alejado del servicio a muchos marinos, Guise, que era de este número, compró el bergantin *Lucía*, lo armó con una batería de diez i seis carronadas de a 24, dos cañones de a 12, i una dotacion completa de fusiles, pistolas, lanzas i sables, puso a su bordo víveres para tres meses i medio i una regular dotacion de marineros, i salió de Inglaterra dispuesto a ofrecer al gobierno de Chile el bergantin de su mando i sus servicios personales. En Buenos-Aires, en donde habia entrado de arribada, se entendió con el ministro Zañartu i le vendió el buque en la cantidad de 70,000 pesos. Despues de esto, el bergantin *Lucía*, que tomó el nombre de *Galvarino*, salió de Buenos-Aires a las órdenes del capitan Spry, a quien Zañartu, dió un pliego de instrucciones para que persiguiese a algunos buques del convoi español si en su viaje a Valparaiso se le presentaba la oportunidad de hacerlo. Guise tomó el camino de la Pampa para llegar a Santiago a la mayor brevedad (14).

El arribo de un buque como el *Galvarino*, que media 398 toneladas, i de dos oficiales tan distinguidos

(14) Cartas de Guise al ministro Zañartu de 24 i 25 de julio de 1818. Mss.—Carta de Zañartu a Guise de 27 de julio. Mss.—Nota de Zañartu al director O'Higgins de 27 de julio. Mss.—Instrucciones reservadas que deberá observar don Juan Spry, comandante del bergantin *Galvarino*, dadas por Zañartu con fecha de 3 de agosto. Mss.

como Guise i Spry, importaban un valioso presente para la naciente marina de Chile; pero su reunion con las naves que mandaba Blanco era de la mayor importancia para el completo éxito de la iniciada campaña. El *Galvarino* traía a su bordo una dotacion de 180 marineros, que podian repartirse entre las naves apresadas para dirijir su maniobra.

El dia 12 recibió Blanco otro importante ausiliar, el bergantin arjentino *Intrépido*, que aquel gobierno remitía al de Chile para ayudarlo en sus aprestos navales. Con este buque i el bergantin *Araucano*, que acababa de reunirse a los otros, la escuadra que mandaba Blanco contó seis naves, fuera de la corbeta *Chacabuco*, que seguia voltejeando a entradas de la bahía de Concepcion.

X. Las precauciones tomadas por el comandante de la escuadra chilena dieron los mejores resultados. En los dias 11, 12 i 14 fueron llegando a la isla las fragatas transportes *Dolores*, *Magdalena* i *Helena*, las cuales, engañadas por la bandera española que los marinos chilenos enarbolaban tan pronto como veían una nave, se apresuraban a anclar al lado de la *María Isabel*. "A proporcion que llegaban, dicen las Memorias de un testigo ocular, se vió a los oficiales apresurarse para ponerse de uniforme rigoroso para cumplimentar a su jefe abordo de la fragata, i una porcion de soldados, mujeres i niños se asomaban desde los transportes llenos de gozo, i se congratulaban recíprocamente por haber terminado una larga i penosa travesía de seis meses. Así que anclaban, un tiro de cañon disparado

del navío que montaba el jefe de la escuadra, servía de señal para sustituir la bandera patriota a la española. Al descubrir su error un grito espantoso i la mayor confusion reemplazaban a su alegría, i tanto mas cuanto que todos creian que los patriotas no daban cuartel (15)."

Estos tres transportes salieron de Cádiz conduciendo 606 soldados i 36 oficiales; pero las penurias de la navegacion i el escorbuto causaron la muerte de 213 hombres. Cuando los oficiales chilenos se presentaron a bordo de los transportes se ofreció a su vista un cuadro horrible, porque las tres naves contenian 217 enfermos; i aquellos hombres a quienes no habian atacado el escorbuto i las otras enfermedades, sufrian los tristes efectos de la escasez de víveres. "Los transportes estaban sumamente sucios, dicen las Memorias citadas, i tan grasientas las cubiertas que era difícil mantenerse en pié. Lo triste de este espectáculo lo aumentaba aun la vista de muchos desgraciados, que consumidos por el escorbuto estaban tendidos sobre los portalones con las agonías de la muerte.» Para aquellos infelices era una verdadera felicidad el tocar tierra, aun cuando fuese cayendo prisioneros.

Aquel triste espectáculo movió la compasion del comandante Blanco i de los otros oficiales chilenos, los cuales resolvieron volver inmediatamente a Valparaiso para entregar al gobierno los buques apresados i poner en tierra al gran número de enfermos que ellos contenian. El mismo dia 14 en que apresó a la fragata *Helena*, Blanco distribuyó la tripula-

(15) Memorias de Miller, cap. cit., páj. 175.

cion chilena en los buques españoles para cuidar de su seguridad, i repartió los prisioneros en las diferentes naves de la escuadra. A entradas de la noche, desplegó sus velas, i, favorecido por una brisa del sur, dirijió su rumbo hácia Valpariso (16).

La corbeta *Chacabuco*, sin embargo, quedó todavía voltejeando en las inmediaciones de la isla de Santa-María. Siguiendo las instrucciones que le dejó Blanco ántes de partir, su comandante don Francisco Diaz tuvo la fortuna de apresar dos fragatas españolas, la *Jerezana* i la *Carlota*, últimos restos del convoi que habia salido de Cádiz cinco meses ántes. Estos buques conducian 240 hombres de tropa, i un buen acopio de municiones i útiles de guerra.

XI. Fácil es concebir cuan grande i placentera fué la sorpresa que sobrecojió a todos los habitantes de Valparaiso cuando el 17 de noviembre vieron entrar en la bahía una escuadra de nueve naves que traian izada en sus mástiles la bandera tricolor de Chile. "Tan luego como fondeó en el puerto, el jefe de ella Blanco marchó a Santiago acompañado del mayor Miller, dicen las Memorias de este oficial. A pocas leguas de la capital encontraron la carroza del supremo director, que éste les enviaba para que entrasen en la ciudad con la posible ostentacion. Las aclamaciones de los que salian a su encuentro, la alegría jeneral i el entusiasmo que todos manifestaban, llenaron de gratitud i enternecimiento a los guerreros que las recibian i

(16) Parte de Blanco fechado en Valparaiso en 17 de noviembre de 1818 i publicado en la *Gaceta estraordinaria* del 18 de ese mes.

habian merecido. Hasta una partida de reclutas que iban en cuerda a su destino, hizo alto i dieron sus vivas con tanto entusiasmo i sincero interes como la partida que los escoltaba. Al llegar a los arrabales, la entrada tomó el aspecto de un triunfo verdadero. Un pueblo entusiasta acabado de salir del vasallaje mas degradante, debia gozarse i espresar libremente el júbilo que le causaba que su primer triunfo naval fuese tan completo; i la idea de haberlo alcanzado un jefe chileno alhagaba su amor propio, i llenaba de un justo i noble orgullo, sin que por eso dejasen de tributar los elojios debidos a los estranjeros, que tan eficazmente habian contribuido a la victoria. Su imajinacion acalorada les ofrecia nuevos triunfos i desechaba para siempre hasta la posibilidad de que una fuerza estranjera los oprimiera nuevamente, i ni una sola persona dejaba de espresar en su rostro i en sus acciones el vivo interes que tomaba en acontecimiento tan plausible, i el entusiasmo de que se hallaba poseido. A este espresivo recibimiento del pueblo, se siguieron comidas públicas i particulares, i bailes en obsequio de Blanco durante los ocho o nueve dias que permaneció en Santiago (17)."

El placer de los patriotas llegó a su colmo cuando el 22 de noviembre entró a Valparaiso la corbeta *Chacabuco* conduciendo los dos transportes que acababa de apresar en la isla de Santa-María con 140 hombres de tropa. Esta importante presa venia a completar las ventajas alcanzadas en aquella felicísima campaña, i a satisfacer to-

(17) Memorias de Miller, cap. cit., páj. 177.

dos los deseos que abrigaban los gobernantes de Chile.

Inmensos, en efecto, habian sido los resultados que produjo la primera campaña de las naves chilenas. A parte del efecto moral, del entusiasmo i de la confianza que aquellos triunfos debian producir en el ánimo de nuestros marinos, la captura de la *María Isabel* i de los cinco transportes importaban una victoria de las mas valiosas consecuencias. La fragata era un buque perfectamente construído, bien armado i surtido de muchas municiones i pertrechos de guerra; i los transportes, aunque de construccion mui inferior, podian ser mui útiles al gobierno independiente por su importancia intrínseca i por el valor de su carga. Las tropas de la espedicion realista, disminuidas en el mar por las enfermedades i por la traicion de la fragata *Trinidad*, quedaron reducidas a poco mas de 900 hombres despues del apresamiento de la *María Isabel* i de los cinco transportes. Esa corta division habia desembarcado en Talcahuano i se habia reunido a los 1,600 hombres que capitaneaba el coronel Sanchez en la provincia de Concepcion. Un refuerzo de esta especie, mui considerable i valioso en otras circunstancias, importaba mui poco ahora, cuando el ejército patriota estaba montado en buen pié, i cuando los continuados reveces habian desmoralizado a los últimos defensores de la causa del rei.

El gobierno chileno dió a aquella campaña toda la importancia que tenia; i si siguió trabajando con teson i empeño para aumentar su escuadra, no fué

por cierto porque temiera nuevas espediciones realistas, sino para ir a combatir las naves españolas en las costas del Perú. La victoria de Maipo habia afianzado la independencia de Chile, i la captura del convoi que venia de Cádiz fué el primer anuncio de nuestra preponderancia marítima; pero los hombres que tenian las riendas del gobierno no creian asegurado nada de esto miéntras el virei del Perú poseyese todavía algunos buques i gobernase tranquilamente en aquel espacioso territorio. Léjos de envanecerse con aquellos triunfos, ellos no pensaron mas que en llevar a cabo el proyecto jigantezco que preocupaba toda su atencion.

Para premiar a los marinos que habian hecho aquella canpaña, el director supremo dispuso por decreto de 2 de diciembre "que todos los oficiales de guerra de la armada, asi como las tropas de infantería i artillería de marina que han servido en la primera division espedicionaria de la escuadra compuesta del navío *San-Martin*, de la fragata *Lautaro*, corbeta *Chacabuco* i bergantin *Araucano* lleven sobre el brazo izquierdo un escudo de paño verde-mar en cuyo centro se verá en bordado de oro un tridente orlado de laurel, i a su contorno este lema: *su primer ensayo dió a Chile el dominio del Pacífico.* Los oficiales de mar i los sarjentos tendrán la misma distincion, pero con la diferencia que el bordado será de seda anteada: igual insignia, pero de estampa, se dará a los marineros, cabos i soldados."

El director supremo, el incansable organizador de aquella escuadra, recibió tambien un premio

digno de la importancia de sus servicios. El senado que en aquella época se hallaba organizado en virtud de la constitucion provisoria, manifestó públicamente sus deseos i pidió con instancias al gobierno "que para perpétua memoria, i para la satisfacion de los ciudadanos se diese a la fragata apresada *María Isabel* el nombre de O'Higgins (18)." Con este nombre, hizo la fragata todas las campañas subsiguientes en que la escuadra de Chile adquirió una mas alta fama.

(18) Nota del senado de 9 de diciembre de 1818.

CAPITULO XV.

I. Nueva organizacion del gabinete de O'Higgins.—II. Medidas de hacienda.—III. Progreso jeneral producido por la revolucion.—IV. Desarrollo de la cultura industrial e intelectual.—V. Se forma un proyecto de constitucion provisoria.—VI. Se aprueba i se promulga.—VII. Juicio acerca de ella.—VIII. Sale el ministro Irisarri para Europa.—IX. Vuelta del jeneral San-Martin a Santiago.

I. Miéntras los afanes de la guerra preocupaban grandemente al gobierno chileno, los asuntos de la administracion interior llamaban su atencion de un modo bastante sério. Eran tantas las dificultades i tropiezos que a cada paso encontraban los gobernantes en la direccion de los negocios públicos, era tanta la ignorancia que entónces habia en los principios mas sencillos i comunes de la ciencia administrativa, que el director supremo se habria visto reducido a la inaccion sin hallar arbitrio para zanjar las dificultades i sin encontrar hombres competentes que le ayudasen a compartir los cargos del estado, si, por fortuna, no hubiese poseido una paciencia a toda prueba i una laboriosidad sin igual para hacer frente a todos los trabajos de la administracion.

La direcccion de la hacienda pública era, entre todos estos, el que presentaba mayores dificultades En los últimos meses, el gobierno habia hecho gastos mui considerables sin que las entradas fiscales hubiesen aumentado en proporcion. Inútil habia sido que el gobierno reglamentase la colectacion de los bienes secuestrados, i que tratase de llamar a cuenta a todos los empleados de hacienda, porque estas medidas, por mui prudentes que fuesen, no podian producir un resultado mui inmediato, miéntras las necesidades del erario, siempre crecientes, reclamaban dinero con toda urjencia.

El ministro Infante se sintió desfallecer ante aquellas dificultades, i creyó que su deber le mandaba dejar aquel puesto ya que no podia llenarlo satisfactoriamente. Con fecha de 19 de junio, firmó un largo decreto por el cual se reglamentaba la proveduría jeneral del ejército para evitar abusos i fraudes; pero mui pocos dias despues hizo formal renuncia del puesto, i lo entregó a don Anselmo de la Cruz, nombrado su reemplazante por el director supremo.

Era Cruz un comerciante de Santiago que unia a una intelijencia nada vulgar un patriotismo acendrado, tanto mas raro cuanto que toda su familia habia sido visiblemente desafecta a la causa de la revolucion (1). A fines de 1810 habia evacuado un largo informe sobre libertad de comercio en nuestras costas, en calidad de miembro del consulado i

(1) Don Anselmo Cruz no era pariente del coronel don Luis de la Cruz, que desempeñó interinamente el cargo de director supremo en 1817.

a peticion de la junta gubernativa, en el cual desarrollaba ciertos principios no solo casi enteramente nuevos i desconocidos en Chile, sino tambien llenos de justicia i de verdad. O'Higgins, que habia pasado una buena parte de su niñez en Talca en casa de Cruz, tenia por él un gran aprecio, i creia que sus conocimientos prácticos podian ser de mucha utilidad en aquel importante ramo de la administracion pública.

II. Comenzó Cruz sus trabajos dictando algunas providencias bastante énérjicas para obtener que los deudores al fisco pagasen con toda brevedad las cantidades que adeudasen, i reglamentando por un decreto de 16 de julio la administracion de la maestranza del ejército, a fin de conseguir la mayor economía posible en la compra de materiales i en el pago de los salarios; pero como ni uno ni otro arbitrio podia producir mui grandes resultados, fué necesario gravar ciertas especies estancadas como el papel sellado, i exijir donativos voluntarios a todos los habitantes de Chile. Aun así, el gobierno tuvo que sufrir las mayores escaseces i que cimentar la mas estricta economía para disminuir los gastos en cuanto fuera posible. Pagando solo una parte de los sueldos a los empleados públicos i a los soldados del ejército, i disminuyendo cuanto le era posible los gastos de la administracion, a fines de agosto, cuyas entradas habian pasado de 300,000 pesos, solo quedaron en caja 53 pesos en dinero efectivo.

Figuraban en aquella cantidad mas de 23,000 pesos de donativos voluntarios. Este ramo de entra-

das públicas, aunque sumamente variable por su naturaleza, constituía, sin embargo, un excelente arbitrio de que echaba mano el gobierno con bastante frecuencia, i segun eran las necesidades que esperimentaba. Al prepararse la escuadra para hacer la campaña de que hemos dado cuenta en el capítulo anterior, el director supremo se dirijió a las municipalidades de los pueblos que estaban sometidos a su autoridad para que éstas abriesen una suscripcion entre los vecinos a fin de que concurrieran con alguna cantidad de dinero a la completa organizacion i equipo de nuestras naves.

Este espediente dió entónces mui buenos resultados i sirvió de norma para lo futuro, de tal modo que cada vez que se preparaba una espedicion, el gobierno apelaba a los sentimientos de jenerosidad i patriotismo de los chilenos i abria una nueva suscripcion. Entónces, por fortuna, comenzaba a desarrollarse la riqueza nacional a la sombra del comercio i de la libertad: las naves estranjeras afluian a nuestros puertos trayendo mercaderias de toda especie; i si los productos de nuestra agricultura carecian entónces del mercado que ántes de la época de la revolucion tenian en las plazas del Perú, esas naves, acostumbradas a largos viajes, llevaban nuestros frutos a lejanos paises i contribuian a aumentar el incremento que comenzaba a tomar nuestra industria.

III. Si bajo este punto de vista era bastante lisonjero el aspecto político que comenzaba a presentar la revolucion chilena, no lo era ménos conside-

rándolo por otros lados. El movimiento iniciado en 1810, contenido por la reconquista española dos años consecutivos, comenzaba entónces a dar sus primeros frutos. Al rigoroso encierro con que nos gobernaba la España, se habia seguido la libertad de comercio en nuestros puertos i la introduccion de una multitud de estranjeros que venian a cooperar con su intelijencia i sus brazos al mas pronto desarrollo de la riqueza nacional. A la oscuridad i la ignorancia en que nos mantenia sumidos la metrópoli, debia naturalmente seguirse la ilustracion i la cultura.

El gobierno mismo tomaba a su cargo el dar direccion al espíritu público que entónces comenzaba a aparecer en todas las esferas sociales. Con fecha 5 de agosto, formó el director supremo una sociedad titulada de "amigos del pais" con el objeto de promover los adelantos de todos los ramos de la industria, el establecimiento de escuelas primarias, la formacion de cartillas o compendios sumarios de todos aquellos ramos de instruccion pública que podian interesar al desarrollo industrial, distribuir premios anuales a los artesanos que mas se distinguiesen por su intelijencia, honradez i laboriosidad, i proponer al gobierno la adopcion de todas aquellas medidas que pudiesen interesar al mejor arreglo de la policía. El reglamento de esta sociedad, formado por el doctor don Juan Egaña, fijaba los medios que debian adoptarse para llevar a debido efecto su programa. En el mismo decreto en que aprobaba el reglamento, O'Higgins nombraba los miembros que debian componer la sociedad, elejidos

de entre las personas mas distinguidas por su patriotismo, ilustracion o fortuna (2).

En el mismo dia en que O'Higgins aprobó los estatutos de aquella sociedad, firmó un decreto para restablecer la biblioteca nacional que organizaron los gobernantes de 1813, i que el jeneral Ossorio disolvió en 1815 para agregarla a la librería de la universidad. Para realizar su proyecto, O'Higgins dió a don Manuel Salas el cargo de bibliotecario a fin de que organizase este establecimiento con los libros que habian sido de su propiedad, i que propusiese los arbitrios que creyera convenientes para aumentar el número de sus libros i para cimentarla bajo una base arreglada. Por su ilustracion, por su entusiasmo i por su laboriosidad, era Salas el hombre mas aparente para llevar a cabo un trabajo de esta naturaleza. En ella trabajó incesantemente durante largos años hasta dejar cimentada la biblioteca nacional de Santiago.

En aquella misma época, trabajó el director supremo por llevar a cabo varias otras obras de conocida utilidad. La reorganizacion del instituto nacional, que no pudo realizarse en aquel mismo año, lo preocupó incesantemente; pero el establecimiento de un cementerio público para estirpar la perniciosa costumbre de sepultar en las iglesias, i la formacion de un mercado en que se reuniesen las ventas de víveres, llamaron mui seriamente su atencion i alcanzaron a verse realizados ántes de mucho tiempo.

(2) Este reglamento fué publicado en la *Gaceta ministerial* de 8 de agosto de 1818.

La planteacion de las obras de utilidad pública no impidió que el director supremo pensase en llevar a cabo algunas de puro recreo u ornato. Con fecha de 7 de julio, dispuso que en el lugar denominado la Cañada, que era entónces un pedregal en que de ordinario se arrojaban las basuras de la ciudad, se crease un paseo público formado por largas i espaciosas calles de álamos. Despues de la promulgacion de este decreto, se dió principio a los trabajos de nivelacion para conducir las aguas de regadío, i poco mas tarde a la plantacion de los primeros árboles.

IV. En medio de este movimiento jeneral, la prensa periódica comenzó a desarrollarse de una manera admirable. Hasta entónces, los revolucionarios no habian publicado mas que un periódico, el *Semanario republicano* de 1813, que no fuese un órgano reconocido del gobieno; pero en 1818, cuando la independencia estaba asegurada, salieron a luz cuatro periódicos, el *Argos*, el *Sol* el *Duende* i el *Chileno*, que comenzaron a publicarse semanalmente.

Tenian todos estos periódicos el propósito de defender la causa de la revolucion, jeneralizar sus principios i proclamar algunas ideas nuevas de reforma i de progreso asi en el órden moral como en el puramente industrial i material. En ellos se discutian algunas cuestiones de gran importancia, como la libertad de imprenta, la abolicion de mayorazgos, la reforma en los ramos de la hacienda, la instruccion pública, la necesidad de abrir caminos carreteros en varios puntos del estado i algunos otros

asuntos de menor importancia aunque de gran utilidad. Los escritos que publicaban esos periódicos eran la obra de varios personajes mui caracterizados e importantes en la política, como el ministro Irisarri i don Juan Garcia del Rio, ciudadano neo-granadino que pasó mui luego a servir en calidad de secretario del jeneral San-Martin. Esos escritos, mui inferiores en su mayor parte a los que habia dado a luz la *Aurora* en 1812, respiraban casi siempre el mas puro patriotismo.

Pero no se crea que esos periódicos tuviesen la mas lijera tendencia de oposicion al gobierno, o que alguna vez se avanzasen a exijirle algo mas de lo que buenamente queria conceder el director O'Higgins. Sus escritores no hacian otra cosa que hacer sentir la conveniencia de las reformas que iniciaba el gobierno, i proclamar las ventajas que Chile iba a conseguir con la planteacion de esas mejoras. Su mision de propaganda estaba reducida a esos estrechos límites.

El gobierno, por su parte, prestaba a esos periódicos toda la proteccion que le era posible. El nombre del director supremo aparecia siempre encabezando todas las listas de suscriptores por un número considerable de ejemplares; i por un decreto de fecha de 25 de junio, los declaró libres de porte de correos para facilitar su conduccion de un punto a otro de la república. "Siendo uno de mis principales cuidados, decia O'Higgins en ese decreto, la propagacion de las luces entre todas las clases del estado, i convencido de la necesidad que hai de remover todos los obstáculos que se oponen a la fácil adquisicion de

los libros, panfletos i papeles públicos, asi nacionales como estranjeros, he venido en declarar como por el presente decreto declaro, libres de todos derechos los referidos libros, panfletos i periódicos ya sean publicados en el pais, ya fuera de él. I para que sean igualmente agraciados en esta providencia los habitantes de los pueblos mas distantes de esta capital, se conducirán por la estafeta los paquetes de impresos libres de todo porte, aun del mismo derecho patriótico, cuidando solamente los administradores de que no se incluyan entre los impresos, cartas u otros manuscritos, para lo cual deberan ir descubiertas las esquinas de los paquetes, i solo sujetos con una faja de papel, en que irá la direccion."

V. Si el director supremo tomaba parte en la direccion de la prensa para restrinjir en ciertos límites el espíritu de reforma que comenzaba a propagarse, era porque creía firmemente que no era llegado el tiempo de conceder a los chilenos el goce de todos los derechos i libertades que la revolucion debia dar por principal resultado. O'Higgins pensaba que para cimentar definitivamente la independencia de nuestro suelo, llevar la guerra al Perú i establecer en Chile cierto órden de cosas bajo bases sólidas i estables, se necesitaba manejar las riendas del gobierno con enerjía i firmeza, i conceder gradualmente algunas libertades públicas para no provocar el desencadenamiento de la anarquía. Esta última conviccion dirijia todos los pasos de su gobierno.

Este era el espíritu que respiraba el proyecto de

constitucion provisoria que O'Higgins habia mandado formar con fecha de 18 de mayo. La comision encargada de este trabajo, lo presentó al director supremo el 8 de agosto, i éste mandó imprimirlo para darle publicidad. «Mi objeto en la formacion de este proyecto, decia el director supremo en un decreto por el cual le daba circulacion, no ha sido el presentarlo a los pueblos como una lei constitucional, sino como un mero proyecto, que debe ser aprobado o rechazado por la voluntad jeneral. Si la pluralidad de los votos de los chilenos libres lo quisiese, este proyecto se guardará como una constitucion provisoria: i si aquella pluralidad fuese contraria, no tendrá la constitucion valor alguno (3)."

Para conocer la opinion de la mayoría nacional se necesitaba ante todo tomar algunas medidas a fin de consultarla de un modo racional i equitativo. La comision que redactó el proyecto, habia indicado que se le hiciese jurar por todos los cabildos del estado, las autoridades, corporaciones, jefes i cuerpos militares; pero ni el director supremo ni sus ministros aprobaron este arbitrio, porque, segun ellos, ninguna de esas corporaciones habia recibido del pueblo el derecho de representarle, i en su lugar propusieron otro mui semejante al que se habia adoptado en meses atras para consultar la opinion de los chilenos acerca de la declaracion de nuestra independencia.

Por ese mismo decreto de 10 de agosto, disponia O'Higgins que se publicase por bando el

(3) Decreto de 10 de agosto de 1818.

proyecto de constitucion en todas las ciudades, villas i pueblos del estado, i que en cada parroquia se abriese, en los cuatro dias siguientes á la promulgacion del bando, dos libros distintos de los cuales uno llevaría por título: *libro de suscripciones en favor del proyecto constitucional*, i el otro *libro de suscripciones contra el proyecto constitucional.* En esos libros debian poner sus firmas segun fuesen sus opiniones en favor o en contra del proyecto constitucional, todos los habitantes de Chile que fuesen padres de familia o que tuviesen un capital o una industria i que no se hallasen con causa pendiente de infidencia o sedicion.

A esta providencia se agregaron otras para asegurar el buen resultado. En circular de 23 de agosto, el director supremo recomendó a todos los gobernadores i subdelegados de las provincias que no opusieran dificultad alguna a la libre emision del voto de cada uno de los ciudadanos. "Es necesario, decia la circular, que los suscriptores tengan una entera libertad para determinarse al partido que juzguen mas conveniente; pero U. será responsable de cualquier exceso que se cometa en ese pueblo por falta de órden u omision en el cumplimiento del decreto citado."

VI. Como estaba dispuesto por el director supremo, el proyecto de constitucion provisoria fué promulgado por bando en todos los pueblos del estado, desde Copiapó hasta Cauquenes, que era el último punto que ocupaban los patriotas en el sur. En todos ellos se abrieron los libros de suscripcion con la solemnidad necesaria, i se dió principio a la

recolectacion de firmas segun el órden establecido por el gobierno supremo.

No es necesario detenerse mucho para conocer cuan irregular era el arbitrio empleado por el gobierno para consultar la opinion de los chilenos acerca de aquel proyecto. La gran mayoría de los habitantes del estado, aun de aquellos que habian recibidó algunos rudimentos de educacion, era del todo incompetente para poder juzgar en esta materia. Ellos habian oido hablar de constitucion i creian que esta, cualquiera que fuese, habria de labrar la felicidad de la nacion. Sin tener tiempo para meditar lo que debieran hacer, sin estar preparados para poder pronunciar juicio en asunto tan delicado unos, i no queriendo esponerse otros al desagrado del gobierno, o pensando que aquel proyecto contenia todas las disposiciones que las circunstancias exijian, todos los chilenos a quienes el decreto de O'Higgins llamaba a dar su voto, pusieron sus firmas en el *libro de suscripciones en favor del proyecto constitucional*. El otro libro quedó en blanco: nadie, absolutamente nadie, escribió su nombre en él.

Terminada esta operacion, se procedió a la jura solemne en todos los pueblos del estado. El 23 de octubre tuvo lugar esta ceremonia en la capital, para lo cual el gobierno habia reunido en la sala del consulado a todas las corporaciones civiles i relijiosas. Allí presentó el ministro Irisarri los libros de suscripcion i los demas documentos relativos al proyecto constitucional; i despues de pronunciar una breve arenga, todas las personas presentes en

aquella reunion le prestaron el juramento de estilo i manifestaron la gratitud que les inspiraba el supremo director no solo por los servicios prestados a la causa de la independencia de Chile, sino tambien por la jenerosidad que manifestaba al desprenderse voluntariamente de una parte de los amplísimos poderes que se habian depositado en sus manos (4).

VII. Si una constitucion es la forma esterior por la cual se manifiesta la autoridad, como dicen algunos publicistas, la de 1818 llenaba perfectamente los requisitos de esta definicion. Venia esta a dar forma de lei a la mayor parte de las ámplias facultades con que O'Higgins habia gobernado desde febrero de 1817.

La constitucion provisoria deslindaba los poderes ejecutivo, lejislativo i judicial; pero dejaba a aquel tan lata autoridad, que bien podia el primer majistrado injerirse en estos, i tomar su direccion. Disponíase por uno de sus artículos que el director supremo ejerciese el poder ejecutivo en todo el territorio: "su eleccion ya está verificada, dice ese artículo, segun las circunstancias que han ocurrido; pero en lo sucesivo se deberá hacer con el libre consentimiento de las provincias, conforme al reglamento que para ello formare la potestad lejislativa." La constitucion, sin embargo, no fijaba término para la duracion de su gobierno, miéntras que por muchos otros artículos le concedia las mas ámplias facultades. Figuran entre estas, el mando i organizacion de las fuerzas de mar i tierra, la re-

(4) *Gaceta ministerial de Chile*, núm. 63.

caudacion i la inversion de los fondos nacionales sin necesidad de sujetarse a presupuestos, aunque con la obligacion de dar al senado cuenta de gastos, la direccion de las relaciones esteriores, la provision de empleos civiles i judiciales a propuesta de los respectivos jefes, la revision de las sentencias contra el fisco, el derecho de confirmar o revocar las sentencias de los consejos de guerra i de conceder perdon o conmutacion de la pena capital, la facultad de nombrar sustituto de acuerdo con el senado si salia del territorio chileno, i, lo que aun es mas que todo esto, la autorizacion para abrir la correspondencia epistolar delante del fiscal, procurador de ciudad i administrador de correos cuando la salud jeneral i el bien del estado lo reclamasen.

Tan ámplias facultades estaban limitadas hasta cierto punto por un senado lejislativo compuesto de cinco miembros propietarios i cinco suplentes; pero la misma constitucion disponia que el director supremo nombrase a su arbitrio las personas que debian componer este cuerpo, dejando de este modo en sus manos la libertad de elejir hombres que jamas lo contrariasen en su marcha política. El senado tenia, sin embargo, atribuciones suficientes para velar por el fiel cumplimiento de la constitucion, para reformarla en caso necesario i para injerirse en casi todos los negocios del estado. Como una especie de representantes de este cuerpo, cada cabildo debia elejir un funcionario con la denominacion de censor encargado de velar en todas las villas i pueblos por el mas exacto cumplimiento de la constitucion.

Creaba este código un tribunal superior encargado de revisar en los recursos de segunda suplicacion las sentencias dadas por los juzgados inferiores, por la corte de apelaciones, i los tribunales especiales de hacienda, minería i consulado. Las sentencias de este tribunal superior debian llevar la firma del director supremo. La constitucion fijaba, ademas, el establecimiento de algunos otros tribunales especiales, como el de residencia para juzgar a los empleados; o el senado mismo, que se convertia en juez para conocer en las causas de sus miembros.

Tales eran las principales disposiciones que contenia aquel código. Hai en él muchos artículos en los cuales se fijaban los derechos de los ciudadanos; pero no hai uno solo que pueda garantizar de una manera satisfactoria el cumplimiento de aquellas disposiciones. Por medio de una trabazon bien combinada, aquel código dejaba en manos del supremo director un poder casi sin límites, puesto que no era responsable de sus actos sino ante una corporacion que él mismo nombraba. Esa constitucion aseguraba derechos i garantías; pero era necesario que el primer majistrado se desprendiese de toda pasion i quisiese gobernar sin salir jamas de los límites de la justicia i de la equidad, puesto que mui fácilmente podia burlar todas sus disposiciones liberales. Un código concebido en esta forma era casi del todo innecesario.

O'Higgins, sin embargo, comenzó por manifestar mui buenos deseos de darle cumplimiento, consultando para ello la opinion de la mayoría nacio-

nal. Aunque la constitucion lo facultaba para nombrar a su agrado a los senadores i a sus suplentes, el director supremo los propuso únicamente i pidió por su decreto de 10 de agosto que todos los que tuvieran que pronunciar su voto sobre el proyecto de constitucion aprobasen o reprobasen la lista de senadores que él proponia. Esta lista era formada con los nombres de algunos patriotas de intelijencia o fortuna, que si bien parecian decididamente adictos a la persona de O'Higgins i a sus sistema gubernativo, no por eso dejaban de ofrecer garantias de que iban a cumplir honradamente con los deberes de su cargo. Todas las personas que dieron sus voto de aprobacion al proyecto constitucional, aprobaron tambien la lista propuesta de miembros del senado (5).

VIII. Pocos dias despues de la promulgacion del nuevo código constitucional, i cuando apénas se comenzaba a ponérsele en planta, se separó del gobierno el ministro del interior don Antonio José de Irisarri. El director supremo lo alejaba de su lado para confiarle una comision de la mas alta importancia.

Por las noticias que se recibian de Europa, comunicadas ya por los periódicos o por las cartas de los ajentes que los gobiernos de América mantenian en Lóndres i en Paris, el supremo director i sus ministros estaban al corriente de la política europea,

(5) Los propietarios fueron don José Ignacio Cienfuegos, don Francisco de Borja Fontecilla, don Francisco Antonio Perez, don Juan Agustin Alcalde i don José María Rosas; i los suplentes don Martin Calvo Encalada, don Francisco Javier Errázuriz, don Agustin Eyzaguirre, don Joaquin Gandarillas i don Joaquin Larrain.

i de la union que reinaba entre todos los soberanos del viejo mundo. Se anunciaba entónces la reunion de un congreso jeneral en que tendrian un asiento los representantes de todas las naciones europeas, i en el cual debia forzosamente discutirse la política que ellas habian de adoptar para con los revolucionarios de la América española. O'Higgins temió que de allí resultase una coalicion en que todos los soberanos se comprometiesen a prestar ausilios a la España o al ménos a no reconocer la independencia de los estados americanos, i creyó necesario remitir a Europa a un ajente competentemente acreditado que pudiese entenderse con los ministros del gabinete ingles para representarles las ventajas que la Gran Bretaña aseguraria con el reconocimiento de nuestra independencia. Para confiarle una comision tan delicada como esta, el director supremo separó a Irisarri del ministerio, i le dió sus instrucciones a fin de que se pusiera en marcha a la mayor brevedad posible.

La comision que llevaba Irisarri a Europa no se reducia a esto solo. El debia publicar en Lóndres noticias relativas a la guerra de la independencia americana i los caudillos que mandaban los ejércitos revolucionarios o que desempeñaban los primeros cargos en las provincias sublevadas, para deshacer las funestas impresiones que podian haber producido las noticias que daban a luz los ajentes españoles, i para presentar la revolucion americana ante los ojos de los europeos bajo un punto de vista favorable. Esos escritos iban a desvanecer los errores que estudiadamente se propalaban en el viejo

mundo para desacreditar a los independientes de América, i a llamar a nuestras costas la emigracion i el comercio estranjero.

Se necesitaba tanto mas de estos trabajos cuanto que el mismo Irisarri llevaba a Europa la comision de levantar un empréstito que sacara de apuros al erario nacional, proveyéndolo de fondos hasta que las entradas fiscales bastasen para satisfacer los gastos públicos. Este encargo, el mas difícil de todos los que se le confiaban, era tambien el mas importante de todos.

Para reemplazar a Irisarri en el puesto de ministro de gobierno i relaciones esteriores, O'Higgins llamó a su lado al doctor don Joaquin Echeverria i Larrain, abogado de distinguido nacimiento que venia figurando en la revolucion chilena desde sus primeros tiempos. Miembro del primer congreso en 1811, intendente de Santiago en 1813, él habia sufrido mas tarde una dura prision en el Perú, que no alcanzó a alejar de su ánimo el deseo de continuar sirviendo a la causa de la revolucion.

IX. En esos mismos dias, el 29 de octubre, llegó a la capital el jeneral San-Martin de vuelta de su viaje a Buenos-Aires. El vecindario de Santiago se habia preparado para hacerle un recibimiento espléndido; pero él apresuró su marcha para evitar todas esas manifestaciones i entró a la capital casi sin ser sentido ni notado. El cabildo de Santiago i la mayor parte de sus habitantes se esmeraron, sin embargo, en festejarlo del modo mas ostentoso que ellos pudieron emplear.

Venia San-Martin de hacer con el director

Pueyrredon ciertos arreglos necesarios para preparar la espedicion libertadora del Perú. El órden que entónces reinaba en Chile i la estabilidad que parecia asegurarle la promulgacion del nuevo código constitucional, eran circunstancias que debian favorecer grandemente la ejecucion de este proyecto; pero las provincias arjentinas se hallaban entónces amenazadas por una poderosa revolucion que los hombres pensadores comenzaban a divisar.

San-Martin i O'Higgins, con todo, creyeron que convenia obtener de aquel gobierno el mayor número posible de ausilios i refuerzos para emprender la campaña del Perú, i pensaron que si se llamaba su atencion hácia este objeto sería fácil distraer a todos los arjentinos con el proyecto de una guerra en grande, emprendida con muchos elementos militares, en una escala mui superior a todas las que hasta entónces habian hecho sus ejércitos. Ellos se proponian llevar la guerra al vireinato del Perú por dos puntos diferentes, i que miéntras el ejército que habia en Chile atacaba los puntos de la costa en union con nuestra escuadra, el ejército arjentino que ocupaba las provincias del norte, operaba por aquel punto e invadia el vireinato. Este plan, que debia producir excelentes resultados, no exijia mas que un esfuerzo superior de parte de los dos gobiernos, i una perfecta unidad de miras para trabajar siempre de comun acuerdo.

Para arribar a un resultado cierto i asegurarse de la cooperacion del gobierno arjentino, O'Higgins encargó a Irisarri que a su tránsito por aque-

lla ciudad, formulase con Pueyrredon un tratado que asegurase definitivamente la union de ámbos paises. Ese tratado debia ser la base de una alianza mas íntima e importante.

———

CAPITULO XVI.

I. Acuerda Sanchez abandonar a Concepcion.—II. Se repléga a los Anjeles.—III. Inaccion de las fuerzas patriotas del sur.—IV. Ocupan los independientes a Chillan.—V. Campaña del jeneral Balcarce contra los últimos restos del ejército realista.—VI. Vuelve a Santiago despues de la retirada del enemigo.—VII. Ocupa a Concepcion el coronel Freire.—VIII. El director supremo decreta una amnistía jeneral en favor de los realistas.—IX. Conclusion.

I. Los triunfos obtenidos por las armas independientes no habian alcanzado a producir la completa evacuacion del territorio chileno por los últimos restos del ejército realista. El coronel Sanchez se sostenia aun en el sur a la cabeza de una corta division, a la cual instruia i diciplinaba sin cesar para mantener la moralidad del soldado a fin de obligarlo a arrostrar nuevos peligros.

Desde que Ossorio se dió a la vela para el Perú, Sanchez habia pasado a los Anjeles i Chillan para organizar la defensa en estos puntos; pero el primer anuncio de haber arribado a Talcahuano algunas naves españolas de las que componian la espedicion de Cádiz, lo hizo trasladarse a este puerto. Lleno de contento i satisfaccion recibió Sanchez

el primer ausilio de tropas que conducian esas naves; pero las desgracias ocurridas al resto del convoi en los dias subsiguientes, la pérdida de la fragata *María Isabel* i de los transportes que apresó la escuadra chilena, vinieron a colocarlo en una posicion sumamente crítica. Por causa de estas desgracias, él pudo apénas reunir cerca de 600 hombres de los 2,000 que componian las fuerzas espedicionarias, i aun éstos estaban tan abatidos i amilanados con los triunfos de la marina independiente i con la noticia de los descalabros que poco ántes habia sufrido el ejército realista, que casi no se hallaban en disposicion de empuñar las armas para hacer frente a los soldados patriotas.

Habia aun otra causa de desaliento mucho mas poderosa, quizá, que la anterior. La mayor parte de los oficiales españoles que servian en las tropas espedicionarias eran hombres de principios liberales a quienes los ajentes de Fernando VII habian enrolado en la espedicion sin otro objeto que el de alejarlos de la península, temorosos de que esos oficiales acaudillasen mas tarde algunos movimientos revolucionarios. Muchos de ellos simpatizaban con la causa de la independencia americana, i traian el propósito meditado de abandonar sus banderas tan pronto como hubiesen tocado en tierra; miéntras otros, mui infatuados con su importancia de oficiales españoles, venian mirando con el mas soberano desprecio a todo el ejército de Sanchez. Todo esto produjo la desercion de muchos oficiales que con gran sijilo i cautela se ponian en marcha para las provincias del norte con el objeto de presentarse a

las autoridades patriotas, i la desmoralizacion casi completa de todas las fuerzas realistas que quedaban en el sur.

Alarmado por estas ocurrencias, Sanchez reunió una junta de guerra para discutir en ella el plan que convenia adoptar en tan críticas i alarmantes circunstancias. Allí mostró a todos los jefes presentes las breves instrucciones que le habia dejado Ossorio ántes de partir para el Perú, i les propuso el proyecto de abandonar a Concepcion i Talcahuano i de replegarse a los Anjeles como punto mas inmediato al territorio araucano, a donde podian retirarse en caso de sufrir nuevos descalabros. Los oficiales realistas que se hallaban presentes no tuvieron nada que objetar a este proyecto: ellos temian tambien que el gobierno chileno remitiese por mar algunas tropas para combatirlos sin darles tiempo a que pudiesen retirarse, i se apresuraron a aprobar el plan de Sanchez como el mas prudente que por entónces pudiera adoptarse.

II. En virtud de este acuerdo, el jefe realista dispuso que todos los soldados españoles que se hallaban enfermos a consecuencias de la epidemia que sufrió la espedicion en su viaje de Cádiz, fuesen transportados a la plaza de San-Pedro, en la orilla sur del Bio-bio, i distribuyó a los restantes en los diferentes cuerpos que formaba el ejército de su mando. Con los marineros de la *María Isabel* que fugaron de esta fragata el dia en que se posesionaron de ella los soldados patriotas, formó una compañía de fusileros. Despues de esto, el coronel Sanchez dió las órdenes mas terminantes para evacuar

la ciudad de Concepcion, arrastrando consigo a todos sus habitantes a fin de dejarla completamente abandonada.

Para lograr este objeto, los jefes realistas pensaron que convenia mas emprender la retirada por el Bio-bio; i a este fin mandaron construir algunas lanchas i balsas que facilitasen esta operacion. El coronel Cabañas, que se encargó de este trabajo, impuso algunas contribuciones a todos los habitantes de aquellos alrededores, i con una rapidez verdaderamente maravillosa, aprestó nueve lanchas i un competente número de balsas. Embarcóse en ellas a todas las monjas trinitarias del monasterio de Concepcion, un gran número de clérigos i frailes i cerca de 800 personas de todas edades, condiciones i sexos. El ejército, compuesto de poco mas de 1,600 hombres, debia seguir su marcha por la orilla norte del Bio-bio, manteniéndose siempre a la vista de las embarcaciones que conducian a las monjas i demas paisanos.

El 14 de noviembre, por fin, salió Sanchez de Concepcion i rompió la marcha con direccion a los Anjeles. Indecibles fueron las penalidades de aquella retirada: era preciso marchar con mucha lentitud i sufrir padecimientos de todo jénero ya para vencer las dificultades del camino o para procurarse algunos víveres. La desercion que habia comenzado a hacerse sentir en la capital de la provincia, cundió rápidamente durante el viaje sin que hubieran podido evitarlo las enérjicas providencias que para ello tomaron los jefes realistas. Los coroneles del Hoyo i Lóriga, que apresaron a algunos de esos

desertores, los condujeron a los Anjeles perfectamente custodiados, i los fusilaron en la plaza pública para hacer un escarmiento ejemplar.

Desde que se hubo establecido el campamento realista en el pueblo de los Anjeles, comenzó Sanchez a remitir emisarios i ajentes al territorio araucano para asegurarse la cooperacion de los mas poderosos caciques, i el ausilio de los indios que estaban bajo su dependencia a fin de hostilizar con ellos a las fuerzas independientes.

III. En ese tiempo, cabalmente, el gobierno patriota se preparaba para emprender una campaña contra los últimos restos del ejército realista. En los primeros dias de setiembre remitió a Talca todo el batallon número 3 con fuerza de cerca de 400 hombres, i dió encargo al coronel Zapiola de activar las operaciones de la guerra tomando ante todo aquellas medidas que le sujiriese la prudencia para ganarse la voluntad de los enemigos.

Tan luego como hubo recibido este refuerzo, el coronel Zapiola despachó dos compañías del batallon de cazadores de Coquimbo i algunas partidas de granaderos a caballo para reforzar al capitan Cajaravilla que se hallaba en el Parral al mando de una corta division, i mandó que algunas tropas, que poco ántes habia colocado en Cauquenes, avanzasen un poco mas al sur para estar al corriente de los movimientos del enemigo. En los primeros dias de octubre, salió de Talca el mismo coronel Zapiola, i fué a situarse en el Parral para dar mayor empuje a las operaciones de la guerra. Allí supo que el enemigo, aunque débil i desa-

lentado, contaba con fuerzas mui superiores a las suyas.

Nada de esto se habia ocultado a la penetracion del gobierno de Chile. El director supremo trató muchas veces de remitir al sur ausilios de municiones i de tropas; pero tropezó siempre con dificultades de todo jénero que su constancia no habia podido vencer. Preocupado como se hallaba con el proyecto de organizar una escuadra, O'Higgins consagraba a este objeto todos los fondos públicos de que podia disponer, de modo que casi no poseía recursos de ninguna especie para atender a los otros ramos del servicio. A fines de setiembre dispuso que se preparase una corta division para marchar al sur en los primeros dias del siguiente mes, i en esta virtud se dieron todas las órdenes convenientes para aprestar las municiones i demas elementos i recursos necesarios; pero, con fecha de 1.° de octubre, avisó el comandante jeneral de maestranza haber tenido que suspender "la labranza de cartuchos de fusil por falta de papel, i por no haber en las cajas con que comprarlo, segun esponen los señores ministros del tesoro (1)." Tan grande era la escásez de recursos con que tenia que luchar el gobierno chileno para hacer frente a las necesidades de la guerra.

IV. Desde que O'Higgins despachó la escuadra nacional en persecucion de las naves españolas, volvió a Santiago i se contrajo con toda constancia a preparar una respetable division que marchase al

(1) Nota de Prieto de 1.° de octubre de 1818. Mss. del archivo del ministerio de la guerra, legajo núm. 14.

sur a limpiar definitivamente de enemigos el territorio chileno. Dispuso para esto que el brigadier don Antonio Gonzalez Balcarce tomase el mando de los batallones cazadores de los Andes, cazadores de Coquimbo, números 1 i 3 de Chile, rejimiento de granaderos a caballo, rejimiento de cazadores de la escolta i algunos piquetes de artillería con 8 cañones de montaña de a 4. Esta division, cuya fuerza total montaba a 3,385 hombres, estaba distribuida en diversos puntos del territorio; pero debia reunirse en el canton del Maule para operar en la frontera bajo el mando del brigadier Balcarce. En la parte central de la república quedaron todavía mas de 4,000 soldados de línea (2).

Miéntras se hacian los aprestos necesarios para abrir la campaña, el director supremo dió al coronel don Ramon Freire el cargo de intendente de la provincia de Concepcion, i le mandó que saliese de Santiago a la mayor brevedad para ir a tomar el mando de la division que mantenia Zapiola en el canton del Maule, i abrir la campaña del sur en calidad de jefe de vanguardia. El bizarro Freire acepó gustoso este encargo, i partió para su destino a mediados de noviembre.

En la tarde del 24 de este mes llegó Freire a la

(2) Para que se vea en que órden iba aumentando el ejército que habia en Chile en 1818, ponemos a continuacion algunas cifras sacadas de los documentos del estado mayor.

Por estado de 30 de mayo, el ejército unido tenia (aparte de los reclutas)........................	6,707	hombres
Por id. de 30 de julio	6,802	„
Por id. de 10 de setiembre........................	7,078	„
Por id. de 22 de octubre........................	7,447	„
Por id. de 12 de diciembre........................	7,850	„
Por id. de 8 de enero de 1819........................	8,176	„

villa del Parral, i se recibió del mando de la division. Ocupóse allí en organizar las milicias de caballería de Cauquenes, en reunir los cívicos de infantería i en averiguar noticias de la situacion de los enemigos. "Estos estan bastante apurados, escribia a O'Higgins en carta de 26 de noviembre, todas sus fuerzas consisten en las que Sanchez retiró de Concepcion a los Anjeles con ánimo de hacer allí la defensa, i en la division de Lantaño que está en Chillan i que se compone de 600 hombres." En esa misma carta le hablaba del descontento que habia en el ejército realista i de las esperanzas que abrigaba de que se le pasasen muchos de los oficiales recien llegados de España.

Freire quedó en el Parral ocupado en la organizacion i diciplina de las fuerzas que estaban a sus órdenes, i tomando algunas providencias para procurarse víveres, que escaseaban considerablemente en todas aquellas inmediaciones. Estos trabajos llamaron toda su atencion hasta mediados de diciembre; pero en la mañana del dia 19 de este mes, salió para San-Cárlos a la cabeza de toda su division para dar principio a las operaciones militares. El 21 se le reunió el coronel don Rudecindo Alvarado con el batallon de cazadores de los Andes, que venia de Santiago a ponerse a sus órdenes; i el 23 comenzaron los movimientos necesarios para dar principio a la campaña.

En la noche de este dia, salió el coronel don Manuel Escalada con el rejimiento de granaderos a caballo para emboscarse en las orillas del Ñuble i dirijirse con la rapidez posible en la mañana si-

guiente sobre Chillan para ocuparlo de sorpresa. Para lograr este resultado, dividió este rejimiento en tres escuadrones que puso a las órdenes del comandante don Nicasio Ramayo i de los mayores don Benjamin Viel i don Anjel Pacheco, i colocó a la vanguardia al valiente capitan don Miguel Cajaravilla con una corta partida que debia servir de descubierta. Los granaderos pasaron el Ñuble por el vado de Dadinco sin dificultad alguna, i avanzaron hasta Chillan en buen órden para batirse. Los defensores de esta plaza, sin embargo, la habian abandonado al notar la aproximacion de las fuerzas patriotas replegándose al sur. El capitan Cajaravilla, que marchaba a la cabeza de los granaderos, atravesó la ciudad i cargó a los enemigos con gran ímpetu. Tras de él, llegaron algunas otras partidas de granaderos; i todas ellas cargaron a los realistas en su retirada, les mataron cerca de 30 hombres, les quitaron muchas armas i municiones i les tomaron 20 prisioneros (3).

La division patriota se habia puesto en marcha aquella misma mañana a las órdenes de Freire para entrar a Chillan. En las orillas del Ñuble se le opuso una lijera resistencia por las partidas realistas; pero sabedoras éstas de que la plaza habia caido en poder de los patriotas, desistieron de toda oposicion, i se replegaron apresuradamente hácia el sur. El grueso de la division pudo entónces pasar el Ñuble por el balseadero de Cocharcas, i entrar a Chillan al anochecer del dia 24 de diciembre (4).

(3) Parte de Escalada de 24 de diciembre de 1818.
(4) Parte de Freire de 25 de diciembre de 1818.

V. En esta ciudad se mantuvo Freire hasta los primeros dias de enero de 1819. Allí se le reunió el brigadier Balcarce con el resto de la division que habia sacado de Santiago, i despues de entregar a éste el mando de todas las fuerzas, se dispuso para marchar a Concepcion por los caminos de la costa, para hacerse cargo de la intendencia de la provincia. Balcarce siguió todavía en Chillan tomando algunas medidas que le sujería la prudencia no solo para desbaratar todos los obstáculos que podia oponerle el enemigo, sino para ganarse las simpatías de los habitantes de aquellas provincias. Para lograr este resultado, armó algunas milicias, las destacó en varios puntos de las inmediaciones i despachó emisarios para captarse la voluntad de los indios araucanos i de los habitantes de los pueblos fronterizos.

El 14 de enero salió, por fin, de Chillan toda la division, i avanzó sin dificultad alguna hasta las orillas del rio de la Laja, en frente del vado del Salto, en donde estaba situado el coronel realista Lantaño con algunas fuerzas para impedirle el paso. Este jefe, sin embargo, creyó que no podria resistir al empuje de las tropas patriotas, abandó precipitadamente la posicion que ocupaba, i se replegó a los Anjeles a reunirse con el grueso de las fuerzas que mandaba el coronel Sanchez. Despues de este movimiento, Balcarce pudo pasar el rio de la Laja el dia 17 de enero sin dificultad alguna, i aun apresar a algunos fujitivos realistas.

La division patriota pasó la noche en la orilla sur del rio de la Laja; pero al amanecer del dia si-

guiente se puso en precipitada marcha sobre la plaza de los Anjeles, con intencion de ocuparla. El coronel Sanchez, que se encontraba en este pueblo a la cabeza de la mayor parte de su ejército, no creyó prudente hacer resistencia alguna, i se retiró con toda precipitacion hácia las orillas del Bio-bio; pero en la madrugada de ese mismo dia, 18 de enero, Balcarce habia hecho marchar adelante a todo el rejimiento de granaderos a caballo bajo el mando del coronel don Manuel Escalada, con encargo de perseguir al enemigo cuanto le fuese posible, i de entretenerlo hasta que se le hubiese reunido el ejército patriota. El mismo Balcarce lo siguió de cerca con el grueso de su division, i ocupó a los Anjéles sin la menor dificultad.

El coronel Escalada habia seguido marchando a la cabeza de sus granaderos en persecucion de las fuerzas de Sanchez; pero avanzó hasta cerca de una legua de las orillas del Bio-bio sin encontrar un solo hombre con quien medir sus armas. Desde aquel punto, encargó al teniente coronel don Benjamin Viel que avanzase con 60 granaderos a esplorar el terreno por donde se retiraban los enemigos. En cumplimiento de esta comision, Viel se adelantó algunas cuadras, i destrozó completamente a una partida de mas de 80 jinetes realistas que intentó oponerle alguna resistencia. Despues de este triunfo, Viel pidió todavía que se le diesen algunos ausilios mas para terminar la derrota i la dispersion del ejército realista.

Apesar de esto, Escalada no creyó prudente aventurar una accion con los escasos recursos con



que contaba, i se retiró a esperar que se le reunieran algunos cuerpos de infantería para seguir avanzando. Afortunadamente, a medio dia se le reunió el coronel don Rudecindo Alvarado con el batallon de cazadores de los Andes; i despues de hacer algunos lijeros preparativos, ámbos se pusieron en marcha para batir al enemigo. Alvarado, en su calidad de jefe mas antiguo, dispuso que los granaderos marchasen por los caminos de la derecha miéntras él seguia por la izquierda con todo el batallon de infantería i un cañon que tenia a sus órdenes; pero a pesar de estas precauciones, el enemigo se precipitó en las aguas del Bio-bio ántes que fuese atacado, para reunirse a Sanchez que se habia situado en la ribera sur i habia colocado ventajosamente tres cañones i una buena línea de infantería para protejer la retirada de los suyos i romper el fuego sobre sus perseguidores. Las pocas partidas de realistas que quedaron en la banda norte tuvieron que entregarse á discrecion, i casi sin hacer resistencia alguna, a los cazadores de Alvarado; pero los granaderos, no queriendo darse por satisfechos con las ventajas alcanzadas, se arrojaron al rio con la intencion de alcanzar a nado a las últimas balsas en que se retiraban los enemigos.

Los infantes de Alvarado, i el cañon que los acompañaba, dirijido inmediatamente por el teniente don Félix Olavarria, rompieron sus fuegos sobre los fujitivos con tanto acierto que les causaron grandes estragos. Los soldados de Sanchez contestaban esos fuegos con bastante tino sobre la columna de granaderos que se habia echado al rio. El

capitan don Eustaquio Brueix, jóven oficial frances hijo del célebre almirante de este nombre, que habia servido en Europa en calidad de oficial de la guardia imperial, mandaba esa columna; pero cuando ya se hallaba cerca de una isleta del rio en que se habian refujiado algunas partidas enemigas, recibió una bala de cañon en el vientre que dividió su cuerpo en dos partes. Sus soldados alcanzaron a sacarlo del rio ántes que hubiese rendido el último suspiro; i faltos de un oficial que los dirijese con el acierto i arrojo que se necesitaba en esos momentos, desistieron de todo proyecto de ataque i volvieron a ganar la ribera norte del rio para replegarse a los Anjeles. Idéntica suerte habia cabido al teniente de cazadores de los Andes don Anastasio Matus, que se hallaba entre los infantes que mantenian el fuego de fusil desde la orilla del rio.

Esta escaramuza, a la cual se le dió pomposamente el nombre de accion, produjo para el ejército patriota algunas ventajas mui inferiores, en verdad, a las que podian esperarse de la situacion respectiva de los dos contendientes si se hubiesen dirijido las operaciones militares con mayor tino i acierto. Alvarado recojió 64 hombres como prisioneros i pasados, entre los cuales se contaba el teniente de caballería don Ramon Pauna, i un número considerable de municiones que los realistas habian abandonado en su fuga (5).

(5) Constan todos estos pormenores de los partes pasados al gobierno por el brigadier Balcarce i por los coroneles Alvarado i Escalada; pero las Memorias del coronel Beauchef, citadas en otra parte, dan una idea concisa, pero mucho mas exacta que todos los partes i boletines del ejército.

VI. El brigadier Balcarce se encontraba ya en los Anjeles a la cabeza de toda la division de su mando. Al saber lo ocurrido en las orillas del Bio-bio, se dispuso para seguir en persecucion de los últimos restos del ejército realista. Para esto, mandó construir algunas balsas en el pequeño rio de Huaqui, que corre al norte de los Anjeles, i que va a juntarse al caudaloso Bio-bio, i se dispuso para ponerse en marcha con toda prontitud. Dejó en los Anjeles una pequeña division a las órdenes del comandante don Isaac Thompson encargada de la defensa de la plaza.

El 29 de enero, en efecto, comenzaron a salir de los Anjeles las fuerzas patriotas, i se encaminaron hácia el poniente para atravesar el Bio-bio cuatro leguas mas abajo del lugar en que se halla situada la plaza de Nacimiento. Faltos de guias prácticos que lo condujesen con acierto, i teniendo por jefe de estado-mayor a un coronel colombiano don Juan Paz del Castillo, hombre de escaso mérito, i que por haber llegado hácia poco tiempo a Chile no tenia conocimientos prácticos del pais, el ejército anduvo casi toda aquella noche en un gran desórden. "Puedo asegurar, dice un testigo de vista, que jamas se vió una division de 3,000 hombres en mas bella confusion. Perdidos en una noche oscura en estas vastas llanuras, cubiertas de plantas i arbustos, sin camino trazado, los batallones se confundieron i se perdieron las mulas de carga. Los gritos de los animales i los de los arrieros para buscarlos formaban un embolismo mui gracioso. Lo mas curioso que ha-

bia que ver era la confusion de nuestro mayor jeneral, que queria engañar al enemigo con su marcha nocturna i ocultarle el punto por donde el ejército iba a pasar el rio (6)."

En las orillas del Bio-bio encontraron las balsas que Balcarce habia hecho construir. Siguiendo la corriente del rio Huaqui, estas balsas habian llegado al Bio-bio, en donde esperaban a los soldados patriotas. "Allí nos fué necesario, dice el mismo testigo, disponernos para hacer frente al paso del rio, i no a los enemigos, puesto que no habia podido encontrarse uno solo. Nuestro mayor jeneral, sin embargo, se daba un trabajo diabólico colocando sus guardias avanzadas para evitar toda sorpresa. Nunca he visto un militar que trabajase tanto por la seguridad de su ejército: tanto hizo que pasamos el rio sin que nadie nos preguntase a donde íbamos. Esta fué sin duda una gran ventaja; pero tuvimos que sufrir una horrible lluvia que duró toda la noche, incomodándonos mucho en el pasaje del rio. En la mañana siguiente, atacamos la fortaleza de Nacimiento, que el enemigo habia abandonado el dia anterior despues de prenderle fuego. El capitan de granaderos a caballo don Alejo Brueix, hermano de aquel oficial que habia muerto en las escaramuzas del dia 19, se adelentó i llegó a tiempo para apagar el fuego. En toda la campaña no vimos otro fuego que éste. En la fortaleza se encontró mucho papel i tabaco. Los cirujanos tuvieron poco trabajo i los soldados fumaron mucho."

En la plaza de Nacimiento, en efecto, encontró

(6) Memorias del coronel Beauchef. Mss.

Balcarce 6 cañones, i un considerable repuesto de tabaco, azúcar i otras especies. Allí se le reunieron algunos fujitivos i dispersos del ejército enemigo, que, considerando para siempre perdida la causa de los realistas en Chile, venian a presentarse a los jefes patriotas.

El coronel Sanchez, sin embargo, seguia retirándose al sur a la cabeza del resto de sus fuerzas. Venciendo dificultades sin cuento, i consiguiendo a duras penas que los jefes subalternos le prestasen respeto i obediencia, pudo alcanzar a los llanos de Angol, de donde esperaba sacar una falanje de decididos partidarios formada con los indios araucanos. De allí, siguió su viaje a Tucapel; i, como siempre sufriese los funestos efectos de la desmoralizacion de sus tropas, se resolvió definitivamente a retirarse a Valdivia.

El brigadier Balcarce, que habia quedado en Nacimiento, tomó algunas medidas para perseguir a los enemigos i para imponerse de los últimos movimientos. Creyendo que la campaña quedaba enteramente concluida, dirijió algunas instrucciones al coronel Freire, que se hallaba en Concepcion mandando en calidad de intendente, i puso a sus órdenes los batallones núm. 1 i 3 de Chile i cazadores de Coquimbo. Despues de esto, el brigadier Balcarce tomó a su cargo el batallon de cazadores de los Andes i el rejimiento de granaderos a caballo, i con ellos se puso en marcha para Santiago en la segunda mitad de febrero (7).

(7) Todo esto consta de las comunicaciones de Balcarce al director supremo.

VII. Hemos dicho en otra parte que el coronel Freire se separó de Balcarce en Chillan para ocupar a Concepcion. Atravesó, en efecto, el rio Itata por el vado del Roble, esperando reunirse en este punto con las milicias de Quirihue; pero tardando éstas en llegar, Freire se dirijió a Yumbel con el propósito de observar los movimientos del enemigo i de dictar las providencias conducentes para facilitar la ocupacion de la provincia.

Estas precauciones eran del todo inútiles, porque los realistas habian abandonado casi completamente aquellas inmediaciones. El 23 de enero salió Freire de Yumbel i se dirijió a Concepcion. En su marcha recojió cerca de 14 hombres de los cansados i dispersos que dejaba el enemigo en su retirada, i, acompañado por algunos de estos, llegó a Concepcion el 25 de dicho mes. Una guerrilla enemiga compuesta de 12 fusileros i algunos milicianos, que se encontraba en aquellas inmediaciones, se dispersó por el valle de Palomares abandonando algunas armas i caballos, i se dirijió al Bio-bio para embarcarse allí, i ganar la orilla opuesta.

La ciudad de Concepcion se hallaba casi enteramente desierta. Su poblacion, disminuida a ménos de la mitad a consecuencia de la forzada emigracion que decretó O'Higgins a fines de 1817, se habia reducido a un pequeño número de pobladores despues de la retirada de Sanchez, en noviembre del año siguiente. Sus calles estaban abandonadas, i sus casas, que quedaron a disposicion de los pocos hombres que no quisieron salir de la ciudad, habian

sufrido todos los daños consiguientes a aquel estado de abandono. Sin autoridad alguna que impusiese respeto a los guerrilleros o a los dispersos del ejército realista, habian éstos saqueado las casas del pueblo, despojádolas de los muebles que contenian, i hasta arrancado las rejas de sus ventanas para utilizar el fierro. Para poner órden en todo aquello, fué necesario que Freire tomase las mas enérjicas providencias, i estableciese con mano firme un sistema administrativo mui semejante al que existia en los otros pueblos del estado.

Sin darse un solo momento de descanso, Freire pasó a Talcahuano a reconocer el estado en que se hallaba, i a tomar allí las providencias necesarias para cimentar el órden administrativo. Ésta plaza se encontraba en un estado semejante al de Concepcion: sus fortalezas estaban casi intactas, pero le faltaban sus cañones, porque Ossorio, al embarcarse para el Perú, los habia llevado consigo o los habia arrojado al mar. El pueblo se encontraba casi enteramente desierto (8).

VIII. Tan luego como O'Higgins tuvo noticia de estas ocurrencias, dispuso que volviesen a sus hogares todos los emigrados que abandonaron las provincias del sur a consecuencia de la retirada del ejército. Por decreto de 8 de febrero, mandó que las autoridades locales ausiliasen con víveres i cabalgaduras a aquellos individuos que no poseyesen recursos, i exhortó a todos los vecinos pudientes para que contribuyesen a socorrer a los emigrados en su marcha. Con la promulgacion de este decreto,

(8) Parte de Freire de 27 de enero de 1819.

se proponia el director supremo repoblar aquella parte del territorio, i exonerar al erario público de los gastos que le ocasionaba la mantencion de esos emigrados.

Por otro decreto que lleva la misma fecha, sancionaba una lei de amnistía en favor de los habitantes del otro lado del Maule que hubiesen contraido compromisos de alguna especie durante toda la revolucion para servir i ausiliar a la causa de la dominacion española. "Todas las provincias i habitantes que comprende la intendencia de Concepcion, decia el artículo 1.° de aquel decreto, quedan restituidos a la union política i moral del estado chileno, i por consiguiente existe la mas completa i sincera amistad, i olvido jeneral de cuanto haya precedido sobre opiniones políticas hasta la época de la restitucion de esas povincias. Todo habitante que exista en ellas, i no se encuentre actualmente armado contra la causa del estado, no debe responder a ningun majistrado ni particular de su anterior conducta pública, i tiene derecho de reconvenir ante los jueces a cualquiera persona que le insulte o recuerde sus anteriores operaciones públicas, para que sea castigado con la pena que señala la lei a las injurias graves."

Poco tiempo despues, el 3 de marzo, espidió O'Higgins un nuevo decreto haciendo estensivo a todos los habitantes de Chile los beneficios de la amnistía que habia concedido a los de la intendencia de Concepcion, "para que todos se convenzan, dice el decreto, de que el gobierno prefiere los medios de ganarlos por la suavidad i dulzura propias

del sistema liberal." El director supremo espedia estos decretos para cerrar con este razgo de humanidad la guerra de la independencia chilena.

IX. La emancipacion de Chile, en efecto, quedaba desde entónces perfectamente asegurada. Nuestro ejército, tantas veces victorioso, habia acabado por arrojar para siempre de nuestro suelo a los enemigos de la independencia. Nuestra escuadra, despues de haber capturado a la mayor parte de las naves de una espedicion española, se robustecia de dia en dia i se disponia para enseñorearse del Pacífico. El gobierno chileno, afianzado por la victoria, se preparaba no ya para rechazar nuevas invasiones, sino para llevar la guerra al vireinato del Perú, principal centro de los recursos con que contaban en América los partidarios del rei de España; i comenzaba a echar por tierra las instituciones que nos habian dado las leyes de la metrópoli, i a suplantarlas por otras mucho mas conformes con el espíritu que dirijió nuestra revolucion.

El aspecto político que entónces ofrecia la patria era sumamente alhagüeño. La independencia quedaba cimentada: Chile entraba en la vida de la república.

DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS.

Número 1, páj. 184.

Instruccion que el virei del Perú da al señor brigadier don Mariano Ossorio nombrado jeneral en jefe del ejército espedicionario de Chile para su manejo en el mando de éste i de todo el reino, luego que se verifique su recuperacion de que va encargado.

Artículo I. La desgraciada accion de Chacabuco, ocurrida el 12 de febrero de este año, puso en manos de los rebeldes todo aquel pais, excepto la reducida península de Talcahuano, a donde el coronel Ordoñez, gobernador de la provincia de Concepcion, con anuncios de la derrota de ejército real, i evacuacion de la capital, ignorante de la suerte del jeneral i presidente Marcó, i estrechado por una division que destacó el enemigo sobre él, se retiró, con el pequeño número de tropas que tenia a sus órdenes i desde allí me ofició al instante manifestándose empeñado en hacer una porfiada resistencia i conservar la plaza a toda costa hasta que la mayor fuerza, que esperaba que yo le despachase, i mejores circunstancias facilitasen la estension de las operaciones i se pudiese pensar desde aquel punto de apoyo en la reconquista del reino. Por fortuna, su ventajosa localidad i la anterior preparacion con una línea de gruesas baterías han verificado las miras de

la ocupacion de Talcahuano; i el benemérito Ordoñez, reforzado i ausiliado con las contínuas remesas de tropas, armas, plata, víveres i municiones, que empecé a hacerle desde que tuve noticia del suceso, ha sabido defenderlo efectivamente hasta el dia contra fuerza mui desigual con un valor, constancia i decision sobre manera recomendables. Desde un principio, coincidieron mi prevision i aspiraciones con el plan de este jefe; i cuando en obsequio de él he sacrificado grandes recursos i empleado los mismos brazos destinados a la seguridad del territorio que inmediatamente mando, ha sido porque al mismo tiempo que he advertido la importancia de la posesion de aquel palmo de tierra para la reduccion total del reino, conozco que esta es absolutamente necesaria para la tranquilidad i bienestar de este vireinato, para la ulterior conservacion de las provincias subordinadas de el de Buenos-Aires, i para la mejor suerte del ejército situado en ellas, con el objeto de contener las irrupciones de los revolucionarios. Dueños absolutos éstos de Chile, era consiguiente la pérdida de las importantes plazas de Valdivia e isla de Chiloé; i entónces concentradas sus operaciones i con mayores medios de defensa en la vasta estension de aquel pais, se haria sobre manera dificil arrebatarles el fruto de su conquista, principalmente respecto de estas últimas, cuyo único surjidero de Sán-Carlos es inaccesible en la mayor parte del año, i con ellas nos privábamos de un semillero de buenos soldados: sin un punto en que guarecerse los buques despues de una larga i fatigosa navegacion, se paralizaria el comercio con la metrópoli, nuestras fuerzas marítimas no podrian verificar sus cruzeros; i abiertas en tal caso aquellas inmensas costas a la comunicacion franca con los estranjeros, i libre la navegacion desde el Rio de la Plata, el tráfico de estos vigorizaria sus recursos, i el Pacífico desde el Cabo de Hornos al Itsmo de Panamá se infestaria de contrabandistas i piratas. El jenio activo, i naturalmente emprendedor de los porteños, no pararia hasta armar en los puertos de Chile una espedicion, que en mui pocos dias podria invadir cualquiera de los de la dilatada e indefensa línea de Arequipa, i propagando la infidelidad en los dispuestos ánimos de la mayor parte de los habitantes de las provincias interiores, las levantarian en masa i atacarian por la espalda al ejército real del Perú, al mismo tiempo que el de ellos situado en el Tucuman lo verificaria por el frente; con cuya combinacion

mui practicable bajo todos aspectos, seria tambien mui aventurada la suerte de esta América Meridional. Son bien sabidas las relaciones comerciales de Chile en el Perú i la estrecha correspondencia, que tenian ámbos por su cercanía en la satisfaccion recíproca de sus urjencias: Lima se surte de aquel en los abastos de primera necesidad, como son el trigo con que se alimenta el público i los sebos de que se sirven en gran cantidad sus habitantes, hacendados i mineros, i en cambio se esportan para él abundantes cargamentos de azúcar, que es el principal fruto de sus heredades: este tráfico mútuo i en que circulan con ventaja injentes capitales, rinde al erario de aprovechamientos medio millon de pesos al año; i así es, que desde que Chile cayó en poder de los disidentes, la poblacion jime por la carestia del pan, la clase infeliz i trabajadora no tiene con que alumbrarse en sus labores, los hacendados se consumen inútilmente en la manutencion de sus estancias i tienen estancadas en las bodegas las producciones de sus fincas: el real haber ha esperimentado un déficit insubsanable en las entradas, i al fin todas las clases por conveniencia propia i por interes comun, claman porque se restituya aquel reino a la obediencia lejítima. Estas observaciones insinuadas lijeramente, pero susceptibles de difusos analisis, me han recordado el deber que imponen las leyes a los gobernadores de América, cuando un territorio se sustrae de la dominacion de nuestros augustos soberanos, i han sido tambien las que desde las primeras comunicaciones de Ordoñez, en que clamaba mi amparo, me obligaron a pensar i llevar al cabo, a espensas de grandes sacrificios, la formacion de este respetable cuerpo de tropas, que lleva a sus órdenes el señor Ossorio como comandante jeneral del ejército de operaciones de Chile, i éste en fin debe tenerlas mui presentes para que sean otros tantos estímulos que ajiten su conocida actividad, esfuerzos i vijilancia al logro de la empresa, i las proclamas mas enérjicas que exciten el entusiasmo del oficial i soldados i provoquen la ayuda de todos los amantes de la justa causa.

2. En consecuencia de mis primitivas ideas, al mismo tiempo que he ido enviando al digno intendente de Concepcion los auxilios referidos, así como cinco buques de la marina real para que coadyuven a la defensa de aquel punto i pongan en un riguroso bloqueo los puertos de Chile, le he prevenido se mantenga firme hasta el último con-

flicto, en el interin que llega el ejército que ya le tengo anunciado.

3. Las últimas noticias oficiales de Talcahuano alcanzan hasta el 9 de octubre, i son dadas por el capitan de navío don Tomas Blanco Cabrera, comandante de la fragata de guerra *Venganza*, i por el alferez de la misma clase don Carlos María Postigo, que vino con la correspondencia en la *Montezuma* i llegó al Callao el 22 de de octubre. Consta por ella que nuestra fuerza en Talcahuano era de 1,700 hombres de tropa, inclusos 150 enfermos; que tenian víveres de trigo para tres meses i de los otros renglones para mas de mes i medio; i entraban diariamente de la costa algunos socorros de harinas, papas, i frejoles, cerdos i vacas muertas; que nuestra línea o garganta de la península estaba defendida por ocho baterías i como 70 cañones con su foso i estacada; ademas de hallarse en el puerto las corbetas *Veloz* i *Sebastiana*, i haciendo un servicio útil a los dos costados de aquella cuatro cañoneras con otras dos mas, que estaban habilitándose.

En fin, que dichas fuerzas marítimas tenian tambien víveres para tres meses; i como el 20 de octubre, es decir, dos dias ántes de llegar al Callao la *Montezuma*, salieron para Talcahuano los bergantines *Pezuela* i *Potrillo* con la fragata *Palafox*, llevando víveres para dos meses a dos mil hombres i para cuatro a las fuerzas de mar, i han debido llegar estos ausilios por un cálculo prudente seis a ocho dias ha a dicho puerto; resulta que el ejército de tierra i la division marítima se hallan abastecidos de subsistencias hasta el mes próximo de febrero; i respecto a que desde su principio me aseguró en su correspondencia el gobernador Ordoñez, que con tales recursos i la poca pericia de los rebeldes, era inespugnable aquella posicion, es regular que a su arribo la encuentre el jeneral Ossorio dominada por las armas del rei. El número 1 es copia de la referida declaracion de Cabrera i Postigo; i en ella igualmente se espresa que las fuerzas de los enemigos, segun las noticias adquiridas por espías i desertores, eran en aquella fecha las siguientes.

Tropas procedentes de Buenos-Aires.	700	3,000
Id. del pais........................	2,300	

De suerte que ocupaban a Concepcion i tenian en partidas volantes sobre las plazas de la frontera como tres mil

hombres; debiendo haber de un momento a otro mucha variedad en este número por la continuada desercion de los soldados patricios. En la capital permanecia el caudillo San-Martin con mui pocas fuerzas i en Valparaiso habia como 150 hombres de guarnicion. Se añade tambien que O'Higgins, que manda el ejército de Concepcion, aguardaba de la capital un refuerzo de 900 hombres a cargo de un coronel frances, i que éste habia entrado ya en aquella plaza, pero solo con una pequeña escolta.

4. La espedicion próxima a zarpar del Callao consta de los cuerpos i empleados siguientes.

El comandante jeneral con tres ayudantes de campo.

Un estado mayor con su respectivo jefe.

El 2.o batallon del rejimiento Infante don Cárlos.

El primer batallon de Burgos.

El 2.o id. de Arequipa.

Diez piezas de artillería de campaña con sus oficiales i artilleros.

Una compañía del real cuerpo de zapadores.

Un escuadron de lanzeros del rei.

Otro id. de Arequipa.

Un intendente con su tesorero contador i oficiales subalternos.

Un auditor de guerra.

Un comisario de artillería con sus oficiales de cuenta i razon i obreros de maestranza.

Un cirujano mayor con sus ayudantes, boticario, contralor i empleados de hospital, botica i enseres de enfermería.

5. Esta fuerza, que ascenderá poco mas o ménos a tres mil quinientos hombres con sus respectivos cirujanos, botiquines i capellanes particulares de cada cuerpo, va toda bien armada i con un repuesto de municiones superabundante, como lo manifiesta el estado núm. 2. Sale tambien pagada de haberes hasta fin de diciembre i todos los señores jefes, oficiales i tropas, asi como los empleados políticos i de real hacienda tienen recibida la gratificacion de mesa i las correspondientes raciones de embarcados.

6. En Talcahuano existen cuatro cañones de a 4 de batalla i tres del mismo calibre de montaña con sus correspondientes montajes, municiones, i ademas de los artilleros del pais, media sobresaliente compañía de a caballo con su capitan venida últimamente de la península, cuyo resto, hasta cien hombres de que se compone, va in-

corporado en el ejército espedicionario; de suerte que reunido el número de éste con el que defiende aquel punto, asciende el total a cinco mil doscientos hombres de las tres armas i diez i siete piezas de artillería, con cuyas fuerzas ha de operar el señor Ossorio hasta sojuzgar enteramente el reino i mantener a éste despues en la debida obediencia al soberano con la rebaja de cuerpos, que se anunciará mas adelante.

7. Lleva ademas el señor Ossorio 150,000 pesos en dinero efectivo para pagar a la tropa los dos primeros meses i algo mas despues de su arribo, cuya suma con otras que se han invertido en la misma espedicion, componen la mayor parte de los 300,000 que ha de completar una asociacion de varios comerciantes por contrata celebrada con el rei sobre la venta esclusiva de cierta cantidad de azúcar i tabaco, cuyo testimonio se le acompaña con el núm. 3 para su conocimiento i puntual observancia en la parte que le toca, debiendo desde luego modificarlas en las condiciones, que segun las circunstancia resultaren gravosas al servicio, sin comprometer desde luego el crédito de este gobierno empeñado en su cumplimiento, i siempre que la reforma infiera un conocido daño a los interesados.

8. Conduce tambien las especies contenidas en la razon núm. 4 con quince medallas de oro i cincuenta de plata que repartirá a los principales indios araucanos con el objeto de agasajarlos i manifestarles a nombre del rei, cuyo busto va grabado en las últimas, el profundo reconocimiento que me han merecido su adhesion e importantes servicios en obsequio de la justa causa, de que estoi informado por el mismo señor Ordoñez; i en consideracion a la utilidad sucesiva que pueden prestar por su situacion i naturales recursos, les acreditará al tiempo de la entrega aquellos sentimientos con la espresion mas análoga al caso, i los tratará afablemente en cuantas ocasiones se presenten, procurando entablar con ellos una armoniosa i eficaz correspondencia.

9. Los buques que conducen la espedicion van fletados de cuenta del rei por el término fijo de sesenta dias, de suerte que sea cual fuere la dilacion del viaje dentro de este plazo, se ha de pagar el mismo precio a sus propietarios, segun parece de la copia legal de la escritura que se acompaña bajo el núm. 5; por consiguiente, el señor Ossorio los mantendrá a su disposicion por todo aquel

tiempo i mas, si fuere preciso, para emplearlos en las comisiones que ocurran: i despues que ya estuviesen desembarazados procurará, si es posible, que vuelvan cargados de trigo u otros frutos de cuenta de la real hacienda, para que ésta aproveche algo con que recompensar los incalculables gastos que tiene espendidos en esta empresa.

10. Si acaso, por una desgracia posible en el órden de los sucesos humanos, encontrase el jeneral Ossorio perdido el punto de Talcahuano, regresará con todas las tropas al puerto de Arica: i oficiándome desde allí por mar con toda dilijencia, aguardará las instrucciones que yo le diere, para arreglar su destino sucesivo.

11. Pero si, como es de creer, lo hallase ocupado por las armas del rei, verificado el desembarco con el órden posible, dando a las tropas el preciso descanso i arregladas todas las cosas, buscará al enemigo en sus atrincheramientos de Concepcion, i procurará batirlo de un modo que no alcanze a rehacerse en la misma provincia, persiguiendo con empeño sus reliquias hasta que repasen el Maule, i no quede al lado de acá de este rio un soldado armado.

12. Distinguirá sobre todo al precitado coronel Ordoñez, i le dispensará todas las atenciónes i confianza a que son acreedores su mérito i acreditadas aptitudes militares.

13. Si en Talcahuano hubiese algunos oficiales chismosos, cobardes, i que no merezcan estar en las filas del rei, o bien los empleará en cargos pasivos en que no puedan desplegar sus ideas, o los destinará donde juzgue conveniente i no sean tan perjudiciales.

14. En la intelijencia de que el referido jeneral Ossorio ha de obrar segun las circunstancias, subordinando a ellas todos los puntos de esta instruccion, a cuyo objeto se le autoriza con facultades bastantes, porque a una larga distancia i sin presencia de los acontecimientos es imposible dar reglas seguras e invariables; el mejor, mas pronto i mas análogo plan que se presenta, para la consecucion del principal objeto, es que derrotados los rebeldes i espelidos de la provincia de Concepcion en los términos indicados por el anterior artículo, se reembarquen en los mismos buques conductores i demas surtos en Talcahuano con las tropas que lleva i las que puede reunir de la fuerza que existe en este punto dejando en el mencionado de Concepcion a cargo de su gobernador Ordoñez una guarnicion capaz de asegurar todo su partido en el estado,

que se supone libre de enemigos, i de entretener a los que acudieren de la capital; i tome la direccion a una de las caletas cercanas a Valparaiso con la dilijencia posible, desde donde, desembarcando su jente, se puede encaminar a marchas forzadas a Santiago para apoderarse de esta capital sin dejar al descuidado caudillo enemigo tiempo para prevenirse a la defensa. Esta maniobra ejecutada con celeridad puede producir tantos mejores resultados, cuanto aquel se ha de ver precisamente sorprendido con el ejército real encima; porque con la noticia de su primer arribo a Talcahuano i encuentro con sus tropas en Concepcion debe creer que la guerra iba a hacerse por aquel punto en direccion por tierra a la capital i es regular que arrime la mayor parte de sus fuerzas existentes en ésta hácia el Maule; i como, miéntras verifica esta medida, puede vencerse la corta travesía a las costas de Valparaiso, se le hallará probablemente en un estado de debilidad i aturdimiento en que no es posible desplegar los recursos del jénio i respectiva situacion, i pierde mucho de su enerjía toda resistencia. Se logra tambien con este golpe de mano, que en el tránsito desde el surjidero a la capital se reunan tal vez al ejército muchos de los soldados dispersos de resultas del desastre de Chacabuco, i algunos oprimidos vasallos fieles al soberano.

15. En estas i cualesquiera otras circunstancias se faculta al señor Ossorio para indultar todo crímen, i entrar en convenio con los enemigos, siempre que no sea indecoroso a la dignidad de la nacion española, no contenga agravio a los lejítimos derechos del soberano ni se oponga al honor de sus reales armas: i en el caso que no se manifieste claramente la conformidad con estos sagrados fines, dejará su sancion a la consulta i aprobacion mia; debiendo tenerse por regla jeneral, que todo tratado que no suponga la incorporacion de aquel pais a la monarquia, i su sujecion a las leyes i autoridades reales, no ha de concluir la guerra i cuando mas, admitido en circunstancias mui apuradas, podrá suspender las hostilidades.

16. En el caso que sea mas conveniente seguir haciendo la guerra por tierra i los enemigos se internasen en la vasta estension de Concepcion a la capital, se les seguirá desde luego con el tino i vijilancia correspondientes, dejando puntos de apoyo para una evitable retirada; i teniendo presente lo mucho que conviene acelerar las operaciones, para que no tengan tiempo los enemigos de recibir

refuerzos del otro lado de la Cordillera, el jeneral Ossorio obrará con arreglo a sus conocimientos militares i prácticos del pais procurando siempre no aventurar con señaladas desventajas las armas del rei a una pérdida irreparable.

17. Tomada de cualquier modo la capital, se encargará el señor brigadier Ossorio de la presidencia, gobierno i capitanía jeneral del reino, con todas las prerogativas inherentes a estos empleos, exceptos la circunstancia de quedar dependiente de mi autoridad para aquellas cosas, que merezcan i deban consultárseme, hasta la resolucion de S. M.: i no restablecerá la real audiencia hasta que se halle arreglado el pais en su estado político, i la tranquilidad pública firmemente asegurado con el castigo de los delicuentes i confinacion oportuna de los sospechosos (1).

18. Para este evento debe tener presente el señor Ossorio qué en los crímenes mui jeneralizados, la política i el bien de la humanidad exijen que las penas sean reducidas a un corto número de reos de los mas graves, sustituyendo a la falta de estension, para escarmiento de todos, el rigor de las que se impongan. Los intrusos mandatarios de Chile, los que han adoptado la revolucion i la han propagado por ideas i principios, i lós que auxiliaron la última usurpacion de los porteños deben ser castigados con severidad i sus causas juzgadas militarmente.

10. Para calificar la conducta de los oidores Concha, Rodríguez, i Navarrete i los demas empleados políticos i de real hacienda, i descubrir cuales de ellos son acreedores a volver a participar de las gracias soberanas, puede establecer el señor Ossorio una comision de vindicacon compuesta de tres jefes del ejército dotados de prudencia, circunspeccion i acreditada probidad con un asesor letrado para que sigan una informacion sumaria sobre el comportamiento de cada uno i espliquen al gobierno su voto informativo, para que éste con su auditor espida las resoluciones que hallare justas i convenientes al servicio,

(1) Al márjen de este capítulo está anotado de letra de Ossorio lo siguiente: "Habiendo preguntado al mismo señor virei la mañana del viérnes 5 de diciembre qué debia hacer con la correspondencia que recibiese de la corte, i si debia contestarla directamente i poner en práctica las órdenes que recibiese de la corte, me contestó S. E. que la abriese, contestase directamente i ejecutase lo que se me mandase.—*Ossorio.*

de las que deberá darme cuenta con testimonio justificativo para solicitar la voluntad del soberano (2).

20. Se autoriza al jeneral Ossorio para canjear prisioneros, incluso el presidente Marcó, con arreglo a las leyes de la guerra.

21. Los buques estranjeros que se encontraren armados, i se justificare que han ausiliado de algun modo a los disidentes, serán confiscados i aplicado su valor a la real hacienda en pena de haber faltado a la harmonia que reina entre sus naciones i la España, o a los fueros que el derecho de jentes otorga en un estado de neutralidad rigurosa; i todo individuo de otra nacion, que no obtuviere carta de naturaleza, será espelido del territorio de Chile i obligado a restituirse a su patria.

22. Despues de pacificado el reino de Chile, se quedarán para su guarnicion i defensa el 2 batallon del Infante, el 2 Id. de Arequipa, todos los oficiales i tropa de artillería que halle i que lleva el ejército, el escuadron de Arequipa i toda la fuerza que existe en Talcahuano, con mas la que pudiere agregarse del pais e isla de Chiloé i los dispersos de Chacabuco: debiendo por consiguiente el jeneral Ossorio remitir al puerto de Arica el primer batallon de Burgos i el escuadron de lanzeros para que se reunan al ejército del Perú donde hacen notable falta.

23. La milicia debe gozar el sueldo que señala el reglamento del pais en que sirve; i si el jeneral Ossorio luego que llegue a Talcahuano, puede igualar al de Chile el que disfrutan aquí las tropas que conduce, sin que se advierta algun disgusto que pueda desalentarlas, esta medida disminuirá los muchos ahogos en que precisamente ha de verse para pagarlas; pero si notase una oposicion que pudiese comprometer la fidelidad i diciplina del soldado u oficiales, les continuará su actual haber, procurando en este caso sofocar con maña i prudencia cualquiera emulacion que tal vez se suscite entre los del pais por la desigualdad de dotaciones.

24. Las islas de Juan-Fernandez estan tambien en el dia por los enemigos; i como es interesante su posesion, tomará las providencias oportunas para recuperarlas, luego que se apodere de la capital.

(2) Aquí está otra anotacion, i es como sigue: "En el mismo dia de la nota del márjen, pregunté si a los que resultasen vindicados los pondria desde luego en posesion de sus empleos, me contestó S. E. que sí—*Ossorio*.

25. Despues de tranquilizado i libre de enemigos el reino de Chile, pudiera ser practicable sin mucha costa destacar un cuerpo de tropas a cargo de un oficial de confianza por alguna de las abras de la cordillera para inquietar al enemigo de Mendoza i llamar la atencion al del Alto Perú; en cuyo caso dispondrá la ejecucion de este proyecto del modo que estime mas conveniente i segun lo permitan las circunstancias.

Serian inútiles largos i menudos detalles en esta instruccion, cuando hablo con un jeneral, que ya ha tenido la gloria de pacificar el mismo pais con una celeridad, de que habrá talvez pocos ejemplares i que por consiguiente reune la singular calidad de que sus conocimientos teóricos i facultativos sean ayudados por los prácticos del terreno i de las jentes entre quienes va a hacer la guerra. Dirijir esta del modo mas ventajoso i adaptable a los sucesos para acabar de una vez con una contienda que ha causado i causa los mas acerbos males a la humanidad, es el principal eje sobre que ha de jirar sus cálculos i combinaciones libremente i con los ámplios poderes que S. M. i yo a su nombre le otorgo, por la confianza que merecen su acreditado celo i amor al real servicio. Lima, 4 de diciembre de 1817.

Joaquin de la Pezuela.

Número 2, páj. 209.

Chilenos: no ha mucho que me visteis arribar a vuestras costas, a libraros de las cadenas que el error de unos, i la mala fé de otros de vuestros conciudadanos, prevalidos de equívocas circunstancias, i dañados ejemplos os habian labrado. Entónces fué preciso hacer algunas, pero de todos modos, dolorosas incisiones en el árbol político

para que lozanamente reverdeciese. Hoi me volveis a ver sobre ellas para eximiros del yugo pesado e ignominioso, que en estos últimos meses, al abrigo fatal de las vicisitude la guerra, os impusieron los tiranos del Rio de la Plata, esa caterva de hombres que venden por comunes sus depravadas voluntades, i por jenerales sus mas viles i particulares intereses. Si hubo un tiempo en que no los juzgásteis tales, otro se siguió de desengaños, i en que la razon, la verdad, i la conveniencia recobraron su imperio. Yo lo ví: yo sentí i penetré vuestro sincero arrepentimiento; i bien sabeis que levanté, i esforzé mi voz, a fin de obteneros la clemencia del soberano, que desplegó con toda la jenerosidad, ternura i filosofia propias de su paternal corazon, e ilustracion de su alma. Si entre vosotros quedaron algunos pertinaces, no fué sino para asegurar i realzar en otros el reconocimiento de errores pasados.

Heme aquí pues, penetrado de vuestra actual situacion, de vuestros males i sus causas; i distinguiendo claramente vuestra conducta actual de la pasada. Así que no temais veros ultrajados ni que yo confunda las acciones arrancadas por la necesidad con las que pudiera producir el alvedrio pervertido, ni que caracterice de opiniones ciertas los hechos de aquel, o semejante oríjen. No trato de otra cosa, que de preservar con mano suave el árbol político de la yedra estranjera que intente, o procure oprimirlo. Sus hojas, sus ramas, sus frutos queden intactos, pero nada les dañe. Estas son mis intenciones, hijas de la voluntad del soberano, i tan análoga a mi carácter, i al amor que os profeso. Los medios i medidas que conduzcan a este fin participarán de su naturaleza, i todos amarán la medicina que embebe en sí, tan a poca costa, la salud pública. El derecho individual, que vísteis desaparecer, será para siempre recuperado. Las opiniones, en que aun pudieran vagar algunos, se reconcentrarán en una sola, i cesarán sus divisiones. Los que aun ántes de esta última desgracia eran presa de sus errores se habrán desengañado. ¿Qué felicidad, si no les han traido los tiranos? Su voluntad interesada, insinuada con el rigor, i con la espada pasó por la division de un lejislador suficientemente autorizado, o por la voluntad jeneral legalmente manifestada. Su solo querer bastó para confundir todas las clases del estado, establecidas en todas partes por la razon i el órden natural de las cosas; i los signos, que transmiten de jeneracion en jeneracion la memoria de la virtud i lustre

de las familias, fueron altamente proscriptos. Esta ciega i única voluntad fué el principio, en que se estribó una libertad, que solo existe delante del vicio, i desaparece a la presencia respetable de la lei. Nobleza de Chile: ¿fuisteis consultada para tamaño trastorno, i renuncia tan ámplia? Pueblo de Chile! ¿Se contó con vuestra voluntad para aumentar los ejércitos, para las contribuciones, i trastornos civiles? Pero, qué estraño es si tampoco lo fuisteis en los intereses relijiosos; en esos intereses que ocupan toda el alma. ¿Hubiérais podido con voluntad libre, desprenderos de vuestro prelado? ¡Qué desconsuelo el vuestro! qué afliccion la mia! sin pastor el rebaño, i sin curso tantos bienes espirituales! Me estremezco al pensarlo. Clero respetable de Chile: vuestras oraciones i plegarias llegaron al Señor que ya os envia su ejército. Seguid, seguid entonando vuestros himnos, para que no me desampare en las batallas. ¡Qué desgracia, que ignominia, la voluntad de esos hombres inmorales i desconocidos tomar el lugar de la de setecientas mil almas, para hollar sus mas sagrados derechos! ¿Dónde esta el honor? A dónde ha huido el delicado amor propio, i el que se profesa a la verdadera libertad que solo consiste en la observancia de las leyes establecidas plenamente consentidas, i siempre acompañadas de la razon i equidad? La tiranía es el bien que habeis disfrutado, hombres ilusos. Los caprichos de un particular, a quien no autorizásteis, ni pudisteis autorizar para dominaros, fueron la regla tortuosa i violenta, de vuestras acciones. Al contrario, ahora la lei os rejirá, como os rijió en tiempos felices. Este estado, es el de la libertad i honor, aquel el de la esclavitud.

La comparacion de bienes i males tan notables no puede ménos que producir el último desengaño, i la enmienda mas pronta. Téngola ya por cierto. Vosotros azaz desgraciados, tened tambien por cierto que no me acordaré de vuestros yerros, sino para afianzaros en la verdad, i haceros mas notables i amables vuestros propios intereses. Vais ya a formar una jeneracion nueva de cuya felicidad decidirán sus hechos. Chilenos fieles, chilenos desengañados i arrepentidos, esperadme tranquilos. Nadie abandone sus hogares i familias. Serán respetados. Las poderosas armas del rei no vienen a destruir sino a conservar, ni el rigor de las leyes a emplearse sino en los pertinaces i futuros perturbadores. Huyan solo los que no puedan acomodarse al órden i tranquilidad. Huyan, si pueden, los

que resistan al ejército de mi mando. Los demas únanse para evitar los desastres que causa un enemigo inmoral en derrota, i los crímenes que a su capa intenten cometer los desnaturalizados. Unanse, i esperen todo el amor, i buen trato propio del corazon paternal del rei i del carácter conocido de......

Ossorio.

Número 3, páj. 245.

Talca, enero 22 de 1818.

Exmo. señor:

He meditado sériamente el borrador de la acta de nuestra independencia que en oficio de 17 del actual se sirvió US. incluirme. Pero un justo temor al tribunal severo de la censura universal, el respeto debido a la sabiduría de las naciones i refinada política de los gabinetes, me han detenido suscribirle, temiendo que comprometia el honor nacional firmando con ménos detencion el escrito mas atendible i célebre que jamas se puede dar a luz.

Conozco que mis conocimientos no son suficientes a darle el retoque necesario, i parece que ni aun a censurarle; pero, hablando con franqueza, creo que el sentido comun es bastante para conocer que puede arribarse a otros grados de perfeccion.

En cuanto al estilo, carece en cierto modo de aquella precision, laconismo, dignidad i enerjía que traslada a la espresion la sublimidad del jénio. No distingo en él la fluidez i frase tocante del primer Ministro de Estado, ni de otras recomendables plumas de esa capital. Por lo que respecta a la sustancia, o se ha de exhibir en la acta el manifiesto, o se contrae aquella al mero hecho de declarar la

independencia. Si lo primero, una metódica i mas prolija combinacion de sucesos, cuyo harmonioso enlace, haciendo corresponder las partes entre sí, i al todo del objeto, darian a la obra la majestad i complemento que ahora se echan ménos. Si lo segundo, tocarse mas rápidamente los motivos que nos impelen a la independencia, sin detenerse en unos mas que en otros, o silenciarlos todos, reservándolos para el manifiesto. Me hace esto acordar la famosa declaracion de independencia de Pethion, cuyo razgo verdaderamente militar atrajo la complacencia i admiracion de toda lo Europa, con la misma vivacidad i enerjía con que se redujo a escribir solamente el único i efectivo título que dá i conserva la libertad de las naciones. El refiriéndose a la suya, dijo solamente : *es libre : puede i debe serlo, porque tiene fuerzas que escudan su libertad.* En el concepto de haberse de tocar algunos de los agravios (que es imposible sean todos) que hemos recibido de la España, entiendo no poder omitirse el imperdonable i espantoso de de haber excitado en nuestra contra, en todo el curso de la guerra, a las naciones bárbaras de nuestro mediodia, con el fin no de sujetarnos, sino de destruirnos, i arrasar el pais enteramente. La Europa se horrorizaria de una conducta tan feroz: los pueblos cultos se abstienen de belijerar en concurso de los bárbaros que desconociendo toda especie de derechos, no distinguen entre el combatiente, el rendido, o inerme ciudadano.

La protesta de fé que observo en el borrador cuando habla de nuestro invariable deseo de vivir i morir libres defendiendo la fé santa en que nacimos, me parece suprimible por cuanto no hai de ella una necesidad absoluta i que acaso pueda chocar algun dia con nuestros principios de política. Los paises cultos han proclamado abiertamente la libertad de creencias : sin salir de la América del sur, el Brasil acaba de darnos este notable ejemplo de liberalismo; e importaria tanto proclamar en Chile una relijion escluyente, como prohibir la emigracion hácia nosotros de multitud de talentos i brazos útiles de que abunda el otro continente. Yo a lo ménos no descubro el motivo que nos obligue a protestar la defensa de la fé en la declaracion de nuestra independencia.

Tampoco parece equitativo que el ayuntamiento de esa capital sea el depositario de la gran carta i libro de sufrajio. Puede ello excitar la emulacion i celos de los demas cabildos que para el caso tienen mas o ménos derecho igual al

de Santiago, i se evitaria este tropiezo consignando aquel estimable depósito en el archivo de la primera secretaría de Estado.—Por estos principios i otros varios que dejo al dicernimiento de US., le prevengo que mandando formar una comision compuesta del primer Ministro de Estado don Miguel Zañartu, del Dr. don Juan Egaña i don Manuel Salas, a que si cree US. conveniente, puede auxiliar el Dr. don Bernardo Vera, revean i metodicen el papel que devuelvo, escribiendo en el término mas perentorio i limitado la acta que debe darse a luz datándola en Concepcion a 1.º del actual i a fin de combinar la brevedad instante de su publicacion, puede US. proceder a ello por medio de una copia impresa, remitiéndome por estraordinario el orijinal para suscribirlo i refrendarlo, que yo defiero desde luego en el acierto i tino de la comision.

Yo conozco que US., en la gran confluencia de los árduos i multiplicados negocios que cercan a ese gobierno, no habrá tenido un instante para observar con meditacion el papel cuestionado, i que creerá igualmente que mi crítica se sujeta en un todo al juicio de los literatos, no siendo mi ánimo prevenirles de modo alguno en la formacion sustancial del papel, a nombre de la ilustracion nacional.

Dios guarde a V. E.

Bernardo O'Higgins.

Exmo. señor Director supremo delegado.

Número 4, páj. 446.

Fragmento de la confesion del teniente don Manuel Navarro, en el proceso seguido en 1823 contra los asesinos de don Manuel Rodriguez.

Sobre dicha muerte, dice que entónces era del citado tallon de cazadores de los Andes, que llamado por Al-

varado para encargarse de Rodriguez en el cuartel por enfermedad de otro oficial, pidió compañero, que fué don Manuel Zuloaga. Que al otro dia, dada la órden de marchar el cuerpo a Quillota, lo llamó a su casa Alvarado donde estaba con Monteagudo; i cerrada la puerta le dijeron que como hombre de honor i de confianza le encargaban la seguridad de Rodriguez, haciéndolo responsable de su seguridad con vida i empleo i dándole a entender de que corria dinero por su libertad, cuando el gobierno se interesaba en su seguridad para fines que despues le dirian. Que a las 10 de la noche fué vuelto a llamar por dicho jefe i bajo el mismo encierro le dijeron interesar toda exactitud en el dicho encargo, por haber reducido al gobierno a la esterminacion del sujeto por la tranquilidad pública, i existencia del ejército. El les protestó cumplir; pero que por lo clandestino se lo comunicó al teniente Zuloaga i al capitan don Camilo Benavente por si lo evitaban sin comprometerlo. Que estos lo comunicaron a otros oficiales como al capitan don José María Peña, don Nicolas Vega, etc., quienes se negaron dejando espuesto a Benavente que los invitó. Que a la primera jornada del rejimiento, se le ordenó acamparse con su escolta, i Rodriguez a 6 cuadras adelante, o atras del cuerpo, i luego Alvarado mandó se retirase Zuloaga por el mejor sijilo. Que al otro dia en Polpaico le mandó el jefe le remitiese al cabo Agüero de la partida, i lo esperase a las 10 de la noche a la que se presentó el coronel despues de haberle hecho mandar un cabo con la noticia de que el reo se habia fugado, segun a la tarde se lo habia prevenido delante de los soldados Parra, i José Gomez de la primera. Que delante de la partida le preguntó dónde estaba el reo, le respondió que en aquel rancho inmediato, i mandándole se lo entregase como lo hizo, yendo con el mismo jefe, los dichos soldados i el cabo Agüero como a media cuadra, donde la partida vió la espiacion de su vida, sin marcharse el confesante. Que de la partida solo existe aquí un cabo, hoi sarjento, preso por la conpiracion de Osorno que iba con el confesante i podrá declararlo. Que seguidamente el coronel puso avanzadas significando fuga del reo; i conociendo en los semblantes de la partida, que por su alucinamiento habia hecho visible el atentado, varió de opinion llamándole i advirtiéndole ser preciso darle otro colorido, i decir para sosten del gobierno que se le mandó citar por querer fugar para lo que miéntras se hacia un sumario, estuviesen arrestados,

para deslumbrar al público, el confesante, el sarjento i algunos soldados como le hizo. Que a los dos dias para no perjudicarse, se apersonó i suplicó que para mejor salva del gobierno era preciso declaracion de cada uno; i el confesante en su fuga puso la verdad de lo ocurrido, i reconvenido por el comandante de ser preciso variarlo para no comprometerse de nuevo, i negándose fué enviado a la capital con el teniente don Manuel Antonio Zuloaga, que trajo la declaracion para ver si podia reducirlo a variarla. A los 5 dias, estando en el número 8 mas de huesped que de arresto, lo llamó Monteagudo, i quiso compelerlo a dicha variacion, pero oponiéndose a rostro firme lo dejaron en dicho cuartel tres, o cuatro meses, paseándose a todas horas. Que viendo se le tildaba por dicha muerte sin poder vindicarse públicamente por la esposicion de su persona; se presentó a San-Martin, manifestándole su situacion, i no ser indiferente a su suerte i dicha tacha, i así le diese pasaporte para el Perú como lo hizo acompañando dos oficios que acreditan bien su inocencia uno del mismo jeneral i otro del director O'Higgins para Belgrano, que existe en la capitanía jeneral de aquel ejército a las órdenes del jeneral Bustos, cuyos oficios es pronto a hacer venir, pues conoce sacará su mayor ventaja con ellos en su justificacion. Que justifica con el dicho cabo, con el teniente don Francisco Lensinas i otros oficiales del rejimiento que se hallan aquí. Que el jefe tuvo al cabo i los dos soldados en su alojamiento cuatros dias: les dió una cantidad a cada uno i sus bajas para pasar los Andes, sin dejarlos hablar sino con mui pocos. Que cuando vino el teniente don Santiago Lindsay con el parte, quiso el coronel divulgase haber sido un accidente dicha muerte; i diciéndole Lindsay que tarde se deslumbraba al público, le replicó el coronel que en tal caso le echase la culpa a él, que era hombre solo, no al gobierno por componerse de muchos.

Declaracion de don Bernardo Luco.

Don Bernardo Luco dijo: Que Navarro ha 5 años le contó en su cuartel en Quillota donde estaba arrestado por su coronel para residenciarlo sobre la fuga de Rodriguez, que éste en los molinos de Tiltil le dió una puñalada para fugar, por lo que se vió en el caso de matarlo. Que publicada la noticia de la muerte, fué al sitio del cadáver,

i desenterrándolo le notó una herida en la cabeza, otra al lado del cuello, ámbas de corte; pero debajo del sobaco derecho era de bala. Que la dicha conversacion con Navarro fué privada. Que cree a Navarro el asesino, i aparente la fuga del difunto; i que el asesinato fué de órden espresa del gobierno por personalidades, pues que el reloj del finado lo vendió Navarro al coronel Martinez.

Declaracion del teniente don Santiago Lindsay.

Lindsay dijo que ahora cinco años yendo para Quillota con su cuerpo vió que Navarro llevaba preso a Rodriguez. Que la tarde del 24 de mayo de 1818 observó que Navarro se apartó de su partida; i Rodriguez reusaba marchar con la tropa, significando temer a esta, no a Navarro, a quien por eso mandó llamar con un soldado el declarante; pero que diciendo Rodriguez no ser preciso, siguió su marcha, estrañando aquel que un jefe fuese entregado a la tropa. Que entónces Alvarado quedó como a media cuadra. Que el declarante no alcanzó a ver cuando se unió Rodriguez con Navarro, que seria a las tres de la tarde; bien es que éste habia quedado atras, hablando con algunos oficiales, al paso que Rodriguez se habia adelantado con Agüero i Gomez, i otros soldados. Que al otro dia corrió la muerte de Rodriguez i que al segundo dia lo llamó Alvarado para enviarlo a la ciudad con la sumaria sobre aquella muerte, para entregarle a O'Higgins, siendo de notar que su jefe le leyó el sumario, i se lo dió abierto, sin duda para que se enterase de él, i corriese la noticia. Que Alvarado leyó algunas declaraciones, que segun se acuerda decian que *el finado habia echado mano a una arma como estoque, o cuchillo con el designio de acometer a los de la escolta, con cuyo motivo lo habian muerto.* Que aquí entregó esos papeles a S. E., de cuya órden volvió a los pocos dias a su presencia, i le entregó un oficio referente al suceso, sin que el declarante presenciase algo acerca de ello. Que observó la separacion de Gomez, Agüero i otros en Quillota, donde se decia ser para que no descubriesen el modo, o la verdad del suceso. Concluye que oyó a Alvarado, que aunque Navarro no era criminal en el asunto, no le queria en el batallon.

Número 5, páj. 474.

Número de fuerzas que quedaron en Chile despues de la vuelta de Ossorio al Perú, segun un estado de 31 *de agosto de* 1818, *firmado con el mismo jeneral Ossorio i por el coronel Cabañas.*

Batallon de Concepcion	278
Id. de Valdivia	226
Dragones de la frontera	199
Id. de Chillan	168
Milicias de infantería de la Florida i Rere.	334
Id. de caballería de la Laja	301
Artillería	44
Total	1,550 hombres.

ARMAMENTO.

Fusiles con bayonetas	408
Tercerolas	104
Pistolas	95
Sables	179
Lanzas	288

Nota.—Aunque la fuerza numérica alcanzaba a 1,618 hombres, la disponible llegaba solo a la cifra del estado anterior.

Número de fuerzas que llevó Ossorio al Perú, segun un estado de 7 *de setiembre de* 1818, *fechado a bordo de la fraguta* Esmeralda, *en la isla de la Quiriquina, i firmado por don Agustin Otermin i el jeneral Ossorio.*

Batallon Infante don Cárlos	183
Id. Burgos	196
Id. Arequipa	145
Artillería	53
Zapadores	25
Guardia de honor	20
Dragones de Arequipa	107
Empleados	30
Total	769

FIN.

INDICE.

CAPITULO I.

CAPITULO II.

CAPITULO III.

CAPITULO IV.

CAPITULO V.

CAPITULO VI.

CAPITULO VII.

CAPITULO VIII.

CAPITULO IX.

CAPITULO X.

CAPITULO XI.

CAPITULO XII.

CAPITULO XIII.

CAPITULO XIV.

CAPITULO XV.

CAPITULO XVI.

